

TESIS DOCTORAL

Asociacionismo e identidad étnica: el caso de los inmigrantes japoneses y sus descendientes

AUTORA | Lic. Silvina Beatriz Gómez
DIRECTORAS | Dra. Bernarda Zubrzycki
| Dra. Cecilia Onaha

**Facultad de
Ciencias Naturales y Museo**



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA**

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Resumen	10
Abstract	11
Glosario de palabras japonesas	13
Siglas y acrónimos	15
Introducción	17
Parte A-	30
Capítulo 1. Migraciones e Identidad étnica.	30
1.1. Estado, nación e inmigración	31
1.2. Teoría de la asimilación, Teoría del Crisol de Razas y Pluralismo Cultural	35
1.3. Identidades migratorias: identidades étnicas	45
1.4. Migraciones y transnacionalismo.	51
Capítulo 2. Asociacionismo migrante: conceptualizaciones y perspectivas de análisis en Argentina.	58
2.1. La perspectiva histórica: pionera en el estudio de las asociaciones de inmigrantes	61

2.2. Enfoques etnográficos en los estudios migratorios en Argentina	69
2.3. Las asociaciones de inmigrantes como foco de estudios etnográficos	75
Capítulo 3. Metodología y Perspectiva de análisis	85
3.1. Hacia una etnografía multisituada: El problema de la escala- entre lo local y lo multilocal	86
3.2. Etnografía y trabajo historiográfico	92
3.3. Técnicas de producción de datos	93
3.4. Trabajo con fuentes documentales	108
3.5. Base de datos de asociaciones de la comunidad japonesa en Argentina.	113
3.6. Procesamiento de datos y perspectiva analítica	115
3.7. La trastienda de la investigación: La colectividad japonesa vista con ojos redondos	118
Parte B- RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA MIGRACIÓN JAPONESA	124
Capítulo 4. Japón y su identidad nacional: contexto histórico del proceso migratorio.	124
4.1. La conformación del Japón como nación moderna. Del Período Tokugawa a la Era Meiji.	129
4.1.1. Construcción de una identidad japonesa durante la Era Meiji	140
4.2. Nación, Estado y Etnia en los años 20 a 40	143
4.3. La Posguerra: Contexto social, económico y político	146
4.4. Nihonjinron: Teorías sobre la identidad japonesa	149
4.5. Políticas gubernamentales desde Japón hacia las comunidades “nikkei”	154
4.6. Políticas de inmigración: los nikkei como mano de obra en Japón	180
Capítulo 5. La migración japonesa	185
5.1. La emigración japonesa de finales de S.XIX y principios del S.XX	185
5.1.1. Hacia Norteamérica.	187
5.1.2. Hacia Sudamérica.	191
5.2. La emigración japonesa de Posguerra	198

5.3. La migración hacia Argentina	201
5.3.1. Los súbditos en exploración	202
5.3.2. La migración temporaria	203
5.3.3. La migración ralentizada: La comunidad japonesa en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial	212
5.3.4. La migración de posguerra y la reconfiguración de la colectividad.	215
PARTE C - RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO	228
Capítulo 6. Las Asociaciones de migrantes: un ordenamiento	229
6.1. Las clasificaciones de las instituciones de Inmigrantes y sus descendientes	230
6.1.2. Clasificación de acuerdo al Nivel de Representación	234
6.1.3. Clasificación de acuerdo a la agregación geográfica	239
6.1.4. Clasificación de acuerdo a objetivos centrales	245
Capítulo 7. Las asociaciones de la colectividad japonesa y sus entramados asociativos	251
7.1. Caracterización de las asociaciones de la colectividad japonesa de acuerdo a objetivos centrales.	252
7.2. El entramado asociativo de la colectividad japonesa en Argentina	282
7.2.1. La Red Asociativa del Centro Okinawense en la Argentina	290
7.2.2. La Red Asociativa de la Fundación Cultural Argentino Japonesa (FCAJ)	293
7.2.2. La Red Asociativa del Centro Nikkei Argentino (CNA)	295
7.3. Creación y participación de asociaciones y federaciones transnacionales.	298
Capítulo 8. La construcción identitaria en la comunidad japonesa argentina.	306
8.1. Las categorías étnico nacionales	308
8.2. Marcación fenotípica desde fuera y dentro de la comunidad	328
8.3. Demarcadores culturales	335
8.4. Atributos de personalidad y normas de moralidad	340

8.5. Prácticas transnacionales de la colectividad japonesa en Argentina	354
8.5.1. Viajes a Japón	354
Dekaseguis.	356
8.5.2. Participación en intercambios internacionales nikkei.	365
Capítulo 9. La construcción identitaria en las trayectorias asociativas	372
9.1. Trayectorias múltiples	377
9.2. Trayectorias circulares	385
9.3. Trayectorias intermitentes	389
9.4. Trayectorias indefinidas	396
9.5. Trayectorias centrifugas	401
Capítulo 10. La Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP). experiencias e identidades	405
10.1. Historia, organización interna y reglamentos	407
10.1.1. Funcionamiento	411
10.1.2. Actividades	416
10.2. La entrada y la vida en ANULP	424
10.2.1. La entrada a ANULP	424
10.2.2. ANULP como espacio de sociabilidad y convivencia	431
11. Reflexiones finales y conclusiones:	441
Esquema para conclusiones	
Referencias Bibliográficas	
ANEXO	471
Anexo I. Periodización de la historia del Japón hasta el período Tokugawa	471
Anexo II. Relevamiento sobre Organizaciones/ Agrupaciones Japonesas y Nikkei de Argentina	479
Anexo III. Tabla de Viajes a Japón realizados por los entrevistados. Cantidad de viajes, motivos, edad, duración*.	483
Anexo IV. Recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros	486

Agradecimientos

La producción de conocimiento no es individual, siempre es colectiva.

*En primer lugar quiero agradecer a la **colectividad japonesa argentina**, compuesta por **asociaciones y personas** que amablemente me permitieron curiosear en sus cotidianidades, dedicándome su tiempo y respondiendo mis preguntas. Por razones de confidencialidad no nombraré a las personas que durante años me ayudaron a comprender la comunidad japonesa argentina, pero sí a las asociaciones e instituciones que me ayudaron de una u otra forma: Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP), Asociación Japonesa Platense (AJP), Instituto Nichia Gakuin Asociación Civil, Centro Universitario Argentino-Nippon (CeUAN), Centro Okinawense Argentino (COA), Centro Nikkei Argentino (CNA), Asociación Japonesa de Posadas (AJP), Posadas Nihongo Gakko, Jardín Japonés de Buenos Aires, Kyoren Centro de Cultura e Idioma Japonés en la Argentina, Asociación Japonesa en la Argentina (AJA), Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina (FANA), Embajada de Japón en Argentina, Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), Asociación japonesa de Rosario, Asociación Japonesa de Jujuy, Sociedad Japonesa del Chaco, Asociación Japonesa y Centro Nikkei de Salta, Alto Paraná Nipponjinkai, Coro Nikkei, Centro Okinawense en la Argentina (COA), Asociación Nikkei Mendoza, Kitanakagusuku Sonjinkai Argentina, Asociación Japonesa Burzaco, Asociación Japonesa en la Argentina, Asociación de sumo de la República Argentina, Asociación Japonesa de Tucuman, Club de Negocios Argentino Japonés, Asociación Japonesa de Florencio Varela, Mutual Nikkai,*

Asociación Japonesa La Plata A.J.L.P., Asociación Japonesa Seibu, Okiryukai, Asociación de residentes de Kagoshima Kenjinkai, Asociación Nikkei Tucuman, Japón en Catamarca Asociación Civil, Asociación de Becarios de Japón en Argentina (ABJA), Asociación Japonesa Sarmiento, Urasenke Argentina, Colectividad Japonesa de Oberá y Zona Centro, Asociación Civil Japonesa De Santiago del Estero.

*Agradezco también a mis directoras: A **Cecilia Onaha** por haberme cobijado en el Centro de Estudios Japoneses y haberme acompañado hasta el presente, con gran generosidad y paciencia. Cecilia colaboró en mi acceso al campo, fue compañera de debates, discusiones y escritura conjunta, me guió a través de lecturas y me introdujo a perspectivas de los estudios de Japón que nadie más me podría haber brindado. Posibilitó a través de sus incansables gestiones las visitas de académicos japoneses que brindaron charlas y conferencias, a la vez que ricos intercambios teóricos metodológicos. Sin exagerar puedo decir que el espacio del Centro de Estudios Japoneses fue mi hogar. A **Bernarda Zubrzycki** quien me recibió en el “segundo tiempo”. Me ha leído y ayudado a ordenar ideas, conceptos y capítulos, con comentarios respetuosos a la vez que atinados, que me han aportado y aclarado mucho en términos teóricos. Su mirada atenta en el proceso de correcciones y su capacidad de transmitir tranquilidad fueron una parte fundamental del cierre de esta tesis. También quiero agradecerle a **Marta Maffia** por haberme contagiado su entusiasmo por los estudios migratorios, haberme transmitido su rigurosidad teórica y metodológica, y acompañarme y orientarme en los inicios de la investigación, abriendo la posibilidad de transitar este camino.*

*Le agradezco profundamente a **Gabriela Poblet**, amiga, compañera de facultad, colega y migrante en España, con quién nos fuimos acompañando y sosteniendo durante el largo proceso de mi tesis y de la suya. Su empuje y apoyo fueron decisivos para terminar la escritura de esta tesis que parecía no tener final.*

*Durante el trayecto formativo y durante el largo período de redacción de tesis me vi acompañada por **colegas y compañeras tesistas**. En épocas recientes Aluminé Gorgone, Ana Ottenheimer, Araí Acuña, Sonia Voscoboinik y Rocío de la Canal: sepan que el favor será devuelto! También quiero agradecer y recordar a compañeros y colegas de otras épocas: Silvina Agnelli, Catón Carini, Sebastián Ballina.*

*Quiero agradecer muy especialmente a las **profesoras** que me ayudaron en este trayecto: Silvia Attademo que me leyó y ayudó a profundizar algunos aspectos del marco teórico, aportando comentarios muy pertinentes. A mi profesora Liliana Tamagno, a quien me he*

encontrado en distintos momentos y le tengo gran cariño. También a Mariana Chaves por sus valiosos aportes bibliográficos. A Cynthia Pizarro y a Carolina Mera con quienes, en distintos ámbitos y momentos, compartí algunas charlas y a quien considero excelentes personas y referentas en el tema migratorio.

El haber podido transitar la Universidad Pública y en particular la Universidad Nacional de La Plata fue gracias a mis padres, **Cacho y Bebi**, que me apoyaron y me dieron libertad de elegir dónde y qué estudiar. A **Josue**, mi pareja, que sin compartir el mundo académico, siempre intenta comprenderme, me escucha y acompaña: esta tesis es tan suya como mía. A mis dos hijas: **Valen y Juana**, que crecieron junto a “la tesis” y por ello, entre mis marcaciones de libros y apuntes, suelo encontrar “sus marcaciones”: garabatos, dibujos, y dedificaciones que dan cuenta del paso del tiempo y de lo que este proceso nos ha significado como familia. Laura, mi hermana, ha compartido conmigo, aunque a la distancia, algunas aventuras académicas. Tanto mi hermano, Leandro, como mis cuñados y cuñada, - Keila, Mica y Meme- me han ayudado en miles de ocasiones a sostener las tareas de cuidado de mi familia. Miche y Miltón, que ya no está con nosotros, también han sido una fuente de apoyo a lo largo de todos estos años, posibilitando mi dedicación a la investigación.

A mis amigas y amigos, mi segunda familia, que durante décadas me escucharon y contuvieron en situaciones de crisis, de ansiedad, en la toma de decisiones y momentos de alegría: Irmis, Vicky, Cosme, Marien, Fer, Caro, Lu, Vane, Vico. Amigos más recientes que también me aguantaron en largas sesiones sobre la tesis: Eli, Patri, Ursu, Fer M., Natacha, Elisa, Sandra! Y mis queridísimas “afroamoras”: Vicky, Agus, Lucre, Gildis, Flor, Nati con quienes las horas pasan volando entre pasos de danza guineana, charlas y birras. Han sido mis orejas cada martes y jueves durante los últimos 7 años. Y entre las “afroamoras” más recientes, a Lore López que con la dulzura que la caracteriza me ha regalado el diseño de la tesis, hermoso trabajo que sé que hace con su corazón.

A los integrantes de los **proyectos de Extensión e Investigación** con quienes he trabajado desde 2013 y en especial a Eli y Gloria con quienes compartimos tantas charlas y espacios de aprendizajes transversales. Después de años como extensionista, el mundo ya no se observa como antes!

Las **instituciones que posibilitaron este trabajo** fueron el **CONICET** que financió los primeros 5 años de esta investigación y la Universidad Nacional de La Plata. En particular la **Facultad de Ciencias Naturales**, en cuyo seno me formé y crecí, el **Centro de Estudios Japoneses** dentro del **Instituto de Relaciones Internacionales** que fue mi lugar de trabajo, y en el mismo a nuevamente a Cecilia Onaha, y Norberto Consani, su director, que

*posibilitaron que participe de este instituto. Asimismo recordar a Jorge Di Massi y Angel Tello con quienes compartí espacios en sus proyectos de investigación. La **Facultad de Ciencias Económicas** se convirtió en mi segundo hogar, y en ese sentido no puedo dejar de agradecer a Tomás Grigera y la cátedra de Psicología del Tiempo Libre, y a Eduardo De Giusti, quien al confiar en mi proceso de tesis, facilitó su cierre, al tiempo que me integró al **Instituto de Investigaciones en Turismo**. En este espacio agradecer a su directora, Ana Rucci, y a mis compañeras y colegas, por las charlas y palabras de apoyo y contención.*

A los y las colegas con quienes compartí congresos, jornadas cursos y otros espacios de intercambio y debate.

No sólo quiero agradecer a quienes me ayudaron personalmente sino también a quienes a través de sus investigaciones abrieron campos e interrogantes de investigación que otrxs reflexionemos en el presente.

Resumen

El desarrollo de la migración japonesa y su comunidad en Argentina presenta aspectos singulares que lo tornan un significativo tema para comprender mejor nuestra sociedad actual. Comprende una corriente migratoria antigua, mayoritariamente libre con escasas entradas recientes, que además incluye una proporción de migrantes llegados a través de un Acuerdo de Migración. Los principales momentos de constitución de esta corriente fueron el período entre principios de S. XX hasta la Segunda Guerra Mundial y posteriormente a la misma.

A su vez, son características de esta comunidad su profuso asociacionismo y la fuerte construcción identitaria que tiende a persistir aún después de décadas de la colectividad de haber cesado la inmigración.

A través de esta tesis se explora la relación entre la conformación de asociaciones, sus funciones sociales y el denso entramado institucional existente hacia adentro de la comunidad, y la construcción de una identidad étnico-nacional entre los migrantes japoneses y sus descendientes. Para el análisis de dicha construcción identitaria se observan los elementos simbólicos mediante los cuales se producen los procesos de alteridad Nosotros/ellos, en

su relación con el resto de la sociedad argentina, con el Japón, y con otras comunidades de migrantes japoneses y descendientes. Asimismo, se toman en cuenta las heterogeneidades existentes, producto de los orígenes en distintas zonas geográficas de Japón, en particular de Okinawa, las épocas de migración (preguerra y posguerra), las zonas de asentamiento y las generaciones del grupo.

Palabras claves: Migración Japonesa, Asociacionismo, Identidad étnico-nacional

Abstract

In Argentina, the development of Japanese migration and its community presents singular aspects. Those characteristics constitute a meaningful study to understand our society better. This thesis comprehends a migratory flow, mainly free, with scarce recent arrivals that also includes a number of migrants who entered the country under a Migration Agreement between both the Argentinian and Japanese governments. The key moments on the constitution of this migrant flow were between the beginning of the XX century and the Second World War and even after that.

One of the salient characteristics of this community is its profuse association formation and a strong identitary construction that prevails even after decades without new migration flows.

Therefore, this study explores the relationship between the formation of the associations, their social function and the significant institutional web within the community and, at the same time, the construction of an ethnic-national identity among the migrants and their descendants.

For the analysis of such an identitary construction, the symbolic elements through which the otherness is produced, were observed. Otherness in relation to argentinian society as well as in the relation to Japan and other communities of japanese migrants and its descendants.

Moreover, as many existing differences due to various geographic origins within Japan, particularly Okinawa, were identified, the time of migration, pre or post war, the settlement area and group generations were taken into account.

Keywords: Japanese migration, organizations, ethnic identity

Glosario de palabras japonesas

Ainoko: en japonés significa mestizo o híbrido. En las comunidades japonesas en Latinoamérica, se utiliza de manera despectiva para referirse a quienes tienen ascendencia mixta, compuesta por una parte japonesa y otra de otra nacionalidad. Hoy en día se reemplaza por la palabra *half* o *hafu*.

Anime: Dentro de Japón designa a dibujos animados (cómic y animaciones) en general, y fuera de Japón designa a dibujos animados y animaciones de origen japonés.

Bazaa: Kermesse en la que las familias de la asociación o escuela (y si es abierta de la comunidad en general) se reúnen y degustan comidas típicas mientras participan de diferentes juegos.

Bon Odori: Festival de danza japonesa, tradicionalmente realizado con el fin de despedir las almas de las personas fallecidas. En el contexto argentino se lo considera una forma “de compartir y mostrar a toda la comunidad (argentina) la cultura, la gastronomía, y las costumbres de Japón”, en la que se presentan grupos de taiko y se realiza danza participativa.

Bounenkai: Festejo de fin de año.

Bunkasai: Fiesta de la cultura en la que se muestran diversas expresiones tradicionales japonesas

Eisa: Es un baile tradicional okinawense que suele realizarse en festivales por gente joven y enérgica. Se practica con Taiko (太鼓 - “gran tambor”) y otros instrumentos (información extraída del sitio: <https://rosariobudokan.ar/disciplinas/eisa/>).

Dekasegui: es la conjunción de dos palabras del japonés (deru-salir- y kasegu- ganar dinero). Juntas designan a aquellas personas que emigran temporalmente de sus lugares de origen para trabajar y obtener dinero.

Fujiimbu: Comisión de mujeres dentro de las asociaciones japonesas

Furoshiki: Técnica y arte de guardar, transportar y envolver objetos a partir de un cuadrado de tela.

Gaijin: en japonés significa extranjero, pero en el contexto argentino designa a las personas de fuera de la colectividad, en general argentinos sin ascendencia japonesa.

Ganbare: significa ánimos en japonés, se utiliza para dar fuerzas.

Gakko: en japonés: escuela

Gateball: deporte de origen japonés, similar al croquet.

Hahanokai: comisión de madres de las escuelas de idioma japonés (*nihongo gakko*)

Half o Hafu: Una de las formas de denominar a quienes tienen ascendencia mixta, compuesta por una parte japonesa y otra de otra nacionalidad.

Ijikai: comisión de padres de las escuelas de idioma japonés (*nihongo gakko*)

Ikebana: Arte del arreglo floral japonés

Issei: japonés de primera generación (el que migra)

Kanji: Ideograma chino, adoptado en la escritura japonesa

Keirokai: reunión de homenaje a los ancianos.

Kenjinkai: Asociación prefectural

Koseki: Registro familiar donde se inscribe la ciudadanía japonesa

Manga: palabra japonesa para referirse a las historietas de modo general. Fuera de Japón se utiliza para referirse a las historietas de origen japonés.

Matsuri: Festival cultural japonés

Nihon: Japón

Nihongo: Idioma japonés

Nihongo Gakko: Escuela de idioma japonés

Nikkei: Descendiente de japoneses en general, sin señalar la generación migratoria

Nisei: Descendiente de segunda generación, hijo/a de inmigrante japonés

(O)cha: palabra que designa Té. El "o" es un prefijo honorífico utilizado cotidianamente para nombrarlo.

Odori: Baile japonés, de estilo tradicional, que se lleva adelante en algunos festivales.

Okinawa: Prefectura de Japón, antiguamente Reino de Ryūkyū

Okinawense: Gentilicio para personas provenientes de Okinawa

Origami: Arte y técnica de plegado de papel.

Sansei: Descendiente de tercer generación, nieto/a de inmigrante japonés

Seinenbu: Departamento de jóvenes en las asociaciones japonesas

Sensei: Maestro/profesor

Shichosonjinkai: shi: ciudad; cho: localidad un poco menor que ciudad; son: aldea; jin: persona; kai: asociación o reunión. En Argentina se utiliza para designar las asociaciones aldea o barrio.

Shinnenkai: festejo de Año Nuevo.

Sonjinkai: Asociación de un pueblo.

Taiko: En japonés significa "gran tambor", pero en Argentina y otros países también se utiliza para denominar al arte de tocar los tambores a modo de ensamble musical, llamado Kumi-daiko en Japón.

Uchinanchu: Gentilicio que significa okinawense en el idioma propio de Okinawa

Uchinaguchi: Idioma okinawense

Undokai: Fiesta deportiva que se realiza anualmente en las escuelas de idioma japonés, en la cual participan los niños y sus familias teniendo el atletismo un lugar central.

Utamatsuri: Festivales de canto japonés

Yonsei: descendiente de cuarta generación, bisnieto/a de inmigrante japonés

Siglas y acrónimos

AACONI: Agrupación Argentina de Cooperación Nikkei

ANULP: Asociación Nipona Universitaria La Plata

AOTS: Organización de Cooperación Económica Internacional de base privada de Japón

Ataku: Cooperativa de Colonización Ataku

AUN: Asociación Universitaria Nikkei

CAJN: Club Argentino Japonés de Negocios

CeUAN: Centro Universitario Argentino Nipon

CNA: Centro Nikkei Argentino

COA: centro okinawense en la Argentina

FANA: Federación de Asociaciones nikkei en Argentina

FCAJ: Fundación Cultural Argentino Japonesa

JETRO: Japan External Trade Organization- organismo autónomo de carácter gubernamental de Japón.

JICA: Agencia de Cooperación Internacional de Japón

Kyoren: Centro de Cultura e Idioma Japonés en la Argentina

NHK: Nippon Hōsō Kyōkai, canal japonés, empresa de radiodifusión y televisión pública de Japón, que llega a Argentina a través de la empresa Direct TV

Nichia: Colegio Argentino Japonés Nichia Gakuin

Nippar: Cooperativa de Floricultores Nippar

Okiren: sinónimo de COA

REN: Red Nikkei

La Plata Hochi: diario de la colectividad

Akoku Nippo: publicación de la colectividad

Introducción

Comienzo y motivaciones

Durante el año 2000, mientras transitaba el quinto año de la Licenciatura en Antropología, cursé la asignatura Métodos y Técnicas de la Investigación Sociocultural, a cargo de la Prof. Dra. Marta Maffia. En una clase, por alguna razón que ya no recuerdo, Marta contó sobre el proyecto de investigación que estaba llevando a cabo en ese momento: un mapeo de inmigrantes y descendientes en la Provincia de Buenos Aires. El tema me cautivó inmediatamente. Había vivido unos años antes en Nueva Zelanda y experimenté de cerca la convivencia con personas migrantes: en la escuela a donde acudía mis compañeros y amigos provenían de países tan variados como India, Pakistán, Sudáfrica, Zimbabwe, Tonga, China, Islas Cook, Samoa, entre otros. En este marco, presencié situaciones de discriminación y culpabilización de los migrantes de los males que aquejaban a la escuela, pero también noté que incluso en la misma escuela los jóvenes se agrupaban de acuerdo a su origen. Así se veían grupos de chinos, otros de tonganos, de indios y de pakistaníes.

El encontrar que el tema migratorio era trabajado desde la Antropología fue una alegría, que me llevó a insertarme en los proyectos que Marta dirigía. A través del Mapeo de Inmigrantes y sus descendientes en la Provincia de

Buenos Aires, realicé mis primeras prácticas de observación de campo en la Fiesta del Inmigrante de la ciudad de Berisso, donde además llevé a cabo encuestas a inmigrantes y descendientes. Más adelante, aún en el marco de este proyecto, apliqué estas últimas técnicas de investigación a asociaciones de inmigrantes que se encontraban en zonas cercanas a La Plata. Para ese momento, Marta ya nos había propuesto, a una compañera y a mí que iniciáramos la investigación sobre algún grupo y dado que no había nadie en el equipo trabajando grupos asiáticos, es que elegimos comenzar a abordar a la colectividad japonesa, a través de una de sus asociaciones: la Asociación Universitaria Nipona La Plata.

Paralelamente, comenzamos a asistir a charlas y cursos sobre la historia japonesa, que se organizaban en las asociaciones y a través de Marta, nos contactamos con la Dra. Cecilia Onaha, que ya dirigía el Centro de Estudios Japoneses en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Poco más de un año después, mi compañera y amiga cambiaba de rumbo y yo me presentaba a una beca doctoral para profundizar mi investigación sobre la inmigración japonesa y sus asociaciones.

Construcción del tema de investigación

Estudiar la migración japonesa en Argentina es pensar una inmigración que rompe con varios “moldes” o con varias ideas y formas de abordaje de las migraciones desde la antropología actual, lo que implica un desafío para su abordaje. Es una corriente migratoria que no tiene raíces culturales en común con Argentina y no se ha visto atravesada por procesos históricos en los que la relación entre ambos Estados fuera de dominación, al contrario de lo que postula Sayad (Sayad en Bourdieu y Wacquant, 2004).

No corresponde a una migración de las que se denominan sur-norte, consideradas como corrientes migratorias que tienen origen en países “subdesarrollados” y destino en los países denominados “centrales”, que suelen presentar mayor atractivo económico o laboral. Ni tampoco podría considerarse una corriente sur- sur, ya que esta denominación suele usarse para señalar los movimientos migratorios entre países periféricos (no

“centrales” o “desarrollados”) que presentan leves diferencias en su desarrollo económico, *“cuyas fronteras son permeables y que reconocen gradaciones en el interior, desde áreas fronterizas poco diferenciadas internacionalmente, hasta grandes ciudades, a menudo más semejantes a ciudades globales que a otras del mismo país”* (Bologna y Falcon, 2016, p. 731). Si bien Japón, hasta los años 70, no tuvo características de un país central, tampoco cumplía con algunos de los elementos descritos: en parte por ser insular y en parte por haberse constituido hasta la Segunda Guerra Mundial como un imperio en Asia. Más aún, este tipo de caracterizaciones es descriptiva de las relaciones internacionales de la época actual y posiblemente no transposable para pensar las migraciones en otras épocas, en las que las configuraciones internacionales eran diferentes.

Por otro lado, es una corriente migratoria antigua, con escasas entradas recientes, lo que implica que algunas de las temáticas abordadas en las migraciones actuales no pueden considerarse para el análisis de esta comunidad. En efecto, esto ha resultado en que las corrientes de este tipo hayan sido profusamente abordadas por la historia. A su vez, desde la óptica de las políticas públicas, este tipo de migraciones no suponen problemáticas que deban ser abordadas en carácter de urgencia, por lo que parecen menos relevantes de ser investigadas. Por último, si se piensa a las migraciones antiguas a través del discurso hegemónico del crisol de razas, podría suponerse que estos migrantes han sido asimilados a la nación argentina, y que entonces sus descendientes ya no exhiben características particulares que los distingan del cuerpo nacional.

Contrariamente a algunas de estas cuestiones, el desarrollo de la migración japonesa y su comunidad en Argentina presenta características singulares que lo tornan un significativo tema para comprender mejor nuestra sociedad actual. En primer lugar, la migración desde Japón comenzó a finales del S.XIX, pero tomó fuerza a principios del S.XX, constituyéndose en una corriente migratoria libre a través de la re-emigración desde otros países de la región. La presencia de migrantes de este origen fomentó las relaciones de amistad entre el estado emisor y el estado receptor resultando en un Acuerdo de Migración entre ambos países en 1963. En la posguerra, una parte de la migración fue

organizada a través del mencionado acuerdo migratorio, y otra parte, de mayor cuantía, fue libre, caracterizada nuevamente por procesos de re-emigración desde otras naciones latinoamericanas. En términos generales, los momentos de mayor flujo migratorio se vincularon a situaciones de crisis social y económica en el país de origen, la última siendo consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

Estos aspectos de la comunidad de migrantes y descendientes resultaron en que en Argentina los estudios pioneros se dedicaran a realizar descripciones y análisis generales e históricos que retomaban distintos elementos del proceso migratorio y sus asentamientos (Erb, Gashu, Giro, Milanese y Molfino, 1968; Laumonier, 1984, 1987a, 1987b, 1989a, 1991, 2002, 2004; Maletta y Lépore, 1990). Éstos dieron lugar a profundizaciones históricas sobre la etapa previa a la Segunda Guerra Mundial (Higa, 1995, Onaha, 1997, 1998; Gavirati Miyashiro, 2005, 2008; Gavirati Miyashiro y Tanaka, 2008) y otras relacionadas a la migración de posguerra (Cafiero y Cerono, 2004a, 2004b, 2010; Cafiero, 2008a, 2008b, 2010, 2011a, 2011b, 2014) que aportaron un mayor entendimiento sobre algunos aspectos de la organización social de quienes llegaron a través del mencionado acuerdo migratorio, estableciéndose en una colonia cercana a la ciudad de La Plata: la Colonia Justo José de Urquiza.

Una de las cualidades de la colectividad, que fue puesta en relevancia dentro de muchos de los primeros estudios, fue la distintividad que la colectividad mantenía a través del tiempo, que en los primeros momentos se comprendió como el resultado de una configuración cultural diametralmente opuesta a la "occidental". El tema de la identidad comenzaba a esbozarse en estos escritos pero aún sin un marco organizado desde el cual observar dicho fenómeno. Las asociaciones eran mencionadas y en ocasiones analizadas brevemente, pero no fue hasta las pesquisas de Horacio Sabarots (1987, 1991, 1992) que se abordó desde un marco antropológico el fenómeno de la identidad étnica, donde las mismas fueron tratadas como actores centrales en la producción de dicha identidad. Al examinar las asociaciones en vinculación con la organización laboral de las comunidades, Sabarots señalaba la densidad del entramado asociativo y las fronteras construidas a través de las mismas en la interacción

con otros grupos. Más tarde, la cuestión identitaria continuó siendo abordada por otros autores, algunos de los cuales examinaron la relación entre identidad y los viajes a Japón que muchos inmigrantes y descendientes estaban realizando en calidad de *dekaseguis*¹ (Laumonier 1989, 1995; Higa, 1995b; Onaha, 2000).

Estos trabajos, junto con la investigación preliminar realizada en el proyecto “Mapeo de inmigrantes y sus descendientes...” sentaron las bases para algunas preguntas: ¿En qué elementos se sustenta la identidad de la comunidad japonesa argentina? ¿Por qué razones su devenir parece ir al contrario de lo sucedido con otros grupos migratorios, persistiendo en el tiempo? ¿Qué rol tienen las asociaciones en la construcción de esa identidad? Y, en relación con las principales perspectivas sobre las asociaciones de inmigrantes, surgieron otras: ¿Son las asociaciones parte de las estrategias de “preservación” de la comunidad argentina? si lo son, ¿A través de qué acciones?

Estos interrogantes estaban atravesados por las lecturas de los autores antes mencionados y de aquellos que fueron construyendo el soporte teórico de esta tesis: las teorías sobre migraciones y de un modo más específico, las teorías sobre la integración de los inmigrantes en la sociedad más amplia. Este fue el fundamento para el abordaje de las discusiones acerca de las funciones sociales de las asociaciones de inmigrantes y la construcción de identidades en estos grupos.

Para pensar la identidad étnico nacional se partió de una perspectiva procesual, que la concibe como la resultante de un proceso de identificación, relacional y dinámico donde el grupo se define en un determinado lugar y momento histórico respecto a su entorno social. Como la identidad es producto de una negociación en contextos específicos, en los que la interacción no es simétrica, sino fruto de procesos de alterización (Briones, 1998), es que se exploraron las trayectorias y pareceres de los sujetos participantes en asociaciones, sus

¹ Dekasegui: palabra japonesa. Es la conjunción de dos palabras del japonés (deru-salir- y kasegu- ganar dinero). Juntas designan a aquellas personas que emigran temporalmente de sus lugares de origen para trabajar y obtener dinero.

vivencias en ámbitos de la colectividad y en ámbitos argentinos, y sus relaciones con Japón.

Al mismo tiempo, se inquirió sobre las perspectivas de estudio de las asociaciones de inmigrantes, cuyo debate seguía, de modo esquemático, dos líneas principales y contrapuestas. Una que las consideraban como instancias facilitadoras e intermediadoras de la integración de los inmigrantes a la sociedad receptora, y otra que veían este modo de agrupamiento como favorecedor de persistencias identitarias étnicas, poco interesadas en los debates políticos sociales del resto de la sociedad.

Tradicionalmente, desde ámbitos institucionales formales se ha tendido a mirar a las asociaciones como espacios donde predomina la adscripción de la identidad nacional de la sociedad de acogida. Fernando Devoto (1992) proponía trascender esta discusión y observar a las asociaciones como agentes constructores de una identidad. En un sentido similar, Bargman et al. (1992) señalaban que las asociaciones étnicas pueden ser pensadas como marcos de territorialidad simbólica.

En consonancia con estos aportes, la intención de esta tesis fue comprender cómo en contextos migratorios no recientes, persisten otras adscripciones identitarias cambiantes producto de luchas internas por el poder y representación del grupo, que lejos de negar una adscripción nacional local, se superponen a ésta, se desdoblán, y permiten ver en tan sólo un grupo humano, una multiplicidad de capas, que responden, sin lugar a dudas, a la complejidad de nuestra sociedad. Las grandes problemáticas que esta tesis pretende abordar y poner en relación son entonces temas de actualidad y relevancia, de constante presencia en los discursos y en las prácticas sociales cotidianas, que aunque no lleven a pie de página el autor, circulan en nuestra sociedad construyendo conceptos, rumores, estereotipos y prácticas sociales.

“El mundo actual, y quizá cualquier sociedad humana, resulta incomprensible sin atender a las relaciones entre grupos, sociedades y culturas. Relación es la palabra clave. En sus múltiples formas: contacto, alianza, sometimiento, conflicto, exterminio. Ninguna sociedad puede ser

comprendida en sí misma, rastreando en un supuesto origen o en la pretendida continuidad de sangre de su población. El análisis de sociedades como si estuvieran "aisladas" fue una de las primeras alternativas de las ciencias sociales que, en versiones vetustas, perdura hasta la actualidad. Esta alternativa es equivocada porque ningún grupo humano existe, ningún conjunto de personas se agrupa y define ese acto de agruparse, sino en relación a otras que perciben, sienten y definen como diferentes".
(Grimson, 2001)

Si bien esta asociación temática identidad étnica- asociacionismo ya se encontraba sugerida en los trabajos de otros autores, la información producida acerca de la comunidad japonesa argentina hasta el comienzo de esta tesis, e incluso hasta el presente, ha sido fragmentaria y un tanto intermitente, lo que no ha promovido la profundización y consolidación de un campo de estudio propio. El tema del asociacionismo y su vinculación con la construcción de la identidad étnico-nacional en la comunidad japonesa de nuestro país ha sufrido el mismo derrotero, si bien fue sugerido por varios autores, sólo fue abordado en mayor profundidad a través de un artículo escrito por Horacio Sabarots.

Los desarrollos teóricos expuestos previamente así como el reconocimiento de un campo de estudio poco sistematizado, fueron el sustrato para buscar responder a las preguntas que iban surgiendo respecto a la comunidad japonesa considerando la díada: identidad étnica- asociacionismo. En consecuencia, como objetivo principal se definió analizar la participación en instituciones étnicas y el proceso de construcción de la identidad étnica entre los migrantes japoneses y sus descendientes. Esto supuso avanzar en dos dimensiones interrelacionadas. Por una parte, indagar en las estrategias asociativas de la comunidad japonesa argentina, profundizando el conocimiento acerca de su trayectoria y entramado institucional.

Por otra parte, se buscó explorar la conformación de la identidad étnico-nacional entre los migrantes japoneses y sus descendientes, atendiendo a la diversidad existente hacia adentro del grupo, en relación a cuatro variables: la diversidad planteada a partir de los orígenes en distintas zonas geográficas de

Japón, en particular de Okinawa; luego, las épocas de migración (preguerra y posguerra); en tercer lugar las zonas de asentamiento, con especial atención a la diferencia entre el establecimiento en colonias, zonas urbanas de la zona metropolitana de Buenos Aires u otras ciudades y provincias; y por último las generaciones del grupo, ya que desde la propia comunidad se diferencian a los migrantes, de la segunda generación, la tercera y la cuarta .

Estructura de la tesis

Esta tesis doctoral está dividida en tres partes y 9 capítulos, que invitan a sumergirse en la temática. La **parte A** de la tesis es la plataforma teórico-metodológica a partir de la cual se ha construido esta tesis.

En el **capítulo 1** se parte de algunas consideraciones sobre las naciones y la construcción de las identidades nacionales, atendiendo a la hipótesis de homogeneidad cultural que éstas, como las construcciones ideológicas que son, conllevan. Luego se ingresa en los debates sobre la incorporación de los migrantes a las sociedades que los acogen, y se introducen los principales modelos que han tratado este tema, abordándose las teorías asimilacionistas y las del Pluralismo cultural, con especial énfasis en la construcción que de los mismos se han realizado en nuestro país. Así se pone en relieve algunos discursos que históricamente han intentado responder a las preguntas ¿Deberían los inmigrantes “integrarse” a nuestra sociedad? Y ¿de qué modos lo hacen o deberían hacerlo? Estas preguntas tienen una larga historia en el campo de las ciencias sociales, y son retomadas constantemente en los estudios sobre migraciones recientes. Sin embargo, al analizar las migraciones más antiguas, las mismas parecen perder pertinencia, amparadas en la premisa de que el tiempo conduce a los grupos migrantes a un proceso de integración. Estas creencias, arraigadas en el sentido común, llevan implícitas teorías esencialistas sobre las identidades sociales, esencias que con el tiempo se esfuman, se disipan, pierden fuerza. De algún modo, se hace una analogía con el principio de la física de difusión, aunque esta vez en el tiempo, y no en el espacio. Otra suposición del sentido común, es que la identidad es una sola. O

bien se es argentino, o se es japonés. O en última instancia, se puede ser algo mixto: ¿argentino-japonés?

Por ello, a continuación se aborda la conformación de comunidades y los procesos de comunalización, así como la construcción de las identidades étnicas y étnico nacionales en contextos migratorios y en particular el de Argentina. La pregunta que surge entonces es si las identidades étnico-nacionales pueden sobrevivir al tiempo y a los discursos integracionistas, y si lo hacen, ¿a través de qué procesos? ¿De qué modos, a través de qué estrategias o de qué mecanismos los grupos migratorios logran continuar construyendo identidades étnico- nacionales a pesar de haber cesado hace décadas sus flujos migratorios? A su vez, sobre el final del capítulo, se retoman algunos planteamientos teóricos que vinculan a las comunidades migrantes y el fenómeno del transnacionalismo, al considerar que las identidades de los grupos migratorios no se definen sólo en relación con el contexto de asentamiento, sino también en las múltiples relaciones que se establecen con el país y regiones de origen.

En el **capítulo 2** se abordan los estudios sobre las asociaciones de inmigrantes y los roles que se les han atribuido: mantener una identidad nacional previa o colaborar como medio de integración a la sociedad, promoviendo el acercamiento a esa identidad nacional receptora. Desde los planteos iniciales, las identidades nacionales, lejos de desaparecer, estructuran las expectativas sociales existentes acerca de inmigrantes, sus actividades, sus futuros, sus pasados. En este sentido, tal como se explica, los discursos sobre el crisol de razas y el pluralismo cultural hacen de contexto a las distintas visiones que se tienen de las asociaciones de inmigrantes. El aporte de esta tesis, en clave constructivista, y en la misma línea de estudios como los de Maffia, Ballina y Monkevicius (2005), propone superar dichas concepciones, permitiendo visualizar las asociaciones de inmigrantes como espacios sociales de construcción de identidades étnicas, donde las viejas adscripciones juegan en relación con las nuevas, construyendo configuraciones novedosas, que no anuncian la desaparición de antiguas adscripciones, sino que promueven la

coexistencia de las mismas con nuevos grupos de pertenencia, por un lado más acotados en el espacio, y tendientes a “lo local”, y por otro, nutridos

de experiencias virtuales y globales, que conforman las nuevas grandes “comunidades imaginadas”, aunque ya no cuentan con todas aquellas características con que Benedict Anderson (1993) las definía.

En el **capítulo 3** se expone e historiza el camino realizado en esta investigación, y se explican las principales decisiones referidas al desarrollo del trabajo de campo. Desde un posicionamiento metodológico etnográfico, en articulación con trabajo historiográfico, se da cuenta del recorrido particular y se reflexiona acerca de la construcción del objeto de estudio, del devenir de la investigación, y de las posibilidades y limitaciones encontradas en el trabajo de campo.

En la **parte B**, se desarrolla el estudio de caso desde una perspectiva historiográfica, poniendo en juego los conceptos abordados, colocándolos a prueba y percibiendo los aspectos en los cuales existen ajustes o desajustes. A partir del contraste de la teoría con la realidad, se busca dar respuesta a algunos interrogantes, y dejar otros abiertos, aquellos que han superado los objetivos o las capacidades temporales y espaciales de esta tesis doctoral. Asimismo se analizan elementos de la política pública reciente del Japón, relacionada a aspectos migratorios históricos y actuales, que afectan el curso de la construcción identitaria de la comunidad japonesa argentina.

A fin de contextualizar el objeto de análisis en los procesos históricos que le dieron origen, en el **Capítulo 4** se reconstruye el contexto histórico del proceso migratorio japonés. A través de esta recopilación histórica, se observan algunos elementos que aparecieron en distintas etapas del pasado y se reintrodujeron como aspectos centrales en la historia reciente, modelando dimensiones de las construcciones de la identidad nacional japonesa en los períodos de preguerra y posguerra. Así reemergieron, volviendo a entrar en escena, los valores confucianos de jerarquía, orden, lealtad y piedad filial que todavía en épocas recientes dominan la organización de la sociedad. Aún cuando en la posguerra se dieron cambios sociales de relevancia en relación con los derechos de las mujeres, los hijos menores y del acceso a la tierra por parte de los campesinos

minifundistas, en la actualidad pueden verse resabios de las antiguas formas de organización social, que permean las vidas de las personas. A su vez, elementos que jugaron un rol preponderante en el proceso de conformación de la nación, como el lugar del emperador y los discursos de la homogeneidad racial y cultural, afloran en períodos recientes, reformulados dentro de las teorías del Nihonjinron, en versiones culturalistas de “lo japonés” como una configuración única de tradición y modernidad. Teorías, que no son sólo académicas sino que han permeado al campo popular durante más de 70 años, reproduciendo sentidos comunes, que también encontraremos en las comunidades emigradas. Por último, se abordan las actuales políticas de Cooperación y de Inmigración que Japón sostiene hacia las comunidades de emigrantes y sus descendientes.

El **capítulo 5** aborda los procesos migratorios japoneses, en relación a las políticas del estado Japonés en distintos períodos de su historia, y los procesos migratorios japoneses a las américas, en una doble contextualización. Por un lado, en los momentos socio-políticos en los que tuvo lugar, es decir, como proceso social históricamente acotado y políticamente informado, y por otro, contextualizada en el continuum de esta tesis, como el fragmento elegido, mediante cortes metodológicos, que permite explicar una porción de la realidad social. Con esto último, se busca dejar sentado que “la colectividad japonesa argentina” tal como se aborda en esta tesis, es un constructo, definido en función de problemas teóricos, que podría interrogarse desde otras perspectivas.

En relación directa a este punto es que en este capítulo se periodiza la migración japonesa desde aquellas inquietudes que sirven de interrogante a la presente investigación, siendo la creación de asociaciones y la construcción de identidades, factores que permiten ordenar, clasificar e historizar este colectivo a fin de dar luz sobre los procesos sufridos en relación a este aspecto.

En la **parte C** se desglosan aquellos procesos en los que plasman los distintos procesos de comunalización hacia dentro del grupo. Como fuerzas centrípetas y centrífugas que buscan homogeneizar pero a la vez realizan distinciones entre sectores del grupo se analiza la organización y funcionamiento de las

asociaciones del colectivo japonés, las redes en las que participan y las prácticas y representaciones llevadas adelante por inmigrantes, sus descendientes y las asociaciones que unos y otros conforman.

En el **capítulo 6** se desarrolla una discusión acerca de las clasificaciones de las asociaciones de inmigrantes en relación al nivel de representación, a la agregación geográfica y a los objetivos centrales y realizando una propuesta de clasificación que si bien atiende las especificidades de este grupo, puede servir para el análisis del mundo institucional de otras comunidades migrantes.

En el **capítulo 7** se realiza una caracterización institucional del grupo, a partir de un ordenamiento de acuerdo a objetivos centrales. Se describen los tipos de asociaciones existentes en la colectividad argentina, sus formas de organización, sus principales actividades y algunos de sus posicionamientos discursivos. A su vez, se exploran las redes que se conforman entre instituciones y mediante las cuales circulan personas, discursos, modos de hacer, que sedimentan como idea en la existencia de una comunidad, que abarca al menos discursivamente a todos los inmigrantes japoneses y sus descendientes del territorio argentino.

El proceso de construcción de la Identidad étnico-nacional que se realiza en la comunidad japonesa argentina se aborda en el **capítulo 8**. Tomando en cuenta elementos que marcan distinciones hacia adentro del grupo, se analizan los procesos de categorización étnico-nacional a partir de los cuales se marcan las fronteras del grupo. Asimismo se aborda la marcación fenotípica que racializa y exotiza a los integrantes de esta comunidad como sujetos foráneos al cuerpo nacional, pero que, junto al estereotipo positivo construido sobre “Japón” y “los japoneses”, construye un prejuicio positivo sobre la comunidad japonesa argentina. Asimismo, se explora cómo estos elementos junto con la exhibición de demarcadores culturales, atributos de personalidad y normas de moralidad construyen los umbrales de la comunidad desde adentro de la misma, forjando formas de “ser nikkei” que destacan aspectos similares al “ser japonés” y se distinguen del ser “argentino” u “occidental”. Por último se analizan las prácticas transnacionales: los viajes al origen, y la trama organizativa y

discursiva que posibilita dichos viajes, y los intercambios internacionales de jóvenes, como una estrategia de construcción identitaria tanto local como transnacional.

En el **capítulo 9** se examinan las trayectorias individuales que se construyen hacia adentro de la comunidad japonesa argentina en su diversidad de relaciones con la misma y con las asociaciones que la conforman. Se distinguen diferentes tipos de trayectorias en tanto algunas se dirigen hacia afuera del grupo, otras se afirman en el mismo y otras oscilan en períodos de mayor y menor conexión, y se observa la relevancia que las asociaciones tienen en la construcción de esas trayectorias y de las identidades de quienes las atraviesan.

En el **capítulo 10** se abordan los procesos de construcción identitaria que se realizan al interior de una asociación para jóvenes: la Asociación Nipona Universitaria La Plata, y el modo en la que ésta sirve de espacio de socialización, tendiendo redes entre distintas zonas geográficas y distintas experiencias migratorias. A partir de los discursos de quienes integran esta asociación, se puede observar la construcción (con sus devenires) de categorías etno-nacionales, su utilización como práctica social, al tiempo que se establecen esa y otras fronteras para afirmar la identidad y la alteridad de los otros, a pesar de las dudas y contradicciones de estos procesos.

A modo de aclaración. Esta tesis trata de procesos de comunalización y por ello la categoría analítica adecuada para referenciar al objeto-sujetos de estudio es comunidad. Sin embargo, con fines estilísticos, los términos colectividad, colectivo y grupo serán utilizados como sinónimos del término comunidad, a sabiendas de que cada uno encarna propuestas conceptuales distintas.

Parte A- PLATAFORMA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Capítulo 1. Migraciones e Identidad étnica.

1.1. Estado, nación e inmigración

La literatura producida desde las ciencias sociales para conceptualizar los procesos de la construcción de las naciones y los Estados, y la identidad étnica o nacional en relación a las migraciones internacionales ha sido abundante en las últimas cinco décadas, y sumamente prolífica en cuanto a variedad de autores y perspectivas.

Sobre las definiciones de Estado y Nación, Ernest Gellner (1991) advierte que ni uno ni otro existen en toda época y circunstancia, dado que no son universales, sino construcciones contingentes. Según este autor, el Estado, inexistente en sociedades de cazadores recolectores, comienza a organizarse en sociedades agrarias, aunque no todas tiendan a este tipo de organización. Desde una perspectiva de los Estados como entidades políticas, se suele considerar que su componente poblacional debía ser homogéneo, y por tanto, Estado y Nación se piensan como equivalentes.

La movilidad humana a través de extensos territorios y fronteras ha existido desde los inicios de la humanidad. Sin embargo, a partir de la conformación de los estados liberales, asociados a la idea de Nación, es que hablamos de algunas de estas movildades como migraciones internacionales. Abdelmalek Sayad

(2008) fue uno de los autores que señaló la relación dialéctica entre el inmigrante o “no nacional”, y el nacional, y se refirió a dos “órdenes”, el orden nacional y el orden de la inmigración:

“los dos órdenes, el orden nacional y el orden de la inmigración (y la emigración) están consustancialmente ligados el uno al otro. No se puede hablar de uno sin hablar del otro, o sin ser reenviado al otro... No se trata de un juego fácil de la dialéctica entre identidad y alteridad, en el que “lo nacional” sólo existiría en presencia -presencia efectiva o solamente posible, presencia probada o solamente pensada- de su contrario, o por oposición a su contrario, lo “no nacional””; la inmigración es la ocasión de realizar prácticamente, en el modo de la experiencia, la confrontación entre “nacional” y “no nacional”” (2008, p.102)

La Nación se ha erigido no sólo como una forma ordenadora de la humanidad, sino como una identidad universal, fundante y naturalizada. *Universal* porque como señala Benedict Anderson, “en el mundo moderno todos tienen y deben “tener” una nacionalidad, así como tienen un sexo” (1993, p.22). *Fundante* porque alude a tiempos remotos y elementos esenciales para validarse, aunque racionalmente sabemos que es recientemente construida. En palabras de Anderson: “Si se concede generalmente que los estados nacionales son nuevos e históricos, las naciones a las que dan una expresión política presumen siempre de un pasado inmemorial...” (1993, p.29). Gellner, aludiendo a los elementos que se suponen esenciales y sirven de instrumentos de legitimidad de las naciones, resume una de las definiciones provisionales de Nación: “Dos hombres son de una misma nación si y sólo si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación” (Gellner, 1991, p.20). *Naturalizada* porque olvida sus propias raíces, dando lugar al supuesto de que es la forma natural de organización social, y que existen elementos discretos que permiten distinguir a los miembros de una nación de los de otra. En este sentido distintos autores advierten sobre esta característica. Mientras Gellner (1991) considera que la nacionalidad, aunque lo parezca, no es un atributo inherente al ser humano, Eric Hobsbawn (1991) rescata las tradiciones inventadas por los nacionalismos

para unificar poblaciones en torno a símbolos en común y Anderson (1993) reflexiona sobre las herramientas de las cuales se sirvió la Nación para inventarse a sí misma, entre las que destaca las editoriales. Sayad (2008), por su parte, llama la atención sobre el carácter arbitrario de la nación, que es develado y amenazado por la inmigración.

Así, las Naciones se piensan definidas por un territorio, limitado por fronteras físicas y culturales (incluyendo fronteras lingüísticas y en ocasiones raciales o religiosas), dando lugar a una ecuación básica del tipo:

$$\text{una Nación} = \text{un Estado} = \text{una Lengua} = \text{una Cultura}$$

En este esquema las naciones, y especialmente aquellas que están cristalizadas en la forma estatal suponen la existencia de una lengua y una cultura únicas, o al menos una única cultura y una única lengua legitimadas, que se reproducen a través del aparato estatal y que configuran una visión de mundo particular. Hacia adentro del Estado-nación se considera existe una homogeneidad cultural y lingüística, aún cuando ésta no exista en la realidad. En palabras de Erik Eriksen (1993), al contrario de otros sistemas políticos, el Estado-Nación mantiene una ideología que iguala las fronteras políticas con las fronteras culturales, presuponiendo que la alteridad se encuentra (o debería encontrarse) siempre por fuera de sus fronteras políticas, encarnada en la existencia de otras naciones. En el mismo sentido Sayad (2008) señala la importancia de la alteridad en la construcción y mantención de la nación.

Estas ideas sobre la Nación, han sido centro de un profundo debate académico que ha develado el carácter construido de la "Nación", y algunas características en común que diferentes naciones han desarrollado en sus particulares procesos históricos.

Si bien existen múltiples definiciones de Nación, nos interesa rescatar algunos elementos de la propuesta de Anderson (1993), quien define a la Nación como una comunidad política imaginada, limitada y soberana. Este autor señala que es una comunidad porque a pesar de las desigualdades existentes y la explotación, las personas se sienten hermanadas entre sí, a través de relaciones

horizontales. Por otro lado, señala que es imaginada en tanto sus miembros no han de conocerse cara a cara pero sin embargo se imaginan como parte de un mismo cuerpo social. Estos planteos ponen en relevancia por un lado, el hecho de que la nación es un tipo de comunidad y construye un tipo de identidad, la identidad nacional; en segundo lugar, muestra el carácter simbólico y construido de la pertenencia a la nación así como *“de todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizá incluso éstas)”* (Anderson, 1993, p.24). Asimismo en el transcurso de su obra, este autor establece algunos elementos que constituyeron los instrumentos a través de los cuales se cimentó una imaginación compartida, encontrándose entre ellos la lengua en común, los medios de comunicación impresos, en particular los periódicos y las novelas y los espacios de memoria.

De las definiciones elaboradas por Gellner (1991), interesa su segunda propuesta, que considera que la Nación nace con el reconocimiento del prójimo como miembro de una misma clase², aún cuando no se compartan otros atributos que se piense existen en común y sirvan para distinguir a los miembros de esa categoría de los no miembros. En ese sentido Gellner también acepta el carácter simbólico de tal pertenencia, en tanto tiene lugar a través del mutuo reconocimiento de quienes integran dicha categoría, que además supone deberes y derechos.

Un aporte de estos historiadores, tal como menciona Eriksen (1993), ha sido concebir a la nación desde su aspecto afectivo, y no sólo político. Por otro lado, en el reconocimiento del prójimo que Gellner propone como elemento central de la definición de Nación, tanto como en algunos elementos de los examinados por Anderson como instrumentos constructores de una “imaginación compartida”, se observa un acercamiento a una perspectiva relacional, que parte de la oposición “nosotros”/“los otros”.

Sobre este punto vuelve Sayad, señalando el carácter dicotómico del orden nacional, y cómo éste se ve amenazado y vulnerado por la inmigración, en tanto

² Para Gellner el concepto de clase refiere a un tipo de grupo, que difiere de la postura marxista quienes entienden el concepto de clase a partir de la relación que tienen los grupos con los medios de producción.

presencia externa, extranjera y de carácter “anómalo”, que idealmente no debería encontrarse allí, obligando a pensar lo impensable, develando el propio carácter arbitrario de la Nación. El orden nacional para el autor confiere a los nacionales de derechos jurídicos, políticos, sociales y culturales, al tiempo que a los inmigrantes los excluye de esos derechos, ubicándolos en el lugar de excluibles, expulsables y eventualmente, con una cuota de suerte, asimilables, si sus características sociales, culturales y estéticas (fenotípicas) lo permiten (Sayad, 2008).

1.2. Teoría de la asimilación, Teoría del Crisol de Razas y Pluralismo Cultural

Esa dicotomía ideal inserta en la construcción de las naciones y que parte del presupuesto de homogeneidad racial, cultural y lingüística hacia dentro de una nación, supone diferencias irreconciliables entre los nacionales y los extranjeros, formuladas en términos raciales, étnicos o culturales, de acuerdo a la época y vertiente de pensamiento. De ella deviene una de las primeras teorías sobre la inserción de los inmigrantes en la sociedad receptora: la Teoría de la Asimilación, que, definida por Carlos Giménez Romero (2003), se sostiene en los siguientes supuestos ideológicos:

- a) Supone la homogeneidad cultural de la sociedad receptora (real o ficticia) como punto de partida. Según Gimenez Romero (2003) se muestra de este modo ya que admitir la diversidad provocaría dudas sobre cuáles grupos o tradiciones deberían asimilarse. Sin embargo debe considerarse que más allá de ese aspecto, el considerar a la nación como homogénea, tiene sus raíces en la creación de las naciones mismas y los nacionalismos, como ya se ha visto en el apartado anterior.
- b) La sociedad debe ser homogénea culturalmente para sostenerse unificada, por ende la homogeneidad es también una meta. Esto se relaciona con el siguiente ítem.

- c) El proceso de adaptación y cambio será unilineal y unilateral, a cargo de quienes han migrado.
- d) La adopción de los patrones culturales de la sociedad receptora se supone que conllevaría a la asimilación social, por lo tanto se espera que en el proceso de adaptación y cambio, quienes migran adopten la lengua, costumbres y valores de la sociedad receptora, lo cual eventualmente los convertiría en ciudadanos de pleno derecho.
- e) Al lograrse el proceso de asimilación, los prejuicios y la discriminación dejarían de existir, ya que el individuo sería “uno más” de la sociedad, sin características que le diferenciaron del resto. Claro que dentro de las teorías asimilacionistas, existía la hipótesis de que algunos elementos que no podían “borrarse”, como por ejemplo el color de piel, hacían a algunas poblaciones imposibles de asimilar. Así eran percibidos los afroamericanos y los japoneses en la sociedad norteamericana de los años 20 (Park, 1921).
- f) Por último, se supone que el proceso de asimilación es un proceso natural e inevitable aún cuando las experiencias de diversos países muestran que no lo es.

Según el sociólogo estadounidense Milton Gordon, una primera versión de esta teoría que tuvo lugar en los Estados Unidos, se denominó Anglo-conformity y estuvo presente en la ideología de esta nación desde la época colonial hasta mediados del S. XIX. La misma consideraba la conveniencia de mantener la forma de vida “americana” a través de la perpetuación de instituciones, idioma y patrones de cultura de origen inglés e incluía un amplio abanico de posturas, desde algunas moderadas hasta otras abiertamente racistas (Gordon, 1961). En este esquema se postulaba un proceso unilineal y unilateral de adaptación de la población inmigrante a la sociedad de acogida, por medio del cual, la población migrante perdería sus características específicas en favor de la progresiva adopción de los valores y patrones culturales de la sociedad receptora.

Otra postura de corte asimilacionista que también surgió en Estados Unidos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fue el Melting Pot o “crisol

de razas” Ésta sostenía como núcleo central el concepto de fusión o amalgama, abogando no ya por una asimilación unilateral de los inmigrantes a la forma de vida local, sino por una interpenetración y combinación de valores y costumbres, que dieran lugar a un nuevo tipo de raza: el hombre americano (Gordon, 1961).

Tanto Milton Gordon (1961) como Philip Gleason (1964) rastrearon en la literatura norteamericana antecedentes de estas ideas desde mediados del Siglo XIX. Uno de los precursores de estas ideas que ambos autores retoman, fue el escritor de origen francés J. Hector St. John Crèvecoeur que en 1782, al preguntarse quién era el (hombre) americano”, respondía que era un europeo o descendiente de europeo, y por ende tenía una extraña mezcla de sangre. Señalaba que dejando atrás sus antiguas costumbres y preconcepciones, recibía nuevas ideas a partir del nuevo modo de vida que adoptaba, del nuevo gobierno que obedecía y rango que ostentaba. Expresaba por último, que se convertía en “Americano” al ser recibido en el regazo de dicha nación, donde los individuos de todas las naciones se fusionaban en una nueva raza de hombres (Gordon, 1961). Ideas similares de fusión y amalgama fueron rastreadas por estos autores en otros escritos de mediados y finales del Siglo XIX hasta llegar a la obra teatral *The Melting Pot*, escrita en 1908 por Israel Zangwill, en la cual se representaba la historia de un inmigrante de origen ruso-judío que quería componer una sinfonía “americana” que reflejase a su patria adoptiva como un crisol designado por Dios en el cual los diferentes grupos étnicos se fusionarían en un nuevo grupo, dejando de lado las antiguas animosidades de origen. Gleason (1964) señala que fue esta obra la que popularizó la expresión *Melting Pot* y que la misma condensaba un conjunto de ideas acerca de cómo en Estados Unidos, a partir de materiales heterogéneos (biológicos y culturales) se estaba formando una nueva nación, un nuevo carácter nacional y una nueva nacionalidad.

Estas ideas fueron retomadas por el paradigma sociológico funcionalista reinante en la época de entreguerras en Estados Unidos. La Escuela de Chicago, como el más pujante centro de investigaciones sociológicas de Estados Unidos de aquella época, promovía el estudio empírico de las problemáticas que

afectaban a la ciudad de Chicago en su reciente proceso de urbanización e industrialización. En dicha vertiente, se postulaba un proceso unilineal y unilateral de adaptación de los inmigrantes a la sociedad de acogida, por medio del cual éstos perderían sus características específicas en favor de la progresiva adopción de los valores y patrones culturales de la sociedad receptora. Este proceso se daría de un modo gradual, pasando por sucesivas etapas, a saber: desequilibrio inicial, aculturación, asimilación estructural, amalgama y asimilación identificacional (Portes y Rumbaut, 2001).

Para Gordon (1961), el proceso de integración de las masas migrantes a la sociedad se daba a través de la asimilación, que se dividía en dos componentes: la asimilación cultural, implicaba la adopción por parte de los migrantes de los elementos culturales del grupo mayoritario (principalmente valores, lengua y costumbres), y que este autor consideraba tuvo lugar en Estados Unidos; y la asimilación estructural, que suponía la inserción de los inmigrantes en las estructuras sociales del nuevo país, a través del establecimiento de relaciones primarias, entendidas como aquellas que crean relaciones personales que suponen un grado de intimidad y afectuosidad. Este último tipo de asimilación, señalaba Gordón, no llegó a desarrollarse en Estados Unidos, donde distintos grupos étnico-nacionales continuaron desarrollando vidas propias y separadas del resto de la sociedad blanca y de religión protestante.

La absorción de miles de inmigrantes de múltiples nacionalidades, las tensiones raciales entre grupos, las problemáticas de la marginalidad social y la criminalidad fueron estudiadas por dicha escuela a partir de la premisa de que había grupos más asimilables (los blancos de sociedades anglosajonas y protestantes) y otros que eran más difíciles de asimilar por sus particularidades raciales o religiosas. En estos últimos grupos entraban tanto los afroamericanos, los japoneses que se consideraban inasimilables debido a sus diferencias fenotípicas, como los inmigrantes irlandeses, italianos y judíos, por sus diferencias religiosas.

Las teorías asimilacionistas también estuvieron presentes en la conformación del estado Argentino desde las primeras décadas del Siglo XX en relación a las

masas migrantes. Sergio Gagliano (1991) hace un recuento de la forma en que la búsqueda de homogeneización social y cultural permeó en las políticas educativas de principio del Siglo XX, a través de las ideas positivistas y nacionalistas de Ricardo Rojas, Octavio Bunge y Jose María Ramos Mejía, que observaban como peligrosas y desestabilizadoras del proyecto nacional, a las masas de inmigrantes que no deseaban nacionalizarse.

En concreto, Ricardo Rojas expresaba:

“El desear una patria más amplia y una humanidad más fraternal no me impide decir que la idea moderna de nación es generosa; que las naciones ya constituidas van haciéndose cada día más homogéneas y fuertes; que aún por mucho tiempo la historia de los continentes nuevos será la formación de nuevas nacionalidades; y que la unidad del espíritu humano y de la obra solidaria de la civilización aconsejan precisamente no destruirlas, sino crearlas y fortalecerlas...” (Rojas, 1909, en Botana y Gallo, 1997, p.514)

En cambio, estos mismos pensadores consideraban la educación de los hijos de inmigrantes como la forma de crear y fortalecer el sentimiento nacional. En este sentido Rojas continuaba:

“... La crisis moral de la sociedad argentina, hemos visto, sólo podrá remediarse por medio de la educación (...) Quiere (el autor de ese libro) que el hijo de inmigrante sea profundamente argentino, por el discernimiento cívico que le de nuestra educación; que razone su patriotismo; que haga fecundo para la nación el instinto y orgullo criollos con que ya le diferenciará de sus padres la poderosa influencia territorial. Quiere que el espíritu argentino continúe recibiendo ideas europeas, pero que las asimile y convierta en sustancia propia... Quiere que el hijo del italiano no sea un italiano, ni el hijo del inglés un inglés, ni el del francés un francés: a todos los desea profundamente argentinos” (Rojas, 1909, en Botana y Gallo, 1997, p.518)

En estos fragmentos se puede encontrar la idea de la nación como sustrato homogéneo (existente o deseado), el inmigrante como quiebre de esa uniformidad cultural y la búsqueda, a través de la educación, de asimilar a las masas migrantes, fomentando la pérdida de sus identidades de origen, para lograr convertirlos en argentinos.

Décadas después, en los años 60, se inician los estudios sistemáticos sobre las migraciones internacionales en Argentina de la mano de la sociología de Gino Germani. En el análisis de Germani, el énfasis se hallaba en los cambios en la estructura social de la Argentina, o sea en el proceso de modernización, y las migraciones masivas revestían gran importancia en tanto serían, a su vez, causas y consecuencias de cambios en la estructura social tradicional. Para el caso de la sociedad argentina, la inmigración masiva europea podría leerse como un ejemplo de este proceso. Si bien, como se observó, la noción de Crisol de Razas existía desde los primeros años del siglo, Gino Germani (1962) postuló la Teoría del Crisol de Razas que, al menos en sus primeros escritos, planteaba -desde una visión optimista- la asimilación de los inmigrantes al cuerpo nacional que conllevaría a la modernización de la sociedad argentina, facilitando la transformación del “tipo humano” correspondiente a la “sociedad tradicional”, al “tipo humano” moderno con actitudes “favorables” hacia el trabajo, a la actividad agrícola, el ahorro y con aspiraciones de ascenso social, ideas similares a las que había sostenido Alberdi cuando promulgaba que gobernar era poblar.

Este proceso de asimilación era estudiado a partir de indicadores entre los cuales se encontraban las pautas matrimoniales, de residencia, y la naturalización, para lo cual se extraían los datos de censos y otras fuentes estadísticas oficiales. Sin embargo el mismo Germani en escritos posteriores resignificó el concepto de Crisol de Razas, cambiando el término “asimilación” por el de “fusión”, asemejándose a la segunda interpretación del Melting Pot que se mencionó anteriormente (Devoto, 1992a).

Más allá de este cambio, el núcleo central de la Teoría del Crisol de Razas, se mantuvo intacta, en cuanto proponía la existencia de identidades primordiales

portadas por distintos grupos nacionales, que al encontrarse se modificarían, perdiendo su unicidad y sus esencias. Sea el resultado final la prevalencia de algunas de ellas (correspondiente a la Nación receptora) y la extinción de las demás, o la pérdida de las identidades pre-existentes en favor de una nueva identidad, híbrida, en este cuerpo de ideas permanecía el supuesto de las identidades como esencias que, al mezclarse, perderían la autenticidad que las definía.

Como contraposición a las teorías asimilacionistas, que propugnaban por una rápida “asimilación” de los inmigrantes, a través de la adopción de las costumbres locales y la pérdida de sus diacríticos culturales específicos, a principios del siglo XX, en Estados Unidos comenzó a desarrollarse un nuevo paradigma sobre la incorporación de los inmigrantes a la Nación, denominado Pluralismo Cultural, que promovía el reconocimiento del legado cultural de los inmigrantes tanto para los individuos como para el país que los recibía (Gordon, 1961).

Según Gordon (1961) el Pluralismo Cultural se materializó en prácticas sociales en los barrios donde se asentaron los inmigrantes para buscar la compañía de los coterráneos y organizarse entre ellos con fines de socialización y ayuda mutua, antes que en teorías. Como teoría fue tomando forma de la mano de algunos profesores escolares y de estudiosos que con el fin de comprender a las masas migrantes, a fines del Siglo XIX, se instalaron en los suburbios donde éstos se asentaban, llegando a posturas solidarias con los inmigrantes y las luchas que estos debían enfrentar diariamente.

Para 1915 el término de Pluralismo Cultural era acuñado por Horace Kallen, filósofo de origen judío-americano, dándole contenido teórico a este concepto. Él resaltaba el hecho de que distintos grupos étnicos en Estados Unidos se asentaban en zonas particulares y preservaban la lengua, religión, cultura e instituciones de origen, al tiempo que utilizaban el inglés como forma de comunicación general, participando en la vida económica y política de la nación. A su vez sostenía que Estados Unidos como estado federal debía conformarse no sólo en la unión de unidades geográficas o administrativas, sino

también como una cooperativa de diversidades culturales, como una “federación de culturas nacionales”. El concepto suponía como premisas básicas el respeto por la diversidad cultural y la convivencia de diferentes grupos étnicos y culturales, en un marco institucional común (Gordon, 1961).

El pluralismo cultural es un modelo de tratamiento de la diversidad sociocultural en el que ésta no desaparece o se pierde, como sucedía en las teorías asimilacionistas, sino que se mantiene y se recrea (Gimenez Romero, 1996, en Gimenez Romero, 2000). A su vez los principios básicos del pluralismo cultural según Gimenez Romero (2003) son el principio de la igualdad y el de la diferencia. El primero de éstos se basa en el axioma antropológico de la igualdad de las culturas en el sentido de la validez de las mismas, implicando que todas las expresiones culturales, étnicas, religiosas, lingüísticas pueden desarrollarse dentro de una misma sociedad ya que la enriquecen a través de sus aportes, por ende no sólo deben respetarse, sino también aprovecharse y celebrarse. El segundo principio supone el respeto a la diferencia, que se fundamenta en el derecho a la diferencia como parte de los derechos humanos de más reciente adquisición, y en políticas de reconocimiento, que sostienen que en las sociedades liberales democráticas se hace necesario no sólo el tolerar o permitir la existencia de otras culturas, sino el reconocer su valor (Taylor, 1992).

El pluralismo cultural se configura en distintos modelos de pensamiento y de organización. Una de estas formas fue el Multiculturalismo, que tal como señala Barabás:

“se trata de un término multivocal, que también puede ser entendido como un modo de tratar la diversidad cultural, un desafío moral, un tipo de política pública o cierta especie de característica del posmodernismo; aunque todos los autores coinciden en que se fundamenta en el reconocimiento público de derechos culturales dentro de un estado-nación.” (2014, p.4).

Según Osuna et al (2006) algunas críticas que se le hacen a este concepto es que lleva a la segmentación de la sociedad en compartimentos estancos,

formándose guetos difícilmente permeables y grandes diferencias económicas y de poder entre unas comunidades y otras.

En Argentina el paradigma del Crisol de Razas continuó vigente hasta la década del 80, cuando desde varias disciplinas se lo comenzó a cuestionar, mediante estudios que analizaban desde distintas ópticas la inserción de los migrantes, las cadenas migratorias por las cuales arribaban, las pautas matrimoniales, las pautas residenciales, entre otros aspectos que echaban luz a estrategias y formas de organización de estos grupos. De a poco las discusiones académicas que contrastaba el pluralismo cultural con el Crisol de Razas, junto a las políticas públicas multiculturales llevadas adelante en distintos países “desarrollados” fueron permeando a la sociedad argentina, a partir de los años 90, y con mayor énfasis en los años 2000.

A partir de investigaciones que deconstruyeron la idea de Nación como entidad natural, se comenzó a ver las fracturas de dicho concepto, y a permitirse y permitir verse las heterogeneidades y divergencias en el interior de las naciones, que a través del discurso unificador de la identidad nacional, contienen sin una necesaria oposición- identidades minoritarias, en ocasiones étnicas y étnico nacionales.

Sin embargo, como señala Domenech (2005) la progresiva adopción de políticas estatales adscriptas al pluralismo cultural no supone el abandono de ideas asimilacionistas, sino que unas conviven con las otras, generando nuevas formas de desigualdad social en clave étnica. Al tiempo que -en teoría- se reconoce la diversidad étnica y cultural de la sociedad, se valora los aportes que distintos grupos étnicos han realizado al país y se promueve el respeto y tolerancia, intentando disminuir la discriminación y prejuicios hacia estos grupos, en la práctica, se desconoce la pertenencia de inmigrantes y descendientes al cuerpo de la nación (aun cuando sean ciudadanos) y se los coloca -como señala Juliano (1994)- en una falsa disyuntiva. Deben elegir, o bien asimilarse a la sociedad que los acoge, perdiendo sus características de origen y “*transformándose en una mala copia de los grupos hegemónicos*” (Juliano, 1994, p.2), o mantener dichas especificidades a costa de ser excluidos social y

políticamente. A estas dos posibilidades, Domenech (2005) agrega una tercera, que sería conservar sus particularidades identitarias como meras expresiones culturales de “tradiciones típicas” de su origen a costa de no hacer reclamos que desequilibren el sistema socio- cultural, político y económico dominante. En este sentido, la tercera opción consistiría en una aceptación sólo de aquellos elementos vistosos, exotizables y mercantilizables en detrimento de una inserción social real o su demanda de los grupos en cuestión.

Diversos estudios dan cuenta de cómo estos discursos se hacen práctica en la vida y sociabilidad de diferentes grupos migrantes establecidos en el territorio argentino. Solo con la intención de ejemplificar, podemos tomar el caso de los inmigrantes coreanos, estudiado por la Dra. Carolina Mera, quien señala que aunque por parte de la sociedad local predomina el deber de los migrantes de asimilarse al cuerpo nacional, al colectivo coreano se les devuelve constantemente el reflejo de la diferencia.

“Es en la conformación de esta “identidad nacional” que se da el proceso por el cual ciertos actores son revalorizados mientras que otros son simplemente negados. A partir de esta conciencia de sí misma es que se reinventa la historia colectiva, donde las particularidades culturales que no responden al modelo hegemónico, se esconden, cada vez más, en la privacidad del hogar.” (Mera, 2006, p.7).

Ese reflejo de la diferencia y negación de pertenencia al cuerpo nacional es producto de considerar a este grupo in-asimilable y por ello se les permite conservar cierta distancia del resto del cuerpo social, manteniendo las que se consideran sus especificidades culturales (su lengua, instituciones como iglesias, clubes y escuelas, entre otras), a cambio de ser excluidos socialmente como “extranjeros”.

En el caso de los grupos latinoamericanos, especialmente los bolivianos, se dan situaciones que podrían catalogarse en varias de las formas de relación que Domenech distingue. A estos grupos también se los considera in-asimilables. En palabras de Caggiano:

“nada parecido al ‘aplanamiento cultural’ es visto como fenómeno posible o deseable respecto a las migraciones desde Bolivia. Ellos siguen siendo marcadamente diferentes (‘marcadamente’ porque son definidos como visiblemente diferentes, marcados y estigmatizados en tanto tales).” (2005, p.192).

En algunas áreas de la vida social del grupo se expresan ideas de una distancia cultural infranqueable, como por ejemplo en relación a las prácticas funerarias (Canelo, 2011). En otras ocasiones, como en fiestas religiosas tradicionales o festejos nacionales de origen, se visibilizan algunas de sus características identitarias, especialmente aquellas que pueden considerarse expresiones culturales tradicionales, (comida, música, danza, ritos religiosos) generándose una diferenciación positiva (Bompadre, 2005) en un ejercicio de desvinculación provisorio de los significados adjudicados a estos colectivos, y a otras formas desiguales de relación social entre las partes.

Entendiendo, como señala la antropóloga Rita Segato:

“que las estrategias de unificación implementadas por cada Estado y las reacciones provocadas por esas estrategias se tradujeron en peculiares fracturas de las sociedades nacionales, y es de aquellas que partieron, para cada caso, culturas distintivas, tradiciones reconocibles e identidades relevantes en el juego de intereses políticos” (1999, p.114)

es que se conciben a los grupos migratorios o también llamados étnicos en Argentina como “alteridades históricas” constituidas en el devenir histórico de esos grupos particulares en contextos nacionales con relaciones que responden a las idiosincrasias locales, a la específica interpelación del estado, y en relación a una estructura de desigualdades propia.

1.3. Identidades migratorias: identidades étnicas

Si el estudio de las identidades étnicas es producto de un nuevo problema devenido de la modernidad como señalan algunos autores (Burger, 1972; Connor, 1972, en Pougtnat y Streiff-Fenart, 1997), o si es un viejo problema

recientemente visto como tal, como señalan otros (Wallerstein, 1960; Gusfield, 1967; Lijphart, 1977; Burgess, 1978; en Pougtnat y Streiff-Fenart, 1997), es una de las tantas controversias que este concepto conlleva. Siguiendo a Pougtnat y Streiff-Fenart (1997) este concepto pone en discusión paradigmas contruidos en las ciencias sociales, como el de la modernización, basado en la supuesta dicotomía entre comunidad y sociedad, racionalidad y afectividad, particularismo e individualismo, al descubrir qué sentimientos de afectividad se pueden dar en sociedades racionales e industrializadas (1997, p.30).

Hasta la década del 60, las ciencias sociales consideraban a la identidad étnica como un conjunto de elementos objetivos (origen común, lengua, religión, etc) o subjetivos (sentido de pertenencia), de carácter estático, que debían estar presentes en un grupo de personas. Al considerarse la identidad como una esencia, esta perspectiva no admitía cambios o transformaciones en dicha esencia, sin que los mismos conllevaran una pérdida de identidad. Esta visión esencialista, sustancialista u objetivista de la identidad fue definida por la antropóloga María Cristina Chiriguini como:

“un conjunto de rasgos que identifican a un grupo étnico, es decir, como una forma de organización social donde sus integrantes se identifican y son identificados por ciertos rasgos culturales de su pasado, siendo este real o no comprobable históricamente” (Chiriguini, 2006, p.65).

Un enfoque que contrasta con las perspectivas esencialista, se refiere a la identidad de las comunidades migrantes como una identidad étnico-nacional, socialmente construida, relacional, dinámica, histórica, que toma elementos culturales históricamente producidos e ideológicamente seleccionados para afirmar su existencia, su distintividad y reproducirse manteniendo una diferencia con el afuera y un sentido de unidad con el adentro -aunque éste es también producto de luchas internas-, que funciona en diferentes contextos y con diferentes fines. El acento está puesto en generar ámbitos “seguros” de socialización para sus miembros dando posibilidades de intercambio y crecimiento (en forma de capital social, cultural y económico) y configurando

de una forma positiva las diferencias existentes con el resto de la sociedad, al tiempo que articula con el afuera facilitando lazos y formas de relación.

Desde esta perspectiva, el principio básico de partida se refiere a la identidad étnica como un modo de organización social, tal como postuló el antropólogo Frederik Barth en 1969 en su clásica obra *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Este autor rompió con la idea de la identidad considerada como una esencia que persiste en un grupo con elementos inmanentes que deben ser preservados. Poniendo el foco en el contacto, abordó la identidad como un modo de relacionarse con el afuera, definiendo a través de dicha relación los límites del grupo. El contenido de la definición grupal -de la identidad- es circunstancial, cambiando a medida que pasa el tiempo y el grupo se enfrenta a nuevas realidades. Las esencias o sustancias que hacen a la identidad no son más que los diacríticos o símbolos de dicha identidad, siempre pasibles de cambio. Bajo este ángulo de análisis estas “esencias” pierden su carácter inmanente, natural y a-histórico dado que tienen existencia sólo en tanto el grupo las reconoce como tales en relación a otros grupos, en contextos sociales particulares.

El antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira (1992) señala que para el análisis de la identidad étnica como un proceso, se deben comprender los mecanismos de identificación de la forma en que éstos son asumidos por las personas y grupos en situaciones concretas. Para este autor, la identidad social emerge de la actualización del proceso de identificación, a pesar de lo cual éstas no pueden separarse: ya que la identidad personal es un reflejo de la identidad social. Ambas formas de identidad: personal y social “presuponen relaciones sociales y un código de categorías destinado a orientar esas relaciones” (P.54). En una situación de relaciones interétnicas ese código se expresa a través de dicotomías, por oposición o contraste.

Barth plantea que los contenidos culturales de dichas dicotomías parecen ser de dos órdenes:

- 1) Los rasgos diacríticos que los individuos esperan descubrir y exhiben para indicar identidad, como por ejemplo, la lengua, las costumbres, etc.

2) Las orientaciones de valores básicos: normas de moralidad y excelencia por las que se juzga la actuación de una persona, como pertenecer a una categoría implica ser cierta clase de persona.

Por otro lado, la identidad étnica es construida socialmente, no es una identidad individual, sino que, como se señaló previamente, se construye en el seno de un grupo de referencia, que en su devenir histórico constituyen a quienes los conforman, a la vez que son constituidos ellos.

En este sentido, es importante señalar también que toda identidad social es construida en el seno de las relaciones de poder que distintos grupos establecen entre sí. A este respecto, como señala el antropólogo argentino Sebastian Valverde, las relaciones interétnicas tienen lugar

“a partir de una configuración de relaciones desiguales de poder entre los diferentes grupos sociales, pero considerando, a su vez, la relación con el contexto social más amplio; contemplando las condiciones históricas y estructurales que configuran a estos grupos, y a las relaciones dinámicas – contradictorias y conflictivas– que se establecen entre los mismos” (Valverde, 2009, p.3)

Por otro lado, el análisis de Stuart Hall (2003) sobre la identidad étnica desde un punto de vista maximalista, arroja luz para pensar las relaciones de poder en el origen mismo de las categorías. La consideración de que existen algunos grupos que serían “étnicos” se basa en la vinculación de etnicidad con tradición, comunalidad u otredad y se encuentra en la base de la constitución de “lo europeo” como lo propio, lo cercano en contraste con *Otros* lejanos y distintos. Bajo esa perspectiva, las sociedades o grupos europeos-occidentales no serían étnicos, o dicho de forma más clara su etnicidad estaría invisibilizada, no marcada. Sin embargo es en ese juego de diferencias y contrastes entre lo propio y lo extraño, que esas categorías toman sentido. Sólo hay etnicidad marcada donde se establecen contrastes con otro grupo no marcado (y supuestamente no étnico). En palabras de Hall: *“Los términos marcados positivamente “significan” por su posición en relación con aquello que está ausente, sin marcar, lo que no se puede decir. El significado es relacional dentro de un sistema*

ideológico de presencia y ausencia.” (Hall, 2010, p.214). El poder de esta categorización está presente desde sus bases, ya que los grupos marcados o visibilizados y los no marcados o invisibilizados están inmersos en relaciones asimétricas.

También hacia adentro de los grupos, las identidades se construyen a través de luchas internas y conflictos, pero como recuerda el investigador argentino, Sergio Caggiano (2006), al expresarse y reivindicarse necesitan presentarse como naturales y autoevidentes. O sea, son el resultado de un ejercicio de poder y del borramiento de dicho ejercicio.

Por otro lado, parece relevante considerar las formas en que las identidades se llevan adelante, desde las prácticas y los discursos. Como señala Hall, las identificaciones se entienden desde el sentido común, como construcciones que se configuran en base al reconocimiento de algún origen común o características compartidas con otras personas. Desde un enfoque discursivo, por el contrario, se las ve como construcciones, procesos siempre inacabados, *“no determinados, en el sentido que siempre es posible ‘ganarlo’ o ‘perderlo’, sostenerlo o abandonarlo.... Es en definitiva condicional y se afianza en la contingencia... la fusión total que sugiere es en realidad una fantasía de incorporación”* (Hall, 1996, p.16)

En relación con el concepto de comunidad, ésta es clásicamente definida en oposición a la sociedad como tipos ideales. Max Weber, retomando a Tönnies, distingue entre la comunidad (Gemeinschaft) y la sociedad (Gesellschaft). Weber adjudica a la comunidad un carácter afectivo y señala que se refiere a ésta *“cuando y en la medida en que la actitud en la acción social (...) se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo”* (Weber, 1974, p.19). Por el contrario, al referirse a la sociedad, la define como inspirada en intereses racionales (de fines o valores), aunque la misma muchas veces trasciende esos intereses para dar lugar a valores afectivos, acercándose entonces a la idea de comunidad.

Siguiendo el análisis de algunos estudios de caso más recientes realizados desde la sociología de las migraciones, existe una diferencia entre la

permanencia de un grupo migratorio y su constitución como una comunidad. Así lo explica, por ejemplo, la socióloga portuguesa María Beatriz Rocha-Trinchade al afirmar que:

“cuando un grupo que permanece en un territorio con límites definidos, tiene la dimensión suficiente para revelar una estructura social determinada por un espectro completo de grupos étnicos, de representatividad de sexos, de relaciones familiares y de interacciones sociales, que le confieren una unidad de propósitos y un sentimiento de pertenencia común.” (Rocha-Trindade,1995 en Recalde, 1999, p.6).

Así, se entiende que las comunidades migrantes son en parte comunidades -en el sentido objetivo del término- inscriptas en un cuerpo social, y en parte “imaginadas”, en referencia al aporte de Benedict Anderson (1991). Tal como señala Alejandro Grimson (2001): *“no podemos hoy en día concebir las comunidades sólo como entidades fijas y objetivas, sin considerar ´el carácter de imaginación que implica el sentido de pertenencia a un colectivo ´”* (Grimson, 2001, p.15).

La comunidad, y especialmente en relación con este estudio de caso, la comunidad migrante, que incluye a los individuos que migraron y también a sus descendientes, se construye a partir de un proceso que el antropólogo estadounidense James Brow (1990) definió como “comunalización del grupo”, y que tiene origen en el término *vergemeinschaftung*, acuñado por Weber (1974) en *Economía y Sociedad*. Se trata de un proceso continuo que promueve el sentido de pertenencia a una comunidad e implica la existencia de sentimientos de solidaridad y la comprensión de una identidad compartida, sin excluir por ello las relaciones jerárquicas dentro del grupo. Este proceso es siempre imaginado, y aunque muchas veces parece apoyarse en lazos primordiales, incluso sanguíneos, imaginados como un origen común en el pasado, y que se experimentan como inevitables y naturales, su base es incuestionablemente cultural e históricamente construida. El producto de este proceso de comunalización apoyado sobre construcciones de un pasado imaginario, resulta en la afirmación de identidades sustancialistas en el

presente. Comunidad y proceso de comunalización son, por tanto, conceptos que permiten, a los fines de esta investigación, visualizar las fuerzas centrípetas que el grupo pone en juego para su propia reproducción.

Sin embargo, no debe caerse en la atractiva idea de que la comunidad implica sólo relaciones armónicas. El pensar en términos de comunidad puede dar lugar a invisibilizar las divergencias internas, las luchas y conflictos del grupo, consecuentes de diversos procesos que actúan simultáneamente: diferenciaciones etarias y generacionales, de género, por regiones de origen y asentamiento, por inserción socio-económica, ideológicas etc. Estos procesos operan como fuerzas centrífugas generadoras de diferenciaciones intragrupales y producen adscripciones identitarias transversales derivando en una diversidad al interior del grupo de la que el concepto de comunidad no da cuenta.

Partiendo del proceso de *comunalización* definido por Brow y teniendo en cuenta esta última salvedad sobre el concepto de comunidad, esta investigación se refiere a la comunidad japonesa, o a la comunidad migrante, con la intención de focalizarse en los procesos que dan sentido y unidad al grupo, aún después de varias décadas del fin del flujo migratorio, y que construyen lazos de pertenencia configurando una identidad étnica, pero sin desconocer la existencia de diferencias y rupturas al interior de grupo.

1.4. Migraciones y transnacionalismo.

El término transnacionalismo comenzó a usarse en los años 70 en el marco de las Relaciones Internacionales, para referirse a aquellas organizaciones no estatales que comenzaban a proliferar (Levitt, 2002). En los años 90, se insertó en los estudios sociales, para referirse a una variedad de fenómenos que trascendían las fronteras nacionales, y que exploraban la relación entre lo local y lo global en la lógica del capitalismo tardío. Entre estos estudios, se encuentra el trabajo de Arjun Appadurai (1996), que abordaba las conexiones transnacionales entre múltiples locaciones y cómo esas conexiones

provocaban que los sujetos construyan identidades que remiten a esos múltiples contextos y culturas. También Saskia Sassen abordaba procesos transnacionales apreciables a nivel global y a nivel subnacional, como son los desarrollos de las ciudades globales, y las migraciones internacionales, sobre todo en aquellos aspectos vinculados a la transnacionalización de la fuerza de trabajo (Sassen, 2007).

En vinculación con los estudios migratorios, en 1992 Nina Glick-Schiller, Cristina Blanc-Szanton y Linda Basch, describieron las prácticas de grupos de migrantes a través de las fronteras nacionales, designando a estos sujetos como transmigrantes y señalando que éstos *“forjan y sostienen relaciones sociales ancladas a múltiples contextos, que ligan la sociedad de origen y la de asentamiento”*³ (Basch, Glick-Schiller y Blanc-Szanton, 1992, p.6). Asimismo señalaron que con esta terminología se enfatiza la construcción de campos sociales que atraviesan las fronteras geográficas, culturales y políticas, que muchos migrantes realizan en el presente. El factor clave de la definición es entonces la participación de los migrantes en una multiplicidad de contextos que relacionan a la sociedad de origen con la sociedad receptora, que las autoras denominan Campos sociales transnacionales. En segundo plano, dentro de la literatura inaugurada por estas autoras, el tema del transnacionalismo, parece acotarse a las prácticas de los transmigrantes actuales y de primera generación.

Los campos sociales transnacionales son definidas por Basch, Glick-Schiller y Szanton-Blanc (1994) como *“un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales a través de las cuales, ideas, prácticas y recursos son intercambiados, organizados y transformados de modo desigual”*⁴ (Levitt y Glick-Schiller, 2004, p.9). Según Fouron y Glick-Schiller (2002) éste concepto fue construido a partir del de redes sociales desarrollado por la Escuela de Manchester que entendía la red como una cadena de relaciones sociales específicas de cada persona. Tomando dicha definición de red, el campo social transnacional, abarcaría el dominio creado por las redes sociales de las personas que van y vuelven al país de origen y aquellos que se encuentran hijos

³ Traducción de la autora.

⁴ Traducción de la autora

territorialmente pero igualmente conectados. De este modo, este concepto trasciende las fronteras de las naciones, permitiendo abarcar relaciones sociales de distinta forma y amplitud, y tomando en cuenta diferentes niveles de análisis. (Levitt y Glick-Schiller, 2004)

En términos generales, estas autoras se refieren a grupos migratorios actuales, que a la vez que actúan socialmente en el país de residencia, también lo hacen, regularmente en el país de origen, buscando posicionarse en varios contextos sociales tanto para adaptarse a ellos, como para resistir a las circunstancias desfavorables e ideologías predominantes en las que se ven inmersos (Glick-Schiller, Basch, y Blanc-Szanton, 1994). Esta característica de las prácticas transnacionales, que refiere al accionar de los transmigrantes en múltiples contextos sociales, es también llamada simultaneidad (Levitt y Glick-Schiller, 2004).

Portes, en coincidencia con la postura del transnacionalismo como simultaneidad, profundiza en la definición de los procesos transnacionales, ilustrando a partir de algunos casos, una secuencia que los mismos seguirían. Para este autor el transnacionalismo tiene inicio en las actividades de índole económica que los migrantes establecen entre sus países de origen y de recepción, que con el paso del tiempo, aumentarían no sólo en número, sino en el cariz de sus actividades, expandiéndose a las dimensiones política, social y finalmente cultural.

En este continuum los emprendedores transnacionales se transformarían en parte de comunidades transnacionales, caracterizadas por *“densas redes sociales a través del espacio y del aumento del número de personas que llevan vidas duales”* (Portes, 1997, p.16). Queda claro que para este autor, el fenómeno del transnacionalismo se vincula y nace del emprendedorismo transnacional e implica necesariamente simultaneidad a nivel de actividades económicas, políticas, sociales y culturales. Además, las actividades transnacionales serían *“aquellas iniciadas y sostenidas por actores no institucionales, ya se trate de grupos organizados o redes de individuos a través de fronteras nacionales”* (Portes, 2001, p.475), siendo muchas de éstas de carácter informal. Con ello revisa la diferenciación realizada por Guarnizo y Smith (1998) entre transnacionalismo

desde arriba y transnacionalismo desde abajo, caracterizando como internacionales a las actividades y programas de estados nacionales o instituciones formales basadas en un solo país, y como multinacionales, a las de instituciones formales que existen y operan en varios países (Portes, 2001).

Otros autores, entre ellos las pioneras de esta corriente, examinaron el fenómeno del transnacionalismo desde diferentes matices, aunque el grueso de la primera producción académica sobre este tema, se vinculó a las prácticas que grupos o individuos migrantes llevan a cabo en la actualidad, sin tener en cuenta lo que sucedía con las siguientes generaciones migratorias, o con corrientes migratorias cuyo flujo ha finalizado⁵.

En 2001, Portes indicaba que no hay evidencia de que el transnacionalismo político o económico se transmita de generación en generación, apuntando que “los estudios existentes sobre la segunda generación muestran un proceso de aculturación muy rápido, incluida la muy difundida pérdida de las lenguas maternas” (2001, p.479). Casi como respuesta a esta afirmación, en los años siguientes, surgió en Estados Unidos, un creciente interés en la investigación del transnacionalismo en la segunda generación, pensado en ocasiones como proceso contrario a la asimilación de los migrantes, y en otros casos, como proceso complementario.

Levitt y Waters, en la introducción a *The Changing face of Home* señalan que los comportamientos transnacionales, entendidos como la interconexión a través de las fronteras que permiten a los individuos mantener múltiples identidades y lealtades, parecen continuar en la segunda generación, aunque con intensidades y alcances diferentes de acuerdo al grupo, sus características y los vínculos que construyen con los países de origen y de destino. Algunas de las preguntas que resaltan estos autores son aquellas en relación directa a la diáda transnacionalismo-asimilación, señalando la necesidad de examinar las variaciones en la intensidad, alcance y propósitos de las prácticas transnacionales, que pueden echar luz sobre las múltiples maneras en que los inmigrantes y sus descendientes combinan estrategias transnacionales y

⁵ Glick Schiller, Blanc Szanton y Basch, 1994.

asimilacionistas, que pueden derivar en una diversidad de resultados. (Levitt y Waters, 2002)

En el mismo volumen, Fourom y Glick-Schiller resaltan la dimensión transnacional en las vidas de la segunda generación de jóvenes haitianos en los EEUU. Al respecto señalan cómo las prácticas transnacionales de esta generación les permite insertarse de mejor manera en dicho país, sorteando la ubicación identitaria racializada con la que deberían lidiar como minoría negra en favor de una identificación de clase del país de origen, que les permite un mayor reconocimiento social (2002). Más tarde, Levitt y Glick-Schiller (2004) retoman las reflexiones sobre el transnacionalismo en la segunda generación haciendo algunas distinciones entre los modos de ser (*ways of being*) y los modos de pertenecer (*ways of belonging*) en tanto los primeros se refieren a las relaciones sociales y prácticas en los que los individuos se ven involucrados, en contraste con identidades asociadas a sus acciones, teniendo en consideración que no siempre dichas prácticas redundan en identificaciones con los campos sociales transnacionales donde se llevan a cabo. Los modos de pertenecer, por otro lado, serían las prácticas por las cuales se representa o demuestra una identidad que manifiesta una conexión consciente con un grupo en particular, en donde las acciones no son simbólicas sino acciones visibles y concretas que marcan pertenencia, y por ello se encuentran en un nivel de conciencia.

En Europa, el Programa de Investigación *Transnational Communities Programme* llevado a cabo entre los años 97 y 2002 en la Universidad de Oxford, produjo más de 80 "working papers" sobre temas ligados al transnacionalismo y los aspectos humanos de la globalización, trabajo que fue continuado desde el 2003 por el *Centre on Migration, Policy and Society (COMPAS)*. En este marco son varios los autores que se han adentrado en las prácticas transnacionales de comunidades migrantes asentadas en diferentes países europeos. Algunas de las ideas que estos autores exploran, suponen ligeras diferencias con los autores norteamericanos, sobre todo en la relación a la simultaneidad que éstos últimos confieren al fenómeno del transnacionalismo, y también respecto a la relación entre transnacionalismo y adaptación de los migrantes a las sociedades de asentamiento.

Thomas Faist, que inicialmente indaga sobre la migración turca en Alemania, apunta la noción de Espacios Sociales Transnacionales, definidos como *“combinaciones de lazos sociales y lazos simbólicos, posiciones en redes y organizaciones, y redes de organizaciones que pueden encontrarse en al menos dos lugares geográficamente e internacionalmente diferenciables”*⁶ (1998, p.40), donde espacios no se refiere únicamente a los lugares físicos, sino también a las más amplias estructuras de oportunidades, la vida social, las imágenes, valores y significados subjetivos.

Con este concepto, el autor busca dar un marco amplio a varios tipos de fenómenos transnacionales, como pueden ser grupos transnacionales pequeños, los circuitos de transacciones transnacionales y las comunidades transnacionales al tiempo que los diferencia entre sí, atendiendo a los recursos que circulan en su interior. En relación a los grupos transnacionales pequeños, él señala que el principal recurso que atraviesa los lazos sociales y simbólicos, es el de la reciprocidad, entendida como norma social, que implica que aquello que es dado genera una obligación de realizar una devolución por parte del receptor (Gouldner, 1960). En los circuitos de intercambio transnacionales, el principal componente que circula sería el del intercambio social, definido como obligaciones y expectativas mutuas entre los actores, asociadas con vínculos específicos y basadas en servicios prestados en el pasado (Coleman, 1990).

Por último, el autor, propone que las comunidades transnacionales se caracterizan porque quienes migran y quienes están asentados *“se encuentran conectados por fuertes lazos sociales y simbólicos, a través del tiempo y el espacio, que forman patrones de redes y circuitos en dos países, basados en la solidaridad”* (Faist, 1999, p.9). Es entonces la *“solidaridad con otros que comparten posiciones similares, tales como parentesco o paisanaje- o que pueden ser alcanzados sólo a través de lazos simbólicos, como por ejemplo, la membrecía a colectivos nacionales en otras circunstancias anónimos”* (Durkheim, 1965, p.471 citado en Faist, 1999, p.5) el recurso central que circula en dichas redes. Su principal característica es la movilización de representaciones colectivas, o sea creencias, ideas y símbolos compartidos que pueden ser expresados en formas identitarias como

⁶ Traducción de la autora

un sentimiento o conciencia del “nosotros”, y que se refiere a una unidad de acción (Faist, 1999). Retomando a Tönnies, Faist se refiere a la idea de comunidad (*Gemeinschaft*) como aquella que abarca relaciones que se caracterizan por la intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo (Nisbet, 1966, p.47 en Faist, 1999, p.9)

La postura de este autor, a diferencia de la de Portes, o Glick-Schiller et. al es que considera no sólo los lazos sociales que dan lugar a prácticas transnacionales de movilidad, sino que también engloba las prácticas sociales que, sin implicar vidas duales en mundos o culturas paralelos, o patrones de movilidad y simultaneidad, construyen mundos simbólicos que trascienden las fronteras nacionales, en los que tienen lugar prácticas transnacionales, aunque no con un carácter cotidiano. El elemento infaltable en esta concepción es la existencia de lazos de reciprocidad y solidaridad que consigan un alto nivel de cohesión social y un repertorio común de representaciones colectivas y simbólicas. (Faist 1999, p.9, 2006, p.4)

Capítulo 2. Asociacionismo migrante: conceptualizaciones y perspectivas de análisis en Argentina.

Se parte de la revisión de algunos trabajos que en los albores de la sociología argentina han abordado los movimientos migratorios. Aunque en ellos aún no se encuentran análisis centrados en las asociaciones de inmigrantes, si se pueden hallar referencias a las mismas, que evidencian el papel que a estas se les confería en las teorías sociológicas sobre las migraciones del momento.

Como se mencionó en apartados anteriores, Gino Germani (1962), en vinculación de la Teoría de la Asimilación, analizó algunas formas en que los inmigrantes se incorporan a la sociedad de acogida: siendo una de estas las pautas matrimoniales, otra las pautas de residencia, y por último la naturalización. Este autor construyó una tipología, distinguiendo las dimensiones sobre las cuales podría analizarse el grado de asimilación alcanzado por la masa inmigrante. Estas dimensiones fueron:

- a) La adaptación personal del inmigrante al nuevo medio: constituida por su funcionamiento adecuado dentro de las estructuras de la sociedad de acogida.
- b) Su participación en las distintas estructuras de la sociedad.

c) El grado de acumulación, es decir, el grado en que ha internalizado valores y pautas de comportamiento propias de la sociedad de inmigración.

d) El grado de identificación con la sociedad nacional a la que han migrado, como lealtad, aspecto de la identidad personal, o grupo de pertenencia.

Germani, en su análisis, mantiene una sorprendente flexibilidad respecto de las funciones que las asociaciones de inmigrantes pueden haber tenido en distintos grupos y momentos históricos, en relación a las dimensiones descritas. En este encuadre teórico, las asociaciones de inmigrantes son tomadas en consideración tanto como estructuras plurales, por su tendencia a mantener tradiciones e idioma del país de origen, como en su función de mediadoras entre los grupos de inmigrantes y la sociedad de acogida, como favorecedoras de la integración a la vida del país.

Estas ideas que Germani propone marcaron los caminos que se tomarían posteriormente en los estudios migratorios. Francis Korn (1969), discípula del teórico italiano, también dedicó alguna atención al rol que desempeñaban las estructuras institucionales creadas por las colectividades de inmigrantes en los procesos de asimilación, desarrollando con mayor profundidad algunas de las ideas sugeridas por Germani. Esta autora relacionaba el problema de la asimilación, con dos variables independientes que serían la nacionalidad de origen y la clase social. Respecto a la variable de nacionalidad apuntaba que la asimilación variaba entre italianos, españoles y otros, generando distintos patrones de asimilación. Por otro lado, respecto de la segunda variable consideraba que estratos sociales más altos forman una cultura de élite propia, que se constituye como foco de identificación y lealtad, haciendo innecesaria la identificación directa con el país de origen. Para hallar sustento empírico a estas relaciones se basaba en datos extraídos del cuestionario de la encuesta "Estratificación y Movilidad Social" y de un informe sobre Asociaciones Inmigrantes elaborado por Elizabeth Jelin.

A modo de conclusión, y teniendo en cuenta la función de las asociaciones de inmigrantes, la autora afirmaba:

“...hemos pensado que debe tenerse en cuenta que el progreso de asimilación consta de dos partes que en sí son independientes: por un lado, la identificación al país receptor, y por otra, el cortar los lazos afectivos que unen al inmigrante con su país natal. Además el inmigrante puede recrear en cierta medida su país natal en el país receptor, a través de desarrollar toda una subcultura étnica. Ésta, a su vez, puede o no estar integrada en el país donde está viviendo. Si se da esa integración, podrá entonces darse el caso de inmigrantes que tengan una fuerte catexia hacia la cultura étnica “exportada”, y que se ve como parte integrante del nuevo país. Esa cultura étnica local actuará entonces como mediatizador de sus lealtades” (Korn, 1969, p.454)

En este contexto conceptual, la cultura mediatizada a la que la autora se refería era aquella construida en el seno de las asociaciones de inmigrantes. Al re-examinar el trabajo de Jelin sobre las asociaciones italianas y españolas, Korn coincidía con esta autora que en este último grupo las asociaciones, fueran del tipo cultural o social, se encontraban en decadencia ya que mientras que las necesidades de la población migrada habían variado, las asociaciones habían continuado ligadas a su origen, no adaptándose a la nueva realidad de la comunidad española en Argentina (Jelin, en Korn 1969).

Estas primeras ideas sobre las asociaciones de inmigrantes como estructuras que mantienen las tradiciones culturales de origen o como mediadoras de la lealtad, favoreciendo la asimilación a la sociedad de destino sentaron las bases para su posterior abordaje desde una perspectiva histórica. Asimismo el aporte de Korn al examinar las asociaciones en sus particulares devenires, y vincularlas con las variables sociológicas relevantes de la época, constituye un primer paso en el estudio de las mismas, aún cuando no esta investigadora se basa en fuentes secundarias.

2.1. La perspectiva histórica: pionera en el estudio de las asociaciones de inmigrantes

Desde la perspectiva histórica se dio un momento de auge en los estudios sobre asociacionismo inmigrante, durante la década del 80 y comienzos de la del 90. Las temáticas tratadas versaron sobre varios aspectos, los más destacados entre ellos fueron la composición de las asociaciones, sus elites y las tendencias ideológicas que acarreaban.

Este creciente interés tuvo como puntapié el trabajo que en el año 1982 Samuel Baily publicó en la revista *Desarrollo Económico*, centrado en las asociaciones de inmigrantes. En el mismo, el autor, señalaba el valor que el estudio de estas instituciones reviste tanto para profundizar el conocimiento sobre la comunidad migrante, como la relación de dicha comunidad con la sociedad receptora. Baily situaba la discusión en relación a las tendencias académicas de la época, acerca de la asimilación de los inmigrantes en Estados Unidos, y el rol que las asociaciones de inmigrantes cumplían en este proceso. El debate se planteaba en torno la función que las asociaciones de inmigrantes pueden tener en pro de la aceleración del proceso asimilatorio al contribuir con la manutención del localismo y por tanto disminuir el sentimiento comunitario, o por el contrario, su contribución a mantener un alto sentimiento de pertenencia étnica. Baily, a fin de contribuir a dicho debate, realizó un aporte metodológico innovador, al utilizar el registro de socios de algunas asociaciones de inmigrantes italianos de Buenos Aires, haciendo posible medir su composición y grado de representatividad. En esta búsqueda intentó hallar un punto de medición “objetivo” para analizar el grado de asimilación de los inmigrantes y el papel que las sociedades tienen en esta asimilación.

A partir de la lista de socios de las sociedades de socorros mutuos italianas, el autor analizó cuantitativamente los lugares de nacimiento y de residencia en Buenos Aires y las ocupaciones de los socios, como indicadores de apertura y representatividad de las asociaciones respecto de la masa inmigrante italiana. Otro aporte innovador de Baily fue el análisis de los grupos de liderazgo del colectivo italiano, a partir del cual sugería la existencia de una densa red de

relaciones personales e institucionales, que permitía suponer una elite étnica altamente integrada. Si bien el autor no profundizó demasiado en esta línea de análisis, dejó sentadas las bases para posteriores trabajos sobre liderazgo étnico.

Tal como se señaló anteriormente, el análisis que Baily realizó sobre las asociaciones italianas estimuló la realización de una cantidad apreciable de trabajos en nuestro país, cuyo foco serían las asociaciones de inmigrantes. Algunos de ellos fueron editados en el libro *La inmigración italiana en la Argentina*, que en 1985 reunió a historiadores que trataban diversos aspectos de este flujo migratorio, bajo la metodología de la microhistoria. En este volumen, Devoto analizó los inicios y evolución de cuatro asociaciones mutuales italianas. Le interesaba conocer la composición interna de las mismas, a fin de comprender los principios que hermanaban a sus miembros. Las elites, sus preceptos ideológicos, sus redes y representatividad también fueron abordadas, en tanto brindaban valiosa información que echaba luz sobre los devenires de las mutuales. Devoto disentía con Baily en las conclusiones a la que este autor llegaba acerca de la fortaleza y representatividad de la colectividad italiana en Argentina, y argumentaba que ésta se hallaba muy fragmentada, principalmente por cuestiones ideológicas relacionadas a corrientes de pensamiento de origen. Entre otros puntos, Devoto señalaba el carácter policlasista de las sociedades italianas, en las cuales predominaban los sentimientos de solidaridad étnica sobre los de solidaridad de clase, y consideraba que las asociaciones mutuales no servían a la integración a la sociedad receptora, razón por la cual los hijos de inmigrantes demostraban escaso interés en participar en ellas.

De este modo seguía abordándose el papel de la estructura organizativa inmigrante en relación a la integración de los mismos, aunque ahora a través de estudios empíricos a escala microsocial. De hecho, se abrió un fértil camino en esta línea de trabajos que a continuación recorreremos.

Planteando otro aspecto de las asociaciones que los inmigrantes creaban, Gianfausto Rosoli, en el mismo volumen que Devoto, compendió las

intervenciones de la iglesia católica respecto de la colectividad italiana, permitiendo apreciar con claridad, el alcance y la importancia de dicha mediación. La constitución de grupos católicos, el apoyo de las diócesis de origen, la promoción del nacionalismo y “la italianidad”, las actividades a favor de las comunidades campesinas son algunos de los aspectos que el autor trataba con gran profundidad en su artículo. A su vez, Luigi Favero, realizó un completo análisis de las escuelas de las sociedades italianas, donde consideraba aspectos cuantitativos, como la población asistente en sucesivos períodos, la financiación provista, la convocatoria proporcional al total de la población italiana, y aspectos cualitativos, cómo ser las polémicas que las escuelas suscitaron en el seno de las asociaciones mutuales (sobre todo los objetivos de las mismas) y las relaciones que mantuvieron con el gobierno italiano, que al igual que el argentino, ejercía presión con fines nacionalistas. Tras un análisis de todos los factores mencionados, el autor concluía que la progresiva desaparición de las escuelas ligadas a las asociaciones mutuales fue el devenir lógico, en tanto su surgimiento se relacionaba más a la necesidad concreta de educar a los hijos de los inmigrantes, en una época que el estado argentino no tenía infraestructura para ello, que a ideas patrióticas respecto a la nación de origen, y que con la institucionalización de la educación gratuita, nacional y obligatoria, las asociaciones mutuales volvieron a sus objetivos originales, dejando en manos del estado la educación de sus hijos.

Siguiendo esta línea de análisis, se hallan los trabajos publicados en la revista pionera del *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos* (CEMLA), que comienza a editarse durante la década de los 80. En sus inicios, esta revista, se caracterizó por la participación de varios historiadores argentinos estudiosos de distintos grupos migratorios, aunque con especial énfasis en los flujos europeos. De este modo se analizan las asociaciones de inmigrantes como un aspecto del proceso migratorio que permite echar luz sobre las formas de vincularse de los inmigrantes, y más específicamente sobre sus prácticas políticas hacia dentro y fuera del grupo, y la reproducción social del mismo.

Varios de los estudios que se mencionan a continuación han sido dados a conocer por dicha revista, o por medio de otras publicaciones del CEMLA, cuya

labor hasta el presente debe destacarse. Las escuelas de las sociedades italianas fueron abordadas nuevamente por Carina Frid de Silberstein, quien se centró en el desarrollo de este aspecto en la ciudad de Rosario (Frid de Silberstein 1985, 1988, 1992). En su artículo del año 1985 *Mutualismo y Educación en Rosario*. En *Las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)*, la autora concentró su atención en las escuelas societales, señalando a las sociedades de ayuda mutua como los ámbitos en los que mejor se reproduce la vida de la comunidad. Describió el origen y desarrollo histórico de ambas instituciones, analizando el número de asociados y su fluctuación en el tiempo, cantidad de patrimonio adquirido por las instituciones y servicios prestados. Dentro del grupo de los asociados distinguió y analizó al conjunto dirigente, considerando el origen regional, las categorías ocupacionales, y las vinculaciones que los socios/ dirigentes tenían con otras instituciones de la comunidad o de la sociedad receptora. También comparó las instituciones de acuerdo a su organización; requisitos de admisión, programas, sustento económico, y relación con los gobiernos Italiano y Argentino.

En otro artículo posterior (1992), la autora estudió este fenómeno en la provincia de Santa Fe. En este caso, su análisis se centró no tanto en el desarrollo histórico de las sociedades mutuales y sus escuelas, sino en los procesos macro sociales relacionados al surgimiento de las mismas: las escuelas pedagógicas existentes en Italia, la unificación lingüística que se llevaba a cabo en la península desde mediados del S. XIX, la construcción de la "Italianidad" ligada a dicha unificación lingüística, la laicidad buscada en la educación, entre los más importantes. Leticia Priskey (1987), continuando con la línea de estudio de los autores previamente mencionados, examinó una sociedad mutual italiana y los avatares que ésta sufrió durante los primeros 30 años de vida. Las temáticas interrogadas vuelven a ser los conflictos internos, el carácter policlasista de la asociación, las relaciones con las autoridades locales, y la presencia de una élite italiana.

El estudio de la comunidad italiana y sus asociaciones mutuales no se agotaba, y en 1992, se publicó un compendio de trabajos que habían sido presentados

a un congreso en el año 1988. Este volumen, cuyo título es *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, reunía artículos de diverso tenor teórico, que versaban entre dos temáticas principales: la relación de la inmigración y el mundo del trabajo, y el de la inmigración y la identidad étnica.

Treinta años más tarde de su edición, la importancia del título elegido no pasa desapercibida, ya que refleja la organización de las investigaciones sobre asociaciones de inmigrantes en torno a dos principales enfoques: aquel que vincula el asociacionismo con el sindicalismo y la conformación de una identidad de clase obrera en Argentina, como modo de integración a la Nación, y aquel que lo analiza desde una óptica culturalista, considerando el sentimiento étnico ya sea como obstáculo para la integración a la sociedad mayor, o como facilitador para el mismo proceso. El origen de la oposición entre estos dos enfoques surge del antagonismo que desde las teorías de corte marxista se impuso entre solidaridad de clase/ solidaridad étnica, oposición que remite a aquella originada en el Marxismo, entre conciencia de clase y falsa conciencia.

Dentro del primer enfoque, se encontraban análisis como el de Barbero y Felder: *Los obreros italianos de la Pirelli Argentina (1920-1930)* que examinando los registros de los trabajadores de dicha empresa, así como otros tipos de documentación, reconstruían algunas de las estrategias de reclutamiento, a través de redes familiares y de paisanaje. Abordaban también el discurso de la empresa que buscaba representarse como una “gran familia” y concluían: “*en términos generales podría afirmarse que la empresa podía eventualmente apelar a una solidaridad nacional que actuara para atenuar la posibilidad de conflictos*”. (Barbero y Felder, 1992, p.201). En la misma publicación Gandolfo volvía sobre las tensiones entre etnia y clase, centrando su estudio en las asociaciones de ayuda mutua italianas. Analizaba la composición de las asociaciones mutuales a fin de esclarecer el perfil de las masas de asociados y el de las elites dirigentes, y señalaba los conflictos de intereses que debieron existir entre grupos de asalariados y los industriales. En la visión de este autor, eran pocos los casos en los que se balancearon la solidaridad étnica y de clase, mientras en la

mayoría de los casos, la dirigencia de las sociedades mutuales, como miembros de clase media, manipulaban el discurso patriótico y nacionalista, a favor de una comunidad étnica orgánica, y en detrimento de los reclamos obreros (Gandolfo, 1992)⁷. Si bien otros trabajos abordan el fenómeno migratorio desde este enfoque, aquí sólo se comentan los artículos cuya relación con los objetivos planteados es directa, dejando a un lado aquellos que tienen como objeto de estudio comunidades italianas de otros países latinoamericanos o entidades que no son las asociaciones de inmigrantes.

Desde el otro enfoque mencionado, aquel que considera a las asociaciones como ámbitos étnicos obstaculizadores de la “deseada” integración, o bien como intermediarios, facilitadores de la misma, se encuentran numerosos trabajos, en este libro en particular, y en la historiografía dedicada a las migraciones en general. En esta línea, Carina Frid de Silberstein presentaba un artículo siguiendo una dirección similar a sus trabajos anteriores, donde analiza para el caso de la ciudad de Rosario, las propuestas educativas mutualistas y salesianas. La autora tomaba en cuenta los principales objetivos de las mismas en relación a sus tendencias ideológicas, los contextos de conformación, y el peso que estos factores tuvieron en el éxito de cada una de estas opciones educativas.

En esta época, finales de la década del 80 y comienzos del 90, se comenzaron a elaborar estudios sobre otros grupos migratorios y sus asociaciones, algunos de ellos minoritarios. Las sociedades mutuales españolas fueron abordadas por Fernández en varios artículos (1987, 1989, 1991) en los cuales le dedicó especial atención a la relación de las mismas con la historia urbana de las zonas residenciales donde se asentaban, así como al liderazgo étnico dentro del grupo.

⁷ Para ampliar sobre la temática del movimiento obrero y la inmigración, puede verse: BILSKY, EDGARDO, Etnicidad y clase obrera: La presencia judía en el movimiento obrero argentino, en EML Vol 4, N°11, 1989, p. 27-47; GABACCIA, DONNA, Clase y Cultura: los migrantes italianos en los movimientos obreros en el mundo, 1876-1914. En EML Vol 7, N° 22, 1992, p. 425-451; RAMELLA, FRANCO, Redes sociales y mercado de trabajo en un caso de emigración. Los obreros italianos y los otros en Paterson, New Jersey. En EML Vol 13, N° 39, 1998, p. 331-372.

Unos años más tarde las asociaciones de este grupo fueron asimismo tratadas por Núñez Seixas (1999) y Da Orden (1995, 1999), aunque con el acento puesto en distintos aspectos. Nuñez Xeixas estudió el tejido asociativo organizado por los gallegos en Buenos Aires a partir de las organizaciones microterritoriales o “de instrucción”, como el autor las llama de modo general. A partir de los datos concretos del caso gallego, este autor analizó las condiciones necesarias para que surja este tipo de asociacionismo, las formas organizativas que podía tener, las expresiones de liderazgo que actuaban como facilitadores y sobre todo la interrelación con las sociedades de origen, que lejos de ser escasa, en muchas ocasiones era el catalizador del inicio de este tipo de actividad asociativa. Para este análisis el autor se servía de conceptos como capital simbólico, reproducción social, y espacio social, que marcaban una complejización de la visión que se tiene de las asociaciones. De hecho, Núñez Seixas señalaba que el asociacionismo microterritorial “*era algo más que una reproducción de lazos y vínculos comunitarios de origen. Se trataba de una recreación del espacio social, en la que se mezclaba el recuerdo del lugar de origen con la construcción de una nueva identidad, superpuesta o adyacente a otras esferas de identidad.*” (Núñez Seixas, 1995).

Por su parte, Da Orden buscaba reflexionar sobre el tema de la participación política de los inmigrantes, centrándose en las redes de relaciones sociales que algunos líderes tenían, hacia dentro y fuera del colectivo migrante, especialmente aquellas sostenidas con dirigentes nativos, considerando dichas relaciones como un modo de participación informal en la política argentina. Si bien esta autora no trabajó sobre las asociaciones de inmigrantes de un modo directo, en la noción de líderes étnicos que construye, el ejercicio de un cargo importante en las asociaciones de inmigrantes es un factor decisivo, siendo el otro su posición socioeconómica. A nivel teórico, esta autora incluye, aunque de modo implícito el concepto bourdieuano de capital social, al considerar las redes de relaciones que los líderes étnicos construyen y de las cuales forman parte, como estructuras de oportunidades socialmente determinadas.

Entre los grupos minoritarios, las organizaciones sirio-libanesas son examinadas por Bestene (1992), las portuguesas de la provincia de Buenos

Aires son estudiadas por Borges (Borges, 1987), e investigaciones sobre la comunidad danesa y sus asociaciones son abordadas por Bjerg (1989, 1992, 1995, 2001, 2003) quien además realizó un estudio comparativo con asentamientos de daneses en los Estados Unidos. No se entrará en detalle sobre las investigaciones de Bestene o de Borges, aunque han realizado valiosos aportes al conocimiento de los grupos de inmigrantes mencionados, así como también a la comprensión del fenómeno del asociacionismo migratorio en nuestro país.

Bjerg por otro lado introduce en un extenso análisis histórico el tema de la identidad étnica, tomando a las instituciones como espacios donde se define y articula un orden simbólico, a partir del cual se trazan fronteras entre grupos, y que juega un papel central en la adaptación de los inmigrantes daneses la sociedad de acogida. Examina las motivaciones iniciales que llevaron a la conformación de las asociaciones y cómo su desarrollo en el tiempo fue trastornando esos objetivos, para erigir otros, conectados con ideologías del país de emigración que algunos colonos daneses traían consigo. Relacionado a éste punto la autora analiza la influencia de los líderes étnicos y sus cargas ideológicas en el desarrollo de la comunidad y sus instituciones, y les proporciona gran importancia como escultores del porvenir de la comunidad.

Los aportes realizados por algunos de estos autores revisten especial importancia en tanto que desde una perspectiva histórica van más allá del desarrollo metodológico formulado por Samuel Baily, e intentan profundizar en la temática utilizando el soporte de otras propuestas teóricas. En este sentido también se hallan los trabajos de Devoto. Si bien algunas de sus investigaciones tempranas podrían encuadrarse en el esquema metodológico propuesto por Baily, el autor analiza las migraciones en toda su complejidad, realizando preguntas pertinentes tanto para los estudiosos del pasado como aquellos que trabajan en el presente. Algunas cuestiones que Devoto expone e interroga son: sobre el rol de las asociaciones en la relación masa migrante-sociedad receptora ¿sirven como medios integradores a la sociedad receptora o por el contrario conservan las tradiciones de los inmigrantes?; respecto a la relación entre las asociaciones y la identidad nacional ¿serán las asociaciones espacios

de contención de la identidad nacional o constructoras de la misma?; y en relación al significado de las mismas para sus asociados, ¿es el uso que hacen de las mismas un uso instrumental o se las conciben como ámbitos de sociabilidad?

2.2. Enfoques etnográficos en los estudios migratorios en Argentina

Paralelamente al abordaje que se hizo de las asociaciones de inmigrantes desde la perspectiva histórica, en los años 80 y 90 desde la sociología, la geografía y la antropología se emprendieron estudios sobre distintos grupos migratorios, y entre sus características se describieron a las asociaciones que los inmigrantes organizaban.

La antropología argentina comenzó a ocuparse de las migraciones internacionales en los años 70 con el trabajo pionero de Leopoldo Bartolomé, quien analizó las estrategias adaptativas y la etnicidad en asentamientos polacos y ucranianos en el nordeste argentino, en vinculación con el sistema productivo regional (Bartolomé, 1977). Pero es a partir de los años 80 que el aporte antropológico comenzó a emerger con más fuerza en este campo de estudios, con la aparición de varios trabajos de corte cualitativo realizados por antropólogos y presentados en jornadas y congresos que abordaban la temática. En los mismos se aprecian algunas características de la perspectiva antropológica. Como señala la antropóloga argentina Marta Maffia (2010), el aporte de estos estudios al campo migratorio fue muy importante, permitiendo visibilizar la heterogeneidad de la población argentina al centrar los estudios sobre grupos migratorios minoritarios invisibilizados que no habían sido estudiados por los historiadores (japoneses, caboverdeanos, judíos, lituanos, coreanos entre otros), incorporando herramientas analíticas disciplinares (identidad, estrategias adaptativas y etnicidad) y aportando como método el abordaje etnográfico que permite a través del trabajo de campo cualitativo escuchar la voz del actor.

Sin intentar ser exhaustivos, recorreremos algunos de estos estudios con el fin de descubrir los modos en que estos investigadores interpelaron a los colectivos migrantes y los aportes que desde una perspectiva antropológica (considerada de un modo amplio) se hicieron al estudio de las asociaciones de inmigrantes en Argentina.

Como relata Maffia, en 1984, en las *“Jornadas sobre Inmigración, Pluralismo e Integración”*, Isabel Laumonier fue la única antropóloga que participó, presentando un trabajo sobre inmigrantes uruguayos en Buenos Aires. Ese año la misma investigadora publicó en un artículo parte de su tesis de Licenciatura sobre la colectividad japonesa en Argentina de la Revista *“Sekai”*. El artículo sobre la migración japonesa se denomina: *“La Colectividad Japonesa: Una Ruptura, una Adaptación. Transculturación y Adaptación de grupos nipones migrantes en Argentina”*. En el mismo, la autora hacía un paneo histórico sobre el grupo nipón, caracterizándolo a partir de su historia migratoria, algunas características culturales asociadas a su origen, los lugares de asentamiento predominantes en los inicios, sus principales actividades laborales, la cuantiosa cantidad de nucleamientos que los organizan y la juventud, especialmente a partir de la observación en una asociación de jóvenes universitarios en la ciudad de La Plata. Asimismo abordaba los cambios adaptativos sufridos por esta colectividad respecto a varios indicadores: prácticas religiosas, marginación, matrimonios mixtos, idioma, rol de la familia, presencia de tradiciones culturales. En trabajos posteriores esta autora volvió sobre el grupo analizándolo desde una perspectiva histórica, y como novedad, se ocupó de los descendientes de inmigrantes japoneses que volvían a trabajar a Japón en los años 80/90. (Laumonier, 1984, 1987, 1989a, 1989b, 1991, 1992, 1995, 2002)

En el congreso de la *Asociación Latinoamericana de Estudios sobre África y Asia (ALADAA)* de 1986, Maffia presentaba avances de sus investigaciones sobre la inmigración caboverdeana hacia la Argentina. Así también lo hacía en una publicación del mismo año, denominada *“La migración caboverdeana hacia Argentina. Análisis de una alternativa”*, en la que hacía mención de las primeras organizaciones de este colectivo y describía sus objetivos como los de *“cubrir necesidades funcionales referidas a: la ocupación, alojamiento, recreación y algunas*

manifestaciones culturales de orden general" (Maffia, 1986, p.5). En esta misma publicación se expresaba la necesidad de abordar las problemáticas de las asociaciones de inmigrantes: "sus fracasos", las formas de integración de las generaciones jóvenes, y la búsqueda de perpetuar tradiciones del origen en este tipo de organizaciones.

En la misma época, en la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Susana Mugarza, socióloga de profesión, pero con una perspectiva antropológica en el trabajo analizado, abordó aspectos actuales de la colectividad boliviana asentada en Argentina, sus estrategias migratorias, los espacios de asentamientos y los modos de organización y solidaridad, así como los cambios que sufrieron con las diferentes políticas gubernamentales. Si bien analizó distintos tipos de organizaciones con diversos grados de formalidad, que servían en la recreación de estrategias de solidaridad y ayuda mutua, sólo mencionaba una asociación de esta colectividad (Mugarza, 1985)

En los pioneros trabajos de Laumonier, Maffia y Mugarza, se encontraba un abordaje amplio de cada grupo migratorio, que procuraba presentar, describir y comprender a los grupos inmigrantes estudiados en su totalidad. En esta empresa, con una influencia de la Antropología Clásica, se abordaba al colectivo migrante desde un enfoque holista, atendiendo a las "recetas" que desde la disciplina se utilizaban para estudiar al "otro cultural", describiendo de modo general e integral los distintos aspectos de la su vida, que para el caso de los inmigrantes incluyen una caracterización demográfica, las razones de la partida, la localización geográfica en el país receptor, aspectos económicos, aspectos culturales (religión, lengua, costumbres) y aspectos sociales (formas de agregación, instituciones creadas).

En estos trabajos pioneros las asociaciones de inmigrantes fueron un aspecto secundario, al que se le concedió poca importancia. Podemos comprenderlo dado que el camino del conocimiento es progresivo, y en estos primeros momentos, la perspectiva antropológica estaba comenzando a abrir el camino de los estudios sobre grupos migratorios minoritarios en Argentina. Con ello cabe pensar que durante los primeros momentos habría mayor desarrollo

descriptivo a fin de comenzar a conocer a los grupos, y posteriormente, se profundizaría en aquellos aspectos más específicos, como pueden ser las asociaciones, la identidad étnica, procesos de invisibilización, memoria, discriminación, entre otros.

Por otro lado cabe preguntarse si en esos primeros trabajos se transpolaba la idea metodológica de la “aldea nativa” al grupo migratorio, y con ello se eliminaba la necesidad de abordarlo en relación al grupo mayor, representado por la sociedad argentina.

Por último, otra razón por la cual las asociaciones de inmigrantes pueden haber tardado en ser estudiadas desde una perspectiva antropológica, podría ser la tradicional separación disciplinar entre la sociología y antropología, a partir de la cual la primera ha estudiado distintos niveles de organizaciones, comenzando con el Estado, mientras que la antropología se ha dedicado al estudio de estructuras sociales y organizaciones menos formalizadas, o al menos, cuya organización es menos evidente.

Horacio Sabarots en los años 86 y 87 realizó estudios sobre el colectivo nipón, presentando algunos resultados en el libro *Procesos de contacto inter-étnico* compilado por Roberto Ringuélet en 1986 y en el congreso de la *Asociación Latinoamericana de Estudios sobre África y Asia (ALADAA)* en el mismo año. En estos trabajos abordó los cambios y permanencias de la identidad étnica de este grupo en relación a las interacciones en distintos ámbitos de la sociedad de acogida. Su análisis, si bien centrado en las relaciones interétnicas, retomaba varios aspectos de la vida del grupo, e incurría en la centralidad de las asociaciones tanto para los colonos asentados en zonas rurales como para los inmigrantes asentados en la ciudad. Al respecto, señalaba que las asociaciones:

“forman una red de relaciones intrasociales a la cual el individuo se incorpora a temprana edad y que (...) trasciende el nivel local, puesto que se fundan en la identidad étnica, vinculándose con otras asociaciones japonesas de otras colonias y de las ciudades” (Sabarots, 1986, p.154).

Este autor tomaba las asociaciones como un actor fundamental en los procesos de cohesión social hacia el interior del grupo. Asimismo cruzaba las delimitaciones basadas en el grupo étnico con aquellas basadas en la clase social, permitiendo comprender las categorías utilizadas por los actores y las acciones emanadas de estas desde ambos marcos de referencia, reconciliando lo étnico y la clase como coexistentes.

Por lo tanto, surge como novedad la consideración de las asociaciones como organizaciones pasibles de ser abordadas desde un enfoque antropológico, y en relación a conceptos teóricos disciplinares que permiten comprender procesos sociales y subjetividades, así como flexibilizar oposiciones teóricas que al ser analizadas desde casos etnográficos resultan no ser tales.

La producción académica sobre migraciones desde una perspectiva antropológica se siguió ampliando de manera creciente con los años. Un ejemplo de esto es el análisis que en 1998, realizaba Carolina Mera. Esta autora analizaba la migración Coreana a Argentina en su libro *La inmigración coreana en Buenos Aires*, haciendo énfasis en los temas identitarios del grupo y sus estrategias de acomodación al país receptor. En diversos pasajes del libro, aludía a la producción de la “coreaneidad” que se da en el marco de vida comunitaria y la red étnica.

Se mencionaban en reiteradas ocasiones la participación de algunos sectores de la comunidad en asociaciones. La autora señalaba a las iglesias como lugar central de reunión y de intercambio de información, el ámbito donde gran parte de las actividades comunitarias tienen origen y desarrollo. Mencionaba en diferentes pasajes que éstas organizan actividades recreativas, cursos de idioma, y que son el espacio de intercambio de información sobre temas de la comunidad, del país de origen y del de acogida para los adultos. Igualmente se señalaba la asistencia de los jóvenes, a veces obligados por sus mayores, en otras ocasiones por cuenta propia, para conocer amigos, y a sabiendas que posiblemente allí hallarían su futura pareja, algo similar a lo que Sabarots describía respecto de las asociaciones para los descendientes de japoneses en la Zona Sur del AMBA.

Mera, a su vez revelaba la existencia de una gran diversidad de asociaciones de esta colectividad, muchas de ellas referidas a actividades laborales desarrolladas aquí o en Corea antes de partir, como la asociación de comerciantes, de profesionales (médicos, abogados, contadores, etc), de industriales; otras referidas a actividades de entretenimiento como ser club de Golf, Asociación de Ancianos, club de Caligrafía; y también asociaciones que los nuclean por provincia o región de origen, por año de llegada, por universidad a la cual asistieron, por afinidades políticas, etc.

En relación a la escuela coreana, la autora la señalaba como el espacio formal creado por la comunidad para recrear las pautas de su cultura ancestral en la nueva sociedad, especialmente dirigida a los niños de la comunidad. La relación existente entre el gobierno coreano y la institución, cristalizada a través del envío de libros de texto coreanos a la escuela era mencionada por la autora en este texto, mas no era analizada en profundidad. Mera centraba su atención en los discursos de aquellas personas más directamente relacionadas a la escuela: los alumnos y sus padres principalmente.

En este análisis, las instituciones se ven como una parte constitutiva de la vida comunitaria, y la red étnica que el grupo teje como estrategia para su adaptación a la sociedad receptora, y para la preservación de su distintividad. Si bien se les reconoce a las instituciones su lugar central como espacio de sociabilidad en la comunidad, no se focaliza en su análisis.

Este análisis es, en algunos puntos, cercano al que realiza Sabarots, aunque sin duda con distinto caudal de información, ya que el trabajo de Mera, al momento de ser publicado, constituía una versión de su tesis doctoral. Ambos conectan las asociaciones con procesos de comunalización, de construcción de identidad que conllevan a sentidos de pertenencia, y en algunos casos, como las asociaciones laborales mencionadas por Mera, con procesos de inserción social en ámbitos productivos.

2.3. Las asociaciones de inmigrantes como foco de estudios etnográficos

A partir de los años 90 algunas investigaciones se focalizaron no ya en los grupos migratorios en general, sino en algunas de sus características o formas de organización y entre ellas se encuentran investigaciones que toman como foco de sus interrogantes a las asociaciones de inmigrantes. El trabajo de Sabarots *Las asociaciones japonesas en Provincia de Buenos Aires y la identidad étnica: una aproximación antropológica*, publicado en el año 1991, se constituye como antecedente a los estudios focalizados en las asociaciones migrantes desde una perspectiva etnográfica.

Sabarots en el mencionado trabajo abordó específicamente las asociaciones de inmigrantes japoneses analizando su relevancia desde distintos ejes: la oposición rural/urbano, asociaciones étnicas/ asociaciones laborales, la identidad étnica, la economía, la relación individuo/asociación. En primer lugar distinguía entre las asociaciones rurales y las urbanas en conexión con sus recursos económicos y políticos. En segundo lugar, retomaba a las asociaciones de inmigrantes en el marco de la oposición identidad étnica/identidad de clase, coincidiendo con Devoto, en que estos tipos de asociaciones siguieron caminos separados, no siendo complementarias entre sí, y caracterizando a las asociaciones de carácter étnico como agrupamientos policlasistas, basados en una fuerte solidaridad étnica y poco interesadas en la política del país receptor. En relación a la identidad étnica, dejaba claro la importancia de este tipo de organizaciones en la constitución y preservación de la identidad grupal, considerando que las asociaciones de los inmigrantes japoneses en los ámbitos rurales, no brindan solo espacio para el entretenimiento sino que “*constituyen una estructura de organización étnica a la que la mayoría de las colonias responden*” (Sabarots, 1991, p. 35), así también resaltaba la importancia de éstas en relación a las actividades económicas rurales, señalando su importancia cómo ámbitos de intercambio, de toma de decisiones colectivas, y de actividades de apoyo y solidaridad, tales como los sistemas cerrados de ahorro y préstamos. En cuanto a la relación asociación/individuo, en el texto se marca

por un lado la coerción que existiría sobre el individuo por parte de la colectividad de participar en las asociaciones, por otro lado, estos ámbitos como espacios que *“siempre ofrecen un ámbito familiar al cual los individuos integrados siempre pueden retornar”* (Sabarots, 1991, p.35).

La originalidad de este autor reside en ubicar las asociaciones de inmigrantes en el centro del análisis y hacerles preguntas en relación a su referente, delineando ejes a partir de los cuales examina la relevancia que las mismas tienen para procesos sociales hacia el interior y exterior del grupo. Aunque desde la perspectiva histórica ya se abordaban las asociaciones de inmigrantes, sus investigaciones estaban íntimamente relacionadas con interrogantes provenientes de la geografía humana y la sociología, por lo que no habían incorporado en gran medida conceptos relacionados a cuestiones identitarias.⁸ En este sentido el trabajo de Sabarots es novedoso para la época.

Si bien las investigaciones realizadas desde una perspectiva etnográfica sobre grupos inmigrantes se multiplicaron en los años 90, no fue hasta el final de dicha década que se observan otros trabajos de investigación centrados en las organizaciones de los migrantes.

En 1999 Aranzazu Recalde abordó las colectividades migrantes de origen latinoamericano en la ciudad de La Plata, en un trabajo que ponía en juego los mecanismos de adaptación elaborados por los migrantes en la sociedad receptora, considerando la adaptación como la variable dependiente y las características demográficas, sociales y económicas como variables independientes (Recalde, 1999). A su vez, analizó el perfil de distintas asociaciones, sus objetivos y prácticas hacia el interior del colectivo, y su relación con entidades municipales, concluyendo por un lado que las asociaciones se constituyen como ámbitos de construcción identitaria en el interior del grupo, que se construyen/refuerzan algunos elementos culturales (danzas, festividades, músicas, vestimentas) relacionados a dicha identidad, y que estos son puestos en juego en la relación con los organismos de gobierno

⁸ Como se señaló en el apartado anterior, los interrogantes que se planteaban se vinculaban a preguntas demográficas, patrones de asentamiento, redes migratorias, liderazgos étnicos y las relaciones con el sindicalismo.

municipales. La autora señala que esta relación en la que sólo se reconoce a los inmigrantes por sus diacríticos culturales- identitarios exteriores por un lado restringe las posibilidades de acción por parte de las asociaciones de inmigrantes, que no se plantean trabajar con el municipio sobre temas políticos que les afectan, como la discriminación sufrida por sus miembros, y su vez limita la interpretación que el interlocutor gubernamental realiza de los grupos, que tiende a visualizarlos desde una óptica esencialista. En palabras de la autora:

“Si analizamos el tipo de actividades que la Dirección lleva a cabo, sin atender a la problemática de la discriminación que afecta a muchos migrantes de origen latinoamericano en la ciudad de La Plata, podríamos plantear que el tipo de rol que la misma desempeña está en estrecha relación con el modo en que entiende “la realidad social” de la ciudad. Con esto queremos decir que en su modelo de sociedad los diferentes grupos étnicos tendrían una presencia más bien estática, siendo por esto importante el trabajar en la preservación y difusión de sus elementos culturales, sin atender a las relaciones que establecen con la sociedad de acogida. Pareciera ser, que desde la Dirección estos grupos “existieran” en sus manifestaciones culturales, pero no en el cotidiano, en el formar parte de la ciudadanía.” (Recalde, 1999, p.17).

Otro aporte interesante de esta autora, es que ubica a las asociaciones de inmigrantes en el marco analítico más amplio de los estudios migratorios, y especialmente del proceso de inmigración y asentamiento de los migrantes a la sociedad de acogida a partir de los aportes de la socióloga Beatriz Rocha Trindade. En dicho marco, esboza la existencia de fases por las cuales las asociaciones de inmigrantes “pasarían” en su proceso de conformación. Si bien no desarrolla en profundidad todas las fases, resulta interesante la descripción que se hace respecto a la primera, en relación la configuración del grupo migratorio en una “comunidad”.⁹

⁹ Sobre la misma Rocha-Trindade (1995) señala que la motivación inicial de las asociaciones de inmigrantes es la de constituir y ampliar las redes de solidaridad y amistad entre los miembros.

Otra investigación que por la misma época se enfocó en las asociaciones de inmigrantes desde un enfoque socio antropológico, cualitativo y comparativo, es la del sociólogo Roberto Benencia (2000) *Colectividades de extranjeros en Neuquén: génesis y trayectorias de sus organizaciones*. Éste se centró en el estudio de tres grupos migratorios limítrofes y sus asociaciones en la ciudad de Neuquén.

Benencia analizó la trayectoria de algunas instituciones de tres grupos de inmigrantes limítrofes: los bolivianos, los chilenos y los uruguayos asentados en dicha provincia. En el marco de un análisis global y cuantitativo de la migración de estos grupos a la provincia de Neuquén, realizó un estudio de perfil cualitativo sobre sus organizaciones, centrando la atención sobre la evolución de éstas en lo que el autor llamó “etapas o fases en el proceso de aculturación de las colectividades migrantes”. Benencia tomó el concepto de aculturación de Hoerder, definiéndolo como “un proceso donde se produce la interacción de los viejos valores con los del nuevo entorno a nivel de vecindad; implica el ajuste de las identidades formadas en el nivel intermedio de la sociedad de origen a los mercados de trabajo segmentados y a las comunidades circunscritas, e implica un balanceo constante de los modos tradicionales de vida –la identidad de la primera socialización– con las aspiraciones surgidas de los cambios socioeconómicos y con las exigencias y estructuras de la nueva sociedad, tal como son experimentadas en una variante regional y social particular” (Benencia, 2000, p.201)

A partir de esta definición, el autor concluyó que debido al proceso de aculturación en las organizaciones de inmigrantes se aprecian cambios cualitativos dirigidos “*hacia el logro de una mayor integración con las instituciones de la sociedad receptora*” (Benencia, 2000). Teniendo en cuenta esos cambios a través del tiempo, que a su vez implicaban roles asignados a las instituciones, propuso un esquema para la evolución de las organizaciones de inmigrantes, a saber:

La fase fundacional constituye un momento de organización informal, previo a la creación de la asociación, en el cual los inmigrantes deciden que el

reunirse ocasionalmente no los satisface y propician la constitución de una organización, con el objetivo de construir una sede.

La fase de afianzamiento y/o crisis (u homogeneización interna) sería aquel momento desde que se formaliza la asociación con la constitución de una comisión directiva, hasta que comienzan los conflictos internos y períodos de crisis que pueden resultar en el afianzamiento de la institución o su desaparición. El afianzamiento institucional podría leerse como un progreso exitoso, para el cual sería necesaria la nivelación de las diferencias internas, o debería darse un proceso de homogeneización interna.

La fase de renovación (o de articulación externa) sería el momento en el que la institución termina de formalizarse y puede satisfacer los intereses de la colectividad que a su vez le dan continuidad. Además en esta etapa predomina la relación con el afuera, a través de relaciones de negociación con sectores dirigentes de la sociedad de acogida, lo que sólo sería posible a partir de la resolución del duelo migratorio y la preeminencia de acciones pensadas en relación a la sociedad de acogida (Benencia, 2000).

Cómo paso siguiente a la última fase del proceso de aculturación, y como fin último, se encuentra el proceso de integración, que el autor, retomando a Hoeder, entiende como *“un movimiento del inmigrante hacia los senderos de entrada ofrecidos por la sociedad receptora”* (Benencia, 2000, p.331-332).

Por último, Benencia, al final de este artículo, menciona cambios que, considera, posibilitaron la evolución propuesta. Estos serían el recambio generacional relacionado al ingreso de gente joven, el ingreso de los descendientes argentinos y de mujeres a las comisiones directivas, todo lo cual conllevaría a cambios en los objetivos de las asociaciones, más inclinadas a buscar consensos en el interior y relaciones hacia el exterior, y la búsqueda de una mayor participación del colectivo.

En la misma sintonía, de estudios realizados a partir de una metodología cualitativa, y tomando varios grupos latinoamericanos, a partir de los cuales establecer diferencias y elementos en común, Brenda Pereyra, en el 2001,

abordó en su Tesis de Maestría el papel de las asociaciones de inmigrantes en el proceso de construcción de ciudadanía, focalizando su análisis en torno a los grupos extranjeros provenientes de países vecinos residentes en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires), y buscando conocer las acciones y demandas que dichas organizaciones hacían al estado en relación a sus derechos políticos, civiles y sociales.

En este trabajo, y en otros publicados por la autora (Pereyra, 2001b) realizó un importante aporte a la caracterización de la vida asociativa de distintos grupos latinoamericanos, especialmente en los aspectos vinculados con la construcción de ciudadanía, por medio del análisis de los discursos y prácticas de las asociaciones de los distintos colectivos en situaciones de discriminación y/o injusticia.

Asimismo esta autora realizó una interesante contribución a la definición de las organizaciones de inmigrantes, y su clasificación, que podemos recuperar en una publicación de su autoría en la Revista Encrucijadas (Pereyra, 2005) y otra a través de Mario Miguel Santillo (Pereyra, en Santillo, 2000).

Definió las organizaciones como *“aquellas instancias asociativas en las que los participantes se relacionan con cierta regularidad en el tiempo, cuentan con objetivos comunes y los une un sentido de pertenencia”* (Pereyra, 2005, p.73). Parecen interesantes las características que atribuye a las asociaciones, aunque muy generales para desagregar las características específicas de las asociaciones de inmigrantes. A esta definición, podría agregarse algo que la autora misma señalaba en otro pasaje de su tesis: el vínculo con una nación extranjera como el elemento aglutinador central, de modo de restringir la definición a las asociaciones de inmigrantes, aunque permitiendo la suficiente amplitud para incluir a los descendientes, de nacionalidad argentina.

En cuanto a la clasificación propuesta por esta autora, ella establecía distintos criterios que le permitían abordar las asociaciones más ordenadamente. En primer lugar distinguía las asociaciones de inmigrantes de aquellas para inmigrantes, y dentro de las primeras, diferenciaba 3 principales criterios: el nivel de representación, la agregación geográfica y los objetivos centrales.

Respecto de la “función social” de este tipo de organizaciones, por un lado señalaba: *“cumplen una función social muy importante en sus colectividades y en el proceso de inserción y participación del inmigrante en el lugar de destino”* (Pereyra, 2001, p.1) y por otro, en la misma publicación establecía que *“buscan integrarse a la sociedad receptora rescatando la diferencia y aquello que los une como grupo diferenciado”*, marcando la tensión existente entre la preservación de los lazos con el origen y la participación activa en la sociedad de acogida.

Es interesante la ambivalencia que encarnan estas asociaciones, que se manifiesta en la dicotomía preservación de la identidad de origen/integración a la sociedad de acogida, y que se refleja en los discursos sociales cotidianos, tanto como en la academia. Esta contradicción característica que en ocasiones es leída como contradicción por las elites gobernantes, es analizada por esta autora, que reconoce la doble funcionalidad de estas asociaciones y la tensión generada como consecuencia de la misma.

Cómo se ha visto, esta dicotomía se ha presentado reiteradamente en los estudios migratorios desde Gino Germani, y se relaciona en modo directo con los modos de concebir la sociedad, sus integrantes y las relaciones entre los mismos. Las teorías del Crisol de Razas, del pluralismo cultural, del multiculturalismo, de la interculturalidad, etc, son visiones particulares sobre los conceptos de nación y por ende acerca de las relaciones sociales en el interior de los estados-nación.

El trabajo de Benencia sobre las asociaciones de inmigrantes limítrofes previamente mencionado es de profundo interés para nuestra revisión bibliográfica en tanto no sólo focaliza sobre las asociaciones de inmigrantes, sino que también las analiza en relación al paradigma del crisol de razas, y como propuesta completamente novedosa intenta realizar una sistematización de la evolución de las asociaciones vinculada al “proceso de integración” de los inmigrantes a la sociedad de acogida. La distinción de las etapas por las cuales las organizaciones de inmigrantes pasarían, de acuerdo a sus objetivos, necesidades y grado de aculturación, si bien es discutible por la unidireccionalidad del proceso propuesto y la presunción de que la

“integración” es la fase final de las organizaciones de inmigrantes, sin dudas es un esfuerzo por comprender la complejidad de este tipo de organizaciones y de los procesos sociales de los cuales son simultáneamente causas y consecuencias.

Entendemos que la discusión ya no es exactamente la misma de antaño, dado que estos autores no están pregonando la necesidad de integrar, o mejor aún, asimilar a los extranjeros a la cultura nacional.

Los avances en materia teórica son visibles a nivel de los conceptos, que describen los procesos sociales que los inmigrantes en su accionar colectivo llevan adelante, visualizando matices dentro estos accionares. A pesar de mantenerse la oposición entre dos términos que parecían ser irreconciliables, distintos autores nos muestran formas en que éstos coexisten. De este modo las asociaciones de inmigrantes y sus descendientes celebran la existencia de elementos identitarios de origen, al tiempo que intermedian en conflictos con la sociedad de acogida de la cual forman parte.

Análisis como el de Aránzazu Recalde o el de Brenda Pereyra profundizan en el rol de las asociaciones de inmigrantes, al analizarlas como agentes de construcción de ciudadanía en la sociedad de acogida, aunque agregándole complejidad, al negarse a descartar la función que cumplen las asociaciones como redes secundarias relacionadas al origen.

Estas investigaciones sobre asociaciones latinoamericanas proveen entonces de un suelo fértil desde el cual continuar indagando. Sin embargo las mismas son parte de colectivos de incesante flujo migratorio, lo que lleva a una continua renovación de su componente migrante. Por ello la pregunta acerca de la presencia, las funciones sociales y la continuidad a través del tiempo de las asociaciones de inmigrantes no puede resolverse sólo mirando estos grupos. Para ellos, que invariablemente son catalogados como “migración reciente”, siempre las asociaciones tienen un tinte instrumental. Distinto es nuestro caso, de un flujo migratorio antiguo, minoritario, no deseado, y que mantiene un alto grado de asociacionismo, que nos permite repreguntarnos acerca de la presencia, las funciones sociales y la continuidad en el tiempo de

estos tipos de organizaciones, como modo de abordar los cambios en las subjetividades de los migrantes y sus descendientes a través del tiempo.

En los últimos años las investigaciones que se centran en las asociaciones de inmigrantes han aumentado, diversificándose los temas abordados a partir de este tipo de organizaciones. En 2005 Maffia, Ballina y Monkevicius publicaron una síntesis de algunos ejes analíticos para abordar las asociaciones de inmigrantes desde una perspectiva antropológica. En el mismo se definía a las asociaciones inmigrantes como *“espacios sociales delimitados y sujetos a un permanente proceso de co-construcción y significación por parte de los sujetos, cuyo eje es la articulación con cierta clase de prácticas que los conforman en tanto criterios de identidad”* (Maffia et al, 2005, p. 628). Esta definición privilegia los aspectos simbólicos de las asociaciones de inmigrantes, pero sin dejar de lado los aspectos materiales, a partir de los cuales lo simbólico se erige y se exhibe. Con esta primacía del campo de las representaciones, en íntima relación con las prácticas sociales que las sustentan, se abordan las tensiones hacia el interior de las asociaciones, las luchas por el poder y prestigio, y las asociaciones como contexto de las mismas. La etnicidad y los diacríticos de la misma se constituyen como campo de negociaciones, hacia el interior del grupo, y hacia el exterior, en vínculo constante y co-contruido con la sociedad receptora y sus organismos gubernamentales. Se señalan varios aspectos analizables en relación a las asociaciones de inmigrantes, a saber: los procesos de marcación / desmarcación político ideológica, procesos de marcación de identidades relacionadas a fronteras étnicas, distintos modos de incorporación de grupos étnicos al estado nacional, las resignificaciones que los propios grupos realizan de sus diacríticos e historias, problemáticas relativas a la identidad y autenticidad, los usos del pasado y la memoria en las asociaciones, y los rituales que se realizan conmemorando fechas importantes del origen, o también aquellos multiétnicos en los que participan los gobiernos locales. En definitiva este artículo contempla aunque no extingue, los modos de analizar las asociaciones de inmigrantes en toda su complejidad, desde una perspectiva antropológica actual.

Estos autores y otros también han realizado análisis de asociaciones de inmigrantes, haciendo aportes originales a esta área de estudios. Muchos de estos trabajos han sido estudios de casos. A continuación se hará mención de algunos de ellos, aunque sin intención de exhaustividad.

Las asociaciones de inmigrantes de origen boliviano han sido especialmente estudiadas. Caggiano, en 2006, aborda la relación de representación naturalizada en una asociación de esta colectividad en la Ciudad de La Plata, en el artículo *“Lo nacional” y “lo cultural”*. *Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos: representación, identidad y hegemonía*, a través del análisis del funcionamiento interno de la asociación, de los criterios de representatividad y el tipo de participación que promueve, y como las relaciones interinstitucionales que despliegan. Pizarro Cynthia, trabaja sobre varias asociaciones de inmigrantes bolivianos, con mayor atención a las establecidas en Escobar, donde dicha comunidad se ha organizado con gran fortaleza (Pizarro, 2007, 2009). Esta autora considera las asociaciones como:

“espacios sociales múltiples en los que sus integrantes, que comparten la experiencia de residir en el extranjero, articulan un sentimiento de pertenencia y de devenir de una nación, región o grupo étnico. Así, despliegan una serie de acciones que yuxtaponen dimensiones económicas, políticas y culturales” (Pizarro, 2009, p.329)

Además señala la importancia de los contextos sociales y políticos en la conformación de los procesos de institucionalización inmigrante ya que los mismos afectan *“las maneras en que los inmigrantes interpretan las estructuras de oportunidades y orientan sus prácticas”* (Pizarro, 2009, p.329). Sobre este colectivo y sus asociaciones también se ha ocupado Natalia Gavazzo (Gavazzo, 2008a, 2008b, 2008c).

Otros grupos que han sido abordados a partir de sus asociaciones han sido los lituanos, por Paola Monkevicius vinculándose a la construcción de la memoria (2006, 2008, 2011), los japoneses por Cecilia Onaha y Gómez (Gómez y Onaha, 2007; Gómez 2008; Gómez 2013), africanos (Maffia, 2017; Maffia, Monkevicius, Zubrzycki, Agnelli, y Ottenheimer, 2015; Maffia, Monkevicius,

Espiro, y Voscoboinik, 2015; Zubrzycki, 2011; 2013; Zubrzycki, Ottenheimer, Agnelli y Kleidermacher, 2008; Zubrzycki y Maffia, 2012, 2013, 2017).

Capítulo 3. Metodología y Perspectiva de análisis

La investigación planteada se llevó a cabo a partir de una Etnografía multisituada acompañada de un trabajo historiográfico sobre las asociaciones de inmigrantes japoneses en Argentina y la construcción de su identidad étnico-nacional. A continuación se abordarán las decisiones metodológicas tomadas en el transcurso de esta investigación, permitiendo por un lado el seguimiento del proceso, y por otro la reflexión acerca del mismo, y de los caminos que la misma investigación fue abriendo y dejando de lado. Asimismo se explica el procesamiento de datos y el modelo de análisis construido.

3.1. Hacia una etnografía multisituada: El problema de la escala-entre lo local y lo multilocal

Pensar en una etnografía puede llevar a pensar en los clásicos estudios de principios del Siglo XX y sus corolarios: hacer trabajo de campo en tierras lejanas implicaba trasladarse a vivir con los sujetos estudiados, aprender su lengua, recabar datos incesantemente hasta que en algún momento, todos esos datos redundan en frondosas monografías que dieran cuenta de forma integral

del modo de vida de un grupo humano. Aún hoy algunos de esos preceptos siguen vigentes, aunque no todos. Mientras unos sobrevivieron a la transformación del mundo en los últimos 100 años, otros se vieron alterados por la misma y la necesaria re-examinación y reflexión de la antropología acerca de su relación con los sujetos de sus estudios.

En la actualidad, algunas prácticas antropológicas han mutado en su forma: ya no es imperioso instalarse a vivir con los sujetos estudiados, ni aprender la lengua, que en muchas ocasiones es compartida. Pero sí es imprescindible llegar a establecer un “conocimiento local” que permita acceder a la interpretación del mundo que tienen las personas con quienes trabajamos. Por ello es esencial compartir los espacios sociales que ellos y ellas habitan, generando una experiencia lo más similar posible a la de “inmersión” para alcanzar una comprensión profunda del comportamiento de los sujetos y como señala Ghasarían (2008) ser considerado menos extraño y menos invasivo, si esto en efecto fuera posible.

Esa práctica del trabajo de campo es la que habilita otro aspecto principal del enfoque etnográfico que persiste a través del tiempo, aunque con transformaciones: la intención de comprender el mundo social de los sujetos a través de sus propios parámetros. Se trata de una empresa anti-etnocéntrica (Guber, 2004), que no parte de los preconceptos del investigador y su mundo social, pero que tampoco asume como transparente el proceso a través del cual conocemos el mundo de “los otros” (Abeles, 2008), sino que reconoce el proceso de traducción e interpretación realizado por quien investiga. En ese proceso el o la investigadora carga con su subjetividad y posicionamiento social sobre los cuales se buscará establecer controles y explicitaciones, y con sus esquemas y reflexiones teóricas, que deberá poner a dialogar con las vivencias provenientes del trabajo de campo, sin que el bagaje teórico se transforme en limitante para la interpretación del mundo social observado. Debido a los frágiles equilibrios que deben lograrse en esta práctica de campo, es que se suele decir que la etnografía es un método artesanal, difícil (aunque no imposible) de explicar y enseñar, ya que *“a pesar de la existencia de numerosos*

textos sobre metodología, la práctica etnográfica -siempre experimental y empírica- no conoce recetas” (Ghasarian, 2008, p. 12)

Rockwell, siguiendo a Geertz (1973) señala que la etnografía no es sólo un método, como un conjunto de técnicas de recolección de datos ni un sinónimo de trabajo de campo, sino un enfoque o perspectiva que integra método y teoría. Quien investiga es una parte más de la ecuación construida, un sujeto central que a partir de su propia subjetividad y sus marcos de referencia teóricos, realiza el proceso de investigación y el necesario ejercicio de descentramiento (Guber, 2001) y busca dar lugar a la comprensión de las subjetividades de los otros. El conocimiento producido, se encuentra atravesado por las teorías propias del investigador, las cuales es necesario explicitar ya que *“la perspectiva de los actores es una construcción orientada teóricamente por el investigador, quien busca dar cuenta de la realidad empírica tal como es vivida y experimentada por los actores” (2004, p.71).*

Otros aspectos de la propuesta metodológica de antaño que continúan vigentes son: que quien recaba los datos es la misma persona que quien los analiza (Rockwell, 2009; Guber, 2004; Ghasarian, 2008), que se aborda el mundo social desde una perspectiva holista (Guber, 2004), y que se le da tanta importancia a las normas implícitas, “documentando lo “no documentado” (Rockwell, 2009), lo intersticial, lo contradictorio, lo que la gente en verdad hace, como a las normas explícitas y lo que la gente dice que hace o qué debería hacer (Rockwell, 2009; Guber; 2004).

A su vez, la etnografía supone la construcción de un texto descriptivo, atravesado por preguntas teóricas que buscan responderse a partir de la descripción de los acontecimientos del trabajo de campo. Como señala Guber, retomando a Peirano, *“lo que se juega en el texto es la relación entre teoría y campo, mediada por los datos etnográficos” (2001,p. 19).* Y en ello el rol que el o la investigadora asume en la escritura de ese texto: la búsqueda de autoridad a través de estilos narrativos determinados, el lugar que se le da a la voz de los sujetos con quienes se ha trabajado, construirán formas textuales particulares. En relación a este punto, vale señalar que *“al estar de regreso a casa, detrás de*

su escritorio, (el investigador) continúa interactuando laboriosamente con las personas estudiadas a través del recuerdo y de la reconstrucción imaginaria” (Ghasarian, 2008). Sin embargo parece imperioso recordar las palabras de Peirano, en tanto más allá del diálogo con los sujetos que se haya establecido durante el trabajo de campo y que se continúe estableciendo a través de la evocación, más allá de la autoridad buscada por el o la investigadora por haber estado allí, al escribir el texto etnográfico:

“Sin el impacto existencial y psíquico de la investigación de campo, parece que el material etnográfico, aunque presente, se volviera frío, distante y mudo... el diálogo entre la teoría del antropólogo y las teorías nativas, diálogo que se da en el antropólogo, desapareció. El investigador solo, sin interlocutores interiorizados, volvió a ser apenas occidental” (Peirano, 2004, p.24)

La unidad de análisis de esta investigación, entendida como “los sujetos de estudio” (Guber, 2004, p.99) es la comunidad japonesa argentina. En esta definición de la unidad de análisis se tiene en cuenta tanto el criterio teórico, tomando en cuenta las teorías sobre grupos migratorios y su configuración como entidades con identidades construidas desde las cuales parte esta tesis. Sin embargo también primó un criterio empírico y emic, en tanto la delimitación se realizó a partir de la observación y análisis de las relaciones de los sujetos con quienes se trabajó y de las asociaciones en las que ellos participaban. Escindir la unidad de análisis arbitrariamente no pareció una decisión acertada. Aún cuando no todas las zonas geográficas argentinas están presentes de la misma forma, se verá que hay suficiente representación geográfica para tomar dicha unidad, y que la densidad de relaciones justifica su tratamiento conjunto.

Las unidades de estudio, entendidas como los ámbitos donde se realiza la investigación de campo (Guber, 2004) fueron las asociaciones de la comunidad japonesa sin distinción de sus emplazamientos geográficos o de objetivos, aunque también se incluyeron multiplicidad de eventos organizados por las mismas.

El trabajo de campo que se realizó entre los años 2003 y 2020, se planteó como flexible y abierto. El abordaje de las unidades de estudio fue variando con el transcurso de la investigación.

Desde el año 2003 (previo al inicio del doctorado) hasta el 2006 se trabajó en Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP), asociación civil que tiene una residencia universitaria que mediante una perspectiva etnográfica, pretendía ser estudiada holísticamente en su unicidad. A través de las consultas a sus actas y boletines se establecieron las principales actividades y cambios en ellas a través del tiempo. Se realizaron entrevistas a integrantes y observaciones participantes y no participantes en eventos sociales y reuniones.

Al cabo de ese período se vio necesario trascender el abordaje etnográfico de una institución para ponerla en relación a los procesos que tenían lugar en la comunidad más amplia, y que contextualizaban y ayudaban a explicar los fenómenos estudiados. En primer lugar, los interrogantes seguían centrándose en ANULP, como co-constructor, junto a instituciones de primer orden como la familia y las escuelas, de una identidad étnica como descendientes de japoneses. Por ello el trabajo de campo siguió la pista de aquellos que dieron luz a la institución, y otros que participaron de ella en distintas épocas.

De este modo se pasó de abarcar una institución a una constelación institucional, donde el acento ya no estaba puesto sólo en lo que ocurría en el interior, aunque esto tampoco fue ignorado, sino en las relaciones y procesos que surgían del conjunto siguiendo como señala Marcus las *“cadenas, sendas, tramas, conjunciones y yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía”* (Marcus, 1995, p.118). El trabajo de campo, fue así trascendiendo los bordes de la pequeña comunidad local hacia el estudio de *“la colectividad japonesa en Argentina”*.

La estrategia utilizada en este proceso fue la de *“seguir a las personas”* (Marcus, 1995, p.118), tomando como inicio esa la asociación estudiada, la cual se usó como trampolín a la búsqueda de nuevos datos. Se entrevistaron antiguos

miembros de esta institución que al momento de la investigación ya no se encontraban activamente ligados a ésta, pero en algunos casos participaban de otras asociaciones de la colectividad. Se siguieron las trayectorias personales e institucionales de estos miembros, a fin de reconocer la influencia de la participación en asociaciones del colectivo en la construcción identitaria.

Se visitaron asociaciones de la colectividad japonesa de Colonia Urquiza (La Plata), de la Ciudad de Buenos Aires, de la Provincia de Buenos Aires y de Misiones, en muchas de ellas se asistió a eventos en los que se realizaron observaciones participantes y en algunas entrevistas.

Las nuevas entrevistas realizadas fueron guiando nuevos caminos, mostrando posibles recorridos y trayectorias de vida, que de a poco sumaban fragmentos del rompecabezas de la colectividad en Argentina, su vida institucional y el rol de la misma en la reproducción de la comunidad.

En palabras de Marcus (1995), se pasó de una perspectiva unilocal, centrada en el estudio intensivo de una comunidad cerrada a una perspectiva multilocal, indagando en los procesos sociales mediante un rastreo de distintos escenarios, y abordando el grupo donde sea que este se encontrara.

La mirada se situó en los procesos vinculados a las preguntas de investigación: la participación en las asociaciones, la colaboración entre ellas, la construcción identitaria, sin importar tanto ya la locación donde se llevaban a cabo. El Trabajo de campo entonces se realizó en eventos sociales, festejos, reuniones que tuvieron lugar en las ciudades de Buenos Aires, Posadas, La Plata, José C Paz.

Asimismo las entrevistas no se limitaron a un área geográfica, un grupo de instituciones, o una institución particular. Se realizaron donde hubiera sujetos dispuestos a conversar, echar luz sobre la problemática de la identidad en esta comunidad migrante. Siguiendo las pistas de los informantes y la complejidad de un campo social que no se limita a los bordes locales, provinciales o nacionales, la investigación fue tomando el cariz de una etnografía multisituada (Marcus, 1995).

A la vez que se hicieron entrevistas y observaciones participantes en instituciones y eventos, se analizaron las actas de la asociación en la cual se inició la investigación, documentos, boletines, sitios web editados por diferentes asociaciones, y medios periodísticos de la colectividad. Toda esta información se completó, y contrastó con la información extraída del principal periódico La Plata Hochi, edición en español, que fue revisado ocasionalmente durante los años 2003 a 2005 y sistemáticamente desde el año 2006 al 2011. Durante los años 2012 en adelante el mismo fue revisado únicamente por medio de su portal web.

Por las características mencionadas este trabajo es considerado una etnografía, en el sentido que busca comprender una porción del mundo social desde la perspectiva de los sujetos con quienes se trabajó.

3.2. Etnografía y trabajo historiográfico

La combinación de etnografía y sociohistoria, según Pasquali (2018) se ha llevado adelante de 3 maneras. Una primera modalidad ha sido analizar los efectos en el presente de un fenómeno o proceso de mayor antigüedad. Ejemplo de ello, señala ese autor, es el caso de Boltanski que analiza a “los ejecutivos” en Francia, y acude a documentación histórica para reconstruir el proceso simbólico del grupo hasta convertirse en una categoría oficial. Una segunda modalidad sería adentrarse en un evento o proceso del pasado remoto y buscar comprender sus consecuencias, a través del trabajo de campo en la actualidad. Una tercera modalidad de articulación pone el énfasis en el presente y utiliza archivos recientes (y saberes metodológicos de la historia) para construir una historia del presente inmediato.

La investigación que condujo a esta tesis doctoral se encuentra dentro de esa tercera modalidad, ya que se busca comprender la construcción identitaria que la colectividad japonesa realiza en el presente, pero teniendo en cuenta su constitución y devenir histórico, considerando que el presente no puede comprenderse sin vincularlo con los procesos históricos micro y macro que le

dieron origen. De esta forma, también se acuerda con la idea que afirma que la historia puede servir como “contexto” brindando la posibilidad de proponer un panorama diacrónico del fenómeno estudiado, que lleva a evitar el presentismo (Paquali, 2018).

A continuación se describe el trabajo de campo realizado, así como las técnicas empleadas para la producción de datos. Luego se aborda el carácter del trabajo historiográfico y las fuentes primarias utilizadas, y como corolario de esta sección se encuentra un relato sobre mi trayectoria personal en el trabajo de campo, que tiene por objetivo dotar a la investigación de un ejercicio de reflexividad.

3.3. Técnicas de producción de datos

Observación Participante

La observación participante es la técnica privilegiada de cualquier investigación etnográfica e incluso en algunas investigaciones se la considera un sinónimo de ésta (Evans Pritchard, 1976, en Restrepo, 2018). Según Guber (2001), esta técnica se caracteriza por su falta de sistematicidad, y por incluir en la misma una amplia variedad de actividades que se realizan en territorio, sin embargo también afirma que esta característica lejos de ser un déficit es una “cualidad distintiva”. La razón de esta falta de sistematicidad se vincula con lo que previamente llamamos enfoque etnográfico, y la premisa del mismo de que “el campo” se co-construye con los sujetos con quienes se trabaja, y nunca de manera unilateral. La relación que el o la investigadora establece con los sujetos a quienes quiere estudiar, incide no sólo en las fases iniciales sino a través de toda la investigación, estableciendo aperturas y cierres que influyen en las posibilidades de obtener información. Incluso qué información será deseable y relevante es un aspecto que en ocasiones puede ser sospechado por quien investiga, pero no es posible que sea determinado hasta no estar en el campo. Como señala Guber (2004) quien investiga no puede saber de antemano y

unilateralmente qué tipo de actividades será necesario llevar a cabo, ni cuáles conducirán a ciertos tipos de información.

Por otro lado, el supuesto por el cual la observación participante se considera una técnica es que la relación directa del investigador con el fenómeno estudiado (la experiencia y la testificación de la misma), producen en ese encuentro, información relevante sobre los sentidos que las personas les dan a su mundo social, y una garantía de que la información recabada es confiable (Guber, 2004; Restrepo, 2018).

Por último, se debe señalar que respecto a esta técnica se han establecido diferentes papeles que los y las investigadoras pueden adoptar, distinguiendo si su rol se desarrolla más ligado a la observación o a la participación, así se diferencian a los y las investigadoras de acuerdo a si son “totalmente observadores”, “observador como participante”, “participante como observador”, “totalmente participante” (Junker, 1960 y Gold, 1958 en Hammersley y Atkinson, 1994). En esta clasificación del rol de las y los investigadores, ambos extremos son tipos ideales y suponen miradas que se consideran contrapuestas. La del primero se considera una mirada externa, en la que el investigador observa sin participar y supone por ello que se obtiene una descripción más objetiva. El principal problema de esta perspectiva es que supone que la observación sin participación no modifica aquello que es observado. Quizás esa premisa sea cierta en las ciencias naturales, pero no lo es en las relaciones humanas, especialmente en las relaciones no producidas artificialmente. Por el contrario, se supone que el investigador o investigadora “totalmente participante” logrará a través de su experiencia al tomar parte de las actividades de los sujetos estudiados, una mirada interna al grupo. Esto tampoco es así, ya que el investigador proveniente de un grupo social diferente del estudiado nunca será parte del mismo, y por ende siempre existirá una distancia en la comprensión de lo que se busca investigar¹⁰.

¹⁰ Otros señalamientos y aspectos de estos posicionamientos pueden verse en Hammersley y Atkinson, 1994; Taylor y Bodgan, 1994; Guber, 2004.

Guber (2004) señala que la observación y la participación deben entenderse como “dos vías específicas y complementarias de acceso a lo real” y que “su diferencia radica en el tipo de relación cognitiva que el investigador entabla con los sujetos/informantes y el nivel de involucramiento resultante” (p.177). Señala asimismo que la presencia directa supone una observación con algún grado de implicación, en la que las acciones de quien investiga y quienes son estudiados necesariamente se afectan unas a otras. Y de este modo se obtiene información significativa (Guber, 2004). En tanto al referirse a la participación, señala que la misma reconoce distintos grados, y que parte del proceso es el pasaje de comportarse a partir de los propios marcos culturales a comportarse según los marcos culturales de quienes son estudiados, ya que “esa incorporación a la lógica nativa entraña, necesariamente, el conocimiento de prácticas y sentidos” (Guber, 2004, 182) y por ende la comprensión de la “perspectiva del actor”.

En resumen, como señala Pizarro, el trabajo de campo etnográfico consiste en “poner el cuerpo” en todas sus dimensiones (físico, mental y espiritual) “para captar las lógicas locales aprendiendo con los agentes con los que interactúa el antropólogo en el marco de un proceso de transformación mutua” (2014, p.462)

El trabajo de campo no supuso una inmersión a vivir con estos sujetos, ya que el colectivo sobre el que trata esta investigación no reside en un sólo espacio geográfico, alejado o delimitado en forma discreta, y si bien gran parte del grupo habla castellano, se buscó aprender la lengua, con la finalidad de comprender algunas nociones básicas de los códigos de su lenguaje y cultura.

Desde el año 2003 quien escribe formó parte del **Centro de Estudios Japoneses (CEJ)**, de la Universidad Nacional de La Plata, lugar de trabajo establecido para la beca doctoral, pero también espacio de encuentro y sociabilidad para algunas personas de origen japonés que trabajan o están interesadas en los estudios sobre Japón, sobre la migración japonesa y sobre la lengua japonesa. En este contexto fue posible estar presente y participar de incontables conversaciones y debates con integrantes de la colectividad

japonesa, autoridades de instituciones y académicos provenientes de Japón que asistían al mismo entre los años 2003 y 2012.

Por otra parte se realizaron visitas regulares a la **Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP)** entre los años 2003 y 2007, en las que, como ya se mencionó se trabajó sobre actas durante algún tiempo, permitiendo lograr un nivel de cotidianidad en las relaciones con sus integrantes. Se realizó observación participante en las Jornadas Culturales de ANULP realizadas durante los años 2003, 2004 y 2006 en los que se presenciaron las exhibiciones culturales propias de Japón, se entablaron charlas informales y entrevistas cortas con los y las integrantes de la asociación y otras personas vinculadas, se hicieron pequeñas entrevistas a asistentes. Se asistió a Asados de Apertura y Cierre, al asado de despedida de Blanca, la cocinera de más de 20 años, se asistió a Charlas y Conferencias, a una reunión de comisión directiva y una boda.

Durante los años 2003 a 2005 se asistió a algunas actividades y charlas que se realizaron en la Asociación Japonesa Platense, ubicada en el casco urbano de la Ciudad de La Plata.

En la Asociación Japonesa La Plata (AJLP) que nuclea a la colectividad japonesa de Colonia Urquiza y zonas aledañas, se realizaron varias observaciones participantes: se visitó la asociación en días de actividad (especialmente días sábado), se acudió a reuniones de seguridad convocadas por vecinos de la zona, se participó del Bon Odori¹¹ que se realiza cada año en el mes de enero, se acudió a un Festival de la Canción, se participó en la preparación de una actividad del Seinenbu (grupo de jóvenes): la fiesta de Halloween, y se visitó el Nihongo Gakko (Escuela de Idioma Japonés). Asimismo en los últimos años se ha visitado en varias ocasiones a floricultores japoneses que residen en Colonia Urquiza y Abasto y el mercado de flores Mercoflor.

¹¹ Bon Odori: festival de danza japonesa, tradicionalmente realizado con el fin de despedir las almas de las personas fallecidas. En el contexto argentino se lo considera una forma “de compartir y mostrar a toda la comunidad (argentina) la cultura, la gastronomía, y las costumbres de Japón” (Definición de la AJLP, extraída del sitio <http://bon-odori.com.ar/>, fecha 26/7/22).

Desde el año 2007 se realizaron observaciones participantes y no participantes en otras asociaciones e instituciones de la colectividad: se asistió a algunas clases y actos del **Colegio Nichia Gakuin** de la ciudad de Buenos Aires, así como a una salida educativa a un Templo Budista. Se participó en el Bon Odori 2007 de la Asociación Japonesa de Jose C. Paz. Se tomó parte de algunos eventos sociales, culturales y académicos del **Centro Universitario Argentino- Nippon (CeUAN)**, a charlas y conferencias en **Centro Okinawense Argentino (COA)**, donde también se participó en las actividades del Centenario de la Inmigración Okinawense en el año 2008: espacios de charlas y debate sobre Okinawa y las comunidades okinawenses en el mundo, prácticas de danza del dragón, desfile en CABA, con espectáculos musicales, y deportivos. Igualmente se acudió al evento Manga Fest 2008 en COA. Se participó de una charla en el **Centro Nikkei Argentino (CNA)** sobre las becas a Japón y los intercambios de jóvenes de la colectividad y se realizó una visita a la **Asociación Japonesa de Posadas (AJP)** y **Posadas Nihongo Gakko**. Se acudió a algunas charlas culturales en el Jardín Japonés de Buenos Aires. Asimismo en varias ocasiones, como parte del trabajo desarrollado en el CEJ, se asistió como acompañante de la Dra. Onaha a oficinas del **Centro de Cultura e Idioma Japonés en la Argentina Kyoren**, la **Asociación Japonesa en la Argentina (AJA)** junto al Archivo histórico de la colectividad, la **Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina (FANA)** y la Embajada de Japón.

En todos estos ámbitos, todas las charlas, jornadas, eventos y conferencias a las que se asistió, resultaron sumamente enriquecedoras para el trabajo de campo por los contenidos, el aprendizaje sobre la cultura japonesa y la inmersión que se iba experimentando, pero resultaron aún más relevantes las preguntas y los debates que se generaban a posterior en relación al tema de estudio, ya que una buena parte de los asistentes pertenecía a la colectividad japonesa. Las discusiones y alusiones -la mayoría de veces generada de forma casual o espontánea- en torno a experiencias migratorias, asociacionismo e identidades y pertenencias múltiples estaba presente en todo momento. La observación de este tipo de dinámicas e interacciones fue una gran fuente de datos para esta investigación y permitió entender mejor aspectos claves sobre

		<p>Visitas a quintas florícolas de Colonia Urquiza y Abasto.</p> <p>Visitas al mercado de flores Mercoflor.</p>
Colegio Nichia Gakuin CABA	2007	<p>Asistencia y observación participante durante algunas clases y actos.</p> <p>Participación en la salida educativa al Templo Budista.</p> <p>Observación participante durante entrevistas.</p> <p>Acto 80° Aniversario.</p>
Asociación Japonesa Sarmiento	2006	Participación en Bon Odori.
Centro Universitario Argentino- Nippon (CeUAN) CABA	2009 2019	<p>Asistencia a eventos sociales.</p> <p>Participación del I Encuentro de Estudios Nikkei.</p>
Centro Okinawense Argentino (COA) CABA	2008	<p>Asistencia al evento Manga Fest 2008.</p> <p>Asistencia a charlas y conferencias.</p> <p>Participación de actividades del Centenario de la Inmigración Okinawense en el año 2008:</p> <p>Asistencia a charlas y debates.</p> <p>Asistencia a prácticas de danza del dragón, y de Eisa.</p> <p>Observación participante en el desfile del Centenario de la Inmigración Okinawense 2008.</p>
Centro Nikkei Argentino (CNA)	2009	<p>Participación de charla sobre las becas a Japón y los intercambios de jóvenes de la colectividad.</p> <p>Charlas informales con integrantes en la MangaFest 2008 que co-organizaron con COA.</p>
Asociación Japonesa de Posadas (AJP) y Posadas Nihongo Gakko. Misiones	2008	<p>Visita y recorrida de la sede de la Asociación.</p> <p>Observación participante durante entrevistas en hogares y comercios de personas de la colectividad.</p>
Jardín Japonés de Buenos Aires CABA	2003- 2007	<p>Observación participante durante visitas al predio.</p> <p>Charlas informales con empleados del espacio, descendientes de japoneses.</p> <p>Asistencia a conferencias</p> <p>Casa del té</p>
Kyoren, Centro de Cultura e Idioma Japonés en la Argentina CABA	2006- 2010	Visitas acompañando a la Dra. Onaha
Asociación Japonesa en la Argentina (AJA) y Archivo histórico de la colectividad CABA	2006- 2010	Visitas acompañando a la Dra. Onaha
FANA (Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina) CABA	2006- 2010	Visitas acompañando a la Dra. Onaha

Embajada de Japón en Argentina CABA	2006-2010	Visitas acompañando a la Dra. Onaha
-------------------------------------	-----------	-------------------------------------

Nota: Elaboración Propia, 2022.

Informantes claves

Durante el trabajo de campo y en diferentes etapas del mismo, se establecieron relaciones cercanas con algunas personas que brindaron información profunda y contextual a los escenarios y actividades en los que se realizaba la investigación. En las primeras etapas de la investigación “los informantes claves” apadrinan a quien investiga y son su principal fuente de información (Fine, 1980 en Taylor y Bodgan, 1994). Además presentan a otras personas, explican cómo actuar, señalan cómo el o la investigadora son vistos por los sujetos y ayudan a comprender profundamente el escenario donde se desarrolla el estudio.

La Dra. Onaha, se constituyó en una informante clave durante todo el estudio, en tanto al formar parte del grupo, su conocimiento acerca del mismo es profundo, y en adición, se suma su perspectiva y conocimiento a través de la investigación histórica que realiza hace más de 20 años. En diferentes etapas de la investigación este rol fue más o menos marcado, en tanto se requería establecer distancia de su perspectiva interna, permitiendo que la investigación siguiera su curso, aún cuando ella no coincidiera completamente con las interpretaciones realizadas.

Otras personas también se constituyeron como informantes clave en distintos momentos, algunas de ellas, personas de la colectividad japonesa que pertenecían a ANULP o que trabajaban en el CEJ y con las cuales se pudo establecer vínculos más cercanos. Sin embargo muchas de esas relaciones se vieron limitadas como consecuencia de la propia dinámica de las asociaciones estudiadas y de la colectividad, en particular por viajes y mudanzas a otras provincias o países.

Con todas las personas que fueron consideradas informantes claves, se compartieron múltiples conversaciones y acompañamientos de actividades diarias, y se les hicieron entrevistas que están listadas en el apartado siguiente.

Entrevistas etnográficas:

La variante de entrevista utilizada fue la denominada tradicionalmente entrevista antropológica o etnográfica (Spradley, 1979; Agar, 1980, en Taylor y Bodgan, 1994) o también llamada entrevista no dirigida (Thiollent, 1981, en Taylor y Bodgan, 1994). Es una modalidad de entrevista que tiene un carácter más performativo que de información, ya que *“es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y participación”* (Guber, 2001, p.76). Restrepo (2018) la define *“como un diálogo formal orientado a un problema de investigación”* (p.76), a diferencia de las conversaciones informales que se dan como parte del trabajo de campo, pero que se inserta en el proceso de investigación y por ello no se realizan de manera aislada. Hammersly y Atkinson (1994) señalan que este tipo de entrevista es reflexiva: los o las investigadoras no definen de antemano exactamente qué se va a preguntar aunque si tienen en mente una lista de temas que deberían ser abordados. Se realizan preguntas directas y también otras indirectas de acuerdo a las necesidades particulares, y el rol de quien investiga es el de un sujeto activo y atento.

Además de las múltiples charlas informales que se dieron en todos los espacios en los que se realizó observación participante, el proceso de investigación llevó a la realización de 40 entrevistas etnográficas realizadas en diferentes puntos del país. Dado que en un inicio el trabajo de campo de esta tesis se realizó sobre asociaciones de jóvenes descendientes de japoneses, muchas de las entrevistas realizadas fueron a personas pertenecientes a instituciones juveniles, o ex miembros de las mismas. Sin embargo, esto no debe confundirse con una limitación en los grupos etarios con los cuales se trabajó. El rango de edad comprendió desde los 17 años a los 80.

Al seleccionar las personas entrevistadas, se consideró como principal criterio, su participación en alguna institución, y algunas de ellas fueron elegidas por ejercer un claro liderazgo dentro de sus asociaciones y dentro de la colectividad. Sin embargo también se accedió a algunas entrevistas por medio de nóminas de socios de las asociaciones con las que se estaba trabajando y a través de la técnica bola de nieve, cuando algunos entrevistados referían a otras personas que podían brindar valiosa información a la investigación.

Con algunas personas el primer contacto se hizo en modo personal, en eventos de la colectividad, mientras con otras se hizo por medio telefónico y por correo electrónico. Los intentos de contacto por correo electrónico fueron numerosos y con resultados limitados, aún cuando el contacto era por referencia de alguien de la colectividad. En los casos en que hubo respuesta positiva en general se había realizado un contacto personal simultáneamente.

La mayoría de las entrevistas fueron pautadas con anticipación y tuvieron una duración prolongada (alrededor de 90 min, a 120 min). Algunas entrevistas fueron más cortas de entre 40 y 60 min, y algunas pocas entrevistas, sobre todo al inicio del trabajo de campo, se realizaron de forma espontánea en medio de eventos sociales y culturales, tomando de base una encuesta vinculada al Proyecto "Mapeo de inmigrantes...", siendo éstas más cortas (alrededor de 25-30 min). Algunos informantes que resultaron especialmente accesibles y cuyos relatos se destacaban por su riqueza fueron entrevistados 2 veces, con algunos meses o años de diferencia entre la primera y segunda entrevista.

La lengua utilizada para hacer las entrevistas fue en su gran mayoría el español, aunque también se realizaron algunas entrevistas a personas mayores en idioma japonés, en colaboración con la Dra. Cecilia Onaha y el Profesor Hiroshi Yasuhara. Estas entrevistas fueron grabadas con videocámara, y también se registró la información en forma de notas de campo, a medida que se realizaba la traducción durante el transcurso de las mismas.

A todas las personas entrevistadas se le ha cambiado el nombre por un pseudónimo a fines de mantener su privacidad, siguiendo la normativa ética y

convenciones en Antropología a nivel internacional, sobre anonimidad y protección de datos.

En la Tabla 2 se listan las entrevistas realizadas, junto a algunos datos básicos en referencia a cada persona entrevistada: el año en que fue realizada, las asociaciones de pertenencia al momento de la entrevista, el pseudónimo, la edad y la generación, la/s prefectura/s de origen, el año o época de emigración de Japón, y el lugar de nacimiento y dónde transcurrieron sus primeros años de vida.

Tabla 2.

Listado de entrevistas realizadas, con datos básicos

	Institución de pertenencia al momento de la entrevista	Pseudónimo	Año de entrev	Edad	Prefectura de origen	Año de Mig de la flia	Generación	Lugar de nacimiento y primeros años de vida
1	AJA- Archivo Histórico de la Colectividad Japonesa en la Argentina	Alfredo	2010-2012					
2	AJA- Nichia Gakuin	Jorge	2012	50	Okinawa	1948	Nisei	CABA
3	AJA-KYOREN	Toshiro		62	Tokushima	1959	issei	Tokushima/ Misiones
4	AJLP	Katsumoto	2006	66	Hyogo	1963	Issei	Hyogo
5	AJLP	Hiroto	2008	60	Hokkaido	1965		Colonia Urquiza
6	AJLP	Leandro Koji	2008	32	Hokkaido	1965	nisei	Colonia Urquiza
7	AJLP	Hanako	2006				Nisei	Colonia Urquiza
8	AJLP	Gonzalo	2006-2007	42	Kagoshima (padre) y Mie (madre)	1963	nisei	Colonia Urquiza
9	AJLP-ANULP	Elisa Sayuri	2006-2007			Posguerra	Nisei	Colonia Urquiza
10	AJPosadas	Julio	2008	49	Fukuoka	1955	Nisei	Paraguay, en una colonia

11	AJPosadas	Rodolfo	2008	35		1950-1960	Nisei	Posadas
12	AJPosadas	Soledad Kumi	2008	40	Osaka y Toyar	Preguerra y año 1963	Nisei	Posadas
13	AJPosadas	Oscar	2008	44	Hokkaido- Mi	1919	Nisei	2 de Mayo, Misiones
14	AJPosadas	Horacio	2008	43	Hokkaido	1919	Nisei	2 de Mayo, Misiones
15	AJPosadas	Ichiro	2008	39	Ishikawa-Tokushima	posguerra	nisei	Posadas
16	AJR	Agustina	2008	33	Okinawa	1930	sansei	Rosario
17	ANULP	Lorenzo	2003	27	Okinawa		Sansei	Chascomús
18	ANULP	Moira	2003-2006	22	okinawa	1951	sansei	Mar del Plata
19	ANULP	Valeria	2003	17	Nagasaki	1957	Nisei-Sansei	Abasto
20	ANULP	Julia	2003	27	Fukuoka- Miy	Pos-guerra	Nisei	Pergamino
21	ANULP	Roxana	2007	39	Okinawa	1968	nisei	Chivilcoy
22	ANULP	Gabriel	2004-2006	32	Chiba- Kochi	1953	Nisei	San Vicente, Misiones
23	ANULP	Paula	2003-2012	37	Kagoshima	Pre-guerra	Nisei-Sansei	Villa Elisa
24	ANULP	Luciana	2007	32	Ehime y Yamaguchi. Salieron de Hiroshima	1957 aprox	nisei	Colonia Urquiza
25	ANULP	Carlos	2003-2007	23	Okinawa	1947-1962	Nisei-sansei	Pergamino
26	ANULP	Fernando	2003-2006	22			nisei-sansei	Oberá, Mision
27	ANULP	Federico	2003	21	Kochi Ken		Nisei-sansei	Jardin América, Misiones
28	ANULP	Tetsuo	2009					
29	ANULP	Ana	2003	17	Nagasaki y Kumamoto	1963	Nisei	Abasto
30	ANULP	Ramiro	2005	22	Saga	Posguerra	Sansei	Santiago del Estero

31	ANULP	Dario	2008	23	Osaka e Hiroshima	1963 aprox	nisei	El Dorado, Misiones
32	ANULP	Belen	2006	27	Osaka e Hiroshima	1963 aprox	nisei	El Dorado, Misiones
33	ANULP	Diego	2007	23	No sabe	1966 aprox	sansei	San Vicente, Misiones
34	ANULP- seinenbu Colonia La Plata	Matías	2007	29	Saitama	Posguerra	Nisei	Colonia El Peligro
35	ANULP- Seibu	María	2008	29	Okinawa	1912 aprox	sansei	Adrogué-Burzako
36	ANULP. AJFV (ciudad)	Miriam	2006	30	Okinawa	1930 aprox	sansei	Florencio Varela (ciudad)
37	CNA	Liliana	2008					
38	COA	Nozomi	2007	57	Okinawa	1951	Issei	Naha, Okinawa
39	NICHIA	Victoria	2007	44	Kagoshima y Tokyo	1929 aprox	sansei	Lanús-Castelar
40	MercoFlor	Sai	2015	53		Pos-guerra	nisei	La Plata

Nota: Elaboración propia, 2022

Por otro lado se cuenta con un conjunto de 5 entrevistas, realizadas a integrantes de ANULP durante el año 1996 por la Dra. Aranazazu Recalde, que integró en esos años el mismo equipo de investigación (Tabla 3). Estas entrevistas realizadas aproximadamente 10 años antes del trabajo de campo, fueron escuchadas, transcritas y codificadas al igual que las entrevistas realizadas para esta investigación. Las mismas sirvieron como fuentes secundarias para comparar y contrastar los discursos de quienes participaron en dicha asociación en diferentes épocas.

Tabla 3.

Entrevistas de contraste realizadas por la Dra. Aranzazú Recalde en el año 1996.

	Institución de pertenencia al momento de la entrevista	Pseudónimo	Año de entrev	Edad	Prefect de origen	Año de Migr de la flia	Gene-ración	Lugar de nacimiento y primeros años vida
1	ANULP	Mauro	1996	20	sin datos	posguerra	Nisei- hafu	Colonia en Paraguay
2	ANULP	Juan	1996	23	sin datos	posguerra	Nisei	Chivilcoy
3	ANULP	Gastón	1996	23	Okinawa	posguerra	sansei	Cipoletti
4	ANULP	Carolina	1996	22	HokkaidoH amauchi	posguerra	Nisei	Asunción, Paraguay
5	ANULP	Kiyoshi	1996		sin datos	posguerra	Nisei	

Nota: Elaboración propia, 2022

Las personas entrevistadas, al momento de realizarse las entrevistas, se hallaban participando de las siguientes asociaciones, además de participar en la asociación por la que se realizó la entrevista en primer lugar:

1. ANZU NO KAI- grupo de Danzas
2. Colegio Nichia Gakuin
3. Kagoshima Kenjinkai
4. Asociación Japonesa Posadas
5. Kyoren
6. Asociación Japonesa en Argentina
7. Tokushima Kenjinkai
8. FANA
9. CeUAN
10. Centro Okinawense en Argentina
11. Asociación Japonesa La Plata
12. Asociación Nipona Universitaria La Plata
13. La Plata Nihongo Gakko
14. Asociación Japonesa Rosario

Además, estas personas en otros momentos de sus vidas habían participado de las siguientes asociaciones, sobre las cuales brindaron información en relación a su trayectoria biográfica y como contexto general del desarrollo de la comunidad japonesa en Argentina.

15. Mie Kenjinkai
16. Federación de Karate Argentina
17. Asociación de Budismo
18. Asociación Japonesa Jose. C. Paz
19. Yonabaru Sonjinkai
20. Asociación Japonesa de Chivilcoy
21. Villa Elisa Nihongo Gakko
22. Hokkaido Kenjinkai
23. Club Japonés de Florencio Varela
24. Prefectura de Hiroshima
25. Prefectura de Toyama
26. Fukushima Kenjinkai
27. Varela Nihongo Gakko
28. Asociación Japonesa de Merlo.
29. Seibu Club
30. Club Japonés de Jardín América
31. Asociación de Budismo

Encuesta a asociaciones

Con el objetivo de completar y actualizar algunas dimensiones de la base de datos de asociaciones de la colectividad japonesa en Argentina, se realizó un cuestionario digital auto-administrado a través de un formulario de Google Forms (puede consultarse en el Anexo). Algunas de las preguntas realizadas fueron de carácter cerrado, y otras de carácter abierto, en tanto se buscó lograr mayor profundidad para la comprensión de algunos aspectos de las asociaciones. El mismo fue enviado a más de 150 asociaciones, de las que se consiguieron direcciones de correo electrónico institucionales, redes sociales o nombres de referentes. En un período de 45 días respondieron 27 asociaciones de distintos tipos, y con algunas de ellas se estableció una vía de comunicación por correo electrónico, que permitió repreguntar y ampliar información acerca de algunos aspectos del funcionamiento de sus asociaciones. Como producto de estas comunicaciones, al presente se está coordinando la presentación de los resultados de esta investigación en algunas asociaciones que se mostraron interesadas.

3.4. Trabajo con fuentes documentales

Las investigaciones etnográficas clásicamente no requerían el trabajo con documentación, en gran parte debido a que los grupos que se investigaban eran ágrafos. Sin embargo la tradición del trabajo con documentos se remonta a la etapa inicial de producción de la Escuela de Chicago, siendo algunos ejemplos de la misma el trabajo de Thomas y Znaniecki (1927), *The polish peasant*, y el de Zorbaugh (1929) *The Gold Coast and the Slum* (Hammersly y Atkinson, 1994).

En el trabajo antropológico contemporáneo, muchas veces los sujetos con quienes se trabaja no sólo son letrados, sino que ésta dimensión es una parte central de sus vidas, incluso produciendo documentos escritos de diferentes tipos (epistolares, literarios, de ficción, biográficos, autobiográficos, periodísticos, históricos, etc), más aún en la actualidad con las facilidades que promueve el mundo digital.

En el caso de las fuentes informales, tales como los documentos personales, biografías, cartas o blogs, podría considerarse como desventaja la parcialidad que conllevan, sin embargo, al igual reflejan los intereses y la perspectiva de quienes los producen, por lo que no deberían subestimarse sino analizarse en relación a su contexto, su intencionalidad, su público, etc. Del mismo modo, las fuentes oficiales, no se constituyen sólo en fuentes de información sino en productos sociales a ser analizados (Hammersly y Atkinson, 1995).

Documentación interna de las asociaciones

Como se señaló previamente, se consultaron, revisaron y analizaron las actas asociativas de ANULP. Las mismas, además de ser un facilitador para iniciar el trabajo de campo, proveyeron de alguna información sobre la asociación con la cual se estaba comenzando a trabajar. Las actas fueron ricas en datos sobre la periodicidad de las reuniones, los temas tratados en las reuniones, la conformación de las comisiones directivas y subcomisiones, las actividades realizadas y su regularidad en el tiempo, las relaciones con otras instituciones de la misma colectividad, de la sociedad receptora (con los gobiernos

municipales, provinciales) y de origen, la estructura formal de la institución y cambios en la misma a través del tiempo.

Sin embargo el trabajo en actas presenta algunas limitaciones. Como todo archivo, cuenta con la limitación de que la información que no se halla allí especificada, es poco probable que pueda recuperarse, aunque en algunas ocasiones es posible hacerlo si la información es de periodos recientes. En estos casos, mediante entrevistas a los implicados es posible hacer una reconstrucción parcial de los eventos faltantes.

Otra limitación de este tipo de archivos es que debido a que las actas constituyen un elemento legal, suelen estar redactadas de un modo formal. Existe un destinatario invisible que es tenido en cuenta al elaborar las actas, y este es ajeno al grupo/ asociación. La oficina de Personería Jurídica es quien lee y aprueba las actas, así como todos aquellos otros documentos requeridos en asociaciones sin fines de lucro, es debido a esto que debemos tener en cuenta que las actas no son documentos completamente honestos. Es poco probable que en ellos aparezcan declaraciones políticamente incorrectas, racistas, contra el gobierno o la sociedad receptora, así al menos parece ser para las asociaciones de inmigrantes. A su vez, y por motivo similar, en las mismas no se exponen los conflictos, o cuando aparecen lo hacen de modo escueto, filtrados por quien escribe. Es común que cuando se hace mención a un conflicto, no se mencione la discusión concreta que este acarrea y se caiga directamente en las conclusiones o decisiones colectivas o tomadas por votación. De este modo, no permite apreciar las sutilezas presentes en el conflicto, las causas, las diferentes posturas existentes, y lo que estas conllevan detrás.

Muchas veces hacen referencia a hechos o documentos ad-hoc que no quedan adjuntados a las actas, y por ende con el transcurso del tiempo se pierden. Debido a las disposiciones legales de que dicha documentación puede ser desechada tras 10 años, es muy factible que aquello que no está adjunto a las actas, no sea posible de recuperarse.

A partir del trabajo de actas se pudo completar y corroborar el relato de origen de la asociación que surgía de las entrevistas y de la historia oficial, con la información que aparecía en las mismas. Asimismo se logró visualizar cómo el peso histórico de la asociación, su fundación y sus objetivos iniciales han permeado a través de su desarrollo y son fuente aún hoy de algunos conflictos inter-generacionales. Además, a través de lectura sistemática de las actas se realizó el análisis de redes sociales (ARS) de ANULP, que nos permite observar las relaciones institucionales que esta asociación mantiene hacia dentro y fuera de la colectividad.

Otros documentos a los que se accedió fueron Estatutos de Asociaciones, Reglamentos internos, Nóminas de Asociados, Mapas con locación de Asociados, Folletos de difusión de las asociaciones, Flyers de Actividades, publicaciones periódicas.

Publicaciones de la comunidad japonesa en Argentina

Las fuentes secundarias escritas fueron esenciales en el trabajo de campo de esta tesis doctoral, ya que la colectividad japonesa expresa una constante preocupación por dejar sentada su historia y actualidad y cuenta con múltiples medios comunitarios de información así como publicaciones.

Se utilizaron como base de información histórica los dos tomos (de pre-guerra y de posguerra) de "Historia de la Migración Japonesa a la Argentina", recopilación histórica realizada por la misma colectividad, que fue publicada en 2007. Igualmente se consultaron diversas publicaciones aniversarias de asociaciones prefecturales y regionales, como fueron "Historia de Seibu. Seibu Club 1952-1990. Asociación Japonesa Seibu 1991-2000"; "Toyama. 35 años en Argentina. Recuerdo en imágenes. 35° Aniversario de Toyama Kenjinkai en la Argentina. 1966-2001", "Nichia Gakuin 80 años", "Voluntariado de AUN, 5 años por la Tercera Edad". Se consultaron cuando fue posible reglamentos y nóminas de socios de asociaciones.

Se consultó el principal periódico La Plata Hocht, edición en español, que fue revisado ocasionalmente durante los años 2003 a 2005 y sistemáticamente

desde el año 2006 al 2011. Durante estos períodos se revisaron más de 636 ejemplares de este periódico. Durante los años 2012 en adelante el mismo fue revisado únicamente por medio de su portal web y página de Facebook e Instagram, a través de palabras claves.

Otras publicaciones periódicas consultadas regularmente fueron Urban Nikkei (edición en papel) y Alternativa Nikkei (alrededor de 40 ejemplares de sus ediciones impresas) y más recientemente y en forma ocasional sus ediciones digitales (sitios web y páginas de facebook e Instagram). El boletín Nikkei Argentino, editado digitalmente por Ricardo Hokama del Centro Nikkei Argentino, fue consultado sistemáticamente en sus publicaciones entre el año 2000 y 2009.

Entre otras ediciones regulares de asociaciones de la colectividad, la Revista Kinsei del Centro Universitario Argentino- Nippon se consultó en sus números 4 a 7 y de la misma asociación se consultó la publicación Archivos de Identidad. Número Especial Décimo Aniversario. Del Colegio Nichia Gakuin, se consultó La Revista de cultura y educación Kizuna, en sus números 13 y 17.

Documentación Gubernamental

Se consultó y analizó documentación emitida por organismos del gobierno de Japón, especialmente por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, la Embajada de Japón en Argentina y por JICA. Algunas páginas web de gobiernos prefecturales que tienen traducción en inglés fueron consultadas en relación con el Capítulo 9. De igual forma, los sitios web de Fundación Japón, y por instituciones de diversas índoles relacionadas con la colectividad japonesa en Argentina.

Documentos informales digitales

Se realizó consulta y seguimiento de los sitios web y redes sociales de distintas organizaciones empresas e instituciones de descendientes de japoneses en Argentina, y algunas del Exterior, aprovechándolas como fuentes de información, disponibles y ordenadas, que proveían un acercamiento a la

composición, objetivos, misión/visión, actividades, y enlaces de esas organizaciones. De las 153 asociaciones activas al presente, 103 mantienen una página de facebook, 77 una página de Instagram, y 64 un sitio web. Todas estas páginas fueron consultadas en detalle. Asimismo se hizo seguimiento de algunos Blogs institucionales que brindaban información sobre composición y actividades de las asociaciones.

Por otro lado se realizó un seguimiento de algunos blogs personales, en los cuales se presentaban columnas (artículos) personales, en ocasiones utilizados como columnas periodísticas, en otras ocasiones como documento personal, donde dejar plasmados pensamientos, reflexiones, gustos, o sentimientos.

Se realizó seguimiento de blogs personales e institucionales:

Personales:

- Blog de Ary Kaplab Nakamura. <http://arykn.blogspot.com/>
- Nada en Especial <http://nadaenespecial.com.ar/>. Accedido por última vez en 2010.
- Una Japonesa en Japón: <http://unajaponesaenjapon.com/>
- Multiculturalismo en Buenos Aires:
<http://multiculturalismoenbuenosaires.blogspot.com/>. Accedido por última vez el 9/9/2007.
- Sugoi!: <http://sugoi.com.ar/>. Accedido por última vez el 21/2/2007.
- Takkyu (o ping pong o tenis de mesa): <http://takyu.blogspot.com/>. Accedido por última vez el 25/9/2007.
- Un argentino en Japón: <http://unargentinoenjapon.com/blog/>. Accedido por última vez el 9/9/2007.

Institucionales:

- Proyecto Kinsei de Ceuan: <http://proyectokinsei.blogspot.com/>
- Discover Nikkei:
<http://www.discovernikkei.org/es/nikkeialbum/items/7934/>

- El Nikkei Rosario - ニクサイ日系. Boletín Oficial de la Asociación Japonesa en Rosario (Edición Online): <http://rosarionikkei.blogspot.com/>

3.5. Base de datos de asociaciones de la comunidad japonesa en Argentina.

La Base de Datos de las instituciones se confeccionó a partir de fuentes de información diversas. Se utilizó como base la “Historia de la Migración Japonesa a la Argentina”, recopilación histórica realizada por la misma colectividad a la cual ya se hizo referencia, extrayendo los datos básicos de muchas asociaciones creadas en los inicios del emplazamiento japonés a principios del Siglo XX. Estos datos se fueron complementando con información procedente de las ediciones en español del periódico La Plata Hocht, desde el año 2007 hasta mediados del año 2022, otros medios de comunicación digitales, como boletines electrónicos y pasquines, traduciendo información cuando fue necesario. Asimismo se consultaron en forma reiterada los sitios web de las asociaciones y sus redes sociales. Se realizaron entrevistas a algunos líderes, integrantes y ex integrantes de algunas instituciones.

La base de datos se actualizó en el año 2022, a través de la búsqueda en páginas web institucionales y redes sociales de las mismas y la aplicación de un cuestionario digital autoadministrado, creado a través de Google Forms, y enviado a través de correo electrónico y redes sociales, a varias asociaciones con las cuales previamente no se había logrado realizar contactos.

En base a toda esta información, se armó una base de datos de las asociaciones de la colectividad con 337 entradas, con datos sobre sus fechas de fundación, objetivos, actividades realizadas usualmente y datos históricos. La información contenida en la base de datos comprende Nombres de las Asociaciones, Agrupaciones o Grupos, años de fundación y refundación si fuera el caso, breve reseña histórica, objetivos, principales actividades realizadas, y vínculos

con otras asociaciones, agrupaciones o grupos, de la colectividad japonesa y de la sociedad argentina en general y del Japón.

Las conversaciones mantenidas con Alejandro Kuda, de la Comisión de Historia del Inmigrante Japonés en Argentina de la Federación de Asociaciones Niponas en Argentina, fueron de gran ayuda para echar luz sobre baches de información en la base de datos, pero también en relación a eventos históricos conflictivos de la colectividad, sobre los cuales existen pocas referencias.

Con su ayuda fue posible clarificar información sobre asociaciones históricas, que aunque ya no existen, han dejado su impronta en la colectividad, y por ello deben ser documentadas. Aún así, la base de datos creada, con más de 300 entradas, contiene espacios faltos de información, que podrían ser salvados a futuro. Algunas de las organizaciones registradas desaparecieron, se fusionaron con otras o fueron cambiando de nombre y reconfigurándose a lo largo de su historia. Lograr un conocimiento de todos los procesos que estas asociaciones han sufrido resulta problemático por varias razones. Sobre las organizaciones de carácter histórico, muchas no han dejado registros escritos, otras los han dejado pero se han perdido, otras los han dejado en idioma japonés y otras no se saben si los han dejado. A su vez, los relatos históricos de las asociaciones suelen ser revisitados y reconstruidos desde el presente, dando lugar a versiones en ocasiones fragmentarias o contradictorias de las mismas, por lo cual se hace difícil establecer una línea histórica que exhiba continuidades y rupturas entre organizaciones. Sumado a esto, se encuentra el problema de la traducción de los nombres de las asociaciones y organizaciones que algunas veces muestran una diversidad inesperada.

Otro obstáculo encontrado es que varias organizaciones que se presume tienen actividad en la actualidad no mantienen canales oficiales de comunicación, ni difunden las actividades que realizan, ya que se comunican a través de lazos de parentesco. Estos inconvenientes se suman al recelo existente por compartir información de las asociaciones con personas de fuera de la colectividad, y más aún si se trata de los contactos de personas pertenecientes a organizaciones. Así es que de algunos Sonjinkais y Chojinkais

no se logró obtener información acerca de su estatus de actividad, y menos aún de sus actividades.

Así y todo, en 153 organizaciones se registró actividad actual, de las cuales se obtuvo abundante información. Esta información se organizó teniendo en cuenta las categorías establecidas por Pereyra para la clasificación de las asociaciones de inmigrantes. Luego se realizó la triangulación de dicha información con los registros tomados mediante observaciones, entrevistas personales a participantes de algunas de ellas, y consulta de Actas cuando fue posible.

3.6. Procesamiento de datos y perspectiva analítica

El procesamiento de los datos y la perspectiva analítica en Etnografía es tan importante como la recolección de datos. Para estudiar el fenómeno de la construcción de la identidad étnica y étnico-nacional en las asociaciones de inmigrantes se construyó un modelo de análisis que abarca e interrelaciona los niveles de análisis global, macro y micro, ya que se considera que los procesos en cada uno de estos niveles están afectados por las transformaciones en los otros. Más aún, no existen procesos que puedan darse sólo en uno de estos niveles, sino que aún los procesos de construcción de subjetividades son conmovidos por procesos históricos mundiales, regionales, nacionales y locales, y políticas gubernamentales, nacionales e internacionales que promueven u obstaculizan las relaciones, la circulación de personas, información y mercancías entre otros elementos relevantes. Asimismo, los procesos de los niveles global y macro son afectados por las formaciones subjetivas individuales y sobre todo grupales, que se dan en niveles microanalíticos. De esta forma, el modelo de análisis que se desarrolla en este trabajo es el que puede observarse en el esquema presentado en la Figura 1.

Figura 1.

Modelo de análisis elaborado



Nota: Elaboración propia, 2022

El análisis de los datos se realizó siguiendo una estrategia mixta, a la vez inductiva y deductiva, que a través de la construcción de datos diera lugar a teorizaciones “provisorias” que dialogarán con las teorías existentes, sin quedar subsumidas bajo las mismas.

En el nivel global, los procesos analizados se abordaron principalmente a través de la perspectiva histórica, a partir de fuentes bibliográficas y documentación, construyendo una línea cronológica, cruzada por aquellos hitos y procesos relevantes al eje central de esta tesis.

En el nivel macroanalítico, el análisis supuso el ordenamiento y sistematización de la información sobre las asociaciones de la colectividad japonesa, que se realizó a través de la creación de una base de datos sobre las mismas. Sobre esta base de datos se realizaron análisis de estadística descriptiva con el fin de construir una imagen general de la colectividad desde sus asociaciones. A su vez, a partir de la Base de Datos, se lograron establecer y organizar datos de carácter cualitativo, como aspectos históricos y organizacionales de las mismas, así como los objetivos, principales actividades a través del tiempo, relaciones con otras asociaciones y con entidades del resto de la sociedad argentina no japonesa.

La exploración de las asociaciones se complementó con la implementación de la técnica de Análisis de Redes Sociales (ARS). Éste se realizó a partir de datos extraídos de la edición en español del Periódico de la colectividad japonesa en Argentina, La Plata Hochi, del año 2007, que en total suman 97 ejemplares. A través de un minucioso rastreo de los mismos, se extrajeron todas las actividades en las que se daban situaciones de co-participación entre 2 o más asociaciones de la colectividad, y/o con entidades de la sociedad argentina, de la sociedad japonesa o de otros orígenes. A partir de estos datos se construyó una matriz de relaciones entre las asociaciones, con el fin de considerarlas a la luz del Social Network Analysis (Paerregaard), utilizando el software UCINET 6.2 y Netdraw 2.084 en sus versiones trial. Sobre la matriz construida, se aplicaron diferentes herramientas de análisis brindados por el software mencionado, complementando y contrastando esta información con la recabada por el trabajo de campo etnográfico.

En el nivel microanalítico, el proceso de análisis se inició a través de la transcripción y codificación de las notas de campo y las entrevistas. El proceso de codificación, en los inicios fue realizado con el programa Atlas.ti, en su versión trial y dió lugar a una fase de trabajo en la que se siguieron algunos de los parámetros propuestos por la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967, Strauss y Corbin, 2002). Se realizó una codificación minuciosa de los materiales transcritos, acompañada por la elaboración de libros de códigos, memos y la elaboración de redes conceptuales. A través de este proceso inductivo se visualizaron nuevas relaciones conceptuales para la interpretación de la información a través de la confección de árboles de nodos y la reflexión suscitada en la búsqueda de establecer conexiones entre nodos y explicar las similitudes y diferencias. Sin embargo este proceso de carácter inductivo no supuso un vacío teórico previo, ni una investigadora pasiva, sino que se retroalimentó en forma constante con los debates teóricos que no sólo se encontraban “afuera” en los libros, sino que atravesaban la construcción de los datos, en tanto sus elementos habían ido afectando decisiones tomadas en cada paso de la investigación.

En este nivel y a partir de las técnicas de procesamiento descritas, se analizaron las prácticas y discursos de los sujetos en torno a las temáticas identificadas como relevantes. Paralelamente se realizó el análisis de trayectorias individuales a través de las asociaciones, con el objetivo de visualizar las vinculaciones entre el nivel de las subjetividades y de las estructuras sociales.

3.7. La trastienda de la investigación: La colectividad japonesa vista con ojos redondos

De inicio realicé algunas entrevistas a miembros de la comunidad japonesa que se movían en ámbitos conocidos para mí, a la vez que comencé a asistir regularmente a la Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP). Para que mi actividad no fuera tan misteriosa a los ojos de mis posibles informantes, opté como estrategia de campo realizar la tarea de consultar las actas de la asociación, que implicaba un trabajo sistemático de ir varias veces por semana, instalarme en el comedor o en la biblioteca, y pasarme horas allí observando e intentando entablar alguna conversación casual, y revisando las actas desde el año 1970.

El edificio donde funciona la asociación consta de 2 partes, adelante, la zona pública, al medio una zona de transición que conecta la parte delantera con la de atrás, y en el interior, la zona de habitaciones y baños de quienes residen en la asociación. Este último edificio está compuesto de 3 pisos con 6 habitaciones con baño cada uno. Cada habitación tiene capacidad para 2 personas, resultando en una capacidad máxima de 36 residentes.

En ANULP transcurrieron mis primeros años de trabajo de campo. Cada visita a la institución era como un nuevo comienzo que parecía un ritual con variantes pero estructurado alrededor de los mismos elementos. Antes de mis visitas avisaba que iba a pasar en un determinado horario, ya que me tenían que abrir la puerta y ver que alguien me atendiera, aunque yo lo consideraba innecesario. Al tocar la puerta en el horario coordinado, siempre me atendía alguien nuevo, que no sabía quién era yo, por qué iba a ANULP, ni qué debía hacer él o ella

conmigo, por lo cual, me quedaba en la puerta unos minutos, en espera de una confirmación que me abriría las puertas del trabajo de campo.

Invariablemente la invitación a trascender el portal de la institución iba acompañado de gestos de absoluto desconcierto por parte de mis receptores. En esos momentos yo ensayaba mi cara de mayor simpatía, e intentando establecer rapport, o al menos algún sentimiento de empatía, les explicaba que estaba recién recibida, que me interesaba estudiar el tema de la identidad como japoneses, y por eso iba a asistir de vez en cuando a la institución. Su respuesta solía ser una cara de aún mayor desconcierto, o eventualmente una respuesta del estilo de “*no creo que puedas buscar eso acá, yo por ejemplo, soy argentino*”, a lo que yo intentaba desplegar argumentos que justificasen mi presencia en ese lugar.

Los sentimientos que Roxana Guber describe como parte del encuentro de la reflexividad del investigador con la de la población estudiada, durante la primera etapa de la entrada al campo (Guber, 1991, p.88), reflejan perfectamente lo que yo vivía en ese entonces: una constante impresión de estar en falta, molestando las actividades cotidianas ajenas, y una gran resistencia por parte de los sujetos a ser estudiados por convertirse en eso que los manuales de antropología dicen que debemos tener: ¡informantes!

La sensación de “molestia” derivaba en una sensación de incordio de la investigación que se hacía más patente a cada paso. Mi fenotipo hablaba por mí y me ponía en un lugar del cual no podía escapar: Yo era considerada una intrusa de ojos redondos, en esta porción del mundo social, construida exclusivamente por y para los descendientes de inmigrantes japoneses en Argentina. Y no solo era una *outsider* eventual, sino una constante entrometida observando y haciendo preguntas sobre aquello que no me incumbía.

En los primeros momentos de mis visitas a ANULP, ante la llegada de esta “intrusa de ojos redondos”, los estudiantes que se encontraban en la institución realizando sus actividades cotidianas, salían disparados hacia otras áreas de la Asociación. Como con el tiempo, tuve que aprender los nombres de muchos de ellos, y elaborar distintas y creativas “técnicas de caza” para poder

entrevistarlos o sacarles alguna información antes de su huida. Es así como, sin dejar de ser outsider pero algo más triunfante -es decir, antropóloga-, al cabo de los dos primeros años logré establecer una relación de mutuo reconocimiento y algo semejante a una amistad con varios de los jóvenes que vivían en ANULP.

Una de las dificultades más grandes que debí afrontar durante esta fase del trabajo de campo, fue la comprensión de la propia dinámica social de la institución y de los jóvenes que a ella asistían. La constante entrada de nuevos estudiantes a la asociación y la consecuente salida de los “viejos”, acarrea problemas de distinta índole, desde los muy básicos pero fundamentales, de poder recordar nombres y caras sin confundirlos, hasta el establecer rapport y lograr continuidad en el curso de la investigación, sin volver constantemente al punto cero.

El darme cuenta de dicha dinámica y del hecho de que por más que fueran nuevas caras la información primordial comenzaba a ser redundante fue la señal de la llegada al punto de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967 en Taylor y Bodgan, 1994) y el cierre de esta etapa. En ese momento comencé a romper el cascarón de la institución, trascendiendo sus fronteras, y buscando nuevos escenarios en donde continuar el trabajo de campo.

A partir de entonces mi objeto de análisis dejó de ser la asociación para ser la colectividad en su conjunto, por lo que el trabajo de campo se transformó en una etnografía multisituada, realizando observaciones y entrevistas en múltiples locaciones. Para algunas relaciones mi portera era mi directora de beca, que integra la colectividad. Invocar su nombre en algunos espacios era una especie de sortilegio. Sin embargo en otros no lo era, ya que como señalan Hammersley y Atkinson (1994) y Taylor y Bodgan (1994) el portero como integrante de un campo social, puede facilitar el acceso a algunas áreas de ese campo, y puede ser neutro o un obstáculo en otras.

La entrada a distintas asociaciones y grupos con los que me fuí vinculando, supuso la elaboración de estrategias diversas que buscaban adecuarse a los contextos, que aunque parte de un mismo caso, presentaban diferencias

sustanciales. Mientras en una asociación como ANULP ser joven podía pensarse como ventaja para establecer rapport, en otras circunstancias era un factor obstaculizador, ya que en algunos círculos ser joven era considerado sinónimo de ser poco importante o no ser influyente. Con el tiempo comencé a notar que incluso características de la ecuación personal, tales como la vestimenta o el grado de formalidad, eran relevantes para establecer relaciones de campo. Una de esas formalidades era el intercambio de tarjetas profesionales en eventos sociales. Algo que en otras profesiones (o en esta profesión pero en otros países) se suele hacer como práctica común, a mi me resultaba como un acto forzado. Sin embargo la observación y participación en situaciones sociales del grupo me fue enseñando que esa “pequeña formalidad” me convertía en alguien digno para conversar unos minutos en algunas reuniones sociales e incluso me permitía un acercamiento para coordinar futuras entrevistas.

Algo similar sucedía con la vestimenta. Si iba vestida de la forma en que generalmente me vestía en los principios de mi investigación doctoral, en algunos espacios sociales me sentía “invisible”, mientras que al comenzar a vestirme un poco más formal, se generaba un efecto de visibilidad. Sin embargo debo decir que parte de esa sensación de invisibilidad, y sobre todo en algunos espacios sociales, se vinculaba a mi constante conciencia de ser ajena al grupo, aspecto que se corroboraba de distintas formas, algunas más sutiles y otras más directas. Conversando en una ocasión con una informante clave sobre el proyecto y mis intenciones, se dió un diálogo muy sincero en el que yo le conté algunos problemas que tenía en el acceso al campo e hice referencia a que a nadie le gusta que le pregunten tanto, a lo que ella respondió “y menos si tienen los ojos redondos”, confirmando de ese modo que mi presencia en espacios sociales del grupo no sólo no pasaba desapercibida sino que en ocasiones se convertía en una barrera difícil (aunque no imposible) de traspasar.

En otros escenarios sociales, como en la Asociación Japonesa La Plata, en Colonia Urquiza, donde también realicé observaciones y entrevistas, también elaboré en estrategias específicas: desde ir a reuniones de la sección de jóvenes de la asociación en las que se hablaba español, hacer entrevistas con mi

directora y un traductor, hasta acompañar a jóvenes investigadores y estudiantes japoneses a hacer entrevistas en idioma japonés, en las que terminé siendo casi parte del decorado, aunque me permitieron introducirme en la esfera privada de algunas familias, ver sus interacciones e incluso realizar algunas preguntas.

Por algunos años, debido a razones personales y laborales me alejé de la investigación, pero volví, años más tarde, a través de un Proyecto de Extensión Universitaria. Con un rol social externo, establecido como integrante de ese proyecto y de la Universidad Nacional de La Plata, participé de reuniones en la colonia abiertas a vecinos y personas interesadas, de ámbitos de intercambio con algunas personas de la colectividad japonesa, asistí numerosas veces a los supermercados japoneses de la zona, visité los mercados de flores: MercoFlor y Cooperativa de Floricultores Argentina, realicé recorridas por los mismos donde pude establecer conversaciones con productores florícolas y viveristas japoneses y hacer entrevistas informales a sus integrantes. Asimismo recorrí quintas y viveros de productores japoneses, estableciendo largas conversaciones con productores y productoras y realicé una entrevista a una dirigente de una de dichas organizaciones.

En esta etapa del trabajo de campo, en la que las observaciones eran parte de esta investigación pero también de un trabajo territorial con actores sociales locales, descubrí otra faceta posible del trabajo de campo, desde un rol concreto y comprensible, desde un lugar de comodidad del propio rol, de una funcionalidad territorial, y de posicionamientos ideológicos, compartidos con los sujetos o no. Este nuevo rol me permitió participar de estos escenarios desde una nueva luz, a través de un rol que no sólo se constituía como legítimo frente a los sujetos con quienes trabajaba, sino ante mí misma. En este proceso me transformé de observadora participante, a participante con observación, ganando conocimiento en profundidad del contexto social, de los actores sociales relevantes, de sus intereses y algunas de sus prácticas sociales cotidianas. Logré una experiencia cercana a lo que Ghasarían (2008) denomina “inmersión”, logrando de esta forma que mi presencia, siempre externa al grupo

y evidente en mi fenotipo, no resultara tan extraña e invasiva, tan fuera del contexto social.

Parte B - RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA MIGRACIÓN JAPONESA

Capítulo 4. Japón y su identidad nacional: contexto histórico del proceso migratorio.

En este capítulo se realiza un recorrido por el marco histórico en el que la emigración japonesa tuvo lugar, desarrollando brevemente el Período Tokugawa, previo a la etapa de conformación del Estado- Nación moderno en Japón, la Era Meiji, con el fin de posibilitar la comprensión de los eventos ocurridos en el inicio de la misma. Asimismo se realiza un breve recorrido por algunos elementos culturales de la organización social japonesa, que han influido sobre el desarrollo de la colectividad japonesa en Argentina.

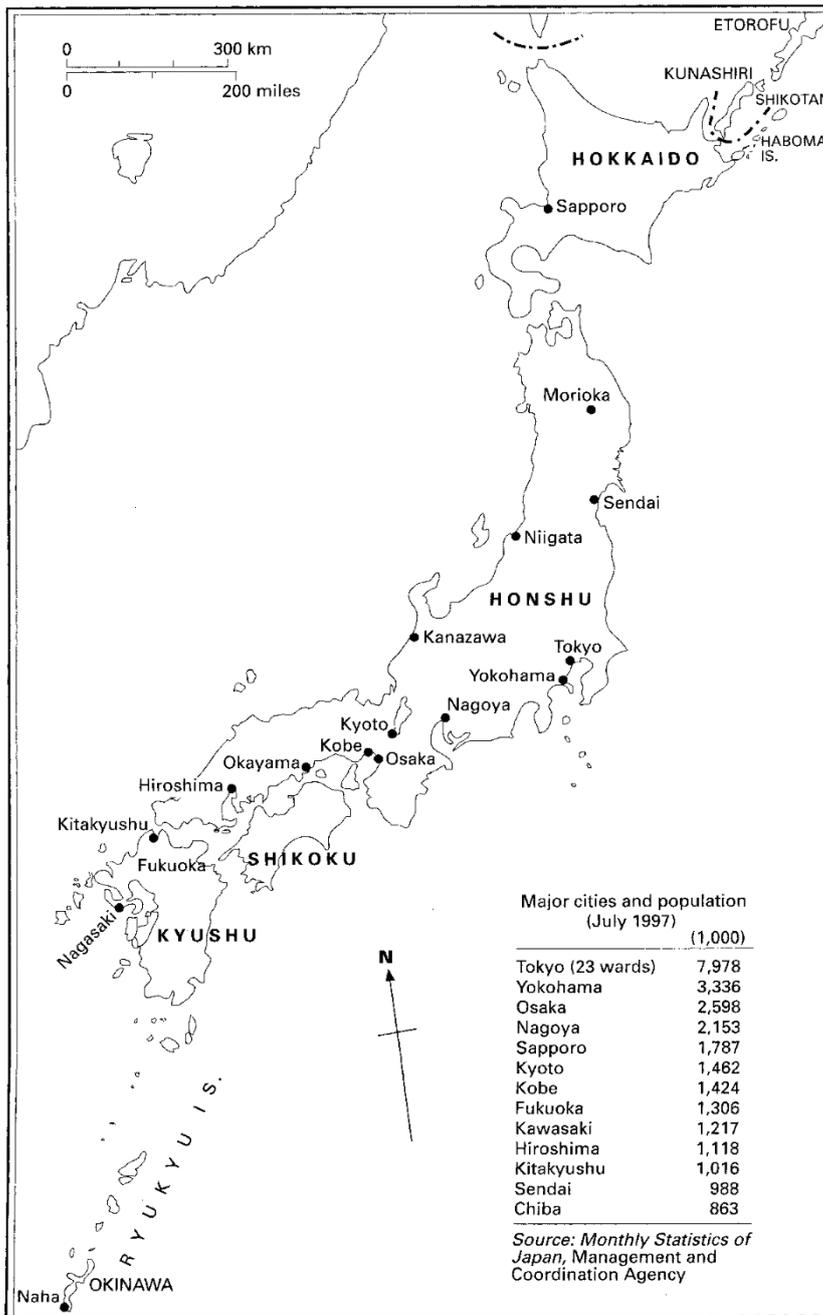
En el siguiente mapa de Japón (Figura 2) se presentan las grandes regiones a las cuales se hace referencia en el capítulo.

En primer lugar debemos señalar que Japón es un archipiélago, compuesto por más de 6800 islas. La isla principal se denomina Honshu. Las siguientes islas en extensión son 4: al norte de Honshu se encuentra Hokkaido, y por el sur se encuentran las islas de Shikoku, Kyushu y 750 kilómetros hacia el sur de esta última el archipiélago de Ryukyu (prefectura de Okinawa).

Figura 2.

Mapa con regiones e Islas de Japón.

Fuente: Andressen. (2002).



Mientras que las islas Honshu, Shikoku y Kyushu tienen un largo pasado en común, el archipiélago de Ryukyu y la isla de Hokkaido no comparten los mismos desarrollos históricos. Por ello en el siguiente cuadro se presenta una periodización que comprara los principales períodos de la historia del Japón central, y de las zonas periféricas que fueron anexadas al Japón y hoy conforman las prefecturas de Okinawa y Hokkaido.

Sobre la periodización de Japón, en la Tabla 4 se muestra un resumen de la misma. Los primeros períodos son arqueológicos, y desde el Período Kofun hay registros escritos (al principio escritos chinos). A partir de ese período se utiliza la periodización que divide las épocas de la historia japonesa de acuerdo a la región geográfica donde se asentaba el poder. En el Anexo 1 se encontrará un breve desarrollo de la historia Japonesa en toda su extensión, para ser consultado en el caso de considerarlo necesario.

Desde 1868, los nombres y la duración de los períodos se corresponden a la asunción de nuevos emperadores.

Tabla 4

Periodización histórica de Japón

	Japón[C1]			
	Períodos	Principales Eras	Okinawa	Hokkaido
Hasta 10.000 a.C.	Paleolítico		sin datos	sin datos
10.000 a.C.	Jomon (Aprox. 10.000- 300 a.C.)			
2000 a.C.				
1000 a.C.				
500 a.C.				
300 a.C.	Período de Yayoi (300 a.C.- 300 d.C.)		Período de Montículos de Concha (300 a.C- Siglo XII)	Período Epi-Jomon (100 a.C.-650 d.C.)
200 a.C.				
100 a.C.				
200 d.C.				
300 d.C.				
400 d.C.	Período Kofun (400- 710 d.C.)			
500 d.C.	Período Asuka (593-710 d.C.)			
600 d.C.				

	Período Nara (645/710-794 d.C.)	Taika (645-650)		Período Satsumon (650-1200)
700 d.C.		Taiho (701-704)		
		Tempyo (729-749)		
800 d.C.	Período Heian (794-1185)	Jogan (859-877)		
900 d.C.		Engi (901-923)		
1000 d.C.				
1100 d.C.		Hogen (1156-1159)		
		Heiji (1159-1160)		
	Período Kamakura (1185-1333). (Shogunato de kamakura, 1192-1333)			
1200 d.C.		Jokyu (1219-1222)	Período Gusuku (1200-1322)	Período Ainu
1300 d.C.	Período Muromachi (1333-1568). (Shogunato de Muromachi, 1338-1573). Las Cortes del Norte y del Sur (1336-1392). Sengoku (1467-1568)	Kemmu (1334-1336)	Período Sanzan (1322-1429)	
1400 d.C.		Onin (1467-1469)		
1500 d.C.	Período Momoyama (1568-1600)	Bunroku (1593-1596)	Reino de Ryukyu (1465-1526)	
1600 d.C.	Período Edo (1600-1868) (Shogunato Tokugawa, 1603-1867)	Genroku (1688-1704)	Dominación de Satsuma (1609-1871)	
1700 d.C.				
1800 d.C.		Bunroku (1804-1818)	Dominio de Ryukyu (1872-1879)	
		Bunsei (1818-1831)		
	Período Meiji (1868-1912)	Meiji (1868-1912)		

1900 d.C.	Período Taisho (1912-1926)	Taisho (1912-1926)	Prefectura de Okinawa (1879-)	Prefectura de Hokkaido
	Período Showa (1926-1988)	Showa (1926-1988)		
	Período Heisei (1989-2019)	Heisei (1989-2019)		
2000 d. C.	Periodo Reiwa	Reiwa (2019-)		
	(2019-)			

Nota: Elaboración propia a partir de varias fuentes bibliográficas.

4.1. La conformación del Japón como nación moderna. Del Período Tokugawa a la Era Meiji.

Con el objetivo de conocer los cambios ocurridos a comienzos de la Era Meiji se hace necesario hacer un breve acercamiento al Japón del Período Tokugawa, donde comenzaron a gestarse algunas transformaciones que posibilitarían más tarde la invención de una nación, ya que como indica Doak, el primer paso para el estudio del nacionalismo, de modo que las conclusiones no estén determinadas por el mismo discurso nacionalista, es encontrar un tiempo anterior a la emergencia del mismo, el cual sirva de contraste (Doak, 2007, p.529).

El **Shogunato Tokugawa** (1603-1867) comenzó con el ascenso al poder de Tokugawa Ieyasu, y consistió en el gobierno de 3 *shogunes* de ese clan, que durante 260 años gobernaron desde la ciudad de Edo.¹² Se caracterizó por ser un proceso de unificación nacional a nivel político, llevado a cabo por las élites *samuráis*. En este período se establecieron las bases del nuevo régimen "feudal centralizado" que supuso el "control central de las relaciones exteriores y comercio de ultramar, la supremacía del poder y del código del shogun por

¹² Edo fue el nombre que tenía la actual ciudad de Tokyo hasta 1868. Durante el Shogunato Tokugawa funcionó como principal centro político, mientras Kioto continuaba siendo la ciudad capital, donde residía el emperador. Al período en que el clan Tokugawa ejerció el poder también se lo denomina Período Edo.

encima de los demás señores feudales, y la concentración de riqueza en el *shogun*" (Tanaka, 2011, p.134).

La base de esta unificación fue el sistema de "señoríos" compuesto por los señores de las provincias a nivel de las aldeas, los *daimyos* a nivel regional y los *shogunes* a un nivel supra regional. Esta unificación, como señala Hall (1991), resultó de la emergencia de señoríos militares locales cada vez más grandes y fuertes, comenzando con los propietarios a nivel de aldea (local) hasta la formación de los señoríos regionales del tamaño de *daimyos*. La base de este sistema, que contaba con algunas diferencias regionales, fue la relación señor-vasallo existente entre los miembros de la organización militar, o sea una relación de lealtad entre los *daimyos* y los *samuráis*. En este contexto, el rol del emperador (*tenno*) era exclusivamente simbólico, como centro y guía de cultos religiosos, sin tener contacto con cuestiones de índole política o práctica, aunque parte de la legitimidad ostentada por el *shogun* residía en ser apoyado por el mismo.

Sin embargo a pesar de la unificación que el sistema de *shogunatos* o *bakufu* instauró, las diferencias regionales no cesaron de existir, dado que la lealtad primaria de los *samuráis* era hacia sus señores, y el *shogun* dependía de la lealtad de los *daimyos*, haciendo que su poder fuera relativamente inestable e irregular geográficamente.

Los dominios de cada *daimyo* eran autónomos en cuanto a la administración interna, contando cada uno con su propio ejército, sistema administrativo, y ciudad capital. Tal como lo señala Fujitani, se puede ver que "*durante el período Tokugawa, Japón estaba poblado por gente separada una de otra regionalmente, con preeminencia de fuertes lazos locales sobre los nacionales*" (1998, p.9¹³)

Pratt (2007) indica que si bien la política exterior del Shogunato Tokugawa no fue de reclusión desde un inicio, progresivamente fue tomando una postura de puertas cerradas a las influencias exteriores (régimen Sakoku), en parte para evitar la expansión del cristianismo. Con esta política de puertas cerradas, a

¹³ Traducción de la autora.

partir de 1639 las relaciones comerciales con Europa se vieron restringidas al comercio a través de los holandeses, que eran los únicos que podían establecerse en la isla de Nagasaki. Ese puerto también servía a las relaciones comerciales con China, aunque las mismas eran llevadas a cabo a través de contactos de las islas Ryukyu y contactos con Corea también eran mantenidos aunque a través del otro puerto.

En cuanto a la organización social, la existencia de fuertes clivajes horizontales (de clase) puede considerarse otro aspecto causante de la diferenciación entre la población del período Tokugawa, que no favoreció la formación de una identidad nacional compartida. Tempranamente en el Siglo XVII se dio una separación social de clases ligadas al estatus entre los *samurái* (10% de la población), agricultores (80%), artesanos, mercaderes (10%) y parias (Eto y Hinin) compuesta por los oficios que se consideraban ritualmente contaminantes (limpiadores, curtidores, rastros, verdugos, artistas interpretativos, prostitutas, etc.). Esta diferenciación de clases, que no permitía el traspaso libre de una a otra, persistió durante el Período Tokugawa, y no cedió en ninguna de sus demostraciones: diferentes patrones de vestimentas, apariencia, costumbres, comportamientos, y residencia.

Los *samuráis*, que componían un sexto de la población, conformaban la fuerza militar encargada del orden, y los recursos para su mantención provenían de los impuestos. Eran rotados frecuentemente por los territorios de los *daymios* con el fin de evitar la corrupción de sus miembros o la organización de alianzas con los campesinos locales. En contraposición a la movilidad de ese estrato, los campesinos, que constituían la tercera parte de la población, estaban impedidos de migrar hacia otros territorios (Morimoto, 1979), tenían como obligación pagar impuestos por la tierra, y estaban sometidos a la autoridad del *daymio*, tanto como a la Organización Comunal. La plebe urbana estaba compuesta por artesanos y mercaderes principalmente. Durante el Período Edo (1600-1868), con la prosperidad otorgada por la paz reinante y una organización política y administrativa creciente, se requerían en las principales ciudades grandes cantidades de artículos de lujo que eran fabricados por los artesanos y vendidos en los mercados que comenzaban a conformarse. Esto

era parte de un impresionante proceso de urbanización plasmado en el surgimiento de decenas de pueblos de algunos miles de habitantes, y ciudades como la de Edo, con un millón de almas. A raíz de estos cambios la fabricación artesanal y el comercio crecieron enormemente, aunque los oficios artesanales eran controlados por sindicatos y el número de personas en cada oficio era limitado, ya que se adquirían por herencia.

Podría pensarse que esta centralización política junto al largo período de paz y la floreciente economía podrían dar lugar a un sentimiento de identidad nacional, sin embargo, durante el Shogunato Tokugawa el común de la gente no tenía un sentimiento de identidad nacional ni tampoco una clara imagen del emperador como símbolo central de la nación Japonesa, imagen que más tarde, durante la Era Meiji (1868-1912), constituiría un elemento central de la identidad nacional (Fujitani, 1998). Tal como lo señala este autor, se puede ver que *“durante el período Tokugawa, Japón estaba poblado por gente separada una de otra regionalmente, con preeminencia de fuertes lazos locales sobre los nacionales”*¹⁴ (Fujitani, 1998, p.9)

Pratt (2007) señala que el Periodo Tokugawa fue inestable y volátil económicamente, las hambrunas interrumpían periodos de crecimiento económico, y las fortunas ganadas podían ser perdidas fácilmente. Con la creciente organización política que tuvo lugar en este periodo, y un proceso de urbanización y mercantilización que cambió incluso los paisajes rurales, se dio un proceso de estratificación social que provocó el surgimiento por un lado de sectores más adinerados, y por el otro de segmentos rurales que habiendo perdido sus tierras a manos del infortunio, debían vender su fuerza de trabajo diariamente en las aldeas o ciudades. Por otra parte Morimoto (1979) señala que la economía se vio en serias dificultades debido al enorme gasto de recursos que implicaba el régimen Sakoku, con el control y el sistema defensivo (y ofensivo) existente en los puertos.

Para los comienzos del Siglo XIX Japón había sufrido grandes transformaciones, pero el sistema de clases separadas instaurado en el S. XVII

¹⁴ Traducción de la autora

ya no era funcional con el sistema económico, lo cual provocaba malestares en diferentes sectores y filtraciones de una clase a otra, ya que este sistema, si bien rígido, también era flexible. Los mercaderes, que en ese sistema ocupaban una posición social baja, se habían enriquecido a medida que los territorios de los *daymios* se interrelacionaban y los mercados internos se hacían cada vez más necesarios y fuertes. Incluso algunos mercaderes habían comenzado a prestar dinero a los *daymios* y a los *samurai*. A pesar de las restricciones legales al respecto, a partir de la próspera clase comerciante, que prestaba dinero a la clase rural, se había desarrollado en las aldeas una clase terrateniente. Como ya mencionamos, muchos campesinos, al perder sus tierras, conformaban una masa de trabajadores asalariados, dispuestos a trabajar por día en las aldeas y ciudades. La misma clase *samurai* se había convertido en un costo oneroso para las administraciones, tanto a nivel de *daymios*, como el *bakufu*, causando grandes desbalances económicos que implicaban desequilibrios de poder, entre los sectores gobernantes y los sectores más adinerados. Benedict (1946) señala que en este terreno florecían las alianzas entre comerciantes y samuráis, adoptando las familias de este estrato feudal, esposos de la clase comerciante para sus hijas (que tomarían el apellido de la esposa) de modo tal que la unión resultaba en una situación provechosa para ambas familias, donde el comerciante adquiría el estatus negado por un estricto sistema de clases, y el *samurái* encontraba holgura a su situación económica.

En este escenario de desequilibrio social y económico se dio la llegada del Comandante Perry¹⁵ en 1853 y la consiguiente apertura de Japón al mundo, que marca oficialmente el comienzo del final del período Tokugawa. Los Tratados Desiguales que tuvieron lugar en 1854 (Tratado de Kanagawa y Tratado de Amistad Anglo Japonés con Inglaterra) y en 1858 (Tratado de Harris o de Amistad y Comercio con Estados Unidos y Tratado de Amistad y Comercio con Estados Unidos) pusieron a Japón en una situación de debilidad frente a los países extranjeros e hicieron patente la necesidad de tener un gobierno

¹⁵ El Comandante Perry fue enviado al frente de buques de guerra de la marina de los EEUU, para forzar la apertura de los puertos de Japón, que hasta ese momento estaban cerrados al comercio con la mayoría de las naciones occidentales.

legítimo con autoridad en todo el territorio para negociar con dichas fuerzas (Doak, 2007, p.531).

A partir de este momento tuvo lugar una etapa de gran incertidumbre y violencia, que duró hasta 1868, y a la cual se la denomina Bakumatsu. Algunos *daimyos* permanecieron defendiendo al régimen *shogunal* mientras que otros, especialmente los clanes Satsuma y Choshu lucharon contra este régimen, buscando restaurar el poder que el emperador había tenido en períodos anteriores¹⁶.

Tras un largo período de guerra civil, el Shogunato dimitió, dando lugar al inicio de la **Era Meiji** (1868-1912), también llamada **Restauración Meiji**. Este cambio de época fue movilizadado por algunos *samurai* de los clanes Satsuma y Choshu, que obtuvieron gran poder acompañando al emperador, cuya centralidad fue importante para la unificación política del Japón, convirtiéndose en el corazón del nuevo estado.

La concepción acerca del emperador antes de la Era Meiji no era política, sino que se relacionaba con las tradiciones religiosas de las aldeas y tenía un sentido simbólico. Aunque en los siglos anteriores los regentes y *shogunes* habían ostentado el poder político, habían buscado legitimar sus cargos a través del favor y nombramiento del emperador, manteniendo así el mito de que éste era fuente de todo poder (Tanaka, 2011). Con el nuevo régimen esto cambió, dándosele al emperador un rol central en la construcción de la nación.

Los cambios políticos se vincularon fuertemente a las relaciones internacionales. El estado japonés deseaba revertir los tratados desiguales que se habían firmado en el Período Tokugawa, que entre otras desventajas proporcionaban derechos de extraterritorialidad a los países occidentales firmantes. Empujados por la intención de disolver dichos tratados, se envió una misión diplomática que recorrió distintos países para revisarlos. La misión fracasó en sus objetivos de revisión pero volvió empapada de nuevas ideas y conocimientos acerca de cómo revertir la situación. Una de las principales

¹⁶ Debe recordarse que hasta la mitad del Período Heian, el emperador ostentaba tanto el poder simbólico como la autoridad de gobierno.

cuestiones era que los países occidentales no estaban dispuestos a revisar los tratados en tanto Japón *“carecía de una legislación nacional y de instituciones semejantes y al mismo nivel de las que tenían sus países y, hasta tanto no las tuviera, la renegociación de los tratados no se realizaría.”* (Tanaka, 2011, p.197)

Como consecuencia de esa necesidad de asimilarse políticamente a las potencias occidentales para ser considerado un par, se sucedieron amplias discusiones entre facciones con posiciones ideológicas diferentes y transformaciones en todos los aspectos de la vida política, social y económica del Japón. Entre 1871 y 1889 se dieron épocas de conflicto político que llevaron a la creación de partidos y movimientos políticos, así como la creación de un código penal. Estos nuevos elementos sentaron las bases para que en 1889 Japón se constituyera en una monarquía constitucional (basada en el sistema alemán), con una Dieta (parlamento) compuesta por una Cámara de Representantes elegidos por el pueblo y una Cámara de Pares compuesta por integrantes de la casa imperial, nobles o personas asignadas por el emperador. Como señala Tanaka, a pesar de la instauración de este nuevo sistema político constitucional,

“los poderes del emperador eran muy amplios: Tenía derechos soberanos y los ejercía dentro de la misma Constitución; convocaba y prorrogaba la Dieta, disolvía la Cámara de Representantes, determinaba la organización del gobierno, nombraba funcionarios y oficiales militares, ejercía poderes administrativos y de mando sobre el ejército y la armada, declaraba la guerra y negociaba la paz, etc.” (2011, p.205).

Si bien en las formas el sistema político japonés era similar al de los países occidentales, en la realidad funcionaba de una forma típicamente japonesa, centrándose en el emperador, y un conjunto de estadistas ancianos (*Genro*) que ostentaban los altos cargos del gabinete y el consejo privado del emperador, y que eran los líderes políticos del período (Tanaka, 2011).

Otra de las grandes transformaciones socio-políticas fue la disolución del régimen feudal en todo el territorio japonés. Los feudos y clanes dejaron de existir, transformándose esos territorios en prefecturas, con gobernadores que

en ocasiones eran los antiguos jefes de clanes (Andressen, 2002). En este proceso los *daymios* cedieron sus territorios a cambio de pensiones anuales, y traspasaron parte de sus fuerzas armadas al ejército imperial, que a su vez se nutriría del novedoso sistema de servicio militar obligatorio de 3 años. Los *samurai* licenciados fueron incentivados a insertarse en el sector empresarial, pero muchos, sobre todo los de bajo rango quedaron ociosos, sin una clara inserción laboral o social, habiendo además perdido su estatus social y privilegios.

El cambio en el sistema de tenencia de la tierra, que posibilitó su venta y arriendo implicó un aumento en el precio de las tierras para arrendamiento. De esta forma, la caída del feudalismo liberó a los campesinos de sus obligaciones hacia el feudo y al mismo tiempo los desligó de su atadura a la tierra, pudiendo migrar a las ciudades (Tanaka, 2011).

Los líderes Meiji querían que el campesinado ya no fuese objeto de control de los *samurai*, sino que se constituyeran en sujetos de conocimiento y auto-disciplina. Esta nueva concepción desató líneas de acción dirigidas a que la gente común se convirtiese en una comunidad nacional altamente disciplinada (destruyendo o manipulando todas aquellas creencias tradicionales que fueran "irracionales"). Los nuevos gobernantes predicaban ideas de civilización e iluminación, que intentaban se pongan en práctica en todas las esferas de la vida de los gobernados, llegando en la esfera doméstica a reglar sobre costumbres tales como los baños públicos, el orinar en público, o tomar siestas.

El sistema educativo obligatorio fue impuesto en 1872, siguiendo el modelo francés, incorporando prácticas de la educación de los Estados Unidos y el sentido del deber alemán. Todo lo cual, se asentaba sobre una fuerte base ideológica confucionista, que enfatizaba los valores de lealtad, deber, respeto y obediencia (Andressen, 2002). Tanaka señala que la reforma educativa fue tan importante como la política y la económica. Sus propósitos fueron "*la unificación nacional, la lealtad incuestionable, la adquisición de una técnica moderna, científica y económica, y el perfeccionamiento de la defensa nacional*"

(2011, p.193) dando como resultado “*un pueblo letrado y una nación que marcharía a la cabeza en ciencia y tecnología*” (Tanaka, 2011, p.193).

Estos cambios, junto a otros, como el derecho a portar apellidos que en 1870 obtuvieron los plebeyos, (previamente sólo la clase *samurai* gozaba de este privilegio), la posibilidad -a partir de 1871- de casarse dentro de familias aristocráticas, la libertad de ocupación laboral y de viaje en todo el territorio del Japón (Doak, 2007, p.531) abonaron a la disolución del sistema de clases existente en épocas anteriores, y a la construcción de los japoneses como parte la nación.

Indica Tanaka (2011) que las transformaciones socio-políticas previamente mencionadas, se constituyeron como las bases sobre las cuales podría desarrollarse una economía capitalista: se había abolido el sistema feudal, constituido un estado centralizado con leyes de estilo occidental, se había legalizado la propiedad privada de la tierra y desarrollado un sistema educativo obligatorio, y de a poco iba desapareciendo el rígido sistema de clases existente en el Japón feudal. A la vez cambió la percepción sobre los negocios, pasando a ser una actividad respetada y deseable. Respecto a la economía, este momento histórico fue la entrada de Japón al capitalismo, a través de un proceso de industrialización en el que se mecanizaron viejas industrias tales como las del tejido de seda, se fortalecieron otras como la minería, y se generaron nuevas, en especial industrias pesada como las del hierro, el acero, la industria química, astilleros e industrias de máquina-herramienta, y dentro de las industrias livianas surgió el tejido de algodón. Este proceso de industrialización se dio a través de la creación de grandes empresas denominadas *Zaibatsu*, dirigidas por miembros de los antiguos clanes y que se vinculaban estrechamente al gobierno, sea porque recibían inversiones públicas para comprar maquinaria, o la protección del gobierno para poder producir y exportar. Las únicas industrias que quedaron en manos del gobierno fueron las vinculadas a la guerra que abonaban a la concreción del lema del gobierno Meiji: “*Una nación rica, con un ejército poderoso*” (Tanaka, 2011, p.235).

La expansión colonialista del Japón comenzó tempranamente, con la incorporación de regiones periféricas al “cuerpo nacional”. Hasta el 1600 tanto los Ainu (establecidos al norte) como el Reino de RyuKyu (en el sur) se hallaban completamente separados del Japón y eran vistos por éste como pueblos de costumbres diferentes. Durante el Shogunato Tokugawa comenzaron a realizarse intentos de asimilación de estos grupos, pero no es hasta después de que Japón entrara al orden mundial que se realizaron los intentos más fuertes por anexarlos.

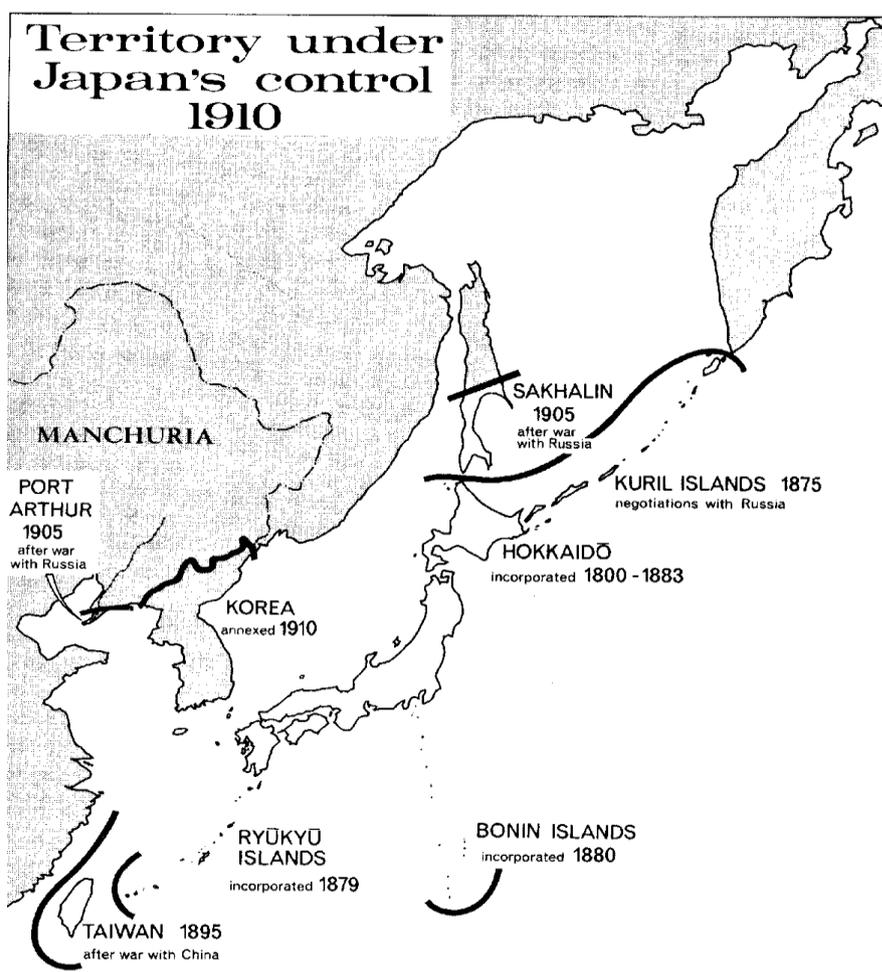
En 1869 se incorporó a los Ainu al nuevo estado, bajo el nombre de Hokkaido (Distrito del Mar del Norte), y en 1879, tras algunos conflictos, el Reino de RyuKyu también pasó a formar parte de Japón, constituyéndose en la prefectura de Okinawa. Estas incorporaciones se realizaron bajo la ideología Meiji de la civilización al estilo occidental, para lo cual se utilizó la palabra *bunmei* (civilización), que implicaba la necesidad de asimilación de todos los componentes de la nación. Fukuzawa fue el teórico más destacado que promocionó esta teoría. En el contexto de esta corriente de pensamiento la asimilación iba más allá de las formas exteriores (vestidos, costumbres, lengua), debiendo transformar la textura de la vida y el trabajo. Se veía una reestructuración de la relación Hombre- Naturaleza la cual en la práctica fue modificada por las leyes que regulaban la relación que el hombre tendría con la tierra: leyes de impuestos a la tierra, confiscación de las mismas, individualización de la propiedad. Pero esto no fue todo, la “japonesidad” debía imponerse en todos los aspectos de la vida, y así fue como se instauró el japonés como idioma nacional¹⁷, un sistema educativo uniforme, y un sistema de entrenamiento militar (Morris Suzuki, 1998).

Luego, continuando con la vocación expansionista del imperio japonés, tuvo lugar la guerra sino-japonesa en 1894-1895, tras la cual se incorporó Taiwán como colonia, Corea, que desde 1905 era un protectorado Japonés fue anexado oficialmente en 1910 y China debió ceder parte de la provincia de Manchuria y la Isla Formosa. Pocos años más tarde, en 1904-1905 Japón entró

¹⁷ El japonés estándar que comenzó a utilizarse en la Era Meiji como lengua nacional era el dialecto de la región de Kanto (actual Tokyo).

en guerra con Rusia, que también buscaba ampliar sus dominios en China, y la derrotó. Tanaka señala cómo esta fue la primera vez que una nación europea era derrotada bélicamente por una nación asiática. La resultante de este triunfo fue la firma de la paz “con el reconocimiento de sus intereses en Corea, derechos valiosos en el sur de Manchuria, con lo cual se le permitió a Japón poner un pie firme en esa provincia, la isla de Taiwán y concesiones comerciales en China” (Tanaka, 2011, p.221).

Figura 3:
Territorios bajo dominio de Japón. Año 1910.



Nota: Fuente: Andressen 2002.

La Era Meiji se cierra en 1912 con la muerte del emperador Mutsuhito. Durante todo este período puede observarse cómo Japón se convierte en un estado moderno, inserto en el orden mundial capitalista, y para ello también se

elaboran estrategias desde el plano simbólico para dar unidad a la nación, necesarias en parte para llevar adelante tamaña transformación política, social y económica.

4.1.1. Construcción de una identidad japonesa durante la Era Meiji

La religión fue un pilar del estado japonés en la Era Meiji, ubicando al emperador en un lugar central del Shintoísmo. Como señala Tanaka:

“En su nueva forma, el shinto era una presentación y elaboración renovada del antiguo principio de la veneración o culto a los antepasados. La doctrina se refería a los orígenes divinos de Japón, su gente y su emperador; tales orígenes imponían la obligación de una lealtad ilimitada al emperador, quien expresaba la voluntad de los dioses.” (2011, p.208).

Los rituales, fueron de importancia para las elites gobernantes japonesas desde la Era Meiji. La relevancia que se les dio tuvo precedentes en los finales de la Era Tokugawa y en algunos dominios regionales, pero en la Era Meiji, ésta cobró importancia hasta nuevos límites. A través de los rituales los gobernantes pretendían ligar este territorio bajo un solo gobierno, un orden sagrado legitimado y una memoria dominante. En este período se vinculó los templos y funcionarios *shinto* al gobierno nacional, unificando así los ritos y los procedimientos para llevar a cabo las ceremonias, fueran estas de cualquier índole.

Se elaboraron, revivieron, manipularon y fomentaron todo tipo de rituales, desde la ceremonia matrimonial imperial frente a los dioses, que no había existido en ningún período histórico previo, hasta las ceremonias de ascensión del nuevo emperador y ritos funerarios.

Los feriados nacionales fueron otra invención de una memoria histórica nacional, que nunca habían sido conocidos. En 1873 se instauraron 2 feriados, uno para celebrar la ascensión del emperador, y otro para celebrar el

cumpleaños del mismo. En los años siguientes se agregaron 8 feriados más, todos conmemorando fechas relacionadas al imperio (Fujitani, 1998).

En las procesiones o desfiles que el emperador realizaba a través de los territorios, llevaba los nuevos símbolos imperiales, entre ellos la flor del crisantemo. La gente común no conocía exactamente sus significados, confundiendo no sólo éstos (los significados), sino también los mismos símbolos. El motivo de la bandera nacional (*hinomaru*) tenía una relación más antigua con la casa imperial que el crisantemo, pero al igual que éste no tenían un sentido exclusivo relacionado a la nación o la casa imperial hasta la época moderna. Sólo en 1854 se creó la bandera nacional que simboliza el sol naciente, y recién en 1870 el gobierno Meiji decretó que los barcos debían usarla. La costumbre de colgar linternas del sol naciente en los días feriados también se fue aceptando gradualmente.

Otra práctica que comenzó en este momento histórico fue la de los recorridos del emperador por el territorio, que tenía principalmente dos sentidos. El brillo, el color, el oro y la magnificencia del desfile demostraban que el emperador se hallaba en el centro de la sociedad, al tiempo que hacían conocer los símbolos nacionales. Por otro lado, el emperador en su recorrido unía el territorio nacional, dándole coherencia. También estos recorridos fueron las primeras oportunidades del régimen Meiji de mostrar, haciendo creíble, la habilidad del emperador de ver, de conocer a su gente y conocer sus tierras y fronteras.

Para el final de la Era Meiji (principios del Siglo XX), los japoneses se habían acostumbrado a ver espectaculares ceremonias, conmemoraciones y desfiles celebrando fechas nacionales. Tenían sentimientos de respeto y amor al emperador, orgullo de ser japoneses y un sentimiento de comunión respecto a otros japoneses. Sin embargo las ceremonias imperiales, conjuntamente con los símbolos que las componían, los espacios donde eran celebradas y los lugares sagrados que les daban sentido no habían existido del modo en que lo hacían en el temprano Siglo XX desde épocas antiguas, y de hecho algunos nunca habían existido antes.

Fujitani (1998) señala el camino por el cual se fue modelando la invención de Japón como nación bajo dos fuerzas: una basada en el pasado, la profundidad histórica y la singularidad japonesa y otra basada el presente y futuro, llevada de la mano de los ideales civilizatorios occidentales. Estas fuerzas contradictorias en los inicios del Japón como nación moderna dejaron al país con dos capitales: Kioto como símbolo dominante del pasado japonés, de lo tradicional, de la relación ancestral de la nación con el emperador, y del origen del emperador como una deidad; Y Tokyo como símbolo de su presente y futuro, de la civilización y la modernización, y la cara que Japón le mostraría al mundo occidental.

Los desfiles del emperador dejaron de existir para finales de la década de 1880. Algunos explican la finalización de este ritual en relación a la aparición de manifestaciones de grupos disidentes, llamados “Movimientos de derechos populares y de libertad”, que se dieron con mucha fuerza entre 1881 y 1886. Fujitani (1998) relaciona este suceso con el comienzo de otras prácticas, como el comienzo de la contemplación de rituales en el sistema educativo. El envío de fotografías del emperador a las escuelas elementales comenzó tempranamente en la década de 1880, y se piensa que para 1897 todas las escuelas elementales poseían un retrato imperial. Para finales de esa década, las escuelas también comenzaron a participar de ceremonias nacionales llevadas a cabo en los días feriados, que eran reguladas por el Ministerio de Educación. Por otro lado Fujitani (1998) atribuye la finalización del ritual de los desfiles del emperador por las provincias, al acondicionamiento que el régimen había dado a las ciudades de Kioto y Tokyo como centros rituales de la nación. Al terminarse este ritual, el emperador no desapareció detrás de cortinas de brocado, como sucedía en los períodos anteriores, sino que el nuevo régimen abogaba por un papel o al menos una ilusión de que éste estaba inmerso en los asuntos políticos del estado, o sea, que él reinaba, y entonces se lo veía en la mayor parte de las ceremonias nacionales, la apertura de la Dieta, la proclamación de la constitución, o volviendo al palacio después de un triunfo bélico, siendo el escenario para estas apariciones la ciudad de Tokyo.

Mediante este recorrido puede visualizarse el proceso por medio del cual se conformó la nación japonesa como una comunidad imaginada a partir de regiones con idiosincrasias fuertemente instauradas, y cómo el emperador, el crisantemo, las ciudades de Kioto y Tokyo gradualmente tomaron protagonismo, hasta ser consideradas como símbolos nacionales. El shintoísmo logró dar continuidad y una renovada estructura al mito de la nación japonesa como un linaje étnico único, y también constituirse en un aglutinador social, contrarrestando ideas extranjeras. Sin embargo, la realización de estos procesos no fue lineal ni uni-intencionada, como señala Doak (2007) al discutir sobre la identidad nacional y el nacionalismo en Japón. Este autor indica que si bien, en la Era Meiji se dio un proceso de estatización y modernización imitando muchas de las estructuras e ideas de occidente, éste no conllevó una visión única de los conceptos de “estado” y “nación”. Las discusiones respecto a las características del estado que se estaba gestando y de los japoneses como ciudadanos, nacionales o súbditos poblaron el total del período y persistieron durante los años 20 y 30, hasta el final de la llamada “Guerra del Pacífico”¹⁸.

4.2. Nación, Estado y Etnia en los años 20 a 40

Trás la muerte del emperador Meiji, en 1912, se inauguró la era Taisho, que continuó hasta 1926, año en el cuál inició la Era Showa que se prolongó hasta 1988. Con el surgimiento del Estado Japonés, instaurado por la Restauración Meiji, comenzó también la discusión sobre la conformación de la nación japonesa, floreciendo distintos discursos nacionalistas que abogaban por diferentes vías para instituir la.

El nacionalismo japonés, surgió con la Guerra Sino-Japonesa (1894) por la hegemonía en Corea, impulsándola y centrándose en el estado. Tomó el nombre de “Japonismo” (*Nipponshugi*) que promovía la idea de que “*las naciones debían expandirse o ser colonizadas, y la expansión requería el poder y legitimidad*”

¹⁸ Para profundizar los aspectos relacionados a la conformación del estado nación moderno japonés y la Era Meiji, se puede consultar William M. Tsutsui (Ed.) *A Companion to Japanese History*, 2007, Oxford, UK.

del estado” (Doak, 2007, p.533). En este sentido el estado ya no era considerado contrario a la nación y encarnando ideas occidentales, sino que era concebido como la forma de organización necesaria para resistir a los ataques imperialistas de occidente, vinculándose cada vez más al orgullo de ser fuerte y al despliegue de dicha arrogancia en las relaciones con otras naciones en el Este Asiático. (Doak, 2007, p.534)

Japón, desde fines del Siglo XIX, había invadido y colonizado varios países de Asia (ya explicados en el apartado anterior) y al finalizar la Primera Guerra Mundial, obtuvo dominio de varios territorios que previamente eran alemanes, como las Islas Marianas, Las Islas Carolinas y Las Islas Marshall. En 1932 invadió y colonizó la región china de Manchuria, estableciendo un gobierno “títere” denominado Manchukuo. Entre 1940 y 1942 colonizó la Indonesia Francesa (1940), Tailandia (1941), Hong Kong (1941), Guam (1941), Cambodia (1941), Malasia (1941), Burma (1942), Indonesia (1942), Filipinas (1942) y Singapur (1942).

El Japonismo fue una ideología que se constituyó en partidaria de la asimilación étnica¹⁹ como modo de apoyo a las empresas coloniales. Esto llevó a nuevos cuestionamientos sobre la relación entre etnicidad e identidad nacional que persistió en las luchas ideológicas y políticas de diversos sectores durante los años 20, 30 y 40. Una de las principales discusiones rondaba la definición de la identidad nacional en relación a la conformación del estado como forma política (*kokumin*) en contraste con una identidad nacional enraizada en una tradición étnica (*minzoku*) como su base²⁰. En el segundo grupo, muchas eran las voces que reforzaban la idea de lazos naturales de la nación con una

¹⁹ La asimilación étnica entendida como la asimilación de otros grupos nacionales en territorios bajo el dominio del imperio Japonés, en este sentido el imperio era considerado la nación y los grupos al interior eran considerados étnicos.

²⁰ Dentro de Japón, los únicos grupos étnicos que se reconocen como tal en el relato de la historia japonesa, son los Ainu, en la isla del Norte de Japón, actual prefectura de Hokkaido y los nativos del Reino de Ryūkyū, actual prefectura de Okinawa. Si bien se reconoce que en distintos momentos históricos en el territorio japonés pudo haber habido grupos que se distinguían por sus dialectos o costumbres, los mismos no son reconocidos como pueblos originarios o grupos étnicos, y no se han encontrado denominaciones específicas para los mismos, más allá de la pertenencia a determinados clanes o señoríos.

tradición étnica común, constituyendo de este modo el concepto de *minzoku*, como nación-étnica japonesa, en detrimento de formas de identificación política. Este concepto de Nación étnica (*minzoku*), cuyo paralelismo en occidente sería el concepto alemán de Volk (Doak, 2001), tuvo gran desarrollo en el Japón Imperial.

A fines de los años 30 la “Escuela Romántica de Japón”, compuesta por intelectuales, escritores y poetas, apoyaba las actuaciones bélicas de Japón basándose en la idea de que la guerra era una pronunciación contra la modernidad encarnada en las intromisiones de occidente que corroía la esencia del propio espíritu japonés. En ese sentido la guerra se transformaba en la expresión del destino de la “etnia japonesa” en su resistencia contra el imperialismo occidental. En 1937 el gobierno japonés en un intento de consolidar su visión estatista del nacionalismo, editó un libro llamado *Kokutai no hongí* (traducido por Doak como “El verdadero significado de Kokutai”, y por Morris Suzuki como “Principios de la entidad nacional”), en el que adoptaba el primordialismo instaurado por la escuela Romántica, pero con referencias shintoístas, colocando en el centro de la identidad nacional al linaje imperial, y la lealtad al emperador como el deber de todo súbdito. Esta característica, la lealtad, junto con la espiritualidad, la moral y emoción definían entonces la superioridad de la nación japonesa (Morris Suzuki, 1998, p.106; Doak, 2007, p.538).

Esta discusión sobre la identidad nacional, se veía interpelada por la creciente expansión imperialista japonesa hacia otros países asiáticos, poniendo en la mesa diferentes posibilidades de definición, como estado multi-étnico, estado multi-nacional y otras variantes dentro de éstas perspectivas (Doak, 1997, 2001, 2007) en las cuales se planteaba la posibilidad de considerar al imperio Japonés como un estado con una identidad nacional y reducir las identidades nacionales a identidades étnicas dentro de ese estado²¹. De este modo Japón

²¹ Para mayor información acerca de esta discusión sobre las definiciones de la identidad nacional étnica y su vinculación con el imperialismo japonés de preguerra, puede consultarse Doak. Building National identity through Ethnicity: Ethnology in wartime Japan and After. Journal of Japanese Studies. Vol 27. N°1 2001.

buscaba afianzar una identidad nacional basada en la idea de *minzoku* (nación étnica), pero extrapolándola a la organización política del estado, en la que el emperador sería el jefe de la nación étnica, y los ciudadanos sus súbditos. Según Doak, bajo esta perspectiva, el imperio japonés y por ende el Japón como estado imperial era concebido como multi-étnico (Doak, 2007).

4.3. La Posguerra: Contexto social, económico y político

Eiichiro Azuma indica que tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial, la situación económica de Japón se tornó insostenible ya que entre 1945 y 1950 más de 6.2 millones de japoneses entre soldados y civiles habían retornado a la isla (2002). La economía japonesa sufrió un duro golpe al perder casi la mitad de los territorios que hasta ese momento ocupaban, con el consecuente desabastecimiento de provisiones alimenticias básicas. Por otro lado, los ataques aéreos estadounidenses sobre el final de la guerra habían destruido gran parte de la infraestructura urbana e industrial de Japón y la economía doméstica luchaba día a día contra la inflación y el floreciente mercado negro (Endoh, 2009, p.81)

Bajo el dominio de las fuerzas aliadas, Japón no podía utilizar la emigración como válvula de escape, ya que de acuerdo a demógrafos estadounidenses contratados por el gobierno de ocupación, esa no se constituía en una solución a largo plazo para el problema poblacional del Japón (Amemiya, 2002). Para Endoh (2009) la prohibición de la emigración fue parte del castigo internacional que las fuerzas aliadas le impusieron al Japón, por su impulso belicista. Según el mismo autor, a tal punto llegaba la intención de erradicar el imperialismo japonés desde sus raíces, que durante la ocupación, el Comando Supremo de los Poderes Aliados, (SCAP, por sus iniciales en inglés) había incluso prohibido la discusión de políticas emigratorias (Endoh, 2009, p.82)

Durante la ocupación, el SCAP formuló cambios en varias áreas de la vida social, para convertir a Japón en un país pacífico, democrático y pro-occidente. En primer lugar se desarmó toda la estructura militar, política y económico-

industrial vinculada a la guerra. Si bien se mantuvo la institución imperial (no sin muchas discusiones), se despojó al emperador de su carácter divino y se lo forzó a cooperar con el gobierno de ocupación (Tanaka, 2011). Se dismanteló el sistema militar: se eliminó la marina, el ejército, las bases navales y las industrias bélicas, se enjuició a más de 4 mil militares y se ejecutó a 700. Los 4 mayores *zaibatsu* (corporaciones económicas basadas en organizaciones familiares) fueron desestructurados, rompiendo 83 de sus compañías accionarias, previniendo que las compañías subsidiarias mantuvieran conexiones con éstas, al tiempo que se pasaban leyes anti-monopolio y limitaciones impositivas (Andressen, 2002, p.120).

En relación a las actividades rurales, la política consistió en la reforma agraria mediante la ruptura de los grandes latifundios y su redistribución a minifundistas que al trabajarla comenzaron también a contribuir a la disminución del problema de la falta de alimentos (Metzler, 2007). Según Tanaka casi 5 millones de campesinos obtuvieron acceso a la tierra de esta forma, quedando el 90% de la misma en manos de quienes la trabajaban (2011). Metzler (2007) señala que estos cambios en la estructura económica, al igual que las modificaciones llevadas a cabo en el nivel social buscaron nivelar la sociedad japonesa. Entre los agricultores, donde antes había terratenientes y arrendatarios, ahora tomaba forma una gran clase media, propietaria de la tierra, que podía adquirir tecnologías agrícolas que facilitarían la producción y que podía unirse al mercado de masas (Metzler, 2007, p. 268) Por otro lado, el fomento de la sindicalización de la clase obrera, equilibró el poder de las empresas privadas, dando mayor voz a los trabajadores de las fábricas, que antaño habían sido considerados marginados.

Otro cambio social, que tendió a generar mayores equilibrios en la sociedad japonesa - al menos en las normativas- fue la declaración de la igualdad de la mujer, que cambió la estructura social japonesa en varios aspectos, siendo los principales el matrimonio, el divorcio, la propiedad y la herencia (Metzler, 2007, p. 268). También se le otorgó el derecho de votar y a un estatus de igualdad en la legislación laboral, lo que *“significó un golpe al sistema confuciano tradicional que la subordinada al hombre”* (Tanaka, 2011, p. 294). Con

intenciones similares, tuvo lugar la reforma en el código civil para la igualdad de todos los hijos, en detrimento de los privilegios del primogénito que hasta ese entonces configuraba la organización familiar tradicional japonesa.

De igual modo, la reforma educativa descentralizó la educación, eliminando parte del control estatal, instauró el nivel secundario, creó universidades, e introdujo libros de texto en los que la historia de Japón se contaba desde un punto de vista occidental (Tanaka, 2011).

En el plano político en 1947, se reescribió la Constitución, teniendo como base el modelo de la constitución Británica, que era más parecido al sistema político japonés de preguerra que el de Estados Unidos (Andressen, 2002, p.119). En el mismo se establecía la base democrática del país, y su funcionamiento, organizando la Dieta, con dos cámaras y un gabinete responsable de ambos, y estableciendo el voto universal. El artículo 9 de la nueva Constitución declaraba que Japón renunciaba a la guerra y no se mantendrían fuerzas armadas de tierra, agua o aire. Más importante para el tema de esta tesis es el contenido del artículo primero, que establecía que el emperador, antes divinidad, era ahora sólo un símbolo del estado japonés. Esta pérdida de estatus del emperador como deidad y centro de la nación japonesa, tuvo serias implicancias en la construcción de la identidad nacional japonesa de Posguerra.

Doak (2001) señala que si bien la identidad nacional japonesa no sufrió un proceso de continuidad natural desde las ideas existentes en la preguerra sobre el origen étnico de la nación japonesa (*minzoku*), debe reconocerse que muchas de las discusiones y nociones en torno al nacionalismo étnico han sido reeditadas en la posguerra, sobretodo el concepto de *minzoku* se reemplaza por el de *minzokushugi*, que mantiene la noción de nación étnica, pero más vinculada a aspectos de folklore, y se lo desvincula del concepto de estado, culpabilizando a éste por su expansión belicista. De esta forma señala que el nacionalismo culturalista, especialmente el *Nihonjinron* o “teorías sobre la identidad japonesa” heredaron gran parte del legado de la etnología de la época de guerra (Doak, 2001, p.27).

4.4. Nihonjinron: Teorías sobre la identidad japonesa

La construcción de la identidad japonesa en la posguerra reviste cierta complejidad, retomándose algunas discusiones de preguerra sobre las definiciones de nación, etnia y estado, aunque con ciertos virajes.

Durante la posguerra, como parte de los recursos para recobrar el sentido de la identidad y el orgullo nacional posterior a la derrota de la Segunda Guerra Mundial, en Japón surgieron una serie de escritos de literatos y políticos muy diversos que trataban acerca del carácter nacional japonés. Entre 1945 y 1978 se publicaron más de 700 títulos sobre el tema del carácter japonés (Nomura Sogo Kenyujo, 1978, en Kazufumi y Befu, 1993). Algunos de ellos eran textos académicos, otros eran obras literarias y ensayos, pero también fue un tema ampliamente tratado en los periódicos, televisión, radio y revistas (Kazufumi y Befu, 1993). Este conjunto discursivo se denomina *Nihonjinron*, que literalmente significa “teorías sobre las y los japoneses” y que tiene en su centro una noción de “japonesidad”, o sea una serie de valores y orientaciones de comportamiento que serían compartidos por todas y todos los japoneses y que serían opuestos a los valores y orientaciones de comportamiento de occidente (Sugimoto, 1999). Las imágenes de la sociedad japonesa que promueve esta línea discursiva son de una sociedad armoniosa e integrada.

El libro de Ruth Benedict, *El Crisantemo y la Espada*, best-seller en Japón (con más de 3 millones de copias vendidas), proveyó, en la posguerra inmediata y aún lo hace, un marco conceptual culturalista a la búsqueda de la definición de lo Japonés a partir de elementos tradicionales. Así la jerarquía social, la responsabilidad, la obediencia, la lealtad, el honor eran explicados principalmente en los términos emic de “on”, “gimu” y “giri”, cómo fórmulas culturalmente heredadas que daban sentido a los comportamientos y formas de pensamiento del Japón y que los diferenciaba de occidente.

El término nativo “*on*”, según la autora, venía a significar algo similar a las siguientes ideas: obligaciones, responsabilidad, lealtad, bondad y amor, pero que en realidad no es exactamente ninguna de ellas. Decía Benedict: “*On es un*

peso, una deuda, una carga que uno lleva lo mejor que puede” (Benedict, 2010, p.103). Esta carga se recibía de los progenitores o de personas superiores en jerarquía social, e implicaba el reconocimiento de una deuda que una persona tenía hacia aquellos que le habían ayudado. Era similar a la gratitud, aunque implicaba la obligación de pagar la deuda y con ello una idea de lealtad y devoción. En el vínculo con los progenitores se relacionaba con la piedad filial, y se extendía como veneración y respeto a los antepasados más recientes.

El *gimu* era otro concepto *emic*, que consistía en la devolución del *on*. Cuando las acciones enmarcadas en el *gimu* buscaban devolver el *on* hacia los padres se lo denominaba *Ko*, y cuando era hacia el emperador (en el Japón de los años 40 descrito por Benedict) se lo denominaba *Chu*. El *gimu* en estas dos formas nunca era completo ya que como señala el dicho japonés “*nunca se devuelve ni la diezmilésima parte de un on*”. Tampoco se limitaba a un tiempo, el *gimu* era ilimitado temporalmente, extendiéndose durante toda la vida de la persona. La piedad filial se relacionaba con el *ko* y no se demostraba sólo en las acciones que los y las hijas tenían hacia sus padres, sino que también tomaba forma en las obligaciones de los padres hacia sus hijos e hijas como forma de devolver el *on* a sus antepasados.

El *giri* era también una devolución del *on*, pero es limitado en el tiempo y que podía y debía ser devuelto por completo. La autora la dividía como el “*giri* hacia el mundo” que serían los deberes contractuales: hacia la familia política, hacia jefes o personas en posición de superioridad, e incluía la devolución de favores y regalos; y el “*giri* hacia el nombre de uno” o sea el deber de mantener limpia la propia reputación, que incluía acciones de restablecimiento del honor, la no admisión del error propio en vinculación con los saberes profesionales, y **el respeto a las normas sociales establecidas**. (Benedict, 2010)

Con relación a estos conceptos centrales que, según Benedict, regían la vida y el comportamiento de los y las nativos de Japón en el momento del estudio, la autora desarrollaba algunas características, tales como la importancia de la **jerarquía social** y la **distancia social** que debía respetar el lugar que cada uno ocupaba en esa jerarquía, y la **piedad filial**. Al respecto de las primeras ideas, la

autora hacía señalamientos del tenor de *“El reconocimiento de la jerarquía es para los japoneses algo tan natural como respirar”* (Benedict, 2010, p.56) y continuaba:

“cada saludo, cada contacto personal, debe indicar el tipo y el grado de la distancia social que existe entre unos y otros... Este comportamiento se rige por meticulosas normas y convencionalismos. No basta saber ante quien se inclina uno, sino que es necesario saber cuánto se tiene uno que inclinar... Uno debe aprender, y desde edad muy temprana, la reverencia adecuada para cada caso en particular”. (Benedict, 2010, p.56-57)

Mediante este tipo de aseveraciones Benedict buscaba establecer las diferencias cruciales entre la sociedad estadounidense de los años 30 y 40 y la de Japón, y una de las diferencias que ella establecía era que la sociedad japonesa era una sociedad altamente jerarquizada, a la que denominaba como sociedad aristocrática. Otro elemento que ella señalaba como inherente a la sociedad japonesa era la **piEDAD filial**, como norma ética compartida con China pero con diferencias sustanciales en su aplicación. Al respecto Benedict señalaba que la piedad filial, a diferencia de China no se extendía a todo el clan, sino que al vincularse con el Ko, se extendía sólo a los antepasados que el sujeto conocía y recordaba (incluyendo antepasados fallecidos), hacia quienes tenía obligaciones morales, debido a que lo habían cuidado y educado, y a quienes se veneraba a través de altares ubicados en las casas. Ella señalaba que la piedad filial *“significa ocupar cada uno el sitio que le corresponde según la generación, el sexo y la edad, dentro de un grupo que incluye poco más el propio padre, el padre del padre y sus hermanos y descendientes”* (Benedict, 2010, p.60) y ejemplificaba este aspecto de la sociedad japonesa con situaciones de la vida cotidiana en la que los padres tomaban decisiones por sus hijos, aunque éstos ya fueran personas adultas, mantenían prerrogativas tales como ser servidos primero en las comidas, entrar primero al baño, que sus familias se inclinaran ante él. Asimismo explicaba cómo la piedad filial se intrincaba con la jerarquía social, incluso dentro de las familias, en tanto hermanos mayores y menores, y hermanas mujeres y hermanos varones no tenían los mismos derechos, y

debían mantener determinadas formas de respeto de acuerdo a la edad y género. (Benedict, 2010).

Otras ideas desarrolladas por Benedict, en relación con las anteriores fueron la dupla de opuestos: el cultivo de los placeres (del cuerpo) y el **sacrificio**; y la **auto-disciplina** como horizonte moral de esta sociedad. Por último debe mencionarse que sobre el principio del libro, mientras la autora desarrolla comparativamente las acciones y discursos bélicos de Estados Unidos y Japón, asentaba algunas ideas acerca de la **previsibilidad**, la **planificación** y la **preocupación de la imagen** que se proyectaría sobre Japón, como aspectos esenciales de la cultura japonesa, y en oposición a occidente. Algunas frases que ilustran esta caracterización podrían ser:

“Los americanos ajustan sus vidas para enfrentarse con un mundo siempre desafiante; pero es un reto que siempre están dispuestos a aceptar. Para establecer la confianza en el ánimo del japonés, por el contrario, hay que acudir a un modo de vida planificado y previsto de antemano, cuya mayor amenaza procede de lo imprevisible” (Benedict, 2010, p.39).

“(a los japoneses) Les preocupaba la imagen que de sí mismos ofrecerían al mundo, y su preocupación en este aspecto correspondía a una preocupación arraigada profundamente en la cultura japonesa” (Benedict, 2010, p.39).

Otros desarrollos dentro de los discursos del *Nihonjinron* fueron aquellos acerca de la cultura japonesa como una unidad homogénea no sólo culturalmente sino racialmente. Mientras en los años 20, 30 y la época de la guerra hubo sectores tendientes a pensar la definición de la nación japonesa y del estado japonés en términos de homogeneidad cultural y racial, otras voces consideraban estos asuntos desde perspectivas más amplias, sobre todo al momento de justificar el imperialismo nipón concibiendo el imperio como un estado o vasija política, con diferentes (aunque estratificados) componentes étnicos en su interior. De este modo, al menos en el plano discursivo, se consideraba a las naciones dominadas: Corea, Taiwan, etc., como grupos étnicos dentro del imperio japonés, y como tales: súbditos del mismo.

En la posguerra, como señala Morris Suzuki (1998) se produjeron algunos cambios en la concepción de la ciudadanía, ampliándose la misma en términos políticos pero restringiéndose en términos étnicos. Así, los coreanos y taiwaneses que vivían en Japón, y desde los años 20 eran considerados ciudadanos con derecho a voto, a partir de la aprobación de la Constitución de 1946 perdieron ese derecho. De a poco Japón fue albergando la idea de que era una nación de personas homogéneas étnicamente (*tan'itsu minzoku*) que constituyen una nación racialmente unificada (*tan'itsu minzoku kokka*) (Mouer y Sugimoto, 1986, p.406, en Burgess, 2010, p.2).

Este discurso de la homogeneidad cultural y racial continúa siendo preponderante en la sociedad japonesa contemporánea, y es visible en discursos públicos, que no llaman la atención de la población ni suscitan acaloradas discusiones (Burgess 2010). En 2007 el Ministro de Educación Japonés, Ibuki Bunmei, decía:

“That the Yamato Race has long ruled Japan is a historical fact. It is a very homogeneous country... since time immemorial, the Japanese people have governed Japan.” (Burgess 2010, p.12).

Coincidentemente en 2008 Nayakama Nariaki, Ministro de Tierra, Infraestructura, Transporte y Turismo señaló públicamente:

“Japan is very inward-looking. What can I say, tan-itsu-minzoku? It does not have much to do with the rest of the world, so tends to be insular. First, in order to open up Japan, Japanese people must open up their hearts.” (Burgess 2010, p.12).

Por el contrario, aquellos discursos que se discuten o se oponen a esta idea de Japón como un país homogéneo generan amplias discusiones. Así sucedió en 2009, con un discurso de Yukio Hatoyama que fue primer ministro japonés y señaló que el archipiélago japonés no era sólo para los japoneses, levantando un amplio debate público, acompañado con una tempestad de críticas (Burgess, 2010). Este discurso de la homogeneidad japonesa también ha logrado invisibilizar a los grupos minoritarios y sus historias culturales en el Japón

contemporáneo, así sucede con los Ainu, los Okinawenses y los coreanos (Morris Suzuki,1998).

4.5. Políticas gubernamentales desde Japón hacia las comunidades “nikkei”

En este apartado se examinarán las posturas y las acciones del gobierno japonés respecto a las comunidades emigradas durante los últimos 50 años, considerando aspectos discursivos, acciones concretas, y el contexto de desarrollo económico y demográfico de dicho país. El grueso de la bibliografía sobre transnacionalismo, ha tendido a considerar que los gobiernos nacionales y locales del país de origen, por ser menos desarrollados, buscan acrecentar las relaciones con los transmigrantes asentados en países desarrollados, por los beneficios políticos y/o económicos que éstos pueden conllevar (Faist, 1998; Portes, 2001; Fitzgerald, 2002). Portes (1998) incluso señalaba que la presencia de inmigrantes del tercer mundo en el primer mundo es esperable que continúe y se acreciente, y que estos grupos conforman la base sobre la que se desarrolla el fenómeno del transnacionalismo. En contraposición con estas ideas, es relevante atender a la singularidad de este caso, tratándose Japón de un país altamente desarrollado en términos económicos, que no necesita de las remesas, ayudas económicas o votos de la población emigrada y su descendencia, y sin embargo demuestra gran interés por mantener los lazos con las mismas.

La descripción de la política de cooperación del gobierno de Japón y los modos en que ésta se materializa, nos obliga a preguntarnos sobre cuáles son los intereses que movilizan estas fuerzas, dado que al menos en un plano superficial no parece responder a la lógica del interés económico-político.

Hirata Ferreira y Bueno dos Reis Garcia señalan que a partir de 1922 el estado japonés comenzó a subsidiar la emigración de sus nacionales a Brasil, fundando inclusive compañías de inmigración que compraban amplias extensiones de tierra que eran vendidas como lotes a los inmigrantes. Estas también se

encargaban de la infraestructura: apertura de calles, saneamiento, servicios médicos y financiamiento de la producción (Hirata Ferreira y Bueno dos Reis Garcia, 2001). No podemos decir que lo mismo haya pasado en Argentina, donde al ser principalmente una migración libre e indirecta, no llamó en gran medida la atención del gobierno de Japón y como se señaló anteriormente, recién para la década del 20 se instaló la Representación Diplomática.

En 1955 se creó el Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, órgano gubernamental japonés que se encargó de tareas relativas a la emigración de posguerra, y su justificación ideológica. En 1960, en un informe de este organismo para el Primer Ministro japonés surgió por primera vez su rol como órgano de enlace entre la cooperación internacional y la asistencia a los emigrantes.

En 1962, al tiempo que se firmaban convenios de migración con varios países latinoamericanos, este Consejo proponía considerar la emigración no sólo como un simple traslado de fuerza de trabajo sino como la transferencia de capacidad de desarrollo para los países adoptivos y para el beneficio mundial, lo que como consecuencia daría lugar a mejorar el reconocimiento del pueblo japonés por la comunidad internacional ²².

Podemos decir, que con ese momento comienza la utilización política por parte de Japón de sus comunidades emigradas, en lo que podríamos denominar una estrategia de *Soft Power*, o sea un modo de ejercer influencia política sobre otros países de un modo pacífico, dado que Japón, a partir de la derrota en la Segunda Guerra Mundial, no podía proseguir con sus avanzadas bélicas (Ross, 2012).

Desde hacía varias décadas las comunidades de japoneses en el exterior y sus descendientes que fueron “relocalizados” mediante estos acuerdos de migración, solicitaban al gobierno de Japón apoyo, sustentando estos pedidos

²² Recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, Futura política sobre la Cooperación con las Comunidades Nikkei en los Países Extranjeros. 11 de Diciembre de 2000. Disponible en <http://www.mofa.go.jp/policy/emigration/spain.html> (consultado el 11 de Marzo de 2014)

en que un alto porcentaje de la emigración nipona fue impulsada por el gobierno japonés, en el período posterior a la II Guerra Mundial. Recién en 1985 los pedidos de apoyo a las comunidades de japoneses en el exterior fueron escuchados, y el Consejo de Emigración a los Países Extranjeros planteó la cooperación con estas comunidades como un “deber natural”, reconociendo las contribuciones que los *nikkeis* han hecho como ciudadanos en sus países de origen y la importancia que han tenido en el entendimiento mutuo entre dichos países y Japón. Menos de 10 años más tarde, en 1993, el mismo Consejo sugería que el periodo de apoyo a los emigrantes debía gradualmente llegar a su fin, y proponía proseguir con una relación de cooperación con las comunidades *nikkei*.

Poco antes de su reorganización y cambio de denominación, en el año 2000, el Consejo de Emigración a los Países Extranjeros señalaba que profundizar el viraje iniciado en 1993, desde una política de apoyo a los antiguos inmigrantes a una política de cooperación con las comunidades *nikkei*, se conformaba en una prioridad de la política exterior japonesa.

Las razones para ello eran expuestas en el documento “Recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros: Futura Política sobre la Cooperación con las Comunidades Nikkei en los Países Extranjeros”. A grandes rasgos, la **política de cooperación** que el Gobierno de Japón proponía mantener con las comunidades *nikkei*, se enmarca en el rol fundamental del Ministerio de Relaciones Exteriores, de “*contribuir al mantenimiento de una comunidad internacional pacífica y estable, y asimismo servir para el beneficio de la nación y el pueblo japonés en la sociedad internacional mediante el mantenimiento y desarrollo de las relaciones externas armoniosas*”²³. Bajo esta óptica, se establecía que los *nikkei*, más allá de su habilidad de hablar japonés o tener la nacionalidad nipona, pueden servir de “puentes” entre sus países de residencia y Japón, debido al entendimiento que tienen de ambas culturas. La existencia de estas

²³ Recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, Futura política sobre la Cooperación con las Comunidades Nikkei en los Países Extranjeros

comunidades comenzó a ser definida como una ventaja o “activo” tangible o intangible para Japón.

La búsqueda de las raíces y de la preservación de los vínculos con Japón por parte de las comunidades *nikkei*, fueron considerados como elementos a ser alimentados en beneficio de las propias comunidades *nikkei*, de los países de residencia y de Japón. Por ello escuchar los deseos de estas comunidades de estudiar la lengua y la cultura japonesa para confirmar sus raíces y mantener un vínculo positivo con el japonés comenzaría ser parte de esta política de cooperación. Tanto es así, que en el documento en cuestión se señala respecto a la identidad étnica de estas comunidades: *“en respuesta al anhelo de los nikkei por una identidad étnica, se debería priorizar el rol de los intercambios culturales, tales como la enseñanza de la lengua, que pueden jugar un rol importante como lazo entre los nikkei y Japón”* ²⁴

En el mismo tenor, se señala que en las futuras discusiones sobre la cooperación con las comunidades *nikkei*, no debe olvidarse los problemas derivados de los proyectos de emigración del Siglo XX y tampoco la ayuda humanitarias que estas comunidades brindaron a Japón en la inmediata posguerra y luego del gran terremoto de Hanshin- Awaji (terremoto de Kobe) que tuvo lugar en 1995.

Las políticas gubernamentales propuestas en dicho documento se dividen en 4 áreas:

1. de Apoyo a Emigrantes, que incluye Políticas de Bienestar de los Emigrantes mayores, donde se propone dar apoyo a los emigrantes y *nikkei* que estuvieron expuestos a las radiaciones atómicas, y buscar soluciones tendientes a mejorar la calidad de vida de otros emigrantes hoy muy mayores; La continuidad de los apoyos económicos a los emigrantes y *nikkei* que son azotados por desastres naturales o problemas con la agricultura; y la promoción de la historia de los emigrantes japoneses para una mejor comprensión de éstos por parte

²⁴ Recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, Futura política sobre la Cooperación con las Comunidades Nikkei en los Países Extranjeros. (Traducción de la autora)

de la sociedad japonesa en general, y estimular los lazos entre ambas fracciones.

2. de Promoción de los lazos entre Japón y las comunidades *Nikkei*, a través de la cooperación y por medio de varios programas: incluyendo la enseñanza de la lengua japonesa, los intercambios culturales, la difusión de información y los intercambios de recursos humanos. Respecto a la Enseñanza de la lengua, se sugiere un cambio gradual de la enseñanza del japonés como lengua materna a la enseñanza del mismo como segunda lengua, además de la necesidad del desarrollo de materiales educativos, apoyo a escuelas bilingües, y medios de comunicación masivos de las comunidades, y continuo entrenamiento de los profesores de japonés. Se señalan los beneficios que podría tener en esta tarea el emplear en organismos estatales y empresas privadas de Japón y de los países de residencia a los *nikkei* con conocimientos de la lengua japonesa.

Una segunda dimensión de este punto, son las Relaciones Públicas y la Cultura. Con el fin de que los *nikkei* se conformen como puentes entre Japón y sus países de residencia, se señala como necesario establecer redes de información actualizadas y a disposición de las comunidades *nikkei*, en las cuales éstas también puedan ser partícipes. Por último, otra dimensión considerada en la promoción de los lazos entre las comunidades emigradas y el Japón, es la de los Intercambios de Recursos Humanos, alentando a los sectores público y privado a promocionar, expandir y consolidar proyectos para invitar personas extranjeras. Se alienta a otras organizaciones a emular el éxito conseguido con el *Programa JET*²⁵, incluyendo a miembros de las comunidades *nikkei*, y a expandir programas como el de JICA de envío de Voluntarios *Senior* y *Junior*.

3. de Cooperación en áreas de Desarrollo, Economía y Tecnología, que incluye el Desarrollo de Recursos Humanos, específicamente el

²⁵ Programa Japonés de Intercambio y Enseñanza (JET en abreviación inglesa)

fomento del posicionamiento y desarrollo de habilidades en los *nikkei*, que servirá como ayuda a los países de residencia y favorecerá la posición de Japón en el escenario internacional, fortaleciendo sus bases diplomáticas; la dimensión de la Cooperación Económica y Técnica, en la que se subraya que la utilización de recursos humanos *nikkei* altamente capacitados como agentes de cooperación internacional podría brindar beneficios como por ejemplo la ampliación de la cooperación económica en países en vías de desarrollo; la Cooperación en proyectos nacionales o internacionales que beneficien a los contextos nacionales en los que las comunidades *Nikkei* se desarrollan; y la Cooperación en negocios y empresas, que fomenta la estructuración de una red global *nikkei* que facilite la disponibilidad de información empresarial a los japoneses y comunidades *nikkei* en países desarrollados. Para los *nikkei* en países en vías de desarrollo se sugiere una fuerte apuesta al envío de expertos en administración de empresas (por medio de JICA) para formar recursos humanos en el área.

4. de Empleo de los *Nikkei* en Japón, que trata 5 dimensiones: Una revisión de la política de aceptación de los *nikkei* que llegan como *dekaseguis*, a la luz de las problemáticas socio-laborales japonesas²⁶, y el deseable suministro de información fidedigna sobre las condiciones de vida y trabajo previo a su arribo; La asistencia de los *Nikkei* que residen en Japón, en relación a variados aspectos de sus vidas (laboral, educativo, médico, en la utilización de la lengua, las relaciones familiares, problemas psicológicos, etc) tendientes a mejorar la inserción y la adaptación de los *nikkei* a la sociedad japonesa; Asistencia posterior al retorno a sus países de residencia, en forma de apoyos a los emprendimientos que los *nikkei* inician al volver a sus países de origen. Se sugiere que la idea del Centro Tecnológico impulsada por el JETRO²⁷ para apoyar la expansión de negocios de las empresas de pequeño y mediano tamaño japonesas en el extranjero, también puede resultar útil

²⁶ Refiere específicamente a la reducción de la tasa de natalidad japonesa, la composición demográfica y la escasa masa de trabajadores locales existente.

²⁷ Organización Japonesa de Comercio Exterior

para los trabajadores *Nikkei* que pretendan hacer negocios regresando a su país de residencia. La última dimensión considerada es el Fortalecimiento de la colaboración y cooperación entre las comunidades *Nikkei* y autoridades japonesas, dentro y fuera del Japón. Ésta alienta la colaboración entre dichas partes dado que promueve el espíritu de solidaridad al tiempo que brinda beneficios prácticos, como puede ser compartir información útil entre *nikkeis* de diferentes partes o historias de negocios exitosos. Para ello se insta a los diferentes organismos gubernamentales a apoyar la organización de *nikkes* de diferentes zonas, y estructurar una red global. Se señala que Japón debe reforzar su apoyo a la *Conferencia Panamericana de Asociaciones de Nikkei (COPANI)* y que sería muy significativo el impulso de intercambios entre jóvenes de las comunidades *Nikkei*.

En el marco de estas políticas, aún vigentes, hallamos las actividades promocionadas por el Gobierno Japonés.

Están aquellas **de apoyo dirigidas a los emigrantes** como resarcimiento por parte del país en el que Japón se convirtió, a aquellas personas que con planes del gobierno se instalaron en territorios que al presente son países del tercer mundo. Las actividades se dirigen a la provisión de fondos y capacitación de recursos humanos para atender los problemas derivados del envejecimiento de la población japonesa en el exterior, las ayudas económicas y de formación a los agricultores, y otras destinadas a superar los problemas que algunos emigrantes aún enfrentan por no comprender suficientemente el idioma del país de residencia.

Además encontramos las **actividades que están dirigidas a las comunidades *nikkei*, que son definidas como “de cooperación”**, que como se estableció previamente buscan responder a la comunidad *nikkei* en sus esperanzas de fortalecer sus raíces y lazos con Japón, mediante el estudio de la lengua y la cultura.

Las acciones concretas que se realizan son canalizadas por medio de organismos para-gubernamentales como la *Agencia de Cooperación*

Internacional de Japón (JICA) y Japan Foundation. Las actividades destinadas a las comunidades *nikkei* son de **asistencia y capacitación técnica**. Estas actividades forman parte de las acciones de cooperación técnica que JICA desarrolla en Argentina se articulan en dos vías:

1. Envío de Voluntarios *Juniors* (Jóvenes) y *Seniors* a las distintas áreas dentro de la colectividad *Nikkei* donde se detecten distintas necesidades.
2. Becas de estudio y de capacitación dirigidas exclusivamente a *Nikkeis*, abarcando postulantes de edades que comprenden desde los 13 - 15 años (estudiantes de academias japonesas), técnicos, profesionales e investigadores de todas las áreas hasta los 60 años. El objetivo de las becas JICA para *Nikkeis* consiste en ofrecer la oportunidad de formar RRHH y Líderes *Nikkei* en Japón, abarcando las especialidades que se consideran necesarias para el desarrollo de la comunidad japonesa en la Argentina y de la sociedad en que se halla inserta.

El programa de JICA de envío de **voluntarios senior y junior** funciona desde el año 2002, habiendo enviado más de 100 voluntarios a distintas áreas de gobierno y organizaciones de la sociedad argentina, entre las cuales encontramos las asociaciones de la colectividad japonesa. En el caso de la colectividad japonesa, sin embargo, dicho programa funciona desde el año 1996 y cada año se reciben voluntarios que estarán abocados específicamente a las necesidades de la misma.

En las figuras 4 y 5 puede verse la cantidad de voluntarios *senior* destinados a la comunidad *nikkei* en los años 2013 y 2019, que fueron de 11 y 9 personas respectivamente, asignados a distintas asociaciones de Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires (incluyendo la Ciudad de La Plata) y otras provincias.

Figura 4

Voluntarios senior destinados a la comunidad nikkei en el año 2013



Mapa de Voluntarios Nikkei en Argentina 11 Voluntarios de JICA

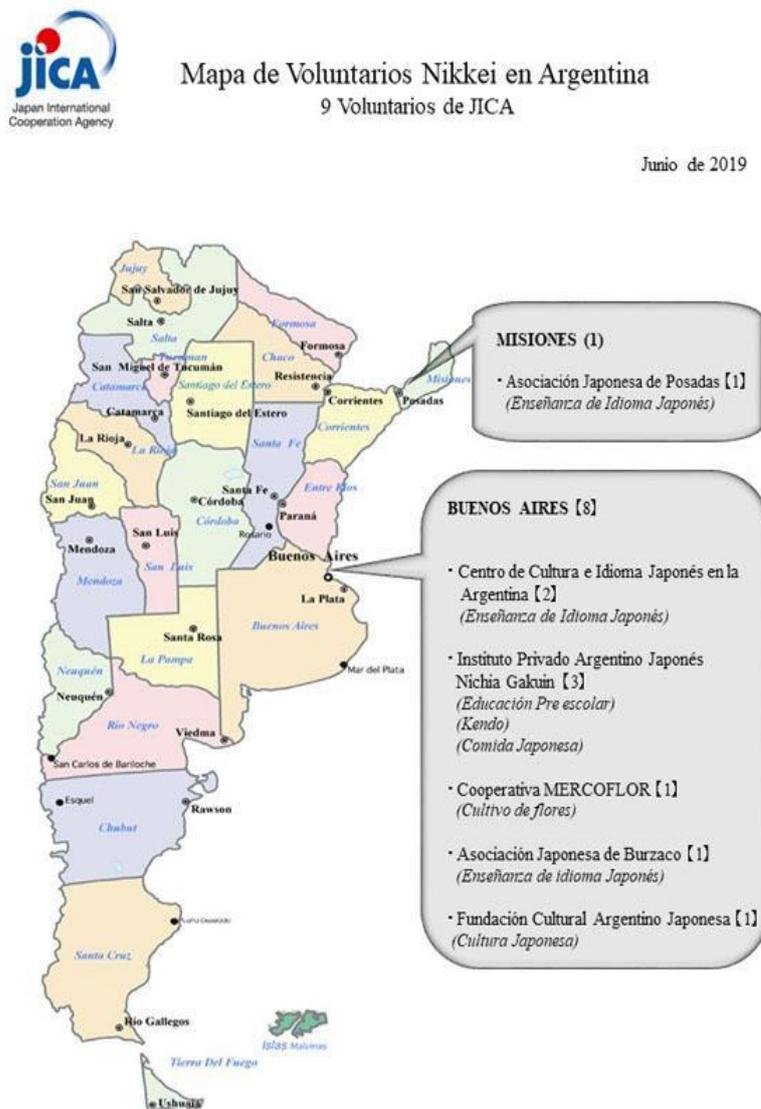
Octubre de 2013



Nota: Datos provenientes de Jica Argentina.

Figura 5

Voluntarios senior destinados a la comunidad nikkei en el año 2019



Nota: Datos provenientes de Jica Argentina.

Además del envío de voluntarios a asociaciones de la colectividad, JICA desde el año 2008 ofrece el envío de maestros voluntarios japoneses a los *Nihongo Gakko*, para la difusión y la enseñanza del idioma. Este programa no sólo busca atender las necesidades de las comunidades *nikkei* en las Américas, sino también las de los *nikkei* viviendo en Japón, dado que los maestros voluntarios son aquellos que trabajan con las comunidades de *dekaseguis*.

Como parte los **distintos tipos de becas que JICA otorga**, se encuentran las becas *Sento Kenshuu*, de intercambio para estudiantes secundarios sobresalientes de escuelas de idioma japonés de América Latina. (JICA). Este programa de becas, que se inició en el año 1987 tiene como finalidad que los jóvenes que participan de él conozcan sus raíces y logren una mejor comprensión sobre el Japón. Para ello se realiza una selección entre los jóvenes que asisten a los *Nihongo Gakkos* y a aquellos que aprueban las instancias de evaluación se les otorga la beca. La misma consiste en un viaje de un mes a Japón, en el cual estudian las costumbres y tradiciones de dicho país, la historia de la inmigración japonesa en el exterior, realizan viajes de estudio, estadías en casa de familias japonesas, encuentros con parientes, y asistencia a escuelas secundarias. Cada año los 6 estudiantes argentinos que son seleccionados para participar de este programa de becas, se reúnen con otros estudiantes descendientes de japoneses de Latinoamérica conformando grupos de alrededor de 35 a 40 jóvenes. Hasta el año 2009, en este programa habían participado 911 estudiantes de América Latina.

En el boletín informativo de JICA de Marzo 2011, en referencia a los becarios de ese año se hace la siguiente mención:

*“Los 6 becarios argentinos han conocido Japón por primera vez y seguramente, el Japón que imaginaban anteriormente haya sido diferente del que vieron personalmente. A partir de ahora, los becarios difundirán sus experiencias en sus respectivas escuelas de idioma japonés y construirán un nuevo lazo con Japón...”*²⁸

Por medio de este testimonio, puede apreciarse entre los objetivos de este programa, aunque de modo tácito, el propiciar los vínculos de las comunidades emigradas con japon, replicando dichas relaciones en sus comunidades de origen.

Existen otras becas que JICA otorga a los miembros de la comunidad japonesa en Argentina, entre las que encontramos las becas de posgrado y las becas de

²⁸ Boletín INFO JICA ARGENTINA. Volumen XXV, Marzo 2011

capacitación a *Nikkei*. Las Becas de Posgrado son ofrecidas a graduados universitarios *nikkei*, para realizar estudios de masterado por dos años en Japón. Según funcionarios de JICA Argentina, resulta difícil concretar la propuesta para acceder a este tipo de becas, ya que cada postulante debe buscar una universidad receptora para poder postularse. Es por esto que JICA recibe anualmente alrededor de 10 becarios procedentes del total de las colectividades japonesas existentes en 11 países latinoamericanos. (Argentina, Uruguay, Colombia, Chile, República Dominicana, Paraguay, Brasil, Venezuela, Perú, Bolivia y México). En la consulta realizada a la embajada en el año 2013, sólo dos becarios argentinos habían accedido a esas becas en los años anteriores, uno en 2009 y otro en 2011.

El Programa de Capacitación *Nikkei*, cuenta con cursos de larga duración (aproximadamente 8 meses) y cursos de corta duración (entre 1 y 3 meses). Cubren áreas muy diversas, de Salud, informática, biotecnología, producción agropecuaria, gestión de empresas y ONGs, enseñanza de idioma japonés, activación de comunidades *nikkei*, etc. Se ofrecen a los mismos 11 países y cada año JICA acepta alrededor de 100 postulantes *nikkei*.

En la tabla 5 puede apreciarse que entre los años 2009 y 2013 JICA otorgó 75 becas, lo que daba un promedio anual de 15. Las becas Sento Kenshuu, para jóvenes descendientes tienen un límite de 6 becas para Argentina, que es cubierto cada año, dando un total de 30 becas entre el 2009 y el 2013. Entre las becas de posgrado, sólo se han otorgado 2 becas entre esos años, y entre las becas de capacitación 43 han sido los beneficiados.

Tabla 5

Becas otorgadas por JICA a candidatos de la comunidad japonesa argentina, según el año y tipo

Año	Becas Sento Kenshuu	Becas de Posgrado	Becas de Capacitación
2009	6	1	12
2010	6	0	10
2011	6	1	5
2012	6	0	10
2013	6	0	6

Un dato interesante para tener en cuenta, es que si bien las becas que JICA ofrece son gestionadas por esta institución, las entidades otorgantes del beneficio son variadas, entre las cuales encontramos Universidades de Japón, gobiernos prefecturales, como el de Shimane, empresas, y Asociaciones como la Kaigai Nikkeijin Kyokai, dependiente del gobierno de Japón. Este hecho parece limitar la influencia del gobierno de Japón sobre las comunidades nikkei, al tiempo que manifiesta el interés y quizás el compromiso de diferentes instituciones de Japón por mantener vínculos con las comunidades de japoneses en el exterior.

Otras becas destinadas a las comunidades nikkei son las de la Nippon Foundation, que desde el año 2003 busca dar mayores oportunidades a los jóvenes procedentes de países latinoamericanos, en tanto promueve la formación de líderes de las nuevas generaciones que ayudarán en el desarrollo de sus países, y tenderá puentes entre Japón y América Latina. Actualmente esta organización otorga las becas "Dream Come True Project" para nikkeis de entre 18 y 35 años con el fin de que realicen estudios en el país nipón. Entre los requisitos, además de que sean descendientes de japoneses, y de la edad señalada, se pide que *"tengan el sueño de adquirir conocimiento técnico y al volver a su país, tener un rol activo en su comunidad local"*²⁹. A su vez, que *"tengan el sueño de ser un puente entre su país de residencia y Japón"*. En la convocatoria 2022 se anuncia la selección de 5 jóvenes. Para aplicar a estas becas, el aspirante necesita una recomendación de una "organización de descendientes de japoneses" de su país.

A su vez, están los programas de becas e intercambios de la Japan Foundation (Fundación Japón), organización creada por la Dieta Japonesa en 1972, y que desde el 2003 se convirtió en una Institución Administrativa Independiente. La misión de la Fundación Japón es promover el intercambio cultural internacional y el entendimiento mutuo entre Japón y otros países del mundo y cuenta con líneas de becas orientadas al aprendizaje de japonés, al aprendizaje de

²⁹ Información extraída de Sitio Oficial de Nippon Foundation: <https://nikkeischolarship.org/en/oubo012/>

expresiones artísticas del Japón y de estudios japoneses, aunque ninguna de ellas es exclusiva para descendientes japoneses.

Siguiendo las políticas del gobierno central, desde la década de los 80 muchas prefecturas y algunos municipios implementaron **programas de becas**, que fueron ofrecidos a los *nikkei* mediante los *kenjinkai* (asociaciones por prefectura). Los requerimientos para estas becas son variables como puede verse en las figuras 6, 7 y 8. Algunas exigencias son: cumplir con requisitos de edad, contar con un garante de la localidad o prefectura otorgante, haber aprobado exámenes de idioma japonés, tener un familiar que anteriormente haya obtenido la beca a la que se aplica, tener título secundario o superior, tener interés en la cultura e idioma. Para postularse es necesario ser descendiente de un emigrante de dicha prefectura. En ocasiones vienen representantes de los gobiernos locales o regionales que ofrecen las becas para participar en la elección de los futuros becarios.

Figura 6

Avisos de Convocatorias a Becas publicadas en el Diario La Plata Hochi durante el año 2007

<p>BECA DE TOYAMA KEN Beca para el 2008. Los interesados deberán comunicarse con el Sr. Kawakami al 4743-6114. Requisitos: tener 3º kyu aprobado de idioma japonés, o tener algún familiar que haya sido becado por Toyama Ken.</p>	<p>Beca Prefectura de Ehime Está abierta la inscripción para la beca de pasantía laboral (kenshu) de la prefectura de Ehime. <i>Solo para descendientes de Ehime.</i> Contacto: (011) 4784-7464 (011) 15-6442-9491 arykanak@yahoo.com.ar</p>	<p>BECA DE HOKKAIDO <i>Hokkaido Jinkai en la Argentina abre la inscripción para becas de Ryugakusei y Gijutsukensyuin para el año 2008.</i> <i>La recepción de la solicitud tendrá su límite hasta el 31 de julio del corriente año. Se podrá presentar ante los delegados de cada zona.</i> Cualquier información, llamar a: Masaharu Hosokawa (011 4521-7020) o Margarita Hisaki (011 4932-6641).</p>
---	---	--

Figura 7

Aviso de Beca 2019 de la Prefectura de Kagoshima en su red Instagram.



Figura 8

Aviso de Beca 2016 de la Prefectura de Hyogo en su página web.

Beca en Hyogo 2016

Nos dirigimos a Ustedes para comunicarles la posibilidad de postular a una beca de estudios en Hyogo, a través de la Asociación Internacional de Hyogo (HIA).

Como ya saben, luego de casi 10 años sin programas de becas, en 2014 se reabrió esta posibilidad, obteniendo la beca Lucrecia Rodríguez Hara, que estuvo en Hyogo entre octubre y diciembre de 2014. Posteriormente, en 2015 tuvimos la fortuna de que la solicitud de Natalia Hara fuera aceptada, siendo becada para el período diciembre 2015 a febrero 2016.

Para el presente formato de beca, compartimos una única plaza con Brasil y Paraguay. La beca incluye gastos de estudios, gastos de estadía y pasajes. En el caso de haber más de 1 candidato, la beca completa sería alternativa entre los países, pero existiendo la posibilidad de agregar un becario pagando los pasajes.

El lugar de estudio debe ser buscado y pre-acordado entre el candidato a la beca y la institución ya que la prefectura no se hace cargo de esta búsqueda. Sin embargo, encuentran que es más fácil de ser puesto en práctica en el caso de que el tema de estudio fuese más generalista y vinculado a las relaciones internacionales / públicas, ya que la misma Dirección de Relaciones Internacionales podría hacerse cargo del becario.

Las actividades y estudios deberían estar en alguna manera vinculadas a las relaciones entre Hyogo y Argentina, y eventualmente otros países con los que se vincula la prefectura. De esta manera, la beca sería en la misma Dirección de Relaciones Internacionales de Hyogo (al menos la que lleva las mayores chances de ser llevada a la práctica en lo cercano).

La estadía sería en el último trimestre de 2016, debiendo postular a más tardar a fines de marzo.

Las condiciones de la beca son:

- Duración máxima de la beca: 3 meses
- Los gastos del pasaje de avión de Argentina a Japón serían cubiertos (salvo que hubiera candidatos de Brasil y Paraguay).
- Gastos de estadía pagos por la prefectura (estiman unos 3000 yenes diarios, a confirmar)
- Estadía en formato Home stay o albergues de estudiantes. No se usarán los centros de estudiantes de JICA o de Hyogo, como en el pasado.

Cualquier consulta puede ser dirigida a los miembros de la Comisión Directiva.

Otro tipo de ayuda que el gobierno de Japón ha proporcionado históricamente a la colectividad japonesa en Argentina es mediante **la construcción de infraestructura**. La Asociación Japonesa en la Argentina compró su actual edificio con ayuda económica del gobierno de Japón en la década del 20. Asimismo, a través de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), colaboró en la construcción de cuatro pensionados para estudiantes universitarios. En la ciudad de La Plata, en 1977, adquirió el terreno donde se asentaría la sede de la Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP) y se construiría su casa estudiantil, inaugurada en 1979. También con la

colaboración financiera de JICA, se construyó una residencia para estudiantes universitarios, dentro de la sede de la Asociación Japonesa Posadas, en Misiones y otra en la ciudad de Córdoba. Por último, en el año 1990, en la Ciudad de Buenos Aires, se inicia el diálogo entre JICA y el Centro de Cultura e Idioma Japonés en la Argentina (KYOREN) con el objetivo de crear una nueva residencia universitaria. De este modo, en 1994 se inauguró el Centro Universitario Argentino Nippon. Los devenires de estas instituciones han sido dispares, y la ayuda de JICA y del Gobierno de Japón ha recorrido un camino de sucesivos acercamientos y alejamientos en las etapas posteriores a la creación de estas residencias.

En el año 2011 el gobierno de Japón donó a la Asociación Japonesa en Argentina, el monto de 81 mil dólares para la ejecución del proyecto “Fomento de la Asistencia Social en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en el marco del programa “Asistencia para Proyectos Comunitarios (APC)”. Este programa fue creado en el seno del gobierno japonés hace 5 años, y la Asociación Japonesa en la Argentina ha sido desde entonces la segunda entidad Nikkei en recibirla en nuestro país. El dinero fue destinado a la refacción del edificio donde funciona la asociación. En la sección “novedades” del sitio web de la Embajada de Japón en Argentina se señala que este proyecto fue evaluado positivamente por el gobierno de Japón, debido a la trayectoria y labor que la AJA realiza no sólo como ámbito de encuentro de la colectividad, sino en su esfuerzo para hacer extensivas sus actividades a los “no descendientes de japoneses”.

Asimismo, en febrero del mismo año, el Gobierno Japonés había donado 57 mil dólares a la Asociación Japonesa de Rosario en el marco del mismo programa, y con el fin de ser utilizado en la refacción de la sede social de dicha institución.

En Noviembre del mismo año la Asociación Japonesa Seibu, ubicada en Morón, Provincia de Buenos Aires, recibió una donación en el marco del mismo programa que las anteriores, por un monto de más de 70 mil dólares, con el propósito de contribuir a la ejecución del Proyecto de Remodelación del Centro Cultural para la Comunidad, de dicha Asociación.

En el caso de la prefectura de Okinawa también ha apoyado financieramente la construcción de la sede social del Centro Okinawense en Argentina (COA). Como señalaba el presidente del COA en una entrevista:

“el gobierno de Okinawa apoya mucho a estas instituciones... para construir este edificio tiene mucho aporte de la prefectura de Okinawa, tanto del gobierno de Okinawa como de los privados de Okinawa: empresas, particulares... como hay muchos familiares que están acá, un poco para apoyar las actividades de los familiares, ya sea el gobierno, ya sean los privados, ya sean las empresas a través de la gente que trabaja ahí que tiene familiares acá, han apoyado prácticamente la construcción de este edificio... Y también por otro lado hay muchas becas que está dando el gobierno de Okinawa y también los pueblos de Okinawa tienen sistemas de becas, en realidad los pueblos son tipo municipios o más chicos que los municipios, entonces estos pueblos, estos municipios también tienen programas de becas. También hay universidades de Okinawa que tienen programas de intercambio con la Argentina. O sea hay mucha ida y vuelta”.

Se han continuado recibiendo donaciones y subsidios para mejoras edilicias de las asociaciones de la colectividad hasta el presente. La Asociación Japonesa en la Argentina (AJA), recibió un subsidio mediante el Programa de otorgamiento de subsidios del año 2021. La finalidad del mismo fue *“reconstruir el cerco perimetral para revitalizar la utilización del campo polideportivo brindando mayor seguridad a los usuarios y a su vez convocar a más instituciones de la colectividad Nikkei para utilizarlo en actividades de esparcimiento, deportivas y sociales”*³⁰. Del mismo modo, el Centro de Cultura e Idioma Japonés en la Argentina (KYOREN), recibió un subsidio a través del programa de asistencia a las entidades Japonesas afectadas por el Covid19) con el cual reacondicionaron el salón principal de esta Federación con la finalidad de reactivar las actividades educativas vinculadas al idioma japonés y nuevos proyectos culturales que por

³⁰ Información extraída de JICA a través de su cuenta oficial en la red social Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/jicaargentina/posts/424621549666378>

la pandemia y el deterioro del edificio habían quedado postergadas³¹. Por su lado, la Asociación Japonesa de Escobar junto a la Embajada de Japón firmaron un contrato de donación de fondos (Figura 9), en el marco de la "Asistencia Financiera no Reembolsable para Proyectos Comunitarios", que se utilizará para remodelar sus instalaciones³².

Figura 9

Firma de contrato por donación de fondos a la Asociación Japonesa de Escobar.



Una asociación que organiza, gestiona y apoya a las comunidades nikkei fuera y dentro de Japón es la Kaigai Nikkeijin Kyokai (Asociación de Nikkeis y Japoneses en el Exterior). Esta asociación se creó a partir de una ceremonia de agradecimiento del gobierno de Japón a las comunidades emigradas en las Américas, por la gran ayuda que que éstas le dieron enviando suministros de elementos de primera necesidad en la inmediata posguerra por medio del LARA (Agencia Autorizada para el Apoyo de Asia). Dicha ceremonia, que se designó como "Reunión de Cofraternidad Nikkei" se llevó a cabo en 1957, con la presencia de 364 nikkeis y japoneses de 14 países. Los participantes del exterior solicitaron continuidad anual de esta reunión, pero recién en 1960 pudo organizarse la segunda, que pasó a denominarse "Convención de Nikkeis y Japoneses en el Exterior". A los 2 años tuvo lugar la tercera edición de este

³¹ Información extraída de JICA a través de su cuenta oficial en la red social Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/jicaargentina/posts/1602711250087318>

³² Información extraída de La Plata Hochi. 16 de Marzo de 2022. http://laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=2394:la-aj-de-escobar-remodelara-sus-instalaciones-con-apoyo-de-japon&catid=52:institucional&Itemid=68

evento y a partir de ese momento hasta el presente ha tenido una frecuencia anual. A partir de 1964 la Asociación Nacional de Gobernadores comenzó a participar de la misma, ocupando cargos en la junta directiva y la presidencia, con lo cual también comenzó a recibir contribuciones a nivel nacional.

Esta asociación trabaja con JICA y la Nippon Foundation en la gestión de becas de estudio y capacitaciones para los *nikkei*. También sigue organizando anualmente el evento llamado *Kaigai Nikkeijin Taikai*, al cual acuden centenares de representantes de las comunidades *nikkei* y se tratan los temas que a éstas le atañen. En las últimas ediciones de esta convención han tomado especial relevancia las temáticas sobre las comunidades de *nikkeis* que viven en Japón.

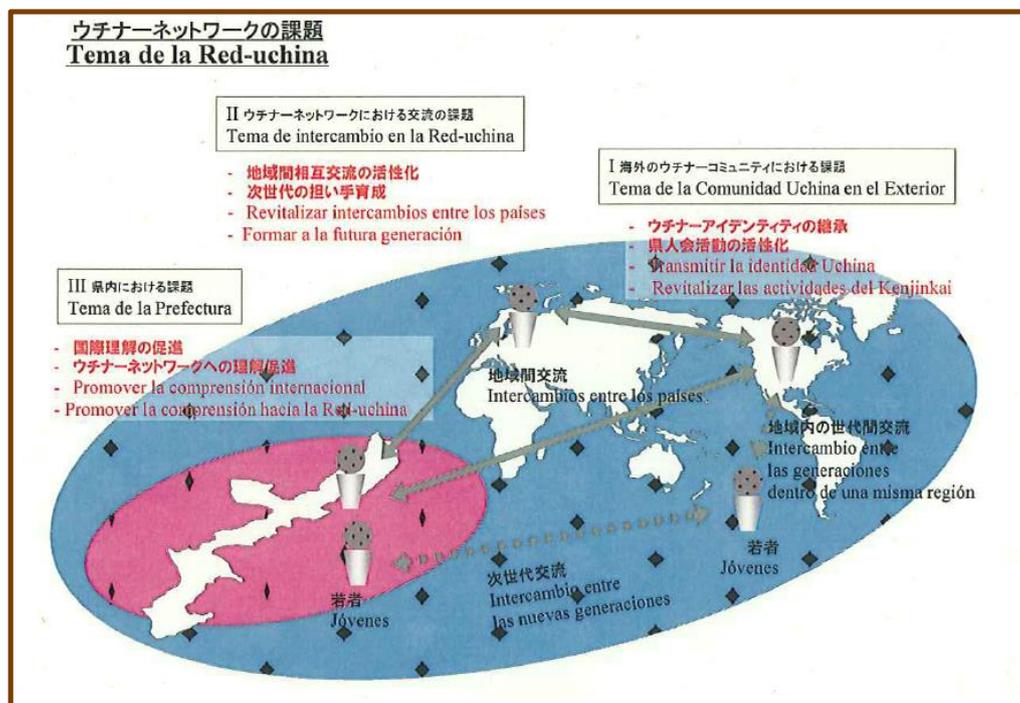
Por último, otra actividad que enlaza a Japón con sus comunidades emigradas es el reconocimiento de trayectorias destacadas mediante la entrega de condecoraciones que se celebra desde 1959. Anualmente estos galardones se entregan en Otoño y Primavera a personalidades que han contribuido a tender puentes entre Japón y otros países. Hasta el año 2004, se habían condecorado a 177 miembros de la comunidad *nikkei* argentina. En los últimos años se ha condecorado a entre 9 y 10 personas por año, según el registro de las noticias de estos eventos que se han analizado. Vale mencionar que este galardón no es entregado exclusivamente a los japoneses en el exterior, sino que varios de quienes lo han recibido en los últimos años son descendientes o personas argentinas ligadas a la cultura japonesa.

La prefectura de Okinawa representa un caso especial en todo sentido. Por su historia particular y su tardía anexión al Japón, mantiene una fuerte identidad regional y según información de la prefectura hay 30 millones de okinawenses en el exterior. Por ello, si bien todas las prefecturas de Japón tienen representaciones en el exterior, puede decirse que la de Okinawa presenta características particulares, configurando una Red Uchina, en la que participan no sólo los *kenjinkai* y los *sonjinkai* sino también empresarios okinawenses y descendientes de okinawenses de todo el mundo. Según Hiroyuki Kinjo la Red Uchina u “Okinawan Network” surgió de la búsqueda de los emigrantes okinawenses y sus descendientes por tender fuertes lazos entre las

comunidades okinawenses del mundo en pos de buscar una identidad global como “uchinanchu” (Kinjo, 2008). Como puede apreciarse en la figura 10, está compuesta por asociaciones prefecturales okinawenses establecidas en diferentes países del mundo. La finalidad de esta red, tal como la define la Secretaría del Festival, es “que los uchinanchus residentes en Okinawa y en el exterior, como también aquellos que están vinculados de alguna manera con Okinawa, vivan plena y enérgicamente, compartiendo el orgullo y el espíritu de generosidad chimugukuru, mediante actividades de intercambio cultural, económico u otros”³³.

Figura 10

Red Uchina



Nota: Fuente Sitio web de la prefectura de Okinawa, .
<http://www3.pref.okinawa.jp/site/view/contview.jsp?cateid=65&id=9799&page=1>

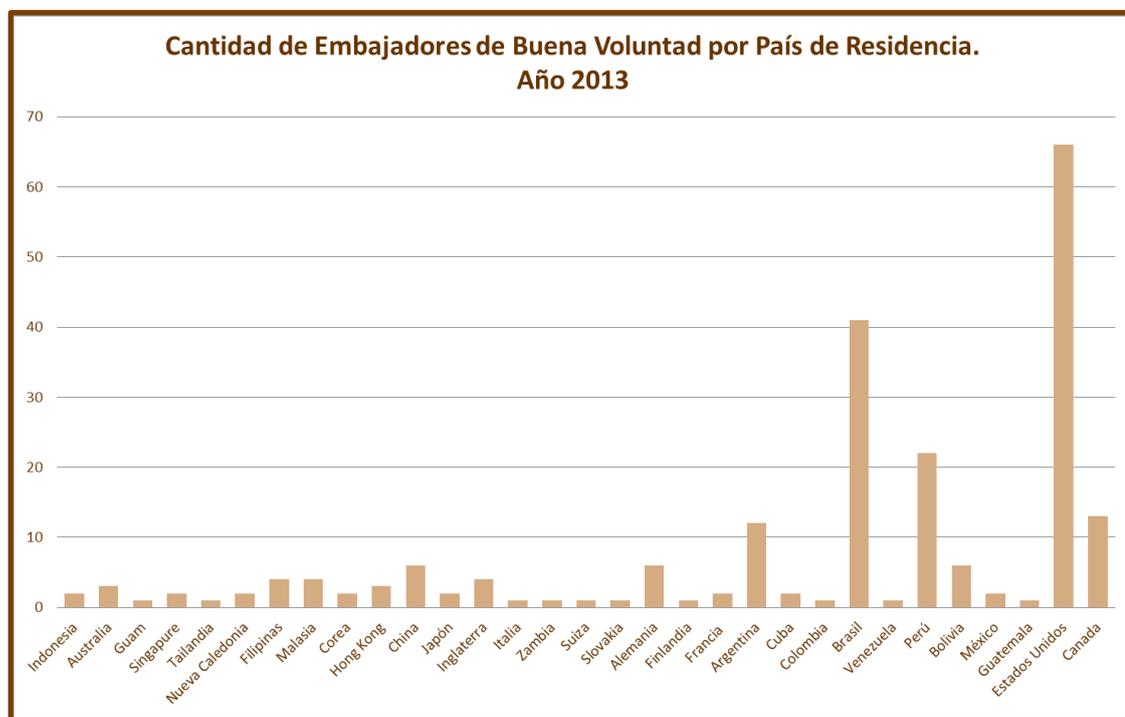
En el marco de esta red, el Gobierno de la Prefectura de Okinawa lleva a cabo el programa “Embajadores Okinawenses de Buena Voluntad”, por el cual nombra anualmente Embajadores Uchina de Buena Voluntad. Estos ofician de

³³ Acta de la Conferencia de Presidentes de los Kenjinkai y Embajadores de Buena Voluntad, Simposio Mundial Uchina, IV festival Mundial Uchinanchu, 14 de Octubre de 2006.

representantes de sus comunidades frente al gobierno prefectural, asisten a los festivales, reuniones, simposios y otros eventos que la Red Uchina organiza. Los requerimientos para ser nombrado bajo este programa son que sea descendiente de okinawenses, sea un referente en la comunidad, tenga formación o experiencia de estudio en Okinawa y esté interesado en la cooperación internacional y la diplomacia persona a persona. En el año 2013 se nombraron 219 embajadores de buena voluntad residentes en 31 países, donde los más representados son Estados Unidos, con 66 embajadores, Brasil con 41, Perú con 22, Canadá con 13 y Argentina con 12 (figura 11)

Figura 11

Embajadores de Buena Voluntad, por país de residencia. Año 2013



Nota: Elaboración propia a partir de datos oficiales de la Prefectura de Okinawa.

Esta red, desde el año 1990 organiza el “Uchinanchu Taikai” también denominado Worldwide Uchinanchu Festival o Festival Uchinanchu, que comenzó a organizarse bajo auspicio de la Prefectura de Okinawa, con el fin de promover el intercambio internacional entre okinawenses viviendo en la prefectura y okinawenses del resto del mundo y presentar a los jóvenes descendientes de okinawenses las dimensiones históricas, culturales y

artísticas para que ellos continúen el desarrollo de la identidad Uchinanchu al ampliar y fortalecer la esta red humana (Kinjo, 2008). Las siguientes ediciones del festival tuvieron lugar en los años 1995, 2001, 2006 y 2011, cada una con más asistentes que la anterior. En la figura 12,

en el cuadro de la izquierda puede observarse la creciente convocatoria que este festival tiene, pasando de 2397 personas en 1995 a casi 5000 personas en 2006. Asimismo se aprecia el aumento de asistentes, tanto japoneses como del exterior. En el cuadro de la derecha, se puede observar la cantidad de participantes por región de origen, siendo las más representadas América del Norte con un 39%, Hawái con un 22% y Latinoamérica con un 20%.

Figura 12

Cantidad de participantes al Uchinanchu Taikai, por región de origen

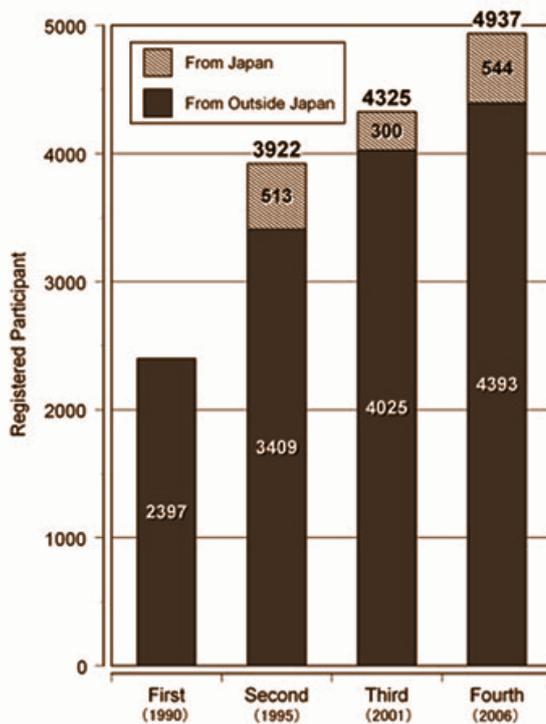


Figure.1 Number of registered participant in the Worldwide Uchinanchu Festival
Source: The 4th Worldwide Uchinanchu Festival Executive Committee

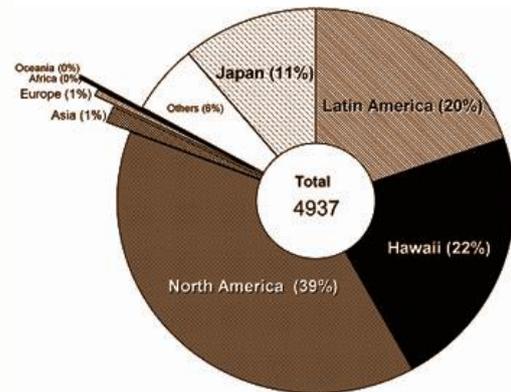


Figure.2 Percentage of registered participant by region in the 4th Worldwide Uchinanchu Festival
Source: The 4th Worldwide Uchinanchu Festival Executive Committee

La *Red Uchina* también está conformada por otras redes y asociaciones que funcionan en su interior. Una de éstas es la *Worldwide Uchinanchu Business Association*, creada en 1997, que reúne a empresarios de origen okinawense y

tiene filiales en todos los continentes. Al igual que muchas otras asociaciones vistas, ésta también otorga becas para la formación de líderes okinawenses.

Entre las actividades que este gobierno prefectural sustenta para las nuevas generaciones, está un programa de becas para los descendientes de dicha prefectura, el programa *Junior Study Tour* y el *programa Homestay*. El programa de becas anualmente ofrece a cada kenjinkai Becas de capacitación (Kenshu) para personas de entre 18 y 39 años (Figura 13), que se llevan a cabo en instituciones estatales y/o privadas; Becas de estudios en la Universidad Ryukyu, que incluyen un curso de idioma japonés y participación como oyente en cualquier materia de la especialidad del becario, donde el rango de edad es entre 18 a 28 años; y por último las Becas de arte en la Universidad Geidai donde el becario puede elegir el área artística en la que desea instruirse.

Figura 13

Convocatoria Junior Study Tour 2008, publicada en La Plata Hochi, 3/3/2008



CONVOCATORIA
BECA de la
Prefectura de OKINAWA
año 2008

Fecha de Examen
22 de Septiembre
16:00 Hs

Beca de IDIOMA JAPONÉS
Beca de ARTE

Requisitos:
• Edad: 18-28 años
• Ser descendiente de Okinawenses
• Nivel de idioma japonés: 3 Kyu

Duración de la Beca: 1 año

Lugar de examen:
Centro Okinawense en la Argentina
Av. San Juan 2651



www.okiren.org.ar
Tel: 11-4941-0546 // e-mail: okiren@unectis.com.ar
Organiza: Okinawa Inmigración de Estudiantes de Okinawa

Figura 14.

Flyer del Junior Study Tour 2019, publicada en la red social Facebook del Centro



JUNIOR STUDY TOUR 2019

Condiciones : Ser descendiente de Okinawense. Edad: 13 a 18 años.
Preferentemente que no haya viajado a Okinawa, y que tenga un familiar allá que pueda hospedarlo.

Fecha de Junior Study Tour:

A confirmar : Desde fines de Julio (alrededor de 7 días)
El tour comienza cuando llega a Okinawa, home stay en la familia de algún pariente.

Fecha de Entrevista : Sábado 9 de Marzo de 2019. 17 hs en C.O.A.

※ El aspirante deberá traer una Composición
(Alrededor de 800 sílabas, en Español)
Tema: "Sobre la identidad del Uchinanchu"

ジュニアスタディーツアー2019

参加条件 : 13歳~18歳までの県系人子弟であること。
これまで一度も沖縄を訪れた事がない児童を優先する。
県内に親戚等がありホームステイが可能であること

ジュニアスタディーツアー実施機関 :

未定: 2019年7月下旬頃 (7日間くらい)
来沖からツアー開始日までは親戚宅でホームステイ
選考会 : 2019年3月9日 (土) 17時より C.O.A.
面接日に作文を提出する事 (800字程度 スペイン語)
テーマ: 「ウチナーンチュとしてのアイデンティティについて」

Okinawense en la Argentina, 19/2/2019

Figura 15.

Flyer del Junior Study Tour 2022, publicada en red social Instagram de Red Mundial Uchina, el día 11/4/2022.



El programa Junior Study Tour (Figura 14 y 15), consiste en la organización de viajes grupales hacia Okinawa, destinados a descendientes de entre 13 y 18 años. En esta propuesta los jóvenes durante una semana acuden a instituciones educativas, visitan familiares, y recorren los mayores sitios históricos de la prefectura de modo de aprender sobre la región a través de experiencias de primera mano. La finalidad de este programa es:

“que los participantes profundicen la comprensión de su hogar ancestral, en tanto se contribuye al desarrollo de la sociedad okinawense en el exterior y se forma los futuros líderes de la Red Uchina”.

Algunos años, con la misma finalidad, se ha llevado adelante otro programa para jóvenes descendientes denominado “Okinawa Homestay Program” por medio del cual jóvenes líderes de las comunidades okinawenses viajan a Okinawa para convivir con familias locales por un período de 10 días.

Con estos programas se busca que las generaciones más jóvenes de descendientes manifiesten interés en sus raíces y mantengan vivos los lazos

que los unen a la prefectura, desarrollándose en los futuros líderes de las comunidades okinawenses en el exterior.

4.6. Políticas de inmigración: los nikkei como mano de obra en Japón

Como se mencionó anteriormente, Japón se ha pensado a sí mismo como un país homogéneo étnicamente. En dicha definición de lo nacional, desde la Segunda Guerra Mundial, lo extranjero fue entendido como peligroso e indeseable, y la política migratoria tendió a ser de prohibición y exclusión.

Durante las cuatro décadas siguientes a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los extranjeros en Japón eran principalmente ex-sujetos coloniales provenientes de Corea y Taiwán, y sus descendientes. Éstos, que sumaban más de 600.000 personas, perdieron su estatus de ciudadanos japoneses al finalizar la ocupación de Japón por las fuerzas Aliadas, en 1952. A partir de ese momento fueron considerados extranjeros legales, sin derechos sociales y controlados por las leyes de Registro de Extranjeros y de Control de Inmigración.

Respondiendo a los reclamos de grupos humanitarios internacionales y de activistas políticos internos, Japón ratificó a finales de los años 70 convenios internacionales sobre derechos humanos. En 1982 elaboró políticas de protección de los extranjeros, proveyéndolos de acceso al sistema de beneficios públicos en materia de vivienda, cuidado de niños pequeños, pensiones y salud, al tiempo que revisaba la Ley de Control de la Inmigración para permitir a los ex-sujetos coloniales solicitar el permiso de residencia permanente (Tai, 2009, p.317).

Al final de los años 80, Japón comenzó a recibir sustanciales cantidades de inmigrantes documentados e indocumentados, provenientes especialmente de Asia, incluyendo Bangladesh, Irán y Pakistán (Watanabe, 1998, p.236). La principal razón para ello fue la burbuja financiera que tuvo lugar como consecuencia de las políticas económicas posteriores al Acuerdo Plaza de 1985. Como apunta Massae Sasaki, entre 1986 y 1991, tuvo lugar en Japón, un boom económico, durante el cual las grandes empresas tercerizaron parte

de la cadena productiva, demandando gran cantidad de trabajo por parte de pequeñas firmas. Estas a su vez necesitaron mayor flujo de mano de obra, pero debido a las limitadas perspectivas de promoción laboral que ofrecían, pocos japoneses estaban dispuestos a trabajar en ellas. Esta situación provocó que las empresas pequeñas buscaran mano de obra entre los inmigrantes, al tiempo que ejercían presión al gobierno para que se modificaran las leyes de inmigración y les permitieran hallar entre los trabajadores extranjeros la mano de obra necesaria para su funcionamiento. (Massae Sasaki, 2002, p.120)

Para 1988 Japón permitió el ingreso de trabajadores altamente especializados en las áreas de tecnología de la información, aunque persistía en su política migratoria tradicional, de no aceptar la entrada de trabajadores no calificados. Sin embargo y como respuesta a la urgente necesidad de mano de obra de baja calificación, en 1990 se enmendó la Ley de Control de la Inmigración, creando sólo 5 categorías de migrantes que podrían cumplir las necesidades de mano de obra del mercado Japonés. Estas categorías incluían a: i) los descendientes de japoneses; ii) esposos y hijos de japoneses; iii) residentes permanentes; iv) residentes permanentes excepcionales (por ejemplo los ex-sujetos coloniales); v) esposas e hijos de iii y iv (Watanabe, 1998, p.240).

Se reafirmó la exclusión de la indeseada migración asiática en pos de aquellos con una relación ancestral con Japón. Desde ese entonces, los nikkei de hasta tercera generación y sus cónyuges tienen permitido residir en Japón sin restricciones legales o de empleo por períodos de 1 a 3 años renovables. A partir del año 2020 se amplió la posibilidad de entrada a Japón para los descendientes de cuarta generación, aunque sin familiares a cargo y con restricciones de edad, tiempo de estadía, rubros de trabajo y la obligación de estudiar el idioma y cultura del Japón.

Obsérvese en la tabla 6 el pronunciado aumento en el número de residentes provenientes de América del Sur con posterioridad a la enmienda de 1990: pasó de 3.608 en el año 1985 a 71,495 en 1990, y siguió incrementándose en porcentajes superiores que todos los demás grupos. Mientras tanto la cantidad

de residentes asiáticos, si bien continúa ampliándose, ya no lo hace de modo abrupto.

Tabla 6

Número de residentes extranjeros en Japón, por región de origen, 1960- 1997.

Extranjeros Residentes Registrados, por Origen, 1960-1997							
Año	Asia	América del Sur	América del Norte	Europa	Oceanía	África	Total
1960	629,410	353	12,870	6,864	367	72	650,566
1965	637,572 (1.3)	605 (71.4)	17,459 (35.7)	8,999 (31.1)	654 (78.2)	113 (56.9)	665,989 (2.4)
1970	672,280 (5.4)	1,290 (113.2)	20,892 (19.7)	11,902 (32.3)	1,044 (59.6)	232 (105.3)	708,458 (6.4)
1975	706,784 (5.1)	2,324 (80.2)	23,970 (14.7)	14,480 (21.7)	1,242 (19.0)	366 (57.8)	751,842 (6.1)
1980	734,476 (3.9)	2,719 (17.0)	24,743 (3.2)	15,897 (9.8)	1,561 (25.7)	795 (117.2)	782,910 (4.1)
1985	789,729 (7.5)	3,608 (32.7)	32,239 (30.3)	19,473 (22.5)	2,472 (58.4)	1,109 (39.5)	850,612 (8.6)
1990	924,560 (17.1)	71,495 (1881.6)	44,643 (38.5)	25,563 (31.3)	5,440 (120.1)	2,140 (93.0)	1,075,317 (26.4)
1995	1,039,149 (12.4)	221,856 (210.3)	52,681 (18.0)	33,283 (30.2)	8,365 (53.8)	5,202 (147.5)	1,362,371 (26.7)
1997	1,086,390 (4.5)	284,691 (28.3)	55,312 (5.0)	38,200 (14.8)	9,645 (15.3)	6,275 (20.6)	1,482,707 (8.8)
Datos Extraídos del Ministerio de Justicia, <i>Shutsunyukoku Kanri Tokei Nempo</i> (varios años). NOTA: Los números entre paréntesis representan el incremento porcentual sobre el período anterior de 5 años (2 años en el caso de 1997) Fuente: Adaptado de Watanabe, Susumu, 1998. <i>The Economic Crisis and Migrant Workers in Japan</i> . Asian and Pacific Journal, Vol 7, (2-3), p. 239.							

Las razones para permitir a los descendientes de emigrantes japoneses entrar al Japón a trabajar se relacionan con dos problemas que la sociedad japonesa enfrentaba, por un lado el económico ya expuesto, y por otro el social.

En cuanto a esta última cuestión, Japón se piensa como una sociedad homogénea, en la cual una nación equivale a una raza y a una lengua. La primacía de la sangre japonesa, o sea del rasgo biológico, es claramente visible en la ley de nacionalidad, que se rige por el principio de *jus sanguinis*. De acuerdo a este principio, la homogeneidad cultural es determinada por la línea sanguínea. Siguiendo esta idea, y tal como lo expone Mackie, con la enmienda de la ley de migración que permite a los descendientes de japoneses entrar al Japón a trabajar se vuelve a poner en relieve que la línea sanguínea es un factor determinante al decidir quien participa de la comunidad (Mackie, 2002, p.215). En el mismo sentido Kondo señala que si bien las explicaciones oficiales del gobierno japonés para dar visas de residencia-trabajo a los *nikkei* fueron que éstas facilitaban la visita de los mismos a sus parientes, la verdadera razón para otorgarlas fue evitar el incesante arribo de inmigrantes no autorizados (ni deseados) al tiempo que se resolvía la escasez de mano de obra (Kondo, 2002, p.424). La apertura del Japón hacia las comunidades *nikkei* ha sido por tanto un intento de importar la mano de obra necesaria para el crecimiento económico japonés, sin irrumpir la supuesta homogeneidad cultural y racial del país.

También, la apertura de Japón a los *nikkei*, podría interpretarse como un reconocimiento por parte del gobierno japonés de la unicidad cultural que los enlaza, de la cercanía, que la sangre y la búsqueda de una identidad étnica japonesa, les otorga a las comunidades de descendientes. Esta idea, como ya se expuso, se encuentra presente en la recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, cuando se manifiesta la necesidad de responder a los anhelos de las comunidades *nikkei* por una identidad étnica, siendo éste el mismo documento que hace referencia a la política de cooperación que se seguirá con respecto a los *nikkei* asentados en Japón como trabajadores temporarios. Por su parte, en el “Sistema que permite el ingreso al Japón a descendientes de japoneses de cuarta generación (YONSEI)”³⁴, creado y difundido en 2020, se señala que se ha creado dicho sistema en

³⁴ Manual para los *nikkei* de cuarta generación (Revisado el 29 de marzo de 2021). Disponible en: <https://www.moj.go.jp/isa/content/001344923.pdf>

respuesta al “profundo anhelo hacia el Japón de sus antepasados” de algunas personas de esa generación.

Por supuesto, no debe observarse esta última lectura como un enfoque ingenuo en el que se minimizan los aspectos económicos e ideológicos de la política migratoria japonesa, sino que puede tomarse como una arista más del fenómeno, una lectura complementaria que tiene en cuenta la política que el gobierno de Japón dirige a las comunidades emigradas.

Más allá de las intenciones con las que el Gobierno de Japón enmendó la ley migratoria de 1990, y la nueva oportunidad que esta modificación brinda a los descendientes de japoneses sin doble nacionalidad, la realidad marca que las implicancias de esta modificación tienen tanta relación al campo de lo simbólico como de lo práctico.

La cantidad de descendientes que aún hoy ostentan la doble nacionalidad, pareciera limitar la amplitud del beneficio brindado por la enmienda de la ley migratoria. Onaha señala la existencia de dos grupos diferenciados de *nikkei* en Japón: El primero constituido por los inmigrantes retornados así como los jóvenes descendientes de inmigrantes japoneses de posguerra (aún de segunda y hasta tercera generación) que viajan a Japón como trabajadores temporarios, pero no como beneficiarios de la enmienda, sino como ciudadanos japoneses, y el segundo formado por los descendientes de inmigrantes de preguerra, de segunda y tercera generación, que no cuentan con la doble ciudadanía y sólo a partir de la enmienda de la ley migratoria de 1990 van a trabajar a Japón (Onaha, 2000, p. 7). La experiencia en tierras ancestrales de cada uno de estos grupos no difiere en gran medida, ya que, en términos generales, se encuentran con los mismos problemas en cuanto al idioma, las costumbres, la discriminación y la adaptación al nuevo entorno. No obstante las posibilidades de conseguir mejores trabajos pueden contrastar si aquellos que tienen la doble ciudadanía cuentan además con un capital social que les permita abrirse paso en la sociedad japonesa, siendo el dominio de la lengua japonesa y la inmersión en redes sociales locales las habilidades más determinantes (Onaha, 2007).

Capítulo 5. La migración japonesa

A fin de abordar el análisis de las asociaciones de inmigrantes japoneses y sus descendientes y los procesos de construcción identitaria, se hace necesario contextualizarlas en los procesos en los cuáles dicho proceso se enmarca, a saber: los procesos históricos de emigración japonesa y los procesos de inmigración específicos a Argentina, de modo de comprender las particularidades que presenta este caso migratorio.

5.1. La emigración japonesa de finales de S.XIX y principios del S.XX

Varios autores coinciden que la emigración japonesa de principio de Siglo XX fue una estrategia gubernamental del Japón para solucionar problemas domésticos y llevar adelante su política exterior (Sakurai, 1999; Endoh, 2009; Bjorklund, 2007). Mientras Sakurai, denomina a la migración nipona promovida por el estado, como migración tutelada (1995, 1999), Bjorklund afirma que en los procesos migratorios del Japón el nivel macro ha tenido mayor relevancia que los otros niveles y Endoh sostiene que el proceso de emigración japonesa fue primordialmente promovido y controlado por el gobierno japonés a partir de la Era Meiji.

Esta coincidencia marca una importante característica de este proceso migratorio, que debe ser tenida en cuenta, dado que una buena proporción de los movimientos migratorios desde Japón fueron consecuencia de las políticas

de emigración enunciadas por el gobierno central a partir de los primeros años de la Restauración Meiji. Sin embargo, la migración espontánea fue una estrategia utilizada por los japoneses desde el Periodo Tokugawa, y de la cual, como iremos viendo, han echado mano en múltiples ocasiones. Ambos procesos nutrieron los flujos emigratorios que partieron de Japón desde el inicio de la Era Meiji.

En primer lugar se hace necesario mencionar que en el Período Edo comenzó el fenómeno de la migración rural-urbana. Muchos hombres, mujeres y niños se trasladaban temporalmente de una región a otra, en busca de trabajo y mejores salarios, utilizándose para denominar estos movimientos el vocablo *dekasegui*³⁵. Este constituyó un problema para el gobierno Tokugawa que, como ya fue mencionado, se sostenía sobre una base feudal y pretendía mantener cada *daymio* como territorios aislados, estáticos y autosustentables.

Las causas de la emigración japonesa al exterior, fueron variadas: en relación a lo económico, el proceso de modernización del Japón que se inició en la Era Meiji trajo aparejados el aumento de impuestos a los campesinos, y la pérdida de tierras por endeudamientos (Yanaguida y Rodríguez del Alisal, 1992). En el plano demográfico, en este período se dio un rápido crecimiento poblacional, acompañando las mejoras en la calidad de vida, y en el plano político el establecimiento del ejército, y los conflictos bélicos con países de la región, llevó a plantear un esquema de conscripción militar obligatoria, que reclutaba hombres de áreas rurales pobres, por lo cual muchos hombres, emigraron para evadirlo (Andressen, 2002; Woortmann, 1995). Sin embargo no sólo los factores económicos influyeron para la emigración nipona al exterior, sino que ésta también se apoyó en la estructura familiar japonesa organizada en torno a

³⁵ El término “dekasegui” no tiene una traducción exacta al español; pero refiere a las personas que se trasladan temporalmente a trabajar a otro lugar que el de su residencia, para trabajar y ganar dinero. En el periódico La Plata Hochi, indican que la palabra “es la conjunción de dos palabras del japonés: Deru, salir (podría agregarse que en este caso específico se refiere a salir de su región de residencia), y Kasegu, ganar dinero (podría agregarse “a través de un trabajo”). Es una palabra que también refiere a un período temporal, no muy extenso”. La Plata Hochi 03 de Abril de 2012. Disponible en: http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=330:nikkei-y-dekasegui&catid=61:comunidad&Itemid=73

la *ie*³⁶ (Yanaguida y Rodríguez del Alisal, 1992; Woortmann, 1995). La *ie*, que significa familia, en el sentido de linaje, tiene como base la relación de padres e hijos, asentada sobre el principio de autoridad patriarcal. En este sistema familiar, el hijo mayor al convertirse en jefe de familia, se hace responsable del grupo, sus propiedades, su honor y prestigio, mientras los hijos e hijas menores, pueden formar ramas secundarias de la *ie*, y ocasionalmente recibir ayuda económica o alguna propiedad, aunque no tienen derecho de exigirla. El interés y estatus de la *ie* están por encima del de las personas que lo componen, y es responsabilidad de todos los integrantes velar por preservar y engrandecer la posición social y económica de la misma. Con este fundamento, durante la fase de industrialización del Japón, en la Era Meiji, muchos de estos hijos menores no herederos dejaron el campo dirigiéndose a los centros urbanos e incluso al exterior a buscar trabajos (Yanaguida y Rodríguez del Alisal, 1992).

Tomando como plataforma, esta estructura social, el gobierno de Japón consideró al país como una *ie*, en la cual el emperador era su cabeza y sus súbditos los miembros de la misma. Quienes fueran propietarios de tierras, debían quedarse y trabajarlas, pero quienes no contaban con esas ventajas, debían partir a otras tierras para de ese modo contribuir al engrandecimiento y prosperidad de su país. (Yanaguida y Rodríguez del Alisal, 1992). Incluso, como señala Woortmann (1995), algunos primogénitos también salieron al exterior a trabajar con el fin de volver a Japón con los recursos necesarios para la preservación de la *ie*.

5.1.1. Hacia Norteamérica.

En el inicio de la Era Meiji, en 1868, los problemas económicos de las poblaciones rurales se acentuaron en la medida en que aumentaban los impuestos sobre la tierra. La búsqueda de trabajo llevó a algunos japoneses a

³⁶ Para ampliar el conocimiento sobre esta estructura social, véase: Nakane, Chie. Japanese Society

embarcarse con rumbo a Guam y a Hawái, respondiendo a la demanda de una agencia privada de emigración. El destino de estos migrantes no fue feliz, y como consecuencia el Gobierno Meiji prohibió la emigración de sus súbditos, preocupado por la imagen que éstos pudieran transmitir en el exterior y la posibilidad que ésta dañara la frágil posición de Japón en el escenario mundial como una nación civilizada.

Cómo señalan Yanaguida y Rodríguez del Alisal (1992), aún bajo esta restricción muchos japoneses se trasladaron por su cuenta a Canadá y Estados Unidos como estudiantes, trabajadores, o comerciantes.

En 1881, la situación económica de Japón no mejoraba, y con la implementación de una política económica deflacionista, la diferenciación social en clases se acentuó, dando lugar a sectores cada vez más amplios de ex campesinos sin tierras que buscaban vender su fuerza de trabajo. La migración como *dekasegui* era vista como una solución tanto desde las cúpulas gobernantes, como desde la población.

Por ello, a partir de mediados de la década de 1880, la posición del gobierno respecto al tema de la emigración de sus súbditos fue virando paulatinamente, y para comienzos de la siguiente década se plasmó en herramientas legislativas.

En 1885 se firmó un tratado entre los gobiernos de Japón y Hawái, a expreso pedido del rey de este último país, por medio del cual ese mismo año fueron enviados 950 trabajadores nipones a Hawái. Ese tratado se mantuvo activo hasta que la monarquía hawaiana fue abolida, en 1898, siendo más de 22 mil nipones los que llegaron a dicho territorio en este periodo. Otros destinos elegidos en ese momento fueron Estados Unidos, a través del puerto de California, Canadá, y México.

En 1891 se creó una sección de emigraciones dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores, y comenzó a estudiarse el tema. Durante los siguientes años proliferaron las compañías de emigración creadas por pequeños y medianos capitalistas, pasando el transporte de los emigrantes de manos del gobierno central a manos privadas. Yanaguida y Rodríguez de Alisal retomando a

Nishimuki Yoshiaki (1981) señalan que el gobierno mediante el control indirecto de la emigración

“pretendía fomentar el desarrollo y la acumulación de grandes capitales, impulsar el comercio exterior, desarrollar transporte marítimo y la industria pesada, (...) la prosperidad de los medianos y pequeños comercios, tanto en el campo como la ciudad (...) (lo que) tendería a generar un aumento en los ingresos del estado. De hecho, según Chiyoko Mita, el relato del jefe de la división de emigración del ministerio de Relaciones Exteriores, aparecido en una revista Económica Japonesa de la época, establece que “como resultado de la emigración a Hawái, en un año, en promedio, fueron enviados a la patria más de 700 mil dólares y al mismo tiempo, aumentaron las exportaciones japonesa, por la necesidad de productos nipones en el Hawái, como estaba previsto”. (Iju Shicho, n. 4, p. 11, en Mita, C, 1999, p.20).

Sin embargo, más allá de privatizar el transporte de los emigrantes, el gobierno japonés consideró que debería dar protección a los mismos. Para 1894 se promulgó el *Imin Hogo Kisoku* –Reglamento para protección de Emigrantes. En 1896 el poder legislativo nipón aprobó una Ley de Protección de Emigrantes, convirtiendo el tema de la emigración de los súbditos en un tema que sería controlado - no ya prohibido- por el Estado central (Yanaguida y Rodriguez de Alisal, 1992).

De allí en más el Estado fue un participante activo en buena parte de los movimientos emigratorios, fomentando los flujos hacia distintos destinos, o limitándolos en caso de considerarlo necesario. Sin embargo debe tenerse en cuenta que en distintos períodos también tuvieron relevancia las estrategias migratorias individuales y grupales que el colectivo fue elaborando y poniendo en práctica para emigrar. En este sentido el desarrollo de cadenas migratorias en forma de llamada de novias por fotografía y llamada de parientes y paisanos aporta datos hacia una visión microscópica de la emigración japonesa. Un ejemplo de ello, es que en 1896, de los 6256 nipones que llegaron a Hawái, 1769 eran emigrantes libres, y el resto eran contratados.

El derrotero de muchos migrantes nipones con rumbo a Hawái a finales del Siglo XIX, terminaba en las costas de Canadá y Estados Unidos, destinos preferidos por sus mayores salarios. Según Eiichiro Azuma (2002), entre 1894 y 1908, entraron a Hawái alrededor de 125 mil inmigrantes provenientes de Japón y más de 76 mil reemigraron a la costa oeste de Estados Unidos.

Para esta época, el gobierno de Japón se vio presionado a limitar la cantidad de permisos otorgados para emigrar a Estados Unidos, bajando la cifra de entradas a ese país de 12.626 en 1900 a prácticamente cero en los años posteriores. Debido a esta situación, muchos japoneses comenzaron a pedir permisos para emigrar a Hawái, México y Canadá.

En 1899 Hawái había sido anexado a Estados Unidos, y tan sólo entre 1901 y 1908 más de 37000 nipones se movilizaron desde dicha isla hacia el territorio continental estadounidense, estableciéndose sobre todo en la costa occidental, donde se requería mano de obra barata que reemplazara a los inmigrantes chinos a los que mediante sucesivas leyes se les había prohibido la entrada.³⁷

En 1907 el gobierno de Estados Unidos prohibió la entrada a su territorio de inmigrantes japoneses con visados emitidos hacia sus países limítrofes o Hawái, y en 1908, tras algunos sucesos contrarios a la inmigración japonesa en Canadá y Estados Unidos,³⁸ Japón firmó un pacto entre caballeros con el gobierno de Estados Unidos (*Gentlemen Agreement* o *Sinshi Kyotei*), mediante el cual se comprometía a no entregar más visados hacia Norte-América o Hawái. Asimismo firmó el pacto Hamiashi-Lemieux con el gobierno canadiense que limitaba el número de inmigrantes japoneses a Canadá a 400 entradas anuales y algunas excepciones como serían familiares de los inmigrantes ya asentados, estudiantes y comerciantes. Dicho límite se redujo en 1923 a 150 personas, y

³⁷ Para mayor información sobre las leyes de seclusión de los inmigrantes chinos en EEUU puede consultarse la tesis de Licenciatura: Velázquez Montúfar, Narayana. "El éxito de la comunidad china de San Francisco como consecuencia de la Ley de Exclusión de Chinos de 1882", Universidad de las Américas Puebla, Cholula, Puebla, México, 2006. Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/velazquez_m_n/indice.html

³⁸ En 1906, el Consejo de Educación de San Francisco ordenó la segregación de los estudiantes japoneses. En 1907 hubo una gran huelga anti-asiática en Vancouver, Canadá, de la cual participaron más de 5 mil personas.

a partir de 1928 se incluyó en esa cifra a los que regresaban a Japón y sus familiares.

5.1.2. Hacia Sudamérica.

El cambio de la migración desde Norteamérica a Sudamérica es visible en la Tabla 7.

Tabla 7.

Migración japonesa por país de destino, entre los años 1868 y 1941

Table 1.1 Japanese Immigration by Destination (1868–1941)

Destination	1868–1900	1901–20	1921–30	1931–41	Total
<i>Latin America</i>	911	60,731	85,342	97,962	244,946
Argentina		811	2,100	2,487	5,398
Bolivia		17	64	168	249
Brazil		28,661	70,913	89,411	188,985
Paraguay			1	708	709
Peru	790	19,378	9,172	3,730	33,070
Mexico	121	11,428	2,141	977	14,667
<i>Other Latin American countries</i>		436	951	481	1,868
U.S.	30,130	61,018	16,105	0	107,253
Hawaii	90,572	128,124	12,484	0	231,180*
Canada	8,891	17,556	8,603	727	35,777
<i>Asia / South Pacific**</i>	5,202	32,369	26,333	28,463	92,367
<i>Other countries</i>	33,069	14,764	11,182	5,786	64,801
<i>Total</i>	168,775	314,562	160,049	132,938	776,324

Source: Kokusai Kyōryoku Jigyōdan, Kaigai ijū tōkei.

Note: * Excludes 26 immigrants, year of arrival unknown. ** Excluding emigrants to Manchuria, Korea, Taiwan, and other Japanese colonies.

Nota: Fuente: Endoh, Toake. Exporting Japan. p.18

Desde finales del Siglo XIX habían arribado migrantes japoneses a algunos países latinoamericanos. Tras establecerse el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y México en 1888, 35 nipones entre colonos y emigrantes libres arribaron en 1897 en Chiapas, México, para establecerse en una colonia agrícola financiada por la Sociedad de Colonización Japonesa *Shokumin Kyokai* (Ota Mishima, 1997). Migrantes japoneses siguieron entrando a México durante las primeras décadas del Siglo XX, muchos de ellos con la intención de cruzar la frontera hacia Estados Unidos.

En algunos países de América del Sur, la necesidad de mano de obra agrícola estable se hizo sentir tras la abolición de la esclavitud. Así sucedió en Perú

(1854) y en Brasil (1888). Parte de las soluciones propuestas para remediar esta situación fue la contratación de inmigrantes japoneses³⁹.

En 1899, arribaron a Perú 790 nipones que fueron reclutados por las compañías de inmigración aprobadas por el gobierno japonés y contratados para trabajar en plantaciones de azúcar (Azuma, 2002a). Como señala Morimoto, a pesar que la experiencia no fue evaluada como positiva por los trabajadores nipones, que encontraron condiciones desfavorables de asentamiento, ni por la compañía intermediaria que no logró las ganancias esperadas (al rescindir muchos de los contratos realizados antes de los 6 meses), el arribo de migrantes nipones contratados a Perú continuó hasta 1923. En ese período más de 18 mil trabajadores contratados arribaron a las plantaciones costeñas peruanas a través de las compañías de inmigración japonesas. Tan sólo durante la primera década (1899-1909) arribaron 6295 trabajadores. Asimismo durante este período, en los mismos barcos que llevaban a los trabajadores contratados, muchas veces viajaban migrantes libres, aunque en un número significativamente menor.⁴⁰

Algunos de los nipones llegados a Perú reemigraron al poco tiempo a Bolivia, en búsqueda de mejores condiciones de trabajo y de vida. Tan tempranamente como en Agosto de 1899, 92 nipones partieron rumbo a zonas de producción de caucho en el este de los Andes en Bolivia, sobre las márgenes del Río Mapiri (Kunimoto, 2002).

Al tiempo que algunos nipones se dirigían a Perú, otros tomaban dirección a Brasil. En este país, desde la definitiva abolición de la esclavitud pronunciada con la promulgación de la Ley Áurea en 1888, existía una constante necesidad

³⁹ En Perú antes que la llegada de los inmigrantes japoneses se intentaron otras soluciones como la importación de mano de obra china entre 1949 y 1874, y la utilización de mano de obra indígena, pero ninguna de ellas funcionó dadas las arduas condiciones de trabajo, y en 1972 se iniciaron relaciones diplomáticas con Japón, las cuales llevaron al Gobierno de Perú a pensar que esta sería una solución más estable a su problema. Para más información véase: Morimoto, Amelia. 1979. Los Inmigrantes japoneses en el Perú. Taller de Estudios Andinos. Departamento de Ciencias Humanas. Universidad Nacional Agraria. Lima.

⁴⁰ Para el período entre 1899 y 1909, Morimoto señala que arribaron al Perú 184 migrantes sin contrato, todos ellos en el barco Marioka N°2, y que sólo varios años más tarde llegaron volverían a repetir la experiencia de transportar inmigrantes libres.

de mano de obra agrícola, sobre todo en la industria cafetera. Migrantes italianos y de otras naciones europeas fueron los primeros en ocupar esos puestos de trabajo, siendo la migración asiática despreciada e incluso limitada. Así en 1890 se promulgó un decreto por el cual para ingresar migrantes provenientes de Asia o África debía solicitarse primero autorización al Congreso Nacional, *so pena* de elevadas multas a quienes no lo hicieran así.

Sin embargo en octubre de 1892 se promulgó una ley que permitía la inmigración asiática, y en 1895 a través del tratado de Comercio, Amistad y Navegación se establecieron relaciones diplomáticas entre Brasil y Japón. Con ello se comenzó a barajar la posibilidad de recibir en Brasil migrantes nipones como trabajadores para las plantaciones de café, en reemplazo de la mano de obra europea que en aquel entonces escaseaba.

Entre 1896 y 1905 tuvo lugar una fuerte crisis del sector cafetero, producida por la excesiva expansión de dicha industria, que generó una sobreproducción de café, exceso de oferta y caída de precios, que en 1907 alcanzó su punto más bajo. En 1897 se realizó el primer contrato de envío de inmigrantes entre una empresa colonizadora japonesa y una empresa de la industria cafetera, pero no llegó a hacerse efectivo debido a que la parte brasilera rompió el contrato unilateralmente a raíz de la crisis cafetera (Mita, C, 1999). Aún en medio de esta crisis, debido a que la industria cafetera se veía muy afectada por la falta de mano de obra en las plantaciones, en 1901, el gobierno brasilero intentó impulsar la migración japonesa a Brasil, subvencionando los pasajes de 50 mil inmigrantes. A sabiendas de la situación por la que pasaba el sector, el gobierno nipón, como antes lo había hecho el gobierno italiano, prohibió a sus súbditos migrar a este país.

Sin embargo, con el cierre de las puertas de América del Norte a la migración japonesa, la posición del gobierno japonés fue virando, y en 1907 se firmó el primer acuerdo de envío de inmigrantes nipones a Brasil, entre la Compañía Imperial de Emigraciones (Kōkoku Imin Kaisha) y el Gobierno del Estado de San Pablo. En el mismo se especificaba que se recibirían 3000 migrantes en el

término de tres años, que debían ser campesinos y formar familias de al menos 3 personas.

El primer contingente de migrantes japoneses arribado a Brasil en el marco de ese acuerdo, estaba compuesto de 781 personas, y era transportado por la embarcación *Kasato Maru*.

Al igual que la situación que vivieron aquellos que migraron años antes a Perú, estos migrantes encontraron que no se cumplían las promesas realizadas por las compañías de emigración: el jornal era más bajo de lo estipulado, las condiciones de vida eran difíciles, y finalmente, tal como lo hicieron aquellos, éstos abandonaron las haciendas antes de finalizar sus contratos.

También se dirigieron a los principales centros urbanos, para trabajar como sirvientes, artesanos u obreros. Algunos de ellos reemigraron con destino a Argentina.

Un devenir similar tuvieron los 906 migrantes que llegaron en 1910, que aunque tuvieron menos inconvenientes, tampoco se asentaron permanentemente en las haciendas de café. En 1912, debido a una nueva crisis económica que produjo una caída del precio del café, los hacendados de este sector suspendieron los pagos a los trabajadores, lo cual constituyó otro factor a favor del abandono de las haciendas. En 1914, teniendo en cuenta el escaso número de japoneses que permanecían en las haciendas de café, el gobierno brasileño decidió romper el contrato suspendiendo las subvenciones de viaje para los emigrantes japoneses.

Para ese entonces, habían arribado 10 barcos con migrantes nipones para instalarse en las haciendas cafeteras, con un total de 14983 personas organizados en 3734 familias (Saito, 1961, en Mita, C, 1999).

Entre 1914 y 1916 Brasil no logró equilibrar el déficit de mano de obra en las haciendas de café. A causa de las restricciones que los países europeos imponían a la salida de sus ciudadanos en plena Primera Guerra Mundial, los migrantes europeos llegaban en menor cantidad, y cuando lo hacían, preferían el trabajo en otros tipo de cultivos con mayor rentabilidad y que requerían

menor esfuerzo físico. Finalmente en mayo de 1916 se restableció la subvención de viajes a emigrantes por parte del gobierno brasilero y poco tiempo después se autorizó la entrada anual de 5000 trabajadores japoneses a partir de 1917. Desde ese momento hasta 1922 entraron al puerto de Santos 32 embarcaciones con migrantes japoneses contratados y subvencionados por el gobierno brasilero, sumando 15.598 inmigrantes en esos años, de acuerdo a datos extraídos del Ministerio de Asuntos exteriores del Japón (Yanaguida y Rodriguez del Alisal, 1992, p. 227)

Para principios de la década del 20, la situación de los países receptores, tanto como la de Japón habían cambiado. Japón había quedado inmerso en una crisis económica que llevó a un aumento del desempleo y del descontento de los trabajadores, sobre todo de las zonas rurales, que estaban absorbiendo los desocupados de ciudades. Con la apertura democrática iniciada en la Era Taisho (1912-1926), florecieron nuevos partidos políticos, y sindicatos que daban voz a los trabajadores (Andressen, 2002). Las disputas entre arrendatarios pobres, a punto de quedar en bancarrota, y los terratenientes se incrementaron abruptamente entre el año 1920 y 1921. El descontento generado por la recesión económica y estas condiciones políticas, llevaron a grandes huelgas durante la primer parte de la década del 20, dando lugar a una permanente tensión y oscilación entre las fuerzas tendientes al autoritarismo y aquellas tendientes a la democratización. Para 1925, con el fin de pacificar a la población campesina de las regiones del Sudoeste se instauró la Ley de Preservación de la Paz (Endoh, 2009). Con el fin de contrarrestar estos conflictos, el Gobierno de Japón creó el Ministerio del Interior, siendo una de sus funciones promover la emigración como modo de mejorar la situación de los campesinos. Si hasta este momento la política de Japón era de fomento de la emigración, a partir de allí se constituyó en promoción activa de la misma, como se verá más adelante (Endoh, 2009). En 1927 se aprobó en Japón una ley que establecía la creación de la Federación de Migración de las Sociedades Cooperativas, agencia que patrocinaría la emigración hacia Brasil, y que pocos años después tendría presencia en 44 de las 47 prefecturas de Japón (Laborde, 2016).

En 1923 se anuló el tratado entre los gobiernos de Perú y Japón y con ello finalizó el período de migración contratada a este destino. La mano de obra asiática ya no era tan necesaria dado que el sistema llamado "enganche" de aborígenes y mestizos serranos se había consolidado en las plantaciones costeñas⁴¹. Sin embargo hasta 1930 siguieron llegando numerosos migrantes libres a Perú. Según Morimoto, entre 1924 y 1930, de la mano de una tendencia liberal en el tratamiento de la inmigración, y del padrinazgo del presidente peruano Arturo B. Leguía (1919-1930), llegaron 7.933 inmigrantes, de los cuales sólo unos 2000 lo hicieron por medio de las compañías de inmigración. Estos inmigrantes llegaban por el sistema "yobiyose" o de "llamadas", por el cual el inmigrante asentado con anterioridad llamaba a parientes, amigos y paisanos, así como a las novias niponas que sus familiares les presentaban por carta y fotografía y que arribaban para casarse. Con la caída de Leguía, y en el contexto de la crisis del 30, y la consecuente existencia de grandes masas de trabajadores desempleados, también cayó la inmigración nipona, estableciéndose limitaciones a la entrada de nuevos migrantes. Asimismo, durante la década del 30, tuvo lugar en Perú, una ola de creciente rechazo hacia los inmigrantes nipones. Estos eran mal vistos tanto en las ciudades donde se habían asentado dedicándose en su mayoría a actividades comerciales, como en áreas rurales en las cuales habían prosperado hasta comprar tierras. Todo ello era percibido como parte de la amenaza imperialista nipona (Morimoto, 1979; Endoh, 2009).

Brasil, aún era receptivo a la inmigración nipona, aunque con sectores descontentos. Sin embargo la política de subsidiar a estos inmigrantes cambió a partir de 1922. La razón, esgrimida por el entonces director general de la Secretaría de Agricultura de Brasil era que la migración nipona había sustituido a la europea en momentos de escasez de mano de obra, y si bien ese problema aún no se había resuelto, debía evitarse sobrecargar al estado con el establecimiento de migrantes que no convenía a la formación racial, social y política de la Nación (Yanaguida y Rodríguez del Alisal, 1992, p.220).

⁴¹ El "enganche" era un sistema de contratación temporal de trabajadores.

A partir de entonces el gobierno japonés comenzó a otorgar una cantidad fija de subvenciones al año para emigrantes al Brasil. Estas fueron incrementándose hasta que en 1925 se hizo cargo de los subsidios de viaje. En los siguientes 10 años casi 140.000 nipones arribaron a Brasil, en contraste con los 35.000 llegados en los 17 años anteriores (Yanaguida y Rodriguez del Alisal, 1992:223).

Para 1935, nuevamente la situación política y económica en ambos lados del océano había cambiado. El Japón imperial, tras ganar la guerra a Rusia en 1905, anexar Corea en 1910 y ocupar las Islas Marianas, Carolinas e Islas Marshall en 1914, invade Manchuria en 1932, denominándola Manchukuo. Con esta última ampliación del imperio, el interés en Brasil como destino de emigración, disminuyó considerablemente. Bjorklund (2007) señala que para 1929 había 240.000 japoneses en Manchuria, la mayoría burócratas, administradores, soldados, y empleados de la Compañía de Ferrocarril del Sur de Manchuria, mientras para 1938, tras el fomento de la emigración de campesinos destinados a colonizar esta región, el número ascendía a más de 400.000.

Como apunta Celia Sakurai, este crecimiento de Japón, que llegó a convertirlo en una potencia emergente, fue considerado desmedido y produjo un estado de alerta en los países occidentales. Las grandes potencias del momento: Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, chocaron con Japón por sus intereses económicos y políticos, percibiendo a esta nación como el "Peligro Amarillo". Este mote, condensa los temores económicos de estos países, pero también los temores raciales, de que las agresivas conquistas militares japonesas en Asia llevaran al dominio de la raza amarilla sobre la raza blanca (Sakurai, 1999).

Por su lado, en Brasil, la depresión económica del 29 y la tensión entre partidos políticos antagónicos, había provocado un descontento generalizado, que terminó en el estallido de una revolución. Como consecuencia, Gertulio Vargas -de orientación nacionalista proletaria- asumió el cargo de presidente (1930-1934 provisional, 1934-1937 constitucional), y redefinió la identidad nacional brasilera como la mezcla virtuosa de tres razas (indígenas, europeos y africanos)(Ortiz, 2003). Esta nueva definición de la nación brasilera, excluía a

otros componentes étnicos, como ser los japoneses. En 1934 se aprobó una nueva constitución que recortaba la entrada de nuevos inmigrantes al 2% de las entradas del grupo en los últimos 50 años, por lo cual el cupo anual para el arribo de japoneses se estableció en 1849 personas (Yanaguida y Rodriguez del Alisal, 1992: 229). Endoh (2009) señala que en los años venideros, el “Estado Novo” alzó otras normativas que afectaron la vida de los inmigrantes nipones. En 1937 se prohibió la educación en idiomas que no fueran el portugués a los menores de 14 años, y también las publicaciones en idioma extranjero, por lo que varios periódicos japoneses debieron cerrar, luego en 1938 se cerraron las escuelas de idiomas extranjeros. Con estas limitaciones el arribo de japoneses disminuyó abruptamente su número, sumando sólo 22.500 entradas en el período 1936-1941 (Endoh, 2009).

Para el principio de la Segunda Guerra Mundial, en Brasil podían contabilizarse 200.000 japoneses provenientes en su mayoría de las prefecturas empobrecidas del sur de Japón y de Okinawa (Masterson, 2009).

5.2. La emigración japonesa de Posguerra

La ocupación de Japón duró 7 años, desde 1945 a 1952, cuando entró en vigor el Tratado de Paz de San Francisco, firmado en septiembre del año anterior y Japón recuperó su independencia. A partir de ese año se permitió la salida de algunos japoneses, entre los que se encontraban las llamadas “*war brides*” o “esposas de guerra”, mujeres japonesas que se habían casado con soldados aliados y entraban a Estados Unidos, Canadá o Australia con permisos especiales.

Entre los años 1950 y 1967 se incrementó nuevamente el movimiento migratorio como consecuencia del retorno a Japón de aquellos nativos que residían en territorios coloniales y ocupados durante la II Guerra Mundial. Muchos colonos y soldados que habían estado establecidos en tierras ocupadas fueron repatriados a Japón con sus familias, y esto provocó un abrupto aumento poblacional, que excedió los suministros de alimentos y otros

recursos limitados, causando graves problemas sociales. Durante 1952, se reiniciaron las estrategias emigratorias del gobierno japonés. La promoción de la emigración fue una importante política durante el período de posguerra, que buscaba aliviar la presión poblacional y al mercado laboral que no podía aún absorber tanta mano de obra. Esta política se instrumentó a través de la creación de agencias de emigración que se encargaban de gestionar el reclutamiento de emigrantes, la aceptación de sus postulaciones, el préstamo de dinero para pasajes, la compra y distribución de tierras y el financiamiento para emigrantes.

En 1955 se creó la Federación de Asociaciones para la Emigración Japonesa que fue fortalecida por la fundación de la Compañía Japonesa de Promoción de la Emigración Ltd. Luego, en 1963, ambas agencias se fusionaron para crear el Servicio Emigratorio de Japón que en 1974 fue transferido a la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA). A su vez, desde 1955 funcionó un Consejo sobre emigración, que era el órgano de debate de los asuntos relativos a la emigración y los y las emigrantes (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 1985).

A este respecto, el reporte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (MOFA, 1957, p.13) mencionaba que:

“Está por demás afirmar que la migración de nuestra gente ayuda a solucionar el problema de nuestra población. En este sentido, es muy importante para nuestra política de amistad y cooperación internacional enviar al exterior, sin escatimar el número de emigrantes, a quienes puedan contribuir con el desarrollo económico de otros países, sin importar que su profesión sea la de campesino, pescador, ingeniero, o empresario... de esta manera, después de la guerra, ha sido necesario seleccionar a los inmigrantes que los países receptores requieren. Para este propósito, es necesario llevar a cabo conversaciones preliminares así como estudios socioeconómicos y de terreno con los gobiernos de los países que acojan a nuestros emigrantes. Como resultado de este esfuerzo, en el año fiscal de 1954 hemos enviado 12,700 personas a 10 países, dentro de estos

inmigrantes, sólo 54 han sido destinados a Brasil. Pensamos enviar un número mayor de inmigrantes durante este año. Con el objetivo de incrementar el número de inmigrantes, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón está aprovechando todas las oportunidades para apelar por esta causa en reuniones con los organismos internacionales así como en las negociaciones que se llevarán a cabo con algunos países”.
(citado en Laborde 2008, p.9)

En 1952, salió el primer contingente respaldado activamente por el gobierno, compuesto por 17 familias (54 personas) con destino a Amazonas, Brasil, y prontamente ésta estrategia emigratoria se replicó a otros destinos latinoamericanos: Paraguay, Bolivia, Argentina y República Dominicana.

El flujo migratorio de posguerra a Brasil fue menor que el de preguerra, pero fue muy significativo, arribando a este destino más de 50.000 personas desde 1952. El período de mayor cantidad de entradas fue 1956-1960 con casi 30.000 ingresos de japoneses⁴².

También en 1952 se revocó la prohibición a la emigración japonesa en Estados Unidos, que ya contaba con 29 años, y entre los años 1953 y 1955 se permitió el arribo anual de 185 japoneses, y 1.000 refugiados, muchos de los cuales provenían de la prefectura de Kagoshima (Azuma, 2002).

En Okinawa, la situación fue diferente a la del resto de Japón, y la fuerza de ocupación, denominada *United States Civil Administration in the Ryukyus* - USCAR- permitió la salida de emigrantes desde la temprana posguerra.

Las autoridades estadounidenses que administraban la Isla de Okinawa organizaron la emigración de algunos de sus pobladores a Bolivia. A su vez, en 1956 el gobierno de Japón realizó un acuerdo de migración con Bolivia, que permitía la introducción de 1.000 familias (hasta 6.000) migrantes japoneses en los siguientes 5 años (Kunimoto, 2002). El programa de emigración de

⁴² Datos provenientes del Material Suplementario compilado por John Mizuki, Masato Ninomayi y Hironobu Kai. En Kikumura- Yano (Ed.): *Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas*. Japanese American National Museum. Altamira Press. California, 2002.

USCAR envió unos 3.200 okinawenses a Bolivia entre 1954 y 1964 (Amemiya, 1996), muchos de quienes se asentaron en la colonia agrícola Colonia Okinawa, situada en la región de Santa Cruz. Cercana a esta, se creó otra colonia, Colonia San Juan de Yapacaní, que alojó a migrantes del resto de Japón. Más de 6.000 japoneses se establecieron en la zona de Santa Cruz, Bolivia como parte de los programas de emigración gubernamentales.

La emigración a Paraguay también retomó su curso en la posguerra. En 1953 se creó una empresa de colonización, la Nippo Paraguaya de Colonización SRL, y en 1954 el primer contingente se dirigió hacia la Colonia Federico Chaves en la región sur del país. En 1956 se establecieron las colonias de La Paz y Santa Rosa, y 3 años más tarde, en consideración a la contribución que estas colonias realizaron al desarrollo agrícola regional, se firmó un acuerdo de inmigración, que permitía el ingreso de 85.000 japoneses a lo largo de 30 años. Luego se crearon las colonias de Pirapó e Yguazú, en el sudeste del país. A pesar del acuerdo, en total, se establecieron cerca de 7.000 nipones en las colonias.

Como ya fue señalado, los primeros migrantes japoneses que arribaron a la región, lo hicieron con destino a Perú y Brasil, llegando por vía directa, y contratados para trabajar en plantaciones. El primer contingente que arribó a Perú lo hizo a finales del S.XIX. Como ya se mencionó, a Brasil llegaron años más tarde: recién en 1908 este país vecino recibió el primer barco de migrantes japoneses: el *Kasato Maru*, con 781 nipones.

5.3. La migración hacia Argentina

A continuación (Figura 16) se expone el proceso a través del cual tuvo lugar la migración japonesa a Argentina. A través del siguiente cuadro se propone una esquematización de las etapas de la misma, que serán desarrolladas en los siguientes apartados.

Figura 16.

Etapas del proceso migratorio japonés a Argentina



5.3.1. Los súbditos en exploración

A nuestro país, al igual que al Brasil, la primera oleada de inmigrantes nipones arribó recién entrado el Siglo XX, aunque existen registros de la presencia de algunas personas de origen japonés en las últimas décadas del Siglo XIX. Estas referencias hacen alusión a la presencia de Kinzo Makino, que arribó en 1886 en un buque británico, y más tarde se asentó en Córdoba, y de Yoshio Shinya, que se embarcó en el primer viaje de la Fragata Sarmiento a Japón, y arribó al puerto de Buenos Aires en 1901 (Onaha, 1998). Asimismo algunas fuentes de la colectividad rescatan la presencia de Francisco Xapón, también en Córdoba, y la Compañía Teatral Satsuma⁴³. Por último, Higa (1995) hace mención de la documentación de 10 japoneses en el censo nacional de 1895.

Tal como señalaba Isabel Laumonier, pionera en los estudios de la colectividad japonesa en Argentina, la presencia de súbditos japoneses en Argentina se remonta a un siglo atrás, pero la llegada de los migrantes propiamente dicha sólo se inicia en la primera década del Siglo XX. (Laumonier, 1987).

⁴³ Estos datos son mencionados en "Historia del inmigrante japonés en la Argentina. Tomo 1, Período de Pleguerra", editado por la Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina.

En acuerdo con esta autora, se considera que los primeros japoneses en nuestra tierra no calificarían como “migrantes” definidos como aquellos “que llegan con el propósito de afincarse o bien lograr un pequeño capital para luego retornar a su patria” (Laumonier 1987, p.5). Debido a su escaso número y su dispersión en el territorio nacional, tampoco conformaron una comunidad, y por esta razón es que esta etapa no representa gran relevancia para este estudio.

5.3.2. La migración temporaria

A diferencia de lo acontecido en otros países latinoamericanos como Perú y Brasil, donde la migración fue principalmente organizada, en el caso Argentino la inmigración japonesa se dio mayoritariamente por reemigración, es decir inmigración indirecta desde aquellas zonas a donde los inmigrantes originariamente se habían trasladado. Esto fue así porque en esta etapa ninguno de los dos gobiernos promovió la migración, constituyéndose éste en un movimiento espontáneo, del cual sólo una pequeña minoría llegó por vía directa al puerto de Buenos Aires (Onaha, 1997, p. 53).

La reemigración se dió como consecuencia de las condiciones desfavorables encontradas en los países del primer asentamiento, que no encajaban con las prometidas por los gobiernos al momento de estimular la migración. Otro factor de importancia fueron las noticias que circulaban acerca de las prósperas condiciones de Argentina en aquel momento histórico, que a los migrantes que habían llegado por vía directa, les había permitido prosperar rápidamente.

El Kasato Maru marcó el inicio de la migración japonesa no sólo a Brasil, sino también a Argentina. Si bien Laumonier propone que este primer período de migración, que suele denominarse “Migración de Pleguerra”, comprende desde 1923 hasta 1941 (Laumonier 1984), se considera que los datos provistos por Higa, respecto al inicio del periodo son más que suficientes para marcar el inicio de la migración japonesa en 1909. Higa señala que en ese año, arribaron a Argentina 251 japoneses, la mayoría reemigrantes provenientes de Brasil, que

habían llegado el año anterior como parte del primer contingente con destino a dicho país. Asimismo, en 1910 los japoneses residentes en Argentina sumaban 300, y sólo cuatro años más tarde habían alcanzado los 1.000, de los cuales más de la mitad residían en la Ciudad de Buenos Aires. Para 1922, según un Censo del Gobierno de Japón, la población nipona ya había aumentado a 1.956 integrantes (Higa 1995).

Con todo, las relaciones diplomáticas entre Argentina y Japón no prosperaron tan rápidamente. Al respecto Onaha reseña detalladamente el inicio de las mismas, señalando que en nuestro país las relaciones diplomáticas formales entre estos gobiernos fueron precedidas por relaciones informales con comerciantes e inmigrantes que establecieron los primeros vínculos (Onaha, 1998). En 1895 el censo poblacional argentino documentaba la presencia de 10 nipones, y es recién en 1898 cuando Argentina y Japón celebraron el primer tratado de Amistad, Comercio y Navegación. No fue hasta 1902 cuando la representación con sede en Río de Janeiro se hizo cargo de los asuntos en Argentina, y debieron pasar dos décadas desde aquel tratado, para que el gobierno japonés instalara en la ciudad de Buenos Aires una representación, en 1922.

En cuanto a las regiones de procedencia, durante esta etapa, el contingente proveniente de la prefectura de Okinawa era preponderante, dato relevante ya que como se señaló en el capítulo anterior, este conjunto de islas tiene una exclusiva historia regional diferente del resto de Japón, que incluye un dialecto propio y una tradición construida a partir de influencias tanto de China como de Japón mismo, explícita y clara desde el siglo XVII, y fue anexada tardíamente por el estado japonés.

Según datos recogidos por una investigación llevada a cabo por la Dirección Nacional de Migraciones, conjuntamente con la Agencia de Cooperación Internacional de Japón en los años 1986-1987 (Maletta and Lepore 1990), el porcentaje de inmigrantes en Argentina nacido en Okinawa era del 57% en el período de preguerra.

La mayoría de los inmigrantes japoneses arribados en esta época se instalaron en la ciudad de Buenos Aires, en un primer momento en la zona del puerto y

los barrios del sur – Barracas y la Boca-, empleándose en las fábricas de la zona. Paulatinamente consiguieron emplearse como personal doméstico de familias adineradas de Buenos Aires y en algunos años algunos comenzaron a ocuparse en otras labores urbanas, como ser mozos de café o choferes de taxi, para eventualmente reunir el capital necesario para abrir bares y tintorerías o alquilar terrenos en los suburbios y dedicarse a la horticultura y floricultura como trabajadores independientes (Gómez y Onaha, 2007). Higa relata que en 1914, el 50% de los japoneses que trabajaban eran obreros industriales, seguidos por un 24% dedicados a empleos domésticos, y el 26% restante se dedicaba a diversas actividades entre las cuales tenemos mozos de café, choferes de taxi, peones, changarines y comerciantes (Higa, 1995).

El abrupto crecimiento en la cantidad de inmigrantes en poco más de una década, acompañado por la creación de gran cantidad de asociaciones que nucleaban a los nipones son los primeros indicadores de la incipiente conformación de una comunidad. Existen registros de la conformación de asociaciones regionales desde épocas tan tempranas como el año 1911, las cuales fueron seguidas de la creación de otras de carácter nacional, y luego las de carácter profesional, cultural, deportivo y recreativo, como puede apreciarse en el Tabla 8.

Tabla 8.

Asociaciones Japonesas en Argentina entre los años 1911 y 1923.

ASOCIACIONES JAPONESAS 1911-1923		
Año de Creación	Nombre de Institución	Tipo de Institución
1911	Kagoshima Kenjinkai en la Argentina	Prefectural
1912	Primera Asociación Taishokai	Nacional
1916	Asociación de Jóvenes Japoneses (Luego AJA)	Nacional
1917	Asociación de Camaradas Japoneses en Argentina	Nacional
1917	Sociedad de Investigación Hortícola	Profesional
1917	Asociación Okinawense	Prefectural
1918	Asociación Japonesa de Rosario	Nacional
1919	Nakagusuku Sonjin Kai	Local
1919	Sindicato de Trabajadores Japoneses	Profesional
1919	Unión Obrera Japonesa	Profesional
1920	Asociación de Choferes Japoneses en la Argentina	Profesional
1920	Asociación de Cocineros	Profesional
1920	Club japonés de Beisbol	Deportivo
1920	Asociación de Aficionados a la fotografía	Recreativo
1920	Club de Tenis de Residentes Japoneses	Deportivo
1920	Sociedad Literaria La Acacia	Cultural
1922	AJA Delegación Córdoba	Nacional
1923	Cooperativa de Horticultores Japoneses en la Argentina	Profesional

Fuente: Gómez, S. (2022)

Respecto a la vida institucional de los japoneses de este primer período, el relato de Kuhei Gashu, cuenta que en 1912 las principales asociaciones eran las prefecturales de Kagoshima, Okinawa y Kumamoto entre otras (Gashu, 1956, en Onaha 2005). En particular las dos primeras estaban compuestas por inmigrantes por deslizamiento desde Brasil que luego comenzaron a llamar a familiares y amigos, conformando verdaderas cadenas migratorias.

Posteriormente se constituyó una asociación de miembros de la Asociación “Ultramar”, que editaba una revista con el mismo título en Japón y cuya filial Argentina se constituyó el 11 de febrero de 1917. Para ese entonces ya había arribado una cantidad considerable de japoneses provenientes de otras prefecturas, siendo necesario la formación de una asociación que integrara a todos. Así se constituyó la Asociación Taisho (*Taishokai*), en honor al inicio de una nueva era marcada por el ascenso del nuevo emperador, *Yoshihito*⁴⁴.

También con un espíritu centralista, en 1916 se constituyó la Asociación de Jóvenes Japoneses (*Nihonjin Seinen-kai*), que más tarde se llamaría Asociación Japonesa en Argentina (*Zai-A Nihonjin-kai*, cuya sigla es AJA). Ésta, tras un grave conflicto interno ocurrido en 1916, y su resolución⁴⁵, se constituyó principalmente como una asociación de ayuda mutua, centrándose en brindarle a sus asociados, servicios que de otro modo les era difícil conseguir.

En estos tempranos momentos existía una clara identificación con el país de origen expresada no sólo en los nombres de las asociaciones creadas, sino también en los objetivos. Hasta 1917 no se hablaba de la relación con la sociedad argentina, y cuando en este año se menciona esta temática en la Asociación de Japoneses en la Argentina, es con el sólo fin de mejorar la situación (económica, laboral, de salud) de los miembros de la asociación.

En la misma sintonía, también Higa sostiene que en este periodo

“el inmigrante mantuvo su orientación hacia el país de origen. La estadía en Argentina era considerada transitoria (la experiencia se definía en términos de dekasegi, o “salida laboral temporaria”) y el regreso a la aldea natal constituía el principal referente de sus vidas” (Higa 1995, p. 488).

El mismo autor, en un artículo publicado en La Plata Hochi, afirma:

⁴⁴ Al iniciar un nuevo período es tradición nombrar a la era que se inicia con un nombre que marcará la esperanza de la época. Taisho es el nombre de la Era que comenzó con el Emperador Yoshihito, y significa “Era de la gran rectitud”.

⁴⁵ Sobre este particular se puede consultar: Gómez, Silvina, y Cecilia Onaha (2008). Asociaciones Voluntarias e Identidad Étnica en grupos de Inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. *Revista Migraciones* (23):207-235

"La comunidad local iba tomando forma, pero la mayoría conservaba las expectativas de regreso. Esta actitud se manifestó, por ejemplo, en la mantención de la ciudadanía japonesa de los hijos nacidos en el país, quienes eran inscriptos en el Consulado, o el envío de los chicos a Japón, para que recibieran educación, si los medios le permitían" (Higa, 1996).

Por otro lado, la compilación realizada por la Federación de Asociaciones Nikkei de la Argentina (FANA) informa acerca de uno de los principales problemas sociales de aquel momento hacia dentro del colectivo: del total de migrantes japoneses contabilizados para 1922, el porcentaje de hombres ascendía a 79%, y para 1936, aún se mantenía tan alto como 74%. Estos números indican dos hechos: en primer lugar que la migración se concebía como un suceso de carácter laboral y acotado temporalmente, y en segundo lugar, que con el transcurso del tiempo, aún se mantenía la idea de volver a Japón, por lo cual buscar pareja en estas tierras no se hacía necesario⁴⁶.

Mientras tanto, dado que las condiciones en Japón no mejoraban, sino que se recrudecían, la comunidad siguió creciendo. Los residentes en ciudades del interior, como Córdoba, Santa Fe y Rosario, comenzaron a organizarse y formar filiales de la Asociación Japonesa ubicada en Buenos Aires.

Paralelamente a estas entidades de ayuda mutua, con el aumento de trabajadores independientes se comenzaron a formar gremios y asociaciones profesionales. Entre las primeras cabe mencionar la Asociación de Estudios de Jardinería, constituida en 1917, la Asociación de Agricultores, formada en 1919 que incluso contó con una publicación mensual. Otro gremio formado tempranamente fue el Sindicato de Trabajadores Japoneses en la Argentina, que nucleaba a los metalúrgicos, y fue organizado por Ryuji Sugihara en 1919. Pero la vida del mismo fue efímera, desapareciendo apenas 1 año más tarde. Para esta época se constituyeron también la Asociación de Conductores de Taxi Japoneses y la de Cocineros.

⁴⁶ Una estrategia utilizada en esta época por la colectividad en varios países y también en Argentina fue la búsqueda de novias en Japón por fotografías.

La ayuda mutua constituía uno de los principales fines de estas asociaciones aunque no era exclusivo de ellas, y los *tanomoshi* o círculos cerrados de ahorro era una práctica que los inmigrantes japoneses utilizaban como fondo ante emergencias (como podía ser un episodio de granizo para los floricultores y horticultores) y como sistema de préstamos para posibilitar hacer inversiones en pos de mejorar la situación económica de los integrantes⁴⁷.

Con el tiempo el panorama ocupacional del grupo se fue diversificando y según un Censo del consulado Japonés, para el final de la década del 20, un 24% eran empleados de restaurantes y bares, un 18% empleados industriales, un 15% trabajadores agrícolas, un 10% tintoreros, un 7% administradores de agricultura, floricultura y ganadería, y tan sólo un 5% empleados domésticos (Higa, 1995).

Este cambio en las ocupaciones también es perceptible en las asociaciones que los agrupaban. Para mediados de la década del 20, comenzaron a formarse asociaciones en relación a los Cafés, las tintorerías y la floricultura, como actividades económicas que crecían con fuerza dentro de la colectividad.

Asimismo, al tiempo que se formaron estas asociaciones de tipo gremial o profesional, también se organizaban otras de carácter recreativo o deportivo. En 1920, se crearon el Club japonés de Béisbol, la Asociación de Aficionados a la fotografía, el Club de Tenis de Residentes Japoneses y la Sociedad Literaria La Acacia. Para 1930, además se habían constituido el Club de Baile Aurora y el Club de Aficionados Japoneses de Natación. Y poco tiempo después la Asociación *Kyoseikai*, el Club de Judo de la Argentina y el Club de Golf de Japoneses.

Como ya se señaló, en este periodo el colectivo japonés estaba orientado hacia el Japón, compuesto además por una mayoría de inmigrantes masculinos, que pensaban su estancia en este territorio como temporaria. Esto llevó a que en esta etapa, al contrario de lo que se suele pensar, la escuela no fuera una de las primeras instituciones y tampoco de las principales. Como señala Onaha el

⁴⁷ Información extraída del Diario La Plata Hochi, N°7396, Año 2003, p. 4.

tema de la educación se encuentra planteado por primera vez en 1920, cuando el Ministro plenipotenciario, que había cumplido anteriormente funciones de cónsul en Honolulu, hizo referencia al hecho de que en Hawái la educación de la segunda generación se había convertido en un tema de preocupación y discusión en la colectividad (Onaha, 2005). En Argentina, la situación fue diferente, y sólo en la medida en que se retrasaba el regreso al terruño, aquellos que disponían de los recursos económicos necesarios, enviaban a sus hijos a Japón anticipadamente, mientras que las familias que por razones económicas no podían hacerlo, progresivamente optaron por crear escuelas de idioma japonés a las que enviar a sus hijos (Onaha y Gómez, 2007)

Si bien la primera escuela de idioma se estableció en 1927, en el seno de la Asociación Japonesa en la Argentina, la necesidad de la educación de los niños se instaló con mayor fuerza en la década del 30, momento a partir del cual comenzó la conformación de las escuelas de idioma en otras zonas: en 1934 se crearon escuelas primarias de idioma japonés en Burzaco y José C. Paz. En 1935 se conformó la Escuela Primaria de Idioma Japonés de Rosario, al año siguiente un Jardín de Infantes en Corrientes, y en 1937 otras escuelas en Morón y en Santa Fé. Al tiempo que estas escuelas de idioma japonés funcionaban en varias localidades, en Buenos Aires, la AJA gestionaba ante los gobiernos de Japón y Argentina la creación de la Escuela Primaria Bilingüe Español Japonés, única con programas oficiales de ambos países.

En el plano de la ideología, los sentimientos nacionalistas japoneses prevalecían en las asociaciones de este colectivo. En ocasión de la invasión Nipona en Manchuria, la colectividad realizó varias actividades pro-japón, entre las que se cuentan colectas de dinero y materiales para la guerra, conferencias sobre el tema, creación de subcomisiones en algunas asociaciones y publicación de notas en diarios locales⁴⁸.

A través de esta breve sinopsis del período que llamamos “la Migración Temporal” es posible observar que, desde los inicios, hubo entre los

⁴⁸ Historia de los Inmigrantes japoneses en la Argentina. Tomo 1-Período de Penguerra. Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina, 2004, p.300.

japoneses una fuerte identificación con el país de origen, consecuencia de la vigorosa campaña nacionalista llevada a cabo en el Imperio del sol naciente desde 1868. Sin embargo también es posible apreciar que a pesar del impulso estatista y nacionalista gestado a partir de la Restauración Meiji, las identidades regionales del Japón previamente existentes persistieron por largo tiempo (y aun hoy co-existen, aunque con menor fuerza), siendo posible verlas cristalizadas en la creación de asociaciones prefecturales desde el comienzo de la migración, durante las primeras décadas del S.XX. Son algunos ejemplos de éstas la asociación “Kagoshima Kenjinkai en la Argentina” creada en 1911, la “Asociación Okinawense” creada en 1917, “Nakagusuku Sonjin Kai” creada en 1919, Kumamoto Kenjinkai , Asociación Kin Kyoshindan (Agrupación de Ayuda Mutua del pueblo Okinawense de Kin) ambas creadas en 1929, Asociación de la Prefectura de Ohita creada en 1936 y Asociación de la prefectura de Akita creada en 1938.

Un factor evidente para la persistencia tanto de la identidad nacional japonesa como de las identidades regionales fue que los inmigrantes no veían su situación como permanente, por tanto sus esfuerzos no se concentraban en la preservación de la lengua madre, o la enseñanza de la misma a la siguiente generación, ni tampoco en la integración a la sociedad Argentina.

Un proceso similar tuvo lugar en otros destinos de la inmigración japonesa. Kobayashi y Ayukawa escriben lo siguiente acerca de la migración hacia Canadá:

“Como se hizo claro a través de la década de 1880, que las recompensas prometidos por la nueva Era (Meiji) no serían logrados fácilmente, familias ambiciosas, ansiosas por continuar la línea de los ancestros, hicieron lo necesario para asegurar un interés mínimo en el campo, incluyendo enviar a los miembros disponibles -mujeres y hombres- a trabajar bajo contrato en fábricas de áreas urbanas. Esta práctica fue conocida como dekasegui, que significa “ir fuera a trabajar”. La emigración a Canadá fue una extensión de esta transformación de una fuerza de trabajo agraria a

*industrial, una nueva forma de dekasegui.*⁴⁹ (Kobayashi y Ayukawa 2002, p.150).

Es necesario recordar que una de las características del *dekasegui*, era su carácter temporal, que suponía la vuelta al lugar de origen en un período de poco tiempo (meses o años).

Durante las primeras décadas del asentamiento japonés en la Argentina, en las que se pensaba su estancia como temporal, las asociaciones étnicas cubrieron gran parte de las necesidades de los inmigrantes y sus familias, dando un marco espacial donde reunirse con sus paisanos, utilizar su lengua de origen, recrear los sentimientos hacia su nación y sus símbolos, e intentar que las siguientes generaciones compartieran de igual modo estos sentimientos.

5.3.3. La migración ralentizada: La comunidad japonesa en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial

A nivel demográfico, el período que abarca desde 1942 a 1949, propuesto por Lamounier como un segundo período de la migración japonesa a Argentina, contó con un menor movimiento de personas como consecuencia de la II Guerra Mundial. Sin embargo, según los datos publicados por Lepore y Maletta (1990), fue a partir de 1939 cuando comenzó a haber un saldo negativo entre las entradas y salidas al país, por lo que podría pensarse ese año como comienzo del período.

En 1938 el saldo fue de 144 a favor de las entradas, mientras que en 1939 el saldo ya resultó negativo con 67 a favor de las salidas. En 1942, fecha tomada por Laumonier como inicio de este período, las entradas bajaron de 621 en 1941 a 48 en 1942. Hasta 1948 el saldo se mantuvo negativo o casi nulo, y recién en 1949 aumentaron las entradas a 207 y el saldo superó la centena. De

⁴⁹ Traducción de la autora.

aquí en más los números siguieron creciendo progresivamente (Lepore y Maletta, 1990).

La participación de Japón en la guerra constituyó el episodio más traumático vivido por las comunidades emigradas de japoneses en el mundo, pero en el caso de Argentina, debido a la postura neutral adoptada por el gobierno en los primeros años, fue avizorado en general como un hecho lejano.

Argentina era percibida por el gobierno japonés como el país que probablemente más tiempo mantendría la neutralidad en el continente. Tanto fue así que, en este periodo, mejoró sus relaciones con nuestro país, elevando en 1940 su representación diplomática al rango de Embajada. Asimismo los principales diarios japoneses instalaron enviados especiales en la ciudad de Buenos Aires con el fin de poder seguir captando y retransmitiendo información de las agencias noticiosas occidentales.

Aunque desde 1941 se habían cortado las comunicaciones con Japón y Alemania, fue en enero de 1944 cuando el gobierno argentino rompió las relaciones diplomáticas con dichos países, y los residentes temporales japoneses se vieron obligados a prolongar forzosamente su estancia. Con la declaración de guerra en marzo de 1945, el embajador junto con el personal diplomático japonés, se vieron confinados en un hotel en la ciudad cordobesa de La Falda y se estableció el registro de los residentes de los países enemigos y la obligatoriedad de comparecer una vez por mes ante la comisaría de su zona de residencia. Algunos representantes de la colectividad que en un primer momento habían sido detenidos, fueron liberados al poco tiempo, aunque al igual que a los principales productores hortícolas y floricultores, empresarios y personajes importantes de las instituciones japonesas, se los registró en "listas negras". Estas sanciones así como la prohibición de realizar reuniones con más de 3 integrantes y los cierres de locales asociativos y de periódicos fueron aligerados por la expectativa y el temor de acciones más duras, como las deportaciones de civiles a los campos de concentración de Estados Unidos realizados por otros países vecinos como Bolivia o Perú.

A nivel institucional la colectividad nipona también sufrió algunas prohibiciones: las asociaciones fueron intervenidas, se impidió la circulación de los periódicos comunitarios editados en idioma japonés, las escuelas fueron cerradas, y las empresas comerciales debieron suspender sus actividades. Esto afectó el desarrollo normal de la comunidad, que durante el periodo de preguerra mantuvo gran actividad en torno a las entidades creadas en su seno. No obstante, y a pesar de la intervención de las instituciones, la circulación de información sobre los sucesos bélicos se mantuvo a través de la distribución de boletines

mimeografiados que realizaban la Asociación Japonesa en la Argentina, la Cooperativa de Floricultores Nippar y la Cooperativa de Horticultores Platense entre otras⁵⁰. Estas organizaciones se encargaban de recabar las noticias tanto locales como internacionales, con una organización tan eficiente que se cree que en tan solo una hora se podía llegar a todos los hogares de la colectividad.

En este sentido el Sr Koike señalaba:

“...En Escobar se había hecho un sistema de comunicaciones dividiendo a los vecinos japoneses en cuatro zonas, en donde Nippar distribuía el boletín. Por eso todos los floricultores japoneses estaban enterados del estado del mercado, de las noticias de la colectividad y de las grandes novedades de la guerra...” (Fana, 2005, p.19)

La instrucción del idioma se continuó a nivel privado, mediante la enseñanza a domicilio, a cargo de residentes, debido a que los maestros enviados por el gobierno japonés antes de la guerra, habían regresado a su país. Una característica del período fue la falta de docentes que se sintió en el seno de la colectividad (Uchiumi, 2006).

⁵⁰ Extraído de FANA, tomo 2, pg 18

5.3.4. La migración de posguerra y la reconfiguración de la colectividad.

Con la derrota de Japón, los nipones establecidos en Argentina se vieron en la disyuntiva de abrazar este nuevo territorio o seguir atados al terruño de sus orígenes. En los siguientes testimonios puede apreciarse aún el fuerte lazo con Japón. De este modo relataba su experiencia Kuhei Gashu:

“Sólo una cosa quiere decirles claramente hoy su padre a ustedes. Como ustedes son hijos de japoneses y Japón fue derrotado, no importa que tan mal le hablen a ustedes del Japón, pienso que también van a escuchar comentarios en contra del emperador. Lo único que quiero es que sean fuertes y jamás salga de sus bocas un comentario en contra del Japón ni del emperador, no importa lo que suceda. No importa lo que suceda, elijan siempre el camino de la rectitud, es mi ruego y mi deseo.” (En Gómez y Onaha, 2008)

Otro testimonio que ilustra el sentir de algunos japoneses en torno al Japón en esa difícil época, es el de Katsu Nakama:

“Pensé que habíamos ganado la guerra. Al comprar una radio, los japoneses de la zona venían casi todos los días a escuchar las noticias de Japón. Aquel día salí temprano a trabajar y al encender la radio al regresar escuché la transmisión del Emperador declarando la rendición incondicional. Quedé totalmente decepcionada y en ese momento todos lloraban diciendo que no podrían regresar más al Japón. Desde un principio yo no quería vivir en este país y tenía la intención de regresar. A los hijos les enseñé el idioma con esa idea. Sin embargo, al terminar la guerra pensé lo que haría retornando al Japón bajo la ocupación. Después los hijos iban creciendo y no quedó otra alternativa”⁵¹

Al concluir la Segunda Guerra Mundial la situación de la colectividad fue normalizándose progresivamente. En 1946 los líderes de la comunidad

⁵¹ Extraído de FANA, tomo 2 p. 23.

comenzaron a reunirse con el fin de concretar una campaña de ayuda para Japón. Se les autorizó a realizarla con la condición que sólo se enviara mercadería y que el envío se realizara a través de una institución oficialmente reconocida, por lo cual se emprendieron las tratativas al respecto con la Cruz Roja Argentina. En el año 1947 con la devolución de la sede a la Asociación Japonesa en la Argentina, y tras muchas complicaciones se logró enviar el cargamento de alimentos que la colectividad japonesa había logrado reunir. En ese mismo año se autorizó la publicación de los periódicos extranjeros.

Es visible en estos hechos, y especialmente en la declaración realizada por el Sr. Gashu, que aún estos inmigrantes se sentían parte de una comunidad imaginada, el Japón. El emperador era el símbolo de la nación, y de la hermandad que los unía a esos millones que habían luchado durante la guerra. Los esfuerzos por enterarse de noticias acerca de los acontecimientos bélicos, de mantenerse comunicados entre sí, de editar los boletines con noticias exteriores y de la propia comunidad, son muestras de la persistencia de una fuerte identidad nacional japonesa.

Sin embargo, la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial fue el punto de partida para la transformación desde una identidad nacional japonesa a una nueva identidad, como colectivo inmigrante, acotada espacialmente aunque tendiendo lazos al país de origen y contextualizada en una sociedad específica con la cual debió interactuar, tomando componentes locales, y resignificando algunos de sus elementos tradicionales. En este sentido, la comunidad japonesa en Argentina, así como aquellas instaladas en otras latitudes, comenzó a configurarse en una comunidad diaspórica (Brubaker, 2005) integrándose a la sociedad receptora sin llegar a asimilarse, incluso con el paso del tiempo, y desarrollando una fuerte orientación hacia el Japón al tiempo que se comenzaba a integrar lazos con otras comunidades japonesas instaladas en otros países, como se verá en los capítulos siguientes.

Este incipiente cambio de orientación atravesado por el grupo con la derrota de Japón puede apreciarse en algunos testimonios del momento, recopilados

en la Historia de la Inmigración Japonesa en la Argentina. En este sentido Seitoku Nashiro señalaba:

“Fue en 1945 cuando compré el terreno (en Burzaco). Lo decidí pensando que estaría mejor en la Argentina, al haberse perdido la guerra”⁵²

También Kuhei Gashu expresaba sus sentimientos en aquel momento:

“Recibí la noticia de la derrota de Japón a través de la onda corta escuchando con mis propios oídos la voz del emperador a las 7hs del 15 de Agosto. Inmediatamente transmití esta información a mi señora y a los empleados, y todos se quedaron en silencio con lágrimas en los ojos ¿Cuál sería el futuro de Japón como consecuencia de esta derrota? me pregunté. Temí que el Japón pudiera desaparecer de esta tierra. Tuve la sensación de que todo había terminado. Reuní a mis hijos en una pieza y entre lágrimas les dije, como si fuera un testamento: “Lamentablemente Japón perdió la guerra. No sabemos lo que será de papá y mamá mañana. Creo que ustedes no serán llevados a otros países porque son argentinos, pero no sabemos qué pasará con nosotros...”⁵³

En el mismo tono, se encuentra el testimonio de una informante actual, Victoria, que narraba las razones por las cuales a ella no la enviaron al Nihongo Gakko:

“Cuando era la época de la guerra mi papá tenía 9 o 10 años, entonces siempre quiso que nosotras no tengamos problemas de identidad, que supiéramos que nosotras somos argentinas, bueno, descendientes de japoneses, pero que somos argentinas, entonces de chicas no fuimos al colegio japonés”.

Poco tiempo después de la finalización del conflicto, surgió la necesidad de regresar a los niños nacidos en Argentina que habían sido enviados al Japón para ser educados antes de estallar el conflicto bélico. Los padres que habían

⁵² Extraído de FANA tomo 2 p. 23.

⁵³ Extraído de FANA tomo 2 pp 23.

quedado en estas tierras no sabían si sus hijos y otros familiares vivían o habían perecido durante la guerra, y para reencontrarse con ellos gestionaron ante autoridades nacionales su vuelta como repatriados, siendo que muchos de ellos habían nacido en Argentina, y por el principio de *jus solis*, eran ciudadanos de esta nación. Ésta debió ser la primera vez para muchos de ellos, que el haber nacido en Argentina, y por ello tener la nacionalidad les redundó en un beneficio, quizás incluso fue la primera vez que se supieron argentinos además de japoneses. Para las familias que pidieron la repatriación, catalogar a sus hijos como argentinos, aunque más no fuera para poder traerlos a casa, debió ser significativo.

Entre 1948 y 1951, a través de la creación de una Asociación Pro-repatriación de Argentinos en Japón, y de la mano de una dirigente peronista de la colectividad, arribaron los *nisei*⁵⁴ a reencontrarse con sus familias y a continuación también comenzaron a llegar familiares y paisanos por llamada.

La relación del líder de esta asociación con el Peronismo fue muy cercana, y en 1948, por medio del Centro Católico Japonés, también fundado por él, se organizó un bautismo colectivo de 856 japoneses, apadrinado por el entonces presidente de la Nación y su esposa, al que asistieron más de 2.000 miembros de la colectividad como agradecimiento a las gestiones realizadas. Si bien, bajo las circunstancias que los inmigrantes japoneses vivían en ese momento y con las duras condiciones de vida del Japón, la decisión de regresar a los niños y asentarse definitivamente en Argentina podría considerarse como una consecuencia natural, no debe pasarse por alto lo significativo de la misma, ni menospreciarse el cambio de visión que ésta necesariamente implicó.

Por otro lado, este acercamiento a la política argentina por un miembro de la colectividad, al menos en lo discursivo, propugnaba por la “integración” a la sociedad argentina. Así lo expresaba la hija nisei del dirigente japonés peronista al concertarse una entrevista entre Evita y 2.000 japoneses, el 26 de Agosto de 1949:

⁵⁴ Descendientes de japoneses de segunda generación migratoria, o sea hijos de inmigrantes.

“El Comité Japonés en la Argentina que fuera la Asociación Pro-Repatriación de Argentinos en el Japón, nació de vuestro ejemplo y de la obra de nuestro líder, el Gral. Perón. Su existencia no alcanza cuatro años, pero hay en ella un sentimiento de patriotismo y de argentinidad que otras entidades de mayor existencia, no supieron cultivar. No os extrañéis que diga, de patriotismo y de argentinidad, proviniendo como proviene, de personas de nacionalidad japonesa, pero cuando el hombre se ha arraigado a la tierra que tan generosamente le brinda abrigo, y consagra a ella su diario esfuerzo como todo argentino, aunque sea un simple obrero, el corazón declara a esa tierra, su segunda Patria, y todo cuando hace es por ella y para ello.⁵⁵”

Estos actos y palabras que predicaban la integración casi inmediata, deben leerse en el contexto del momento, sólo 3 años después del lanzamiento de las bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, con la incertidumbre que quienes se encontraban aquí tenían acerca de sus seres queridos. Mas no por ello puede restársele importancia, al hecho simbólico de, al menos en la formalidad, convertirse al catolicismo, en una época en la que amplias mayorías sociales se sentían católicas, y el gobierno nacional reforzaba la ligazón argentinidad- catolicismo⁵⁶.

En 1950 y hasta 1967 tiene lugar el siguiente período migratorio establecido por Lamounier (1984), en el que se incrementó nuevamente el movimiento migratorio, como consecuencia del contexto japonés y de las relaciones entre Japón y Argentina señaladas anteriormente.

A partir de 1950, se reinició el proceso migratorio japonés a Argentina, constituyéndose en el primer destino de la emigración japonesa de posguerra. Los que arribaban lo hacían por llamada, limitándose en un primer momento los parientes de hasta primer grado del residente (padres e hijos),

⁵⁵ Extraído de FANA página 110

⁵⁶ Para mayor información acerca de esta relación puede consultarse Miranda Lida y Diego Mauro (coord.), Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2009, 186 páginas.

extendiéndose a los de segundo grado (abuelos y nietos), y luego a los de tercer grado (tíos y sobrinos).

En 1963 se firmó el primer Acuerdo de Migración entre los gobiernos Argentino y Japonés, y con él, por primera vez se promovió activamente la inmigración japonesa a la Argentina.

Aquellos que llegaron en el marco del primer tratado de migración oficial, lo hicieron a partir del año 1963, y en forma directa. Este grupo fue supervisado por la Cancillería japonesa. Sus participantes se seleccionaron entre todos los interesados y recibieron una preparación básica previa. Sin embargo una parte importante de los migrantes del período de posguerra, se hallaban fuera de esta categoría. Eran aquellos que contaban con familiares, amigos o vecinos del pueblo de origen, ya residentes en Argentina, quienes salían de garante en el momento de tramitar el pasaporte, para su traslado e ingreso al país.

Entre los que vinieron a través del Tratado Oficial, la mayoría se estableció en colonias organizadas sobre tierras adquiridas por el gobierno japonés. Los inmigrantes que llegaban por llamado de familiares o amigos se instalaban con éstos, trabajaban unos años hasta que aprendían el idioma, las costumbres, un oficio y se independizaban.

También en este periodo hubo situaciones de reemigración desde otros países latinoamericanos. Estos son los inmigrantes que llegaron por vía indirecta, habiendo vivido en colonias agrícolas en Paraguay, República Dominicana y Bolivia principalmente. Algunos de estos vinieron por llamado, pero la mayoría solo se aventuraron a dejar las colonias a las que habían sido asignados en otros países, en busca de mejores oportunidades, dado que las condiciones en las mismas no eran las que habían sido acordadas con el Gobierno. Estos inmigrantes llegados por vía indirecta se fueron estableciendo donde se encontraban sus paisanos: en tintorerías y áreas floricultoras de la Capital y alrededores.

Entre quienes fueron entrevistados, se encuentran algunos casos de personas que llegaron por esta vía. Los abuelos de Elisa Sayuri, emigraron primero a

Paraguay, para luego trasladarse a Argentina en 1964. De un modo similar, se encuentra un proceso de re-emigración en la historia familiar de Ana. Su madre nació en Nagasaki, Japón y emigró a Bolivia junto a sus padres siendo una niña de 5 años, mientras su padre habiendo nacido en la prefectura de Kumamoto, también emigró de niño con sus progenitores a Paraguay, donde se dedicaron al trigo, y luego a Argentina, donde se dedicaron a la floricultura. Por su parte, Ichiro relata que tanto su padre como su madre llegaron por vía indirecta, su padre desde República Dominicana y su madre desde Paraguay. Su padre llegó con su familia cuando tenía 16 o 17 años, provenían de la prefectura de Ishikawa, y antes de llegar a Argentina había estado unos años en Santo Domingo, en tanto que su madre, proveniente de la prefectura de Tokushima fue directo a Colonia Pirapó en Paraguay, para luego trasladarse a la provincia de Misiones en Argentina.

Estos relatos, además ponen en evidencia otra característica de la migración de posguerra, relacionada con las regiones de procedencia. Ya se señaló que durante la migración de preguerra la migración okinawense había sido preponderante, llegando al 57% y manteniéndose en ese nivel hasta 1966. En el periodo de posguerra, los inmigrantes llegados de la Isla mayor de Japón incrementaron su número progresivamente, hasta alcanzar un 76% en el período 1976-1986⁵⁷, como puede observarse en la Tabla 9.

⁵⁷ Según datos recogidos por la investigación llevada a cabo por la Dirección Nacional de Migraciones, conjuntamente con la Agencia de Cooperación Internacional de Japón en los años 1986-1987 (Maletta y Lepore 1990).

Tabla 9.

Inmigrantes japoneses a Argentina en porcentaje, de acuerdo a la etapa del proceso migratorio y a la región de procedencia

INMIGRANTES A ARGENTINA SEGÚN PROCEDENCIA DENTRO DE JAPÓN

	Okinawa	Resto de Japón	Territorios coloniales o poseídos temporalmente
Hasta 1946	57%	27%	16%**
1946- 1966	57%	35%**	8%*
1967-1976	35%	57%**	8%*
1976-1986	16%	76%	8%*

* Promedio calculado a partir de los datos publicados por Maletta, H y S. Lepore, "La colectividad Japonesa en la Argentina".
 ** Datos calculados a partir de las cifras publicadas en el mismo estudio, y teniendo en cuenta que el total porcentual de los datos clasificados por época es de 100%.

*Fuente: Gómez, S (2022) a partir de Maletta y Lépure (1990)

Asimismo el asentamiento en la Argentina no fue uniforme. Como mencionamos anteriormente, los inmigrantes "organizados" se asentaron en colonias agrícolas, dedicándose a la horticultura y floricultura, mientras que los llegados por llamada se asentaron junto a sus familiares o paisanos. Quienes re-emigraron desde otros países, se asentaron primeramente en la capital o zonas aledañas, aunque más tarde muchos de ellos se trasladaron a las colonias, a trabajar la tierra de forma autónoma.

Entre 1950 y 1988 se gestaron y crearon las colonias observables en la Tabla 10. En estas se establecieron algunas familias migrantes de la pre-guerra, pero también los llamados "practicantes" que eran hombres solos, convocados por el gobierno de Japón a emigrar durante la posguerra, a los que se les aseguraba puestos de trabajo en emprendimientos de otros migrantes japoneses por un período de 2 años.

Además, a estas colonias, arribaron quienes venían por vía indirecta desde otros países, estableciéndose a trabajar primero como peones de sus connacionales, para luego ir independizándose.

Tabla 10

Colonias de asentamiento de posguerra de inmigrantes japoneses en Argentina.

Colonias de Inmigrantes Japoneses en Argentina						
Período de Posguerra						
Nombre	Año de Creación	Ubicación	Tamaño (en Ha)	Tipo de Colonia	Cant. de Familias Jap.	Ente que adquirió las tierras
La Capilla (Cnia 17 de Octubre)	1954	Florencio Varela (GBA)	1.587	Multinacional	36	Instituto Autárquico de Colonización (PBA)
Luján (Garuhapé)	1959	Garuhapé, Misiones	10.000	Japonesa	400	JICA- Ataku
Andes	1959	Atuel Sud, Mendoza	1.312	Japonesa	27	JICA- Ataku
Laguna de los padres	1959	Mar del Plata (PBA)	2.700	Multinacional	7	Mrio de Asuntos Agrarios de la Prov. de Bs As
Justo José de Urquiza	1962	La Plata, PBA	725	Multinacional		Consejo Agrario Nacional
Santa Mónica	1967/68	La Plata, PBA		Japonesa		
Esperanza	1959	Moreno (PBA)	38	Japonesa	13	JICA- Club Andino. Ataku
Almafuerte	1968	Glew, Almirante Brown (Sur GBA)	39	Japonesa	15	JICA- Club Andino. Ataku
Loma Verde	1969	Escobar (PBA)	43	Japonesa	15	JICA- Club Andino. Ataku
Banderitas	1970	La Plata, PBA		Multinacional	13	JICA- Club Andino. Ataku
Marcos Paz	1970	Marcos Paz (PBA)	40	Japonesa	36	JICA- Club Andino. Ataku
El Pato I	1971	Berazategui (PBA)	37	Japonesa	13	JICA- Club Andino. Ataku
Zelaya	1972	Pilar (PBA)	30	Japonesa	11	JICA- Club Andino. Ataku
Los Porteños	1959	La Plata, PBA		Multinacional	7	Mrio de Asuntos Agrarios de la Prov. de Bs As
El chañar	1973	Añelo, Neuquén	76	Japonesa	7	JICA
Colonia Villa Elisa	1967/68	La Plata, PBA		Multinacional		Mrio de Asuntos Agrarios de la Prov. de Bs As
Colonia Esteban Echeverría		Esteban Echeverría, Sur GBA	38	Multinacional	22	Mrio de Asuntos Agrarios de la Prov. de Bs As
La Plata (El Peligro)	1976	La Plata, PBA	120	Japonesa	47	JICA
Glew	1977	Glew, Almirante Brown (Sur GBA)	75	Japonesa	17	JICA
El Pato II	1983	Berazategui, GBA	37	Japonesal	12	JICA
Baradero	1983	Baradero, PBA	408	Japonesa	22	JICA
Baradero II	1985	Baradero, PBA	437	Japonesa	10	JICA
La Plata II	1987	La Plata, PBA	144	Japonesa	32	JICA
Magdalena	1988	Magdalena, PBA	166	Japonesal	7	JICA

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de: Historia del Inmigrante Japonés en Argentina, Tomo II, versión en español (2005); Laumonier, Isabel: Los japoneses IV, Colonias El Pato, Urquiza y La Plata, DNM (1987); De Marco, C.: Tesis Colonizar en el periurbano. El caso de la colonia agrícola "17 de octubre-La Capilla", Florencio Varela (1946-1966). Universidad Nacional de Quilmes. (2014).

Con el tiempo la colectividad fue creciendo con una fuerte solidaridad étnica y una importante tendencia a la concentración en nichos económicos estables. Proceso que se dio como consecuencia del llamado de parientes y vecinos de los pueblos de origen, que iban cubriendo la demanda laboral por parte de sus coterráneos, y se insertaban en una estructura económica que se consolidaba con su presencia.

Muestras de esta solidaridad étnica se observa en los datos arrojados por la encuesta conducida por Lepore y Maletta en 1986. Allí vemos que un 56% de los inmigrantes japoneses al llegar a la Argentina trabajó con su familia directa, un 9% lo hizo con parientes, mientras que un 27% se ocupó con otros japoneses como empleadores, y sólo un 8% tuvo como primer empleador a personas ajenas a la comunidad. De este 8%, el 92 % se ocupó en rubros que no fueron ni la tintorería ni la flori/ horticultura.

De este modo la comunidad étnica previamente existente que los recibía y acomodaba medió para que el impacto cultural sufrido por los nuevos migrantes fuese menor. Según datos recogidos por los mismos autores, para 1980 un 37% se ocupaba en servicios, un 23% en la agricultura, un 22% en comercio y un 11% en la industria. Estos porcentajes son concordantes con las ocupaciones reconocidas para los inmigrantes japoneses, entre las cuales están la horticultura y floricultura y las tintorerías como principales actividades del grupo en nuestro país. Éstas últimas, aclaran los autores, son incluidas en el ramo "servicios".

Sin embargo, no todo era solidaridad. La llegada de la "nueva oleada de inmigrantes", quienes habían vivido la experiencia traumática de la guerra acarreó nuevas ideas liberales, producto de la influencia de las fuerzas de ocupación estadounidenses. Esta situación inevitablemente produjo choques entre los recién llegados y aquellos inmigrantes formados en el ambiente nacionalista de preguerra.

Otros factores que sumaron conflictividad fueron la mayor escolarización con la que arribaban estos nuevos migrantes y las diferentes perspectivas con las que llegaban. Mientras que los inmigrantes de preguerra se habían considerado inmigrantes temporarios, los de posguerra tenían como finalidad establecerse definitivamente en este país y progresar mediante el trabajo y el ahorro. Debido a que Okinawa fue administrada por los Estados Unidos hasta 1972, y que los oriundos de esta prefectura salían de la misma con un nuevo status político, la llegada de inmigrantes okinawenses constituía otro generador de conflictos hacía dentro de la colectividad japonesa.

Estos sucesos provocaron la revitalización de la colectividad en los años 50, con la creación de gran cantidad de asociaciones de distintos tipos: culturales, deportivas, profesionales, regionales, etc. Podemos resumir este hecho en el siguiente dato, que consideramos muy significativo: desde el año 1945 hasta 1998 se crearon más de 150 asociaciones dentro de la colectividad, sin contar aquellas existentes previamente.

Además, alrededor y a partir de los años 70 se comenzaron a crear asociaciones con mayor participación de los descendientes y objetivos concretos relacionados a nuevas problemáticas de la colectividad (asociaciones universitarias, asociaciones de ayuda social a la tercera edad, asociaciones de becarios a Japón), y a la difusión hacia dentro y fuera del grupo, de los diacríticos identitarios del mismo.

Un tema persistente en la historia de la colectividad nipona ha sido la distinción intragrupal entre los japoneses de la isla mayor y los japoneses de la Prefectura de Okinawa, antiguo Reino de Ryukyu. La fricción entre estos grupos, originada en el anexo al Imperio Japonés del mencionado reino en la Era Meiji, persiste tanto en Japón como en las zonas de emigración, donde los migrantes nipones distinguen y menosprecian a sus connacionales okinawenses por el uso de algunos de sus diacríticos culturales de raíces chinas. Sin embargo en Argentina se estima que el 70% de los migrantes nipones provienen de la Prefectura de Okinawa, por lo que el grupo de este origen posee gran poder en la colectividad japonesa-argentina.

Agregado a esta primera fuente de conflicto interna, nos parece interesante tener en cuenta algunas cuestiones que surgen en el periodo de posguerra, que obliga a una reconfiguración de la colectividad y sus instituciones más importantes por el ingreso de nuevos agentes. Por un lado, el influjo de los nuevos migrantes, que no tardan en organizar gran cantidad de instituciones, inicia desacuerdos en la colectividad sobre las definiciones del “ser japonés” y sus diacríticos, así como sobre la imagen que la colectividad proyectaba hacia la sociedad de acogida. Por otro lado la generación de descendientes que se han convertido en adultos jóvenes, muchos de ellos profesionales, a partir de

los años 80 comienzan a buscar ámbitos de inserción en la estructura asociativa de la colectividad.

El alto porcentaje de Okinawenses así como la presencia de los nuevos migrantes aumentó la conflictividad hacia adentro del grupo, pero al mismo tiempo, la interrelación entre los subgrupos, obligó a negociar y resignificar contenidos culturales e identitarios.

Asimismo, se iniciaron algunas inevitables transformaciones, como el traspaso del mando intergeneracional, cuyo origen se encuentra en la década del 80, y aún sigue en proceso con algunas cuotas de conflicto.

Otros cambios que han afectado a la colectividad japonesa en Argentina en los últimos tiempos, incluyen la posibilidad de trabajar en Japón como dekaseguis, y la compresión del espacio consecuencia de la globalización, que abre nuevas posibilidades de configuraciones identitarias de la mano del transnacionalismo (Gómez 2008; Gómez and Onaha 2008).

La colectividad japonesa argentina, compuesta por redes de relaciones entre personas e instituciones sociales no se limita al territorio nacional de destino, sino que lo trasciende enlazándose a través de múltiples vínculos con el país de origen y con comunidades de japoneses y descendientes de japoneses de otros países. Estos múltiples enlaces entre comunidades distantes geográficamente se articulan en una comunidad transnacional como las redes de solidaridad configuradas a través del tiempo y el espacio, por los múltiples lazos sociales y simbólicos entre quienes migran y quienes permanecen fijos en territorios nacionales, pudiendo la solidaridad considerarse como aquella de los vínculos sociales cara a cara y también la que se erige a través de las pertenencias a colectivos nacionales (Faist, 1999). Estas comunidades se caracterizan por movilizar representaciones colectivas que pueden configurarse en identidades etnico-nacionales.

Esta concepción de comunidad transnacional permite abordar a la comunidad japonesa argentina teniendo en cuenta las dimensiones vinculadas más íntimamente a las prácticas transnacionales, o como dirían Levitt y Glick-

Schiller, *ways of being*, y aquellas que suponen lazos simbólicos, aunque no necesariamente movilidad, que según estas autoras conformarían *ways of belonging*.

PARTE C - RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO

Capítulo 6. Las Asociaciones de migrantes: un ordenamiento

Como se mencionó previamente, desde los inicios de esta migración, y de modo persistente durante su desarrollo y permanencia en nuestro país; el colectivo japonés en Argentina ha mostrado una marcada tendencia a agruparse y asociarse, formando simultáneamente grupos de carácter informal con fines muy específicos y asociaciones fuertes que reúnen cientos de personas. Las asociaciones de la colectividad japonesa muestran la diversidad existente hacia adentro del grupo, evidenciando distintos intereses y formas de organización que a la vez articulan sentidos en relación con la construcción de una identidad étnico nacional en permanente cambio.

En este capítulo se retomarán algunos de los aportes de las investigaciones analizadas en el capítulo 2, que sirven como plataforma de trabajo y reflexión para la construcción de una tipología que permita ordenar y dar cuenta del amplio campo asociativo de los migrantes japoneses en Argentina.

En los apartados siguientes se introduce una propuesta de clasificación, al tiempo que se realiza la caracterización de las asociaciones de la colectividad argentina. Para dicha caracterización sólo se han tomado en cuenta 153

organizaciones comprobadamente activas, sin tener en cuenta aquellas de carácter histórico, u otras de las cuales no se han obtenido datos recientes, y por lo tanto no se conoce el estatus de su actividad.

6.1. Las clasificaciones de las instituciones de Inmigrantes y sus descendientes.

Gino Germani (1962) distinguía entre asociaciones con fines asistenciales, de protección, de recreación y educación, en el marco de la comprensión del fenómeno de migración masiva a Argentina. Las investigaciones realizadas desde perspectivas históricas han trabajado extensivamente sobre las llamadas “asociaciones de ayuda mutua”, y sobre asociaciones educativas, religiosas y laborales. Algunos esfuerzos posteriores, tanto desde la perspectiva histórica como de la perspectiva antropológica, han abordado específicamente las asociaciones de inmigrantes en relación a aspectos concretos de la experiencia migratoria, como pueden ser las identidades étnicas o regionales y la ciudadanía.

Varios autores trabajaron en torno a distintos ejes que podrían ser tomados como criterios de clasificación en una tipología: Sabarots (1991), por ejemplo, abordaba la dicotomía rural/ urbano y solidaridad de clase/solidaridad étnica. Recalde (1999) se centraba en la relación con entidades de gobierno, así como en los objetivos y prácticas de las asociaciones. Benencia (2000) consideraba la evolución de las asociaciones distinguiendo fases en relación al nivel de apertura a la sociedad de acogida, el grado de institucionalización, y la homogeneidad interna. Otros autores que investigan este tema han distinguido las asociaciones de acuerdo a las épocas de creación, a las oleadas migratorias, y a las ideologías predominantes.

La primer tentativa de sintetizar las categorías de asociaciones de inmigrantes existentes y organizarlas fue obra de Brenda Pereyra (2005), que como ya fue señalado en el capítulo 2, indagó en la función social de las asociaciones de inmigrantes, y elaboró una clasificación de las organizaciones de los

inmigrantes latinoamericanos, distinguiendo tres criterios principales a partir de los cuales se pueden agrupar las distintas asociaciones: el nivel de representatividad, los objetivos principales y el origen. Estos tres criterios fueron, a su vez, desglosados por la autora en subcategorías de menor alcance, que pueden observarse en la Figura 17.

Figura 17.

Clasificación de las asociaciones de inmigrantes de acuerdo a 3 criterios principales, realizadas por Pereyra en el año 2001.



Nota: Elaboración propia, en base a clasificación propuesta por Pereyra, 2001.

Posteriormente, Pereyra (2005) introdujo modificaciones dentro de la clasificación de acuerdo a los objetivos principales de las asociaciones, quedando un esquema visible en la Figura 18.

Figura 18.

Clasificación de las asociaciones de inmigrantes de acuerdo a 3 criterios principales, con modificaciones realizadas por Pereyra en el año 2005.



Nota: Elaboración propia, en base a clasificación propuesta por Pereyra, 2005.

Tomando como punto de partida el ulterior esquema presentado por Pereyra y poniéndolo en relación con los datos obtenidos en la construcción de la base de datos de asociaciones japonesas en Argentina, se propone aquí una nueva clasificación de las asociaciones, de carácter más abarcativo, que se presenta a continuación (Figura 19).

Figura 19.

Propuesta de clasificación de las asociaciones de inmigrantes, basada en el esquema de Pereyra 2005 con modificaciones propias.



Nota: Elaboración propia

En las secciones siguientes se irá desarrollando la propuesta, explicitando los cambios en cada uno de los criterios de clasificación y desarrollando una caracterización de las asociaciones japonesas en la actualidad, con el fin de ir poniendo a prueba el instrumento clasificatorio y comenzar a caracterizar el mundo asociativo de la comunidad japonesa en Argentina. En la Figura 20 se puede observar la presentación general del modelo con ejemplos de asociaciones de la colectividad japonesa argentina en la mayoría de los items.

Figura 20.

Propuesta de clasificación de las asociaciones de inmigrantes, ejemplificado para el caso japonés.



Nota: Elaboración propia

6.1.2. Clasificación de acuerdo al Nivel de Representación

En la Figura 21 se presenta una propuesta propia para ordenar las organizaciones de acuerdo al nivel de representación, basada en la tipología de Pereyra (2005) aunque con aportes que, mediante el desagregado de las categorías (subnacional, por nacionalidad o supranacional), permiten visualizar otras formas de organización, algunas de larga data y otras producto de las relaciones transnacionales fortalecidas y potenciadas en los últimos 20 años.

Figura 21.

Propuesta de clasificación de las asociaciones de inmigrantes de acuerdo al nivel de representación, basada en la tipología de Pereyra (2005) con modificaciones propias (Gómez, 2022)



Nota: Elaboración Propia

Para la primera categoría “asociaciones de base”, Pereyra señala que éstas reúnen a individuos, en contraposición a las “federaciones” que reúnen a otras asociaciones. Resulta interesante considerar cómo esta categoría puede subdividirse de acuerdo a la convocatoria. Mientras algunas asociaciones de base convocan a individuos, que responden sólo por sí mismos, otras convocan familias nucleares, como es el caso de los Sonjinkai, Kenjinkai y algunas asociaciones como la Asociación Japonesa La Plata, en la colectividad japonesa. En estos casos, se considera como socio a la familia, figurando esta disposición en los registros de la asociación, y en muchas de las actividades, sobre todo las relativas a tomas de decisión, en las cuales se solicita la presencia del jefe de familia o un representante del mismo. Este aspecto se desarrolla con mayor profundidad en un apartado posterior de este capítulo.

En segundo lugar, están las Federaciones del grupo que serían aquellas que agrupan a organizaciones de una misma colectividad. Por un lado se pueden

encontrar federaciones organizadas en vinculación a algún aspecto específico que puede ser el desarrollo de una actividad, un área de asentamiento u otra característica en común. En este sentido, Benencia (2000) menciona que el Centro de Residentes Chilenos sobre el que trabajó participaba de la Federación de Instituciones Chilenas del Sur Argentino; mientras que Grimson, Ng y Denardi (2016) indican que entre las asociaciones relevadas de población china en Argentina existe una Federación de Supermercadistas. Entre los japoneses hay ejemplos de este tipo de federaciones, tales como la Federación de Escuelas de Idioma Japonés Kyoren, la Federación de Asociaciones de Okinawa, llamado Centro de Okinawenses en Argentina (COA) y la Federación Argentina de Kendo.

Otro tipo de federaciones que pueden reconocerse, son aquellas de amplia convocatoria, que buscan integrar la mayor cantidad posible de asociaciones del grupo. Su fin suele ser el de aunar fuerzas, ser la imagen de la colectividad hacia el exterior y canalizar reclamos o beneficios frente a organismos de gobierno de la sociedad de origen o la de acogida. Ejemplos de éstas serían: la Federación de supermercadistas y Asociaciones Chinas en la República Argentina (Fesach) y la Federación de Instituciones Chilenas de la Argentina. Entre los japoneses, la Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina (FANA), nuclea no sólo a asociaciones de base, sino también a las federaciones mencionadas en el párrafo anterior.

Sobre las Federaciones, Pereyra (2001) señala que las mismas surgen frente a estímulos externos, que impulsan la unidad. Estos estímulos suelen originarse en las embajadas de sus países de origen, o como necesidad frente a la sociedad argentina. Dado que todas las asociaciones, ya sean federaciones o asociaciones de base, mantienen relaciones con la sociedad de acogida, y otras organizaciones de su propio grupo, muchas de sus definiciones, incluso la expresión de una identidad reificada, y la elección de los diacríticos que simbolizan dicha identidad se realizan en relación a los "otros". Tomando esto en consideración, la posibilidad de establecer una relación causal univocal entre el origen de las federaciones y los estímulos externos que le dan origen es limitada, aunque sin duda éstos, especialmente los de carácter político,

diplomático o económico son relevantes y no deben desestimarse. Existen casos de pedidos expresos de creación de instancias representativas por parte de embajadas a sus colectividades que no surten el efecto de creación de las mismas. En otras ocasiones son las comunidades quienes deciden auto-organizarse a fin de obtener o sistematizar algunos beneficios colectivos, tales como la financiación por parte de los gobiernos de origen o el reconocimiento de la sociedad de acogida. Asimismo, se encuentran experiencias federativas cuyo objetivo es fortalecer al colectivo, aunando criterios para las actividades realizadas, y promoviendo la unión con el fin de no desgastar al cuerpo societal con la existencia de convocatorias constantes, diversas y disímiles. En estos casos, la influencia externa existe, plasmada de diversos modos, pero no puede señalarse como el factor principal para la federalización. Esta es consecuencia de procesos históricos particulares en los que los principales agentes son los miembros del grupo: las asociaciones. Debido a que aún no existen en el campo de investigación académica suficientes trabajos en profundidad sobre esta temática, es muy difícil buscar regularidades y esquemas para los procesos de federalización en grupos de inmigrantes y sus descendientes.

Por otro lado, además de las federaciones organizadas en vinculación a algún aspecto específico, Pereyra (2001) reconoce la existencia de las Federaciones Intercolectividades. Estas agrupan a varias colectividades de una misma región o ciudad. Ejemplos de este tipo de organizaciones son la Federación Argentina de Colectividades (FAC) que funciona en Buenos Aires, la Federación de Instituciones y Colectividades Extranjeras (FICE)⁵⁸, la Coordinadora de Colectividades Extranjeras, que funcionan en la Ciudad de La Plata, y la Federación de Colectividades de Oberá, que organiza la Fiesta Nacional del Inmigrante, entre otras. En Berisso, la Asociación de Entidades Extranjeras (AEE) que organiza la Fiesta Provincial del Inmigrante, congrega a distintas colectividades extranjeras, por lo que puede considerarse una federación⁵⁹. Este esquema de Federaciones de colectividades se repite en varias partes del

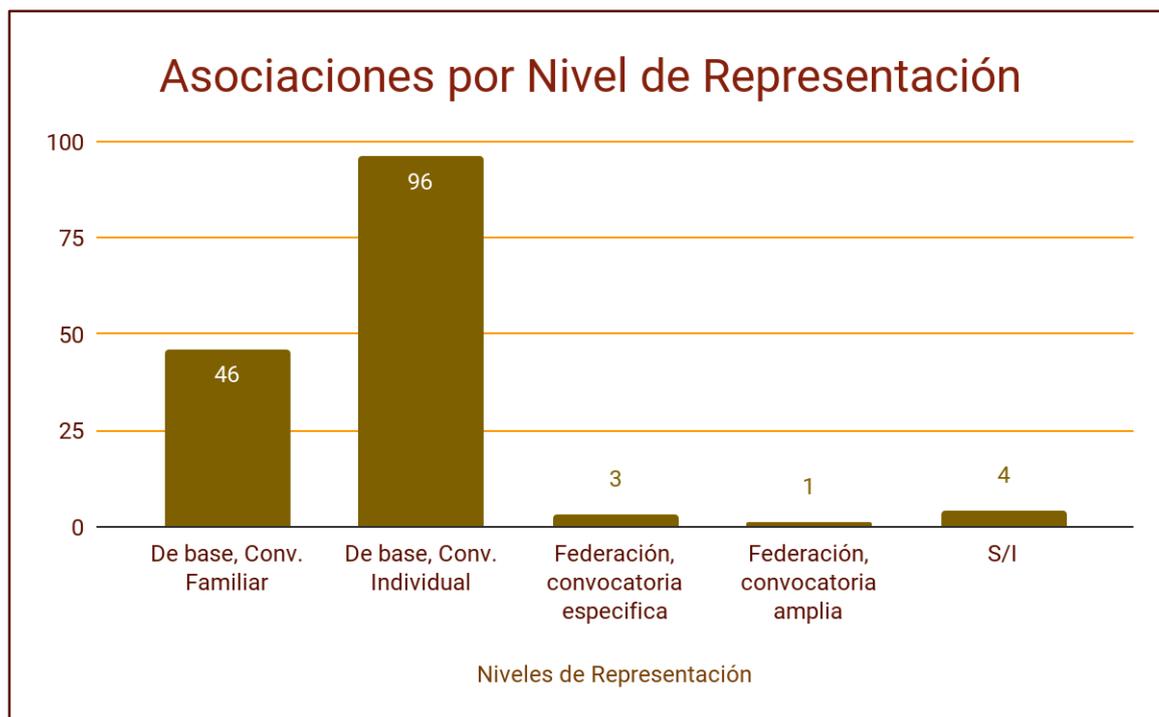
⁵⁸ Se hace mención de esta Federación en trabajos de Caggiano (2005, 2006)

⁵⁹ Algunos trabajos sobre esta Federación fueron realizados por Ballina durante los años 2003-2008 y Herrera (2017).

país, y en varias de ellas hay registro de la participación de la colectividad japonesa. Algunos ejemplos de éstas son la “Federación de Colectividades Oberá”, la organización “Colectividades Extranjeras” de Jujuy y la “Unión de Colectividades del Chaco”.

Por último, se suma otro tipo de Federaciones que exceden las fronteras nacionales, abarcando asociaciones de un mismo grupo que se encuentran en distintos territorios nacionales. Su consideración como “intragrupales” o “intercolectividades”, es un aspecto a continuar profundizando. Para esta categoría, dentro del colectivo japonés, se puede mencionar a la Asociación Panamericana Nikkei, que nuclea asociaciones de origen japonés de distintos países de América, y la Red Uchinanchu, que hace lo mismo con asociaciones okinawenses alrededor del mundo (sobre ambas se profundizará en el capítulo 9). Este tipo de federaciones también existen entre otros grupos migratorios, ejemplo de ello son los inmigrantes coreanos (Mera, 2010), peruanos (Sassone y Lapenda, 2019), Chinos (Grimson, Ng y Denardi, 2016) y Uruguayos (Crosa, 2014).

A continuación se muestra el análisis de las asociaciones japonesas en la actualidad, según su Nivel de Representación (Figura 22). En este gráfico no se agregaron las organizaciones supra nacionales, ya que la base de datos construida para este trabajo de tesis se limita a las asociaciones dentro del territorio nacional argentino.

Figura 22.*Asociaciones japonesas activas, según su Nivel de Representación*

Nota: Elaboración Propia

Como puede observarse, las asociaciones de base, en términos generales, representan un 94,7% del total de organizaciones y las federaciones un 5,3%. Del total de las asociaciones, el 30,7% son de convocatoria familiar, mientras que el 64% son asociaciones de base de convocatoria individual.

6.1.3. Clasificación de acuerdo a la agregación geográfica

Tal como señala Pereyra (2005), la relación con el país de origen es el criterio de unión más utilizado por las asociaciones de inmigrantes. Este criterio supone problemas en al menos dos planos. En primer lugar, el concepto sobre el que se organiza es el de estado-nación, y, a partir del mismo, desagrega a las asociaciones de inmigrantes en tres subcategorías: 1) aquellas de carácter nacional; 2) otras de carácter subnacional, que pueden ser regionales o locales y 3) las supranacionales, que hasta hace poco tiempo se consideraban sólo como inter-nacionales. Existen argumentos que critican esta visión nación-

céntrica, también denominada “nacionalismo metodológico”, que naturaliza la existencia de esta forma de organización socio-política, y limita a ella las posibilidades de análisis de las relaciones sociales (Wimmer y Glick Schiller 2002). Sin embargo, dado que el concepto de nación ha organizado los movimientos de personas y bienes, y monopolizado los sentimientos de pertenencia de grandes poblaciones en todo el globo durante el último siglo y medio, aquí se considera que tiene sentido hacer un uso consciente del mismo con el fin de establecer una diferenciación de los grupos migrantes, siempre y cuando quien investiga tome precauciones que posibiliten pensar otros agrupamientos, identidades y circulaciones simbólicas que trascienden las fronteras nacionales.

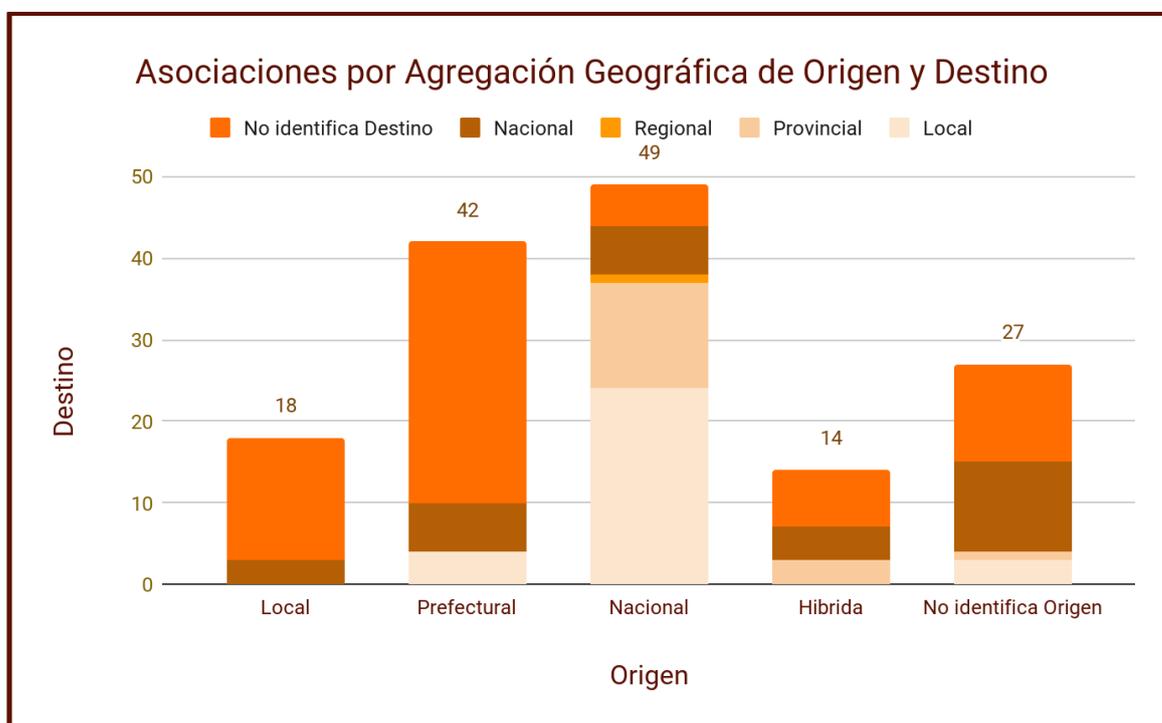
En un segundo plano, aún si se acepta el uso del concepto de nación como principal categoría organizadora de los movimientos migratorios internacionales, surge otro inconveniente. Al referirse al criterio de agregación geográfica, se hace alusión únicamente a la unión de acuerdo al origen, o sea que desde el inicio se esencializan y exclusivizan las identidades migrantes en relación a los orígenes, descontextualizándolas de los procesos migratorios que suponen necesariamente la existencia de una sociedad de acogida, y de una serie de cambios al entrar en relación con la misma.

Desde esta perspectiva nación-céntrica de origen, se olvida otro factor en juego: el destino o lugar de asentamiento. La permanencia de los inmigrantes en uno o varios territorios, su concentración o dispersión, también pueden tomarse dentro del criterio de agregación geográfica. En efecto, la agregación geográfica por destino ha constituido un dato de interés en estudios en profundidad sobre un mismo grupo, siendo utilizado por diversas investigaciones para relevar los patrones de asentamiento, de dispersión y concentración de distintos colectivos migrantes. En Argentina, algunos ejemplos de ello son los trabajos de Baily (1985) sobre los patrones de residencia de italianos en Buenos Aires y Nueva York, los de Fernandez (1987, 1989, 1991) sobre el asentamiento de españoles en los barrios de Buenos Aires a mediados de Siglo XIX, y más recientemente los análisis de Mera (2005, 2011) sobre los barrios coreanos (Koreatowns) en relación a la configuración de la

diáspora coreana. En este sentido, como primer punto se propone pensar la agregación geográfica de acuerdo al entrecruzamiento de origen y destino, según cómo estén especificados en la nominación de las asociaciones. De esta forma, en el siguiente gráfico (Figura 23) puede apreciarse que, en cuanto al origen, las asociaciones prefecturales son las más frecuentes, y aunque, como se puede notar, muchas no hagan explícitamente señalamiento del destino, la mayoría son asociaciones que representan las relaciones de paisanaje en relación a la prefectura en todo el territorio nacional argentino.

Figura 23.

Asociaciones japonesas activas, según su agregación geográfica combinada (origen y destino)



Nota: Elaboración Propia

Luego, presentan mayor frecuencia las asociaciones organizadas en torno al origen nacional (japonés). Del total, el 16% representan asociaciones organizadas en torno al origen nacional japonés y en torno a territorios provinciales de Argentina. Ejemplo de ello son la Asociación Japonesa de Jujuy y la Sociedad Japonesa del Chaco. Un 8,7% son asociaciones que combinan origen nacional japonés y territorios locales. Muchas de éstas se encuentran

geográficamente en el AMBA (Asociación Japonesa de Escobar, Asociación Japonesa Seibu⁶⁰, Asociación Japonesa de Marcos Paz) aunque también las encontramos como asociaciones de ciudades del resto del país (Asociación Japonesa de Rosario, Asociación Japonesa de Mar del Plata, Asociación Japonesa de Garuhapé).

Sin embargo, como demuestran numerosas investigaciones, allí no se agota la necesidad de contemplar el destino en los procesos migratorios, ya que las sociedades de acogida también desarrollan identidades históricamente construidas, y validadas desde sectores de poder, que las posicionan en un lugar de hegemonía.

En definitiva, se hace necesario considerar el proceso de etnización que los grupos migrantes atraviesan en la sociedad de destino, que suscita preguntas relativas al vínculo que colectivos y asociaciones construyen y sostienen con las identidades de origen y los modos de interacción entre estas y las identidades de destino. ¿Qué sucede con las identidades de origen y destino en los procesos migratorios y en la formación de asociaciones? ¿se reemplazan o se fusionan -como proponen los modelos de integración asimilacionistas? ¿conviven las unas y las otras - como se propone en los modelos de pluralismo cultural? Y lo concreto: ¿Podemos considerar como equivalentes las nominaciones Asociación japonesa, Asociación Nipona o Asociación Nikkei? ¿Son estas designaciones compartidas por todos los segmentos del grupo? ¿Qué criterios identitarios se manifiestan en la constante preocupación por la pérdida de “la identidad” de los dirigentes y la recurrente pregunta sobre el futuro de la colectividad japonesa?

Como se señaló en el capítulo 1, los enfoques sobre las identidades se subdividen en dos grandes grupos, aquellos que sostienen la existencia de identidades basadas en características de existencia real en un tiempo y espacio, y por tanto ligadas a esencias que deben ser conservadas; y otro que proclaman que las identidades son modos de organización, en contraposición a un “otro”, y que por ello no están atadas a elementos inamovibles, sino que

⁶⁰ Seibu significa Oeste, y refiere a la zona al oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

son construcciones sociales susceptibles de cambios en el tiempo y espacio. Las declaraciones de líderes y asociados del colectivo japonés durante el trabajo de campo, dan cuenta de la presencia de estos dos enfoques en las discusiones del grupo. Surge entonces, la posibilidad de diferenciar las asociaciones no sólo de acuerdo a los espacios de procedencia, sino también de acuerdo a cómo son pensados, sentidos y vividos esos espacios en el contexto del proceso migratorio, teniendo en cuenta que el colectivo japonés es un grupo con arribos que datan de principios de Siglo XX y otros de hace 50 o 60 años.

Esto conduce a un nuevo modelo de análisis, que implica desglosar el interior de las subcategorías de origen y destino. Examinar cómo son pensadas y utilizadas estas categorías ayuda a comprender los procesos de producción identitaria del grupo, ya que los mismos toman como base elementos diacríticos de las identidades social y culturalmente disponibles.

En primer lugar, respecto a la categoría de origen, se hará foco en la subcategoría “nacional”, aunque estas reflexiones bien pueden considerarse para examinar categorías subnacionales.

Tomando en consideración los dos enfoques sobre las identidades que fueron mencionados anteriormente, se halla una primera distinción entre aquellas que remiten a una identidad nacional japonesa esencializada, y aquellas que remiten a una identidad japonesa construida y mediada por la participación en ámbitos de sociabilidad propios de la sociedad local y espacios de construcción identitaria supranacional, aspectos que serán analizados en el capítulos 9. A partir de esta distinción se nos abre un abanico de posibilidades a considerar, de acuerdo a los modos en que las instituciones se relacionan con dicha identidad nacional esencializada o con esa identidad nacional construida y mediada por las experiencias del grupo, lo cual dependerá de la asociación, sus integrantes, sus objetivos y su contexto, pudiendo cambiar de una a otra configuración en el transcurso de su devenir histórico.

A la vez, respecto al destino, debe diferenciarse las situaciones en las que este se utiliza a modo de contenedor o aglutinador espacial, en cuyo caso la

delimitación geográfica por destino sólo tiene como fin concentrar a los “paisanos” residentes en determinado territorio, sea este subnacional (local, regional o provincial), nacional o supranacional. Esta situación se desarrolló mayormente en las asociaciones y agrupaciones compuestas por inmigrantes. Un ejemplo de este tipo de situaciones es la “Asociación Japonesa en Argentina”, que al momento de su nacimiento, estaba compuesta de inmigrantes de origen japonés asentados en un mismo territorio, que decidieron juntarse. En el nombre de la asociación se manifiesta su pertenencia étnica. Así también lo hicieron la Kagoshima Kenjinkai en la Argentina, la Asociación de Camaradas Japoneses en Argentina, la Asociación de Choferes Japoneses en la Argentina, la Cooperativa de Horticultores Japoneses en la Argentina y muchas otras asociaciones.

En otras ocasiones, la agregación geográfica por destino es adoptada como complemento a una identidad primaria, apareciendo muchas veces en forma de adjetivo, lo que invita a plantear nuevos interrogantes acerca de estas identidades y la posibilidad de considerarlas producto de procesos identitarios híbridos, que construyen una identidad a partir de componentes simbólicos pertenecientes a más de un espacio social. Ejemplos de asociaciones en los que la agregación geográfica de destino se constituye como parte de una identidad son la Asociación Japonesa Platense, el Centro Universitario Argentino Nikkei (CeUAN), el Club Platense de Horticultores (Zona Sur), el Instituto Argentino Japonés de Cultura, entre otros. En ocasiones estas orientaciones pueden no estar explícitas en el nombre y sin embargo estar presentes en los objetivos de la asociación, en sus actividades, en las redes que tejen, etc.

Ambos datos, la agregación geográfica por origen o por destino, pueden incluso combinarse. La matriz propuesta a continuación (Figura 24) permite sistematizar posturas predominantes de las asociaciones de uno o varios grupos, en referencia a procesos de adscripción identitaria, al considerar la agregación geográfica no sólo como territorios de existencia objetiva, sino como territorios simbólicos de los cuales los colectivos de inmigrantes y sus descendientes se sirven en los procesos de construcción identitaria. Por supuesto, en la realidad de cada institución estas posturas se mezclan, se

contraponen y participan de luchas por definir la identidad colectiva, pero, a través de la actividad de cada organización y sus miembros es posible establecer diferencias.

Figura 24.

Propuesta de clasificación de asociaciones, de acuerdo al Criterio de Agregación Geográfica.



Nota: Elaboración Propia

En segundo lugar, al tiempo que el proceso migratorio y el contexto de destino obligan a una constante reconfiguración de identidades ligadas a las categorías territoriales más inmediatas y naturalizada, como son la nación, la provincia o región y la localidad, surgen otras nuevas vinculadas a interlocutores de la sociedad de acogida y, más recientemente, también a grupos del mismo origen residentes en otros contextos nacionales, que en el cuadro llamaremos "Transnacional".

6.1.4. Clasificación de acuerdo a objetivos centrales

En primer lugar y en relación a este criterio de clasificación, debe advertirse al lector que al abordar las asociaciones de inmigrantes con el objetivo de

ordenarlas y hacerlas más aprehensibles, se hizo perceptible la irreductibilidad de sus objetivos y acciones a una esfera específica de lo social, como puede ser “lo político”, “lo gremial-económico”, “la acción social”, “lo cultural”. Ello implica que toda clasificación realizada no sea cerrada, sino un aproximado que tratará siempre con contenidos predominantes y que será de utilidad en relación a los objetivos de la investigación en curso.

En segundo lugar, es necesario señalar que en relación al criterio de agregación de acuerdo a fines centrales, se trabajó tomando de base la propuesta de Pereyra (2005), y agregando o quitando distinciones cuando resultaba necesario, con el fin de ser lo más fiel posible a los matices hallados durante la investigación. La propuesta de esta autora en primer lugar distingue entre “Centros Sociales, Culturales y Deportivos” y “otras organizaciones”. Se considera que los fundamentos que presenta para esa distinción son poco claros, aunque señala dos aspectos que resultan relevantes al reflexionar sobre las posibles clasificaciones de las asociaciones de inmigrantes. Por un lado, señala que los “Centros Sociales, Culturales y Deportivos” pueden no desarrollar actividades en esas tres áreas, sino que, en ocasiones, incluyen uno o dos tipos de actividades. Por otro lado, advierte que lo político, lo económico y lo religioso, pueden ser dimensiones que atraviesan a todas las organizaciones, pero, a la vez, propone una categoría específica que engloba ese tipo de actividades (“Otras organizaciones”).

En la Figura 25 se realiza una propuesta de clasificación de las asociaciones de inmigrantes y descendientes en función de sus objetivos centrales, partiendo de la clasificación de Pereyra (2005), y desglosando algunas categorías a partir de la información que nos brinda la prolífica asociatividad del colectivo japonés.

Figura 25.

Propuesta de clasificación de las asociaciones de inmigrantes, según objetivos centrales, basada en el esquema de Pereyra 2005 con modificaciones propias.



Nota: Elaboración Propia

En esta clasificación, la primera diferencia permite distinguir a las asociaciones de acuerdo a la amplitud de sus Objetivos Centrales entre: Asociaciones Amplias, Asociaciones Específicas y Asociaciones Coyunturales.

La categoría Asociaciones Amplias refiere a aquellas asociaciones que abarcan objetivos de diferentes áreas de acción. Un tipo dentro de esta categoría son las Asociaciones de Inmigrantes que llamaremos “De objetivos múltiples”, aquellas que tradicionalmente han concentrado la búsqueda de unión y encuentro así como actividades del área social, cultural, deportiva, educativa, económica, etc. Otro tipo son las antiguas Asociaciones de Ayuda Mutua, que eran organizadas por nuevos migrantes que intentaban cubrir las necesidades básicas propias y de sus familias, uniendo esfuerzos con sus coterráneos, e incluían actividades de bienestar social, educación, de recreación, culturales, entre otros. etc.

La categoría Asociaciones Específicas incluye aquellas con fines centrales más acotados, restringidos en general a un área de acción específica, sea el social, el cultural, el deportivo, el religioso, u otros. Dentro de este grupo de asociaciones se sigue a grandes rasgos, el esquema planteado por Pereyra (2005), aunque no se utiliza la distinción que esta autora hace entre “asociaciones sociales, culturales y deportivas” y “otras asociaciones”. Aquí, entonces, las asociaciones sociales, políticas, religiosas, económicas o culturales, se consideran como tipos diferentes, en un mismo nivel. Igualmente en el esquema presentado se ubicaron las Asociaciones de Unión y Encuentro” dentro de la categoría de las Asociaciones Específicas.

Por último, se diferencia aquí entre las Asociaciones con fines sociales de Asistencia y Desarrollo del Bienestar que están dirigidas a la colectividad, de aquellas que están dirigidas a sectores más amplios, aún cuando incluyan a personas de la colectividad. Entre las que están dirigidas a la colectividad, entran, por ejemplo, las que tratan temas en relación a la tercera edad, que se hallan compuestas en gran parte por descendientes de inmigrantes que buscan plantear soluciones al problema del progresivo envejecimiento de la primera generación de inmigrantes japoneses (*issei*), muchos de quienes mantienen el uso cotidiano del idioma japonés, así como las costumbres. El segundo grupo incluye aquellas asociaciones orientadas a realizar actividades de carácter humanitario, que pueden ir desde grupos de padres con niños con enfermedades específicas, a grupos de derechos humanos. Estas son menos comunes en el colectivo japonés.

En último lugar, se encuentran instituciones orientadas a grupos específicos, en particular las que nuclean a distintos colectivos de acuerdo al género o edad. Ejemplos de éstas son las asociaciones de mujeres, asociaciones juveniles, asociaciones de estudiantes universitarios, clubes de jubilados, o agrupaciones de ancianos.

Dentro de las Asociaciones Coyunturales, se nuclea a las que se crean con un objetivo o fin aún más específico y que no perduran en el tiempo como organizaciones independientes. Pueden nacer de otra entidad, y una vez

cumplido su objetivo disolverse, o integrarse en otra asociación de carácter más amplio. Esta categoría incluye asociaciones y agrupamientos con fines muy concretos y en muchas circunstancias determinados por alguna situación momentánea, por ello son caracterizados como coyunturales. Es una categoría que además de tener en cuenta la especificidad de los objetivos, considera la temporalidad de los mismos. Las asociaciones y agrupamientos de esta categoría, muchas veces son pasados por alto en estudios basados en el presente, debido a su carácter provisional. Ejemplos de estas organizaciones son la Asociación Pro Repatriación de Argentinos en Japón, el Comité Pro Ayuda a la Restitución de Okinawa al Japón, el Grupo de Apoyo al Velocista Eduardo Satoyama, la Comisión para el restablecimiento de la antigua Escuela Primaria Futaba, entre muchas otras.

Más allá de los detalles formales de la clasificación propuesta hay algunas cuestiones a tener en cuenta relevantes para este trabajo de investigación. En primer lugar, existen discordancias entre los objetivos formales que rigen en los estatutos de las asociaciones y los objetivos informales que movilizan a la institución en la elección de sus actividades, sus socios, etc. Por lo tanto, si bien puede realizarse un primer encuadre tomando los registros formales, es deseable constatar mediante trabajo de campo (observación participante, entrevistas, consulta de documentos digitales, sitios web y redes sociales) los objetivos en acto de la institución.

En segundo lugar, las instituciones no se ajustan a una clasificación donde las categorías son puras y excluyentes unas de otras. En el mejor de los casos se pueden realizar categorizaciones de las mismas en relación a la predominancia de uno o varios de estos aspectos en un determinado momento. Un ejemplo que ilustra este punto es que aún las asociaciones deportivas de un grupo inmigrante como puede ser el japonés, siempre conllevan al menos aspectos de unión y encuentro, culturales, sociales, económicos e ideológicos. Debe tenerse en cuenta que cada asociación condensa un conjunto de funciones y objetivos, explícitos e implícitos que tienen capacidad de cambio en el tiempo, y en relación al contexto socio-histórico del grupo y de la sociedad de acogida.

En tercer lugar, y en parte como consecuencia de lo señalado en el punto anterior, no siempre se presentan todos estos “tipos” de asociaciones en un grupo, lo cual no quiere decir que no existan acciones relacionadas con esos aspectos. Por ejemplo, en la colectividad japonesa, durante amplios períodos, no se registraron asociaciones de carácter político inclinadas a la acción en la sociedad de origen y tampoco en la sociedad receptora⁶¹. Sin embargo, varias asociaciones de carácter cultural, o social y cultural realizan acciones que podríamos denominar de carácter político en un sentido amplio, cubriendo incluso relaciones diplomáticas con los distintos niveles de gobierno en Argentina y Japón. Pero si, a partir de la dictadura militar y la desaparición de jóvenes japoneses en la década del '70, surgió de modo informal la Agrupación de Desaparecidos Japoneses de la Colectividad Japonesa, una asociación que puede considerarse como de claro carácter político, y que hoy busca mantener en la memoria de la colectividad y de la sociedad argentina, la desaparición de estos jóvenes⁶².

Por último, la existencia de asociaciones ligadas a un área de acción específica no significa que todas las actividades de ese tipo sean monopolizadas por esas organizaciones. A este respecto se puede tomar el caso de la actividad religiosa de la colectividad japonesa en Argentina. Más allá de la existencia de cuatro asociaciones de carácter religioso con convocatoria dentro de la colectividad (el Círculo Católico Japonés, La Iglesia Evangélica Japonesa, la Iglesia Mesianica Mundial en Buenos Aires y la Asociación Budista en Argentina), las actividades religiosas no están completamente supeditadas a estos ámbitos. También pueden tener lugar en otras asociaciones, como sucede con la ceremonia tradicional budista de los 49 días, que suele hacerse en la institución en la que

⁶¹ La participación política que este grupo tiene en nuestro país no ha sido parte de las indagaciones de esta investigación, aunque sostenemos como hipótesis que la participación política del grupo históricamente fue escasa (aunque no nula) debido a la necesidad de mantener un perfil bajo, haciendo uso de diversas estrategias de invisibilización. Sin embargo, en el libro Historia de la Inmigración Japonesa en Argentina se menciona la existencia el 1955 de la creación de la Sección Japonesa del Partido Peronista en 1955, y en el artículo de Rein, Raanan, Udagawa, Aya, & Vázquez, Pablo Adrián. (2019) se desarrollan algunas ideas acerca de la vinculación entre algunos sectores de la colectividad nikkei y el partido justicialista en los años 40 y 50.

⁶² Sobre este tema se puede consultar el trabajo de Kuramoto, Mieko (2019): “Gambaru-ando: Las Familias de los Desaparecidos de la Colectividad Japonesa (FDCJ) y su lucha por la memoria, verdad, justicia, y visibilidad”

participaba la persona fallecida o su familia, o incluso en iglesias católicas a las que dichas familias concurren habitualmente.

Capítulo 7. Las asociaciones de la colectividad japonesa y sus entramados asociativos

7.1. Caracterización de las asociaciones de la colectividad japonesa de acuerdo a objetivos centrales.

En este apartado se hace una descripción de las asociaciones de la colectividad japonesa según los objetivos centrales que despliegan. En la Tabla 11 y en la Figura 26 puede apreciarse la distribución de las asociaciones activas de acuerdo a sus objetivos centrales en cantidades absolutas y en porcentajes.

Tabla 11.

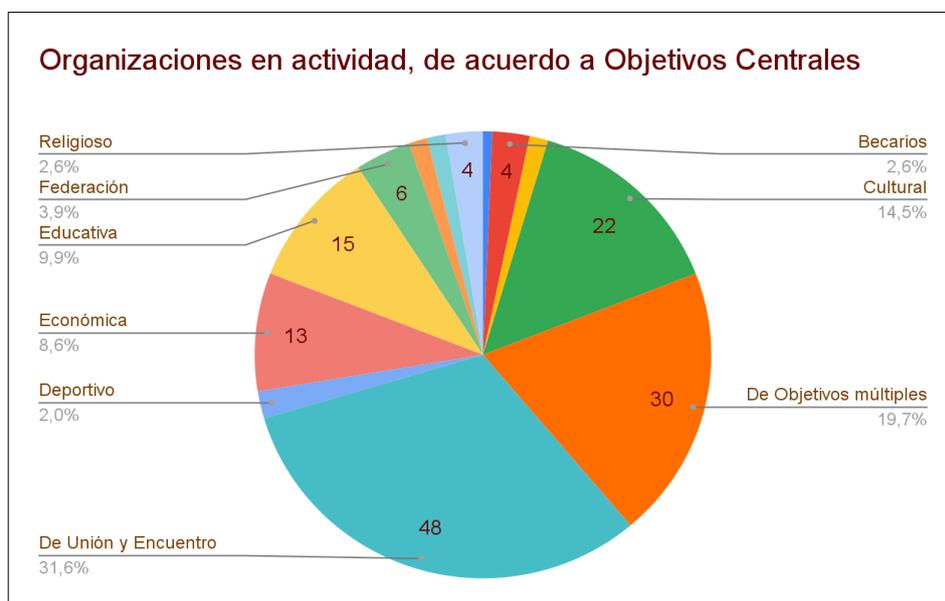
Frecuencia y porcentaje de Asociaciones según sus Objetivos Centrales.

Asociaciones según Objetivos centrales	Cantidad	Porcentaje
Ayuda Mutua	1	0,66%
Becarios	4	2,63%
Bienestar de la colectividad	2	1,32%
Cultural	22	14,47%
De Objetivos múltiples	30	19,74%
De Unión y Encuentro	48	31,58%
Deportivo	3	1,97%
Económica	13	8,55%
Educativa	15	9,87%
Federación	6	3,95%
Juvenil	2	1,32%
Medio de comunicación	2	1,32%
Religioso	4	2,63%
Suma total	152	100,00%

Nota: Elaboración Propia

Figura 26.

Frecuencias y porcentajes de asociaciones japonesas activas, de acuerdo a sus objetivos centrales.



Nota: Elaboración Propia

Asociaciones de unión y encuentro

Los tipos de asociaciones con mayor presencia son aquellas relacionadas con fines *de unión y encuentro*. Si bien todas las organizaciones tienen dentro de sus objetivos la unión y encuentro, en esta categoría se encuentran aquellas cuyo fin principal, y casi exclusivo, es promover los vínculos de unión y fraternidad entre sus integrantes. Dentro de la misma se hallan las asociaciones por región de origen: llamadas *kenjinkai* cuando reúnen paisanos de una misma prefectura, *sonjinkai* cuando reúnen paisanos de un mismo poblado y *shichosonjinkai*, cuando reúnen a personas según el barrio de origen.

A partir de una revisión histórica es posible reconocer que la organización de los japoneses en Argentina, comenzó con la Asociación de Residentes de la Prefectura de Kagoshima (Kagoshima Kenjinkai), creada en 1911 y que continúa vigente. En sus objetivos puede apreciarse esta característica de unión social: *“Promover la amistad, integración fraternal, para fomentar la comunicación de los residentes en Argentina con la prefectura natal, a fin de no perder los lazos de cultura y educación tradicionales de la misma”*⁶³. Por otro lado, este tipo de organizaciones pone en evidencia la importancia que tuvo en los inicios, el mantener y construir relaciones de paisanaje en relación a determinados territorios, más o menos extensos según el caso, reivindicando lazos de solidaridad étnica y apelando a identidades territoriales de origen y a relaciones diplomáticas con los gobiernos de dichos territorios.

Las asociaciones locales *“sonjinkai”* se basan en relaciones cara a cara, proveyendo una ligazón más fuerte. Reúnen a grupos familiares y vecinos de los pueblos de origen en Japón. Por esta característica se podría pensar que estas asociaciones son las que aparecen más a menudo dentro de los colectivos migrantes, pero esto no necesariamente es así. Si bien las relaciones de parentesco o paisanaje son las que conforman el núcleo primario de socialización para grupos migrantes, su formalización en asociaciones por localidad o pueblo sólo ocurre cuando ha habido gran cantidad de inmigrantes provenientes de un mismo pueblo, suficientes para reunirse y conformarlas. En

⁶³ Información recabada a través de la aplicación del cuestionario digital.

el caso de la migración japonesa, con excepción de la prefectura de Okinawa, de donde según algunos autores llegaron más del 70% de los inmigrantes japoneses, no hay “sonjinkai”.

En los casos en los cuales de cada pueblo llegó poca gente, a estos inmigrantes no les quedó más remedio que reunirse por prefectura o ken. De este modo se conformaron las “*Kenjinkai*” o asociaciones prefecturales, las cuales remiten a una identidad ligada a dicho territorio, manteniendo relaciones diplomáticas, políticas, sociales y culturales con la prefectura de origen.

Tanto los *Sonjinkai* como los *Kenjinkai* realizan una convocatoria familiar, que se plasma en la utilización de Registros de Familia para llevar a cabo la matriculación de sus miembros (Figura 27).

Figura 27.

Registro de integrantes del Toyama Kenjinkai.

会員の名簿 Lista de los Miembros de Toyama Kenjinkai				
PAREN- TESCO 続柄	APELLIDO Y NOMBRE 氏名	OCUPACION 職業	LUGAR DE NACIMIENTO 出生地	DIRECCION-TELEFONO 現住所-電話番号
Padre 父	DOI SHOSHIN(幸) 土居 正真	Tintoreria クリーニング業	Fukumitsu Matsunoki	[Redacted]
Madre 母	HORITA SAKIKO 堀田 咲子		Fukumitsu Izumi	Buenos Aires
hija 長女	DOI PATRICIA 土居 パトリシア	Docente 教師	Argentina	[Redacted]
nieta 孫	REIMEL GERMAN レイメル ゲルマン	Empleado 会社員	Argentina	Cordoba
nieta 孫	Reimel Conrado レイメル コンラド		Argentina	
hija 次女	DOI ILDA LILIANA 土居 イルダリアナ		Argentina	Japón
hijo 長男	DOI FABIAN JULIO 土居 ファビアン フリオ		Argentina	[Redacted]
hijo 次男	DOI ALBERTO HERNAN 土居 アルベルト エルナン		Argentina	Buenos Aires
Padre 父	DOI YUEN(幸) 土居 祐縁	Agricultor 農業	Fukumitsu Matunoki	
Madre 母	OYA SHISAO(幸) おや 志生		Toyama	
hijo 長男	DOI MISIO 土居 みしお	Agricultor 農業		[Redacted]
nieta 孫	FUKUNAGA YASUMI 福永 やすみ		Argentina	Misiones
nieta 孫	Doi Mercedes 土居 メルセデス	Modista 服飾デザイナー	Argentina	
nieta 孫	Doi Pablo 土居 パブロ	Agricultor 農業	Argentina	
nieta 孫	Doi Segundo 土居 セグンド	Agricultor 農業	Argentina	Japón
nieta 孫	Doi Roberto 土居 ロベルト	Empleado 会社員	Argentina	
nieta 孫	Doi Hugo 土居 ウゴ	Agricultor 農業	Argentina	
nieta 孫	Doi Daniel 土居 ダニエル	Empleado 会社員	Argentina	Japón
hijo 次男	DOI KIYOJI(幸) 土居 きよじ	Agricultor 農業		[Redacted]
nieta 孫	AIKAWA LUCIANA 相川 ルシアナ		Argentina	Misiones
nieta 孫	Doi Cristina Mary 土居 クリスティナ	Periodista 新聞記者	Argentina	(1441) Capital
nieta 孫	Doi Alejandro Kiyoshi 土居 アレハンドロ	Transportista 運送業	Argentina	[Redacted]
nieta 孫	Doi Enrique Minoru 土居 エンリケ	Ing. Agronomo 農業技師	Argentina	(3324) Cdr. Roca Misiones
nieta 孫	Doi Alicia Mikiko 土居 アリシア	Odontologa 歯科医	Argentina	
nieta 孫	Doi Martin Kakichi 土居 マルティン	Estudiante 学生	Argentina	
hijo 三男	DOI SABURO(幸) 土居 三郎	Ing. Electrónico 電気技師		[Redacted]
hijo 四男	DOI TADASHI 土居 正	Agricultor 農業		(3300) Posadas Misiones
nieta 孫	TAKEUCHI KIMIKO 竹内 喜美子	Comerciante 商業		[Redacted]
nieta 孫	Doi Silvio Hideki 土居 シルビオ	Ing. Electrónico 電気技師	Argentina	
nieta 孫	Doi Ricardo Naoki 土居 リカルド	Comerciante 商業	Argentina	

Nota: Extraído del libro Toyama. 35 años en Argentina. Editado por Toyama Kenjinkai. Año 2001, p.97.

Este hecho sugiere una relación persistente con algunas concepciones tradicionales de Japón, ya que el núcleo social en dicha nación se constituye, no en el individuo, sino en la familia, por lo cual las personas son anotadas en los Registros de Familia o *Koseki*. Este sistema tradicional que aún pervive en Japón, y es utilizado en los *Sonjinkai* y *Kenjinkai*, no es en modo alguno exclusivo de este tipo de asociaciones. Sin embargo, este sistema organizativo instaba en el pasado a participar a los jefes de familia, en representación del grupo familiar, aunque hoy día participa cualquier miembro, en ocasiones

turnándose entre hermanos para que alguien represente a la familia en las reuniones u otras actividades.

Por otro lado, este sistema de inscripción también mantiene una relación con un tipo de pertenencia basado en el Jus Sanguinis, presente en el Periodo Edo en la organización en torno a señoríos regionales, y también en la determinación de la ciudadanía en el Japón actual. Bajo este sistema, la membresía no recae en la elección de las personas, sino que se transmite a través de la pertenencia al grupo familiar (por consanguinidad o por matrimonio). Como consecuencia, la pertenencia y participación en estas asociaciones se limita a los grupos familiares descendientes de los inmigrantes y sus integrantes suelen ser Issei y nikkei (de distintas generaciones) y, en ocasiones, parejas no japonesas de quienes integran el grupo (que pertenecen por matrimonio). En la situación migratoria, y más acentuado en los descendientes de los migrantes, esta pertenencia tiene como característica el poder activarse y desactivarse durante el transcurso de la vida, sin necesidad de optar por ella.

Como se puede apreciar en la Figura 28, algunas de estas asociaciones tienen una organización interna similar a las asociaciones “de objetivos múltiples” (que se abordarán a continuación), con subcomisiones de mujeres y jóvenes, y responsables de áreas artísticas y deportivas, tal es el caso de Kitanakagusuku Sonjinkai Argentina.

Figura 28.

Comisión Directiva de Kitanakagusuku Sonjinkai Argentina



Nota: Publicada en el Facebook de la asociación el 6/3/22.

Las actividades de estas asociaciones no son regulares, ya que sus integrantes están dispersos por todo el territorio nacional, pero algunas realizan reuniones mensuales o bimensuales, con la asistencia de quienes residen más cerca. Entre las actividades más importantes de este tipo de asociaciones está el Tanomoshi, o círculo cerrado de ahorro, que aún hoy se sigue realizando en algunas de estas asociaciones.

Otra actividad de gran importancia es el picnic o cena anual, que convoca a la totalidad de los paisanos del pueblo o región y sus descendientes, que viven dispersos en el territorio argentino. Si bien no todos logran participar en estos eventos, los mismos suelen ser multitudinarios, reuniendo de acuerdo a la prefectura y la ocasión entre algunas decenas y varios centenares de personas

(Figura 29). Al respecto, desde Kitanakagusuku Sonjinkai Argentina señalaban que mientras en los encuentros mensuales se reúnen alrededor de 25 personas, previo a la pandemia, la asistencia a los encuentros anuales variaba entre 150 y 200 personas en el encuentro anual. En 2022, y en el contexto de la pandemia Covid19, el asado anual de esta asociación se suspendió en pos del cuidado de los abuelos y abuelas, como puede observarse en la imagen Figura 30.

Figura 29.

Reunión Anual de Año Nuevo del Hiroshima Kenshinkai, en Puerto Madero. Año 2010.



Nota: Extraída de <http://hiroshimakenjinkai.blogspot.com/>

Figura 30.

Suspensión de la reunión anual del Kitanagakusuku Sonjinkai Argentina. Año 2022.



Nota: Publicación de Facebook de Kitanakagusuku Sonjinkai Argentina. Fecha 22/2/22.

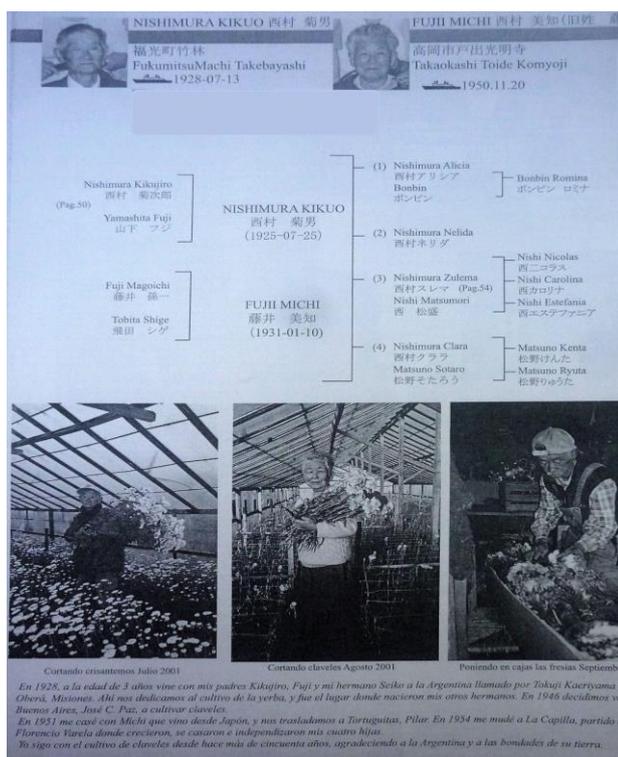
Las mencionadas asociaciones constituyen el nexo con los gobiernos prefecturales y locales, encargándose de la promoción y administración de las actividades que éstos financian y son destinadas a sus emigrantes y descendientes. Envían saluciones cuando nuevos líderes políticos asumen el mando, reciben a los gobernadores o sus funcionarios cuando realizan visitas oficiales, reciben saluciones de autoridades locales y prefecturales en ocasión de aniversarios y se encargan de dar promoción a las becas para jóvenes destacados, que cada región/localidad financia, así como de realizar la primer selección de postulantes.

Es una tradición arraigada festejar los aniversarios de las asociaciones realizando reuniones, cenas o picnics. En los aniversarios más significativos (25 años, cincuentenario, 75 años o centenario) se realizan festejos en los que se invita al gobierno de la Prefectura, o localidad. En algunas ocasiones estas invitaciones son honradas con la visita de intendentes o gobernadores. En otras ocasiones, se envían delegaciones en representación de los mismos. También, para conmemorar los aniversarios, sus integrantes editan Anuarios o Revistas donde publican datos sobre la Prefectura de Origen, así como mensajes de

congratulación de representantes de los distintos niveles de gobiernos (Gobernador y Presidente de Parlamento de la prefectura, Cónsul de la Embajada de Japón, y del Presidente de la asociación), reseñas históricas de la asociación, y los árboles genealógicos de cada familia, acompañados por fotos y breves relatos de la historia familiar (Figura 31).

Figura 31.

Árbol genealógico, fotos y reseña familiar en Libro 35 Aniversario Toyama Kenjinkai. Año 2001. p.52



Nota: Extraído del libro Toyama. 35 años en Argentina. Editado por Toyama Kenjinkai. Año 2001, p.52.

Un ejemplo de este tipo de reuniones multitudinarias es el festejo del cincuentenario de la agrupación de la localidad de Kitanakagusuku que se celebró el 7 de agosto de 2011, contando con la presencia de 700 personas, entre miembros de la agrupación e invitados. Para este evento, que tuvo lugar en el Centro Okinawense en la Argentina, vino una delegación de 25 personas desde Japón, encabezada por el intendente Kunio Arakaki. Asimismo se recibió a delegaciones de representantes de localidades de asentamiento en Brasil y Perú. El evento se dividió en un primer momento de mayor formalidad, en el

que se pronunciaron los discursos de los dirigentes de cada representación y se intercambiaron souvenirs del aniversario. En la entrega de distinciones, el intendente de Kitanakagusuku otorgó diplomas a los ex presidentes de la entidad y a los inmigrantes con más de 60 años de residencia en Argentina. A continuación, en un segundo momento, tuvieron lugar los festejos propiamente dichos del evento, con espectáculos de danzas okinawenses, y el baile comunitario Kachashi⁶⁴. Otro ejemplo es el festejo por los 110 años de Nago Shimin Kai, Asociación de Ciudadanos de la ciudad de Nago, Okinawa, que tuvo lugar el 18 de agosto de 2019. Para esta ocasión festiva se reunieron alrededor de 400 personas en la sede de esta asociación, en la localidad de Florencio Varela. Las actividades formales comenzaron con el canto de los himnos argentino y japonés, y siguieron con los discursos pronunciados por las autoridades, la lectura de mensajes conmemorativos enviados desde Okinawa por el alcalde de Nago y el reconocimiento de integrantes de la asociación (uno de ellos por cumplir 97 años de edad). Luego prosiguió el brindis y show artístico a cargo de la agrupación de baile de Nago y, finalmente un momento de karaoke, con el cierre de dos figuras de la canción japonesa y nikkei⁶⁵. Si bien el primer evento descrito fue único, por su carácter multitudinario, se pueden apreciar elementos en común en ambos relatos de los festejos, e identificar dos momentos particulares que se repiten en cada evento: un momento inicial de carácter formal, donde se realiza la invitación de autoridades y tiene lugar la emisión de discursos, y un segundo momento de carácter festivo, en el que toman protagonismo las muestras artísticas y las actividades participativas como pueden ser el *kachashi* o el *karaoke*.

Por último, otra asociación dentro de la categoría descrita en este apartado es el Centro Okinawense en la Argentina (COA), una de las asociaciones de mayor relevancia en la colectividad japonesa argentina. Es una entidad que se organiza internamente como las asociaciones “de objetivos múltiples” (que se

⁶⁴ Kachashi se denomina a la danza participativa que suele bailarse al final de ceremonias y eventos okinawenses. Se caracteriza por el movimiento de los brazos y manos, de un lado al otro, simulando el movimiento de las olas del mar, en general acompañado por el sonido de instrumentos tradicionales como el Sanshin o el Taiko. Información publicada en La Plata Hochi, Edición en Castellano. Jueves 18 de Agosto de 2011.

⁶⁵ Información publicada en La Plata Hochi, Edición digital. 24 de septiembre de 2019.

desarrollarán a continuación) pero a mayor escala, con una Comisión Directiva que dirige a la institución, un Fujinbu o comisión de mujeres, varios seinenbu o grupos de jóvenes, varios Grupos de Danzas tradicionales y varios grupos deportivos. A su vez esta entidad es una Federación que nuclea a todos los Sonjinkai y Shichosonjinkai de la Prefectura de Okinawa. Algunos de éstos incluso poseen sedes propias, mientras otros concentran sus actividades dentro de COA. Las redes asociativas de esta institución serán desarrolladas a su vez en el capítulo 7.

Asociaciones de objetivos múltiples

Las organizaciones de objetivos múltiples, son aquellas que se formaron como asociaciones de agregación de origen nacional en distintas localidades o provincias y condensan actividades de distintos tipos: unión y encuentro, deportivas, sociales, culturales, diplomáticas, educativas, etc. Éstas representan un 20% del total de las instituciones. Tradicionalmente este tipo de asociaciones cuenta con una estructura básica de funcionamiento, compuesta por una Comisión Directiva históricamente masculina, aunque recientemente en algunas hay participación de mujeres, una Comisión de Mujeres o *Fujinbu*, y una Comisión de Jóvenes o *Seinenbu*. Además muchas de ellas cuentan con *Nihongo Gakko*, escuelas donde enseñan el idioma y costumbres a los niños de la colectividad, que tienen una comisión directiva propia e independiente en la que participan los padres de los estudiantes (Los *Nihongo Gakko* son tratados en esta investigación como instituciones independientes y se volverá sobre las mismas más adelante).

Actualmente algunas asociaciones mantienen esa estructura, aunque otras no lo hacen y funcionan con una comisión directiva mixta que organiza actividades de diversa índole (social, cultural, deportiva, etc). Del mismo modo, mientras algunas asociaciones tienen *Nihongo Gakko*, otras imparten cursos de japonés como segunda lengua para el público en general, pero ya no tienen la organización interna y escolar de los *Nihongo Gakko*. A partir de la pandemia Covid-19, muchas han comenzado a ofrecer cursos de japonés online, e incluso la Asociación Civil Japón en Catamarca, que apenas tiene 4 años desde su

fundación, se ha organizado para ofrecer cursos online que se dictan desde el *Nihongo Gakko* de Tucuman (Figura 32).

Figura 32.

Flyer de difusión de cursos de idioma japonés online ofrecido por la Asociación Civil Japón en Catamarca en alianza con el Tucuman Nihongo Gakko.



Nota: Publicado en Facebook. 24/2/22.

En las asociaciones de organización más tradicional, a partir de los 15 o 16 años aproximadamente, los jóvenes comienzan a integrar el *seinenbu*, departamento de jóvenes de la asociación, aunque frecuentemente este rito de paso de la niñez a la juventud es apenas perceptible ya que desde los 13 o 14 años comienzan a participar en los torneos de vóley, pelota al cesto, tenis de mesa o béisbol junto a hermanos, hermanas y otros parientes. Entre otras actividades que suelen realizar los departamentos de jóvenes están los campamentos de verano, las fiestas para recaudar fondos (Figura 33 y 34), festejos del día de la primavera, *halloween*, navidad, fin de año, la colaboración en eventos culturales tales como el *Bon Odori* o los *Bazaa*, en los cuales participan del buffet o con un stand, y en los *Shinnenkai*⁶⁶ y los *Keirokai*, en los que suelen oficiar de mozos

⁶⁶ Shinnenkai es el festejo de fin de año.

(Figura 35). Participan en torneos deportivos de la colectividad y conforman grupos de *taiko*.

Figura 33 y 34.

Flyers de difusión de fiestas organizadas por el Seinenbu de la Asociación Japonesa La Plata (AJLP) con el fin de recaudar fondos.

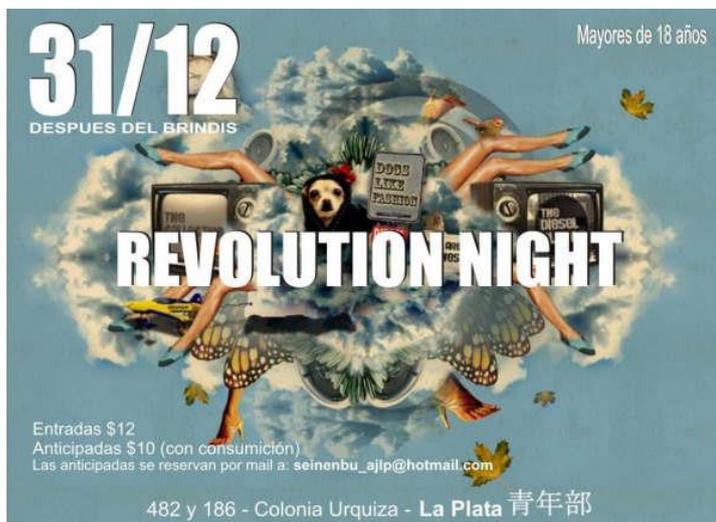


Figura 35.

Foto de Keirokai en la Asociación Japonesa La Plata (AJLP). Año 2010.



El *Fujinbu* suele encargarse de actividades culturales como Ferias de comida *Bazaa*, cuerpos de danza y en ocasiones algunas otras reuniones sociales femeninas.

Asimismo, en cada asociación suelen existir varias subcomisiones dirigidas a organizar áreas específicas tales como los grupos de danzas, y los grupos deportivos: béisbol o tenis de mesa para los jóvenes, artes marciales, y para los más ancianos: gateball⁶⁷. En algunas asociaciones, las personas que participan de estas actividades no forman parte de las comisiones o subcomisiones y, por esta razón no conocen al resto de los integrantes de la asociación.

La convocatoria de socios y adherentes es diferente de acuerdo al lugar y la asociación. Algunas, como la Asociación Japonesa Burzaco, se organizan a través de la asociación individual, en categorías como socios honorarios, socios cadetes (hasta 18 años), socios activos (mayores de 18 años), y socios vitalicios (quienes reúnen ciertos requisitos como socios y no pagan la cuota mensual). Entre las que asocian personas de modo individual, algunas cuentan con una cantidad moderada de socios o integrantes de la organización, llegando a 15, 20 o 30 personas, mientras otras suman más de 400 socios activos. Otras asociaciones, como la Asociación Japonesa La Plata o Alto Paraná Nipponjinkai, se organizan a través del “socio familia” (como la asociación lo designa), en el que el hombre, considerado como jefe de familia, representa al grupo familiar.

⁶⁷ Deporte de origen japonés, similar al croquet

Mientras la AJLP cuenta con 200 familias, la de Alto Paraná está compuesta por unas 70 familias aproximadamente. Esta forma de organización, que como se explicó, se vincula a la tradición japonesa y la forma de inscribir a la ciudadanía del país nipón, acarrea algunos inconvenientes relacionados con los estilos de vida y formas de organización social de las nuevas generaciones en la actualidad, que difieren de las formaciones tradicionales. De este modo, la dirigencia de la AJLP en 2012 registraba como inconveniente el modo de inscribir a las parejas que no han formalizado dicha unión (“juntadas”); a personas solteras que son mayores de edad y por ende ya no dependen del “jefe de familia”; e incluso a hijos e hijas que están inscriptos en instituciones vecinas, pero que utilizan el *Nihongogakko* o participan en las actividades de la institución⁶⁸. En la actualidad este sistema ha sido modificado levemente para que los y las adultas solteras puedan ser socios, inscribiéndoles como familias, independientemente de su estado civil.

Aunque en términos generales, la inscripción como socio supone compartir el origen japonés, algunas asociaciones señalan que están integradas tanto por personas de origen japonés como argentinos sin ascendencia japonesa. Al consultar en profundidad sobre este aspecto, las asociaciones señalan que de acuerdo a lo establecido en sus estatutos, sólo pueden ser integrantes de la comisión directiva personas descendientes japoneses. Como ejemplo se puede observar el artículo 4 del estatuto de la Asociación Japonesa de Tucumán:

*“Artículo 4o: Podrá ser socio de la Institución toda persona de nacionalidad japonesa, residentes japoneses radicados en la Provincia, y demás extranjeros que simpaticen con los fines que persigue la misma y que estén dispuestos a prestarles su apoyo, siempre que obtengan de la Comisión Directiva, la conformidad de ser admitidos como tales.”*⁶⁹

⁶⁸La Plata Hochi, 6/11/2014. Disponible en:

http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=881:que-son-hoy-nuestras-instituciones-asociacion-japonesa-la-plata&catid=70:instituciones&Itemid=69

⁶⁹ Estatuto de la Asociación japonesa de Tucumán, disponible en:

<https://drive.google.com/file/d/1dnpj4jCX1O29D4xtWaRNtQFYlgodplfH/view>

En las asociaciones que mantienen la estructura más tradicional, se observa que las personas no nikkei se integran a través del matrimonio. En éstas, en la actualidad, también algunas personas sin ascendencia japonesa participan de algunas comisiones, pero no de la Comisión Directiva. En el caso de la AJLP, el *Nihongogakko*, en los últimos años, comenzó a integrar a sus aulas a algunos niños y niñas argentinas no nikkei, a quienes se les requiere contar con el respaldo de dos familias de la colectividad. Los padres y madres de esos estudiantes de japonés participan de las comisiones de la escuela, y por ende de algunas actividades culturales y deportivas que la misma organiza o en las que participa. De esta forma, personas argentinas de fuera de la comunidad han comenzado a integrarse en algunas de las asociaciones más conservadoras.

Tradicionalmente, las actividades que se realizan desde las asociaciones están dirigidas a quienes forman parte del grupo. Así, ya se mencionaron múltiples actividades de este tipo: los *keirokai*, los *shinnenkai*, los *utamatsuri*⁷⁰, las actividades deportivas interasociaciones, las fiestas que se organizan desde los *seinenbu*, entre otras. Asimismo, todas las asociaciones organizan algunas actividades abiertas a la comunidad, en general con el fin de juntar fondos. En esta categoría entran principalmente los Bon Odori, los Matsuri y los Bazaas, y las “jornadas culturales”. Más recientemente se sumaron a esta categoría una cantidad de actividades de enseñanza de distintas tradiciones culturales y deportivas de origen japonés, incluida la enseñanza del idioma.

En los últimos años, algunas asociaciones, especialmente las que están compuestas por integrantes de tercera y cuarta generación, y aquellas que se encuentran en provincias en las que la inmigración del grupo no fue tan numerosa, ya no mantienen el formato tradicional de organización (comisión directiva masculina, comisión de damas, comisión de jóvenes, comisiones por actividades, comisión de escuela de japonés), sino que integran comisiones directivas mixtas, y las asociaciones están más dedicadas a la difusión de la cultura japonesa, que en mantener espacios de unión y encuentro de los descendientes a través múltiples actividades. En éstas, los argentinos sin

⁷⁰ Festivales de canto japonés

ascendencia japonesa que gustan de la cultura nipona, suelen participar activamente de la organización de las actividades. Una de las asociaciones consultadas incluso afirmó que se está considerando cambiar el estatuto, ya que en la organización de actividades cuentan con mayor colaboración de parte de personas no nikkei que de descendientes de japoneses.

Sin embargo, esta apertura está teniendo lugar también en algunas asociaciones que podrían caracterizarse como “tradicionales”. Tal es el caso de la Asociación japonesa Seibu, cuyo representante, en el primer congreso de FANA en el año 2012, afirmaba lo siguiente:

“El fenómeno dekasegui de la década del 80 redujo, en forma drástica, la cantidad de socios, siendo numerosos los matrimonios mixtos (half) y en Seibu se planteó la disyuntiva de cerrar las puertas o abrirse a la sociedad. La cultura que ofrecen las instituciones de la colectividad japonesa es sumamente atractiva para la sociedad (para aprender Karate o idioma japonés, qué mejor que realizarlo en una institución de la colectividad japonesa), siendo éste el nicho que deberíamos aprovechar las instituciones. En Seibu en los cursos de Idioma Japonés concurren 150 alumnos, de los cuales 21 son nikkei, mientras que al Nihongo Gakko concurren 23 alumnos, de los cuales la mitad es nikkei”⁷¹

Nihongo Gakko

Estas instituciones representan un 10% de las organizaciones de la colectividad. Cuando los niños están en edad escolar, es mediante la participación en las escuelas de idioma que realizan actividades culturales y deportivas relacionadas a las tradiciones japonesas que más tarde practicarán en otros ámbitos.

⁷¹La Plata Hochi, 28/05/2012. Disponible en:
http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&id=379

Dependiendo de la escuela, las clases de japonés suelen dictarse en días de semana a contraturno, o los días sábados. En cuanto a la organización interna, tradicionalmente están compuestas por 2 comisiones: la *ijikai*, o subcomisión de padres y la *hahanokai*, o subcomisión de madres. Las comisiones directivas de los *Nihongo Gakko*, además de encargarse de las actividades directamente relacionadas con la educación infantil, también se encargan de organizar actividades sociales y recreativas, como los *Bazaa*: kermese en la que las familias y la comunidad educativa se reúnen y degustan comidas típicas mientras participan de diferentes juegos, los *Undokai*: fiesta deportiva que se realiza anualmente en la cual participan los niños y sus familias teniendo el atletismo un lugar central, los *Bunkasai*: fiesta de la cultura en la que se muestran diversas expresiones tradicionales japonesas. Otras actividades que suelen hacerse son los festejos del día del Niño, del día de la Niña y del día de las personas mayores entre otras fiestas tradicionales. Algunos *Nihongo Gakko* también organizan los Festivales de *Bon Odori*.

Al igual que sucede con las asociaciones de objetivos múltiples, las escuelas de idioma japonés se han ido abriendo a la enseñanza a personas que no son descendientes de japoneses. Las razones para este cambio son varias, por un lado, la matrícula de descendientes que estudian japonés ha disminuido en contraste a otras épocas y las escuelas necesitan mantener una cantidad de estudiantes para sostener su estructura organizativa y sus edificios. Por otro lado, hay un creciente interés en la sociedad argentina, sobre todo por parte de las juventudes, hacia el idioma japonés y la cultura japonesa en general, lo que abrió una oportunidad, tanto para las asociaciones de objetivos múltiples como para los *nihongogakkos*.

Este fenómeno ya se manifestaba en el año 2008, cuando se entrevistó a Julio profesor de la Escuela japonesa Posadas (Figura 36 y 37) que contaba cómo funcionaba la escuela de idioma japonés y quienes eran sus estudiantes:

“Los sábados de 8 a 12 vienen los hijos de los japoneses, la mayoría ¿No? A ese horario vienen chicos que, digamos, que el abuelo era japonés, entonces las madres siendo argentinas, por querer seguir una tradición,

envían. Y hay excepción algunos casos, muy pocos, que no tiene nada que ver, no son parientes de japoneses, nada, pero le gusta el idioma y está mandando chicos. Sí. Eso del sábado. Y entre semana hay una escuela para adultos que puede ser para varias personas argentinas, extranjeras, la mayoría son universitarios, algunos son madres de familia, otros son hijos de japoneses que son grandes pero por diferentes motivos no aprendió japonés, hoy ya tienen 30 años y deciden querer aprender y empieza venir, es así que está funcionando acá. Y así, los sábados tenemos 33 alumnos, y después hay como 12 alumnos “extranjeros” adultos.”

Figura 36 y 37.

Fotos de un aula y del Profesor del Nihongo Gakko Posadas. Tomadas en el año 2008.



A partir de los datos arrojados en este testimonio puede verse que en el año 2008 un poco más del 25% de los estudiantes de la escuela de japonés de Posadas eran adultos no japoneses. Este fenómeno se fue acentuando con el tiempo. En el Primer Congreso de Asociaciones Japonesas que tuvo lugar en el año 2012, desde FANA hacían el siguiente análisis, que muestra cómo las escuelas de idioma japonés cada vez está más pobladas por estudiantes sin conexión con un origen nipón:

“La cantidad de inscriptos en el año 2011, en las escuelas de idioma japonés adheridas a Kyoren fue de 1,852 alumnos, con una muy fuerte

participación de Nichia Gakuin. De los 1,852 alumnos, 725 alumnos (39 por ciento) eran descendientes de japoneses. Para el corriente año 2012, se estima una cantidad de alumnos superior a 2000 en las escuelas adheridas a Kyoren, más 500 a 700 estudiantes de idioma japonés pertenecientes a instituciones o institutos privados no adheridos a Kyoren. Del total de 2,500 - 2,700 estudiantes de idioma japonés, solamente un 30 por ciento serían descendientes de japoneses."⁷²

Estos datos igualmente deben tomarse con cautela, considerando que el Instituto Nichia Gakuin, si bien es una institución adherida a Kyoren y que forma parte de las redes de asociaciones de la colectividad (como se verá en el capítulo 7) es también una opción educativa privada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que emite título oficial y es abierta a la comunidad en general. La misma es elegida por muchas familias sin origen japonés por su nivel educativo, llegando a constituir un 75% de su matrícula⁷³.

En el tercer congreso de FANA de 2016, se registraron los siguientes números en relación a la cantidad de inscriptos en las escuelas de idioma japonés adheridas a Kyoren entre los años 2010 y 2015 (Tabla 12):

Tabla 12.

Comparación de cantidad de personas inscriptas en las escuelas de idioma japonés, de acuerdo al origen y grupo etario, entre los años 2010 y 2015 inclusive.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	
Total descendientes Japoneses	516	491	449	455	419	440	↓
Descendientes de Japonés hasta 12 años	302	300	305	288	265	332	
Descendientes de Japonés mayores de 12 años	224	191	144	167	154	108	
Total de personas descendientes de japonés	701	645	737	803	714	824	↑

⁷²La Plata Hochi, 28/05/2012. Disponible en: http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&id=379

⁷³La Nación, 16/9/2017. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/locos-por-japon-cruce-de-culturas-nid2063386/>

Nota: Tabla de elaboración propia, construida a partir de los datos provistos por FANA publicados en su sitio web: <http://fana.org.ar/3o-congreso-de-instituciones-a-fana/>

Esta tendencia es coherente con los procesos registrados a través de la consulta actual con algunas asociaciones y *nihongo gakkos*. Alto Paraná Nihongo Gakko, en Misiones, señala que en su escuela se registran 20 niños que no tienen ascendencia japonesa. La Asociación Japonesa Burzaco declara que a los cursos de nivel primaria y secundaria para nikkei asisten 70 alumnos, y al curso para adultos en el que asisten argentinos no nikkeis asisten 80 alumnos aproximadamente. Por su parte, desde La Plata Nihongo Gakko (Figura 38 y 39), considerada dentro de la colectividad como una de las escuelas que más conserva la organización y sentido tradicional, relatan que desde hace algunos años se ha comenzado a aceptar el ingreso de estudiantes externos a la comunidad, aunque con recomendaciones, y que hoy día representan un 10% de los estudiantes.

Figura 38 y 39.

Fotos del exterior y de una de las aulas del La Plata Nihongo Gakko. Tomadas en el año 2007.



Como consecuencia de la disminución de los descendientes de japoneses en el idioma japonés desde FANA se señala:

“en diversas instituciones se trabaja en una nueva forma de trasmisión de la identidad y los sentimientos a los jóvenes, por intermedio de las

actividades culturales (eisa⁷⁴, odori⁷⁵, eventos) y la enseñanza del idioma japonés (nihongo gakko) a sus descendientes, como así también ofreciendo diversos talleres de cultura e idioma japonés, que es de interés de la sociedad argentina”⁷⁶.

Asociaciones culturales

Las organizaciones cuyos objetivos centrales son de tipo cultural representan el 14% del total. En esta categoría se encuentran los grupos de música y danzas tradicionales y las asociaciones dedicadas a la enseñanza y difusión de la cultura japonesa a través de sus expresiones artísticas tradicionales.

En los últimos 20 años, debido al apoyo de JICA mediante el envío de voluntarios, se ha desarrollado gran actividad en relación a los grupos de danzas tradicionales japonesas, en los cuales participan mujeres de todas las edades en asociaciones de distintas partes del país. De igual modo, las becas de estudios de las distintas asociaciones prefecturales y locales, así como las que otorga el Ministerio de Educación de Japón, han promovido que varios jóvenes descendientes de japoneses estudien la cultura tradicional en Japón, buscando dedicarse al desarrollo de las mismas a su regreso. Así surgieron grupos de música clásica japonesa, que hacen presentaciones en eventos y realizan prácticas regularmente.

De igual modo se crearon agrupaciones de Taiko, y de Eisa que han crecido de modo sostenido en los sectores juveniles de la colectividad en los últimos 20 años, dando lugar a nuevos grupos que participan de variados eventos de la colectividad y de la sociedad argentina no nikkei.

Entre las primeras agrupaciones se encuentra Mukaito Taiko creada en 1994 y la filial argentina de *Ryukyukoku Matsuri Daiko* creada en 1998, ambas establecidas en Buenos Aires. Luego se formaron *Buenos Aires Taiko* en la ciudad de Buenos Aires y *Ryujin Taiko* (también llamada *Ryuujin Daiko*), en

⁷⁴ Eisa: es un baile tradicional okinawense que suele realizarse en festivales por gente joven y enérgica. Se practica con Taiko (太鼓 - “gran tambor”) y otros instrumentos (información extraída del sitio <https://rosariobudokan.ar/disciplinas/eisa/>).

⁷⁵ Odori: baile japonés, de estilo tradicional, que se lleva adelante en algunos festivales.

⁷⁶ ibidem

Jardín América, Misiones. Esta última en el año 2006. En 2008, a partir de los festejos del centenario de la inmigración okinawense, en la que se realizó un desfile con un gran despliegue artístico, se creó la filial Florencio Varela de *Ryukyukoku Matsuri Daiko* y unos años más tarde la Filial Córdoba de la misma organización. Incluso se ha conformado una federación: la *Asociación Argentina de Taiko*, que promueve la enseñanza, las presentaciones, la formación de nuevos grupos, y el intercambio entre unos y otros. A partir de ésta, en los últimos años se han continuado formando agrupaciones de taiko y eisa, siendo los de creación más reciente La Plata Taiko y Acassuso Taiko. Las agrupaciones de Taiko no sólo mantienen estrechos vínculos entre ellas, a través de viajes, prácticas conjuntas y seminarios, sino que también cultivan relaciones con agrupaciones dedicadas al taiko de otros países incluido Japón, y con agrupaciones de taiko de personas no nikkei de Argentina.

Otras asociaciones se dedican a difundir disciplinas artísticas como el *origami*, *furoshiki*, *ikebana*, etc. Muchas de estas, si bien están dirigidas por gente de la colectividad, y mantienen relaciones con otras asociaciones o agrupaciones, se dirigen a un público más amplio, conformado por personas argentinas amantes de la cultura japonesa. La principal entre este tipo de organizaciones es la Fundación Cultural Argentino Japonesa (FCAJ), que administra y dirige el Jardín Japonés y tiene como objetivo, según palabras de su presidente, “*incrementar la población que ame la cultura japonesa*”⁷⁷. En esta asociación se realizan constantemente actividades de difusión cultural por lo que la misma mantiene vínculos con gran parte de las asociaciones y agrupaciones de la colectividad, incluidas algunas de las que se encuentran en las provincias. Por ejemplo, ha participado junto a la Asociación Nikkei Mendoza de la organización del evento “Japón en Mendoza” y en eventos de carácter cultural junto a la Asociación Nikkei Tucuman y la de Corrientes, entre otras. Esta asociación será abordada en mayor profundidad en el siguiente capítulo, en relación a sus redes asociativas.

⁷⁷ Palabras extraídas de Nota Periodística publicada por La Plata Hocht en fecha 27 de Septiembre de 2007.

Otra entidad que se encuentra en esta categoría pero que presenta características diferentes es el Centro Nikkei Argentino (CNA). Este fue creado a fines de los años 80 por niseis (descendientes de 2da generación de inmigrantes japoneses) y persigue un fin primariamente cultural, organizando cursos de idioma japonés, manga⁷⁸ y anime⁷⁹, y promoviendo la formación de líderes de la colectividad mediante intercambios internacionales con grupos de jóvenes descendientes de japoneses de otros países latinoamericanos.

Asociaciones con fines económicos

Como se mencionó en el Capítulo 4, las asociaciones profesionales nacieron tempranamente, como asociaciones de ayuda mutua específicas para los inmigrantes que realizaban actividades económicas en común. En los años 20 existió una asociación de taxistas, y un poco más tarde se crearon asociaciones de lavaderos, tintoreros mozos y dueños de cafés en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba. También fueron muchas las que nuclearon a los inmigrantes dedicados a las actividades agrícolas: horticultura y floricultura, entre ellas, una de las más importantes fue la Cooperativa de Floricultores Nippar, creada en la posguerra.

En el presente todavía existen asociaciones profesionales que tienen como fin nuclear a gente de la misma rama de actividad económica, con problemáticas comunes, representando un 9% del total. Hoy en día la mayoría de estas asociaciones se relacionan con la floricultura, actividad económica de relevancia dentro del grupo.

Una novedad en torno a asociaciones económicas lo constituyen las redes de negocios y empresarios que tienen como objetivo potenciar las posibilidades de desarrollo de este segmento económico. Ejemplo de este tipo de agrupamiento son la Red Nikkei (REN), el Club Argentino Japonés de Negocios (CAJN) y el Club Gastro-Japo. La principal diferencia con otras asociaciones

⁷⁸ Manga: palabra japonesa para referirse a las historietas de modo general, y que puede incluir dibujos animados, cómics y animación. Fuera de Japón se utiliza para referirse a las historietas de origen japonés.

⁷⁹ Anime: Dentro de Japón designa a dibujos animados (cómics y animaciones) en general, y fuera de Japón designa a dibujos animados y animaciones de origen japonés.

profesionales de la colectividad, es que estas últimas están conformadas mayoritariamente por profesionales universitarios/terciarios, y buscan capitalizar los lazos sociales al interior de la colectividad y con Japón. Si bien podría suponerse que la existencia de este tipo de asociaciones se vincula a la movilidad socio-económica ascendente experimentada por el grupo a través de su historia, este es un tema que debería estudiarse con mayor profundidad, ya que gran cantidad de familias de origen japonés continúan dedicándose a las mismas actividades económicas que sus progenitores. Esto es especialmente visible respecto a los viveristas y floricultores, quienes han organizado numerosas asociaciones, e incluso han creado los principales mercados florícolas y viveristas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): la Cooperativa Argentina de Floricultores Limitada y Mercoflor (Figura 40 y 41).

Figura 40 y 41.

Logo e interior del predio de la Cooperativa Mercoflor.



Nota: Logo extraído de la página de Facebook de la Cooperativa. Foto tomada en el año 2016.

Deportivas

El deporte, se ha constituido históricamente como un aglutinador entre los inmigrantes japoneses. A nivel histórico se registran al menos 7 asociaciones deportivas creadas entre 1920 y 1950. Asimismo el deporte es un eje central

en las actividades de múltiples organizaciones tales como los *Nihongo Gakkos*, las asociaciones de unión y encuentro, de objetivos múltiples y otras como las juveniles, que conforman equipos de fútbol, vóley, atletismo, tenis de mesa, béisbol, gateball y participan varias veces al año en distintos torneos de la colectividad.

En la actualidad se registra un 3% de organizaciones exclusivamente deportivas que promueven la práctica de Fútbol, Atletismo, Gateball y Golf.

La agrupación ZOTA, que recientemente ha cumplido 50 años, surgió como un grupo de fútbol dentro de la Asociación Japonesa en Argentina que de apoco fue extendiendo sus actividades a otras áreas del deporte: torneos de atletismo, de vóley, de tenis de mesa y carreras de regularidad. Actualmente está dedicada a promover actividades en el campo del atletismo y el fútbol para los sectores infantil y juvenil de la colectividad. Entre sus actividades se destacan las relacionadas con las prácticas deportivas, y las de carácter de unión social: se organizan días de la familia, campamentos, bingos, que contribuyen a fortalecer el principal objetivo de la agrupación: "*estar juntos, unidos por la misma pasión*"⁸⁰.

El sector adulto y de la tercera edad, cuenta con sus propias organizaciones: el Okinawa Golf Club y la Asociación Argentina de Gateball, que organizan sus propios torneos interinstitucionales e incluso entre distintos países, con la participación de equipos de Brasil, Paraguay, Perú entre otros.

No contabilizamos entre las asociaciones deportivas de la colectividad, aquellas relacionadas a las artes marciales, que si bien tienen algunas relaciones con ésta, se dirigen principalmente a un público argentino.

Becarios

Las organizaciones de becarios son asociaciones que reúnen a ex becarios de diversos organismos que han estado en Japón, con objetivos tales como promover un mayor intercambio con este país y difundir las posibilidades de

⁸⁰ Información obtenida de la red social Instagram de la Asociación ZOTA:
<https://www.instagram.com/p/B3lY3Ybl1ws/>

estudiar allí. Algunas están conformadas exclusivamente por descendientes de japoneses, mientras que otras están conformadas por descendientes de japoneses y argentinos no nikkei, o sólo argentinos no nikkei. Estas agrupaciones mantienen fluidas relaciones con entes gubernamentales que otorgan las becas, con la Embajada de Japón y con otras asociaciones en Argentina con las que realizan actividades conjuntas, siendo una de ellas las charlas sobre las becas y sus experiencias como becarios en Japón.

Bienestar de la colectividad

Otro grupo de asociaciones, creadas en los últimos años, son las que responden al problema socio-sanitario del cuidado de la tercera edad. Esta problemática no es exclusiva de la colectividad japonesa argentina, ya que también se ha desarrollado en otros países donde las comunidades japonesas son numerosas, por ejemplo: Brasil. En nuestro país, durante los últimos 25 años, se han desarrollado varias organizaciones formadas por profesionales de la salud cuyo fin es la asistencia sanitaria y recreativa de este grupo etario.

El primero de este tipo fue el Centro de Asistencia Social y Hogar de Ancianos Nichiaso, creada en 1976, a partir de la iniciativa de la Cooperativa de Colonización (conocida como Ataku) y de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA). Otras asociaciones también dedicadas a este segmento etario de creación más reciente son la Asociación Universitaria Nikkei (AUN) que tiene un espacio de voluntariado dedicado específicamente al acompañamiento de personas mayores, el Centro Asistencial de Glew (perteneciente a la Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina- FANA-) y la ONG Nikkei Solidaria.

Juveniles

Las dos principales asociaciones juveniles son ANULP (Asociación Nipona Universitaria La Plata) y CeUAN (Centro Universitario Argentino Nikkei). ANULP es una residencia estudiantil universitaria situada en La Plata y creada en 1977. El Centro Universitario Argentina-Nippon- CeUAN- es una residencia del mismo tipo, creada en la Ciudad de Buenos Aires en el año 1994 y que tiene

como propósito fundamental “generar un ámbito propicio para el desarrollo humano y académico de los jóvenes universitarios nikkei”.

Ambos tienen como fin principal proveer de hospedaje y un ámbito de contención a los estudiantes del interior del país o del Gran Buenos Aires que se instalan en las Ciudades de La Plata o CABA a estudiar. En los mismos también se llevan a cabo actividades culturales como cursos de idioma japonés, muestras de arte, charlas y conferencias, festivales de cultura, y otros de carácter social, dirigidos a socios y ex socios: asados de reencuentro, de fin de año, de aniversarios, etc. El capítulo 10 trata en profundidad el caso de ANULP.

Religiosas

En el plano espiritual, como ya se mencionó al final del apartado anterior, la colectividad cuenta con 4 organizaciones religiosas propias: La Iglesia Evangélica Japonesa, el Círculo Católico Japonés, la Iglesia Mesiánica Mundial y un Templo Budista (Bukkyokai). Aunque las mismas no centralizan todas las actividades religiosas de este colectivo, son referentes importantes en el aspecto espiritual.

Medios de comunicación

Los medios de comunicación son muy relevantes en la vida institucional de la colectividad japonesa y representan el 1% de las organizaciones. Existen en el presente 2 principales medios: el periódico La Plata Hochi, creado en 1948 a partir de un grupo de personas okinawenses y Alternativa Nikkei, revista creada en el año 2012.

La Plata Hochi es un periódico que se edita en japonés y español y tanto en formato papel como digital. Su objetivo hoy es “difundir las actividades culturales de la colectividad japonesa en la Argentina, las cuales, creemos, contribuyen a engrandecer la mixtura de este país”⁸¹. Alternativa Nikkei, por su parte, se encarga de divulgar y difundir las costumbres y la cultura Japonesa en la Argentina, aunque su difusión de las actividades de la colectividad no llega a

⁸¹La Plata Hochi. Historia y Misión.

http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=57

ser tan importante como la de La Plata Hochi. Existen además otros espacios de difusión de la cultura japonesa, como el programa radial *Japón Hoy*, hoy transformado en un multimedio.

Federaciones

Entre las asociaciones de la colectividad Japonesa en Argentina, existen federaciones de primer grado y de segundo grado, o sea federaciones que nuclean asociaciones de base, y otras que convocan a federaciones menores así como a asociaciones de base. El término Federaciones se toma laxamente, incluyendo a todo tipo de organizaciones cuyo fin principal es reunir o coordinar a otras asociaciones. Entre estas se encuentran las Juntas Coordinadoras, Coordinadoras y Federaciones propiamente dichas. La Federación de Asociaciones Prefecturales constituye un ejemplo de las Federaciones de primer grado, ya que como su nombre lo indica reúne a las asociaciones prefecturales en Argentina.

El Centro Okinawense en Argentina (COA) tiene un doble carácter como asociación de base con una convocatoria individual, y como federación de agrupaciones okinawenses, entre las que se encuentran alrededor de 30 asociaciones locales (Sonjin Kai y Shicho Sonjin Kai) y varias agrupaciones de tipo cultural que puede ser grupos de danzas o de taiko. En condición de federación realiza gran cantidad de actividades sociales: celebración de los aniversarios de cada agrupación local, festejos de principio de año y varios Keirokai. A nivel diplomático canaliza las relaciones con el Gobierno de la Prefectura de Okinawa, aunque no interviene en las relaciones que cada asociación local mantiene con el Gobierno de su Municipio en Japón.

Otra Federación de primer grado es Kyoren, Centro de Cultura e Idioma Japonés en la Argentina, que se fundó en 1940, a partir de la sugerencia del Consulado Japonés. Hoy en día reúne a más de 20 Escuelas e Institutos de Idioma y coordina actividades de formación de docentes, promoción de la lengua japonesa y difusión de la cultura de este país en Argentina. La relación de esta federación con Japón es constante, ya que como señalaba un

entrevistado: “*esas actividades que hace el centro de desarrollo de idioma japonés lo hace fundamentalmente con fondos de JICA y del gobierno de Japón*”.

Estas federaciones, junto a algunas asociaciones de base, están nucleadas en la Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina (FANA), que es considerado el ente más representativo de la colectividad japonesa en Argentina. La historia de esta Federación comienza con la crisis sufrida por la Asociación Japonesa en la Argentina en los años 80, aunque se conforma como tal en 1995. Reúne 42 asociaciones de distintos tipos: las federaciones ya mencionadas, asociaciones japonesas asentadas en distintas provincias argentinas, asociaciones prefecturales y otras asociaciones con fines sociales.

7.2. El entramado asociativo de la colectividad japonesa en Argentina

Para reflexionar sobre el entramado que se construye a partir de las redes asociativas de la colectividad japonesa, se parte del trabajo de John Barnes (1954) “*Class and committees in a norwegian island parish*”. En el mismo, este autor analizó una pequeña comunidad de pescadores noruegos y acuñó el término de Red (Network), para referirse a las relaciones sociales entre personas que tenían lugar en dicha comunidad. Se refirió a las redes sociales como campos sociales que no suponen unidades concretas o límites, no tienen una organización que los coordine, y cuyos elementos no son fijos, ya que constantemente se crean nuevos lazos y otros antiguos se rompen o se ponen a un lado. Están compuestas de lazos de amistad o mero conocimiento, que cada persona en parte hereda y en parte construye por sí misma. Estas redes atraviesan el total de la sociedad, no limitándose a la comunidad local, ya que no tienen fronteras externas, ni tampoco divisiones internas demasiado claras, aunque existen en ellas agrupamientos de mayor densidad (Barnes, 1954).

A través del trabajo de campo en distintas asociaciones de la comunidad japonesa argentina, se fue construyendo la idea preliminar de que se tejen lazos entre personas, personas e instituciones y entre instituciones, que al tiempo

que son construidas, van tallando la experiencia social de sus constructores, cuestión que se verá en los siguientes capítulos.

Cada asociación mantiene relaciones con otras de la propia colectividad, del país de origen, de la sociedad receptora, tengan objetivos diferentes o similares, con quienes realizan actividades conjuntas. Dado que no todas las asociaciones participan de todas las actividades que se realizan en el seno del grupo, se puede considerar que participar de un conjunto de actividades por parte de las instituciones y agrupaciones conlleva un conocimiento previo de los organizadores y otros participantes y un acercamiento deliberado, por coincidencia en objetivos, por considerar la actividad válida y relevante, y/o buscar establecer relaciones más profundas con quienes toman parte. En este sentido también implica una validación de los co-participantes como miembros del grupo y como legítimos representantes de algún sector del mismo. Igualmente, debido a que toda agrupación o asociación tiene un grado de formalización en su funcionamiento, supone un consenso hacia adentro, que avala la participación de alguno/s de sus miembro/s en dichas actividades. Finalmente la participación de las asociaciones en actividades de la colectividad es un reconocimiento de la pertenencia a un universo social común, y al mismo tiempo la constante construcción de ese universo, o sea parte de lo que Brow denominó proceso de comunalización, a través del cual se promueve el sentido de pertenencia

Aunque estas relaciones institucionales son aprehensibles con mayor claridad que aquellas establecidas entre instituciones a través de las trayectorias individuales (que se verán en el capítulo 9), ambas son igualmente relevantes, ya que por un lado, las relaciones institucionales son en parte una expresión de las relaciones personales entre los sujetos que las componen, y por otro, la construcción identitaria se da en todos los ámbitos de la colectividad, a cada momento, constituyéndose cada intercambio social en una definición de la propia comunidad por oposición o por similitud con otros.

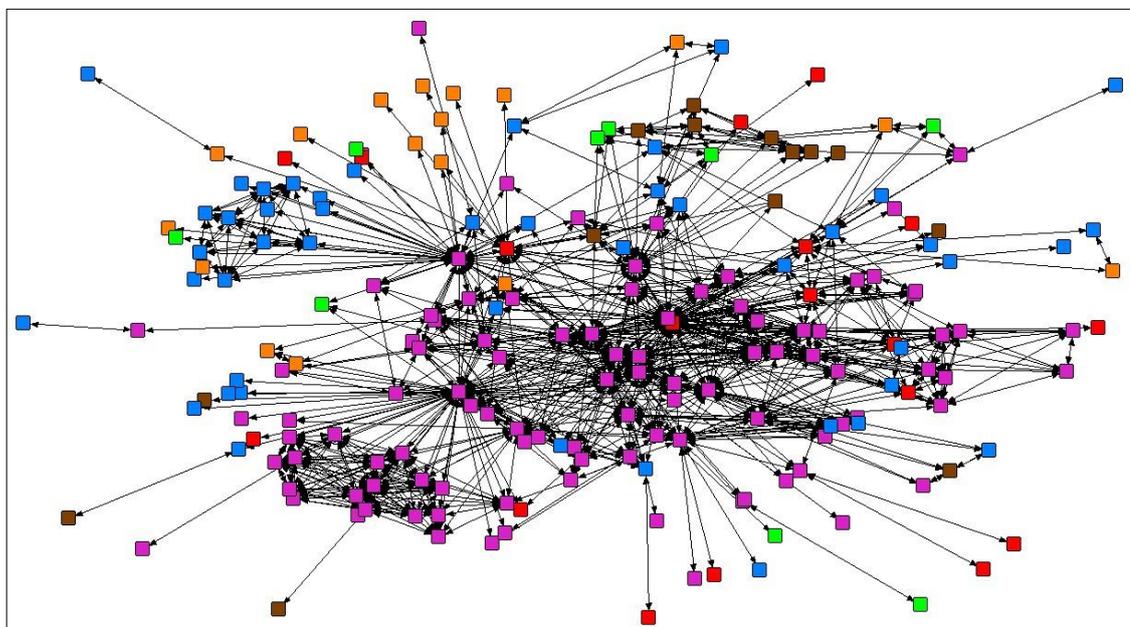
A continuación se presenta el Análisis de Redes Sociales de las asociaciones de la comunidad japonesa en Argentina basado en información obtenida del

periódico La Plata Hochi, en su edición en español, durante todo el año 2007 (Figura 42).

A través de dicho análisis, en articulación con la descripción cualitativa de las relaciones entre las asociaciones, se busca mostrar la organización subyacente del colectivo japonés en Argentina y algunas de sus principales relaciones. Es particularmente relevante, para el análisis del proceso de comunalización (Brow, 1990) observar con qué sectores de la sociedad y de la propia comunidad se tejen relaciones

Figura 42.

Red Total de Asociaciones, diferenciada de acuerdo al origen



■	Comunidad japonesa	■	Mixtos: Comunidad JP. + Sociedad AR
■	Japón	■	Nikkeis de otros países
■	Argentina	■	Otros orígenes

En el mismo se aprecia un denso bloque de relaciones hacia adentro de la comunidad nipona argentina, y algunas relaciones periféricas con asociaciones provenientes de la sociedad de origen y destino. Una excepción se da con dos dependencias del Gobierno japonés: la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) y el Centro Cultural e Informativo de la Embajada de Japón,

que poseen un alto grado de centralidad en la red, debido a sus múltiples y reiteradas relaciones con la mayoría de las asociaciones del grupo.

Como ya se expuso al inicio de este capítulo, la comunidad japonesa se caracteriza por su intensa actividad en una variedad de áreas: cultural, social, deportiva, sanitaria, diplomática, productiva, religiosa, comercial, educativa, etc., por lo que la proliferación de actividades es una constante del grupo. En la Figura 26 pueden apreciarse las relaciones hacia el interior del grupo. En el mismo se advierte la presencia de 121 nodos conectados que representan únicamente a las asociaciones que durante el año 2007 aparecieron en el Diario la Plata Hochi co-participando en actividades de distintos tipos.

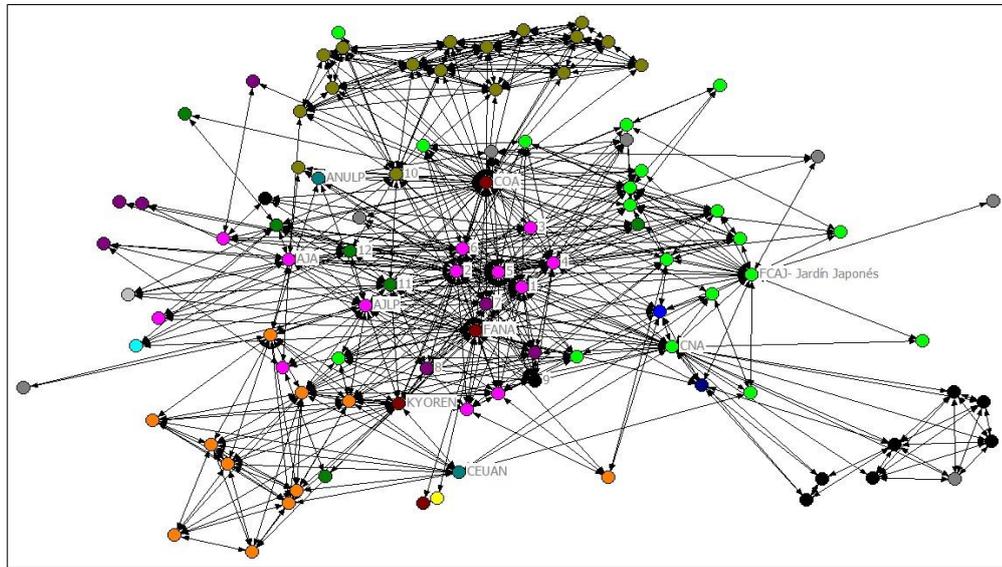
Algunas asociaciones que se sabe eran muy activas en ese período, como la Asociación Japonesa de Córdoba o la de Rosario, no emergen en el gráfico dado que durante el período analizado no aparecieron en el mencionado periódico participando de actividades conjuntas con otras asociaciones. Es incierto si efectivamente no realizaron actividades conjuntas o si de haberlas realizado, éstas no llegaron al principal medio de comunicación de la comunidad, que funciona en Buenos Aires. Del mismo modo, otras asociaciones que tampoco estaban vinculadas a la red y tienen menor relevancia fueron eliminadas del gráfico con el fin de hacer la visualización del mismo más accesible.

Este hecho puede considerarse una limitación de la herramienta metodológica, pero debe recordarse que el Análisis de Redes Sociales no se centra en los atributos de los nodos, sino en sus relaciones y su valoración como parte de esa red de conexiones.

En contraste la Figura 42 donde los colores indicaban origen, en la Figura 43, éstos diferencian los tipos de organizaciones, posibilitando ver el entramado que se construye a partir de las relaciones entre asociaciones dedicadas a distintas actividades.

Figura 43.

Red de Relaciones de las Asociaciones y Agrupaciones de la Comunidad Japonesa de Argentina, diferenciadas según clasificación de objetivos centrales.



1	Asoc. Japonesa de Florencio Varela	7	Fukushima Kenjinkai
2	Asoc. Japonesa de Sarmiento	8	Kagoshima Kenjinkai
3	Asoc. Japonesa de Marcos Paz	9	Club Norte
4	Asoc. Japonesa Seibu	10	Nakagusuku Sonjinkai
5	Asoc. Japonesa de Burzaco	11	Mutual Nikkai
6	Asoc. Japonesa de Merlo	12	ONG Nikkei Solidaria
	Asociaciones de Objetivos múltiples		Asoc. de Unión y Encuentro (Prefecturales)
	Asociaciones Educativas		Asociaciones Culturales
	Asoc. de Unión y Encuentro (Locales)		Asociaciones Asistenciales
	Asociaciones Transnacionales		Federaciones
	Asociaciones Sociales		Asociaciones Estudiantiles
	Asociaciones Religiosas		Medios de Comunicación
	Asociaciones Productivas		

Asimismo es posible visualizar, grupos o clusters de asociaciones que tienen mayor densidad de vínculos entre ellas, como son las de base local (en marrón), las transnacionales (en negro) y las educativas (en naranja).

En el centro del mismo puede notarse la presencia de algunas de las organizaciones más activas de la comunidad, o sea aquellas que tienen mayor cantidad de vínculos con otras asociaciones y por lo tanto más relevancia en su

organización social: entre ellas se encuentran algunas Asociaciones de objetivos múltiples (números 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de la lista), las Federaciones (FANA, COA, Kyoren) y algunas de carácter cultural, como la Fundación Cultural Argentino Japonesa (FCAJ).

Una herramienta de análisis para ver la preponderancia de las asociaciones en la red, saltando posibles desaciertos al mirar el gráfico, es el cálculo de Centralidad, que muestra cuáles asociaciones ostentan mayor cantidad de vínculos (Tabla 13). En este caso, el cálculo está realizado sobre el total de las asociaciones, incluyendo las de la sociedad de origen, la sociedad receptora, las asociaciones mixtas y las de otros orígenes. Las dos asociaciones con mayor caudal de relaciones son federaciones: FANA y COA, seguidas por algunas asociaciones de objetivos múltiples del Gran Buenos Aires y zonas cercanas: Burzaco, Sarmiento, Varela, La Plata, Morón y Merlo. En la Ciudad de Buenos Aires, sobresalen dos asociaciones dedicadas a la difusión de la cultura: la Fundación Cultural Argentino Japonesa que administra el Jardín Japonés y el Centro Nikkei Argentino (CNA). También se halla entre las asociaciones más relevantes una de las más antiguas asociaciones de la comunidad, que fue centro del grupo por varias décadas, la Asociación de Japoneses en la Argentina y uno de sus frutos, la Mutual Nikkai. Por otro lado, las mismas dos dependencias del Gobierno Japonés que se veían como centrales en la Figura 43, confirman su preeminencia.

Tabla 13.

Medidas de Centralidad según Análisis de Grado de Freeman

FREEMAN'S DEGREE CENTRALITY MEASURES	Cantidad de enlaces <i>Degree</i>	% sobre el total de las relaciones <i>NrmDegree</i>
1. COA	124.000	3.785
2. FANA	115.000	3.510
3. Asociación Japonesa Burzaco	108.000	3.297
4. JICA	98.000	2.991
5. Asociación Japonesa Sarmiento	90.000	2.747
6. Asociación Japonesa de Florencio Varela	89.000	2.717
7. Fundación Cultural Argentino Japonés (FCAJ) Jardín Japonés	83.000	2.534
8. Asociación Japonesa La Plata (AJLP)	64.000	1.954
9. Centro Nikkei Argentino (CNA)	51.000	1.557
10. Asociación Japonesa Seibu	47.000	1.435
11. Asociación Japonesa en la Argentina (AJA)	47.000	1.435
12. Centro de Cultura e Idioma Japonés en Argentina Kyoren	40.000	1.221
13. Centro Cultural e Informativo de la Embajada de Japón	39.000	1.190
14. Asociación Japonesa de Merlo	38.000	1.160
15. Mutual Nikkai	33.000	1.007
PROMEDIO	9.937	0.303

Si se analizan los datos de acuerdo a su grado de cercanía (Tabla 14), se observa que la gran mayoría de las asociaciones tiene un grado de cercanía superior al promedio, y que sus valores son similares, esto indica la densidad de la red y sus conexiones. Más allá de la diferencia en la cantidad de conexiones entre unas asociaciones y otras, la gran mayoría de ellas están en una posición similar para acceder a las demás asociaciones, incluidas las más conectadas.

Tabla 14.*Medidas de Cercanía*

CLOSENESS CENTRALITY	Farness Alejamiento	Closeness Cercanía
1. FANA	12002.000	2.100
2. COA	12004.000	2.099
3. Asociación Japonesa Burzaco	12017.000	2.097
4. Fundación Cultural Argentino Japonés-FCAJ- Jardín Japonés	12020.000	2.097
5. Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA)	12020.000	2.097
6. Asociación Japonesa de Florencio Varela	12033.000	2.094
7. Centro Nikkei Argentino (CNA)	12035.000	2.094
8. Asociación Japonesa Seibu	12046.000	2.092
9. Centro Cultural e Informativo de la Embajada de Japón	12068.000	2.088
10. Asociación Japonesa Sarmiento	12069.000	2.088
11. Asociación Japonesa La Plata (AJLP)	12072.000	2.087
12. Asociación Japonesa de Merlo	12075.000	2.087
13. Mutual Nikkai	12086.000	2.085
14. Asociación Japonesa en la Argentina (AJA)	12094.000	2.084
15. Ryukyukoku Matsuri Daiko	12095.000	2.084
PROMEDIO	21576.383	1.762

Dentro de las primeras 15 asociaciones sólo se advierten algunas leves variaciones de posición respecto de esta variable, en tanto algunas, como la AJLP, si bien tienen más conexiones, parte de las mismas pueden ser periféricas respecto del resto de la red, y por lo tanto no redundarían en mayor cercanía al momento de buscar conectarse con terceras asociaciones.

El caso de Ryukyukoku Matsuri Daiko, agrupación de Taiko de reconocida trayectoria, se hallaba en posición 43 respecto del grado de centralidad, sin embargo, sus conexiones la posicionan en el número 15 en relación al grado de cercanía, lo cual sugiere que sus conexiones, si bien no tan numerosas como otras asociaciones, son de las más relevantes en la red.

Un tercer análisis consiste en hallar los grados de Intermediación, que ayudará a visualizar las asociaciones que hacen de puente entre otras que no se relacionan entre sí. Estas tienen especial relevancia, ya que marcan diferentes configuraciones de pertenencia al grupo y con ello, los umbrales interiores y exteriores de la comunidad, dejando al descubierto las discontinuidades en el flujo de conexiones. Este análisis puede apreciarse en la Tabla 15.

Tabla 15.

Medidas de Intermediación según Análisis de Freeman.

FREEMAN BETWEENNESS CENTRALITY	Betweenness	nBetweenness
COA	13151.269	20.792
Fundación Cultural Argentino Japonés-FCAJ- Jardín Japonés	11641.781	18.405
FANA	7079.183	11.192
Asociación Japonesa Burzaco	5012.327	7.924
Centro Nikkei Argentino (CNA)	4823.547	7.626
JICA	4620.428	7.305
Centro Cultural e Informativo de la Embajada de Japón	3207.755	5.071
Asociación Japonesa en la Argentina (AJA)	2012.840	3.182
Embajada de Japón	1808.998	2.860
Asociación Japonesa La Plata (AJLP)	1536.207	2.429
Asociación Japonesa de Florencio Varela	1332.187	2.106
Centro de Cultura e Idioma Japonés en Argentina Kyoren	1200.752	1.898
Gobierno CABA	1116.068	1.764
Asociación Japonesa Sarmiento	1073.540	1.697
Asociación Japonesa de Merlo	1064.253	1.683

Con este análisis se nota que el Centro Okinawense en la Argentina (COA) y la Fundación Cultural Argentino Japonesa (FCAJ- Jardín Japonés) son las asociaciones que más intermedian, seguidas por la Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina (FANA), y detrás, la Asociación Japonesa Burzaco, y el Centro Nikkei Argentino (CNA).

Al indagar entre qué entidades mediaban algunas de estas asociaciones encontramos diferencias que resultan interesantes al pensar la diversidad de las construcciones identitarias en la comunidad japonesa en argentina, y los umbrales de pertenencia que unas y otras construcciones establecen.

7.2.1. La Red Asociativa del Centro Okinawense en la Argentina

El Centro Okinawense en la Argentina (COA), como ya fue mencionado, es una asociación prefectural de gran convocatoria, que a la vez que mantiene un rico entramado de relaciones en la comunidad, también promueve relaciones a un nivel interior, principalmente de grupos culturales y asociaciones locales por origen (*sonjinkai*). La gran convocatoria de esta asociación se vincula a una

mayoría de okinawenses dentro de la comunidad japonesa de Argentina, que según las fuentes consultadas representaría entre el 60 y el 80% del total.

En palabras del Presidente de dicha asociación, Seibun Komesu:

“Acá adentro de la colectividad japonesa hay distintas formas de agrupamientos, una es por zona, por eso está la de Córdoba, de Rosario, de Santa Fe, de Misiones, de Oberá, de Mar del Plata, del Comahue, de Sarmiento, Burzaco, La Plata, hay asociaciones de forma geográfica en el país. Y después hay asociaciones de tipo prefectural, hay centros de la gente de Hiroshima, Kagoshima, de Tokio y de Okinawa también. La diferencia de la de Okinawa con el resto de las asociaciones prefecturales es que, en general, se dividen por prefectura, pero en el caso de Okinawa a su vez se dividen en una unidad menor que son cada pueblo, entonces hay como 30, en una época había como 40 creo, pero en este momento debe haber como 30 agrupaciones de pueblo. Y después a su vez no solo eso sino que hay muchas asociaciones de tipo cultural en Okinawa, hay como artes grupos de Taiko, hay como 4 grupos de danza okinawense. COA representa, el centro okinawense representa a todas estas agrupaciones en forma formal o informal, digamos, de alguna forma cualquier relación con el Gobierno de Okinawa pasa, digamos, siempre por el centro okinawense”

En la Figura 29 se destaca la relación que COA tiene con un grupo de asociaciones de origen local, que conforman un *cluster*, o sea un grupo de organizaciones vinculadas densamente entre sí y que no se relacionan directamente con otras asociaciones.

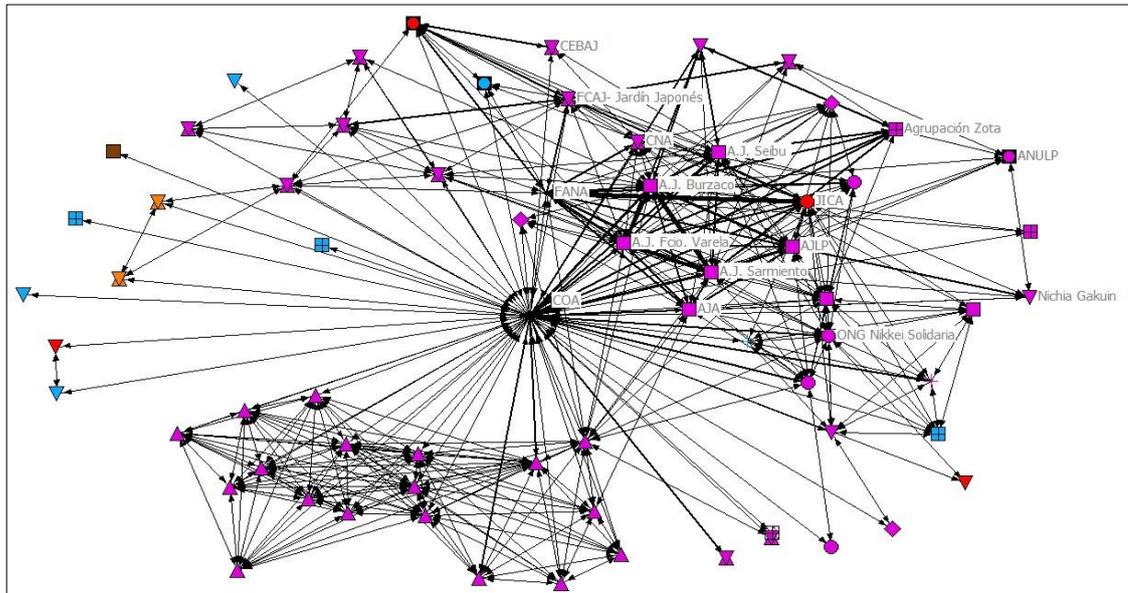
En el la Figura 44, que representa la red Egocéntrica de COA se puede apreciar la densidad de relaciones hacia adentro del grupo que esta asociación ostenta, representadas en color violeta, y dentro de este conjunto, la variedad en los tipos de asociaciones con las cuales se vincula, debido a sus muchas y diversas actividades. También se advierte la relación que tiene con el *cluster* de sonjinkais mencionado anteriormente.

En cuanto a las relaciones hacia afuera del colectivo japonés argentino, notamos la presencia de algunas organizaciones argentinas, sobre todo de tipo

gubernamental y deportivo, aunque si se observa el grosor de las líneas que las unen, se advierte que éstas son débiles, y por lo tanto denotan relaciones esporádicas.

Figura 44.

Red Egocéntrica del Centro Okinawense Argentino (COA)



	Comunidad japonesa		Mixtos: Comunidad JP. + Sociedad AR
	Japón		Nikkeis de otros países
	Argentina		Otros orígenes
	Asociaciones de base nacional		De asistencia a la comunidad
	Asociaciones de base prefectural		Deportivo
	Asociaciones de base local		Educativo
	Cultural		Económico- productivo
	Gubernamental		Federación

La vinculación con instituciones de origen japonés parece ser menor, pero debe observarse que la línea que une JICA con COA expresa una relación más fuerte, o sea con mayor frecuencia de participación conjunta en eventos y actividades.

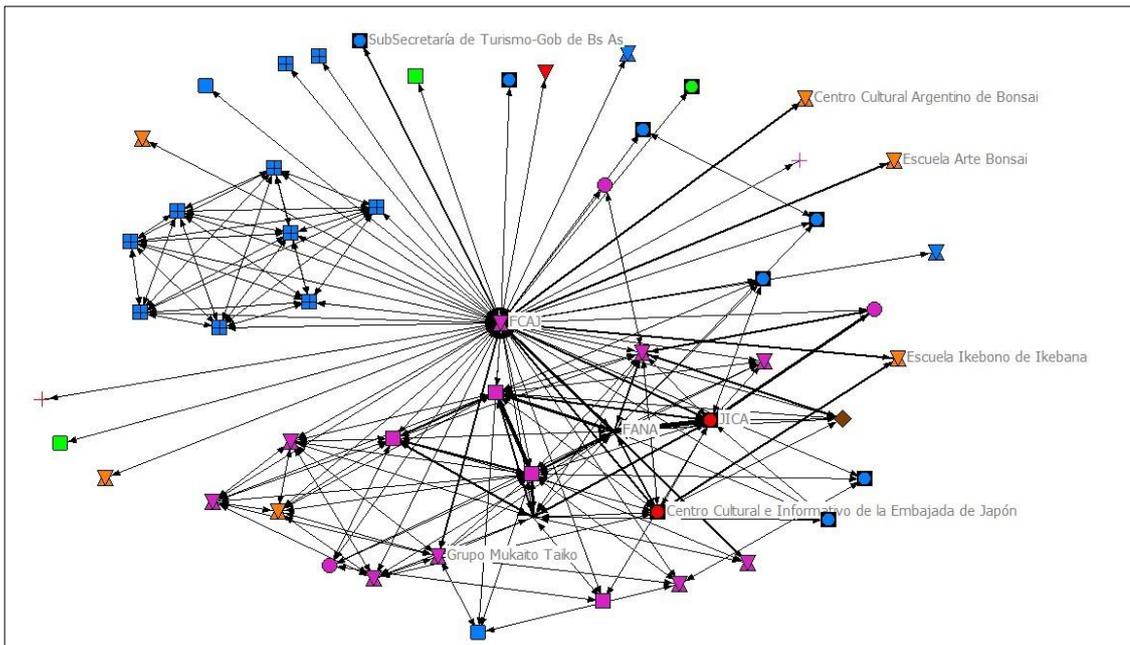
7.2.2. La Red Asociativa de la Fundación Cultural Argentino Japonesa (FCAJ)

La Fundación Cultural Argentino Japonesa (FCAJ) se creó en 1989 con el fin de administrar el Jardín Japonés de Buenos Aires, fundado dos años antes por la Asociación Japonesa en la Argentina (AJA).

Esta entidad tiene como objetivo la difusión de la cultura japonesa, y para ello trabaja asiduamente con el Centro Cultural e Informativo de la Embajada de Japón, y con la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA). Además mantiene relaciones con un nutrido grupo de asociaciones y agrupaciones colaboradoras, dedicadas a las actividades culturales. Algunas de éstas son reconocidas como parte de la comunidad nipona argentina, mientras otras se consideran periféricas, en especial aquellas dedicadas a la enseñanza a personas que no tienen origen japonés. Como vimos en la Tabla 14, la centralidad de esta asociación en la red es menor que la de otras asociaciones, lo cual puede vincularse con sus objetivos de difusión cultural.

Figura 45.

Red Egocéntrica de la Fundación Cultural Argentino Japonesa (FCAJ)



	Comunidad japonesa		Mixtos: Comunidad JP. + Sociedad AR
	Japón		Nikkeis de otros países
	Argentina		Otros orígenes
	Asociaciones de base nacional		De asistencia a la comunidad
	Asociaciones transnacionales		Deportivo
Sin imagen	Federación		Educativo
	Cultural		Económico- productivo
	Gubernamental		Otros

En la Figura 45 se puede apreciar que la Fundación Cultural Argentino Japonesa (Jardín Japonés) mantiene relaciones muy variadas si se toma en cuenta el origen, con 21 organizaciones y agrupaciones de la sociedad argentinas, 19 de la comunidad japonesa, 6 de Japón, 6 de origen mixto argentino-japonés, y 3 de otros orígenes. Si bien esta asociación muestra una gran apertura a la sociedad argentina, debemos observar que los lazos más fuertes se encuentran en relación a asociaciones de la comunidad, como son COA y FANA, a instituciones gubernamentales y para-gubernamentales japonesas (Centro Cultural de la Embajada de Japón y JICA) y a asociaciones del tipo cultural de origen mixto, especialmente aquellas que enseñan artes tradicionales japoneses como el Ikebana.

Asimismo se puede determinar que las asociaciones del grupo que se relacionan con esta organización son en gran parte de tipo cultural, dedicadas especialmente a la difusión de danzas y música tradicionales del Japón. Aunque mantiene algunas relaciones con las asociaciones centrales del colectivo japonés, éstas no son las más importantes numéricamente, y tampoco las más cercanas.

En la red egocéntrica de la FCAJ resalta un grupo de asociaciones deportivas de origen argentino, que conforman un clúster. Éstas son asociaciones de artes marciales, conformadas mayoritariamente por personas no pertenecientes al colectivo japonés.

Por último, se debe señalar que de las 21 organizaciones de la sociedad argentina con las que se relaciona esta fundación, 7 son organismos gubernamentales, entre los que se destacan distintas secretarías del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

7.2.2. La Red Asociativa del Centro Nikkei Argentino (CNA)

El Centro Nikkei Argentino es una asociación formada en el año 1985 por un grupo de jóvenes Nisei de la comunidad, que desde su origen mantienen relaciones transnacionales con otras organizaciones nikkei del exterior. Su lema “*seamos mejores ciudadanos en nuestro país*” es una adaptación del lema de la Asociación Panamericana Nikkei (APN): “*seamos mejores ciudadanos en nuestro continente*”.

En su sitio web señala que los principios de la asociación, que a su vez constituyen el punto de partida de sus acciones son:

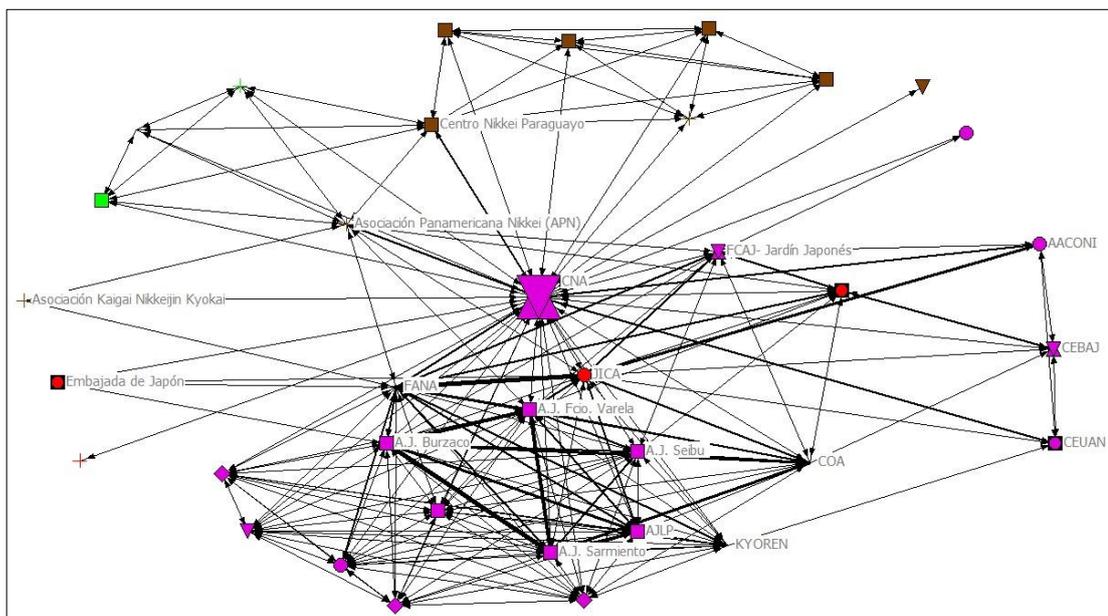
“Ser ciudadanos ejemplares del país y del continente, lograr mayor comunicación y acercamiento entre los nikkei del país y del continente, servir de enlace de amistad y comprensión entre las regiones del país, las naciones del continente y el Japón, fundamentar la unificación de la sociedad nisei/sansei y futuras generaciones de descendientes de japoneses, servir de "puente" para consolidar aún más la amistad y el entendimiento entre Japón y la Argentina en los campos sociales,

culturales y económicos, e incrementar la divulgación y enseñanza del idioma japonés en la Argentina y del castellano en Japón, como un medio de conocernos a través de sus lenguas, culturas, tradiciones y valores humanos.”

En cuanto a su organización, cuenta con una comisión directiva, y un Grupo Joven, que funciona independientemente, aunque dentro del marco institucional. En su sede, en la ciudad de Buenos Aires se organizan actividades ligadas a “lo japonés”: conferencias y reuniones, cursos de idioma japonés, sumi-e, ikebana, origami, shodo, manga, yoga, Nippon visual arts, furoshiki, y gimnasia con técnicas de la danza japonesa, entre otras disciplinas. Asimismo se realizan otros cursos no ligados a “lo japonés”: de idioma español, tango, expresión corporal y paisajismo. También realiza espectáculos de música, danza, artes marciales y otras artes del país nipón.

Figura 46.

Red Egocéntrica del Centro Nikkei Argentino (CNA)



	Comunidad japonesa		Mixtos: Comunidad JP. + Sociedad AR
	Japón		Nikkeis de otros países
	Argentina		Otros orígenes
	Asociaciones de base nacional		De asistencia a la comunidad
	Asociaciones de base prefectural		Deportivo
	Asociaciones de base local		Educativo
	Cultural		Económico- productivo
	Gubernamental		Federación

Desde su creación el Centro Nikkei Argentino participa activamente de actividades transnacionales: es miembro de la Asociación Panamericana Nikkei (APN), y de la Unión Internacional de Clubes e Instituciones Nikkei (UNICIN) que desde el año 1997 nuclea a organizaciones de Argentina, Brasil, Paraguay y Perú.

También “el CNA coordina las delegaciones argentinas en las Convenciones Panamericanas Nikkei (COPANI) en donde los participantes se encuentran para analizar y debatir temas de interés general concernientes a los nikkei panamericanos” y las delegaciones argentinas en los encuentros de la Confraternidad Deportiva Nikkei, que se constituyen como los eventos

deportivos de mayor envergadura en el seno de las comunidades nikkei panamericanas.

Al observar la red egocéntrica de esta asociación (Figura 46) se advierte que en sintonía con sus principios, sus vinculaciones tienen una doble tendencia. Por un lado a relacionarse con otras asociaciones y agrupaciones de la comunidad japonesa argentina, con algunas de las cuales mantiene fuertes relaciones, por ejemplo FANA y AACONI. Por el otro lado, se vincula con asociaciones nikkei del exterior, con quienes las relaciones son más débiles, pero con quienes cumple una función intermediadora respecto al resto de la colectividad.

Asimismo exhibe algunas relaciones con asociaciones de origen japonés, y algunas de otros orígenes.

7.3. Creación y participación de asociaciones y federaciones transnacionales.

En este apartado se describirán las organizaciones transnacionales que los descendientes japoneses han creado, que promueven la construcción de una identidad nikkei transnacional, que se tratará en el próximo capítulo.

Desde la década del 80 se han creado organizaciones de carácter transnacional que realizan eventos como simposios, convenciones, congresos e intercambios, a fin de contactarse con otras comunidades de japoneses y descendientes de japoneses fuera de Japón, conocer sus devenires históricos, compartir experiencias, y promover la continuidad de la “sociedad nikkei”, construyendo en el.

Entre estas encontramos la *Asociación Panamericana Nikkei (APN)*, el *Foro Panamericano de Abogados Nikkei (FOPAN)*, la *Unión Internacional de Clubes e Instituciones Nikkei (UNICIN)* y la *Confraternidad Deportiva Internacional Nikkei*. En el caso de los inmigrantes japoneses de la prefectura de Okinawa también existen reuniones que los convocan, en ocasiones organizadas por o con gran apoyo del gobierno prefectural.

Los orígenes de la *Asociación Panamericana Nikkei* se remontan a los primeros acercamientos entre descendientes de japoneses peruanos y brasileros en los años 60, y de un simposio que se realizó en 1979. En 1981 inició sus actividades durante la primera Convención Panamericana Nikkei (CO.PA.NI.), que se realizó en julio de ese año, por llamado del representante mexicano Carlos Kasuga y allí se enunciaron sus objetivos. A partir de entonces se realizaron reuniones año por medio proponiendo diferentes temas de discusión relacionados a la “comunidad nikkei”, y sus experiencias de integración locales. Hasta el año 2013 fueron 17 reuniones que se realizaron en distintos países de América del norte y del sur. Los temas propuestos para las discusiones principales de las convenciones han estado relacionados a la identidad *nikkei*, a la construcción del futuro de la comunidad, de los aportes a las sociedades receptoras, de las raíces japonesas, y temas concernientes al cambio generacional hacia dentro de la comunidad.

Los organizadores de dicho evento durante el año 2011 lo definían como “un espacio desarrollado para que los *nikkeis* de las Américas puedan reunirse con el fin de intercambiar experiencias, aprender el uno del otro y sobre todo crear lazos de amistad sin fronteras”⁸².

En estas reuniones participan delegados de algunas instituciones de la colectividad japonesa en Argentina e invitados que las asociaciones participantes proponen, para que tomen parte de las discusiones temáticas en la convención.

Más de 400 *nikkei* de varios países de América asistieron a la CO.PA.NI. 2007 que tuvo lugar en San Pablo, Brasil. Esta coincidió con la Convención de la *Kaigai Nikkeijin Taikai* y tuvo presencia de personas de Argentina, Australia, Brasil, Bolivia, Colombia, Canadá, Chile, Estados Unidos, Indonesia, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. La delegación Argentina fue compuesta por el Presidente de la F.A.N.A. y miembros del C.N.A. , principalmente.

⁸² http://www.copani2011.supersitio.net/quienes_somos.html, consultado el 17 de Marzo de 2014.

Respecto a la colectividad nikkei, el presidente de F.A.N.A. en aquella ocasión señaló:

"La época de los issei se encuentra en la etapa final, en la actualidad hay una transición hacia los nissei y sansei" y agregó: "los nikkei somos japoneses y pensamos y tenemos formación como tales y debemos inculcar a nuestros hijos éste espíritu sin descuidar la relación con la comunidad en donde vivimos y mejorar los lazos con el Japón".

Si se tiene en cuenta que la colectividad japonesa en San Pablo se estima en alrededor de 2 millones de personas. Que sólo hayan concurrido 400 personas a este evento, nos marca las limitaciones del mismo.

En el año 2009, la CO.PA.NI. se realizó en Uruguay con la presencia de 250 asistentes provenientes de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Estados Unidos, México, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y Japón. La delegación Argentina constaba de 50 integrantes, coordinados por el C.N.A. que en esta ocasión fue colaborador en la organización del evento. El consenso de la mesa de jóvenes fue *"Porque ser nikkei no es ser diferente, sino hacer la diferencia"*, lema que se usó en la siguiente CO.PA.NI. que tuvo lugar en Cancún, en el año 2011. Este puede tomarse como un indicador de la importancia que los jóvenes van cobrando en este tipo de eventos y que en la decimosexta edición del evento, en Cancún, se vió reflejado en la existencia de un programa de actividades para jóvenes separado del programa de actividades para adultos. El Centro Nikkei Argentino (C.N.A) volvió a coordinar a la delegación argentina que esta vez estuvo compuesta por sólo 15 personas, de las cuales 5 eran miembros jóvenes.

La CO.PA.NI. 2013, en su decimoséptima edición tuvo lugar en Argentina, entre los días 12 y 14 de septiembre, con una participación de alrededor de 500 personas procedentes de Brasil, Bolivia, Canadá, Colombia, Chile, Estados Unidos, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela y del Japón.

En vinculación con el surgimiento de la CO.PA.NI., desde el año 1981 se lleva a cabo el *Concurso Panamericano de la Canción Japonesa*. Este evento, también de carácter internacional cobra relevancia en las comunidades *nikkei* ya que se lo considera el semillero de los futuros cantantes *nikkei*. En cada edición participan cantantes de países latinoamericanos. Varias de las ediciones de este evento se han realizado en el marco de las CO.PA.NI., aunque otras veces se ha llevado a cabo en forma independiente de dicha reunión. En 2013 participaron 12 cantantes provenientes de 5 países de Latinoamérica.

Foro Panamericano de Abogados Nikkei (FOPAN)⁸³

Esta asociación se creó en el año 2001 en el marco de la XI Convención Panamericana Nikkei realizada en Nueva York. En el año 2002, en Buenos Aires, se concibió la “Declaración o Carta de Intención”, generado por un grupo de abogados argentinos y peruanos, en la cual plasmaron la intención de constituir una institución jurídica panamericana durante la CO.PA.NI. Que se celebraría al año siguiente en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. En dicha reunión se formalizó el surgimiento del FOPAN con la presencia de abogados brasileños, argentinos, paraguayos, bolivianos y peruanos, a los que años más tarde se sumarían nuevos miembros de Uruguay, Venezuela, Canadá, y México, así como otros profesionales del derecho: magistrados, notarios, escribanos, traductores, funcionarios judiciales, etc.

La finalidad al momento de creación fue “*establecer y promover una red internacional del conocimiento, de integración y cooperación, sobre la base de los valores de sus raíces*”.⁸⁴ Este foro se reúne cada 2 años, en sintonía con las reuniones de la Convención Panamericana Nikkei, y debido a que está organizado por filiales nacionales, cada una de estas realiza actividades a lo largo del año. La filial Argentina, de esta asociación organizó durante algunos años el “Encuentro Nacional FOPAN Argentina” y en los últimos años ha hecho actividades con otras asociaciones tales como el Club de Negocios Argentino

⁸³ Fuente: <http://www.apj.org.pe/fopan/historia> , consultado el 18 de noviembre de 2012. <https://www.facebook.com/FOPAN>, cosultado el 17 de Marzo de 2014.

⁸⁴<https://www.facebook.com/notes/foro-panamericano-de-abogados-nikkei-fopan/foro-panamericano-de-abogados-nikkei/200019800027387>

Japonés (CNAJ), la Red Nikkei (REN), y ha difundido las actividades de instituciones universitarias vinculadas a los estudios de Japón.

Durante la Reunión de la CO.PA.NI. 2013 representantes de esta asociación señalaron que les *“parece interesarse sumarse al proyecto de Red Nikkei Panamericana para facilitar el contacto entre profesionales, emprendedores y empresarios”* y también que ellos se consideran que el trabajo que realizan es solo colocar los cimientos para las futuras generaciones de profesionales *nikkei*.

Confraternidad Deportiva Internacional Nikkei.

Este es un evento que se realiza desde el año 1968. En dicho año se realizó en Brasil con la participaban de delegaciones de Argentina, Brasil y Perú. Hoy en día lleva una historia de 24 ediciones habiéndose ejecutado en Lima en 1969, en Argentina en 1970, con la participación de nuevas delegaciones representantes de Chile y Paraguay y en Brasil nuevamente en 1971. La quinta edición se llevó a cabo en 1973 en Perú con la participación por primera vez de Bolivia. Luego en 1975: Buenos Aires, 1977: Brasil, 1978: Perú nuevamente, a la que se sumó la participación de México. Las siguientes fueron en 1981, 1984 con la participación de Uruguay, 1986, momento en que se sumó Estados Unidos. Luego en 1989, 1992, 1995, 1998, 2003, 2006, 2008, 2011, 2013, 2014, 2016, 2018, 2020 y la edición número XXV será en 2023.

Figura 47.

Delegación de Nikkeis Argentinos en la XX Confraternidad Deportiva Nikkei.



Nota: Fuente La Plata Hochi. 15 de Febrero de 2013.

Por su parte, al XXI edición de este evento deportivo se realizó en en la ciudad de Santa Cruz (Bolivia) en Febrero del 2014 y participaron 700 deportistas nikkei de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Guatemala, México, Paraguay y Perú. La delegación argentina estuvo integrada por 109 personas entre dirigentes, técnicos y deportistas.

En la tabla 16 se puede apreciar la lista de países participantes por evento y la cantidad de participantes en los eventos que han tenido lugar desde el año 2003. Como puede observarse, la cantidad de participantes totales en los últimos años parece haber aumentado, y así también la cantidad de participantes argentinos.

Tabla 16.

Participación en eventos de la Confraternidad Deportiva Nikkei.

Evento N°	Año	Lugar	Delegaciones participantes	Cantidad de participantes	
				Total	Delegación Argentina
I	1968	Sao Paulo, Brasil	Argentina, Brasil y Perú.		
II -	1969	Lima, Perú	Argentina, Brasil y Perú		
III	1970	Bs As Argentina	Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Perú		
IV	1971	Sao Paulo, Brasil	Argentina, Brasil, Paraguay y Perú.		
V	1973	Lima, Perú	Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Perú		
VI	1975	Buenos Aires, Argentina	Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú.		
VII	1977	Sao Paulo, Brasil	Argentina, Brasil y Perú.		
VIII	1978	Lima, Perú.	Argentina, Bolivia, Brasil, México, Paraguay y Perú		
IX	1981	Buenos Aires, Argentina	Argentina, Brasil, México y Perú.		
X	1984	Sao Paulo, Brasil	Argentina, Brasil, México, Perú y Uruguay.		
XI	1986	México D.F., México	Argentina, Brasil, Estados Unidos, México y Perú.		
XII	1989	Lima, Perú	Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay y Perú.		
XIII	1992	Mar del Plata, Argentina	Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, México, Paraguay, Perú y Uruguay.	400	
XIV	1995	Lima, Perú	Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, México, Perú y Uruguay.		50
XV	1998	Sao Paulo	Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Estados Unidos, México, Paraguay y Uruguay.		
XVI	2003	Lima, Perú	Argentina, Brasil, Estados Unidos, México, Paraguay y Perú.		51
XVII	2006	Cancún, México	Argentina, Brasil, México y Perú.	200	27
XVIII	2008	Sao Paulo, Brasil	Argentina, Bolivia, Brasil, México, Paraguay y Perú.	500	89
XIX	2011	Asunción, Paraguay	Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay.	590	110
XX	2013	Lima, Perú	Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela	700	100
XXI	2014	Santa Cruz de la Sierra, Bolivia	Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Guatemala, México, Paraguay y Perú.	700	109
XXII	2016	México	Argentina, Bolivia, Chile, México, Paraguai, Peru, Japão e Brasil	500	14
XXIII	2018	Santiago, Chile	Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, , Ecuador, Estados Unidos, México, Paraguay, Uruguay y Perú.	1000	144
XXIV	2020	San Pablo, Brasil	Argentina, Bolivia, Chile, México, Paraguay, Perú, Japón y Brasil	1200	160

Unión Internacional de Clubes e Instituciones Nikkei (UNICIN)

Esta institución fue creada en Agosto de 1997 en las instalaciones del Nippon Country Club, en Sao Paulo, Brasil, y tiene como objetivo primordial promover actividades deportivas, sociales y juveniles entre los miembros de los clubes e instituciones nikkei. Más tarde se agregó a ese objetivo la promoción de actividades para las mujeres de las colectividades nikkei.

Sus miembros son el *Nippon Country Club de Brasil* (de San Pablo); *Asociación Piratininga de Brasil* (de San Pablo); *Bunkyo -Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa e de Assistência Social-* (de San Pablo); *Coopercottia Athletic de Brasilla*; *Asociación Estadio La Unión -AELU-* de Lima, Perú; el *Centro Nikkei Paraguayo* y el *Centro Nikkei Argentino*. En algunas ocasiones participan como invitados representantes de otras instituciones que no están asociadas, pero que persiguen objetivos similares.

Las actividades que se promocionan desde este espacio son aquellas relacionadas con el intercambio internacional entre los *nikkei* latinoamericanos, en especial los vinculados a los intercambios internacionales de jóvenes, los Encuentros de Damas, a través de los Fujimbu, la organización del Campeonato de Softbol Infantil Copa UNICIN.⁸⁵ En 2004 realizaron un convenio con la APN para trabajar conjuntamente. En 2011, durante la VIII reunión de representantes de UNICIN que se llevó a cabo en el marco del evento de la *Confraternidad Deportiva Nikkei*, participaron como invitados representantes de la Asociación México Japonesa y la Asociación Japonesa del Uruguay y de la Federación Japonesa de Bolivia. sus actividades a los clubes que no forman parte del UNICIN pero sí de la APN. Los intercambios internacionales juveniles que se llevan a cabo en los distintos países se vinculan en su origen con esa Unión.

Una de las actividades destacadas de esta organización se hallan los encuentros de damas, que buscan generar un espacio de intercambio de experiencias de los Fujimbu -comités de damas- y asociaciones femeninas, así como fomentar

⁸⁵<http://informativoaelu.blogspot.com.ar/2011/08/8va-reunion-de-representantes-de-unicin.html>

el desarrollo individual y el rol de las mujeres en las asociaciones de la colectividad. La primera edición del *Encuentro de Damas UNICIN* se realizó en 1998 en Buenos Aires, organizado por la Asociación Japonesa de Argentina. Después de 10 años, con la intención de reactivar la UNICIN, se realizó en San Pablo la segunda reunión internacional de damas, que tuvo presencia de integrantes de los Comité de Damas de asociaciones de Paraguay, Brasil y Perú y el tema tratado fue el “Rol de la mujer en la sociedad actual”⁸⁶. La tercera reunión se llevó adelante en la Asociación Estadio La Unión, de Lima, Perú, en el año 2011, y tuvo como invitada especial a Keiko Fujimori. Asistieron a dicha reunión 17 representantes de Brasil pertenecientes a la Asociación Panamericana Nikkei-Filial Brasil, el club Piratininga y del Nippon Country Club, 5 damas representantes de la Asociación México Japonesa y 2 miembros del Centro Nikkei Paraguayo y 1 integrante de la Federación Nikkei Japonesa de Venezuela.⁸⁷

⁸⁶<http://informativoaelu.blogspot.com.ar/2010/12/damas-aelu-participaron-en-2do-encuentro.html>
⁸⁷ https://www.facebook.com/note.php?note_id=271196216257930
<http://www.perushimpo.com/noticias.php?idp=682#sthash.CZDijf0W.dpuf>

Capítulo 8. La construcción identitaria en la comunidad japonesa argentina.

En este capítulo se explican los principales elementos a partir de los cuales se construye la identidad de la comunidad japonesa argentina, tanto desde los sujetos como desde las asociaciones que la conforman. Estos elementos son los diacríticos construidos que demarcan las fronteras entre el nosotros y los otros, en el contexto de una sociedad argentina que se imagina a sí misma como una sociedad blanca y descendiente de europeos.

En las categorizaciones identitarias se definen diferencias entre “nosotros” y los “otros”, así como al interior del “nosotros”. Estas categorizaciones emic son utilizadas como parte del repertorio de distinciones que producen la identidad, desde la discursividad, en tanto como señalan Hall (2003) y Restrepo (2006) “*la identidad es discursivamente constituida, aunque no es sólo discurso*”, y desde las prácticas sociales concretas.

8.1. Las categorías étnico nacionales

Las **categorías étnico-nacionales en juego**, que son varias, son utilizadas en contextos sociales específicos y pueden configurarse en oposición a diferentes otredades. A su vez no son excluyentes unas de otras, ya que las personas condensan múltiples identidades que conviven en articulación y contradicción (Restrepo, 2006). Además, estas categorías se utilizan contextualmente de distintas formas, y para interpretar el significado debe tenerse en cuenta variables tales como la edad de quien habla, su pertenencia generacional, la historia migratoria de su familia o grupo de pertenencia y el contexto de interlocución en dónde se dice.

Lo argentino y lo japonés están en constante juego de presencias y ausencias, de complementariedad y oposición. Durante el trabajo de campo, en más de una ocasión emergió la pregunta de “¿por qué me entrevistas si yo soy argentino?” o la afirmación “yo soy argentino/a”. La adscripción a una identidad nacional argentina se manifestó a lo largo de todo el trabajo de campo como sustrato y contexto. Contexto porque el medio socio-cultural en el que se desarrollan las experiencias biográficas de los y las migrantes japoneses y sus descendientes es argentino, las escuelas a las que han asistido, las universidades y algunos de los ambientes laborales, muchos de sus amigos y amigas, incluso parejas. Sustrato como una de las dimensiones de anclaje identitario, no sólo el medio en el que viven es argentino, sino que ellos y ellas son argentinos, aunque no siempre se los reconozca como tales y ellos, en algunas circunstancias, establezcan diferencias entre sí mismos y “los argentinos”. En los párrafos siguientes se abordarán las categorías identitarias utilizadas, sus usos y sentidos.

En primer lugar se considerará el término castellano **japonés** dentro del marco interpretativo del devenir histórico de la colectividad japonesa y su relación con Japón. Dentro del colectivo japonés se hace eco de las categorías utilizadas en Japón para distinguir el “nosotros”: japoneses, en idioma nipón: **nihonjin**, del “ellos”: los extranjeros, en idioma nipón: **gaijin**, y más actualmente

nikkeijin como otra forma específica de otredad encontrada dentro de Japón. En este sentido, el término *japonés*, puede pensarse como traducción del término *nihonjin* e incluiría a aquellas personas de ascendencia japonesa, nacidas y socializadas en Japón.

Tradicionalmente, y en particular en Argentina, a esta categoría se le opone la de *gaijin*, que significa extranjero en idioma japonés, y que desde las comunidades emigradas, y en particular de la colectividad argentina, se aplica a quienes no forman parte de su propia comunidad, aplicándose este término a los y las argentinas en general. Este término a veces es reemplazado por su traducción en español de extranjero. Por ejemplo, Julio, docente de una escuela japonesa entrevistado, se refirió a que “*hay como 12 alumnos extranjeros adultos*”, en alusión a los “no japoneses”.

A su vez, el término *gaijin*, y su traducción del japonés: extranjero, puede tener una connotación peyorativa. En una entrevista a un joven escritor *nikkei* que escribió un libro titulado “*Gaijin*”, éste señalaba “*gaijin es un término que muchas veces se usa en forma despectiva. ¿Qué es lo despreciable? ¿Ser extranjero? ¿No somos todos extranjeros?*”⁸⁸. Peyorativo respecto a quienes, uno podría preguntarse. Horacio Sabarots (1987) en su estudio de los procesos identitarios de los migrantes japoneses y sus descendientes de la zona de Colonia Urquiza, señalaba que en la época en que él realizó su investigación, se denominaba como criollos a las personas argentinas, que en general no eran dueños de las tierras, y se los caracterizaba como vagos, deshonestos y sin visión de futuro, en contraste con los japoneses y otros grupos migrantes como portugueses e italianos, que se pensaban como trabajadores, honestos, y con ideas de progreso y morales. Otras formas de referirse a la población argentina sin ascendencia japonesa es la de “occidentales”, en la confrontación oriental- occidental. Y en la misma sintonía, Sabarots (1987) recupera la nominación de “latinos”, aunque esta no se recogió durante el trabajo de campo.

⁸⁸ Entrevista a Maximiliano Matayoshi ¿Por qué *Gaijin*?. en Revista Alternativa *Nikkei*. N°23. Julio de 2003. P. 11.

Yamashiro (2008) afirma que además, en Japón, el término *nihonjin* se opone al término *nikkeijin* que clásicamente se utilizaba para referirse a los y las descendientes de japonés.

Onaha (2014) señala que la abreviación de uso generalizado en el español argentino de **japo**, tiene una connotación negativa, y se pregunta si su origen se relaciona con el término “jap” del inglés americano durante la Segunda Guerra Mundial. En la utilización que se hace actualmente de este término desde las y los descendientes de japoneses, no se encontró que el mismo tenga una connotación negativa, incluso podría considerarse que hacia adentro de la colectividad el término tiene connotaciones positivas, aunque sí parece ser polisémico al vincularse a otras categorías que, a través del establecimiento de contrastes, le dan sentido. Desde dentro del grupo, a través del vocablo *japo* o *japonés* se destaca el vínculo a la comunidad de descendientes, en oposición al resto de la sociedad argentina, especificando esa relación particular y esa distinción que los caracteriza. De esta forma puede relacionarse con el término *nihonjin*, como un “nosotros japoneses” en contraste con “ellos no-japoneses”.

En otras ocasiones el mismo vocablo puede hacer referencia exclusiva a los japoneses del Japón, estableciendo una distinción entre el **nosotros nikkeijin** como **argentinos** y ellos *japoneses*. Incluso hay otras formas en que estas categorías pueden condensar otros sentidos, al analizar otros diacríticos identitarios como los rasgos fenotípicos, ya que las categorías clasificatorias no son entidades abstractas, sino que incluyen elementos discretos y otras prácticas sociales (no discursivas) que en su marcación de presencia o ausencia, las configuran.

Una categoría que establece clivajes dentro del grupo, es la de **okinawenses**, a partir de la cual se reproduce una marcación racializada y cultural de quienes provienen de Okinawa en contraste con el resto del pueblo japonés. Como se señaló en el Capítulo 3, la anexión de Okinawa a Japón implicó un proceso de borramiento de las especificidades culturales de dicho pueblo, en favor de la adopción de aspectos culturales japoneses. Sin embargo, algunos de esos elementos (entre ellos la lengua y algunas expresiones artísticas) sobrevivieron

al paso del tiempo y la administración japonesa. Asimismo sobrevivió la discriminación que las personas de este origen sufren en Japón. Dentro de la colectividad argentina, se dió la particularidad de que entre un 70 y 80% de los migrantes llegaron de esta prefectura, por lo que constituyen una mayoría. Este hecho ha prevenido en gran parte la discriminación dentro de la comunidad japonesa argentina, pero no su distintividad. Si bien hacia la sociedad argentina, “los okinawenses” son vistos como “japoneses”, hacia adentro de la comunidad tanto los migrantes como sus descendientes se definen y distinguen del resto de la comunidad japonesa y muchos de ellos se congregan en el Centro Okinawense en Argentina, una de las organizaciones más importantes del grupo- como se vió en los capítulos 7 y 8.

Otras de las categorías recogidas en el trabajo de campo son en relación a las **generaciones**, categorías clasificatorias de uso naturalizado entre las comunidades de descendientes japoneses de distintos países e incluso en Japón. En idioma japonés existe una “nomenclatura” para estas generaciones: *Issei* para el inmigrante, *Nisei* para el descendiente en primer grado o sea el hijo o hija, *Sansei* para el descendiente en segundo grado, (nieta/nieto), *Yonsei* para el descendiente en cuarto grado (bisnietos/bisnietas), y *Gosei* para descendientes de quinta generación⁸⁹. Se trata de categorías nativas que designan construcciones sociales respecto de la organización social interna de las comunidades japonesas, en relación a los procesos migratorios y las construcciones identitarias. Presumen la vivencia de experiencias comunes hacia adentro de cada categoría generacional y diferencial respecto de las otras generaciones, que incluyen supuestos acerca de las formas de pensar, sentir y actuar de cada generación. Esta diferenciación en generaciones puede vincularse con dos enfoques sobre las mismas desarrolladas por Gavazzo (2013). Por un lado, con una consideración biologicista de la generación como la sucesión de descendencia que da lugar a la línea de parentesco. Por otro lado con un enfoque socio-político que genera categorías clasificatorias de los descendientes de los migrantes (denominándolos segunda, tercera o cuarta

⁸⁹ Son palabras compuestas por los números en japonés y la palabra generación (sei 世). Issei: (I: uno): primera generación; Nisei: (Ni: dos) Segunda generación; Sansei: (San: tres) tercera generación; Yonsei: (Yon: cuatro) cuarta generación, Gosei: (Go:cinco) quinta generación.

generación) y les atribuye “*características sociológicas comunes vinculadas a cierta coyuntura histórica y política experimentada por el o los grupos en cuestión*” (Gavazzo, 2013, p.77). Respecto a este último enfoque, la autora señala que las denominaciones de segunda generación (y subsiguientes) puede tener un sentido estigmatizante, dado que unifican a hijos e hijas en el proceso migratorio de sus progenitores, clasificándolos como inmigrantes cuando no lo son. En este sentido, desde la literatura académica estadounidense, se hace un uso continuo y reificado de esta nomenclatura, que se ha insertado en el debate de la integración de los migrantes nipones y sus descendientes a la sociedad WASP (white anglosaxon protestant) y en particular relación a los procesos de asimilación. Sin embargo, este rasgo peculiar de definir distintos rangos generacionales que se utiliza ampliamente en las comunidades japonesas de todo el mundo, no es explorado ni abordado en la literatura académica.

Dentro de la comunidad japonesa argentina, se realiza una clara diferenciación entre quienes son migrantes *-issei-*, sus hijos e hijas *-nisei-* y la tercera generación *-sansei-*. Las categorías *yonsei-* cuarta generación- y *gosei* -quinta generación- también se utilizan y hay personas que ya tienen pertenencia a las mismas, pero en Argentina aún no está en discusión lo que éstas significan socialmente. Estas categorías (generacionales) toman significación en el contraste -en el plano discursivo- entre ellas. En general se suelen utilizar en forma comparativa, vinculando las experiencias de quienes se adscriben a una de estas categorías con quienes se encuentran en otras, y por ende tienen vivencias y experiencias diferenciales. Esto es así aún cuando hay muchos descendientes que no pertenecen completamente a ninguna de las categorías pero se adscriben subjetivamente a alguna de ellas.

La categoría *issei* se ha utilizado en la comunidad japonesa argentina para referirse a quienes son migrantes japoneses, y se ha constituido en sinónimo de experiencias de esfuerzo y sacrificio. La misma es utilizada por migrantes y descendientes, tanto en referencia a quienes migraron en período de preguerra, como quienes lo hicieron en la posguerra.

La categoría *nisei*, en el contexto argentino, se comenzó a usar desde fines de los años 50, para explicar algunas diferencias entre los migrantes y sus hijas e hijos, pero también como forma de identificarse de las juventudes de los años 60, 70 y 80 dentro de la colectividad. El uso de la categoría *nisei* reflejó los conflictos generacionales que se daban no sólo en el interior de las familias, sino también de las asociaciones entre los años 50 y 80. Como señala Gavirati Miyashiro⁹⁰, en esa época, los *nisei* podían participar de los *seinenbu* (los departamentos de jóvenes), pero llegando al momento de la adultez, no encontraban espacios en las comisiones directivas *-hombu-* para su participación, ya que los *issei* no aceptaban las nuevas ideas que traían. En términos generales se ve a los *issei* como que esperan de los *nisei* que sean tan japoneses como ellos, pero debido a la diferencia idiomática y a la integración en medios sociales argentinos de los *nisei*, éstos piensan distinto que sus progenitores. A su vez los *nisei* ven a los *issei* como rígidos, y conservadores de las formas de organización tradicionales, aún cuando éstas ya no son tan significativas para sus descendientes.

En los años 60, múltiples publicaciones de la colectividad referían al conflicto entre *isseis* y *niseis*. Vinculaban las ideas de los *issei* con la matriz cultural nipona constituida por las influencias del Budismo, el Shintoísmo y el Confucianismo que implicaban el primero: “*la tranquilidad espiritual (...) y la compostura estoica ante el peligro y la calamidad*”, el segundo: “*el patriotismo japonés, el culto a los antepasados y la obligación filial como deberes sagrados*” y el tercero “*los preceptos de ética... control sobre sí mismo, sin otro fin que agradar al prójimo y no causar dolor a otros...*”⁹¹. A los *nisei* se los distinguía entre los de preguerra (que se comportaban como japoneses nativos) y los *nisei* “actuales” (de esa época), con mayor influencia de la cultura occidental, con una tendencia al egoísmo, una “*notoria indecisión por temor a la equivocación o al qué dirán*”⁹², espíritu de

⁹⁰ Gavirati Miyashiro. 2003. El movimiento *nisei* en la Argentina. Kinsei N°5.

⁹¹ Artículo de La plata Hochi, edición especial de Año Nuevo (1966) en Historia del Inmigrante japonés en la Argentina, Tomo 2, Período de posguerra. versión en español. 2005. FANA, p.453.

⁹² Artículo de La plata Hochi, edición especial de Año Nuevo (1966) en Historia del Inmigrante japonés en la Argentina, Tomo 2, Período de posguerra. versión en español. 2005. FANA, p.453.

trabajo, responsabilidad, seriedad en los estudios y honradez, aspectos que se atribuían a la crianza de estilo japonés así como a las influencias occidentales.

En 1980 se realizó en la ciudad de Rosario el “Primer Congreso *Nisei*” (Gavirati Miyashiro, 2003). Luego, en 1981, el denominado “El movimiento *Nisei*” dió lugar a la creación de la *Asociación Panamericana Nikkei*, con presencia de niseis de distintos países del continente americano. Su uso se relacionó con la creación de espacios institucionales exclusivamente de descendientes y la lenta incorporación de los nisei a los ámbitos institucionales dominados hasta ese entonces por los issei. Hoy en día, quienes más utilizan esta categoría son quienes en aquellos momentos se encontraban en el paso de la juventud a la adultez, y tenían la necesidad de encontrar otros ámbitos de la colectividad en los cuales participar. Su empleo aún persiste, sobre todo por parte de quienes tienen alrededor de 50 años, pero no es tan utilizada por los hijos e hijas de migrantes de la posguerra tardía, que tienen alrededor de 40 años o menos, que utilizan más asiduamente el término *nikkei*.

Algunos relatos recogidos en el trabajo de campo ilustran este conflicto de categorías generacionales:

“nosotros entramos en conflicto también... entre los más veteranos, los japoneses con los hijos de japoneses, yo soy hijo, de la segunda generación. Entonces los japoneses, le dicen issei. Los issei directamente están dejando... o sea la influencia de ellos ya no es tan fuerte como antes, porque? Porque nosotros estamos siendo cada vez más argentinizados, entonces no estamos congeniando en forma de pensar, en todo, porque somos más gauchos nosotros. Ellos tratan su linaje, de ser japoneses, el samurái, viste? El mandamás... pero el nisei ya es diferente, estamos más blando, más débil somos... en el sentido que somos más argentinos.”
(Gonzalo, 2006)

En la definición de Gonzalo, el nosotros es “nisei” o “hijos de japoneses”, y se le atribuyen características consideradas argentinas como ser más blando o más débil, a diferencia de sus padres, japoneses con tradiciones arraigadas, vinculadas a estilos de dirigencia autoritarios. A la vez que se establece una

distancia con el *issei*, esta definición del *nisei* también introduce una distancia con los argentinos, al señalar que están “argentinizados” pero no nombrarse o identificarse como argentino. En el mismo sentido Roxana distinguía a los *nisei* de los argentinos: “*nosotros, la mayoría de los Japon... de los nissi sería, viste que somos muy cerrados, no nos adaptamos, bah en mi caso digo, no nos damos tanto con los argentinos*”. Además de dicha distinción, antes de decir el término *nisei*, Roxana iba a decir “japoneses”, pero mientras hablaba se corrigió con el término más específico. Ambas categorías eran apropiadas para la distinción que ella quería hacer, al diferenciarse de los argentinos. Sin embargo, en otros momentos del trabajo de campo, Gonzalo afirmaba su identidad argentina en contextos en los que dicha adscripción era disputada externamente y veía necesario reivindicarla, como por ejemplo en situaciones de debate con “*los más viejos*” que lo definían como japonés.

Otra idea relacionada a los *nisei*, que ya se señalaba en los años 60 y que se mantiene vigente es que el *nisei* vive entre dos mundos. Según un artículo de La Plata Hochi del año 1966 la palabra *nisei* “*etimológicamente deriva de dos vocablos. Ni: dos, Sei: mundo*”⁹³. Luciana, de segunda generación, hacía referencia a este vivir en dos mundos al reflexionar sobre lo que ella llama un “mecanismo” que le permite cambiar el trato cuando está con “*argentinos*” (a quienes reconoce por la cara) o “*argentinos descendientes de japoneses*” (a quienes reconoce por la edad y el trato). Mientras que con los primeros habla en castellano utilizando códigos socioculturales argentinos; con quienes tienen “*cara japonesa*” y son mayores (pertenecientes a otras generaciones) habla en idioma japonés, con un trato distante, y utilizando códigos de formalidad del idioma japonés, llamado lenguaje honorífico (*keigo*). Esta estrategia le permite actuar adecuadamente en contextos argentinos y en contextos japoneses, encontrándose cómoda en ambas situaciones.

En los últimos 15 años otra categoría fue tomando relevancia en el mapa de las clasificaciones hacia adentro de la comunidad japonesa argentina: el término

⁹³ Esta definición de la palabra *nisei*, es una interpretación que se hace del término en el artículo de La Plata Hochi, edición especial de Año Nuevo (1966) en Historia del Inmigrante japonés en la Argentina, Tomo 2, Período de posguerra. versión en español. 2005. FANA, p.453.

sansei. Como ya se señaló, este vocablo significa “tercera generación”, y es utilizada para referirse a nietos y nietas de inmigrantes japoneses. Al igual que las otras categorías generacionales, se suele usar como contraste de las mismas, y de las experiencias de vida que éstas unifican. En el trabajo de campo se observó que esta categoría es ampliamente utilizada sobre todo desde medios institucionales. Algunos ejemplos son: : “*La comisión directiva de Ataku está transitando una nueva etapa: contar con la cooperación por parte de gente joven, nisei y sansei*”⁹⁴; “*Hoy, en total, en el territorio argentino hay 121 familias procedentes de Aichi Ken, en su mayoría nisei y sansei, y hasta algunos yonsei*”⁹⁵; “*Proponen crear el “Día mundial del uchinanchu”*”. “*El ideólogo es un sansei argentino que se encuentra en Okinawa estudiando Cultura Internacional*”⁹⁶. En estos ejemplos se puede advertir que esta categoría parece ser autoexplicativa, como descendientes de japoneses, y por ende como vínculo de sangre, buscando mostrar la participación de los nietos y nietas de japoneses en la colectividad. En algunos casos, se destaca no sólo la participación sino el rol en la reproducción de los diacríticos culturales: “*...en la apertura del evento, el presidente de Motobu Cho, Ricardo Kina, destacó a la generación de nisei y sansei que organizaron la fiesta en su totalidad, “sosteniendo la cultura heredada”*”⁹⁷. En otras ocasiones se describe al grupo como si fuera uniforme, estableciendo generalizaciones sobre sus experiencias y los resultados de las mismas en términos de la presencia/ ausencia de diacríticos culturales de la comunidad, como por ejemplo la lengua: “*Los sansei*

⁹⁴ Artículo “Ataku, Cooperativa de Colonización Argentina”, en La Plata Hochi. 11 de septiembre de 2019. Accesible en:

http://laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=2153:ataku-cooperativa-de-colonizacion-argentina&catid=52:institucional&Itemid=68

⁹⁵ Artículo “Aichi Ken: nueva comisión directiva”, en La Plata Hochi. 10 de Abril de 2019. Accesible en:http://laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=2105:aichi-ken-nueva-comision-directiva&catid=47:sociales&Itemid=67

⁹⁶ Artículo “Proponen crear el “Día mundial del uchinanchu”, en La Plata Hochi. 30 de junio de 2016. Accesible en:

http://laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=1447:proponen-crear-el-dia-mundial-del-uchinanchu&catid=37:cultural&Itemid=59

⁹⁷ Artículo “Sosteniendo la cultura heredada”, en La Plata Hochi. 21 de Agosto de 2015. Accesible en:http://laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=1009:-sosteniendo-la-cultura-heredada&catid=47:sociales&Itemid=67

(tercera generación) se caracterizan por dominar a la perfección el español, más no así el japonés...”⁹⁸.

Sin embargo durante el trabajo de campo, no se encontró que esta categoría sea muy utilizada como forma de autoadscripción. Entre las personas entrevistadas, al ser preguntados si eran descendientes de japoneses, varios respondieron “Sí, tercera generación digamos, mis abuelos son japoneses” o respuestas similares. Sólo una persona, Ana, utilizó el término *sansei* para autodefinirse y el uso que realizó del mismo se vinculó a establecer diferencias en las relaciones intergeneracionales. Es decir, se utilizó para describir la relación *sansei-nisei*, en contraste de la relación *nisei-issei*, señalando que mientras los *nisei* tenían mayores problemas comunicativos con sus padres por la diferencia de uso del idioma y distancias vinculadas a las relaciones jerárquicas y de respeto propias de Japón, ella por ser *sansei* no tenía esas vivencias con su padre: “nosotros cuando llegamos a casa nos saludamos con un beso, cuando nos vamos a dormir nos damos un beso y a veces veo que los Nisei con sus padres no”.

El término *sansei* ha servido como plataforma para pensar una nueva construcción identitaria *nikkei*, desde esta generación. Desde el CeUAN, se ha postulado la existencia de un “Movimiento Sansei” “como el futuro aún no construido de la colectividad”, que supone una identidad *sansei* en desarrollo, vinculada a la experiencia de tener padres “*nikkei argentinos*” a diferencia de los *nisei*, que tenían padres japoneses. A partir de esta premisa y otras, se parte de la categoría *sansei* a la categoría *Nikkei*, redefiniendo esta última. No obstante este último testimonio y los desarrollos que se han realizado desde el CeUAN en términos de pensar el movimiento *sansei*, la escasa adscripción a la categoría *sansei* es explicada por Alberto Onaha (2012) en su disertación “*La colectividad japonesa en Argentina: nuevos desafíos*”:

⁹⁸ Morimoto, Rumi. 1992. “¿Ocha o café?: Un acercamiento al habla de los Nikkei”. Artículo publicado en Revista Kinsei 4, Año 2001, originalmente publicado en: Prensa Nikkei (Anuario 92’), pp.105-106.

“Hoy, la gran mayoría de los que integramos la Colectividad Japonesa somos argentinos descendientes de japoneses, van quedando pocos “iseis”, ya no hablamos de “niseis”, “sanseis”, “ionseis”, hablamos de comunidad nikkei y como tal somos un grupo más, totalmente integrados al entramado social argentino.”

En esa definición lo argentino cobra mayor fuerza dentro de la construcción identitaria, pero se reformula nuevamente en una categoría propia, que es el ser *nikkei*.

La categoría *nikkei* es un término que, como muchas de las palabras en Japón, presenta matices. *Nikkei* es “aquello relativo a Japón”, pero la utilidad que se le da desde los años 70 es la de “descendiente de japonés”. En el sitio web Discover Nikkei⁹⁹ hallamos la siguiente definición (o indefinición):

“¿Qué significa Nikkei? No nos referimos a la bolsa de valores japonesa. Nos referimos a la gente Nikkei – los emigrantes japoneses y sus descendientes que han creado comunidades en todo el mundo.

El término Nikkei posee significados múltiples y diversos dependiendo de la situación, el lugar y el medio ambiente. Nikkei también incluye a las personas de descendencia racial mixta que se identifican como Nikkei. Los nativos del Japón también usan el término Nikkei para referirse a los emigrantes y a sus descendientes que regresan al Japón. Muchos de estos Nikkei viven en comunidades cercanas y retienen identidades separadas de los japoneses nativos”¹⁰⁰

Pero qué es “lo *nikkei*”? Este término, -que se cree fue inicialmente utilizado por académicos para designar el fenómeno de la emigración japonesa- es utilizado hoy por el gobierno japonés, por las colectividades, y por el mismo pueblo japonés. En los países donde hubo asentamiento de migrantes

⁹⁹ Este sitio web fue creado por el Museo Nacional Japonés- Americano (Japanese American National Museum) de Estados Unidos, con patrocinio de la Nippon Foundation. La misma crea contenidos acerca de las experiencias migratorias de japoneses y sus descendientes en las Américas.

¹⁰⁰ Traducción propia desde el inglés.

japoneses encontramos diarios de colectividad, asociaciones y académicos que utilizan este término. También en los documentos oficiales que el gobierno de Japón elabora a través de varias oficinas se utiliza *nikkei* para referirse a los descendientes de japoneses nacidos en el exterior y también a los *issei*. Asimismo constituye la denominación “formal” que el gobierno japonés ha dado a los descendientes de japoneses. Así se utiliza en los documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, entre los cuales hallamos las *Recomendaciones del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros: futura política sobre la cooperación con las comunidades nikkei en el exterior (Anexo IV)*. Se observó que dentro de la colectividad hasta hace algunos años no era una categoría usualmente usada por las personas entrevistadas (con algunas excepciones), sino que parece ser utilizada con mayor asiduidad en el ámbito formal, como la prensa escrita y documentos. Sin embargo, en los últimos 15 años se ha observado un mayor desarrollo y debate en torno a esta categoría, así como una variabilidad en su uso, que abre nuevos horizontes en cuanto a la pregunta sobre la identidad *nikkei*.

Desde los años 90, con la implementación de nuevas leyes migratorias en Japón y la “migración de retorno” desde América Latina a Japón, la oposición *nikkei/japonés* comenzó a tener nuevos sentidos en distintas latitudes (Yamashiro, 2008). Según Yamashiro (2008), en Japón el término *Nikkeijin* se opone al de *Nihonjin* (japonés) e incluye a los descendientes de japoneses y ocasionalmente a los emigrantes japoneses (*issei*), cuando estos han sido socializados en el exterior perdiendo algunas características de la identidad nacional japonesa, como el idioma o la nacionalidad. Por otro lado, esta autora destaca cómo, en el contexto del Japón actual, el término ha ido mutando, de una referencia exclusiva a las personas descendientes de japoneses, a un eufemismo para denominar a los trabajadores brasileños (o latinoamericanos en general) que han entrado con visas *nikkei* a Japón (siendo descendientes o no).¹⁰¹ Ishida coincide con esta lectura, y agrega que el término *nikkeijin* ha devenido en un modo de aludir “a los extranjeros que residen y forman parte de

¹⁰¹ Este tema fue explicado con mayor profundidad en el capítulo 4.

la sociedad japonesa”(2013, p.3).

En los Estados Unidos, la categoría *nikkei* es utilizada como sinónimo de americano-japonés (japanese-american), aunque tiene un sentido más amplio que dicho término, ya que el mismo se utilizaba en la época de preguerra para designar a inmigrantes y descendientes, e implicaba la idea de homogeneidad racial dentro del grupo. *Nikkei* en la actualidad da cuenta de la mayor diversidad dentro de la población con ascendencia japonesa, incluyendo a los *issei*, *nisei*, *sansei* y quienes tienen ascendencia mixta (Yamashiro, 2008).

En el contexto argentino, el desarrollo de esta categoría está enlazado con el movimiento *nisei* y la búsqueda de ese grupo de ser escuchados dentro de las asociaciones de la colectividad. En el año 1984, con el impulso democrático nacional, el movimiento *nisei* en Argentina tomó nuevo dinamismo, que se plasmó en un ciclo de charlas sobre la integración *nisei* y en la publicación del periódico “Somos Nisei” (Gavirati Miyahiro, 2003). Al año siguiente se cristalizó el proyecto de una asociación *nikkei* - el Centro Nikkei Argentino - que los representara y enlazara con la Asociación Panamericana Nikkei (APN).

En principio parece haber un acuerdo con la noción que *nikkei* significa descendientes de japoneses, sin embargo, al profundizar un poco surgen algunas divergencias en torno la definición de esta categoría y a quienes incluye.

Una de las entrevistadas, Elisa Sayuri, proveniente de una colonia de posguerra, distinguía entre los *nikkei* y los *hi-nikkei* (no *nikkei*), señalando que los *hi-nikkei*, a quienes consideraba como no-descendientes de japonés en realidad podían ser descendientes lejanos. Luego se preguntaba acerca de a quienes se considera *nikkei*, “hasta dónde son *nikkei*” y aducía que se considera *nikkei* hasta la cuarta generación, pero que “*la particularidad de un nikkei, es que tenga poco, pero rasgos japoneses*”. Luego reafirmaba esta idea expresando que la identificación de alguien como *nikkei* no era necesariamente genealógica, ni por los conocimientos culturales como el idioma, sino que tenía que ver con la determinación “*a simple vista, por los rasgos*”.

Este testimonio ejemplifica el debate existente dentro de la comunidad japonesa en Argentina acerca de qué es ser *nikkei*. Por un lado existe la idea de que *nikkei* es un descendiente de japoneses que mantiene rasgos fenotípicos nipones, lo que supone que la categoría de *nikkei* se determina por “la sangre” (al igual que la nacionalidad japonesa). Por otro lado, existe la idea de que el *nikkei* debe ser un descendiente “cercano”, lo que lleva a la pregunta: ¿Un Nikkei es cercano en términos generacionales (sanguíneos), o cercano en términos socioculturales, en el sentido de pertenencia a la colectividad? La respuesta de Elisa, en consonancia con las teorías de la asimilación, unifica los dos procesos, suponiendo que con la lejanía generacional necesariamente llega la lejanía sociocultural y que entonces sólo los descendientes que mantienen determinados rasgos o tienen cercanía generacional, participan de la comunidad. No obstante, no todos los sectores de la colectividad lo consideran así.

Mónica Kogiso¹⁰², nisei nacida en 1969 y ex presidenta del Centro Nikkei Argentino, señalaba que ser *nikkei* significa tener dos culturas, la de sus padres (la japonesa) y la del lugar donde ella nació (la argentina), que es la fusión de esas dos culturas. Luego en otro fragmento de la entrevista,¹⁰³, expresaba “*en Argentina me siento muy bien, soy una argentina más. En Japón a veces me siento extranjera pero también a veces me siento japonesa. Pero sé que yo soy argentina con sangre japonesa y con cierto...con un background japonés*”, volviendo entonces a destacar como elemento central la herencia biológica, acompañada por el legado cultural, en una relación de mixtura o fusión con su identidad argentina.

En el mismo sentido que la definición de Mónica, se encuentra la definición actual del Centro Nikkei Argentino (Figura 47), que alude como elementos centrales a la herencia sanguínea nipona, el residir en países distintos a Japón y estar inmersos en un biculturalismo, producido por su ascendencia japonesa

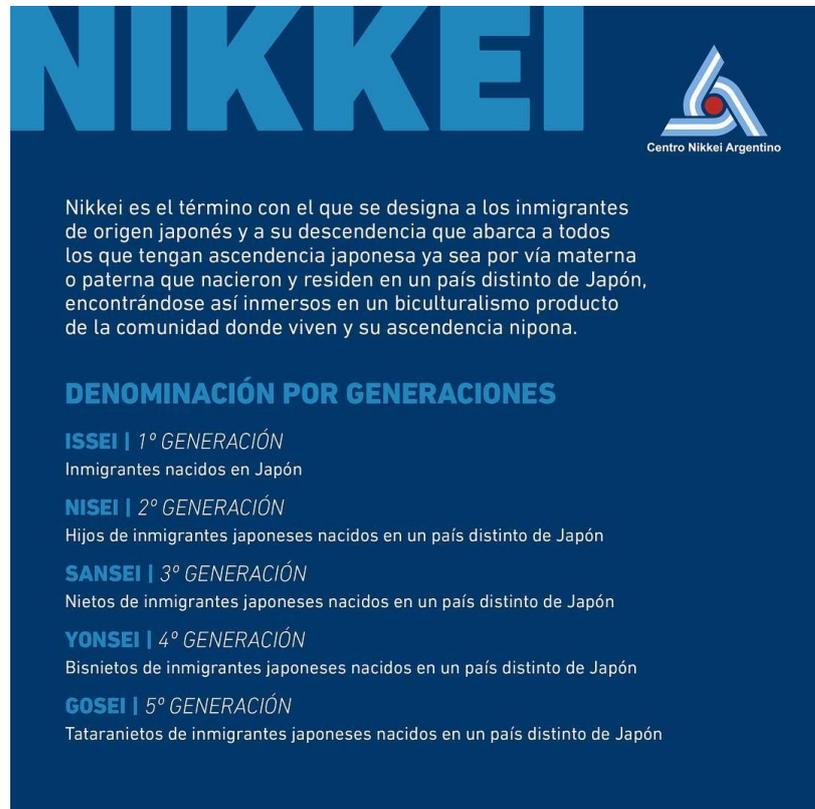
¹⁰² Entrevista realizada por la página Discover Nikkei, disponible para ser consultado en: <http://www.discovernikkei.org/es/interviews/clips/591/>

¹⁰³ Entrevista realizada por la página Discover Nikkei, disponible para ser consultado en: <http://www.discovernikkei.org/es/interviews/clips/595/>

y su contexto no japonés. Aunque en esta definición de *nikkei* se incluye también a los migrantes, los *issei*, que no siempre son incluidos en este término.

Figura 47

Flyer *¿Vos, qué generación sos?* del Centro Nikkei Argentino. 7 de junio de 2019.



NIKKEI

Centro Nikkei Argentino

Nikkei es el término con el que se designa a los inmigrantes de origen japonés y a su descendencia que abarca a todos los que tengan ascendencia japonesa ya sea por vía materna o paterna que nacieron y residen en un país distinto de Japón, encontrándose así inmersos en un biculturalismo producto de la comunidad donde viven y su ascendencia nipona.

DENOMINACIÓN POR GENERACIONES

ISSEI | 1º GENERACIÓN
Inmigrantes nacidos en Japón

NISEI | 2º GENERACIÓN
Hijos de inmigrantes japoneses nacidos en un país distinto de Japón

SANSEI | 3º GENERACIÓN
Nietos de inmigrantes japoneses nacidos en un país distinto de Japón

YONSEI | 4º GENERACIÓN
Bisnietos de inmigrantes japoneses nacidos en un país distinto de Japón

GOSEI | 5º GENERACIÓN
Tataranietos de inmigrantes japoneses nacidos en un país distinto de Japón

Nota: Publicado en la red social Facebook del Centro Nikkei Argentino. <https://www.facebook.com/CentroNikkeiAR/photos/vos-qu%C3%A9-generaci%C3%B3n-sos/1241338036030293/>

Sin embargo, el debate no termina allí. Dentro de la colectividad, y en especial dentro de los segmentos de la misma que se identifican como *sansei* estuvo entre los años 2000 y 2015 en agenda el tema de la definición de la identidad *nikkei* y lo que ésta supone. El tema fue discutido profundamente en distintos números de la revista KINSEI, del Centro Universitario Argentino- Nippon (CeUAN), en jornadas culturales organizadas por este centro, en artículos del periódico La Plata Hoshi, y mesas de expositores en la Convención Panamericana Nikkei que tuvo lugar en Ciudad de Buenos Aires en el año 2013, entre otros espacios.

En la edición número tres de la revista KINSEI, en el año 2000, se señalaba que *nikkei* es “la unión entre dos países, más allá de las razas, religiones, idiomas,

ideales, hábitos y costumbres". En la siguiente edición de la revista (año 2001) se postulaban otras ideas acerca de lo que es *nikkei*: "*una cultura distinta a las dos que la conformaron. (...) una integración entre culturas*". Acompañando esa definición, se advertía la necesidad de que la comunidad japonesa se considere parte de la sociedad argentina, afirmando "*no debemos considerarnos separados a los argentinos*". Esta construcción identitaria se despega de la herencia biológica y cultural, que otras definiciones destacan, para constituirse exclusivamente como un espacio de intersección o unión entre dos culturas, y oponiéndose a las formulaciones que colocan a la comunidad japonesa como una parte separada de la sociedad argentina. Cómo se verá más adelante en este capítulo y en el siguiente, los elementos que configuran esta definición se vinculan con las experiencias de vida de los jóvenes de tercera generación que si bien tienen el peso de su herencia biológica oriental (aunque no todos por igual), sus prácticas culturales japonesas son variadas de acuerdo a lo que la familia les ha transmitido y los ámbitos de socialización comunitarios en los que han participado. Sin embargo, la misma no los termina de definir ya que como se señalaba previamente "lo argentino" funciona como contexto y sustrato de sus identidades, incluyendo las reelaboraciones que hacen de sus identidades como *nikkeis*, aunque ambas dimensiones de lo identitario puedan estar en tensión. Una idea en el mismo sentido, se puede notar en la descripción de la Figura 48 que ante la oposición entre lo argentino y lo japonés, afirma lo *nikkei* como opción integradora y superadora.

Figura 48

Foto y descripción de la misma que acompañaba a un artículo sobre la cultura CeUANA y la identidad Nikkei. Extraída de la Publicación AI CeUAN. Especial Décimo Aniversario. Mayo del 2004.



Dos años más tarde, en el siguiente número de la revista, el tema se volvía a tratar, señalando que la identidad *nikkei* existe y que se construye “sobre la base de la búsqueda auto-consciente de los descendientes de japoneses” sirviendo “para que no se sientan menos, para que no se sientan no-argentinos o no japoneses” y que “es una elección identitaria, una explicación a las burlas de (la escuela) Primaria”, afirmando “Si, somos diferentes. Pero estamos orgullosos de serlo.” En esta formulación se vuelve sobre la herencia biológica, pero poniendo el acento en la construcción identitaria subjetiva, la reivindicación de la pertenencia argentina, reconociendo que hay contextos en los cuales ésta no es reconocida y la reafirmación positiva de su marcación fenotípica y su legado cultural.

En el año 2007, el CeUAN organizó “Kimochi, 1º jornada cultural Nikkei Arg-Japón”, de carácter académico y artístico, en la que se dispuso una mesa de expositoras sobre Migración y Comunidad, con especialistas en migraciones asiáticas (Cecilia Onaha, Isabel Laumonier y Carolina Mera), otra de Literatura y Cine japonés y actividades relativas al *animé*, el *manga*, el *taiko* y un *Bon Odori*.

Durante el evento, se mostró un video con testimonios de vida e identidad de personas de distintas generaciones. Entre ellos, apareció el testimonio de Paula¹⁰⁴, una joven *sansei* hija de matrimonio mixto, que señalaba ser argentina, pertenecer a esta cultura occidental, pero también tener sangre japonesa, y por lo tanto una mezcla y un interés muy grande por dicha cultura oriental.

El dossier de la revista *Kinsei* del año 2007 se titulaba “El movimiento *sansei*” y ponía en relevancia varias cuestiones relacionadas con la identidad *nikkei*, definiéndola desde el contraste con la configuración de identidad *nikkei* construida por la generación *nisei*, y entendida como la búsqueda de “poseer una identidad única entre dos identidades que se imponían: la japonesa y la argentina”. La propuesta del artículo era construir una nueva concepción de *nikkei* más cercana a la generación *sansei*. Así se planteaba “redefinir lo *nikkei* como *niqueyeño*, una nueva cultura con insumos japoneses, argentinos y *nikkei* de las generaciones *issei* y *nisei*, que tiene al *sansei* como principal protagonista”. A su vez se consideraba a la identidad como opción individual y voluntaria, posible de ser sentida por cualquier persona interesada en la cultura japonesa y que participe de la comunidad *nikkei*, aunque el rol protagónico lo tendrían los *sansei*.

Los argumentos para esta forma de considerar la identidad *nikkei* eran variados y a continuación se retoman los que se consideraron más relevantes.

- 1) Por un lado, se planteaba que los *sansei*, al tener padres *nikkei* argentinos, ya no “reciben un discurso japonés directo”, por lo que sin la “presión familiar” la identidad *nikkei* sería opcional y voluntaria, de acuerdo a los deseos de cada persona de involucrarse o no con otros *nikkei*, considerando que esa interrelación sería la “forma primordial en que se transmita la cultura y la identidad en la tercera generación”. A su vez, se señalaba que si el *sansei* optara por no identificarse como *nikkei* “puede con relativa facilidad ser simplemente argentino”. Esta idea sigue

¹⁰⁴ Un testimonio de la misma joven, similar al escuchado en esa jornada y de la misma época, está en la página Discover Nikkei, disponible en: <http://www.discovernikkei.org/es/interviews/clips/749/>

en consonancia con aquellas vertidas en números anteriores y con la presentación de ese número de la revista, acerca de la identidad como opción voluntaria. Asimismo da a entender que la opción de ser “simplemente argentino” estaría disponible, quizás a diferencia del *nisei*, que “*por su aspecto físico*” no pasaba desapercibido. A su vez podría relacionarse con otro pasaje del texto que menciona que “*la mayor integración, hace que sus amigos, exagerando, lo definan (al sansei) como “más argentino” que ellos mismos*”.

- 2) En segundo lugar se retomaba la idea de Isabel Laumonier, de que “*lo que se sufría como una identidad dividida (entre los nisei) se vive hoy en día como un plus digno de ser tenido en cuenta*”. Este plus consistiría en las características que Higa (1995) llamó “prejuicio positivo” y Sabarots (2002) conceptualizó como estereotipo positivo, y que supone que los migrantes japoneses son trabajadores, honestos, disciplinados, limpios, características que fueron transmitidas a sus descendientes. En esta formulación de la cultura japonesa como un plus puede entenderse que la misma es considerada un agregado a la identidad argentina, que además tiene un sentido positivo, un agregado con mayor valor. Por otro lado, esta consideración de la cultura japonesa como un “plus” en la identidad de los *nikkei*, ya había sido expresada por Cecilia Onaha en la jornada cultural al señalar “*no somos ni japoneses ni... somos argentinos con un plus, y ese plus es lo positivo*”. Este es un discurso que se ha observado en integrantes de otras generaciones en la colectividad argentina, en comunidades *nikkei* de otros países y que puede interpretarse como un efecto de los discursos del pluralismo cultural, y las políticas de reconocimiento, que señalan que cada cultura realiza valiosos aportes a la sociedad de la cual forma parte (Taylor, 1992). A través de este elemento pero también de otros que se han ido exponiendo, se puede señalar que una característica de la búsqueda de definición de la identidad desde este sector *sansei* universitario, es el estar atravesada por discusiones teóricas de las ciencias sociales, estableciendo diálogos sincrónicos y asincrónicos con integrantes de la academia, y formando parte de la misma.

- 3) En tercer lugar, se afirmaba que la *“identidad nikkei local se diferencia de lo argentino y japonés”*, y que es *“un sentimiento y una ideología que te permite sentirte tan argentino como japonés, pero a la vez no sos totalmente de ninguno de los dos. Es conocer ambas culturas y tomar lo que mejor va con uno, de cada una de ellas...”*. Nuevamente se vuelve a la idea de la doble pertenencia y la imposibilidad de pertenecer por completo a cualquiera de esos polos, elementos que ya se encontraban en el discurso nisei. La novedad se encuentra en cómo se buscaba resolver la tensión entre esas dos dimensiones identitarias, considerándolas como “insumos” de las que se pueden tomar “los mejores” elementos. Una perspectiva no sólo voluntarista de la identidad sino racionalista y casi instrumentalista.

Por último, a partir de estas deliberaciones, en el documento se infiere que si la identidad nikkei es opcional, cualquier persona puede ser nikkei, en tanto forme parte de una comunidad de este tipo, aunque en el caso de los descendientes éstos tendrían mayores condicionamientos para adoptar dicha identidad. Y cierra la idea señalando que la búsqueda consiste en pasar de una definición literal de nikkei como descendientes de japoneses, a otra como *“personas interesadas en la cultura japonesa”*.

Estas ideas no tienen gran resonancia en el resto de la comunidad japonesa. Un ejemplo de ello es el caso de una joven argentina sin ascendencia japonesa¹⁰⁵ que, amante de esta cultura, se ofreció como voluntaria para colaborar en la organización de un matsuri. Al verla un hombre mayor (probablemente issei) le preguntó si era nikkei. Al responder que no, y que no tenía ascendencia japonesa, el hombre la miró con desaprobación, en lo que ella comprendió como rechazo a la presencia de que alguien argentino no nikkei estuviera allí, en las bambalinas de un evento comunitario. Esta

¹⁰⁵ Este relato fue escuchado durante el I Encuentro de Estudios Nikkei, que tuvo lugar el 22/6/2019 en el Centro Universitario Argentina- Nippón (CeUAN), de la Ciudad de Buenos Aires. También se encuentra escrito como ensayo bajo el título *“¿Un ser o un sentir? Los Nikkei en la sociedad argentina”*. Gimenez Paula, 2019. Disponible en:

[https://www.academia.edu/39699254/ Un ser o un sentir Los Nikkei en la sociedad argentina](https://www.academia.edu/39699254/Un_ser_o_un_sentir_Los_Nikkei_en_la_sociedad_argentina)

anécdota, que recuerda a algunos episodios del trabajo de campo, invitan a reflexionar sobre los umbrales de la construcción identitaria, es decir los espacios que se abren hacia afuera de la comunidad y aquellos espacios que permanecen cerrados para continuar re-elaborando una identidad propia, a través de procesos de comunalización.

Así, el término *nikkei*, que abre el panorama a nuevas discusiones, continúa siendo en la actualidad, y para una buena parte de la tercera generación una categoría identificatoria que remite a la pertenencia y unificación hacia adentro del grupo, en contraste con lo argentino sin ascendencia japonesa y en contraste con lo japonés de Japón. Pero a su vez, y de forma que podría pensarse como contradictoria, lo *nikkei*, no estaría necesariamente en contraposición con lo argentino, sino como complemento de ello. Esto es especialmente visible cuando se considera la dimensión subjetiva de la identidad y cómo la misma afecta la construcción colectiva de la misma. Lo argentino, como fue señalado en los ejemplos anteriormente expuestos, es parte de la identidad de la comunidad japonesa en Argentina, compuesta mayoritariamente por descendientes, nacidos en este país y que se sienten argentinos. Sin embargo lo argentino (la sociedad argentina sin ascendencia japonesa) también funciona como la alteridad más inmediata, a partir de la cual afirmar una identidad como comunidad étnico-nacional.

8.2. Marcación fenotípica desde fuera y dentro de la comunidad

Las identidades sociales, como se precisó en el capítulo 1, se construyen en contextos de relaciones asimétricas entre grupos sociales. La narrativa identitaria hegemónica de la sociedad argentina supone que su base demográfica es producto de componentes poblacionales europeos blancos, por lo que como señalan varios autores (Briones, 2005; Caggiano, 2005, Domenech, 2005; Mera, 2004; Canelo, 2011; Pizarro 2011; Gavazzo, 2013 entre otros), aquellos grupos que exhiben características diferentes de ese modelo, son considerados in-asimilables, y en ocasiones no-argentinos. En este marco existen diferenciaciones sociales basadas en rasgos fenotípicos hacia

diversos grupos, como es posible apreciar en la bibliografía que trata temas sobre pueblos originarios (Briones, 1998, 2005; Tamagno, 2002, 2011, 2012), comunidades migrantes africanas (Frigerio, 2006, Maffia, 2005; Maffia y Zubrzycki, 2014; Monkevicius y Maffia, 2010; Zubrzycki et al, 2008; Zubrzycki, 2013), comunidades migrantes latinoamericanas (Benencia, 2004; Caggiano, 2005; Gavazzo, 2013; Grimson, 1999; Pizarro, 2011; Sabarots, 2002 entre otros) y comunidades asiáticas: coreanas (Mera, 2006; Courtis, 2005; Biagolorsky, 2002), japoneses (Sabarots, 1987; 1991)

Aún en colectivos en la que la mayoría de sus integrantes han nacido en Argentina, se dan marcaciones a partir de rasgos fenotípicos o culturales, que llevan a categorizarlos como “extranjeros”, a través de procesos de etnicización, considerados como *“la marcación de otros diferentes por parte de un sector imaginado como no étnica”* (Briones 1998 y 2005, en Pizarro, 2011, p.3) y racialización, considerados como *“forma social de marcación de alteridad que niega la posibilidad de que cierta diferencia/marca se diluya completamente, ya por miscegenación, ya por homogenización cultural, descartando la opción de ósmosis a través de las fronteras sociales, esto es, de fusión en una comunidad política envolvente que también se racializa por contraste”* (Briones, 2005, p.14).

Quienes conforman la comunidad japonesa en Argentina son vistos por la sociedad argentina en términos racializados y estereotipados, aunque esos estereotipos no tengan el peso denigratorio que tienen hacia otros grupos. A lo largo del trabajo de campo, en múltiples ocasiones, el tema de “los rasgos japoneses” fue un emergente en conversaciones y entrevistas con personas de la colectividad. El tema de la marcación por los rasgos japoneses está presente en otros testimonios. En la Revista Kinsei 6, bajo el título Historia de una sansei, Laura Rigoni escribía:

“Recuerdo cuando iba al colegio muchos de mis compañeritos me hacían burla porque tenía ojos rasgados, como a muchos nikkei les debe haber ocurrido. Mientras cursaba los primeros años escolares no podía evitar que esa diferencia me molestara, claro que era imposible borrarle el rostro así que tuve que soportar esa etapa con el humor más ácido y cruel”

En el mismo sentido, Maximiliano Matayoshi, autor de la novela *Gaijin*, señalaba

"(ser argentino descendiente de japoneses) Es como ser japonés. Estoy muy marcado por ese hecho. Resalto en todos lados por lo físico. En mi familia, los mitos, la forma de sentir y de tratarse son muy japonesas... Recuerdo que en la escuela primaria sufría mucho. De chicos podemos ser muy despiadados. Cuando era adolescente, tenía muy negado esto de ser japonés. Pero después empecé a estudiar el idioma japonés y todo eso volvió a mí. El libro me ayudó para hacer confluír las dos culturas y estoy muy bien conmigo."¹⁰⁶

Estos relatos dan cuenta de que ser "portador de cara" oriental en Argentina no pasa desapercibido, y que más allá de que no sientan una abierta discriminación, sienten la marcación racial que pesa sobre ellos, lo que ocasiona sufrimiento. La imposibilidad de desmarcarse de estos rasgos, los lleva a establecer otras estrategias para lidiar con ello, entre las cuales encontramos la negación (en la medida de lo posible) y la resignación. En el testimonio de Maximiliano, él señala haber negado la dimensión japonesa de su identidad hasta luego de la adolescencia, aferrándose hasta entonces a su "parte argentina". Por su parte, Lorenzo, proveniente de Chascomús, remarcaba que él no decía que era descendiente de japoneses, dado que "con la cara ya se nota", y que lo solían confundir con coreanos, pero que más allá de que a veces le molestaba o se sentía observado, hoy no le daba importancia. En un sentido similar, Carolina, proveniente de Paraguay y estudiante en la Universidad de La Plata, contaba: "te miran con cara de bicho raro... en mi curso, me preguntaban cosas de Japón y cómo era, me dicen ¿por qué viniste acá, por qué no te quedaste en Japón? y bueno qué le vamos a hacer." La resignación, en este caso, implica la tolerancia y aceptación del establecimiento de categorizaciones étnico-nacionales que de formas sutiles o no tanto, los excluyen del cuerpo nacional y los exotizan. En otras ocasiones, la respuesta a situaciones de este tipo no es

¹⁰⁶ Artículo: "Premiaron a un argentino por su primera novela". Suplemento Cultura. Diario La Nación. 3 de enero de 2003. Accesible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/premiaron-a-un-argentino-por-su-primera-novela-nid463422/>

la resignación sino la disputa de sentidos- incluyendo estereotipos ligados al origen. Esta estrategia fue utilizada por Laura Rigoni (testimonio expuesto anteriormente) que afrontaba las burlas, con humor ácido y cruel. Por su parte Gastón, proveniente de una ciudad del Sur, relataba una anécdota ocurrida durante su educación secundaria, en la que se mezcla la marcación fenotípica con el estereotipo construido sobre “los japoneses”:

“Una vez me tocó una vez una profesora que dice “Ay, vos los conoces a tales chicos? que alumnos excelentes”, ya mis compañeros se empezaron a cagar de risa. Yo era totalmente lo contrario de lo que eran (ellos). A mí me reventó que la tipa va y me dice, eh, sos antijaponés, una cosa así, yo le digo ¿Por qué, si yo soy argentino? ...que tiene que meter a todos en la bolsa? porque sos japonés tenes anteojitos, sos re traga. A mí eso me dijeron en la facultad, usas anteojos, sos japonés, re traga. Yo soy vago...”

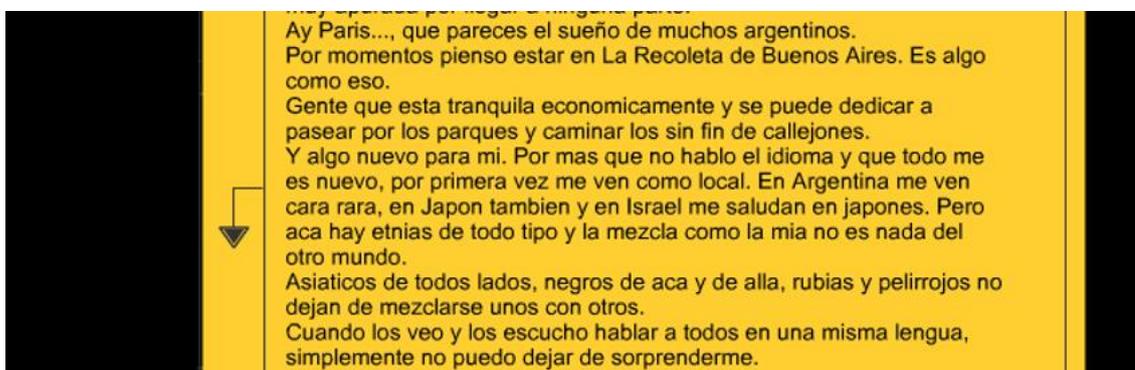
En el caso de Gastón puede apreciarse la imbricación de la marcación racial, con el estereotipo positivo acerca de los japoneses, a quienes se los considera como la encarnación de los valores positivos tales como el trabajo, la honestidad, la participación y compromiso en las instituciones e inteligencia (Sabarots, 2002). Asimismo, puede notarse que Gastón no se siente representado por dicho estereotipo, más allá de lo favorecedor del mismo. Por el contrario, rechazando ese estereotipo y colocándose en las antípodas del mismo, él busca salirse de la marcación culturalista asociada a la marcación fenotípica y afirmar su identidad argentina. Sin embargo en otra parte de la entrevista señalaba que a pesar que en su zona mucho no se juntaban (los descendientes de japoneses), cuando lo hacían, una o dos veces al año, a él y al hermano les gustaba ir: “el hecho de juntarnos y ver todos ojos rasgados, era estar ahí y comer como un cerdo”. En este último pasaje, se advierte la necesidad de ser “uno más” de no sobresalir debido a las características físicas distintivas. A pesar de no conocer bien a las otras personas descendientes de japoneses y no llevar adelante muchas prácticas relacionadas al origen, compartir un espacio en el que todos fueran físicamente “como ellos”, les permitía sentirse más cómodos. Esta necesidad de pasar desapercibido, o ser “uno más” también puede verse en el testimonio de otro descendiente, de ascendencia mixta

(japonesa y judía), que narra cómo al conocer París, por primera vez se sintió local, a pesar de no serlo:

“Y algo nuevo para mí. Por más que no hablo el idioma y que todo me es nuevo, por primera vez me ven como local. En Argentina me ven cara rara, en Japón también, y en Israel me saludan en japonés. Pero acá hay etnias de todo tipo y la mezcla como la mía no es nada de otro mundo” (Figura 49)

Figura 49

Extracto del Blog de Ary Kaplan Nakamura, fotógrafo y periodista nikkei.



Nota. La imagen fue tomada de la página www.akn.com.ar/index1.html el 9 de septiembre de 2007.

Nuevamente se puede notar cómo, aun en este caso en que es una persona de ascendencia mixta, y su fenotipo no es “totalmente japonés”, el mismo funciona como marcador racial, tanto en Argentina, donde le ven “cara rara” como en Japón, donde tampoco lo ven como japonés.

En el siguiente extracto de la entrevista del Sr. Toshiro, inmigrante japonés de posguerra, queda expuesto nuevamente, cómo la marcación fenotípica de los descendientes de japoneses, reproduce ideas acerca de que “no son argentinos”. Sin embargo, para sortear los efectos negativos de la racialización y exotización que sufren, como estrategia envía a sus hijos a Japón antes de entrar a la adolescencia:

“Y todos mis chicos antes de cumplir 13 años todos mandé a Japón para que conozcan. Importante, yo pensé, conocer Japón antes que “gaijin”, sabe cómo es Japón, él sabe, ya pisó, entonces sienten

seguros. Yo veo muchos dice “no es argentino”, muchos dicen: “Vos sos japonés” bueno, primero no sabe ni hablar japonés, segundo nunca vio Japón. No, mis chicos, todos los chicos, todos hablan, desde chiquitos recibían todos los meses libros de Japón, entonces todos los meses recibe, entonces aprende. Además yo veo con mi nieta, no sabe bien a japonés... en la casa no habla japonés, entonces yo traigo libro y leo y no entiende libro, tengo que leer en castellano, ahora está aprendiendo en Nichia.”

Puede advertirse que debido a la imposibilidad de desmarcarse fenotípicamente ante la sociedad argentina, que se imagina homogénea y descendiente de europeos, desde el propio grupo se refuerza una marcación cultural, mediante el aprendizaje de la lengua, y del conocimiento in situ de Japón, a través de la cual los nuevos integrantes del grupo pueden destacar sus características distintivas como positivas. Esta operación de marcación positiva del grupo, se realiza en el seno de las familias, a través de las asociaciones- en este caso el Nihongo Gakko- y a través de los viajes.

Por otro lado, la marcación fenotípica también se constituye en marcador de **japonesidad** hacia el interior de la colectividad, en el contexto de **clasificaciones de membresía** que el mismo grupo realiza de acuerdo a la pureza racial y a la pertenencia regional, especialmente referida a las personas originarias de Okinawa. Como señala Brow (1990) la convicción de un origen común (y no sólo un pasado compartido) es un factor que actúa fortaleciendo los procesos de comunalización, ya que permiten “afirmar una identidad sustancial en el presente” (p. 4). Este análisis es coincidente con el realizado por Sabarots (1987, 1991) en relación a las comunidades japonesas de las colonias del Sur de La Plata, cuando señalaba que “la raza” era un elemento que visibilizaba diferencias en entornos “latinos”, pero también se constituía en un elemento de la identidad étnica, ligada a la lengua y tradiciones.

Como se estableció en el capítulo 3, desde los años 20 del siglo pasado, en Japón surgieron teorías sociales y científicas que sostienen una supuesta homogeneidad cultural y racial hacia adentro de su cuerpo nacional. Estas

teorías han labrado una base simbólica en la que “el mestizaje representa un elemento de corrosión, no en términos de “contagio”, sino de pérdida de la “pureza” del ser japonés” (Melgar, 2014, p.218). De hecho, desde el Siglo XIX se han utilizado abiertamente distintos términos para referirse a las personas “de sangre mixta”¹⁰⁷, algunos de los cuales han permeado a la comunidad japonesa argentina.

La presencia o ausencia de “rasgos” es un aspecto que salió durante las entrevistas, no sólo como marcador de exclusión de la argentinidad, sino también como una forma de dar cuenta del vínculo sanguíneo y cultural con el origen, aunque el mismo se vea paralelamente afectado por otros elementos como la experiencia migratoria y biográfica de cada sujeto. Sin embargo, desde el punto de vista japonés, los rasgos y por ende “el vínculo” con Japón es susceptible de pérdida, tanto por la “mezcla de sangre” como por la “dilución de la distinción cultural” que conllevaría la experiencia migratoria y la integración en la sociedad argentina.

En Japón, a los hijos e hijas de matrimonios mixtos, durante el Siglo XIX se les llamaba *ainoko*, término que quedó en desuso ya que conlleva una fuerte carga peyorativa, siendo reemplazado, a partir de las décadas del 60 y 70 por el término japonés *Hafu*, proveniente del inglés: *half*. El término *ainoko* ha sido de uso tan normalizado en algunos sectores de la colectividad de Argentina, que el mismo aparece como forma de referirse a hijos de “matrimonios mixtos” en algunos estudios sobre la colectividad de los años 80 (Sabarots, 1987, 2011).

Sin embargo, dos personas entrevistadas mencionaron el primero de estos términos en referencia a su relación con “lo japonés”. Una de las entrevistadas comenzó la entrevista señalando “yo no soy pura” y agregando que ella es *half* o *ainoko* ya que su madre y todos los ancestros de ella son japoneses, pero su padre es *gaijin*. A continuación aclaró que el término *ainoko* es despectivo por lo que no debería mencionarlo. Otro entrevistado, Ramiro, señalaba “Yo soy

¹⁰⁷ Se utiliza el término “sangre mixta” como traducción literal del término japonés *konketsu*, que Hyoue Okamura, en su artículo “The Language of “Racial Mixture” in Japan: How Ainoko became Haafu, and the Haafu-gao Makeup Fad” traduce de forma literal como “*mixed blood*” y lo iguala a los términos ingleses: “*racial mixture*” o “*mixed race*”.

mestizo, el término que se usa es ainoko, es como hijo de bastardo, pero acá no se usaba así ese término, tan mal, sino como alguien que era mestizo, pero en Japón sí...”.

Yamashiro (2008) indica que de estos términos, el primero era abiertamente ofensivo, aunque el segundo también conlleva una carga negativa en japonés, ya que establece la diferencia en una sociedad que, como se señaló anteriormente, se considera racial y culturalmente homogénea. En este sentido el uso del término marca a las personas por sus rasgos fenotípicos (no adecuados a la supuesta homogeneidad) y también puede hacerlo en relación al manejo del idioma japonés, del conocimiento cultural, e incluso de la experiencia internacional (Yamashiro, 2008; Törngren, 2018).

Cómo se señaló en el apartado anterior, la categoría de **okinawense** establece diferencias dentro de la colectividad japonesa argentina. Respecto de los marcadores fenotípicos, hacia adentro del grupo se realizan distinciones racializadas que otorgan a los okinawenses características particulares. Una entrevistada relataba que en su localidad la mayoría son de Okinawa, mientras que en ANULP, la mayoría son de la isla grande, por lo que tienen costumbres diferentes. Incluso narraba que *“las características físicas de la gente de Okinawa son totalmente distintas a las personas de Japón”*. Con un poco de reserva, señalaba *“generalmente se dice que los de Okinawa son petisos, negritos y peludos”* y que a ella le parecía que aunque era una generalización, ese estereotipo era certero, ya que *“vos venís acá (a ANULP) y generalmente son todos más altos, más blanquitos...”*. Otra entrevistada, Elisa Sayuri, reconocía que podía notar diferencias fenotípicas entre los okinawenses y los japoneses del resto de Japón: *“sí (advertía) que los okinawenses tienen rasgos más tropicales, si se puede decir, que los que más del norte, que son todos del mismo tipo”*.

8.3. Demarcadores culturales

Algunos demarcadores culturales que se ponen en juego dentro de la construcción identitaria de la comunidad argentino japonesa son el

conocimiento y práctica de algunas costumbres y tradiciones como la lengua, comidas y expresiones artísticas, y algunos atributos de personalidad y normas de moralidad. Estos constituyen el peso de la “*autoridad moral de la tradición*” (Brow, 1990, p.4), que cómo se vió en capítulos anteriores, implica un continuo desarrollo por parte de las instituciones sociales: familias y asociaciones de la colectividad, principalmente.

Ya se marcó como un primer diferenciador identitario los **regionalismos de origen**, especialmente la distinción entre okinawenses - no okinawenses y un segundo demarcador: las **generaciones** respecto a quienes migraron (que además se puede vincular a las etapas migratorias, de preguerra y posguerra). Como tercer marcador identitario se observó lo que desde la colectividad se pone en términos de “**pureza racial**”. Quienes son producto de matrimonios mixtos, lo señalan, dejando entrever que su “falta de conocimientos” sobre la cultura japonesa se debe a este factor.

Un cuarto elemento que establece diferencias es el asentamiento regional en **distintas zonas geográficas de la Argentina**. Las vivencias de quienes están establecidos en distintas provincias difiere de las experiencias de quienes se han establecido en la ciudad de Buenos Aires, y el conurbano bonaerense, así como las zonas de La Plata y alrededores y Escobar. Las experiencias de vida y de contacto con los diacríticos culturales japoneses difiere ampliamente entre quienes viven en colonias, y quienes están establecidos en donde la colectividad no es tan activa, e incluso algunos entre quienes son la única familia japonesa en su localidad. Esto marca grandes diferencias, en torno a la “idea de pertenencia”, sobre todo de quienes son más jóvenes, en las imágenes sobre sí mismos y la colectividad, así como acerca del conocimiento de tradiciones, costumbres, lengua, comida, o sea las prácticas simbólicas que configuran parte de la identidad.

Se analizará la **adquisición de la lengua**, como un elemento central en la configuración de la identidad ya que acompaña la reproducción de otras pautas culturales, como se verá a continuación.

Entre quienes provienen de Colonias, la mayoría de los entrevistados son *Nisei*

(hay algunos issei) aunque hay quienes son producto de mezcla de generaciones y excepcionalmente descendientes de matrimonios mixtos. En este grupo todos entienden y hablan la lengua ya que en sus casas se hablaba japonés como lengua principal, e incluso la leen aunque no todos tengan buen manejo del alfabeto *Kanji*¹⁰⁸. Recordemos que las colonias se crearon en la posguerra y tuvieron influjo de migrantes hasta entrados los años 70. En este grupo también vemos como regularidad la participación en las escuelas de idioma: los *Nihongo Gakko*. Este conocimiento de la lengua también se entremezcla con otras costumbres, como realizar **saludos** en determinados momentos del día, y al hacer algunas actividades particulares como comer o bañarse. Ana, de Colonia Urquiza, indicaba algunos saludos que se practicaban en su casa: “*itadakimasu*” se dice antes de comer y significa respeto a todos los que están en la mesa, “*gochisousama*” se dice al terminar de comer e implica respeto al cocinero. También se señalaba la existencia de saludos al salir de bañarse. Respecto a los saludos, Elisa Sayuri, que enseñaba japonés en un *nihongo gakko* señalaba que a los niños y niñas de la colonia, “*los nikkei, no hay que explicárselos, ni siquiera hay que enseñárselos, mientras que a los chicos “occidentales” (refiriéndose a los nikkei occidentalizados) hay que enseñárselos, y tampoco lo pueden incorporar muchas veces*”. Otra práctica muy difundida entre quienes manejan la lengua, es la de tener el canal japonés NHK (*Nippon Hōsō Kyōkai*), empresa de radiodifusión y televisión pública de Japón, que llega a Argentina a través de la empresa Direct TV, y entre sus contenidos acostumbra incluir historias sobre las comunidades japonesas en el mundo y de Japón. Varios de quienes provienen de colonias también han realizado viajes a Japón, en donde al estar inmersos en ámbitos escolares y familiares han fortalecido el uso de la lengua japonesa. Otras costumbres que se practican en este grupo se vinculan con la comida, con actividades deportivas populares en Japón (*Baseball, ping pong, gateball*) y con actividades artísticas (danzas, canción japonesa, *ikebana, origami*). Nuevamente la mayoría de quienes viven o han vivido en colonias han participado de la escuela de japonés y de los *seinenbu*. Algunos, como adultos además han participado de las asociaciones en calidad

¹⁰⁸ Kanji es el alfabeto escrito que consta de ideogramas. Gran parte de la cultura escrita se transmite a través de este alfabeto, por lo que el conocerlo permite comprender la lengua escrita.

de integrante de comisión directiva, como Gonzalo, o de docente de japonés, como Elisa Sayuri, Julio, Luciana y Hinata.

Entre quienes provienen de ciudades de las provincias, hay algunas personas que entienden, hablan, leen y escriben la lengua japonesa. En general estas personas son *Nisei* y han tenido estímulos constantes, siendo el japonés la lengua en la que se comunicaban las familias, asistiendo a las “escuelitas de idioma” y además habiendo viajado a Japón, a distintas edades, aunque muchos de ellos lo han hecho como adultos, con becas de perfeccionamiento. Algunas de estas personas señalan que en sus casas sus padres o abuelos miran el canal NHK y que en las escuelas de japonés en las que participaban se hacían los festivales deportivos *Undokai*, campamentos, torneos deportivos de baseball y participaban del *Seinenbu* (grupo de jóvenes).

Luego se encuentra un grupo, proveniente también de ciudades y pueblos de las provincias, que entienden y hablan la lengua, aunque no siempre en forma fluida. En estos casos hay varios ejemplos de familias en que tanto madre y padre, o alguno de ellos hablaba en japonés pero, los hijos e hijas respondían en español. Nuevamente la mayoría de quienes están en esta situación son *Nisei*, aunque hay algunos *sansei*. Durante su niñez asistieron a las escuelas de idioma japonés. Algunos de ellos realizaron viajes a Japón, cuando eran niños o jóvenes. Las costumbres en este grupo no es posible diferenciarlas de las del grupo anterior, ya que muchas de ellas se vinculan a la participación en los *nihongo gakkō*.

Por último, entre quienes no manejan la lengua en absoluto, se encuentran mayoritariamente descendientes de tercera generación (aunque algunos de esta generación se encontraban minoritariamente en los grupos anteriores), y descendientes de matrimonios de origen mixto. No tenían un contacto regular con la lengua en sus hogares, no habían realizado viajes a Japón y la mayoría no habían asistido al *Nihongo Gakkō*. El no asistir a las escuelas de japonés se relaciona con la ausencia de otras familias japonesas en la zona de donde provienen estas personas, o, en ocasiones, la ausencia de una comunidad organizada, debido a las distancias a las que se encontraban unas familias de

otras. A diferencia de los grupos anteriores, en los que se veían pocos casos de entrevistados que habían estudiado japonés en cursos de idioma (como segunda lengua), en este grupo la mayoría han intentado estudiarlo, aunque, según sus propias percepciones, con escaso éxito. Carlos señalaba que en su casa se hablaba castellano y su madre les enseñaba palabras sueltas “Arroz, comida... el nombre de cada uno, cómo se llaman las cosas, pero no más que eso...”. En este grupo, y quienes estuvieron en algún momento de su vida en ANULP, se repitieron varias veces frases relativas a que los conocimientos de japonés que tienen, consistente en general de palabras sueltas de uso cotidiano, los han adquirido en dicha institución, como se podrá apreciar con más detalle en el capítulo 10.

En relación a las comidas típicas de Japón, todas las y los entrevistados indicaron que mantienen la costumbre de comer comida de ese origen, mencionando distintos platos que comen con distinta frecuencia dependiendo en gran parte de las costumbres familiares. Un ejemplo de quienes más conservan esta costumbre es Ana, (como ya se mencionó, proveniente de una colonia) que mencionaba que en su casa diariamente se come arroz blanco, y luego indicaba otras comidas que suelen comer¹⁰⁹. Además relataba que sus abuelos tomaban té verde con *wagashi* en el almuerzo, después de comer y en la merienda, y ella a veces también lo hacía, aunque “por épocas”.

En aquellas familias más alejadas de las tradiciones niponas, igualmente se señaló que comían comidas de origen japonés sólo en ocasiones especiales. Este hecho coincide con los hallazgos de Maffia (2005) que indica que entre los grupos estudiados por ella (lituanos, chilenos, sirio-libaneses y japoneses), los japoneses eran quienes más conservaban esta costumbre, con un 34% que la consumían diariamente, un 56% con relativa frecuencia, y un 10% sólo en

¹⁰⁹ Entre las comidas que mencionaba se encontraban: Misoshiru (sopa japonesa a base de poroto fermentado, cebollita picada, ahinomoto y algas marinas), maiki sushi (arroz con algas arrollado con verduras adentro, puede llevar pepinos, huevo, kanikama y shooga -jengibre-, algas marinas, raamén (sopa de fideos instantánea); shooyu (salsa de soja), Comidas dulces como manju (con dulce de porotos negros, wagashi), dorayaki (hecho con dos especies de panqueques con dulce de porotos negros, mochi gashi (masa de arroz rellena con dulce de porotos), mochi (una masa elástica a base de arroz) y ozzoni (sopa misoshiru con mochi dentro, que se acostumbra comer en Año Nuevo).

ocasiones festivas.

Respecto a las tradiciones **okinawenses**, además de la concurrencia por parte de quienes se encuentran en la zona cercana a la Ciudad de Buenos Aires al Centro Okinawense en Argentina, en las familias se mantienen algunas tradiciones. Un ejemplo de ello es el relato de Lorenzo, en el cual explicaba que en su familia se continúan realizando ritos funerarios, con fechas preestablecidas según el calendario lunar, para las cuales en ocasiones viajan familiares desde Okinawa. A su vez, Jorge explicaba que en su casa se hablaba Uchinanguchi, no se hablaba japonés porque al ser su familia toda okinawense no necesitaba hablar Nihongo. Él y sus hermanos, entendían todo pero no lo hablaban, hablaban en español.

8.4. Atributos de personalidad y normas de moralidad

En el siguiente fragmento de entrevista, se observa cómo las categorías étnico-nacionales y los rasgos fenotípicos se conjugan con **atributos de personalidad y normas de moralidad** que se ponen en relieve como aspectos diferenciadores:

“...yo no tengo nada de cara de japo, vengo acá y son todos chinos suspirados y de hecho me modifiqué un poco... viste que por ahí, por lo general, no te digo todos porque hay de todo un poco, pero por lo general los japoneses tienden a ser, no se si cerrados, pero los japoneses – japoneses viste que vienen de familia japo – japo son como más tímidos”.
(Diego, 2007)

Aquí aparece la categoría *japo-japo* como una forma de diferenciar al japonés considerado “verdadero” o “puro” que tiene ascendencia japonesa por ambas ramas parentales, y por ende a quienes se considera más mantienen algunas tradiciones culturales ligadas al origen migratorio. Estas tradiciones culturales conforman al igual que el fenotipo, elementos que marcan las fronteras del grupo, a pesar que dichas tradiciones sean conocidas en forma fragmentaria y en ocasiones practicadas sin una comprensión profunda de sus significados. A

la vez en el discurso de Diego se puede observar otro elemento que actúa como diacrítico identitario: los atributos de personalidad que son adjudicados al colectivo “japonés” a través de estereotipos, algunos de los cuales son asumidos por los sujetos como atributos caracteriológicos¹¹⁰ de su identidad. La **timidez**, la reserva (en el sentido de circunspección) y en ocasiones la formalidad, son características que aparecen en algunas entrevistas como rasgos de personalidad asociados al “ser japonés”.

En un sentido similar, otra entrevistada señalaba algunas cuestiones que diferenciarían a los *nikkei* de los japoneses:

“porque japonés es el que tiene todo de un japonés nativo... porque por ejemplo, mi mamá es japonesa, porque mi mamá no tiene nada de... tiene ciertas costumbre de occidentales, pero la esencia en si es de un japonés: la forma de pensar, de su conducta, actitudes, se nota que es un japonés. Un nikkei tiene todo mezclado o tiene poco de japonés”

A partir de este fragmento de entrevista puede observarse que las categorías en juego se construyen en la diferenciación del japonés del Japón y del *nikkei*, y en la configuración diferencial de determinados elementos que esas categorías ostentan (el modo de pensar, la conducta, las actitudes). No sólo los rasgos serían elementos necesarios para establecer la categoría *nikkei*, sino que deberían estar presentes algunas otras características de carácter, lo que Barth (1976) llamó orientaciones de valores básicos, que serían las **normas de moralidad y excelencia** por las cuales se juzga el accionar de las personas, ya que pertenecer a un grupo implicaría ser un tipo de persona.

Las normas de moralidad en juego se relacionan con aquellas características que se ponen en relevancia en las teorías del *Nihonjinron*, recordemos aún vigente, que destacan características del Japón y con la búsqueda de perpetuar algunas de ellas en el nuevo contexto, sobre todo por parte de la primera

¹¹⁰ Giménez retomando a Lipiansky señala que los atributos caracteriológicos comprenden un conjunto de características como “disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a los que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky, 199 en Giménez, 2007)

generación. Esto puede advertirse en sutiles comentarios en algunas entrevistas.

“noto que la manera de pensar primero, los japoneses, japoneses, los que somos puros viene a ser, somos más...la mayoría piensa... no es recatado... tienen una línea parece una recta, algo así, más costumbre, cultura, no sé, es diferente. Yo hablando con otro chico, por ejemplo anoche, y no es japo-japo, entonces medio que es más suelto, la manera de pensar más liberal.”
(Carolina)

“Cuando yo fui a La Plata la mayoría eran de Okinawa los chicos, y eran como yo. Yo me sentía cómodo con ellos, porque eran así espontáneos y decían las cosas en la cara, y no son de esconderse, son más, nerviosos, son de decirte las cosas. Si no les gusta te dice “no me gusta”, y cuando te tiene que decir una cosa te dicen, es más así. Y los otros de estos chicos no, no son de decirte, les cuesta decirte a vos “Vos estás equivocado” no te dice porque les cuesta. Y vos también si les decís es complicado porque les cae mal así. ¿Entendés?” (Oscar, 2007)

En estos fragmentos de entrevistas se reconocen algunas características que se adjudican al “**carácter japonés**”: ideas conservadoras o tradicionalistas, una disposición más cerrada hacia los otros grupos, un carácter más tímido, “nervioso” o reservado. Algunas de estas características no fueron percibidas en los sujetos durante el trabajo de campo, especialmente las que se refieren a personas tímidas, nerviosas o reservadas. Con quienes se charló y en las instancias en las que se realizó trabajo de campo, siempre hubo buena predisposición a conversar, incluso en ocasiones más abiertamente de lo esperado por la investigadora. Sin embargo, fue posible percibir algunos de estos elementos como parte del abanico de marcadores de pertenencia al grupo, más allá de su fehaciente puesta en práctica.

Otros elementos que se adjudican al carácter japonés se relacionan con el estereotipo o “**prejuicio positivo**” (Higa, 1995; Sabarots, 1987), que se establece desde la sociedad argentina, al resaltar que son **trabajadores, honestos, ordenados, respetuosos, etc**, pero que también son ampliados,

destacados y justificados desde dentro de la comunidad japonesa en argentina, como elementos identitarios del “ser japonés” y “ser nikkei”. A continuación se brindarán algunos ejemplos de cómo este elemento se pone en práctica por distintos sujetos, en distintos contextos y distintas asociaciones, lo que no quiere decir que sea aceptado por todos los integrantes de la comunidad, ni que se actúe siempre en relación a estos elementos.

En 1994, en el acto conmemorativo de una de las asociaciones japonesas de las colonias cercanas a La Plata, en una mesa de debate en la que se proponía escuchar a los jóvenes y preguntado sobre la educación, la cultura y los niños, uno de ellos expresaba *“Pienso que lo mejor de los japoneses es el respeto hacia nuestros padres, que es algo que no se ve frecuentemente en las familias argentinas.”*. El elemento del respeto a los mayores es uno que se repite en distintas asociaciones, actos y entrevistas. Aunque no todos los entrevistados decían llevarlo a la práctica, parece ser un elemento simbólico fuertemente identificado como criterio de japonesidad. De hecho en algunas ocasiones se señalaba que cuando este elemento u otros estaban ausentes en personas de la colectividad, era porque se habían “argentinizado”, y habían, así, perdido los elementos “esenciales” del carácter japonés.

En 2004, en un artículo de la revista Archivos de Identidad CeUAN, realizada en conmemoración del décimo aniversario de dicha institución, se señalaba que la **solidaridad** fue un valor que se dió entre los migrantes japoneses como consecuencia del proceso migratorio, las ganas de progresar y la necesidad de conservar su cultura en un país extraño, siendo este valor el que permitió que *“el nikkei se organizara y construyera lentamente instituciones que forjaron la importancia de vivir dentro de una comunidad”*. A continuación vinculaba estos elementos, entendiéndolos como “base cultural” para considerarlos las razones por las que en el CeUAN se da una dinámica positiva de **cooperación** entre el socio y la institución. Luego se asocian otras ideas tales como **esfuerzo conjunto, convivencia, espíritu grupal y comunidad**.

Por otro lado, durante la convención conjunta de la Asociación Panamericana Nikkei (APN) y Kaigai Nikkeijin Kyokai (KNK), en Brasil en el año 2007,

representantes juveniles del Centro Nikkei Argentino (CNA) expresaron:

“los nikkei debemos trabajar en pos de la sociedad a la que pertenecemos. Para esto no debemos olvidarnos de los valores que nos distinguen y son una ventaja comparativa en cualquier país en donde estemos, como la honradez, el esfuerzo por el trabajo, el respeto por las personas, el compromiso, entre otros.”

En la misma sintonía en la Convención Panamericana Nikkei llevada adelante en Argentina en el año 2013, uno de los ponentes, Ricardo Hara, señalaba:

“Los nikkei estamos orgullosos de ser nikkei. ¿Por qué? Porque reconocemos una historia, un legado, una esencia de ser nikkei que nos une y que sentimos que es positiva.”

A continuación, y basándose en el libro de Ruth Benedict “El Crisantemo y la espada”, destacaba y reelaboraba a partir de su lectura y experiencia personal, un conjunto de los valores “característicos de la cultura japonesa”, que los nikkei compartirían con sus ancestros y que serían contrapuestos a los valores occidentales y en especial de los latinos. La figura 50 sintetiza y esquematiza los principales puntos de la charla.

Figura 50.

Valores “japoneses” y valores “latinos” esquematizados a partir del discurso de Ricardo Hara.

COMPARACIÓN DE VALORES, A PARTIR DEL DISCURSO DE R.HARA	
Patrón cultural "japonés- nikkei"	Patrón cultural "latino"
Perfil bajo -No sobresalir- Trabajo en equipo	Fanfarronería - Individualismo- Expresar lo que se piensa
Rectitud (y con ello la disciplina, puntualidad y limpieza) <i>"Y eso es lo que permite a los japoneses y a los nikkei ser, en general, siempre hay excepciones, <u>disciplinados</u>, les gusta la planificación y son organizados"</i>	Desorden , suciedad, poco cuidado de bienes públicos, impuntualidad
Respeto= ser recto, responsable, respetuoso . Respeto al orden, a la jerarquía, a la autoridad, a los ancianos	<i>"¿Cómo estamos en AL con el respeto? bastante diferentes"</i>
"Gambaré": Capacidad de superación. Exresión para dar fuerza o ánimo ante situaciones de adversidad. Supone autodisciplina, la responsabilidad, la superación personal y aguante	Noción de suerte : <i>"¿Qué es suerte? Que justo tenes un partido de fútbol y falto el goleador del equipo contrario? Eso es suerte."</i>
Reciprocidad → capacidad de pensar en el otro, la convivencia . Deuda con el pasado, una deuda moral, agradecimiento (lo que Benedict planteaba como el on, giri y gimu)	No desarrolla
Reputación- honor	No desarrolla

Nota: elaboración propia

Por último, después de señalar que algunas de esas características japonesas no funcionan bien al transpolarlas a contextos latinos, propone: *"Y donde podemos tener un valor agregado, un diferencial es que los nikkei nos convirtamos en un referente ético de la sociedad"*.

Como último ejemplo de la importancia de los valores considerados tradicionales del Japón y que hacen a la construcción de un prejuicio positivo respecto a dicho país, los japoneses, los migrantes japoneses que llegaron a la Argentina y por extensión a sus descendientes, se pregona desde variadas instituciones de la colectividad elementos del Japón actual, entre ellos el proyecto kizuna y la metodología kaizen 5s: valores: limpieza, auto-disciplina, orden, eficiencia

El Proyecto “Kizuna – Nikkei Network”¹¹¹ fue llevado adelante en el año 2018 por la Embajada de Japón, la Red Solidaria, la Red Nikkei (REN) y 35 jóvenes provenientes de distintas instituciones y agrupaciones de la comunidad japonesa en Argentina (las Asociaciones Japonesas de Rosario, Santa Fe y Florencio Varela, CeUAN, CNA, DALE, Kyokai La Fuente, Nichia Gakuin, Operación Ninja, Red Nikkei (REN), Sarmiento Taiko, y los kenjinkai: Hyogo, Hokkaido, Kagoshima, Toyama y Wakayama). Se trabajó en dos jornadas, una de las cuales se desarrolló en el Comedor Los Piletones y se subrayó que “los nikkei tienen el compromiso y la responsabilidad de promover y difundir los valores del Japón en esta sociedad”, que serían la solidaridad el respeto y la importancia de la limpieza (Figura 51).

Figura 51

Publicación del Centro Nikkei Argentino sobre Proyecto Kizuna



Nota: Extraído de: <https://www.facebook.com/CentroNikkeiAR/posts/975255882638511/>

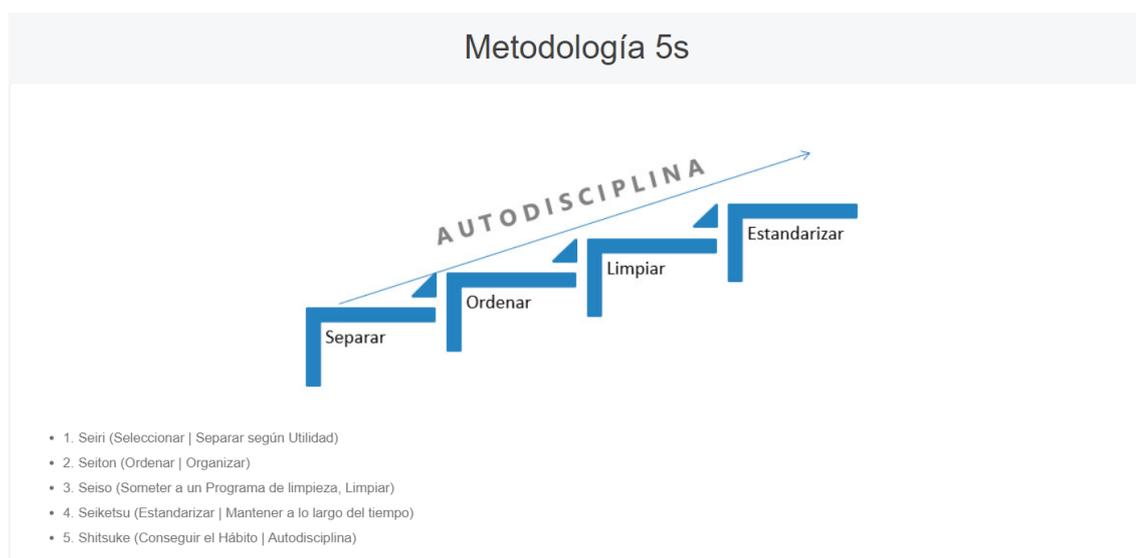
Por otro lado, el método Kaizen 5S (Figura 52) es promovido desde distintas asociaciones de la comunidad japonesa argentina (Figura 53), algunas de las cuales lo toman como eje vertebrador de su funcionamiento, y otras lo difunden. Este método promueve valores de limpieza, auto-disciplina, orden, eficiencia y productividad, que se aplican sobre todo a empresas y sistemas de trabajo, pero desde la Escuela Nichia Gakuin también lo re-interpretan como base para procesos

¹¹¹ Información extraída de la página de la Red Nikkei (REN): <http://www.renargentina.com.ar/ren/index.php/nuestros-pilares/instituciones/2018-06-09-proyecto-kizuna>

educativos, destacándose valores como respeto, pensar en el otro, responsabilidad, orden y limpieza y generación de hábitos (Figura 54).

Figura 52

Descripción y contenido del método Kaizen 5s. La imagen proviene de una empresa nikkei, y se seleccionó dado que explicita en japonés junto a su traducción los elementos del método.



Nota: Extraído de: <http://www.sabuquikaizen.com.ar/servicios/implementacion-de-modelos-de-gestion-de-calidad/metodologia-5s/>

Figura 53

Flyer de Club de Negocios Argentino Japonés (CNAJ) promoviendo el método Kaizen 5s

Organiza: CNAJ CLUB DE NEGOCIOS ARGENTINO JAPONÉS

Auspicia: AOTS

¿De qué se tratan estas técnicas japonesas de mejora continua?
Experiencias y Aprendizajes en la implementación

Oradores:

Ing. Daniel Rosace
Presidente AOTS Argentina
Auditor Líder Premio Nacional 5S

Lic. Roberto Sabuqui
Director de Sabuqui Kaizen
Evaluador de Premio Iberoamericano de Calidad

**Martes 13 de abril
19 hs ARG
(Google Meet)**

Podés anotarte escaneando el código QR
o en bit.ly/CNAJ5SKAIZENMUDA
Cupos limitados
¡Te esperamos!

IG: @clubnegociosargip **FB:** CNAJ **LI:** Club de Negocios Argentino Japonés
WEB: www.cnaj.com.ar **Informes:** info@cnaj.com.ar

Figura 54

Extracto de la página del Colegio Nichia Gakuin donde se explicita la interpretación que se hace del método Kizen 5s

KAIZEN Y 5S EN NICHIA GAKUIN

- Basado en valores como el respeto, "omoiyari" (pensar en el otro) y la responsabilidad, desde su ingreso, la institución trabaja promoviendo pequeñas acciones desde el ejemplo de sus mayores. Los niños copian a los adultos, así es que los encontramos acomodando sus zapatos, recogiendo sus platos después del almuerzo y limpiando su lugar de juego/estudio, entre otras cosas.
- Estas acciones van acompañadas con una explicación para "despertar" su conciencia. Por ejemplo: comprender lo agradable que es encontrar su lugar limpio y ordenado, hace que respetemos y reconozcamos el trabajo de la persona que lo realiza, como así también nuestra responsabilidad para mantenerlo de la mejor forma posible.
- Poco a poco, la repetición de buenas acciones a conciencia, da lugar a buenos hábitos. Hábitos afectivos, morales, sociales, emocionales y de higiene.
- Con el correr de los años, los alumnos van desarrollando un conjunto de hábitos en forma grupal que se convierten en costumbres, y éstas son las que finalmente caracterizan al egresado de Nichia Gakuin.
- Las acciones promovidas se encuentran enmarcadas dentro del sistema de 5s y kaizen, trabajado desde su inicio y desarrollado a lo largo de su estadía en la institución.

Nota: Extraído de <https://www.cnaj.com.ar/charlas-5s-kaizen-muda-de-que-se-tratan-estas-tecnicas-japonesas-para-la-mejora-continua/>

Este reconocimiento de determinados valores como japoneses y *nikkei* en comparación con personas de otras nacionalidades, como ya fue señalado se relaciona con la constitución de las teorías del Nihonjinron en Japón, con relaciones entre Japón y sus primeros emigrantes (de preguerra) que eran considerados súbditos, y que por ende se esperaba que reflejen lo mejor de Japón en cada país al que se dirigían. Luego, durante la posguerra, y tomando en cuenta la situación de desarme de Japón, y la mala reputación a nivel mundial, a los migrantes se los vió como embajadores del Japón. El estereotipo y prejuicio positivo del japonés limpio, ordenado, responsable, en la posguerra se actualizó con elementos que daban cuenta del proceso de rápido desarrollo económico de dicho país. Japón comenzó a ser visto como tecnológico,

organizado, eficiente, hiper-productivo, innovador, y entonces estas características se sumaron a las que ya estaban en juego, de orden, limpieza, respeto, jerarquía, honor, etc.

Durante el trabajo de campo, estos valores, que se asumen como esencias de los *nikkei*, en ocasiones eran problematizados por los sujetos, sobre todo los más jóvenes, que señalaban no ser tan trabajadores o tan responsables como se piensa que son al ver sus caras. Asimismo el pensamiento jerárquico y de respeto por los mayores que en Japón es tan relevante aún hoy, en la colectividad japonesa argentina ya no se lleva a la práctica de las mismas formas. Ejemplo de ello es el desuso en gran medida del lenguaje honorífico que supone distintas graduaciones de acuerdo a la edad, posición social y género. La mayoría de los *nikkei* con quienes se estableció diálogo sobre estas cuestiones no sabían utilizarlo bien, o de los tres sistemas de lenguaje honorífico, sólo podían utilizar, y con algunas dudas y dificultades, el más sencillo, que es el que se usa para hablar con personas desconocidas. La jerarquía en el interior de las familias se pierde y los vocablos que distinguen hermanos mayores y menores dejan de cobrar sentido al contextualizarse en una sociedad que no aprehende esas sutiles distinciones. Aunque se advirtió que se utilizaba cotidianamente el sufijo “San” o la referencia de “sensei” como formas de respeto, puede afirmarse que hay un progresivo abandono del “lenguaje de respeto”, hasta existir hoy un gran desconocimiento entre los jóvenes de sus convenciones y normas de uso. Tampoco persisten los estrictos roles diferenciados dentro de las familias. Algunos informantes señalaban que mientras vivían sus padres o abuelos *issei*, se mantenían determinadas formas y costumbres relacionadas con dichas jerarquías, pero cuando éstos fallecieron, esas relaciones se descontracturaron, y por ejemplo, los varones comenzaron a participar un poco más de algunas tareas domésticas. Del mismo modo el mayorazgo que se respetaba en las primeras épocas ya no se lleva adelante ni se considera. Estos cambios también pueden apreciarse en relatos de viajes a Japón y las dificultades que para los *nikkei* supone adaptarse a un sistema de órdenes tan jerárquicos.

De igual forma puede verse estas modificaciones de las tradiciones en las

asociaciones y en el proceso histórico que ya fue desarrollado en distintos capítulos. Como se vió con el Movimiento Nisei, las jerarquías existentes en la sociedad de origen y aún prevalecientes en los sectores issei, fueron puestas en discusión hacia adentro del grupo. En ocasiones dicha discusión se dió abiertamente, a través de debates, artículos de diarios y pasquines (algunos de los cuales fueron retomados al analizar dicha categoría), o en la creación de agrupaciones y asociaciones. Uno de los aspectos en los que se visualiza este cambio es en la conformación de las comisiones directivas de algunas asociaciones y la llegada a las mismas de los descendientes, primero nisei, hoy día sansei, y la incorporación tardía de las mujeres a las mismas. En otras ocasiones la discusión se dió desde los silencios, dentro de las familias.

El tema de la confianza, tanto en Japón como en la colectividad nikkei, implica profundas raíces, ya que se relaciona con algunos de los otros valores descritos anteriormente (respeto, honor, reputación, responsabilidad, etc). Como señala Sachiko Takeuchi, inmigrante japonesa llegada a finales de los años 90, en un artículo de La Plata Hochi¹¹²,

“...Ser confiable es un trabajo que pide mucho tiempo; en cambio, perder la confianza, se hace en un segundo. Tenemos que vivir para no perder esta confianza que consiguió la comunidad, y no tenemos que hacerles sentir vergüenza a nuestros sempai japoneses”.

En ese testimonio, se relaciona la confianza con un valor positivo que se ha logrado construir en la colectividad japonesa, y la pérdida de confianza como aspecto negativo que acarrearía vergüenza, no sólo dentro de la colectividad japonesa argentina sino de los japoneses (del Japón).

La confianza que sobretodo en la colectividad japonesa argentina se vincula con el respeto y la observación de las reglas, se constituye en otro elemento a partir del cual se marca un adentro y un afuera del grupo. Para ilustrar cómo funciona este marcador, se tomarán algunos hechos acontecidos y observados

¹¹² Artículo: “Sachiko Takeuchi, la señora de los onigiris”. Publicado en La Plata Hochi, 28 de enero de 2016. Extraído de: http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=1112:sachiko-takeuchi-la-senora-de-los-onigiris&catid=64:vidas&Itemid=75

durante el trabajo de campo. Si bien varias personas entrevistadas señalaban que no había forma de hacer generalizaciones entre argentinos y *nikkeis*, luego se afirmaba que las personas de origen japonés eran más confiables, que por ejemplo, si le dejaban la llave de su habitación o de su casa a alguien japonés “*en general no te va a robar algo, o ir y hacerte un despelote en tu casa*” en cambio con un argentino debería conocerlo y confiar en esa persona antes de dejarle la llave. En el mismo sentido Juan, respecto al uso del teléfono fijo en ANULP, relataba que “*entre los japoneses hay una confianza, se deja el cronómetro y se anota, el día, la persona que lo usó, la hora que lo usó y tiempo*”. Otro entrevistado indicaba que él no tendría problemas de que ingresaran *gaijin* (estudiantes argentinos) a ANULP “*si uno tiene garantías de que se van a portar bien y de que tienen intenciones de acercarse a la cultura japonesa*”. Las afirmaciones previas guardan relación con el estereotipo del japonés del que algunos integrantes del grupo reniegan y entra en contradicción con las ideas de los sujetos entrevistados, que por momentos se identifican como argentinos y además tienen relaciones sociales significativas (de amistad y en ocasiones de parentesco) con personas argentinas.

En una ocasión, conversando durante un evento de ANULP con una joven proveniente de una colonia cercana a La Plata, ella expresó lo siguiente:

“lo que pasa que acá hay una confianza que no encontras en otros lugares, si yo me olvido mi billetera acá en esta mesa, estoy tranquila porque seguro que mañana la voy a encontrar acá mismo. Eso en otras pensiones de argentinos no pasa”.

Más allá de que el testimonio tuvo lugar durante un evento de ANULP, el tema de la confianza no es exclusivo de esta asociación, sino que es un tema recurrente en distintos ámbitos de la comunidad japonesa argentina. En el CeUAN, durante la jornada Kimochi, al consultar si podía apoyar un vaso de café en una mesa un poco alejada, la respuesta de un muchacho fue “*claro, puedes confiar en nosotros nikkei!*”.

Años después y en otro contexto, una de las entrevistadas, María, también remarcaba el tema de la confianza, señalando que este tema era tratado en su

familia y en la asociación en la que ella había participado hasta su adolescencia (una asociación del AMBA). La idea general era que “*cuestiones así como que te vas a juntar con un japonés porque nunca te va a cagar, que realmente hay confianza, se puede confiar*”. Luego explicaba que esa desconfianza hacia los argentinos se basaba en que “*los abuelos decían que cuando vinieron acá les costó mucho porque los cagaron mucho...*”, pero finalmente reflexionaba- desde una perspectiva más distanciada del pensamiento de esa idea de la colectividad- acerca de que en realidad se puede confiar en cualquier persona. Otros elementos que la misma entrevistada mencionaba, remitían a las diferencias de valores que fueron señalados en fragmentos de entrevistas resaltados previamente: el pensamiento más liberal, el ser más expresivos y hacia afuera de los “argentinos” en contraste con el propio grupo.

En el siguiente testimonio extraído del periódico La Plata Hochi¹¹³, aparece nuevamente el tema de la confianza, como característica de los japoneses (y nikkei), y de sufrir abusos por parte de argentinos.

“Una de las tantas virtudes que tenemos los japoneses es confiar, pero en un país como la Argentina también es un gran defecto. Muchos comerciantes de nuestra colectividad, por confiar y emplear a personas que, al comienzo, dicen ser amigos, pero que con ayuda de abogados deshonestos, se enfrentaron a demandas y juicios laborales. Justo como pasó con nuestra institución: por confiar y emplear al encargado sin contrato y de palabra. Como suelen decir, la confianza mata a la gente. Cuánta razón le doy a ese dicho.”

Sin embargo el binomio confianza/ desconfianza no se aplica sólo a los argentinos. Cecilia Onaha, en un artículo sobre el Archivo Histórico de la colectividad¹¹⁴ expresaba:

¹¹³ Artículo “A mis queridos jóvenes”. La Plata Hochi. 16 de Julio de 2015. Extraído de: http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=992:a-mis-queridos-jovenes&catid=61:comunidad&Itemid=73

¹¹⁴ Artículo “Somos parte de una sociedad cuya cultura es construida por todas las comunidades que la componen” en La Plata Hochi, 26 de Abril de 2021. Extraído de:

"Al principio -y eso se entiende- algunos sectores de la colectividad vieron con desconfianza nuestra iniciativa y se mostraron reacios a colaborar y apoyarnos por temor a que fuera solamente una propuesta oportunista"

Este es un ejemplo de que dentro del grupo tampoco hay, en la práctica, una confianza ciega, y que constantemente se solicitan pruebas de confianza.

Por otro lado, la confianza no sólo se establece entre personas sino también entre instituciones. En relación al tema de la confianza y la reputación, Soledad Kumi, que vivía con su familia en Misiones, señalaba que al momento de mudarse a ANULP para estudiar en la Universidad, no hubo conflictos familiares, ya que *"en esa época tenía buena reputación, era confiable y accesible, para los primeros años, hasta que te acostumbrabas"*.

Otro episodio que fue narrado por algunos entrevistados, aunque con mucha reserva, ya que parecía ser un tema tabú, fue el caso de una pareja que residiendo en ANULP *"se había encontrado en la pieza, lo que va contra el reglamento"*. Se señaló que esas son cosas que habían pasado antes, e incluso que en épocas anteriores una joven había quedado embarazada. En el caso narrado, se señaló que dado que era contra el reglamento, se los echó de la residencia estudiantil, aún a sabiendas que con ese castigo, no podrían seguir estudiando. La toma de esa decisión llevó a una situación de conflicto durante algunas semanas, ya que había posiciones encontradas, algunas personas argüían que debía prevalecer el espíritu presente en los objetivos de la asociación, apoyando a las personas *nikkei* para que avanzaran en sus estudios, mientras otras personas manifestaban que era necesario ajustarse al reglamento para mantener el orden. Finalmente prevaleció la postura apegada al reglamento, se les dió aviso y se los echó. Otra persona entrevistada señaló que el tema se intentó "encerrar" para que no circulara en la colectividad y manchara la reputación de la residencia, pero que es difícil porque la voz corre

http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=2279:somos-parte-de-una-sociedad-cuya-cultura-es-construida-por-todas-las-comunidades-que-la-componen&catid=64:vidas&Itemid=75

de una colonia a otra rápidamente.

En estos últimos relatos la idea de confianza nuevamente entraba en juego, no en el plano individual, sino en la confianza que inspiran las asociaciones, que se basa en el código moral al cual se hacía referencia previamente. De este modo, no sólo es relevante el comportamiento individual, sino que el comportamiento colectivo, a través de las asociaciones también es evaluado por las personas y las otras instituciones.

8.5. Prácticas transnacionales de la colectividad japonesa en Argentina

En las siguientes líneas se analizarán algunas configuraciones de los lazos simbólicos y sociales que se ponen en juego en las historias de los descendientes de japoneses y que permiten interrogarnos acerca de la conformación de una comunidad transnacional de la cual estas comunidades participan y con la cual construyen no sólo las identidades como comunidad japonesa argentina, sino como comunidades nikkeis.

8.5.1. Viajes a Japón

Como se pudo apreciar en el recuento de trayectorias personales, varios de los entrevistados han **viajado a Japón** incluso algunos de aquellos que no tienen una relación tan estrecha con la colectividad, como es el caso de Amalia. Muchos lo han hecho en más de una ocasión. Los viajes se realizan por diferentes motivos, algunas veces son becas que les permiten ir a conocer la tierra de los ancestros, o visitas a parientes. Otras veces son exclusivamente para trabajar, o estudiar, quedando los otros aspectos en segundo plano. En la tabla “viajes” (Anexo III) pueden verse la cantidad de viajes de los informantes, y las principales motivaciones de cada uno.

Viajes familiares a Japón y visitas de parientes desde Japón:

El Señor Toshiro relataba que envió a todos sus hijos a Japón para que conozcan ese país. Relataba que en dichos viajes visitaban a sus familiares, alrededor de 40 entre primos, hermana, cuñado y tíos, haciendo una parada en Tokio y luego visitando parientes en otras prefecturas (Hiroshima, Tokushima u otras). Los viajes familiares son en general a temprana edad, muchas veces antes de entrar a la adolescencia. Como lo señala el Sr. Toshiro, pueden tener como fin que conozcan el Japón, para afianzar su identidad, o en otros casos, sólo como visitas a parientes.

Del mismo modo, Victoria, nisei de posguerra, explicaba que al cumplir 9 años sus abuelos la llevaron a ella y a sus hermanos en un viaje a Japón, en el cual visitaron familiares en distintas ciudades:

“...así viajando, viajando todo el tiempo, pero ahí hice el clic para que yo cuando volviera empezara a interesarme más con todo el tema de aprender y empecé a agarrar las historietas que había en mi casa...”.

Otro caso es el de Roxana, que es descendiente de segunda generación y viajó a Japón por primera vez a los 35 años, para el festejo del cumpleaños de la abuela. La relación con sus parientes siempre había sido a través de llamadas por teléfono y cartas, y cuando su madre quiso acudir al festejo en honor a la abuela, ella la acompañó. Su experiencia fue buena, aunque cómo otros entrevistados, señala que el trato familiar en Japón es diferente del que acostumbra en Argentina: sienten que las familias son más distantes.

La visita de parientes desde Japón también es una práctica existente, aunque mucho menos habitual. Entre las entrevistas realizadas sólo tenemos dos casos de parientes que vinieron a Argentina. Una de estas visitas ocurrió en ocasión de la conmemoración de un funeral, bajo el credo budista. La otra sucedió durante los festejos del centenario de la inmigración okinawense a nuestro país, que tuvo lugar en Agosto de 2008, fecha para la cual vinieron algunos parientes de María. Esta visita generó en ella, que se encontraba alejada de la colectividad desde hace varios años, ganas de volver a estudiar japonés, e incluso de ir a Japón de viaje, al encontrar puntos de encuentro entre su forma de pensar y la de sus parientes japoneses.

En cuanto a las relaciones de parentesco se puede decir entonces que se preservan los vínculos, aunque los lazos que las primeras generaciones mantienen con su origen no son equivalentes a los de los descendientes. La diferencia generacional marca un abismo en las relaciones que se mantienen con las familias y aunque en algunos casos los descendientes de origen japonés conocen a sus parientes japoneses de chicos, habrá algunos factores que afectarán la fluidez de las relaciones: el conocimiento del idioma, las pautas culturales y la distancia geográficas. Sin embargo, Hotaka Roth en su estudio sobre comunidades *nikkei* brasileras en Japón, realizado en el año 2002, señala que tanto en su experiencia personal como descendiente de japonés, como en la de algunos de sus entrevistados, los lazos de parentesco pierden fuerza frente a los nuevos vínculos que se construyen al viajar y vivir en Japón. Este tipo de proceso es evidente también en la comunidad *nikkei* de nuestro país, y se manifiesta en algunas experiencias que se expondrán a continuación.

Dekaseguis.

Encontramos que la práctica de viajar a Japón como trabajador temporario o *dekasegui* es habitual en la colectividad japonesa. Muchos son los que van y vuelven a trabajar al país nipón por periodos de tiempo variables.

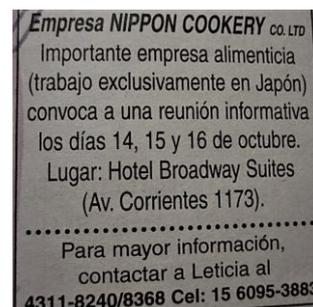
En términos generales se entiende por *dekasegui* a aquellos que van a Japón a trabajar temporalmente, haciendo tareas no calificadas que los japoneses no están dispuestos a realizar. Originalmente, a finales de los años 80, se trataba de personas que tenían algún apremio económico, por lo que estaban dispuestas a esforzarse en largas jornadas laborales, realizando trabajos con pocas posibilidades de crecimiento y promoción, con el fin de volver trayendo dinero ahorrado. Hoy día el escenario es variable, y no todas las personas que van como *dekaseguis* a Japón cuadran en esa definición. Sin embargo aún hay movimiento de gente que apuesta a probar suerte en la tierras de sus ancestros.

En los medios de comunicación de la comunidad japonesa argentina suele haber pedidos de trabajadores *nikkei* para desempeñar tareas no calificadas en diferentes empresas japonesas (Figuras 55 y 56). Estos pedidos, son dirigidos a

descendientes de hasta tercera generación, tal como lo impone la enmienda de 1990 a la ley migratoria japonesa.

Figura 55.

Anuncios de búsqueda de personal para empresas en Japón, en el Diario La plata Hochi, Años 2007 y 2010.



La Plata Hocht. 2007-08-02

La Plata Hocht. 2007-08-09

La Plata Hocht. 2010-04-24

Figura 56.

Anuncio de búsqueda de personal para empresas en Japón, en la página de Alternativa Nikkei. Año 2022.



Nota: Extraído de la página de Facebook de Alternativa Nikkei.
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=559143539545346&set=pcb.559143596212007>

Asimismo, durante las entrevistas realizadas varios jóvenes pertenecientes a la Asociación Nipona Universitaria La Plata explicaron que había socios de la institución trabajando en Japón como *dekaseguis*. Otros habían tenido la experiencia personalmente, y algunos contaban con miembros de sus familias trabajando bajo esta modalidad. Un informante que fue entrevistado durante los años 2007 y 2008 a finales de ese año se fue a trabajar a Japón como *dekasegui*, y actualmente permanece allí, empleado en una empresa de alimentos.

Otra informante clave, Elisa Sayuri, de una colonia cercana a La Plata, narró que en la época de la hiperinflación, cuando tenía 10 años, su mamá y su hermano mayor viajaron como *dekasegui* a Japón. Las razones para dichos viajes eran principalmente económicas, dado que ésta es una familia de productores florícolas, y en los años 80 y 90 esta actividad sufrió mucho, llegando incluso a estar en riesgo de perder sus tierras. Además, al momento de la entrevista, su padre se había ido a vivir a Japón, pero su madre, debido a que había ido de *dekasegui*, ya no quería volver.

Soledad Kumi, oriunda de Posadas y cuya trayectoria institucional fue descrita en el capítulo 9, también fue *dekasegui* en el país de sus ancestros. Después de ir Japón por un año con una beca de la Prefectura de Toyama, volvió a ir al Japón, con su marido, a trabajar en Sony. Allí su marido, a pesar de no saber japonés, pudo ascender y eventualmente fue aprendiendo.

Elisa Sasaki Massae señala que la imagen asociada al movimiento *dekasegui* en el Brasil viró su significación con el transcurso de los años, desde una imagen de negativa y avergonzante en los 80, a una imagen positiva en los 90, representada por la "*posibilidad de viajar para conocer la tierra de los ancestros y su cultura, al tiempo que se ganaba un dinero mejor que el que se ganaría en su país de origen, incluso si implicaba hacer trabajos de baja calificación*" (Massae Sasaki, 2002, pg. 122).

Aunque el *dekasegui*, por ser un migrante principalmente económico, está vinculado a los vaivenes de las economías de origen y destino, la posibilidad de viajar a Japón como trabajador temporario habita en el imaginario de los

descendientes de japoneses, acercando la tierra de sus ancestros a su experiencia personal. De esta forma, para los descendientes de hasta tercera generación, y desde el 2020 los de cuarta inclusive, Japón no está tan lejos, la posibilidad de viajar a trabajar y conocer existe en sus posibilidades futuras y en los relatos de conocidos, compañeros y familiares que han realizado dicha experiencia.

Becas.

Gran cantidad de integrantes de la colectividad japonesa en Argentina viajan a Japón con becas de distintos organismos e instituciones, inclusive algunos lo han hecho en más de una ocasión. El acceso a estas becas, se da con la intermediación de las asociaciones, que no sólo hacen la difusión de las mismas sino que emiten cartas dando fé que quienes se presentan forman parte de la colectividad y cartas de recomendación.

Las becas destinadas a jóvenes de edad secundaria en general tienen como objetivo acercar a los descendientes de japoneses a Japón, despertando su interés por el país de sus ancestros. Como ya se pudo ver, en esta categoría de becas están las Sento Keishu de JICA y algunas becas prefecturales.

A continuación algunos testimonios de estos jóvenes becarios, extraídos del boletín informativo que JICA publica bimensualmente.

La Beca en Japón - por Koji Iha¹¹⁵

En esta beca hubo muchas cosas divertidas como también muchas cosas que aprendí. Aprendí muchas cosas como las costumbres y la cultura. Eso me encantó.

Al principio, cuando entré a JICA Yokohama, me sentí muy nervioso porque no conocía a nadie. Pero poco a poco fui haciendo amigos y terminé llevándome muy bien con ellos.

Hice todo tipo de actividades, tales como ir a una secundaria a estudiar, ir de homestay a la casa de una familia japonesa, visitar distintas ciudades e ir a lugares como los templos. En los días libres me iba con mi tía y mi primo, con quienes me reencontré después de muchos años, y realizamos muchas actividades que también me divertieron, tal como ir a la montaña, comer "udon" casero, etc.

¹¹⁵ Testimonio extraído del Boletín InfoJica Argentina. Volumen XIII , Marzo 2009.

En la secundaria, pude ver lo que es el nivel de estudio de allá. La forma de estudiar y las costumbres dentro de las secundarias fue lo que más me impresionó. También, hubo momentos divertidos en las secundarias, como cuando jugaba al fútbol con los alumnos, el torneo de quemado, hicimos un juego de cartas llamado "hiakunin ishu", o como cuando me quedaba hablando con los alumnos de allá. Todos estos fueron momentos que nunca voy a olvidar.

En homestay, hubo demasiadas cosas que aprendí. Mayormente en lo que se refiere a las costumbres dentro de una casa de familia. Ellos me trataron muy bien. Fuimos al acuario, al museo de ciencias y anduvimos por la ciudad de Osaka. Me divertí mucho con ellos.

Me llevo demasiados recuerdos en esta beca que nunca en mi vida los voy a olvidar. Quisiera que todos nos encontremos de vuelta y que vayamos nuevamente a Japón.

Gracias JICA por todo esto, hicieron cumplir mi sueño.

En el testimonio de Koji hay varios elementos para destacar: en primer lugar el proceso de aprendizaje sobre Japón que se realiza a través del viaje y las situaciones vivenciales a las que éste los expone. El Japón de las fotos y los ancestros pasa a ser algo cercano, conocido, que se puede volver a visitar. En segundo lugar, se propicia la reedición de los vínculos de parentesco con familiares que se encuentran allá, dándose espacios para visitas y salidas conjuntas. Asimismo en la medida que se establece esta revinculación con el origen hasta ese momento en parte imaginado, se establecen diferencias con "ellos", "los japoneses". Y se aprende de su cultura, sus costumbres y tradiciones, que no son las mismas que las propias, aún cuando se forma parte de la comunidad japonesa argentina.

En el siguiente testimonio volvemos a encontrar estos elementos y algunos otros:

Mi experiencia en Japón por Akemi Mori (Estudiante de Colegio Japonés de Corrientes) ¹¹⁶

Estuve en Japón por un mes. En ese tiempo, pude lograr muchas cosas lindas. Tales como, conocer distintas partes de dicho país, subirme a transportes como el densha, probar distintas comidas, conocer algunas costumbres japonesas, saber cómo son las escuelas de allá, y mucho más.

Mucho me agradó tener esta experiencia con personas de mi misma edad, y nacionalidad japonesa. Aunque me sentía extraña hablando japonés con ellos, ya que en Argentina, con

¹¹⁶ Testimonio extraído del Boletín Info JICA Argentina. Volumen VIII, Marzo 2008.

los japoneses que conozco, hablo español. Pero de igual manera, me sentía identificada estando en grupo con ellos.

Aprendí no solo hablar un poquito más el idioma, sino que también algunos valores como el respeto, confianza, el saber compartir, y el compañerismo.

Comprendí varias diferencias entre Japón y Argentina, algunas como las personas y sus costumbres, las calles, vehículos y la cultura.

Me llevaron a Disney de Tokio, que tanto quería conocer. Fuí a shoppings que tanto me fascinan.

Pero lo que más me gustó de esta experiencia, fue poder haberme encontrado con parientes, que no veía hace muchos años y haber conocido a otros parientes. Fue verdaderamente intensa la felicidad que sentí al compartir momentos con ellos.

Logre cumplir muchos de mis sueños, conocer Disney, ver a mis familiares, practicar un poco más el idioma, y uno de los más grandes, ir a Japón.

Por eso estoy profundamente agradecida a los de JICA que me ayudaron a cumplir este sueño, el cual siempre fué muy importante para mí.

Akemi Mori, en su relato, rescata el haber conocido gente de nacionalidad japonesa de su edad, y haberse sentido identificada con ellos. Dentro de las categorías etnico-nacionales utiliza el “japoneses” como “ellos”, las personas del Japón, pero también lo utiliza como el “nosotros”, los descendientes, aunque establece diferencias entre ambos grupos. A su vez, señala algunos aprendizajes hechos en Japón, que se relacionan con el encuentro con esos elementos imaginados: el densha (tren eléctrico), las comidas, los paseos, pero también los valores, y costumbres que ahora forman parte del repertorio que ella conoce como japonés. Asimismo, al igual que Koji por medio del viaje reedita vínculos familiares, que brindan sustancia a los vínculos simbólicos existentes.

Para estos jóvenes el japonés deja de estar cerca de un modo abstracto, como parte de actos de imaginación, de la memoria familiar o social de su grupo de pertenencia, y comienza a estar cerca de un modo vivencial, que se materializa en los vínculos creados o reconstruidos a partir del viaje. Incluso los lazos simbólicos son actualizados en la experiencia del estar allí, de conocer de cerca, degustar, oler, sentir.

Entre quienes han viajado a Japón por medio de programas de becas, encontramos a Elisa Sayuri, que a los 15 años le fue otorgada una beca Seito Keishu de JICA y 9 años más tarde por medio de la Fundación Japón fue becada nuevamente para ir a capacitarse como profesora de idioma japonés.

Respecto a la beca Seito Kenshu, relataba que consistió en una beca de un mes, en la que convivió con 17 jóvenes latinoamericanos, con quienes visitaron varios lugares y asistieron a una escuela. Respecto a esa experiencia señalaba: “...Creo que ese era el objetivo también, que nosotros estemos en contacto con chicos japoneses de la misma edad siendo descendientes...”. También contaba la emoción de confirmar el Japón imaginado:

“es como que ves videos, lees los comics, todo, y te haces una imagen lo que es Japón, te encontrás y muchas cosas no es tan así, otras cosas es como vos te lo imaginabas. No es tanto un shock cultural, no es tan así, porque nosotros conocemos... pero... es lindo (...) pude comer comida que mi mamá prepara acá y que pude verificar que en Japón también es casi lo mismo. Esas cosas que... además desde chiquita en casa, por ejemplo, había muchos manga, los comics, y se siente como que decís “ahhhh comen... hoki”, hoki es por ejemplo unas masitas que vienen en bastones, y acá antes no vendían, ir a Japón y encontrar eso y poder comerlos!!! Lo que en los comics viste todos los adolescentes comen, no sé es como que... Re lindo!!!!”

En el relato de Elisa Sayuri, como en los anteriores relatos se observa la profundidad que la experiencia vivencial tiene para quienes viajan de jóvenes, el reencuentro con ese Japón imaginado y transmitido a través de las costumbres familiares y de la comunidad; y al mismo tiempo la distancia entre esa imagen y la realidad. Sin embargo, esta experiencia enriquecedora que busca fortalecer la identidad de los descendientes como *nikkei* también muestra las limitaciones de dicha construcción social, como comunidad imaginada cuando al encontrarse con “el otro” con el que se han construido elementos de identificación, éste no lo reconoce como parte de su universo de

pertenencia. Así al preguntarle a esta informante cómo se sintió en Japón, ella respondió

“una extranjera! (risas) si, una extranjera... porque ellos me ven como una japonesa, en las apariencias me ven como una japonesa... no tengo problema, pero cuando ya empiezas a hablar en una conversación, si, ya me ven coreana, vietnamita (risas) ... (se preguntan) de donde sos!??”

Sucede que en ambos lados del océano la construcción de la comunidad imaginada implica elementos diferentes que marcan el adentro y el afuera. Como señalan varios autores¹¹⁷, la identidad japonesa de posguerra se ha construido bajo la premisa de que Japón es una nación étnicamente homogénea y aunque en vísperas de la enmienda de la ley migratoria de 1990 se consideraba a los descendientes de japoneses más cercanos al Japón que otros grupos, con la llegada masiva de dekaseguis, y la manifestación de las diferencias culturales, a los descendientes de japoneses en Japón comenzó a considerárseles directamente como sudamericanos.

Otros informantes también fueron becados a Japón, aunque de más grandes. Victoria, que es descendiente de tercera generación, relata que fue a Japón por una beca de la prefectura de Kagoshima. Allá fue a la Universidad por un año, y luego trabajó dos años más, uno en Kagoshima y otro en Hiroshima. Sobre la vida allá reflexionaba: *“En algunas cosas me di cuenta que soy bastante japonesa (Ríe). Me sentía cómoda. En otras, bueno, también notaba la diferencia, pero la convivencia fue... (buena)”*.

Gonzalo, descendiente de segunda generación, con doble nacionalidad viajó por primera vez en el año 89 de visita, y luego no paró de ir y venir. En total residió más de diez años en Japón, donde trabajó como arquitecto, y estuvo en contacto con sus familiares, aunque señala que no existía un lazo afectivo mutuo.

¹¹⁷Sobre el discurso del Japón como una nación étnicamente homogénea puede consultarse Mackie, V (2002); Lie, J (2001); Morris Suzuki, T (1998)

“Me di cuenta que mi casa está acá, yo allá era extranjero. Yo tenía mi propia casa, la casa de mi viejo, la casa de mi mamá... tenía a mis primos, mi abuela, todos. Pero no, no los sentía como parientes. Aparte ellos tampoco, no los sentía como yo nietos de él, o primos hermanos... no... igual que los tíos: “hola como andas” y... (nada más).

Sin embargo, a pesar de encontrar ese hiato en las relaciones, fue en Japón donde se casó, con una mujer japonesa que trabajaba en JICA, y que conoció durante el año que fue becado por dicha organización.

Romina fue en el 97 a Japón, con una beca Kempí, de la Prefectura de Kagoshima, a especializarse en biotecnología vegetal. Ella explicaba que las becas kempí (las becas de prefectura) tienen como objetivo capacitar a los descendientes en lo que ellos deseen progresar o especializarse, brindándoles además la posibilidad de conocer sus orígenes. Sobre cómo se sintió en Japón, ella señaló que se sintió bien y que aprendió mucho sobre las costumbres, el trato diario, el tema del respeto:

“inclusive comprendes porque determinadas actitudes, porque determinadas formas de pensar, que por ahí le chocan o no, que a uno siendo descendiente te chocan a veces... Hay actitudes que vos no entendés, o chistes que no entendés, o códigos que manejan ellos y vos no los entendés porque vos no... calculo que a ellos les debe pasar lo mismo con nosotros”.

Este relato vuelve sobre el mismo eje, la cercanía a ese otro, la pertenencia común las distancias que si bien existen, son cortas y salvables; y la distancia que sólo puede salvarse en cierta medida y nunca completamente, ya que permanece la distinción entre “ellos” que nos ven como extranjeros, que no comprenden “nuestros” modos de hacer y “nosotros”, que nos chocan sus actitudes.

Otro caso de Beca por prefectura es el de Agustina, profesora de Japonés del Rosario Nihongo Gakko, descendiente de tercera generación, que viajó en dos oportunidades a Japón: en 1995 fue a Japón por un año, a través de una Beca

de JICA para capacitarse sobre la enseñanza del idioma japonés como lengua extranjera, y en 2001 a través de una beca de la Prefectura de Okinawa para especializarse como maestra jardinera. Ella participó de una Mesa redonda sobre sobre la continuidad de la cultura y la identidad uchinanchu (okinawense) en el marco de los festejos del Centenario de la Inmigración de dicha prefectura. Sobre esta segunda beca que obtuvo, durante una entrevista expresaba: "... la hacía en el Centro Okinawense, fui a conocer la vida de mis abuelos, y a buscar un poquito mi identidad...". A propósito de ese viaje, que resultó un trayecto accidentado escribió:

"Su hospitalidad en un momento como ese no la olvidaré jamás. Como tampoco voy a olvidar un proverbio en dialecto que aprendí durante mi estadía en Okinawa... "Ichariba choudé" (Desde que nos encontramos nos hacemos hermanos). Y así es la gente de Okinawa, y así son sus descendientes... Personas con un espíritu cordial, hospitalarias, con una calidez humana muy particular."¹¹⁸

Al igual que en otros testimonios, en el de Agustina, se observa que el viaje se relaciona con la búsqueda identitaria y la posibilidad de construir parte de esa identidad a través del contacto directo con Japón y sus nacionales. Asimismo se advierte la puesta en juego de elementos diacríticos, tales como los valores que caracterizarían a los japoneses y a los okinawenses, y que a través de la herencia (biológica y/o cultural) también serían características compartidas por los descendientes.

8.5.2. Participación en intercambios internacionales nikkei.

La participación de los jóvenes en intercambios internacionales nikkei se constituye en los últimos años en otra práctica transnacional usual dentro de la colectividad, a través de la cual no sólo se construye una identidad como comunidad japonesa argentina, sino que se participa en la construcción más

¹¹⁸ <http://elnikkeirosarino.blogspot.com.ar/2008/02/conociendo-un-poco-okinawa.html>

amplia de una identidad *nikkei* transnacional, que a su vez abona a la construcción identitaria de cada país de asentamiento.

El origen de los intercambios entre jóvenes *nikkei* tienen lugar en Perú, donde en 1988 se llevó adelante el Intercambio Cero, mediante el cual cuatro jóvenes de Trujillo visitaron la AELU (Asociación Estadio La Unión) por un tiempo de dos meses. Al año siguiente se realizó el I Intercambio de Jóvenes y Adolescentes Nikkei del Perú al que asistieron por primera vez 12 chicos y chicas de entre los 12 y 15 años, de las ciudades de Trujillo, Pucallpa y Barranca. Casi diez años más tarde, en enero de 1998, con la consolidación de la Unión Internacional de Clubes e Instituciones Nikkei (UNICIN) entre Argentina, Brasil, Paraguay y Perú, 38 participantes iniciaban el primer intercambio internacional de jóvenes *nikkei*. En 1999, durante el Segundo Intercambio Internacional, se realizó el primer *Seinenbu* (programa dentro del intercambio), dirigido a los jóvenes líderes de los adolescentes que participaban, que en su mayoría comprendía a mayores de 18 años. Por primera vez, en el año 2004 participan de estos intercambios jóvenes de México, y en el año 2006 se le cambia el nombre a Lidercambio, para hacer referencia que los destinatarios del evento son los jóvenes líderes de las diferentes colectividades *nikkei*¹¹⁹. Este intercambio ya lleva nueve ediciones y tiene lugar en el mes de Enero.

Tomando el ejemplo de los intercambios originados en Perú, por el *Movimiento de Menores AELU*, se han replicado las experiencias en diferentes países latinoamericanos. En 1997, en San Pablo, Brasil, adoptando la metodología de formación peruana de líderes, se organizó el grupo de jóvenes *Movimento Jovem Brasil* (o *Movi*), que al año siguiente llevó adelante el primer intercambio internacional *Movi-mente*. Desde entonces se han realizado 14 Intercambios *Movi-mente*, el último de ellos en el año 2011. Desde el 2012 este intercambio se llama *Integra-movi* y suele realizarse en el mes de Julio, intentando no superponerse con el *Vibra Joven* de México, que se realiza ese mismo mes. Por

¹¹⁹ Extraído de: <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2009/11/10/copani-2009/>

último en Paraguay, desde el año 2003 se lleva adelante el *Intercambio Fénix* en el mes de Diciembre.

Los intercambios internacionales de jóvenes tienen como objetivo formar futuros líderes *nikkei*, valorar aspectos de la cultura *nikkei* y estrechar lazos de amistad y cooperación entre participantes procedentes de diferentes organizaciones, regiones e incluso países.

En Enero del 2008 año se realizó por primera vez el *Primer Intercambio Internacional Nikkei Argentina 2008, Dale 08!, Haciendo la diferencia* que fue organizado por el Centro Nikkei Argentino, con el auspicio de organismos de Gobierno Japonés: la Embajada de Japón en Argentina y JICA, y de asociaciones nacionales y transnacionales *nikkei*: APN, UNICIN y FANA.

Tabla 17.

Participantes de Intercambios Internacionales Dale, entre los años 2008 y 2013.

Participación de jóvenes en Intercambios DALE!															
Año	TOTAL	Argentina	% Arg	Brasil	Chile	Peru	Mexico	Uruguay	Paraguay	Bolivia	Japón	Colombia	Venezuela	Extranjeros	% Extranj.
2008	37	20	54,1	0	8	2	3	2	2	0	0	0	0	17	45,9
2009	50	36	72,0	2	0	3	1	1	3	0	1	0	0	11	22,0
2010	42	31	73,8	1	1	2	3	1	2	0	1	0	0	11	26,2
2011	60	37	61,7	3	0	5	3	1	6	1	0	3	1	23	38,3
2012	40	25	62,5	1	1	5	2	0	5	0	0	1	0	15	37,5
2013	47	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
2014	49	38	77,6	4	*	3	1	*	2	1	*	*	*	11	22,4
*Sin datos														77	
Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de diversas fuentes periodísticas															

En la Tabla 17, en los datos de cantidad de participantes por país, se puede apreciar que en la primera edición hay una leve diferencia entre la cantidad de argentinos, un 54%, y la cantidad de extranjeros que llega al 45%. A partir de la segunda edición encontramos dos fenómenos estrechamente relacionados entre sí: Comienza a aumentar el número de participantes, llegando a un pico de 60 en el año 2012, y estableciéndose un promedio de 46 participantes por evento, y al mismo tiempo, aumenta la cantidad de participantes argentinos que de un 54 % en 2008, se amplía a un 72% en 2009, para llegar a su pico de 74% en 2010, y luego se mantiene en un 62% en las siguientes 2 ediciones, a pesar de la disminución de la cantidad total de participantes en el año 2012. A partir del año 2014 sólo se encontró información del número total de

participantes, pero no de sus orígenes. Sin embargo puede señalarse que el número total de participantes ha continuado en aumento (aunque con algunos altibajos) llegando hasta 59 jóvenes en 2016, y la participación mayoritaria de jóvenes argentinos.

Esto puede vincularse con la difusión que este intercambio ha ganado en la colectividad japonesa argentina, que puede haber llevado a que se amplíe la masa de posibles participantes, de aquellos en vinculación directa con la institución que generó esta actividad al abanico de asociaciones del gran buenos aires y del interior del país. De hecho, en un artículo del periódico La Plata Hochi del año 2012, uno de los organizadores del intercambio Dale, señalaba:

“los participantes nacionales, en su mayoría representaron a alguna institución. De Capital Federal y gran Buenos Aires fueron 11 las instituciones/agrupaciones que participaron del Dale (Burzaco, CNA, COA, Ceuan, Merlo, Sarmiento, Nichia Gakuin, La Plata, Varela, Seibu, Zota), cinco los Sonjin o Kenjin Kai (Miyagijima, Kitanakagusuku, Nanjo Shi, Nakagusuku, Henna Doshikai), y, a nivel nacional, la participación de cinco ciudades del interior: Córdoba, Corrientes, Rosario, Mar del Plata y Villa Gesell”¹²⁰

La cantidad de participantes extranjeros que tomaron parte de estos intercambios también fueron variando año a año, de un 45% de participación extranjera en el 2008, ésta disminuyó a un 26% en los dos siguientes años, para volver a subir a un 38% durante los años 2011 y 2012.¹²¹ Los jóvenes extranjeros que han participado en estos intercambios han sido de Perú (26%), Paraguay (23%), México (17%), Brasil (13%), Chile (13%), Uruguay (6%), Colombia (5%), Japón (3%), Venezuela (1%) y Bolivia (1%).

Como parte de este proceso, varios jóvenes argentinos asisten cada año a los intercambios de otros países. El testimonio de uno de estos jóvenes, publicado

¹²⁰ Matías Asato, "Que son hoy nuestras instituciones: Intercambio internacional Dale!". La Plata Hochi, 8 de Mayo de 2012.

¹²¹ Debido a que los datos de 2013 y 2014 son parciales o nulos no se puede ver la evolución en el último período.

en la Página Web “Discover Nikkei”¹²² fue el siguiente: “*Esta experiencia nos enseñó y nos hizo tomar conciencia que tenemos una gran familia nikkei, a la cual tenemos que respetar, valorar y no perderla*”.

A su vez el Centro Okinawense en Argentina (COA) promociona el Programa de Intercambio Internacional *Niseta Tour*¹²³. Este intercambio, al igual que los expuestos anteriormente, tuvo origen en Perú, en el año 2006 cuando dos jóvenes peruanos presentaron el proyecto en el *IV Festival Mundial Uchinanchu*. El *Niseta Tour 2007* se llevó a cabo en Perú, basándose en la beca *Junior Study Tour* que la prefectura de Okinawa otorga a jóvenes descendientes de okinawenses desde el año 2001¹²⁴. Al año siguiente, coordinando con el Centenario de la Inmigración Okinawense que se festejaba en Buenos Aires, se organizó el *Niseta Tour Argentina 2008*, al que acudieron 22 jóvenes de entre 15 y 20 años, de los cuales 15 eran argentinos, 3 de Bolivia, 3 de Brasil y 1 de Perú. Durante el mismo participaron de talleres de *Taiko*, Danzas Okinawenses, *Karate*, *Shanshin*, Tango, Folclore y cocina. Además realizaron un campamento recreativo y conocieron la fábrica de Toyota.

¹²² Disponible en <http://www.discovernikkei.org>

¹²³ Niseta significa jóvenes en el idioma de okinawa, el uchinanguchi.

¹²⁴ Yukari Nakasone. Qué son, hoy, nuestras instituciones: Niseta Tour. La Plata Hocht. 16 de Mayo de 2012.

Figura 57.

Bandera confeccionada para el Niseta Tour Argentina 2008.



Nota: Fuente: <http://www.okinawaimin.com.ar/opcnav.asp?id=37>

Los objetivos de este intercambio son 1) establecer lazos de amistad y solidaridad con jóvenes okinawense de otros países y nikkei de otras provincias; 2) forjar en los participantes un verdadero sentimiento de identidad para con la cultura okinawense, con nuestra patria y la cultura en general; 3) acrecentar el sentimiento de identidad, pertenencia y similitud de descendencia okinawense (sangre uchina) para lograr un mayor sentimiento de colaboración, solidaridad y cooperación para forjar futuros líderes en la comunidad uchinanchu¹²⁵, y japonesa en general”.

Los lazos que a través de estos eventos se construyen pueden apreciarse en el siguiente fragmento del post de un blog de uno de los participantes:

¹²⁵ Uchinanchu es el vocablo del dialecto okinawense para “gente de Okinawa”

“Al convivir y participar en este Niseta aprendí muchísimas cosas, saber más sobre Okinawa, nunca en mi vida pensé que el sentimiento de ser okinawenses fuese tan fuerte, y ahora valoro y me pongo contento de poder ser un okinawense más, las culturas de otros países, cómo viven, de qué viven, si es el mismo trato acá que allá, diferentes significados que tiene cada cosa, aprendí a armar nuevas amistades.”

Al final del post escribe la frase “*Ichariba choode, nuu hidatinu aga*”, que traduce como “*Todos somos hermanos y entre todos no existe barrera alguna*”¹²⁶, que dice recordará para siempre.

En los años siguientes este intercambio se volvió a realizar en distintos países, en 2010 en Argentina, 2001 en Bolivia, 2012 Brasil, 2013 en Perú y a partir de allí se volvió a pasar por el mismo ciclo de países hasta el 2019 hacerse en Bolivia. En 2020 se realizó en formato virtual en Brasil, y a partir de ahí se vio interrumpido hasta la actualidad.

El progresivo aumento en la cantidad de intercambios, y el aumento en la cantidad de jóvenes participantes de los mismos es parte del proceso de comunalización de la comunidad japonesa argentina, a través del cual, y mediante las asociaciones se construye una identidad etnico-nacional. Debe observarse que al igual que en otras prácticas transnacionales observadas, el gobierno japonés fomenta estos procesos, aunque no se conoce la extensión de tal promoción.

En la figura 58 se sintetizan los principales elementos de la construcción identitaria que se realiza desde las asociaciones de la comunidad japonesa argentina, así como los elementos diferenciadores. Tanto unos como otros se fueron describiendo a lo largo de este capítulo.

¹²⁶ <http://ar.fotolog.com/edukoike/27422207/>

Figura 58.

Construcción Identitaria en las asociaciones de la comunidad japonesa argentina



Capítulo 9. La construcción identitaria en las trayectorias asociativas

En el capítulo anterior se logró visualizar cómo se establecen los umbrales de la comunidad japonesa argentina, en relación con el resto de la sociedad argentina, dando lugar a lo que se llama proceso de comunalización (Brow, 1990). A su vez, se observaron los umbrales internos que establecen clivajes identitarios dentro del grupo.

En el presente capítulo se abordarán las trayectorias asociativas, ya que se considera que las personas que participan de las asociaciones, entrelazan a través de sus trayectorias personales, redes interinstitucionales, que vistas a través del tiempo no son otra cosa que urdimbres de relaciones que unen unas asociaciones con otras, o sea colaboran en la construcción de la misma estructura social que los nutre. Los vínculos que ellos construyen en cada una de estas organizaciones vuelven a presentarse en momentos posteriores de su vida, contribuyendo de este modo a la comunalización del grupo -proceso continuo que promueve el sentido de pertenencia a una comunidad, e implica la existencia de sentimientos de solidaridad y la comprensión de una identidad compartida (Brow 1990)- y la reproducción del mismo.

Veremos a continuación algunas trayectorias asociativas que en sus recorridos invitan a observar la variabilidad de ser y estar en la colectividad, no habiendo

una forma de pertenecer a la misma, sino distintas formas de pertenecer y de transitarla.

A través del trabajo de campo y las entrevistas realizadas, se observó la existencia de fértiles trayectorias asociativas hacia el interior de la colectividad. No sólo los dirigentes más destacados han participado en diferentes instituciones de la colectividad a lo largo de sus vidas, sino que muchos integrantes, aún cuando no ocupan posiciones centrales pasan de unas instituciones a otras, haciendo de nexo y propiciando el intercambio de significados entre ellas. Se puede afirmar que, con algunas excepciones, los miembros del colectivo japonés participan de más de un ámbito institucional de la colectividad durante sus vidas.

Las trayectorias asociativas comprenden los recorridos particulares que trazan itinerarios posibles de participación en la colectividad, y que al tiempo que se constituyen en caminos andados, también son caminos estructurantes en tanto modifican las subjetividades de aquellos que los recorren. Como señala Ariza, el hablar de trayectorias conlleva una referencia a la temporalidad de un itinerario individual, en el cuál la migración se constituye en un evento (Ariza, 2000). Esto hace necesario explicitar que la dimensión individual es considerada como una parte de lo social, que la construye en tanto es construida por ella.

Por otro lado, el eje temporal, individual y social, se hace presente, imprimiendo un carácter histórico y procesual en el fenómeno estudiado. A nivel de las trayectorias individuales, la temporalidad se plasma en la idea de categorías etarias y categorías generacionales, que son recuperadas por los informantes en sus relatos de vida, distinguiendo diferentes momentos y eventos de sus trayectorias, y estableciéndose como categorías de referencia para la comparación con los otros miembros del grupo o de la sociedad receptora.

En cuanto a las categorías etarias se distinguen a grandes rasgos 3 momentos de la vida que los informantes diferencian en sus relatos: niñez, juventud, y adultez. Respecto de las categorías generacionales, se utilizan la distinción realizada hacia adentro de la comunidad que fue desarrollado en el capítulo 8.

Más allá de las posibles confusiones que puede ocasionar el trabajo con las categorías referentes a las generaciones migratorias, se considera que *“un análisis comparativo de generaciones se torna relevante ya que a través de él se puede constatar la dinámica social e histórica existente de manera dialéctica...”* (De Brito Fabri Demartini, Zeila. 1999, p.10). De este modo, la temporalidad aparece como un eje analítico, en tanto es relevante para distinguir generaciones con itinerarios diferentes y cambios en los procesos de comunalización, así como visualizar la dinámica de la constitución de las redes institucionales.

Asimismo el análisis de las trayectorias individuales exhibe las posibilidades de recorridos alternativos dentro de un grupo social, y en nuestro caso específico ponen de manifiesto las significaciones que el paso a través de las asociaciones de inmigrantes tiene para nuestros sujetos, las huellas que éstas labran en las subjetividades de sus miembros.

En la tabla 18 se observa un esquema de las trayectorias asociativas de algunos informantes (que luego serán desarrolladas en profundidad), según algunas de las variables que consideramos más relevantes: su generación migratoria, el momento de inmigración de su grupo familiar, y su edad. Como se podrá observar, algunas de estas variables pueden tornarse relevantes para el análisis (por ejemplo la generación migratoria en el caso de los issei o de la edad para las trayectorias indefinidas), pero ninguna de ellas es determinante de las trayectorias asociativas.

Tabla 18.

Trayectorias asociativas seleccionadas, según generación migratoria, momento de inmigración de su grupo familiar y edad.

Cuadro de trayectorias asociativas												
	ENTREVISTADO/A	Generación	Epoca de Migración	Edad	Niñez	Juventud	Adulthood					
TRAYECTORIAS MÚLTIPLES	VICTORIA	sansei	preguerra	44	A.J.Burzaco Kagoshima Kenjinkai	Seinenbu A.J.Seibu	ANULP	Kagoshima Kenjinkai	AJA	Colegio Nichia Gakuin	Revista Urbano Nikkei ⁷	
	TOSHIRO	issei	posguerra	62		Federación de Karate	ANULP	Tokushima Kenjinkai	CeUAN FANA	AJA Kyoren JICA	Colegio Nichia Gakuin	Asoc. d. Budismo ¹⁰
	NOZOMI	issei	posguerra	57	A.J. Jose C. Paz	Seinenbu A.J.Jose C. Paz		FANA Kyoren COA	Jose C. Paz Nihongo Gakkō	CeUAN Fundación Okita	Camara Jap. de Comercio en la Arg.	Comisión Festejo d. Centenario Okinawense ⁹
TRAYECTORIAS CIRCULARES	GONZALO	nisei	posguerra	42	Mie Kenjinkai La Plata Nihongo Gakkō	Seinenbu AJLP	ANULP				AJLP	
	SOLEDAD KUMI	nisei-sansei	preguerra-posguerra	39	Nihongo Gakko Posadas	SeinenBu AJPosadas	ANULP			Asociación Japonesa Posadas	Toyama Kenjinkai	
TRAYECTORIAS INTERMITENTES	JORGÉ	nisei-sansei	preguerra-posguerra	61	Nakagusuku Sonjinkai	Seinenbu AJA				Colegio Nichia Gakuin	AJA	
	MARIA	sansei	preguerra	29	A.J. Burzaco	ANULP				Centro de Estudios Japoneses		
TRAYECTORIAS INDEFINIDAS	DARIO	nisei	posguerra	23	Prefectura de Hiroshima	ANULP				SIN DATOS		
	MOIRA	sansei-hafu	posguerra	22	A.J.Mar del Plata	ANULP				SIN DATOS		
TRAYECTORIAS CENTRÍFUGAS	RODOLFO	nisei	posguerra	35	Posadas Nihongo Gakko	ANULP	Seinenbu Club Japonés			SIN PARTICIPACIÓN EN ASOCIACIONES		
	ROXANA	nisei	posguerra	39	Yonaburu sonjinkai Chivilcoy Nihongo Gakkō	ANULP				SIN PARTICIPACIÓN EN ASOCIACIONES		

Se advierte que entre los issei la participación parece ser más activa y continua, mientras que en los nisei y sansei existen otros motivos que también inciden en el desarrollo de itinerarios asociativos múltiples. Uno de ellos es el asentamiento en diferentes condiciones de relación con el conjunto del grupo migratorio. El asentamiento en centros urbanos grandes con colectividades más dispersas, centros urbanos menores del interior del país o zonas rurales alejadas sin contacto con otras familias del mismo origen resultan en experiencias institucionales tardías, o intermitentes en la biografía de los sujetos, aunque las experiencias institucionales adquiridas tienen en algunos casos, significados más profundos. Por el contrario, el asentamiento familiar en centros urbanos con extractos del grupo más activos y cohesionados, o en colonias de inmigrantes en zonas rurales, lleva a experiencias institucionales de mayor continuidad y compromiso.

Asimismo, como se ha ido señalando a lo largo de los anteriores capítulos y se desarrollará en este capítulo, las experiencias asociativas a lo largo de las biografías de los sujetos, son clave en los procesos de comunalización del grupo y la construcción identitaria como descendientes de japoneses.

A partir de los casos estudiados, y las regularidades halladas, se definieron

cinco tipos de trayectorias que combinan los aspectos mencionados: Trayectorias múltiples, Trayectorias circulares, Trayectorias intermitentes, Trayectorias indefinidas y Trayectorias centrífugas, que se desarrollarán a continuación.

9.1. Trayectorias múltiples

Victoria - Sansei de preguerra.

La familia de Victoria inició su vida en Argentina cuando su abuelo, un estudiante universitario japonés, pocos años antes de 1930 decidió emplearse en un barco con destino a estas tierras. Al cabo de una corta estadía en nuestro país, este joven quiso quedarse a probar suerte en América. Poco tiempo después, y a través de fotografías conoció a la que sería la abuela de Victoria, que llegó desde Japón para casarse y con quien tuvo dos hijos. A pesar que la abuela falleció mientras el padre de Victoria era un niño, tanto él como el hermano (el tío de Victoria) aprendieron el idioma japonés en el ámbito familiar, y más tarde trabajaron en empresas japonesas radicadas en Argentina.

La madre de Victoria también era de origen japonés y su familia tenía una tintorería en el barrio de Saavedra, en la ciudad de Buenos Aires. Hasta casarse, al igual que el padre, trabajó en empresas japonesas, y luego del matrimonio se dedicó a las tareas del hogar. Cuando Victoria tenía 2 años, su madre falleció y el padre junto a Victoria se fueron a vivir algunos años con los abuelos maternos a Saavedra. Luego el padre de Victoria se volvió a casar con una mujer de origen japonés, pero igualmente no mantuvo la costumbre de hablar el japonés en casa ni de enviar a las niñas a la escuela de idioma de la colectividad.

Sin embargo, su padre era un activo integrante de varios ámbitos institucionales de la comunidad japonesa, y la llevaba consigo cuando asistía a las reuniones de la Asociación Japonesa en la Argentina (AJA), lo que resultó su primera experiencia institucional. Allí mientras se metía en los cursos de

Origami, o de pintura, y practicaba junto a los adultos que tomaban las clases, conoció a "*personas que nunca ha olvidado*". También durante el verano asistía a la pileta de la Asociación Japonesa en Burzaco y a los torneos deportivos que ésta organizaba, en los cuales su padre colaboraba haciendo de locutor.

Cuando Victoria tenía 16 años, su padre viajó a Japón y volvió contando historias que la impresionaron de tal modo que decidió comenzar a estudiar el idioma de sus ancestros en la Asociación Japonesa Seibu. De la mano del idioma, llegó su participación en el Departamento de Jóvenes de este club, a través del cual integró los equipos de pelota al cesto y vóley, y compitió en torneos de la colectividad hasta cumplir 23 o 24 años aproximadamente.

Al empezar la carrera de Diseño Gráfico en la Facultad de Bellas Artes en la Universidad Nacional de La Plata, se instaló a vivir en la residencia japonesa de ANULP, donde residió durante tres años. En esta institución integró la Comisión de Sociales durante su primer año, la Comisión Directiva durante los siguientes dos años, y durante los últimos años de estudios, aunque ya no residía en la institución, participó de la Comisión de Pensionado. Durante los últimos años de la carrera se estableció nuevamente en Buenos Aires y comenzó a trabajar en un estudio de Publicidad. Viajaba semanalmente a La Plata para terminar de cursar la universidad, por lo que acudía con escasa regularidad a la institución asistiendo solamente a reuniones "*importantes*" y asados.

Fue en esta época que comenzó a participar más activamente del Kagoshima Kenjinkai, la Asociación Prefectural de Kagoshima, concurriendo regularmente a las reuniones mensuales y participando del tanomoshi (círculo cerrado de ahorros) de la misma. Como la participación en estas asociaciones suele ser de carácter familiar más que personal, su participación previa en la misma había consistido en la asistencia a los picnic anuales y a los bonenkais (cenas de fin de año), y a alguna reunión mensual ocasional, al acompañar a su padre o tío. Su participación se acrecentó, según ella relata, ya que estaba por presentarse a una beca que la prefectura otorgaba, y con la cual finalmente se vio beneficiada. De este modo viajó a Japón a perfeccionarse en su área de estudio

en la Universidad de Kagoshima. Durante el viaje Victoria señala que se dió cuenta que era “*bastante japonesa*”. Se sentía cómoda, aunque en algunas cosas notaba la diferencia, pero señalaba que “*si no fuera porque uno es muy arraigado a la familia y esas cosas, me hubiese quedado*”.

Residió tres años en este país y cuando volvió siguió participando activamente en la asociación prefectural hasta que se casó y tuvo un hijo. Debido a que las reuniones solían hacerse en las casas de los socios, y salvar las distancias resultaba dificultoso, dejó de asistir regularmente, para acudir sólo a los eventos anuales.

También antes de casarse colaboraba con su padre de la Asociación Japonesa Argentina diagramando afiches y volantes, y trabajaba cubriendo francos y dictando cursos de origami en el Jardín Japonés, que en aquel momento dependía de la AJA.

Si bien se casó con un argentino que no es descendiente de japoneses, él practica artes marciales y es amante de la cultura japonesa, y por ello su hijo asiste al Colegio Argentino Japonés Nichia Gakuin desde el año 2005. Victoria ha participado en el colegio como delegada del Hahanokai (Agrupación de Madres) y como parte de la Subcomisión de Prensa y Difusión, encargándose de diagramar la publicación que la escuela edita. Por otro lado, desde hace varios años participa como diagramadora y redactora de algunas notas en la ahora extinta publicación de la colectividad japonesa *Urbano Nikkei*. Luego, por el año 2012 se volvió a vincular con la Asociación Japonesa en la Argentina, como secretaria de dicha asociación.

En el relato de Victoria, se puede notar que, a pesar de ser tercera generación de descendientes de japoneses (sansei) y de preguerra- lo que según las teorías asimilacionistas supondría una dilución de la identidad étnica respecto a generaciones previas-, su participación en la colectividad es persistente a través de los años, aunque no necesariamente continua. Más que pérdida identitaria o conflicto entre lo argentino y lo japonés, se da una adhesión a ambas dimensiones de su identidad étnico nacional, en parte promovida por algunas prácticas y

discursos de su padre, que desde chica le señaló que ella es argentina, como puede verse en el siguiente fragmento de entrevista:

“Cuando era la época de la guerra mi papá tenía 9, 10 años. Entonces siempre quiso que nosotras no tengamos problemas de identidad, que supiéramos que nosotras somos argentinas, bueno, descendientes de japoneses pero que somos argentinas, entonces de chicas no fuimos al colegio japonés”.

Pero al mismo tiempo, su padre propició su participación en asociaciones, al llevarla a múltiples reuniones y actividades de la comunidad japonesa, haciéndola parte de dicha comunidad, en la que ella luego continuó implicada de formas variadas. Estas acciones que podrían considerarse como contradicciones, sugieren la construcción de una identidad étnico nacional “como argentino-japonesa”, mediada por sus vivencias tanto fuera como dentro de la colectividad. Puede advertirse en la trayectoria de Victoria, que la comunidad se constituyó como un ámbito de socialización, que además proveyó oportunidades de crecimiento personal y laboral, a partir de las cuales “lo japonés” de su biografía se convirtió en un diferencial positivo, que le permitió tener experiencias laborales tempranas y seguras dentro de las asociaciones del grupo (vivir lejos de los padres por primera vez, estudiar en la universidad, tener primeros trabajos), hacer una experiencia profesional en Japón, y recuperar aspectos culturales, tales como la lengua japonesa y la práctica del origami entre otras, que también conforman parte de su identidad y de su capital cultural.

Toshiro San¹²⁷ y Nozomi San- isseis de posguerra

Los señores Toshiro y Nozomi son hijos de la posguerra, del fenómeno demográfico que en Japón se llamó *Baby Boom*, que comprendió el masivo nacimiento de niños en los años siguientes a la derrota del país Nipón en la Segunda Guerra Mundial. Mientras el Sr. Toshiro vino a Argentina junto a su

¹²⁷ En esta tesis, se refleja el trato con algunas personas entrevistadas utilizando el sufijo San o su traducción como Señor/a, considerando que el uso del mismo es parte de los aspectos culturales e identitarios que el colectivo japonés pone en práctica y que fueron parte constitutiva del desarrollo de la tesis. San es un sufijo honorífico que se utiliza después del nombre para referirse a personas a las que se les debe respeto, por ser de mayor edad, grado escolar o estatus, o a personas con las cuales no se tiene mucha confianza. Supone un trato formal y educado.

familia de Japón cuando tenía 13 años, en 1959, el Sr. Nozomi lo hizo en 1951 con la edad de 1 año. El Sr. Toshiro llegó a través de una agencia de emigración que habiendo comprado tierras en la selva misionera las distribuía entre los inmigrantes japoneses (creándose la Colonia Lujan o Garuhapé en 1958), por lo cual se puede categorizar su entrada al país como planificada, al contrario de la llegada del Sr. Nozomi, cuya migración podría considerarse como libre por llamada, debido que su abuelo ya se encontraba en Argentina desde la década del 30, y con la derrota bélica, sus padres decidieron seguir el camino que éste había iniciado, instalándose en San Miguel, donde aún residen. El padre del Sr. Nozomi era un participante muy activo en la Asociación Japonesa de Jose C. Paz, sobre todo con el tema juvenil, por lo que el Sr. Nozomi, desde su temprana infancia frecuentó esta asociación, asistiendo allí al *Nihongo Gakko*.

Como parte de un proceso continuo que se inicia con la “escuelita de japonés”, como muchos la llaman, el Sr. Nozomi pasó durante su adolescencia a participar de las actividades del *Seinenbu*, o departamento de jóvenes hasta casarse a los 24 años. Respecto a ese espacio social, señalaba que “*era una manera en que la gente con los mismos intereses se reuniera periódicamente*”.

El Sr. Toshiro realizó sus estudios secundarios en un colegio agrícola de la zona de Misiones donde aprendió español, ya que al arribar con 13 años, sólo hablaba japonés: “Yo como siempre, como era japonés puro en cierta forma, no hablaba bien, todavía estaba aprendiendo (...) aprendí ahí vivir, convivir con ellos (hijos de otros inmigrantes) y cuando yo volvía a mi casa, en mi casa todos japoneses”. Para estudiar en la universidad se dirigió a la ciudad de La Plata. Durante sus años de estudios universitarios aprendió *karate*, en un principio en la misma ciudad, y más tarde en un *Dojo* de la ciudad de Buenos Aires. Este deporte no era aún extensamente conocido en nuestro país y pronto el Sr. Toshiro comenzó a enseñarlo en varias instituciones de la ciudad de La Plata, entre ellas la Universidad Nacional de La Plata y el Club Estudiantes de La Plata. Colaboró con su maestro en la fundación de la *Federación Argentina de Karate* en el año 1968 y de la *Federación de Karate de la Provincia de Buenos Aires* poco después. Al mismo tiempo, el Sr. Toshiro mantenía relaciones con gente de la embajada, ya que los conocía desde su arribo al país, como parte del segundo

grupo de inmigrantes llegados a la colonia Lujan. Dado que hablaba fluidamente japonés, castellano y algo de inglés, cuando en la embajada necesitaban un traductor lo llamaban a él, aunque formalmente no fuera parte de la institución. Más tarde estas relaciones le ayudarían en otros proyectos.

En 1969, a sus 23 años, participó en la fundación de la *Agrupación Nikkei Universitaria* (luego renombrada como ANULP). Viendo que había varios jóvenes “japoneses” (descendientes) que asistían a almorzar al comedor universitario de la universidad, y llamándole la atención que no se saludaran entre sí, decidió comenzar a hablarles uno a uno, invitándolos a reunirse para formar una agrupación. Poco tiempo después comenzaron a celebrar las reuniones en sus domicilios, y a recorrer las diferentes colonias donde vivían japoneses para “organizar que vengan más nikkei a La Plata”. A través de sus relaciones con la embajada, y especialmente con JICA estudiaron la posibilidad de obtener fondos para crear una residencia estudiantil que finalmente se concretaría en 1977. Esta agrupación una vez conseguida la personería jurídica se llamó “Asociación Nipona Universitaria La Plata”.

Una vez casado, el Sr. Nozomi disminuyó su actividad asociativa e institucional durante algunos años hasta que sus hijos estuvieron en edad de asistir al *Nihongo Gakko* de José C. Paz:

“Los chicos míos empezaron a ir a la escuela de idioma japonés, entonces estuve participando bastante de las actividades de la escuela... integrando la comisión directiva (que) sería la otra institución dentro de la misma institución, pero ya no en el departamento de jóvenes, sino en la parte de idioma japonés”.

Su participación en la escuela de idiomas duró hasta el año 1995, y durante el tiempo transcurrido, fue secretario durante 2 años, presidente otros 2 años y delegado de la escuela ante el Centro de Cultura e Idioma Japonés en la Argentina Kyoren (Federación de Escuelas Japonesas).

Entre los años 1993 y 2007 participó en las actividades de Kyoren, como presidente, como vicepresidente y trabajando en subcomisiones. Durante su

presidencia se encaró la construcción del Centro Universitario Argentino Nippon (CeUAN), residencia universitaria para jóvenes de origen japonés en la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo en esos momentos participó en la definición del futuro de ANULP, la residencia universitaria ubicada en La Plata, dado que Kyoren en aquel momento compró a JICA el terreno donde ésta funciona. En CeUAN participó hasta el año 1997.

Aquí la historia del Sr. Toshiro coincide con la del Sr. Nozomi. Una vez graduado, en el año 1973, comenzó a trabajar en la filial argentina de una empresa corporativa japonesa, en la que permaneció 27 años. Se casó con una joven *nisei* de Misiones y tuvo hijos, y cuando éstos acudieron a la escuela primaria, también él comenzó a participar en la comisión de padres de la misma. Así su participación en el Colegio Nichia Gakuin, perteneciente a la colectividad japonesa se remonta a 1991, cuando aún la institución no contaba con el nivel secundario. Fue presidente en dos ocasiones de esta institución, en un primer momento desde el año 1992 a 1995, y en un segundo período, en el año 2000. Su participación se extendió hasta el año 2001, habiendo sido parte de la comisión directiva, de subcomisiones, representante de la asociación ante Kyoren, y presidente de la misma. Su interés por la educación de los jóvenes *nikkei* no terminó allí, lo cual lo llevó a seguir participando de Kyoren, organización que presidió desde 2002 a 2007. Como presidente de Kyoren mantuvo fluidas relaciones con ANULP, CeUAN y con más de 20 escuelas de idioma japonés, e intentó crear nexos directos entre las instituciones “juveniles” de la colectividad, aunque en su opinión “*sin éxito*”.

Se puede advertir cómo las trayectorias de estos inmigrantes de posguerra, y dirigentes de la comunidad se encuentran en varios puntos, coincidiendo en el modo de restablecer relaciones con las asociaciones de la colectividad a través de los hijos, convergiendo también en las mismas instituciones, estableciendo lazos sociales y simbólicos que las unen entre sí. Asimismo se puede notar que las asociaciones de la comunidad japonesa promueven la participación de los migrantes y sus descendientes hacia las mismas, en diversas etapas de la vida: en la juventud a través del *seinenbu*, en la adultez temprana a través del ingreso de los hijos al *Nihongo Gakko*.

Siguiendo con la trayectoria del Sr. Toshiro, desde el año 1997 ha sido socio de la asociación más antigua de la colectividad: la Asociación Japonesa en Argentina, que como vimos fue la organización representativa del grupo ante el gobierno japonés hasta la década del 70. En ésta asociación participó activamente en cargos directivos, entre ellos el de tesorero, y vicepresidente en varias oportunidades, incluyendo la Comisión Directiva. A su vez, desde el año 2009 al presente participa de la comisión directiva de la Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina (FANA), primero como presidente, hasta el 2011 y luego como vice-presidente y actualmente como vocal.

Coincidentemente el Sr. Nozomi también ha conducido el destino de una de las asociaciones de mayor relevancia en la colectividad: el Centro Okinawense en la Argentina. Al respecto en una entrevista realizada en 2008 relataba:

“estuve varios años como vocal suplente, hasta que un día me dijeron: «No, vocal suplente basta». Estuve como vocal titular un par de años, ayer se renovó de nuevo la Comisión Directiva y estoy haciendo el tercer período como presidente”.

Aún en la actualidad el Sr. Nozomi mantiene vínculos con esta asociación. Al igual que el Sr. Toshiro, participa en la esfera más alta de la colectividad, la Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina, en la cual en los últimos años se ha desempeñado como presidente y vice-presidente.

Por su lado, el Sr. Toshiro también participa en la asociación de su prefectura de origen, la Tokushima Kenjinkai, en la que fue secretario durante más de 15 años, y presidente al menos durante 10.

Sin embargo, éstas no constituyen el total de las instituciones en las que ambos líderes participan. El Sr Toshiro es socio de la Asociación de Budismo, aunque no practica la religión como lo hacía su padre. El Sr. Nozomi desde el 2003 aproximadamente es consejero de la Fundación Okita, organización compuesta por ex funcionarios públicos argentinos (diputados, funcionarios de Gobierno, embajadores, ex embajadores de Argentina y Japón) que se dedica a promover el comercio y la inversión entre estos dos países, y por otro lado participa en la

Cámara Japonesa de Comercio, que nuclea a empresas japonesas radicadas en Argentina.

Las tres trayectorias analizadas muestran regularidades en cuanto a la continuidad en el tiempo de la actividad dirigida a la comunidad, aunque en el caso de la sansei de preguerra, se aprecia una intermitencia, y una mayor diversidad de motivos y contingencias que en los casos de issei. Otro aspecto a tener en cuenta es que los 3 casos, son de personas residentes en C.A.B.A y/o A.M.B.A., lo cual ofrece más oportunidades de participación, dada la diversidad de asociaciones y agrupaciones existentes en el área.

Las trayectorias asociativas de los señores Nozomi y Toshiro muestran una sólida orientación hacia el desarrollo de la colectividad japonesa y la afirmación de dicha identidad, que si bien podría darse por sentada ya que ambos son issei, recordemos que el Sr. Nozomi llegó a Argentina siendo un bebé, y el Sr. Toshiro, aunque más grande, se encontraba en su adolescencia temprana. Tanto a través de los espacios familiares como los asociativos buscaron construir ámbitos de socialización vinculados a la japonesidad, que reprodujeran valores y sentidos vinculados con su origen, y transformaran la marcación étnica y racial del “ser japonés” en un aspecto positivo. De hecho, resulta relevante que ambos hayan participado de forma activa no sólo en asociaciones de base, sino en espacios en los que se forma a las nuevas generaciones, tales como los Nihongo Gakko, Kyoren y las asociaciones juveniles: CeUAN y ANULP.

9.2. Trayectorias circulares

Soledad Kumi¹²⁸ y Gonzalo- nisei y nisei-sansei de posguerra.

¹²⁸ Algunas personas entrevistadas, al presentarse utilizaban su nombre argentino y además el nombre japonés con el cual se los anotó en el libro familiar (*koseki*) al inscribirlos como ciudadanos japoneses. También, en ocasiones, sólo se presentaban con los nombres japoneses o integrantes de sus círculos sociales se referían a ellos con esos nombres. Se buscó respetar la forma en que cada persona se presentaba, utilizando pseudónimos de nombres en español y de nombres japoneses cuando hacían uso de estos últimos.

Gonzalo es nisei, nacido en una colonia rural cercana a la ciudad de La Plata. Sus padres migraron en 1963, asentándose en dicha zona junto a otras 20 familias japonesas sólo un par de años antes de su nacimiento. Durante su niñez asistió a la escuela de japonés improvisada por estos inmigrantes en un predio de la zona. Allí los sábados y domingos cantaban, miraban películas de samuráis y aprendían el idioma. Al mismo tiempo durante los días de semana asistía a la escuela pública, donde hablar japonés estaba prohibido, y los compañeros eran *“todos gringos, todos rubios o casi rubios”*. En la escuela pública había *“otros chicos japoneses”*, aunque pocos. Gonzalo señalaba que éstos *“eran muy quietos, no eran rebeldes, eran más tranquilos”*. Solían molestarlos diciéndoles *“eh chinito”, “chinito de mierda”, “ponja”* y mientras que los otros chicos *“se dejaban molestar, la aguantaban y la pasaban mal”*, él se defendía, peleando. Un poco por casualidad, según su relato, asistió a ANULP el día de su inauguración, siendo un niño todavía y fue entonces que se dio cuenta *“que había más “japos”, como yo”*, ya que a pesar de vivir en una colonia de inmigrantes, el arduo trabajo de la época no les permitía casi momentos de reunión. Fue también durante su niñez que comenzó a participar en la asociación prefectural de la prefectura de Mie, a la que acompañaba a su madre. Durante su temprana juventud participó informalmente de las actividades del seinenbu de la Asociación Japonesa La Plata, institución creada en la Colonia Urquiza en el año 1963 bajo el nombre *“Club Japonés Urquiza”*, y a los 17 años comenzó a participar formalmente de la misma. Después de participar como socio durante varios años de este ámbito, fue designado presidente.

Soledad Kumi es nisei-sansei. Su madre, japonesa nacida en la prefectura de Osaka reemigró a Argentina, junto a sus padres, durante la posguerra, después de haber vivido en República Dominicana. Por la línea paterna, su abuelo, de espíritu aventurero, salió de la Prefectura de Toyama en la primera década del Siglo XX, rumbo a Chile, para luego cruzar los Andes con destino Argentina. Ella nació en Posadas, Provincia de Misiones, y durante su infancia concurrió a la escuela de idioma japonés, donde su abuela materna impartía clases. Sobre la relevancia de esa institución como espacio de socialización relata:

“yo estudiaba japonés y cuando se me iban todos los compañeros, como no quería quedar sola, entonces me volvía hacía atrás, nunca avanzaba (...) todo el grupo (de amigos) que tengo ahora, que sigo teniendo, es el que tenía (en la escuela de japonés), era un lindo grupo”.

Al igual que Gonzalo, Soledad Kumi también participó del seinenbu durante su temprana juventud. Al respecto dice:

“En la adolescencia nos juntábamos con los (jóvenes) de Jardín (Jardín América, localidad de Misiones), los de Garuhapé, y hacíamos bailes, campeonatos de vóley, deportes, a veces cuando era nacional, viajábamos (...) Teníamos el grupo, y yo tenía amigas de Garuhapé, no tanto en Jardín... como le dicen, el seinenbu son los grupos”.

En ambos casos, a pesar de las distancias geográficas, hallamos un recorrido común que se constituye en la base de la socialización de gran parte de la comunidad japonesa en Argentina. El Nihongo Gakko y el seinenbu, aunque con distinto grado de formalización son instancias institucionales cuyo fin principal es la socialización de los niños y jóvenes dentro de la colectividad, promoviendo lazos sociales fuertes de amistad y generando un sustrato simbólico compartido, compuesto de elementos objetivos: el idioma japonés, los conocimientos sobre Japón, los símbolos nacionales, la escuela de idioma, los festivales, las ropas, la música, etc., y elementos subjetivos que se relacionan a las experiencias individuales y colectivas en que se ven envueltos al acudir a estas instituciones.

Ambos entrevistados estudiaron en la Universidad Nacional de La Plata, y formaron parte de la Asociación Nipona Universitaria La Plata. Si bien Gonzalo conocía esta institución desde su infancia, no fue hasta su adolescencia que comenzó a participar activamente de sus actividades. Vivió en esta asociación intermitentemente durante varios años, desde los años superiores del colegio secundario hasta la mitad de la carrera universitaria. En ella participó de la comisión de sociales, con la cual organizaban bailes y eventos y de la Comisión Directiva como vocal. Al mudarse fuera de la asociación no dejó de formar parte de sus actividades diarias, asistiendo a la misma a almorzar, cenar, charlar

con amigos, estudiar, y utilizar otros servicios. En esta época formó parte de la Subcomisión de Admisión. Debido a la cercanía de la Colonia Urquiza con la Ciudad de La Plata, él participó simultáneamente en ANULP y en el *Seinenbu* de la AJLP, al igual que otros jóvenes provenientes de zonas cercanas. Soledad Kumi, aunque distanciada geográficamente de su Posadas natal, encontró en ANULP a varios de sus compañeros del grupo de jóvenes de la Asociación Japonesa de Posadas.

Antes de terminar la carrera universitaria, Soledad Kumi obtuvo una pasantía de trabajo en Japón, a través de una beca de la prefectura de su padre: Toyama Kenjinkai. Al finalizar la misma, retornó a Argentina, y conoció a su esposo y juntos volvieron a Japón a trabajar por un total de 10 años. A la vuelta de Japón, se instalaron nuevamente en su ciudad de origen, y allí participan en la reactivación de la Asociación Japonesa de Posadas.

La historia de Gonzalo sigue un patrón similar, ya que después de graduarse se fue becado a Japón, a través de las becas prefecturales que Mie Kenjinkai otorga. Allí residió durante 11 años, y conoció a su esposa, cuya nacionalidad es japonesa. En el año 2001 retornó a Argentina, se instaló nuevamente en la Colonia Urquiza, dedicándose principalmente a la floricultura. Allí participó de la Comisión Directiva de la Asociación Japonesa La Plata, que unifica a otros 5 clubes de la zona, y tiene a su cargo la Escuela de Idioma Japonés “La Plata Nihongo Gakko”, en la que fue Presidente durante los años 2007-2008.

Existen elementos comunes a estas historias, que no son exclusivos de las mismas. Encontramos la participación en una sucesión de asociaciones, y un recorrido que podemos describir como circular, dado que termina, al menos hasta donde esta investigación llega, en el mismo sitio en el que comienza. Coincidentemente ambas son trayectorias de personas del interior, que vuelven a sus localidades de provincia y apuestan al trabajo comunitario en las mismas asociaciones que los vieron crecer. En el medio de dichas trayectorias hay diversos ingredientes, que nutren las subjetividades y experiencias, siendo uno de éstos, los viajes a Japón.

9.3. Trayectorias intermitentes

Entre este tipo de trayectorias encontramos casos de personas que oscilan entre la pertenencia a la colectividad y el estar “fuera” de la misma, pero en las que el vínculo de pertenencia a la comunidad parece tener un cierto magnetismo, que hace que quienes se encuentran en ese movimiento de vaivén, vuelvan una y otra vez a la misma. Cuando el vínculo existe parece ser el reflejo de un compromiso hacia el grupo, y cuando está ausente puede explicarse como un alejamiento inintencionado, un dejarse llevar por las circunstancias de la vida, o una búsqueda activa por una identidad japonesa-argentina, en donde el componente argentino necesita estar apartado de lo japonés para poder ser.

Los casos encontrados son de personas criadas en el seno de la colectividad, con una densidad de relaciones sociales hacia el interior de la misma y una fuerte carga simbólica, que buscan su propio camino entre la sociedad argentina y la colectividad japonesa, no sintiéndose cómodos en las categorías y definiciones étnico- nacionales socialmente establecidas tanto por la comunidad japonesa, como por el resto de la sociedad argentina. Este tipo de trayectorias las encontramos en personas de distintas edades, generaciones migratorias y épocas de migración.

Jorge- Nisei -sansei de preguerra-posguerra

Jorge es argentino, nacido en Buenos Aires. Su abuelo, como tantos otros inmigrantes, vino a Argentina con el sueño de “hacerse la América”. El padre, que nació en Argentina, resultó ser japonés, al menos legalmente, dado que lo anotaron en el consulado de dicho país, y no en el registro civil argentino. Su padre hizo la primaria en Argentina, por lo que hablaba un muy buen español, pero debió volver a Japón al comenzar la secundaria, donde vivió hasta los 17 años, cuando volvió a Argentina, antes que estallara la Segunda Guerra Mundial. Ya en Argentina vivieron en distintas ciudades hasta instalarse en Capital Federal, donde nació Jorge.

La madre de Jorge llegó desde Okinawa a Argentina con unos 35 años, en la

inmediata posguerra. Fue recibida por Perón, y bautizada en el bautismo colectivo de más de 800 personas que tuvo lugar en 1949 (al que se hizo referencia en el capítulo 5).

Su infancia la pasó en Buenos Aires. Según cuenta:

“Como todos los inmigrantes, la semana era muy argentina, con mucho trabajo en la tintorería. Los chicos a la escuela argentina, con compañeros argentinos. Los fines de semana eran japoneses. Se reunían con los parientes, con los tíos y los primos.”

Si bien su conexión con “los japoneses” era principalmente a través de los vínculos familiares, también participaban de las actividades del Nakagusuku Sonjinkai (sonjinkai de dicho pueblo okinawense): los picnics y los tanomoshi. Su padre también participó en COA y en AJA.

Aunque Jorge no asistió al Nihongo Gakko, durante algún tiempo lo mandaron, junto a sus hermanos, a aprender japonés con un profesor particular, pero ellos se aburrían, escapaban y se iban a jugar al fútbol. Debido a que su familia era okinawense, en su casa no se hablaba japonés, sino que se hablaba *Uchinanguchi*¹²⁹. El y sus hermanos comprendían lo que escuchaban, pero no lo hablaban, sólo hablaban español.

Durante su juventud, Jorge, estuvo “*en mayor contacto con argentinos*”. Los fines de semana dejó de hacer tantas actividades con la colectividad y fue “*más selectivo*”, se juntaba con algunos primos algunos fines de semana, con quienes salía a las fiestas de AJA. Otros fines de semana se juntaba con los compañeros de la escuela o de la facultad que eran “*todos argentinos*” y salía con ellos. La colectividad pasó a ser una actividad menos frecuente, ocupándole uno o a lo sumo dos fines de semana por mes. Su identidad como argentino fue preponderante en esta etapa de su vida.

Alrededor de los 20 años, tuvo un momento de mayor cercanía con “la colectividad”, mientras estuvo de novio con una joven “*nikkei*”. En ese

¹²⁹ Dialecto originario de la prefectura de Okinawa.

momento participó del seinenbu de AJA, aunque su interés en la colectividad sólo persistió el tiempo que duró la relación con dicha joven.

La orientación hacia la dimensión argentina de su identidad siguió cobrando fuerza. Más tarde, a pesar de la oposición de sus padres, se casó con una mujer “argentina” (sin ascendencia japonesa), con quien tuvo dos hijos, y de quien tras unos años se divorció. Por un tiempo, en su juventud, militó en un partido político, pero señala que los estereotipos existentes en la sociedad argentina son nocivos y limitan la participación de migrantes y sus descendientes, especialmente de aquellos que están cultural o racialmente marcados. Al respecto advertía que el estereotipo de los japoneses inteligentes y honestos, también supone que “carecen de picardía para moverse en los círculos de decisión”, cuestión con la que no está de acuerdo. Esta marcación racial y cultural realizada desde la sociedad argentina no sólo simplificaba su identidad sino que además e implícitamente lo inhabilitaba para participar en determinadas funciones sociales y políticas.

La vuelta de Jorge a la colectividad vino de la mano de una época convulsionada en el seno de la misma. Con los festejos del Centenario de la Migración Japonesa a nuestro país, la AJA se embarcó en varios proyectos de gran magnitud, que llevaron a conflictos internos en el seno del colectivo. En el marco de estas disputas, Jorge tomó posición, y a finales de los 80, en la época en que terminaba la gestión de Bunpei Uno¹³⁰, fue vicepresidente de AJA. Cuando esta asociación se vió obligada a entregar el Jardín Japonés a la CO.RE.NI¹³¹, él votó en contra y luego renunció. Con este episodio Jorge terminó por varios años con su participación en las instituciones de la colectividad.

Posteriormente se casó con otra mujer argentina con quien tuvo un hijo. Ella

¹³⁰ Bunpei Uno fue un líder de la colectividad, que durante los años 80 estuvo al frente de la Asociación de Japoneses en Argentina (AJA) y debido a su impronta personal y visión de la colectividad, generó importantes conflictos hacia adentro de la misma que tardaron años en ponerse a un lado.

¹³¹ Consejo de Representantes de Entidades Nikkei (CORENI), entidad predecesora de la Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina (FANA)

era arquitecta y por medio de un proyecto de arquitectura lo puso en contacto nuevamente con la colectividad. Comenzó a enviar a su hijo al *Dooyobi*, la academia de japonés de Nichia los días sábado, y luego de un tiempo, desde el colegio, lo convocaron porque necesitaban un administrador. Durante un tiempo él se negó, pero finalmente accedió a ayudar, y recomenzó así el ciclo de su participación en la colectividad.

No sólo fue administrador por varios años del Colegio Nichia Gakuin, sino que también su participación en AJA lo llevó a la presidencia de esa institución durante los años 2011 y 2012, asociación de la cual aún sigue participando.

Puede apreciarse en la trayectoria de Jorge, las idas y venidas en su relación con la colectividad japonesa, reflejo de una constante tensión entre dos polos de su identidad étnico-nacional, lo nikkei y lo argentino. Sin embargo, y a pesar de ese vaivén entre la colectividad y “lo argentino”, la actividad de Jorge dentro del seno de la colectividad no puede pensarse como mera inercia por haberse criado en la misma, ya que su participación en espacios de la colectividad no fueron casuales, sino que fueron elegidos y sostenidos en el tiempo.

Queda claro en el siguiente fragmento de discurso que dió este entrevistado, que su identidad se constituye de lo argentino, como señalamos en el capítulo anterior, como contexto y como sustrato, y de lo japonés. No como esferas o dimensiones separadas, sino como constitutivas de él como sujeto, imbricadas en su experiencia de vida, que le posibilitan una perspectiva en la que las estas dos dimensiones identitarias se entrelazan constituyéndose entre sí, no como opciones o alternativas, sino como parte de quien se és.

“Como argentinos y como dirigentes comunitarios descendientes de inmigrantes no tenemos que limitarnos solamente al mantenimiento de las tradiciones y culturas maternas sino también, en este mundo ya altamente globalizado, debemos buscar el crecimiento de nuestra nación y propugnar por lograr un mejor entendimiento con los países de nuestros antecesores”

María- Sansei de preguerra-posguerra

María, al momento de la entrevista, era una joven sansei de 29 años, criada en

el seno de una familia “tradicional” de la colectividad.

Su abuelo paterno llegó desde Okinawa a principios del siglo XX. Era agrónomo, siempre trabajó la tierra y tuvo plantación de flores y plantas en Burzaco. Al cabo de algunos años, de llegar a Argentina, se casó mediante fotografía con quien sería la abuela de María. El abuelo fue uno de los fundadores de la Asociación Japonesa Burzaco y tanto su padre como sus tíos y tías, nacieron allá y participan activamente de la misma: juegan ping pong, salen en los diarios organizando eventos sociales del club e incluso forman parte de las comisiones directivas de la asociación. Su padre fue Vice-presidente y uno de sus tíos fue presidente de la misma.

María sabe poco sobre la familia de su madre. Relata que su abuela materna migró desde Okinawa a Santos, Brasil, donde nació su madre y re-emigró a Argentina cuando ésta era aún chiquita. Aquí se casaron con el abuelo y se instalaron en Florencio Varela, pero la abuela falleció cuando su madre tenía 15 años.

Durante su niñez y adolescencia asistió a la escuela de japonés de Burzaco dos veces por semana en contraturno con la escuela, y también los fines de semana a realizar actividades sociales, culturales y deportivas:

“Viernes, sábado y domingo, ping pong, danza, canto, todo en japonés, todo en japonés, hasta los 15 años fue todo en japonés” dice María recordando su vida y sus actividades “dentro de la colectividad”

Además, desde que estaba en séptimo grado comenzó a salir a bailar a COA, donde se realizaban fiestas de la colectividad para jóvenes. Allí conoció gente de distintas zonas de Buenos Aires, y se hizo de amigas, amigos y novios.

A los 18 años se mudó a La Plata para estudiar la carrera de Artista Plástico en la Universidad Nacional de La Plata. En un primer momento se instaló en la Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP), donde estableció fuertes vínculos de amistad con *“chicas que no venían de la colectividad y recién conocieron algo estando en ANULP”*.

Ella marca su “salida” de la colectividad alrededor de los 15 años, aunque luego lo describe como un proceso aún sin final definitivo. Señala que desde esa edad siempre se relacionó con gente que no era japonesa, pero sintiéndose ajena, como alguien que mira de fuera, sin pertenencia al grupo. Quería adaptarse, pero se sentía incómoda. Tuvo que aprender “*los modos de acá, las costumbres argentinas*”. En sus palabras:

“yo estoy todo el tiempo tratando de integrar y de entender la situación, el modo de vida, de pensamiento, de manejo de los argentinos, es como si yo hubiese venido a otro país, porque lo veo eso, a veces en reuniones sociales me pasa que me quedo así, tic, y claro, después entiendo, me quedo mal, es como que no puedo manejarme, y después me doy cuenta que, en realidad, es que a mí me enseñaron otro modo de estar en los lugares, que los silencios, que poder estar callado, de no estar activando todo el tiempo, de poder disfrutar de otras cosas estando igual pero que por ahí en el contexto de acá es justamente lo opuesto: “estás dormido”, “estás colgado””

Aún desde los bordes, su relación con la colectividad no se termina de cerrar. En parte debido a que su familia es tan activa en el seno de la colectividad, y ella constantemente se halla involucrada en dichas actividades. En parte, también, porque en ella vive la tensión entre los aspectos nipones y argentinos de su historia y su identidad. Mientras estudió en la ciudad de La Plata participó algunos años del Centro de Estudios Japoneses (CEJ) donde se interesó por temas de arte vinculados a Japón. Además mantenía amistades con jóvenes de la colectividad de Buenos Aires, a quienes conocía de sus épocas de los bailes en COA y algunas jóvenes japonesas que estuvieron de intercambio, y en el año 2008, para el centenario de la inmigración okinawense a Argentina, conoció a parientes con quienes “*pegó muy buena onda*” lo que la llevó a querer retomar el estudio del idioma japonés.

En su tesis de grado para el título de Artes Plásticas, María tomó el tema de su identidad desde la perspectiva de la hibridez cultural, y a través de este concepto, resignificó elementos tradicionales del Japón en el contexto local.

Así ella trabajó sobre la idea de la “gohanera”. Al respecto explicaba:

“En la instalación artística, la noción de “Híbrido” es presentada en el relato fílmico a través de la palabra “Gohanera”, término de uso coloquial inventada y usada de manera cotidiana por algunos miembros de este entorno. Esta palabra es la unión de la palabra “gohan” que significa arroz conjugada de manera lúdica por las reglas gramaticales del castellano (arroz-arrocera/gohan-gohanera). Esta unión de palabras resulta significativa para mostrar la interrelación entre ambas culturas gestadas a partir de la vivencia cotidiana”¹³².

La trayectoria de María se inicia a partir de la fuerte participación de su familia en la asociación japonesa de su localidad y su entrada a espacios asociativos de socialización como el *nihongo gakko* y el *seinenbu*, que con sus entramados asociativos la vincularon a otras instituciones y a los y las jóvenes que asistían a las mismas. Sin embargo tempranamente ella manifestó la necesidad de comprender las formas de hacer dentro de la colectividad, el por qué de determinadas formas “tradicionales” de pensar, y en su búsqueda de respuestas fue saliéndose de la colectividad, buscando respuestas por fuera de la misma. Así en su trayectoria, exploró las fronteras de la colectividad, buscando su identidad en la hibridez cultural. Se siente argentina, se siente japonesa, se siente exiliada. No se desconecta del todo de las asociaciones de la colectividad, sólo se mantiene en los márgenes. Tiende puentes con aquellos que también merodean los límites del grupo: japoneses de japon que vienen a la argentina e intentan comprender a la colectividad japonesa de aquí, descendientes de japoneses que no han vivido en colectividad y la descubren en los inicios de su adultez, “japoneses” como ella que buscan definirse por fuera de las restricciones del grupo, deseando trascender las rígidas imposiciones de la tradición.

¹³² Extracto de la Tesis de Grado para la obtención del título de Licenciada en Artes Plásticas con orientación en pintura: “La construcción de la identidad en la relación entre la cultura japonesa y la argentina en el marco de las prácticas contemporáneas”. Año 2018. Publicada en SEDICI, UNLP.

9.4. Trayectorias indefinidas

Hay toda una serie de experiencias vividas por los informantes entrevistados que no pueden aún darse por cerradas, concluidas o definidas, en el sentido estar encauzadas en una dirección determinada¹³³. Por ello las llamamos trayectorias indefinidas. En los casos analizados se vinculan a la juventud de los informantes, cuyos recorridos son cortos aún, e inciertos.

Darío- Nisei de posguerra

Darío, al momento de la entrevista era un joven nisei de 23 años. Nació en Capital Federal, y a la edad de 8 años se fue a vivir a El Dorado, Misiones, con sus padres y hermanos. Allí concurrió a la escuela, y se hizo amigos. Cuenta que durante su niñez la relación con otros “japoneses” tenía lugar en ámbitos informales, ya que las familias niponas instaladas en la zona eran pocas, apenas unas 4 o 5, de las cuales sólo dos tenían hijos de su edad. Cuando él era pequeño la escolita japonesa no funcionaba, aunque sí se juntaba con estos chicos descendientes. Sin embargo con el paso de los años las relaciones se fueron perdiendo.

En el año 1996, tuvo la oportunidad de viajar a Japón mediante una beca de la Hiroshima Kenjinkai. Según su relato, la oportunidad de viajar se dio gracias a un amigo de su padre que en aquel momento era presidente de la Asociación, y le ofreció que vayan él y su hermano. El hermano declinó la oferta, y él con sus 11 años realizó el viaje que duró tres semanas. El recorrido incluía varias ciudades cercanas, aunque hicieron base en Hiroshima, donde reside una de sus tías, con la que no logró encontrarse. A pesar de haber realizado este viaje, Darío no participa de la Asociación prefectural.

El Nihongo Gakko de El Dorado, recién comenzó a funcionar en el año 1998, cuando él tenía 14 años, por lo que nunca asistió al mismo. En la zona, hasta la

¹³³ Esto no niega las infinitas posibilidades de cualquier trayectoria de cambiar, ser alterada o “corregida” por quien la construye-transita, pero supone que el devenir de las trayectorias individuales tiene relación con puntos de vista, principios, identidades construidas y también decisiones tomadas por los sujetos a través de las mismas.

realización de la entrevista, en el año 2008 no había llegado a formalizarse una asociación o club japonés, por lo que tampoco hubo seinenbu en el cual participar. Para el año 2000 sus padres se trasladaron al área rural de Bahía Blanca, mientras sus hermanos, que ya estudiaban en la Universidad, vivían en La Plata. Darío se quedó viviendo en El Dorado, residiendo primero con una familia japonesa, y luego con una familia argentina (sin ascendencia nipona). Así transcurrieron dos años, hasta terminar la secundaria, tras lo cual se instaló a estudiar y vivir en La Plata, con sus 3 hermanos.

A pesar de no tener la necesidad de utilizar el Pensionado de ANULP (ya que viviría con sus hermanas), Darío igualmente se acercó a participar del equipo de fútbol, para lo cual fue necesario que se asocie. Su participación desde su entrada en el año 2003 se limitó a juntarse con sus compañeros del equipo de fútbol 5. Él señala que nunca se integró a las actividades de la asociación, y tampoco al grupo social de la misma, aunque fue elegido presidente en el año 2008, por lo que en ese año debió participar de más actividades.

Estas son sus reflexiones respecto a la relación que tenía con la institución, y sus integrantes.

“Si bien soy el presidente no tengo una relación muy fluida con la gente de adentro (...) Yo, digamos, desde el momento que llegué fui a un departamento, nunca estuve viviendo en ANULP y por ahí también porque yo llegué acá y tenía un par de amigos de allá, de Misiones, me empecé a juntar con ellos, me llevaba bastante bien y, terminé juntándome siempre con ellos, saliendo con ellos, y acá en ANULP por ahí me juntaba con estos chicos, jugando al fútbol y todo eso, pero no salía mucho con el resto digamos, al punto de que no sé... por ahí por no tener la obligación de venir acá no llegué a llevarme mucho con la gente de acá adentro y así fueron pasando los años y bueno, las cosas fueron quedando así siempre (...) Yo no es que me llevo mal, no, no, no me llevo en realidad, porque, que se yo, saludo a todos, todo bien, tampoco me ven mal creo, si hoy estoy acá (como presidente) es porque me votaron y saben quién soy, me tienen

fichado digamos, pero no llegué a integrarme, digamos, al grupo, fue básicamente eso.”

Por otro lado, Darío señalaba que durante los años viviendo en Misiones había asistido a los Festivales Undokai y Bon Odori que se hacían en la Ciudad de Garuhapé. Durante el verano anterior a la entrevista, al encontrarse en La Plata en la fecha estival, asistió al Bon Odori que se hace cada año en Colonia Urquiza. Lo hizo para colaborar en el stand que ANULP tenía en dicho festival, pero aún así no lo consideraba como una obligación, sino algo que hacía para satisfacer una curiosidad personal de “*ver como era*”.

Queda clara la idea de que los intereses de Darío, al momento de la entrevista, no se vinculaban estrechamente a la colectividad, aunque participaba en la misma mediante lazos informales (parientes y amigos) y circunstancialmente mediante lazos formales, a través de la participación en una asociación.

Este es un claro ejemplo de una trayectoria indefinida. En parte debido al corto recorrido de vida de una persona joven. Sin embargo en otros casos, aunque sin pensar de forma determinante, a tempranas edades ya se vislumbran trayectos orientados hacia dentro de la colectividad o hacia afuera de la misma.

En el caso de Darío no sabemos, ni tampoco podemos aventurar proyecciones sobre cómo será su relación con la colectividad en el futuro.

Moira- Sansei de preguerra

Moira es una joven sansei, nacida en Mar del Plata. La familia de su padre es de origen italo-español y la de su madre japonesa. Sus abuelos maternos llegaron de Japón junto a su tía nacida allá, después de la guerra, en el año 51. En realidad su abuela nació en las Islas Marianas, cuando éstas se hallaban ocupadas por Japón, pero luego de la guerra fue anotada como nacida en Okinawa.

Su madre y los hermanos que siguieron a ella nacieron en Argentina. Según Moira, su madre “*es re- occidental, no le interesa ir a Japón, no sabe japonés, tampoco nada de comida... nada*”. Y, en contraposición, señala que su padre de

origen europeo siempre ha estado interesado en Japón, e incluso estudió japonés de joven.

Durante su adolescencia tuvo poco contacto con la colectividad japonesa de Mar del Plata. Sobre esa época decía:

“En la asociación japonesa hay un grupo de jóvenes, el seinenbu, y que se yo, un par de veces creo que los vi... me habían invitado, y estaban organizando para un campamento... y yo no... yo siempre fui muy a la occidental, o sea no... no tenía amigos así en la colectividad... ni participaba... no. Pero sí íbamos a los asados o a las comidas japonesas que organizaba el club, y después recién el último año hice el curso de japonés.”

Tal como señala, en el último año del secundario fue a aprender japonés con una profesora particular que daba clases en la Asociación Japonesa de Mar del Plata. Como eran sólo 2 alumnas iban ligero en el aprendizaje, pero al venirse a estudiar a La Plata no volvió a retomar esos estudios.

Al momento de elegir qué estudiar, decidió venir a averiguar en La Plata, donde un primo de ella ya estudiaba en la Universidad. Además por una prima que había vivido en el CeUAN, se enteró de la existencia de ANULP y su servicio de pensionado universitario. Trás muchas dudas, decidió estudiar en La Plata, y se instaló a vivir en ANULP. Sin embargo debido a su escaso contacto con la colectividad japonesa al principio le costó adaptarse, ya que no lograba distinguir las caras de sus compañeros:

“...Y aparte los nombres, porque por ahí a uno lo llaman de una forma, tienen el nombre japonés, y tienen una forma más cariñosa, y bueno, no, era mucho... mucha información.”

En los 5 años transcurridos desde su llegada a ANULP hasta el momento de la entrevista, Moira participó de las comisiones de trabajo de la institución. Durante 2 años en la Comisión de Enseñanza, encargada de los cursos de Japonés, 1 año en la Comisión de Pensionado, que se dedica a temas administrativos de la residencia estudiantil, y 2 años en la Comisión de Sociales, con la que organizaban varios eventos anuales: el Asado de Apertura en el que

se presentan los ingresantes y acuden todos los socios de afuera, la Jornada Cultural Japonesa, Torneos de fútbol, vóley y otros deportes, Asado de Cierre. Además, cuando los invitan desde otras instituciones, algunos miembros de la asociación van en representación de la misma. Además fue tesorera de ANULP en la Comisión Directiva de la Asociación durante el período 2006-2007.

La última vez que se tomó contacto con ella durante el trabajo de campo, continuaba viviendo en La Plata, estaba de novia con un joven nikkei, que trabajaba en la administración del pensionado de ANULP y participaba activamente de las actividades desde un fuerte discurso identitario nikkei. En el plano identitario, Moira parecía oscilar entre el nosotros como parte de ANULP, y el ellos, como los “japoneses”. El paso por ANULP la acercó a la colectividad. Al hablar utilizaba palabras propias del universo discursivo del grupo: hafu- ainoko- gaijin, “japos”, eran palabras que tienen sentido en ese contexto comunitario, donde la pertenencia se expresa a través de las mismas. El nosotros que la incluye en ANULP: “Nos tienen re calados”, pero al mismo tiempo el “ellos” que evade su pertenencia: “de acá fueron, dieron ayuda, estuvieron ahí... que se yo...”. No fuimos, no ayudamos, fueron, ayudaron... los de ANULP. De la mano de estas formas de expresión, amistades forjadas, espacios ocupados, apropiados y en ocasiones una mirada desaprobatoria de mi presencia “gaijin” en su espacio comunitario. Quizás fuera la indefinición de algo que está en construcción, que está probando cómo se siente, como se asienta.

Cómo elemento común a estas 2 trayectorias, encontramos que los informantes durante su niñez y adolescencia se han visto inmersos en ámbitos de socialización mayormente argentinos, sin un fuerte desarrollo de vínculos con la colectividad japonesa. En estos casos, la relación con la misma se inicia durante la juventud, descubriéndose una dimensión identitaria hasta el momento poco explorada. El no haber participado en ámbitos centrales en la socialización de las infancias y juventudes de la colectividad, les ha generado una distancia que no es posible saber -por el punto donde quedó la investigación- si será salvable. Aunque se observa que el paso por las instituciones altera la construcción de la identidad individual y social del sujeto,

resta indagar si el acercamiento a la colectividad en su juventud, a través de experiencias como la socialización y convivencia en ANULP será suficiente para constituirse en un punto de inflexión en su proceso identitario

9.5. Trayectorias centrifugas

Las trayectorias que se encuentran a continuación marcan recorridos que a pesar de haberse iniciado en vinculación estrecha con la colectividad, tienen una tendencia hacia el alejamiento de la misma.

Rodolfo- Nisei de posguerra

El padre de Rodolfo llegó a Argentina en la posguerra, y se instaló en la ciudad de Gobernador Roca, en Misiones, mientras la madre, también emigrante de posguerra se dirigió a una de las colonias del interior de Misiones. Poco tiempo después tanto el padre como la madre se mudaron a Posadas, en donde se conocieron y tuvieron a Rodolfo en 1973.

Rodolfo acudió de niño al *nihongo gakko*, allí jugaban al *béisbol*, y participaba de las fiestas *undokai* que se organizaban desde la escolita. Recuerda haber asistido al menos 3 años, aunque dice no haber aprendido la lengua, sino que sabe palabras sueltas. Durante la adolescencia participó del *seinenbu* de la asociación de Posadas. Sobre esa época recuerda: "*nos juntábamos con los chicos, viste, siempre salíamos, los viernes organizaban bailes, todas esas cosas*". Al terminar la escuela secundaria, se fue a vivir a ANULP, de la cuál sabía por otros chicos japoneses que ya habían estado viviendo allí. En ANULP vivió 2 años, y no llegó a participar de ninguna comisión, aunque ayudaba en las actividades que se realizaban. Sí recuerda haber asistido a fiestas de la colectividad en la Ciudad de Buenos Aires. Luego de 2 años en La Plata, se volvió a Posadas donde inició otros estudios, que no prosperaron. Luego se casó con una joven "*criolla*" y tuvo familia.

Al momento de la entrevista, aunque mencionaba que su madre y su hermano vivían en Japón, Rodolfo, con 35 años, no estaba interesado en conocer el país

de sus ancestros y no mantenía contacto con la colectividad, ni siquiera con quienes habían sido sus amigos o compañeros en épocas pasadas, cuestión que resumía un poco en la siguiente frase: *“(en la juventud) siempre estábamos en contacto los chicos japoneses acá en la colectividad, claro, después uno de grande, uno se va, se va abriendo”*. Al preguntársele si asistía a algunas actividades como festivales o actividades culturales, reiteró varias veces que no, de una forma que daba a entender que eso no tenía nada que ver con su vida actual. En el mismo sentido, al nombrar a otras personas de la colectividad de la zona, él las conocía, sabía dónde vivían y a qué se dedicaban, pero no los consideraba amigos ni personas con quienes compartir unos momentos. En el relato de Rodolfo se puede notar su desconexión y desinterés por la colectividad. Si bien asintió ser entrevistado, de esa forma aceptando que de alguna manera hay quienes desde la sociedad argentina lo “ubicamos” dentro de la misma, él mediante su relato estableció en forma clara su desvinculación de la comunidad japonesa argentina. El corte de su participación fue explicado sólo como parte del curso natural de las cosas.

Roxana- Nisei de posguerra

Los padres de Roxana emigraron de Japón en la posguerra, siendo jóvenes y ya estando casados. El padre a principios de la década del 60 se dirigió desde el pueblito de Yonabaru en Okinawa a Brasil, donde vivió un tiempo, hasta que unos parientes que se encontraban residiendo en Argentina lo llamaron a trabajar a este país. Tomó la decisión de re-emigrar y se estableció en Ciudad de Buenos Aires, ayudando a sus parientes en la tintorería. La madre de Roxana llegó desde Japón en 1967, acompañada por la madre de su esposo, y enseguida la pareja y la suegra se establecieron en Chivilcoy (Provincia de Buenos Aires), donde instalaron una tintorería. Al año nació Roxana.

Cuando era niña, su familia participaba de los encuentros del *Sonjinkai*, iban a las reuniones anuales y los picnics. Luego dejaron de ir ya que las reuniones se hacían cerca de la Ciudad de Buenos Aires y los 200km que debían recorrer desde Chivilcoy, dificultaba su participación.

Viviendo en Chivilcoy asistió al *nihongo gakkō*, a donde además asistían chicos y chicas de Bragado, de Chacabuco, de Junín y Pergamino: “*Se venían porque era la única escuela que estaba cerca de la zona. Se juntaban varios chicos, varias familias, una vez a la semana era nada más...*”

Al haber pocas familias japonesas en Chivilcoy, la asociación japonesa de Chivilcoy se disolvió. A su vez, debido a que había pocas personas de su segmento etario, durante su adolescencia se vinculó mayormente a jóvenes argentinos de otros orígenes. Sólo cuando fue a estudiar a La Plata, y se estableció en ANULP, se volvió a conectar con la colectividad. Allí participó de la comisión de Pensionado, y como vocal en la comisión directiva. Al respecto recordaba:

“...nunca había estado en ninguna comisión, nada, ningún club, viste como entrar a un club, y participar en las asociaciones, no. Primera vez todo, y era medio, era difícil. A mi mucho no me gustaba pero como te eligen en las subcomisiones, así que tenía que estar”.

En las asociaciones no sólo se realizan actividades culturales vinculadas al Japón, sino que sus estructuras y formas de organización son particulares, ya que como se advirtió en el capítulo anterior, se retoman y re-elaboran valores ligados a Japón al igual que modos de trabajo, todo lo cual supone singulares expectativas sobre quienes participan. De esta forma se veía como Roxana, en su experiencia en ANULP no estaba convencida de participar de las comisiones, que cómo veremos en el siguiente capítulo, es obligatorio. Esa incomodidad con las formas de trabajo es un reflejo de la distancia con la colectividad y con las formas de organización social que se reproducen y reelaboran en su interior, y que difieren en gran medida de las formas de hacer predominantes en la sociedad Argentina.

También en ANULP se hizo de un grupo de amigos y amigas, pero “*el grupo que habíamos formado, después la mayoría se recibió, se volvió a su provincia, o se casaron, y así nos fuimos alejando cada vez más*”. Roxana siguió conectada a ANULP por algunos años, ya que sus hermanos y hermanas también residieron en esta asociación, pero luego de esa experiencia no volvió a vincularse formalmente con organizaciones de la colectividad, aunque viajó a Japón unos

años de la realización de la entrevista y algunos parientes la invitaban a participar del *sonjinkai*.

Estas trayectorias que tienden al alejamiento de la colectividad tienen en común el darse en ciudades en las que las colectividades japonesas no son particularmente fuertes, aunque hayan tenido épocas de bonanza. El no tener o no participar en espacios de socialización pertenecientes a la colectividad durante la niñez y adolescencia, pareciera ser un factor de gran influencia en estas trayectorias y en las indefinidas que vimos antes. El alejamiento de “la colectividad” entendido como el alejamiento de las estructuras organizativas de la misma, se da de a poco, en la medida que no tienen ámbitos cercanos de participación, o que los ámbitos que hay cercanos no les son familiares.

Las trayectorias analizadas exponen la densidad de relaciones hacia adentro de la comunidad, y el modo en que esos recorridos individuales a través de distintos espacios asociativos componen y organizan al colectivo como una comunidad, en el sentido que Weber (1979) lo define, como un grupo movilizado por las acciones sociales basadas en un sentimiento subjetivo de pertenencia. En su devenir, estas trayectorias revelan que la participación en asociaciones es un factor trascendental en la relación con la colectividad y que aun quienes se mantienen en los márgenes, en ocasiones entran en vinculación con una o más organizaciones del colectivo. De alguna forma, la familiaridad y la cercanía se construyen en el entrecruzamiento de la propia trayectoria con el entramado social, a través de las relaciones adquiridas a lo largo de la vida, y la participación de esas personas en estructuras de la colectividad.

En las trayectorias que se orientan hacia adentro de la colectividad, se identifica una familiaridad con la misma, producto de participaciones en distintas etapas de la vida con el consiguiente aprendizaje de los códigos y modalidades de acción de la misma, así como múltiples relaciones sociales, que actúan como fuerzas centrípetas, invitándolos a involucrarse en la comunidad. Asimismo se observa cómo para algunos sujetos la participación en las asociaciones resuelve la tensión de la doble pertenencia a lo argentino y lo japonés, reconciliando ambas

dimensiones, mientras que en otros casos la refuerza, provocando la necesidad de construir la propia identidad individual en los márgenes de la colectividad.

Por su parte las trayectorias que se orientan hacia afuera del grupo, tienen -en general- menos relaciones dentro del tejido social de la colectividad, producto de la menor participación en etapas previas de su vida. Por la misma razón algunos de los códigos sociales y culturales que se manejan les resultan ajenos, lo que produce - en un proceso de retroalimentación- que tampoco busquen participar de la misma.

Capítulo 10. La Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP). experiencias e identidades

“cuando llegan a ANULP rechazan todo lo de sus antepasados, porque han sufrido tantas cargas. Siempre tienen un problema con su identidad. Tienen esa cara, y no son argentinos, pero no son japoneses. Llegan a ANULP y encuentran gente que vivió vivencias similares, que tienen cosas en común, y se hallan como nikkei. Comienzan a reforzar la cultura japonesa, estudian japonés, buscan en sus antepasados.” (Belén, socia ANULP, entrevistada en 2005)¹³⁴

En el presente capítulo se abordará la Asociación Nipona Universitaria La Plata, como caso paradigmático de cómo funciona el proceso de comunalización en las asociaciones de la colectividad japonesa argentina, mostrando su organización interna, su funcionamiento y su relevancia como ámbito de sociabilidad y conexión con el resto de la colectividad. A partir del análisis de estos elementos y cómo los mismos son significados por los jóvenes que llegan y forman parte de esta asociación, es que se observará la construcción identitaria que se realiza puertas

¹³⁴ Descendiente de japoneses de 2da generación y socia de ANULP.

adentro, y que establece los marcos de pertenencia, más allá de la diversidad de experiencias que estos jóvenes traen consigo y de los vaivenes de estas construcciones identitarias.

10.1. Historia, organización interna y reglamentos

Cómo ya se mencionó anteriormente, la Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP) es una asociación de estudiantes universitarios “japoneses” fundada a fines de los años 60, que está compuesta por estudiantes universitarios y graduados de origen japonés que han realizado sus estudios en la ciudad de La Plata. Su particularidad se centra en que combina su carácter étnico-nacional con la función de “Residencia Estudiantil”, que marca la dinámica de la asociación.

En la parte anterior de su edificio tiene una construcción antigua, del estilo de los conventillos de antaño, con un patio central y varios salones alrededor. Éstos hacen de salas de estudio, biblioteca, administración y comedor. Detrás del comedor, comienza lo que puede llamarse la zona semiprivada de la institución, que consta de un pasillo que lleva a un patio interior, con un quincho semi-cubierto con parrilla, y a un costado la cocina, cuyas puertas (al comedor y al patio interior) solían estar cerradas o entornadas. La parte privada de la institución consta de un edificio posterior, de dos pisos, colocado sobre un lado del terreno, al que se llega a través del pasillo y el patio. En este edificio se encuentran los baños y las habitaciones de los residentes cuyas ventanas miran hacia el patio interior, la parrilla y la cocina. La Figura 59 exhibe un plano del edificio.

Figura 59

Plano de la Residencia Estudiantil de la Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP).



Creación de ANULP

La asociación se fundó cuando un grupo de estudiantes universitarios japoneses, al reconocerse unos a otros en ámbitos de la Universidad Nacional de La Plata, comenzaron a reunirse y pensaron armar una agrupación que llamaron Agrupación Nikkei Universitaria. En palabras de uno de sus fundadores:

“yo empecé a estudiar aquel momento funcionaba comedor en La Plata, comedor universitario, todos íbamos a comer ahí y venía Japón y miraba a otro lado, los japoneses miran a otro lado, la mayoría hijos de japones, entonces yo le empecé, hablaba uno por uno “¿Qué haces vos? “Yo estudio”

“¿Dónde está?” “Yo vivo ahí, el otro vive ahí” (Sr. Toshiro, Socio Fundador de ANULP, entrevistado en 2006).

Entre 1969 y 1970 comenzaron a hacer recorridos por las zonas en las que estaban asentados los japoneses, yendo a Burzaco, Florencio Varela, y hasta la zona de Escobar (Provincia de Buenos Aires), con el objetivo de animar a “los *nikkei*” a estudiar en La Plata. En ese momento la agrupación no era una entidad jurídica, pero ya comenzaban a organizar actividades sociales y deportivas, haciendo rifas, campeonatos de fútbol, truco, comidas, pic-nics y juntando plata.

Sobre el origen de la residencia estudiantil, el Sr. Toshiro, relata los entretelones de las gestiones realizadas, poniendo en relieve la agencia del grupo de universitarios en la solicitud, ya que según su recuento de los hechos, ellos se organizaron y pidieron a JICA la construcción de un pensionado, del estilo de los que aún hoy tienen algunas provincias y localidades en las ciudades universitarias argentinas. Sin embargo, en el acta N°15 de ANULP, del 13 de Junio de 1975, se reseña la reunión realizada con integrantes de JICA, en la cual dicha organización manifestó su interés por construir un pensionado de estudiantes universitarios, similar a los que habían sido construidos en otros países latinoamericanos, que podría ser instalado en La Plata o Buenos Aires. Con el objetivo de evaluar la necesidad de construirlo en la ciudad de La Plata, se le solicitó a ANULP un censo de la cantidad de estudiantes, discriminados por carrera y sexo, así como una descripción de las residencias para estudiantes disponibles en la ciudad y su funcionamiento. En la misma acta, se menciona que paralelamente a las gestiones con JICA, se realizaron gestiones frente al Senado de la Provincia de Buenos Aires y las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata, en busca de apoyo a esta empresa.

Los integrantes de ANULP entonces vieron la necesidad de consolidarse como institución con el fin cumplir los requisitos para que el pensionado se construyera en La Plata. Realizaron un censo estadístico sobre cantidad de estudiantes, recopilaron datos sobre la vida en otros pensionados y confeccionaron una monografía mostrando los distintos aspectos de la ciudad.

Fue así que el gobierno de Japón aprobó finalmente la construcción del pensionado en la ciudad de La Plata. En Junio de 1977, ANULP obtuvo personería jurídica, constituyéndose como una Organización No Gubernamental (ONG). Para lograr este objetivo debieron modificar el nombre original que tenía la asociación, de *Asociación Nikkei Universitaria La Plata*, pasó a llamarse *Asociación Nipona Universitaria La Plata*, ya que la palabra *Nikkei*, al ser extranjera no podía ser utilizada en la denominación de la misma. El mismo mes se definió la compra de una casa donde se construiría la residencia estudiantil.

La inauguración del pensionado se planificaba para fines de 1978 pero por demoras en la obra se inauguró a inicios de 1979. A pesar que ANULP había conseguido personería jurídica, desde JICA no querían que los y las estudiantes administraran la residencia por sí mismos, por lo que se los instó a que crearan una comisión asesora ad-honorem, formada por egresados, que participara de la organización del pensionado. Como consecuencia, los y las integrantes de ANULP se movilizaron para: solicitar el apoyo de los y las egresadas de la asociación, solicitar la administración del pensionado, redactar el reglamento de la Comisión Administrativa del pensionado y confeccionar el presupuesto para el mantenimiento de los residentes. Paralelamente, debido a que JICA no podía completar el equipamiento que previamente se había autorizado, se organizaron grupos de socios para recorrer las colonias y obtener donaciones.

Finalmente, la administración del pensionado se resolvió formando un comité asesor y se nombró un administrador de la colectividad, vinculado a ANULP. De esa manera, ANULP administraría la residencia estudiantil junto al comité asesor y el administrador, mientras el edificio continuaría a nombre de JICA.

La residencia enseguida completó su capacidad, recibiendo estudiantes de Burzaco, Varela (ambas ubicadas en Gran Buenos Aires), Misiones y alguno de Río Negro. Las principales estrategias para difundir su existencia fueron el boca a boca, sobre todo entre familiares y amigos, y la publicación de avisos en los diarios de la colectividad, en especial La Plata Hocht.

ANULP fue así la primera asociación y residencia de estudiantes universitarios

de origen japonés del país, sentando la base para la construcción de otras asociaciones que fueron creadas por la colectividad japonesa en diferentes centros universitarios de Argentina. En 1987 se construyó el pensionado universitario de Córdoba, en 1988 el de Misiones y en 1994 se creó el Centro Universitario Argentina Nippon (CeUAN) en la ciudad de Buenos Aires. Existen a su vez otras instituciones con pensionados universitarios en Perú.

En los años 2005- 2006, JICA sufrió un proceso de reconfiguración de su estructura y función (se decía que “se iba del país”) y le vendió a ANULP el edificio donde la asociación funciona. Quienes integraban la asociación se vieron obligados a cargar con la responsabilidad de concretar esa compra, que no sólo requirió juntar una enorme suma de dinero, sino también establecer los términos legales en que se haría el traspaso del edificio. JICA en sintonía con su postura de los años 70 sostenía que el mismo no podía quedar a cargo de ANULP, dado que ésta era una “asociación estudiantil”. Finalmente y tras numerosas y arduas negociaciones, se definió que el mismo sería pagado por ANULP y administrado por Kyoren.

10.1.1. Funcionamiento

Desde que se constituyó en ONG, ANULP cumple aquellos requisitos establecidos a este tipo de organizaciones: cuenta con una Comisión Directiva, y un estatuto donde se describen los objetivos de la institución y las categorías societarias. La elección de sus autoridades se realiza en una asamblea ordinaria anual.

En el estatuto los objetivos de la institución son definidos como

1. Propender al estrechamiento de vínculos entre todos los estudiantes *nikkei* que cursen estudios universitarios o superiores en la ciudad de La Plata, definiendo *nikkei* como japoneses o descendientes de japoneses.
2. Administrar la “casa estudiantil universitaria *nikkei*” (pensionado) que la Agencia de Cooperación Internacional del Japón posee en la ciudad de La Plata.

3. Mantener relaciones con otras agrupaciones estudiantiles similares en La Plata, o de estudiantes, o de otras universidades nacionales y extranjeras.
4. Orientar y apoyar al estudiante *nikkei* que inicie sus estudios en esta ciudad.
5. Colaborar, asesorar, y orientar a la colectividad japonesa, específicamente en el proceso de adaptación de sus miembros.
6. Organizar y/o colaborar en actividades culturales, artísticas, y deportivas, tendientes a afianzar los vínculos Argentino- Japoneses.

Estos objetivos fueron propuestos al formalizarse la asociación y hasta el momento de finalización del trabajo de campo no fueron modificados, aunque se discutió la necesidad de hacerlo en varias ocasiones.

El hecho de que los objetivos de la asociación no hayan sido modificados, no significa que se cumplan estrictamente o que se trabaje activamente en torno a ellos. Se puede considerar que los objetivos son lineamientos generales que dirigen a la institución a través del tiempo, y su importancia reside en proveer un sentido de continuidad. Este es un elemento de gran importancia dado que, como veremos a lo largo de este capítulo, los socios de la institución cambian vertiginosamente año a año, haciendo difícil la transmisión de conocimientos sobre la institución, de experiencias en la misma, de relaciones con otras instituciones, etc.

Más allá de la formalidad de la enunciación de los objetivos en el estatuto, durante los años 2006-2012, los socios reconocían a ANULP una función social ligada principalmente a los dos primeros objetivos:

“en realidad el objetivo de ANULP es, primero es una residencia para estudiantes Nikkei universitarios o secundarios, lo importante acá es, estudiantes no es cierto, si bien hay excepciones. Yo creo que tienen como objetivo la integración de lo que son todos los chicos, los Nikkei en Argentina, ya sean en Argentina o viene gente de Brasil, de Paraguay viene también.” (Dario, 2008)

A su vez, Moira, otra socia, coincidía al señalar que el fin de la asociación es

esencialmente brindar la residencia estudiantil, aunque no lo veía tanto como espacio de encuentro de los descendientes de japoneses, aunque reconocía que “*se forma un lindo grupo de gente*”, sino como “*un lugar que tiene ciertas garantías*”, donde el estudiante “japonés” estaría más protegido y con más comodidades (comedor con cocinera, wifi, biblioteca, etc)

En relación con la participación en ANULP, la misma se enmarca en las categorías societarias establecidas en el Estatuto, en la inserción en la organización formal de la asociación y la integración en las subcomisiones.

Sobre las categorías societarias, existen cuatro formas de ser socio: Socios activos: estudiantes japoneses, *nikkei* y argentinos que compartan los objetivos de la institución y cumplan los requisitos. Tienen voz y voto y pueden participar en la CD y las subcomisiones; Socios protectores: aquellas personas físicas o jurídicas que por su merecimiento, apoyo moral o material sean designadas por la asamblea general como tales. Carecen de voto y no pueden participar en la CD; Socios vitalicios: graduados universitarios con una antigüedad ininterrumpida en la institución igual a la mitad de su carrera universitaria, o no graduados que cuenten con la antigüedad necesaria y lo peticionen. Tienen voz y voto y no pueden ser parte de la CD, pero sí de la Subcomisión Graduados; Socios cadetes: estudiantes secundarios *nikkei*. Carecen de voto pero pueden participar de las subcomisiones.

En estas categorías, al igual que en los objetivos de la asociación, ya se vislumbra la utilización de categorías étnicas y étnico nacionales, tema que ya fue abordado en el capítulo 8.

El ingreso como residente automáticamente convierte a la persona en socio activo de ANULP, lo cual conlleva el deber de colaborar en “*todas las actividades que se desarrollan para el enriquecimiento de la Asociación, como así también respetar las normas preestablecidas*”¹³⁵. Cada socio puede residir en la Casa Estudiantil por un plazo que depende del número de solicitudes de ingreso “y

¹³⁵<http://www.anulp.8m.com/cgi-bin/framed/1968/pages/pensionado.htm>. Accedido en fecha 03/10/2005

*del cumplimiento de una conducta adecuada como estudiante y residente*¹³⁶. En distintas épocas los plazos fueron diferentes, habiendo momentos en que el plazo máximo eran 3 años. Transcurrido este tiempo la mayoría de los y las socias se mudan a departamentos o casas, muchas veces cercanos a la Casa Estudiantil, ya que continúan haciendo uso de sus instalaciones y servicios.

Desde sus comienzos la asociación contó con varias subcomisiones: cultura, deportes, prensa, sociales y pensionado. Estas subcomisiones fueron variando con el tiempo y según las dinámicas de la asociación, sufrieron desdoblamientos o subdivisiones de acuerdo con la cantidad de actividades a realizar y los intereses de sus integrantes, variando ocasionalmente los nombres de las mismas. Del mismo modo algunas subcomisiones funcionaban de forma informal para responder a las necesidades de determinados momentos. Un ejemplo de estas, es que durante el año 1979 se formó una subcomisión para tratar las solicitudes de aspirantes a ingresar al Pensionado. Luego estas actividades se formalizarían en la subcomisión de Pensionado, que se formó sobre el final de ese mismo año. En este sentido podría considerarse que ha sido una estructura maleable, aunque como veremos más adelante su flexibilidad ha sido limitada por la tradición y las expectativas de las viejas generaciones sobre las nuevas.

En el año 2005, la Subcomisión de Cultura tenía como objetivos “*hacer distintos eventos y sobre todo difundir la cultura japonesa*”¹³⁷. Se dividía en varias secretarías: “Enseñanza” que se encargaba de los cursos de Japonés, “Revista” que trabajaba sobre la edición de la misma, y “Manga” que surgió en el año 2001 como respuesta a los intereses de personas ajenas a la institución¹³⁸ y cuya función consistía en difundir la cultura japonesa a través de el manga, animación y cine japonés.

¹³⁶<http://www.anulp.8m.com/cgi-bin/framed/1968/pages/pensionado.htm>. Accedido en fecha 03/10/2005

¹³⁷ <http://www.anulp.8m.com/cgi-bin/framed/1968/pages/cultura.htm>. Accedido en fecha 03/10/2005

¹³⁸ *ibídem*

La Subcomisión Deportes señalaba como función primordial *“compartir proyectos, momentos de alegría, torneos, picnics y campamentos que ayudaron a cada uno de nosotros a respetarnos mutuamente, aceptando distintas opiniones e ideas, pudiendo así llevar a cabo los distintos objetivos que nos propusimos”*¹³⁹. La misma realizaba actividades como el pic-nic del estudiante, y algunos torneos de fútbol.

La Subcomisión Prensa y Propaganda, o “de prensa” como la suelen llamar, tenía como finalidad dar a conocer las actividades de ANULP y confeccionar un boletín informativo de las reuniones generales¹⁴⁰.

La Subcomisión Sociales estaba dividida por 2 secretarías: la de Ingresantes, cuyo fin era integrar a los nuevos integrantes a ANULP, y por otro lado la de Sociales, que organizaba actividades como asados y bailes. Al respecto en la página web señalaban: *“Anualmente realizamos dos bailes “Sonzai”, éstos se organizan con el fin primordial de integrar y darse a conocer en los diferentes ámbitos sociales de una forma alegre, cuyos fondos se destinan a gastos de administración, mantenimiento de la institución, y a la compra de libros para la biblioteca; también dos asados: el de apertura para presentar e integrar a los nuevos miembros de ANULP y el otro se realiza a fin de cada año para agradecer los logros obtenidos en dicho año y otro para despedir el año entre bailes y entretenimientos colectivos*¹⁴¹.

La subcomisión Pensionado se encarga de los temas relacionados con la “Casa Estudiantil Nikkei”, especialmente la administración y el mantenimiento del edificio, hacer cumplir el reglamento interno y controlar la gestión del Administrador. Algunas de las actividades que realiza se vinculan a juntar fondos para hacer arreglos edilicios y jornadas de mantenimiento en el edificio: pintura, arreglos del jardín entre otros. Asimismo organiza reuniones periódicas

¹³⁹ <http://www.anulp.8m.com/cgi-bin/framed/1968/pages/deportes.htm>. Accedido en fecha 03/10/2005

¹⁴⁰ <http://www.anulp.8m.com/cgi-bin/framed/1968/pages/prensa.htm>. Accedido en fecha 03/10/2005

¹⁴¹ <http://www.anulp.8m.com/cgi-bin/framed/1968/pages/sociales.htm>. Accedido en fecha 03/10/2005

con los y las residentes para incentivar el respeto mutuo y la convivencia agradable.¹⁴² Algunas de estas tareas son delegadas a un Administrador apuntado por la Comisión Directiva.

Desde el año 2001 también existen dos nuevas subcomisiones: Subcomisión de Egresados y Subcomisión de Informática. La subcomisión Egresados “se formó a mediados del 2001 como forma de mantener un contacto más cercano con los socios vitalicios de ANULP”¹⁴³. A partir de la creación de la misma, se buscó completar e informatizar la base de datos de egresados de la asociación, recabando los datos de los mismos en las actividades que se realizaban y a través de la colaboración de egresados que acercaban información de sus conocidos. Por otro lado, la Subcomisión de Informática se creó con la intención de satisfacer las necesidades informáticas de la institución.

10.1.2. Actividades

Dentro de estas Subcomisiones las actividades regulares han ido cambiando a través de los años, aunque algunas pocas perduran con continuidad en el tiempo. A partir de las actas institucionales es posible ver que en los primeros años ya se realizaban algunas actividades que aún continúan.

Para 1980 se establecía en reunión de Comisión Directiva la programación anual de actividades para el siguiente período: Diciembre: Asado de despedida; Mazo: organización de campamento; Abril: asado de apertura e inicio de actividades; Junio: Baile Pro-biblioteca y Festejo del 2º aniversario de la casa estudiantil nikkei; Julio: receso por exámenes; Agosto: programación de la revista; Septiembre: picnic y charlas de orientación vocacional; Octubre: baile.

La presentación de ingresantes, en forma de almuerzo o cena con el tiempo comenzó a llamarse Asado de Apertura. El asado de fin de año, o cierre también

¹⁴² Revista ANULP 21. Pg.14.

¹⁴³ <http://www.anulp.8m.com/cgi-bin/framed/1968/pages/egresados.htm>. Accedido en fecha 03/10/2005

se realizó desde los comienzos, y al igual que el de apertura es un evento de amplia convocatoria (asisten alrededor de 100 personas) cuyo fin es fomentar los lazos de camaradería entre socios, especialmente de los socios activos con los egresados (Figuras 60 y 61). Estos eventos son de gran importancia para la institución, ya que en los mismos se invita y agasaja a los socios fundadores, a los socios protectores, y otros egresados de la institución. Asimismo se convoca a autoridades de instituciones amigas y ocasionalmente a autoridades de la embajada de Japón (Figura 62). Son las principales ocasiones en las que ANULP se constituye como anfitrión ante el resto de las asociaciones de la colectividad, y por ello cada detalle de su organización es cuidado. En la organización cada equipo de trabajo tiene tareas asignadas que cumple con esmero: quienes hacen el asado, quienes sirven las mesas, quienes hacen de presentadores a lo largo del evento, quienes realizan el registro fotográfico, quienes organizan juegos y quienes son autoridades que deben enunciar discursos y dar los agradecimientos pertinentes. Incluso se organizan sketches y bingos, que todos los presentes juegan con entusiasmo. En la decoración abundan detalles referentes a Japón: grullas de origami y de flores como centros de mesa, colgantes de origami en distintas partes del salón, banderines con los colores de la bandera japonesa y también con la bandera argentina.

Figura 60 y 61

Brindis y presentación de Ingresantes en el Asado de Apertura. Año 2017.



Nota al pie: Imágenes extraídas de Red Social Facebook de ANULP

Figura 62

Autoridades de otras Asociaciones de la colectividad en el Asado de Apertura. Año 2017.



Nota al pie: Imágenes extraídas de Red Social Facebook de ANULP

Del mismo modo, desde los inicios de ANULP se organizaban bailes anuales en el salón de la Asociación Japonesa de Argentina (AJA) en C.A.B.A. con el fin de

recaudar fondos. Si bien los mismos dejaron de realizarse en dicha locación, a mediados de la década del 2000, se comenzaron a realizar fiestas en bares o locales bailables de La Plata, dirigidas a los y las jóvenes de la colectividad, a quienes se convoca mediante el envío de *flyers* a las asociaciones (Figuras 63, 64 y 65). Estas actividades, al igual que algunas otras, se realizan para juntar fondos para fines de mantenimiento del edificio y compra de elementos necesarios, ya que con lo que se paga de cuota social y de cuota de residencia no alcanza para cubrir dichos gastos. A modo de ejemplo, en el año 2006, se había roto el lavarropas industrial de la residencia, por lo que debieron realizar varias fiestas con el objetivo de recaudar los fondos necesarios.

Figura 63, 64 y 65

Flyers de fiestas organizadas por ANULP. Años 2006-2007.



Nota: se observa en los flyers algunos elementos o rasgos que son o han sido atribuidos a los japoneses (la dificultad de pronunciar la R en palabras como semáforo, o que sean considerados como “raza amarilla”) y que se utilizan transmutando su sentido negativo en un sentido positivo, mediante su apropiación y el humor. Asimismo se pueden apreciar otros elementos que son considerados como típicos (el estilo estético del dibujo manga) o que son atribuidos como aspectos positivos de la sociedad japonesa contemporánea (el avance y desarrollo tecnológico).

Otra de las actividades regulares desarrolladas desde las subcomisiones fue la revista de ANULP, que comenzó a editarse en el año 1983 y dejó de editarse alrededor del año 2006. A partir de entonces se generaron distintas plataformas digitales de comunicación que tampoco perduraron en el tiempo, debido a las dificultades que conlleva su mantenimiento combinado con el cambio anual en la composición interna de las comisiones encargadas y de la comisión directiva de la asociación. Desde el año 2009 hasta el presente se

utiliza la red social *facebook* como forma de comunicación institucional. Entre el 2009 y 2015 como página personal y desde el 2016 en adelante como página institucional en la misma red social.

Las prácticas deportivas, de tenis de mesa (ping pong), de vóley y fútbol, se mantienen aunque no siempre con regularidad, y ya no se suelen organizar torneos propios anuales como años atrás. Dependiendo del grupo de jóvenes que integran ANULP, y sus aficiones deportivas, algunos años la asociación participa de los torneos que se organizan en la colectividad, aunque otros años no se logra armar equipo, ya que al ser ámbitos competitivos, para participar se necesita tener un grupo de personas comprometidas y lograr hacer prácticas deportivas regulares (al menos por algún tiempo). Algunos años los varones arman equipos de fútbol y se juntan a jugar semanalmente. Para las prácticas de vóley, cuando hay equipo, se acercan a una iglesia cercana. Entre los años 2008 y 2016, ANULP participó de los Torneos Sureño de Vóley, Torneo Sureño de Fútbol y Torneo Confraternidad Sureña, en los que compiten equipos de la zona sur: Burzaco, Florencio Varela, Colonia Urquiza, Los Porteños, El Peligro, Santa Mónica, Etcheverry y ANULP. En 2015 y 2016, ANULP participó de torneos de vóley con equipos masculino y femenino, saliendo subcampeones en ambas categorías.

Otra actividad que ANULP, al igual que muchas otras asociaciones organiza regularmente es el curso de japonés, que en las primeras épocas de la asociación era dictado por los propios socios de ANULP y los destinatarios eran principalmente los y las integrantes de la asociación. En años posteriores fue cada vez más difícil conseguir profesores de japonés para dar los cursos, no porque no hubiera personas que supieran la lengua dentro de la asociación, sino porque los y las socias de ANULP son personas muy jóvenes que conocen la lengua a través de un uso familiar y un refuerzo con aprendizaje escolar pero sin formación docente. En el año 2006, el presidente de ANULP, Carlos, explicaba que ese año no impartirían el curso de japonés, ya que no contaban con profesores: *“Antes los profesores, eran residentes pero se reciben o cambian de vida, y entonces no los podés tener”*. También explicaba:

“Acá (en ANULP) hay muchos chicos que saben japonés y tienen un nivel tercero o segundo, pero se los apuró demasiado y por ahí son demasiado jóvenes como para llevar bien una clase. Aparte no tienen peso, digamos, porque si viene gente mayor o gente, por ejemplo, de 20 años y le da clase un chico de 17, medio que lo toman de joda, entonces no puede ejercer el derecho del profesor de callarlos, de tener... Entonces, bueno, uno de esos chicos fue que no quiso, terminó el curso pero no quiere seguir”.

Otra estrategia desplegada para cubrir el rol de profesores, fue buscar y pedir prestado en las colonias y las escuelas de *Nihongo Gakko*, aunque en esa ocasión tampoco dió resultado. Fue así como, con el tiempo, pasó a dictarse por profesores externos a ANULP y estar dirigidos tanto a “*nikkeis* y no *nikkeis*”, hecho que es coincidente con la transformación que se dió a nivel general en la colectividad, de la enseñanza de la lengua japonesa como lengua nativa a la enseñanza del japonés como segunda lengua, y que se vincula con el uso y manejo de la lengua que se hace entre los descendientes de japoneses, como ya se analizó en capítulos anteriores.

Una actividad que se realizó entre los años 2003- 2007 y es digna de mencionarse es la Jornada Cultural Japonesa, en la que se realizaban exhibiciones de artes de ese país, se vendía comida (Figura 66, 67, 68) y se hacían conferencias sobre aspectos históricos y culturales. La misma se realizaba con varios fines, siendo uno de ellos el juntar dinero para la compra del edificio a JICA. En la Figura 61 puede verse el programa de una de las jornadas, en el que puede observarse como protagonista visual central del flyer la flor de cerezo, representativa del país nipón.

Figura 66

Flyer de la 4ta Jornada Cultural Japonesa organizada por ANULP

4ta Jornada Cultural Japonesa
Sabado 7 de Octubre
de 11:00 - 20:00hs

Exposiciones	Programa
Kiri-e Sra. Furuse, Yoko Sra. Tanoue, Leticia	14:00 hs "Ceremonia del té" Demostración Sra. Arimidzu, Emiko
Shishu Sra. Nakahara, Emiko	15:00 hs "Ceremonia del té" (repetición) Demostración Sra. Arimidzu, Emiko
Origami Sra. Nomura, Luci Sra. Arashiro, Susana	16:30 hs "Origami" Conferencia Sra. Arashiro, Susana Sra. Nomura, Luci
Kokeshi (muñecas japonesas)	17:30 hs "Mitología japonesa" Lic. Mazzaro, Verónica
Anime y Manga	18:30 hs "Danzas japonesas" Grupo de danzas de AJLP Sra. Sato, Hisako Sra. Tsuru, Noriko Sra. Miyawaki, Ikuyo Sra. Tsuru, Akiko
Shodo Sr. Ishibashi Jun	

 **Auspiciado por**  
Organiza Asociación Nipona Universitaria La Plata - calle 47 n° 323 e/ 1 y 2 La Plata - Informes al (0221) 423 - 4473 E-mail: anulp@hotmail.com

Figura 67 y 67

Figura 67: Edificio de ANULP preparado durante la 4ta. Jornada Cultural Japonesa.

Figura 68: Venta de comidas típicas en la Jornada Cultural.



Para la organización de esta actividad, ANULP establecía contactos con otras asociaciones de la colectividad que solían colaborar. Ejemplo de ello es que en la Jornada Cultural del año 2006 el cuerpo de danzas de la AJLP realizó una demostración de danzas tradicionales, la entonces Licenciada Verónica Mazzaro, integrante del Centro de Estudios Japoneses, dio una charla sobre

mitología japonesa y la presidenta de Urasenke Argentina realizó una demostración de la Ceremonia del Té. Del mismo modo, se realizó una conferencia sobre Origami (Figura 69), de la mano de referentes locales y exposiciones de Kokeshi (Figura 70), muñecas japonesas, Kumi-e y Shodo.

Figura 64 y 65

Figura 64: Imágenes de la conferencia sobre Origami.

Figura 65: Exposición de Kokeshi (muñecas japonesas)



Esta Jornada se constituía en una instancia donde mostrar al resto de la colectividad el trabajo (y el esfuerzo) realizado, y el interés por la continuidad de la cultura japonesa, en una época en la que la asociación atravesaba el traspaso de su edificio de manos de JICA a manos de Kyoren. En palabras de un asociado de ANULP de aquella época:

“nosotros hacemos como una... como algo que lo tenemos que hacer, es como que la pensión es japonesa y casi todas las asociaciones hacen algo cultural general, y nosotros como no teníamos mucha idea de hacer algo, hicimos la jornada y reunimos todas las cosas juntas: comidas típicas, mostrar el arte... Resultado económicamente no da. Más que nada difundir un poco como trabaja nuestra pensión y todo, más que nada para que se conozca acá en La Plata” (Fernando, 2006)

El hecho de considerarlo una obligación, era compartido también por otros integrantes de la asociación de la época, que incluso lo veían como una “*forma de quedar bien ante Kyoren*”. Sin embargo también había quienes lo veían como

una actividad de difusión cultural, ya que se ponían en juego los diacríticos de japonesidad frente a la sociedad argentina:

“si bien no tiene importancia obviamente del Bon Odori, se le da, yo escuchado gente de afuera que le interesa realmente, que quiere que se haga, me preguntaron algunas personas cuando es que se hace, que se yo, hay interés en lo que es jornada cultural” (Dario, 2008)

De hecho, los elementos que se exhibían (hacia adentro y afuera de la colectividad) no sólo eran aquellos que estaban en el programa, referidos a las artes y la cultura popular japonesa (con un stand de manga y proyección de anime y cine japonés), los elementos visuales como son las banderas argentina y japonesa (Figuras 67) y la comida y lámparas colgadas (Figura 68), sino también la familiaridad de los y las jóvenes respecto a esas demostraciones, sobre las comidas que se vendían y también los valores que se consideran tradicionales de la cultura japonesa, el orden y la organización, el trabajo conjunto y solidario, la apreciación de la belleza, entre otros. Mostrar estos diacríticos hacia la comunidad japonesa argentina, era aún más importante que mostrarlos hacia la sociedad argentina, ya que también entraba en juego el valor de la reputación de la asociación ante autoridades de otras asociaciones y ante egresados de ANULP que mantienen el contacto y en ocasiones se constituyen como benefactores, donando materiales o dinero que ayuda a mantener la estructura.

10.2. La entrada y la vida en ANULP

10.2.1. La entrada a ANULP

Los y las jóvenes que llegan a ANULP suelen hacerlo a partir de un conocimiento previo de la residencia estudiantil, en general por familiares o conocidos que se han alojado en años anteriores.

Quienes arriban desde las colonias cercanas a La Plata: Colonia Urquiza, El Peligro, Las Banderitas, Santa Mónica, Florencia Varela, generalmente tienen

hermanos o hermanas, primos o primas que han ido a estudiar a la ciudad y se hospedaron en ANULP. Incluso varias personas mencionaron que acudían a ANULP antes de ir a estudiar a La Plata, o que conocían a sus integrantes ya que asistían a bailes en la colonia, en ANULP o en asociaciones de la Ciudad de Buenos Aires. Los relatos de algunas personas entrevistadas originarias de las colonias cercanas a La Plata permiten deducir cómo para ellos y ellas, ANULP formaba parte del paisaje cotidiano, de los lugares que constituyen la trama de instituciones de la colectividad.

Elisa, proveniente de Colonia Urquiza, relataba que conoció la asociación a través de sus hermanos mayores, que estuvieron en la misma antes que ella. Señalaba, además, que cuando su padre participó en Kyoren estuvo muy involucrado en lo que fue ANULP. Gonzalo, de la misma colonia, comentaba que conoció la asociación cuando en la primaria, acudía a una escuela del centro de La Plata, y acompañaba a un amigo un poco mayor que visitaba ANULP. Del mismo modo la experiencia de Leandro Koji, también de Colonia Urquiza, recupera un conocimiento de la asociación previa a la vida universitaria. Leandro explicaba que si bien comenzó a vivir en la Casa Estudiantil en el año 2001 o 2002, conocía ANULP de antes, ya que asistía al colegio Comercial San Martín, ubicado a pocas cuadras, y lo visitaba ya que no sólo le quedaba cerca sino que también tenía conocidos que residían allí. Y agregaba: *“aparte con la gente de ANULP te veías mucho en las fiestas porque ellos venían muy seguido a las fiestas que organizábamos (en Colonia Urquiza), o en los torneos de fútbol siempre ellos participaban, sacaban equipo a nombre de ANULP”*. Otra entrevistada de Colonia Urquiza, Luciana, también desvela la importancia de ANULP para quienes provienen de las colonias, aunque no tengan necesidad de instalarse en la residencia. En su caso, comenta que se hizo socia porque necesitaba ir a almorzar a algún lugar más cercano que la Colonia y *“porque no tenía ganas de comer sola y ahí era más ameno”*. Y poco a poco, comenzó a integrarse a las actividades que se organizaban, como por ejemplo los torneos de vóley.

El trabajo de campo reveló otros casos parecidos al de Luciana. Muchos estudiantes viajan cada día desde las colonias, pero debido a que las distancias

no son cortas, los servicios de micro circulan con poca frecuencia, y en muchas ocasiones los horarios de clase son nocturnos, utilizan la institución para quedarse durante el día, o dormir algunos días por semana. Incluso algunas personas son socias cadetes mientras acuden al colegio secundario en La Plata, y utilizan las instalaciones de ANULP para hacer tiempo entre actividades escolares. En estos casos, ANULP brinda un ambiente seguro en el cual pasar las horas que les quedan entre una actividad escolar y otra. Además, como ya fue señalado, entre los servicios brindados por la institución están los de biblioteca, salas de estudio, acceso a Internet y teléfono, por lo cual la institución es de gran utilidad a estos jóvenes, brindándoles seguridad a sus padres también. En algunos casos especiales, estudiantes secundarios residen de forma permanente en ANULP. Este fue el caso de Ana, que en el año 2003 se encontraba viviendo en ANULP junto a su hermana, durante su último año de secundaria, mientras sus padres se habían ido a Japón como *dekaseguis*.

Esa cercanía simbólica también se da entre quienes no viven tan cerca de La Plata. Miriam, proveniente de Florencia Varela, explicaba que fue a estudiar a La Plata porque un primo estudiaba allí y le contaba sobre la ciudad. Los primeros años viajaba y después se trasladó a vivir a ANULP. Sin embargo, no se debe caer en la presuposición que para todas las familias las vinculaciones con las asociaciones de la colectividad o las experiencias vinculadas a éstas tenían el mismo peso. El caso de Paula, revela que aún viviendo en Villa Elisa, dentro del mismo Partido de La Plata, y acudiendo a la misma escuela que Roxana, ella no tuvo un contacto directo con ANULP hasta que comenzó a vivir su vida universitaria. Al respecto señalaba que si bien sabía que existía ANULP y su familia incluso había colaborado con donaciones al momento de armarse la pensión, ella nunca se había acercado hasta comenzar la universidad.

Entre quienes arriban desde las provincias, hay distintas experiencias relativas al conocimiento de ANULP. Están aquellos y aquellas jóvenes que provienen de colonias o zonas en las que la inmigración japonesa ha sido más densa, y que al igual que los oriundos de las colonias cercanas, saben de la institución y la residencia estudiantil por medio de otros jóvenes que residieron en la misma en años anteriores. Es el caso de numerosos jóvenes que arriban desde la

Provincia de Misiones. El relato de Horacio, que entró a ANULP en 1983, brinda algunos elementos para sostener estas afirmaciones. Al ser preguntado sobre cómo eligió estudiar en La Plata, el respondía que iban *“porque estaba el tema de ANULP, todo eso, el tema de la pensión”*. Conocían porque

“todos los misioneros iban para allá... (...) Inclusive los primeros que empezaron ANULP eran misioneros: Los Yamada, los Ikegaki, los Yenshiro que andan por ahí también... Todos eran misioneros. Y un poco que se va enterando. Y en ese momento ANULP era económico...”.

Un pariente suyo, presente en la entrevista, también había residido en ANULP durante su vida universitaria, entrando en el año 1985. Apreciaciones similares realizaba Soledad Kumi, de quien se analizó su trayectoria asociativa en el capítulo anterior. En su caso, además mencionaba que el “pensionado” le daba cierta tranquilidad a los padres ya que *“iba a un lugar donde no iba a andar sola”*. De igual forma, Rodolfo, originario de Posadas, conocía ANULP, donde entró a vivir en 1990, a través de sus amistades y la participación en las actividades de la colectividad. Él sabía de la Residencia Estudiantil ya que tenía amigos japoneses que se iban a La Plata y ese factor así como su carrera elegida definió a donde estudiaría.

La historia de Darío que también se abordó en el capítulo anterior proporciona un dato nuevo respecto a este tema, ya que antes de llegar a vivir en La Plata y asociarse a ANULP, él no sólo sabía de su existencia, sino que había estado de visita, alojándose durante unas vacaciones con una de sus hermanas, cuando aún estaba en la secundaria. Luego al instalarse en La Plata, como ya vimos se fue a vivir con ellas a un departamento, pero aún así se asoció a ANULP para poder hacer uso de las instalaciones y jugar al fútbol en el equipo de la asociación.

Esos casos dan a pensar que en algunas zonas particulares, como podría ser la provincia de Misiones, la colectividad japonesa tiene fuertes vínculos internos, por lo que la información fluye con mayor facilidad. Sin embargo algunas personas provenientes de esta provincia manifiestan experiencias diferentes que nos obligan a considerar otros factores relevantes, como la generación

migratoria, la mantención de lazos familiares dentro de la colectividad y la vinculación con la colectividad desde el punto de vista institucional. Así fue para Diego, oriundo de Posadas, que en un principio averiguó opciones de estudio en Chaco y Corrientes, decidió ir a La Plata ya que su tía de Oberá habló con su abuela y le comentó que había una pensión “*así como ANULP*”, que era para descendientes de japoneses, donde él podía entrar.

De igual manera, algunos y algunas estudiantes de las provincias con menor vinculación con la colectividad, llegan como residentes sin haber tenido contacto directo con la institución, e incluso en algunos casos, sin haber tenido relación directa (y formal) con la colectividad japonesa. En esos casos, muchas veces no conocen su funcionamiento interno más que por las referencias ocasionales de algún pariente o conocido que residió en la misma. En este grupo sin dudas el factor económico tiene gran peso, y el factor comunitario en ocasiones genera dudas e inseguridades, especialmente en aquellos jóvenes provenientes de ciudades en las que la colectividad no es tan fuerte. Un ejemplo de este tipo de experiencias es la que Roxana relataba en el capítulo anterior. Ella, oriunda de Chivilcoy (Provincia de Buenos Aires), señalaba que en su ciudad natal había pocas familias japonesas, por lo que su entorno era más de “argentinos”. Se instaló en La Plata porque no quería vivir en Buenos Aires y sus padres habían escuchado de la pensión en ANULP. Les habían contado que “*era un lindo ambiente, que había muchos chicos de las provincias, que se podían adaptar porque la mayoría estaban en las mismas condiciones*”. Sin embargo, como se relató previamente, el participar en la asociación le resultó difícil ya que era su primera vez.

En el testimonio de Ramiro, que provenía del Noroeste Argentino, encontramos nuevamente que es a través de familiares que se entera de la existencia de ANULP:

“Yo no sabía que existía esto. Cuando mi tío se entera que venía a estudiar acá (a La Plata), me dice que averigüe de este lugar porque había venido una prima segunda de mi tía, de la que está en La Plata, que es japonesa”.

Carlos, proviene de la ciudad de Pergamino (Provincia de Buenos Aires) donde

hay pocas familias de origen japonés y si bien él señalaba no tener ninguna relación con la colectividad hasta llegar a ANULP, también relataba “... *mi primo estuvo acá y yo desde que recuerdo siempre supe que ANULP existía... Iba a estudiar ingeniería electrónica y venir a ANULP*”.

Por otro lado, a algunos jóvenes la existencia de la Residencia Estudiantil les facilitó la elección de dónde estudiar. Juan, originario de Chivilcoy (Provincia de Buenos Aires), en la entrevista realizada por la Lic. Aranzazu Recalde¹⁴⁴, relataba que ya en tercer año del secundario sabía que quería estudiar, y que quería hacerlo en La Plata porque sabía de la residencia y su hermano ya estaba instalado allí.

Otros casos, como el de Lorenzo, dan cuenta de que el conocimiento de la Residencia Estudiantil limita las opciones para ir a estudiar a otros lugares. Lorenzo, vivía en Chascomús (Provincia de Buenos Aires) y quería estudiar en CABA e ir a UBA, pero como ya tenía un hermano viviendo en ANULP, los padres no le dieron la opción y debió estudiar en La Plata.

Si bien la conveniencia económica resulta relevante y un gran punto a favor en la elección de la residencia, la confianza hacia dentro del grupo también es un factor crucial y determinante, en particular la confianza que genera en los padres que los, y especialmente las hijas, se encuentren contenidas en un ambiente de la colectividad, a pesar de no tener ninguna supervisión por parte de adultos. Ya se mencionó el caso de Roxana, y también Moira decía lo siguiente, respecto a este tema:

”en última instancia, sí, fue mía (la decisión), porque fui yo la que dije, “voy o me quedo” pero el apoyo... vi otras pensiones... pero mis papás por ahí estaban más tranquilos que viniera acá: “son japoneses! No pasa nada!””.

Parte de esta tranquilidad también está avalada por el reglamento interno que todos los residentes deben firmar, por la historia, por la reputación de la institución, que como se vió en el capítulo 8 se busca mantener impoluta, y por

¹⁴⁴ Material de campo inédito del grupo de investigación...

la presencia de un administrador (estudiante residente becado por la comisión directiva) que debería informar sobre los jóvenes a cualquier padre que así lo requiriera. Como ya se trató en el capítulo 8, el tema de la confianza es un componente de la construcción identitaria de la comunidad japonesa argentina, que se relaciona con los otros valores como la reputación, el respeto, la responsabilidad y la honestidad que se constituyen en diacríticos y que son observados y evaluados en distintas instancias de actuación de los sujetos y las asociaciones.

El conocimiento de ANULP y su consideración como espacio de residencia en el inicio del trayecto de estudios superiores muestra varias cuestiones. En primer lugar que a pesar de la diversidad de vínculos con la colectividad que pueden tener distintas personas descendientes de japoneses, la existencia de ANULP llega a oídos tanto de quienes mantienen relaciones más fuertes con la misma, como de quienes mantienen relaciones más débiles, dejando entrever que aún en aquellos casos que decían no mantener relaciones con la colectividad (quizás en lo formal) éstas relaciones existían a través de lazos sociales familiares.

En segundo lugar, para unos y para otros, ANULP, por sus servicios, y el precio de la residencia estudiantil, resulta una opción viable como espacio de residencia, y por su carácter de asociación de la comunidad, es un espacio considerado seguro y adecuado para la sociabilización de los jóvenes que son descendientes de japoneses, aún cuando no hayan participado de la vida asociativa de la colectividad previamente.

En tercer lugar, que ANULP se constituye como un espacio de confianza y seguridad, como un umbral interior en el que mediante la mantención de la reputación de la asociación y la residencia estudiantil se sostienen valores que la comunidad japonesa argentina actualiza como diacríticos identitarios.

A continuación analizaré cómo la asociación y el pensionado se constituyen como espacios de convivencia y sociabilidad.

10.2.2. ANULP como espacio de sociabilidad y convivencia

Como ya se pudo apreciar en algunos relatos, ANULP no sólo se constituye en un espacio dónde habitar mientras se inician los estudios superiores, sino que se convierte en un ámbito de sociabilidad, que resulta importante para quienes transitan por él.

Como señala Attademo

“...las formas en que se instituye la sociabilidad son recreadas socio-históricamente. En este sentido, los lazos sociales podrían ser una herramienta importante que permitiría sobrellevar situaciones críticas, afianzar al individuo y la familia con su entorno, como así también intervenir en otras situaciones que tienen que ver con relaciones de amistad, parentesco, relaciones étnicas, o aquellas que apuntan a lo económico-productivo” (2009, p.8)

Tener un espacio donde pasar algunas horas diarias entre cursadas, compartir la comida, participar de prácticas y eventos deportivos son algunas de las actividades en las que los lazos sociales étnico-nacionales se recrean y construyen. Estos lazos a su vez dan lugar y marco a las definiciones de la identidad individual.

A la pregunta de por qué se había asociado a ANULP, Fernando, que vivía con su hermana en un departamento desde que llegó de Misiones, señalaba que se asoció sobre todo por los servicios: la biblioteca, un lugar donde comer. Sin embargo, en el mismo momento que hablaba de los servicios, rescataba cuestiones vinculadas a la socialización: el hecho de que cuando ingresan se hace un asado de apertura y se presenta a los ingresantes, que conlleva que *“ahí se forma un grupito de gente”* con quienes pasaba algunas horas libres que le quedaban al ir o volver de la facultad.

La mayoría de los y las entrevistadas señalaban que tenían amistades tanto en la pensión como afuera de la misma, sin embargo quienes vivían dentro hacían constante alusión a las relaciones formadas en ANULP y las actividades de

socialización que realizaban, entre las que se destacaban las actividades deportivas, las comidas compartidas, las salidas a fiestas o locales bailables como El Estudio o El Ayuntamiento. Varios residentes remarcaban que al llegar fueron muy bien recibidos, y que en los momentos que no estaba la cocinera, enseguida los invitaron a cocinar y compartir la comida, estableciendo las primeras relaciones dentro de la pensión.

Asimismo, en varias oportunidades señalaron que el trabajo en las comisiones, si bien les llevaba tiempo y en ocasiones lo sentían como una carga, también propiciaba momentos para conocerse y divertirse. Al igual que las actividades sociales del estilo de pic-nics y campamentos.

En consonancia con estas ideas, Gastón advertía que su hermano al establecerse en ANULP se había hecho amigos en la pensión, y *“no tenía necesidad de buscar otro (grupo) en la facultad”*. Leandro Koji, oriundo de Colonia Urquiza, mencionaba que él consideraba “amigo-amigo” a sólo una persona que conocía desde chico, pero que tenía otros 2 amigos cercanos más, 1 era de “la colonia” y al otro lo había conocido en ANULP.

A través de estos ejemplos se puede observar que ANULP se constituye como un ámbito principal de sociabilidad, al menos mientras las personas se encuentran cercanas a la asociación, aunque también se establezcan otras relaciones sociales en grupos por fuera de ANULP. Moira afirmaba esta idea al relatar que incluso habiéndose mudado a un departamento, pasaba todos los días por ANULP, a menos que estuviera por rendir, y que al irse *“extrañaba algunas cosas, porque el día a día, estar que se yo, charlando... y después irte, te perdes un montón de cosas, un montón de capítulos”*.

Sin embargo, que ANULP se constituya como espacio de sociabilidad no implica que todas y todos los jóvenes que atraviesan ese espacio, lo vivan de la misma manera, ni que lo hayan vivido de igual forma en todo su tránsito por el mismo. Entre quienes no tenían relación con la colectividad, algunas personas señalaron que al llegar tenían sensaciones de incertidumbre o de aprehensión y otras que les costó adaptarse ya que algunas reglas les resultaban lejanas a su cotidianeidad o no estaban acostumbrados a convivir

con personas de la colectividad. Moira, que casi no había estado en contacto con la colectividad, y Miriam que había participado de un club japonés de su zona, señalaron tener dificultades para distinguir a sus compañeros y compañeras de pensión, debido a sus rasgos orientales:

“...primero me hacía un matete con los nombres, yo no estaba acostumbrada a ver, distinguir las caras japonesas, ahora sí, los distingo a todos, pero cuando llegué eran todos iguales para mí, TODOS IGUALES. (Énfasis) Y no sabía si lo había saludado, o si lo iba a saludar dos veces, si no lo había saludado...” (Moira, 2006)

“Y llegué y no me gustaba para nada, no, porque llegué y una que me parecían todos iguales, no distinguía una cara (Ríe levemente) ... y bueno, una vez me pasó de un pibe que me prestó la llave a la mañana para que le saque copia y a la tarde se la tenía que devolver y no me acordaba quien era, no se la podía devolver porque no me acordaba quién era (Ríen) ¿Viste cuando te parece que son todos iguales? Y eso que yo estaba acostumbrada a ver japoneses en el club (de su zona), pero... no... viste cuando llegás a un lugar y ... aparte más acá, así... (Ríen)... y no, después a la tarde vino el chico y me pidió la llave porque... No, pero me hizo un lío. No, y después con el tiempo los fui conociendo a los chicos y sí.” (Miriam, 2006)

Por el contrario, un entrevistado señaló que él quería vincularse con la colectividad:

“Lo que pasa es que yo quería estar con japoneses, quería saber qué onda. O sea... estuve con No Nikkeis durante casi toda mi vida y quería ver que tipo de pensamiento o amistades se puede realizar en una, digamos, en un grupo de nikkeis. Entonces quería experimentar eso.”

La sociabilidad se entrecruza con la construcción identitaria, marcando elementos de la pertenencia al grupo. Las diferencias de las experiencias previas, tanto como las similitudes constituyen la base sobre la cual se edifica la identidad grupal y las identidades individuales (Figura 69).

Figura 69

Esquema de demarcadores de diferencias en la sociabilidad en ANULP.



Los mismos elementos diferenciadores que se analizaron en el capítulo 8, pueden observarse en juego en ANULP. Como ya se ha indicado, a esta asociación llegan jóvenes de **distintas zonas geográficas de la Argentina**, e incluso de países limítrofes como Paraguay y Perú. Muchos de ellos provienen de colonias, mientras que otros de lugares donde la colectividad no es tan activa, e incluso algunos no han tenido contacto alguno con familias japonesas de su misma localidad. Esto marca grandes diferencias, en torno a la “idea de pertenencia” de los y las jóvenes, a las imágenes sobre sí mismos y la colectividad, así como acerca del conocimiento de tradiciones, costumbres, lengua, comida, o sea las prácticas simbólicas que configuran parte de la identidad. Un segundo marcador de diferencias, tiene que ver con los **regionalismos de origen** de sus padres o abuelos, especialmente aquellos de origen okinawense que no han participado activamente en la colectividad (o no han tenido colectividad en la cual participar) pero también entre quienes sólo se han vinculado con personas de origen okinawense, encuentran al llegar a ANULP el uso de nuevas comidas, y palabras que no conocían, ya que éstas pertenecen a la tradición de la Isla mayor, y especialmente a la región de Tokio, que a partir de 1868 se impuso como tradición nacional en Japón.

Un tercer marcador de diferencias dentro de la asociación es la **generación**. Esta característica puede encontrarse en las asociaciones que cruzan otras

variables, no solo los lugares de origen de los inmigrantes o las zonas de asentamiento, sino también las épocas de inmigración. Los jóvenes de cuarta generación se encuentran con jóvenes de segunda o tercera generación y al compartir experiencias, ellos mismos encuentran diferencias. Un cuarto aspecto que genera diferencias en las experiencias previas de los y las jóvenes que llegan a ANULP, es lo que ellos y ellas ponen en términos de “**pureza racial**”. Quienes son producto de matrimonios mixtos, lo señalan, dejando entrever que su “falta de conocimientos” sobre la cultura japonesa se debe a este factor, tema que se analizó en el capítulo 8.

Estos elementos diferenciadores se ponen en juego en la cotidianeidad de ANULP y son posibles de leerse en algunos relatos de quienes han participado de esta asociación, como veremos a continuación.

Como ya se expresó varios de los elementos simbólicos que se constituyen como marcadores de pertenencia a la comunidad japonesa argentina son atravesados por estos elementos diferenciadores. A continuación se observará cómo los mismos aparecen intrincados en los relatos dentro de ANULP.

Miriam, *sansei*, relataba que tanto ella como sus padres saben muy poco japonés ya que sus abuelos no le transmitieron la lengua. Asistió a la escuelita de japonés de su zona, en la que se juntaban los descendientes de japoneses, pero no cree estar preparada para rendir los exámenes básicos. Señala que el asistir a la escuelita era más que nada para conocerse y jugar, ya que no los incentivaban tanto a aprender la lengua. Al ser preguntada si entiende la lengua, respondía que solo sabe palabras sueltas señalando que “*en realidad las palabras que aprendí y costumbres y comidas muchas las se de acá, las aprendí de la pensión*”, dado que hay chicos y chicas que saben hablar japonés y le enseñaron algunas palabras. También relataba que por ejemplo, para avisar que suena el teléfono, algunos compañeros gritan *denwa* que es teléfono en japonés. Y agregaba:

“Ah, bueno, y otra cosa de lo que pasa en mi casa es que de oído conozco palabras okinawenses que yo pensaba que era japonés y cuando llegué acá me di cuenta que no era japonés.”

Ese último elemento marcado por Miriam, se relaciona con el segundo aspecto diferenciador señalado anteriormente: las diferencias relativas al origen regional y la particular historia de Okinawa. En otro pasaje de la misma entrevista Miriam señalaba lo siguiente, expresando aún con mayor énfasis las diferencias que ella percibía al vincularse en ANULP con personas de origen japonés de otras zonas:

“Y las costumbres las noté re diferentes porque en mi zona son todos de Okinawa la mayoría y acá no, la mayoría son todos de la isla más grande, entonces tienen costumbres diferentes”

Moira, *sansei*, hija de matrimonio mixto, relataba que en su casa no se conserva ninguna costumbre, aunque consumen algunas comidas típicas para fin de Año, como *sashimi*, *sushi* y *tempura*. Al comentar sobre las comidas, Moira no mencionaba el arroz blanco, que en ANULP es el acompañamiento de la comida, sustituyendo al pan. Al ser preguntada acerca de si solía consumirlo, respondía: *“Ah!, sí, muy seguido en ANULP, aunque en casa no tanto”*. Esto se relaciona con que en ANULP, si bien las cocineras no tienen origen japonés y por ende no cocinan comida de este origen en el día a día, la comida se suele servir acompañada de un plato de arroz blanco. De hecho en varias ocasiones, al llegar a la asociación se observaron bolsas de 10 kilos de arroz apiladas en la cocina o el comedor, y en este último espacio también se observó la presencia de una arrocera eléctrica, que siempre tenía arroz cocinado a punto y caliente para servirse.

Por su lado, Diego, *sansei* de origen mixto, señalaba que en su casa no se practicaba ninguna costumbre de ninguno de los dos orígenes, e incluso su padre de origen japonés tampoco mantiene ninguna costumbre:

“me crié en la Argentina, soy un argentino más, y algunas costumbres japonesas las aprendí acá, muchas las aprendí acá... Lo que pasa es que mi papá también es como un argentino más, no tiene costumbres japonesas tampoco. Mi abuela sí, mi abuela ya es diferente, pero también ya mi abuela está argentinizada, viste...”

y agregaba:

“Me di cuenta que hay cosas que no sabía, muchas cosas que no... que por ahí no tuve la posibilidad de aprender o que por ahí no me interesaron, o nunca pensé que iba a venir a un lugar así (de la colectividad japonesa)...”

Una situación vivida durante el trabajo de campo servirá para ilustrar aún más los intercambios que se dan en ANULP, y cómo la asociación cumple esta función socializadora, y para algunas personas incluso introductoria a la colectividad. Durante un asado de ANULP, me encontraba conversando con dos jóvenes que residían en ANULP, una de ellas provenía de una ciudad patagónica, y la otra de una colonia cercana a La Plata. Al presentarse, la joven del sur, entre risas señaló: *“Soy japonesa trucha yo”* y agregó *“yo aprendí todo acá, no sabía nada de Japón antes”*. Al indagar más sobre su familia, comentó que su mamá era japonesa y su padre *“gaijin”*. Al utilizar este término, su amiga mofándose de ella dijo *“ahh gaijin!”*, ya que estaba usando una palabra japonesa que aprendió en ANULP.

Algunos informantes, incluso al participar en ANULP tomaron conocimiento de las diferencias regionales existentes en Japón, especialmente con Okinawa y los prejuicios históricamente contruidos y recreados en las comunidades emigradas. Gastón, de origen okinawense y proveniente de la pequeña comunidad japonesa del Comahue, indicaba que él se enteró en ANULP que la gente de la isla grande *“mucho no los querían a los de Okinawa porque decían que eran una mezcla entre coreanos y no sé qué”*.

Elisa Sayuri, si bien procedente de una colonia cercana a La Plata, señalaba que al ir a ANULP vio *“cosas culturales”* que no sabía que existían en la colectividad. Entre ellas resaltaba las exigencias a los hijos mayores de seguir determinadas tradiciones familiares o los conflictos respecto a los okinawenses. Al respecto indicaba que en la colonia en la que ella vivía no había muchas familias de esa prefectura, y en su casa nunca había escuchado comentarios relativos al tema. Ella sólo pensaba que Okinawa era parte de Japón, por lo que al ver cómo otros hablaban de las personas de Okinawa quedó impresionada:

“lo que más me chocó en primera impresión fue eso de los okinawenses- no okinaweneses, eso sí me re chocó. Nunca, nunca lo había escuchado (...) Yo lo escuché de una persona que no era okinawense y despreciaba a los okinawenses. Y me asusté ¿No? Porque lo maldecía, al principio me llamó la atención y después empecé a sentir como que había un problema ¿No? Y después lo cuestioné en mi casa y me dijo que sí, que puede ser y me hablaron un poco de eso”.

En su carácter de ámbito de socialización de la colectividad, ANULP a su vez sirve como espacio donde se conocen pares y se forman parejas. Si bien en lo discursivo, los y las informantes decían no hacer distinciones entre “argentinos” y “nikkei” al momento de que les guste alguien o de ponerse de novios, la cantidad de parejas que se formaban en ANULP era llamativo. Al respecto algunos explicaban que el convivir con las personas en la pensión, permite conocerlas con mayor profundidad, lo que produce que se den relaciones más cercanas. Carlos explicaba que muchas parejas se forman en ANULP ya que es como un lugar de encuentro y de socialización, sobre todo para quienes viven allí, mientras quienes viven fuera tienen otros ámbitos de socialización.

Ana contaba que le parecen lindos los “gaijin” (argentinos), pero cuando le gusta un chico es de la colectividad. Miriam, que había tenido poca relación con la colectividad, también señalaba que tuvo novios argentinos, y que nunca había pensado en tener novios *nikkei*, pero que al llegar a ANULP sucedió: *“al conocerlo como persona es distinto, es diferente, uno convive acá, conoce realmente a las personas”*

Como fue analizado en el capítulo 8, un valor que construye las fronteras étnicas del grupo, es la confianza, que resulta un elemento central al momento de elegir parejas. Haciendo una comparación entre la época de sus padres y la actualidad, Moira, que es hija de madre japonesa y padre argentino, dice que ellos tuvieron problemas al ponerse en pareja, ya que la familia materna no aceptaba el casamiento, e incluso no hubo festejo alguno. Ella considera que *“el cerrarse a tener parejas de otro origen”* es algo que se observa más en generaciones anteriores, ya que *“eran más cerrados”* mientras en la actualidad

el sistema es más laxo. A su vez piensa que los “descendientes” suelen juntarse entre ellos “*por una cuestión de confianza y respeto*” ya que al ser “descendientes” sienten que “*está todo bien, como una garantía*”, y que ello tiene relación con que comparten una forma de pensar.

Durante el trabajo de campo se advirtió que en ANULP se forman numerosas parejas, dato que fue corroborado por las personas entrevistadas. Asimismo, durante las observaciones realizadas en los eventos de mayor convocatoria como asados de apertura y cierre, se observaron muchas parejas formadas por gente que se conoció en la institución.

En relación al origen de la pareja, en el mapeo de inmigrantes realizado por Maffia (2003), los japoneses resultaron el grupo más conservador de los seleccionados, ya que entre los hombres un 83,3% tenía cónyuge del mismo origen, mientras entre las mujeres ascendía a 91,7 % las personas que tienen cónyuge japonés.

Como ya fue señalado en el capítulo 8, la confianza se vincula con el respeto y la observación de las reglas, y se constituye en un elemento diacrítico a partir del cual se marca la pertenencia al grupo. Durante el periodo de trabajo de campo realizado en el año 2003 y debido a la crisis económica y social de la Argentina, la cantidad de residentes en ANULP era tan baja que la institución no podía sostenerse económicamente. Durante ese año y el año 2004 ANULP se vio abocada a aumentar sus ingresos, con el fin de que la residencia se autofinanciara, como venía haciéndolo históricamente. Se debatieron alternativas para cubrir los lugares vacantes en la residencia estudiantil y se consideraron dos opciones: una era permitir vivir en la institución a jóvenes universitarios argentinos sin ascendencia japonesa o sea los “gaijin”, “occidentales” o “argentinos”; la otra opción era abrir la residencia a jóvenes japoneses no estudiantes, “nihonjin” o “japoneses”. En el debate respecto a qué camino tomar, se pusieron en juego las categorías étnico-nacionales y los estereotipos utilizados por el grupo, señalando potenciales virtudes y defectos que se les adjudican a los sujetos de estos grupos.

Finalmente, primó la elección de permitir el ingreso a la residencia de “japoneses” no universitarios. Así, durante el año 2004 se comenzaron a

aceptar en la Casa Estudiantil a jóvenes japoneses que venían a Argentina a jugar al fútbol en clubes deportivos pequeños, y eran traídos por medio de contactos con un integrante de la colectividad. La principal razón aducida fue que por ser extranjeros, pagarían en dólares, y esto ayudaría a las finanzas de la residencia. Como segundo elemento de peso en la decisión se indicaba la necesidad de respetar el reglamento, que definía a ANULP como Residencia para estudiantes nikkei, japoneses o descendientes de japoneses. Podría pensarse que en esa definición el “ser estudiante” podría ser un elemento de tanto peso como el “ser nikkei”. No obstante la interpretación general consistía en darle mayor relevancia al aspecto étnico-nacional, priorizando entonces “lo japonés” ante otros aspectos, aun cuando en el universo discursivo de los y las entrevistadas, lo japonés era frecuentemente minimizado con frases como “yo soy un argentino más”, especialmente por quienes venían de biografías con poca conexión con la colectividad. Por otro lado, en entretelones, una de las razones más reiteradas aducidas en las entrevistas fue que un “japonés” es más confiable.

11. Conclusiones

La emigración japonesa fue una estrategia utilizada tempranamente por el gobierno de Japón como solución a los distintos problemas internos que el país sufrió en distintas épocas (conflictos sociales, sobrepoblación, desabastecimiento y empobrecimiento). En la medida que se establecieron relaciones diplomáticas con algunos países, especialmente los de América del Norte, los flujos migratorios se orientaron hacia ellos hasta que las sociedades de acogida vieron a las poblaciones de origen japonés como difíciles de asimilar y potencialmente peligrosas. Esto sucedió sobre todo, como respuesta a la política colonial japonesa en Asia. Al cerrarse las puertas de dichos países, el flujo de migrantes en América se reorientó hacia Sudamérica, primero Perú y luego Brasil, con quienes se realizaron acuerdos de migración, para cubrir las necesidades del mercado de trabajo agrícola de dichos países. Las precarias condiciones de vida y trabajo en esos destinos, llevó a que los migrantes se reubicaran por su cuenta en otras zonas, regiones o países, especialmente en aquellos en los que tenían parientes o paisanos que se habían establecido con mayor éxito. Así, la inmigración Argentina comenzó tan tempranamente como 1909, con la llegada de japoneses desde Brasil, a instalarse en zonas urbanas.

Se puede decir que hubo dos oleadas (preguerra y postguerra) con características diferentes, tanto en cuanto a su procedencia geográfica, como a su asentamiento en Argentina, y las ocupaciones que tomaron al llegar. Un 70% de los emigrantes procedían de la Isla sureña de Okinawa, la cual tiene

una rica historia conectada (y sin embargo diferente) a la del resto de Japón, cargada de influencias exteriores y ocupaciones, que conformaron pautas culturales y hasta un lenguaje diferente de aquel utilizado en la isla mayor.

Por otro lado, el asentamiento en nuestra región no fue uniforme. Los inmigrantes llegados en el primer período tendieron a asentarse en zonas urbanas, dedicándose a diversas profesiones urbanas, como choferes de taxi, mozos en bares, empleados en lavanderías y servicio doméstico de las familias de nivel socioeconómico más alto de Buenos Aires, y algunos se dedicaron a la horticultura asentándose en zonas aledañas a la capital. Al cabo de unos años lograron establecerse independientemente como comerciantes, en los rubros de cafés y tintorerías, o como productores hortícolas y floricultores. En tanto los llegados en la segunda oleada se establecieron en colonias, dedicándose principalmente a la horticultura y floricultura.

Los espacios, así como las costumbres que durante el período de preguerra identificaron a la colectividad japonesa en Argentina con la nación de origen, comenzaron a ser protagonistas de una nueva construcción identitaria, cimentada sobre una densa red de relaciones al interior del grupo, un progresivo encuentro con la sociedad local, y una permanencia de lazos resignificados con la sociedad japonesa. Este fue un proceso gradual, casi imperceptible, jalonado por diferentes acontecimientos, del cual la derrota del Japón en 1945 constituyó el primero y más fuerte, pero también fue nutrido por la llegada de la migración de posguerra, el choque generacional con los nisei (los descendientes nacidos en Argentina), la gradual pero creciente relación con la sociedad receptora, en parte a través de las nuevas generaciones educadas en Argentina, y también por el choque generacional de los descendientes y los migrantes, en tanto lucha por definición de qué constituye ser japonés en Argentina.

Durante este proceso, y a través de esa densa red de relaciones la inmigración japonesa fue configurándose como comunidad, orientada a su origen en tanto buscaban construir un presente y eventualmente un futuro en Argentina, reproduciendo las relaciones de paisanaje y de parentesco a través de una una

potente trama de asociaciones que crearon tempranamente y continuaron fortaleciendo a través de los años.

Es relevante preguntar **qué lugar tienen las asociaciones en una comunidad migratoria compuesta por una migración antigua**, organizada, con dos etapas migratorias bien definidas y que actualmente tiene escaso flujo de inmigrantes, pero mantiene constantes vínculos con el país de origen.

Los estudios migratorios en sus inicios consideraron a las asociaciones de inmigrantes como parte de las expresiones de distintividad de dichos grupos. En particular en Argentina y a partir del impulso de Sam Baily, fueron estudiadas ampliamente desde la perspectiva historiográfica microanalítica, realizándose una gran cantidad de investigaciones acerca de una diversidad de grupos (sobre todo europeos) y sus asociaciones. Pero, como se ha planteado en el capítulo 2, el abordaje histórico sobre las asociaciones, en general no lograba abarcar la voz del asociado, en tanto protagonista y constructor de dichos espacios sociales. Quedaban por fuera aspectos tales como las motivaciones de las personas para participar en las asociaciones, el significado que el paso por las mismas tenían para los sujetos, cómo esas experiencias afectan las construcciones identitarias y cómo las organizaciones son moldeadas por las construcciones subjetivas de quienes las conforman. En definitiva no se abarcaba la perspectiva emic y lo que ésta nos puede aportar a la comprensión de un fenómeno social.

A partir de los años 70 y durante los años 80, los grupos migratorios fueron mayoritariamente abordados desde un enfoque antropológico, que a través de la descripción de aspectos culturales distintivos, el análisis de sus formas de asentamiento en Argentina y los cambios que cada comunidad atravesaba, generaba descripciones generales, en ocasiones de corte culturalista, sobre estos grupos. En estos estudios pioneros, las asociaciones de inmigrantes eran tratadas como un aspecto de los tantos analizados, y si bien se les reconocía un papel de relevancia en la vida comunitaria y en la organización de actividades sociales, culturales y religiosas, no se profundizaba en su desarrollo y significado.

El debate académico en relación a las asociaciones de inmigrantes y descendientes ha divergido a grandes rasgos en dos orientaciones. Aquellas que ven en las asociaciones ámbitos facilitadores de la integración de los inmigrantes a la sociedad receptora, y aquellos que encuentran que este modo de agrupamiento ha favorecido la persistencia de la identidad étnica de dichos grupos. Ambos enfoques ponen el acento en las acciones de las asociaciones como acciones unilaterales, olvidando que se hallan en una relación dinámica con su entorno. Asimismo son enfoques que observaban principalmente a las asociaciones como estrategias de los inmigrantes, sin examinarlas en tanto organizaciones que no sólo nuclean a inmigrantes sino también a descendientes, cuya identidad e inserción en la sociedad local no son las mismas que las de sus progenitores. Por último, en estos enfoques se solía considerar esas orientaciones como antagónicas.

Como se observó en el capítulo 5, desde los inicios de la migración se crearon gran cantidad de asociaciones las cuales fueron aportando a procesos de comunalización (Brow, 1990), inicialmente centrados en los lazos compartidos de ciudadanía y de un origen común, así como por la experiencia migratoria compartida en un contexto diametralmente diferente al del país de origen. Así, desde principios del siglo XX, se formaron varios tipos de asociaciones, no sólo las de ayuda mutua “clásicas” cuyo objetivo principal es reunir a los coterráneos y cubrir sus necesidades básicas, sino también asociaciones profesionales y gremiales que se organizaban con fines más específicos ligados a los desarrollos de actividades económicas, así como asociaciones recreativas, fueran culturales o deportivas. Dentro de las Asociaciones de Ayuda mutua podemos mencionar la Sociedad de Investigación Hortícola creada en 1917, el Sindicato de Trabajadores Japoneses y la Unión Obrera Japonesa, ambos constituidos en 1919, la Asociación de Choferes Japoneses en Argentina y la Asociación de Cocineros creadas en 1920, la Cooperativa de Horticultores Japoneses en la Argentina creada en 1923 son ejemplos de esto.

En la actualidad, la variedad en la institucionalidad comunitaria no merma, sino que mantiene gran diversidad. Para el análisis de esta variedad de asociaciones, se propuso una nueva clasificación de las mismas (Capítulo 6), a partir de la cual

se realizó una caracterización y análisis de las asociaciones de la comunidad japonesa argentina, en relación con objetivos centrales, distintos niveles de representación y agregación geográfica (de origen y destino) en el capítulo 7.

En referencia al nivel de representación, entre los japoneses de Argentina existen asociaciones de distintos niveles de representación, entre las cuales, se halla una mayoría de instituciones que asocian a individuos, o instituciones de base. También se encuentran aquellas que asocian familias, por ejemplo las asociaciones prefecturales, en las cuales suelen participar los jefes de familia. Por último, las federaciones asocian a otras instituciones, y en ocasiones a federaciones menores. Entre ellas encontramos a FANA, y COA.

En relación a la agregación geográfica, se propuso considerar no sólo el agrupamiento vinculado al origen, sino también al destino, y por ende en las formas en que ambos elementos se interrelacionan en la definición y el accionar de las asociaciones. Esta propuesta busca poner en debate una perspectiva construida exclusivamente desde la sociedad de destino, desde la cual se distingue a los migrantes y sus asociaciones de acuerdo a su origen. Sin embargo, en la medida que éstos se establecen reelaborando sus identidades a través de su situación migratoria y tienen descendencia que es nacional del país de “destino”, que construye nuevas configuraciones identitarias que retoman ambos espacios (origen y destino), se hace necesario revisar la forma de nominar a las asociaciones. Persistir distinguiéndolos sólo desde sus agregaciones de origen podría ser síntoma de una continua búsqueda de marcación y exotización, como no nacionales, en contraste con lo nacional, en la dialéctica relación que se establece entre el orden nacional y el orden de la inmigración (Sayad, 2008). Retomando este planteamiento, se observaron entre las asociaciones de la comunidad japonesa argentina, una variedad de denominaciones y de debates que remiten a definiciones en relación a la agregación geográfica de origen y destino. Así las denominaciones como Asociación Japonesa La Plata, Asociación Nipona Universitaria La Plata, Centro Universitario Argentino Nippon, Centro Nikkei Argentino, o Asociación Japonesa Seibu, remiten a distintas formas de interrelación entre lo japonés y lo argentino, donde estos elementos no necesariamente se encuentran

separados y donde el destino no sólo es un “lugar de asentamiento” sino que es un lugar vivido y de pertenencia.

En relación a los objetivos centrales, se propuso la clasificación de las asociaciones en tres grandes grupos: asociaciones coyunturales, asociaciones de objetivos amplios y aquellas de objetivos específicos. En el capítulo 7, se describieron detalladamente las asociaciones de la comunidad japonesa argentina en relación a los objetivos centrales. Se advirtió que en todas estas categorías la colectividad japonesa tiene múltiples exponentes, siendo mayoría las “Asociaciones específicas”, y entre éstas las de “Unión y encuentro” donde se ubican principalmente las asociaciones organizadas en torno a las prefecturas y localidades de origen. En segundo lugar, cuantitativamente se encuentran las “Asociaciones amplias” y dentro de éstas, las “De objetivos múltiples”, entre las cuales se ubican las asociaciones del estilo de la Asociación Japonesa en Argentina, en Corrientes, etc.

Por otro lado, en capítulo 7 también se analizaron las redes que conectan a las asociaciones japonesas, observándose que tomando el total de las relaciones relevadas durante el período de tiempo seleccionado, existe una frondosa red de relaciones entre las asociaciones de la colectividad japonesa argentina. En ésta, las relaciones entre las asociaciones de la colectividad muestran mayor densidad y cercanía, mientras se observan relaciones periféricas con instituciones provenientes de la sociedad argentina, y en menor cantidad, con las de Japón, aunque las mismas mostraron un alto grado de centralidad y cercanía. Luego, en el análisis de las redes de relaciones de tres asociaciones particulares, se observaron diferencias significativas, mientras el Centro Okinawense en Argentina (COA) demostraba su peso hacia adentro de la colectividad, la Fundación Cultural Argentino Japonesa (Jardín Japonés) exhibía su mayor asociación a instituciones argentinas y argentino-japonesas, mientras que el Centro Nikkei Argentino (CNA) revelaba que construía fuertes vínculos con otras asociaciones de objetivos múltiples de la comunidad japonesa argentina a la vez que mantenía conexiones con asociaciones nikkei transnacionales, lazos que ninguna otra asociación ostentaba. El Análisis de Redes Sociales reafirma que el grueso de las asociaciones de la comunidad

japonesa argentina trabajan en pos de una construcción identitaria orientada al Japón, aunque algunas de ellas, por sus objetivos e historias particulares, mantienen estrechos vínculos instituciones argentinas y con asociaciones de otros países.

De todo el análisis de las asociaciones realizado en los capítulos 6 y 7, se puede afirmar que las mismas son activas, numerosas y diversas y que conforman densos entramados institucionales, que articulan con la sociedad argentina y con el país de origen, pero primariamente articulan entre sí, a través de la realización de numerosas actividades y de la construcción de una agenda en común. Para ello colaboran y se retroalimentan a través del trabajo conjunto, del apoyo entre unas y otras (aunque entre algunas también haya competencia), y capitalizan recursos (materiales y simbólicos) del país de origen, a la vez que colaboran en la construcción de una imagen de “lo japonés” hacia el resto de la sociedad argentina.

Por otro lado, las asociaciones están compuestas en gran parte por descendientes, contradiciendo las teorías que plantean la asimilación de los migrantes como un proceso lineal de integración a la sociedad mayor, acompañado de la pérdida de identidad de origen. Éstas se atribuyen **un rol primario en la socialización de las nuevas generaciones**, a través de las escuelas de idioma, de los seinenbu, de las asociaciones universitarias y de nuevas estrategias como los intercambios internacionales, constituyéndose en ámbitos privilegiados para la constante construcción de la identidad del grupo.

Tomando en consideración debates sobre las asociaciones de inmigrantes, se considera a **las asociaciones como espacios de construcción simbólica** en los que los inmigrantes y sus descendientes construyen una identidad étnico-nacional relacional, dinámica y contextual, con elementos del origen y del destino, es decir participan activamente y como agentes centrales en el proceso de comunalización del grupo, estableciendo a través de su accionar sus límites internos y externos. En estos espacios se producen y reelaboran procesos de categorización de las pertenencias y fluctuación de los contenidos de dichas categorías en el tiempo, o en ocasiones, de las categorías mismas,

aun cuando no se altere la matriz de la oposición: nosotros/los otros. Este proceso tiene lugar dentro de un contexto más general que si bien permite la construcción de dicha identidad, la limita a través de discursos hegemónicos acerca de la conformación nacional y las visiones de los migrantes, por lo que la identidad construida es parte de la negociación que se realiza entre la comunidad y la sociedad más general.

Dentro de los elementos a partir de los cuales se construye esa identidad se encuentra la memoria histórica del grupo, de su nación de origen y de su proceso migratorio, elementos que fueron recuperados en los los capítulos 4 y 5.

En relación con lo nacional (capítulo 4), pueden apreciarse en las asociaciones de inmigrantes y descendientes de la colectividad japonesa reproducen y reelaboran en el contexto de la sociedad argentina algunas de los elementos centrales de las teorías del Nihonjinron, que incluso devienen de teorías y debates previos sobre la japonesidad. Algunas de estas ideas fueron acarreadas por los propios migrantes de pre-guerra y posguerra. La **idea de una nación étnica y racialmente homogénea** (cuyos orígenes se encontrarían en la etnia Yamato) es uno de los elementos que aún hoy permean la construcción de la identidad nacional japonesa. La adquisición de la ciudadanía a través del jus sanguinis es una de las tantas formas en que la idea de “la sangre” y en particular “la pureza de sangre” se manifiesta en dicha identidad nacional. De este modo, el primer elemento de una identidad nacional japonesa que se recupera en la construcción identitaria de la comunidad japonesa argentina es la homogeneidad racial y la presencia de rasgos fenotípicos que darían cuenta de dicha homogeneidad. El reconocimiento de **rasgos fenotípicos** distintivos es un elemento productor y reafirmador de la alteridad para los miembros de este grupo. Un marcador de la exterioridad que presentan frente a la construcción hegemónica de la identidad nacional argentina y, como se menciona en algunas entrevistas frente a “lo occidental”. El sentirse observados, o saberse portadores de “rasgos” es parte de la negación de pertenencia al cuerpo nacional, o al menos una negación de pertenencia sin condiciones, restricciones o necesidad de explicaciones, que labra las experiencias de vida de las personas

que constituyen la comunidad japonesa en Argentina. A su vez, este elemento que se recupera desde dentro de la comunidad y que funciona como diacrítico identitario, es un elemento que desde el resto de la sociedad argentina se utiliza como marcador de exotividad al cuerpo nacional, resaltando que el fenotipo asiático no forma parte de la construcción nacional hegemónica como nación predominantemente blanca y descendientes de europeos, devolviendo de esta forma como en el caso de los coreanos- el reflejo de la diferencia (Mera, 2006)

En segundo lugar, las teorías del Nihonjinron, como señalaba Sugimoto (1999) suponen una serie de **valores y orientaciones de comportamiento propios de los japoneses** que conllevarían a un carácter particular de los mismos basados en normas morales ancestrales, que serían opuestos a los de occidente. Estas teorías se constituyen en una poderosa fuerza retórica que influye en las comunidades de migrantes y descendientes y la construcción de su identidad étnica. Aún hoy se puede advertir la influencia de estas teorías en discursos que desde las asociaciones definen a Japón como un pueblo único que mantiene **valores considerados tradicionales y vinculados a la matriz budista-confuciana-shintoista**, tales como la jerarquía, el orden, la lealtad, la piedad filial. Pero que a su vez, tiene una maleabilidad que le ha permitido incorporar valores occidentales- reelaborados desde su perspectiva particular, tales como la productividad o la eficiencia en el trabajo. Como se vió en múltiples ejemplos en los capítulos 7, 8 y 10, estos valores son reeditados y puestos en juego dentro de las asociaciones desde las formas de organización y la caracterización constante que se realiza acerca de la propia comunidad, como descendientes japoneses y en contraste con el resto de la sociedad argentina. En cuanto a las formas de organización, los valores de jerarquía y piedad filial se plasman en la composición de las comisiones directivas integradas exclusiva o mayoritariamente por hombres, y las mujeres y jóvenes en comisiones aparte. Del mismo modo las subcomisiones de trabajo de las escuelas se dividen en subcomisión de padres con responsabilidades mayores, y subcomisión de madres. También los valores de *on*, *giri* y *gimu* aún persisten en el funcionamiento de la colectividad y de su asociatividad, aunque no con esos nombres tradicionales, sino bajo los más locales lemas de “deber” y las

“obligaciones”. Las obligaciones de los y las jóvenes hacia los adultos y las obligaciones hacia las asociaciones que “nos colaboran” o que “nos sustentan”. La presencia en eventos como parte del “deber” y “tener quedar bien”. Incluso las obligaciones hacia las expectativas de quienes estuvieron antes, entregando su tiempo, conformando una especie de obligación a la memoria de los antecesores (Capítulo 10).

A su vez, **valores actuales de la sociedad japonesa**, como los que se fomentan con el método kaizen 5s (respeto, pensar en el otro, auto-disciplina, orden, limpieza, eficiencia, productividad) se destacan como elementos diferenciadores de la comunidad japonesa argentina que ante el resto de la sociedad argentina los acerca simbólicamente a Japón y los transforma en embajadores de dicha nación, y de sus aspectos más valorados.

Otros elementos simbólicos que sirven a la distinción entre quienes pertenecen a la comunidad y quienes no, los aporta la **memoria histórica del proceso migratorio y de la construcción de la misma comunidad** en Argentina. Valores como el trabajo, el esfuerzo y la confianza, son sentidos como propios del grupo, y que están en falta entre los criollos o argentinos. Esta idea es parte de la negociación de la identidad del grupo con la sociedad argentina, que a través de un discurso hegemónico, construye a este colectivo a partir de un prejuicio positivo (Higa, 1995) en el que se le atribuyen valores favorables en contraste a los criollos (argentinos, migrantes internos y migrantes limítrofes) que encarnarían los valores contrarios: “vagos, informales e incumplidores, borrachos y de moralidad dudosa” (Sabarots, 2002, p.102).

La construcción identitaria que se realiza desde las asociaciones, también está atravesada por otros aspectos que se ponen en juego. Éstos son las **categorías étnico nacionales** que el grupo utiliza y que están en permanente renegociación hacia adentro y hacia afuera de la comunidad, y la **transmisión de tradiciones culturales**, que si bien no marcan necesariamente las fronteras de la identidad, es uno de los elementos que, en relación con los mencionados anteriormente, se ponen en juego en la organización de la pertenencia, como se pudo observar en los capítulo 8, 9 y 10.

Por último, las **prácticas transnacionales**, en toda su diversidad alimentan la construcción del sentido de pertenencia de la comunidad japonesa argentina. Se advierte que los inmigrantes japoneses y sus descendientes recrean prácticas tradicionales del país de origen, manteniendo lazos simbólicos con el mismo, conformando a través de un repertorio común, un sentido de pertenencia como “japoneses”. Por otro lado, se encuentra que además de los lazos simbólicos que unen en “comunidad” al estilo de Anderson a los inmigrantes japoneses con el país de origen y su pueblo, existen lazos sociales, políticos y económicos que vinculan la colectividad al archipiélago. Debido a las facilidades para obtener visas de trabajo como nikkei, la posibilidad de viajar a trabajar al Japón tiene existencia real y en ocasiones es sopesada y elegida como alternativa de trabajo. Lo mismo sucede con las oportunidades que el gobierno central y las prefecturas ofrecen a los descendientes de japoneses para viajar, conocer y estudiar en Japón. Estas no sólo forman parte de un universo simbólico, sino que dan un sentido de realidad a la cercanía de las comunidades con Japón.

Los viajes, las becas, los casamientos y noviazgos transnacionales, el envío de materiales educativos, las donaciones, el intercambio de cartas, la participación en redes sociales, los sitios de internet, los foros, los blogs, los lazos de parentesco, el comercio internacional, el voto a distancia son parte del repertorio de prácticas transnacionales que la colectividad japonesa en Argentina efectúa, aunque no uniformemente, ni tampoco en la cotidianeidad. Sin embargo dichas prácticas transnacionales, basadas en lazos sociales de la misma índole, nutren y fortalecen el vínculo simbólico del Japón y las comunidades nikkei.

Esto no significa que toda la sociedad japonesa acuerde (ni conozca) la construcción identitaria de la comunidad japonesa argentina, pero sí que parte de esta sociedad de origen participa en la negociación de la identidad “nikkei” que esta comunidad realiza. En este sentido es imprescindible observar las relaciones que estas prácticas tienen con las políticas de resarcimiento, de cooperación y de inmigración del gobierno japonés, y que son replicadas a través de los gobiernos locales, de empresas y fundaciones (vistas en los

capítulos 4 y 8). El rol que las asociaciones cumplen en estos procesos son centrales ya que actúan como representación e intermediarios de la comunidad japonesa argentina al tiempo que son principales constructores de sus procesos de identidad y comunalización.

A su vez, en el proceso de comunalización, las asociaciones juegan un importante rol en la unificación de los umbrales que marcan la pertenencia al grupo, estableciendo, a través de sus discursos, interacciones y debates puntos en común acerca de lo que es ser “japonés” o “nikkei” en Argentina en el presente. Se genera un movimiento de integración de la diversidad interna del grupo, en torno a las generaciones, a las zonas de origen en Japón, a la reproducción de tradiciones, a la mixtura de sus orígenes, a las zonas de asentamiento y las prácticas transnacionales.

Así y todo, como se vió en las trayectorias individuales a través de las asociaciones siempre queda lugar para construcciones identitarias por fuera del denso entramado asociativo o en relaciones fluctuantes con él. Sin embargo, y más allá de esto, la comunidad japonesa argentina a través de sus asociaciones ofrece un ámbito seguro y constante para la construcción identitaria.

Referencias Bibliográficas

- Masterson, Funada's Testimony: The Japanese of Latin America and the United States Government During World War II*, Treatment of latin americans of japanese descent, european americans, and jewish refugees during World War II, First Session Sess. 9 (2009).
- Abéles, Marc. (2008). El campo y el subcampo. In Christian Ghasarian (Ed.), *De la Etnografía a la Antropología reflexiva*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Amemiya, Kozy. (2002). Reinventing Population Problems in Okinawa: Emigration as a Tool of American Occupation. *JPRI Working Paper*(90, November).
- Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andressen, C. (2002). *A Short History of Japan: From Samurai to Sony*: Allen & Unwin.
- Appadurai, Arjun. (1996). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. . Argentina: Fondo de Cultura Economica. Ediciones TRILCE. .
- Attademo, Silvia. (2008). Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas? . *Mundo Agrario*, 9(17, segundo semestre de 2008).
- Azuma, Eiichiro. (2002). Japanese American Historical Overview, 1868-2001. In Kikumura-Yano (Ed.), *Encyclopedia of Japanese descendants in the Americas: an illustrated history of the Nikkei* (pp. 276-292): Rowman and

Littlefield Publishers.

- Baily, Samuel. (1982). Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires (1858-1918). *Desarrollo Económico*(84).
- Baily, Samuel. (1985). Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1(1), 8-47.
- Barabas, Alicia M. (2014). Multiculturalismo, pluralismo cultural y interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios. *Configurações [Online]*, 14. Retrieved from <http://configuracoes.revues.org/2219> doi:10.4000/configuracoes.2219
- Barbero, María Inés, & Felder, Susana. (1992). Los obreros italianos de la Pirelli argentina (1920-1930). In Fernando Devoto & Eduardo Míguez (Eds.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica* (pp. 189-203). Buenos Aires: CEMLA,CSER, UNCPBA.
- Bargman, Daniel, Barua, Guadalupe, Biagolorski, Mirta, Biondi Assali, Estela, & Laumonier, Isabel. (1992). Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la antropología en la argentina. In Cecilia Hidalgo & Liliana Tamagno (Eds.), *Etnicidad e Identidad*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Barnes, John. (1954). Class and Committees in a Norwegian Island Parish. *Human Relations*(7), 39-58.
- Barth, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras *La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, Leopoldo. (1977). Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones). In E. y Bartolomé Hermitte (Ed.), *Procesos de articulación social* (pp. 257-280). Buenos Aires: CLACSO Amorrortu Editores.
- Basch, Linda, Glick Schiller, Nina, & Blanc Szanton, Cristina. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-colonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. London: Gordon and Breach S.P.
- Bayardo, Rubens, & Lacarrieu, Mónica. (1997). Notas introductorias sobre la globalización, la cultura y la identidad. In Bayardo R y M. Lacarrieu (Comp) (Ed.), *Globalización e Identidad Cultural*. Buenos Aires: Editorial Ciccus.
- Benedict, Ruth. (2010 [1946]). *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benencia, Roberto. (2000). Colectividades de extranjeros en Neuquen: genesis y trayectorias de sus organizaciones. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15(45), 299-335.

- Bestene, Jorge. (1992). Formas de Asociacionismo entre los sirios libaneses en Buenos Aires, 1900-1950. In F. Devoto & Eduardo (Comp.) Miguez (Eds.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.
- Bialogorski, Mirta. *La Presencia Coreana en la Argentina: la construcción simbólica de una experiencia migratoria*. Título de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Bjerg, Maria. (1989). Indentidad étnica y solidaridad en un grupo minoritario: un análisis de la "Sociedad Danesa de Socorros Mutuos" 1892-1930. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4(12), 383-403.
- Bjerg, Maria. (1992). Como faros en la tormenta: los líderes étnicos de la comunidad danesa. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*(21).
- Bjerg, Maria. (1995). Sabiendo el camino o navegando en las dudas. Las redes sociales y las relaciones impersonales en la inmigración danesa a la Argentina, 1848-1930. In María Bjerg & Hernán Otero (Eds.), *Redes sociales e inmigración en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Iehs/Cemla.
- Bjerg, Maria. (2001). *Entre Sofie y Todeville. Una historia de la inmigración danesa en la Argentina (1848-1930)*. Buenos Aires.: Editorial Biblos. .
- Bjerg, Maria. (2003). The Danes in the Argentine pampa: the role of ethnic leaders in the creation of an ethnic community, 1848-1930. In Samuel Baily & Eduardo Miguez (Eds.), *Mass Migration to Modern Latin America: Scholarly Resources Inc. Wilmington, USA*.
- Björklund, Krister. (2007). Migration in the interest of nation. Population movements to and from Japan since the Meiji Era.
- . *Web Report no.25, Siirtolaisuusinstituutti. URL: <http://www.migrationinstitute.fi/pdf/webreports25.pdf> (Consultado 26/08/2011)*. Retrieved from
- Bompadre, Jose María. (2005). La fiesta como espacio de discurso y prácticas sociales: el caso de la Virgen de Urkupiña. In Eduardo E. Domenech (Ed.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados.
- Borges, Marcelo. (1987). *Mutualismo portugués en el ámbito rural. Un estudio de caso*. Paper presented at the Jornadas sobre colectividades: Identidad e integración. Técnicas de investigación, Buenos Aires.
- Botana, Natalio, & Gallo, Ezequiel. (1997). *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires: Emece.
- Briones, Claudia. (1998). *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires.: Ediciones del Sol.

- Briones, Claudia. (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. In Claudia Briones (Ed.), *Cartografías argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (pp. 11-43): Antropofagia.
- Brow, James. (1990). Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past. *Anthropological Quarterly*, 1(63), 1-5.
- Brubaker, Rogers. (2005). The 'diaspora' diaspora. *Ethnic and Racial Studies*, 28(1), 1-19. doi: 10.1080/0141987042000289997
- Burgess, Chris. (2010). The 'Illusion' of Homogeneous Japan and National Character: Discourse as a Tool to Transcend the 'Myth' vs. 'Reality' Binary. *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 9-1-10, March 1. Retrieved from Japan Focus website: <http://japanfocus.org>
- Caggiano, Sergio. (2003). Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del IDES*(1).
- Caggiano, Sergio. (2005). "Lo nacional" y "lo cultural". *Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos: representación, identidad y hegemonía*. Paper presented at the Migración intrafronteriza en América Central, perspectivas regionales. San José de Costa Rica. <https://ccp.ucr.ac.cr/noticias/migraif/pdf/caggiano.pdf>
- Caggiano, Sergio. (2006). "Lo nacional" y "lo cultural". Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos: representación, identidad y hegemonía. In Eduardo (comp.) Domenech (Ed.), *Migraciones, identidad y política en Argentina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Calhoun, Craig. (1993). Nationalism and Ethnicity. *Annual Review of Sociology*, 19, 211-239.
- Canelo, Brenda. (2011). *Migración, Estado y Espacio Público. Dirigentes bolivianos y agentes estatales de la Ciudad de Buenos Aires ante disputas por usos de espacios públicos*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cardoso de Oliveira, R. (1992). *Etnicidad y estructura Social*. Mexico: Ediciones CIESAS.
- Chiriguini, M. Cristina. (2006). Identidades socialmente construidas *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza Humana* (pp. 49-60). Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Coleman, James S. (1990). Commentary: Social institutions and social theory. *American Sociological Review*, 55(3), 333-339.
- Courtis, Corina (2005). Políticas e ideologías en torno a los usos de la lengua coreana en el contexto migratorio: una aproximación lingüístico-antropológica a la inmigración coreana en Buenos Aires. In Eduardo E.

Domenech (Ed.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados.

Courtis, Corina , de la Fuente, Lisandro , & Domínguez, M. Irupé (1997). *Espacio, discurso y etnicidad: el caso del barrio coreano*. Paper presented at the 6to Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires.

Crosa, Zuleika. (2014). Transnacionalismo migrante: políticas de vinculación del Estado uruguayo y movimiento asociativo de uruguayos en Argentina. *Runa*, 35(1), 23-40.

Da Orden, María Liliana. (1995). La inserción social de los españoles en la Argentina:el caso de Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires), 1880-1930. In Moisés Llordén Miñambres (Ed.), *Acerca de las migraciones centro europeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales* (pp. 125-148). Oviedo: Universidad de Oviedo.

Da Orden, M Liliana. (1999). Liderazgo Étnico y redes sociales: una aproximación a la participación política de los españoles en la Argentina, 1880-1912. In Fernández y Moya (Ed.) (Ed.), *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

De Brito Fabri Demartini, Zeila. (1999). Vivencias Diferenciadas entre tres generacoes de japoneses em Sao Paulo. *Revista Travessia*, Año XII(Nº35).

Devoto, Fernando. (1992). *Movimientos Migratorios: Historiografía y problemas*. Buenos Aires.: CEAL. .

Devoto, Fernando. (2003). Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de razas, el Pluralismo cultural y la

Historia Nacional en la historiografía argentina *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 18(50), 181-228.

Devoto, F., & Rosoli, G. (comps.). (1985). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Devoto, Fernando. Y Miguez E. (Comps). (1992). *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva Comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS. .

Doak, Kevin. (1997). What Is a Nation and Who Belongs? National Narratives and the Ethnic Imagination in Twentieth-Century Japan. *The American Historical Review*, 102(2 (Apr., 1997)), 283-309. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2170825>

Doak, Kevin. (2001). Building National Identity through Ethnicity: Ethnology in Wartime Japan and After. *Journal of Japanese Studies*, 27(1 (Winter, 2001)), 1-39. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/3591935>

Doak, K. (2007). *A History of Nationalism in Modern Japan: Placing the People:*

Brill.

- Doak, Kevin M. (2007). National Identity and Nationalism In W. M. Tsutsui (Ed.), *A Companion to Japanese History*: Blackwell Publishing.
- Domenech, Eduardo. (2005). *Políticas migratorias y estrategias de integración en Argentina: nuevas respuestas a viejos interrogantes*. Paper presented at the XXV Congrès International de la Population, Tours, Francia. C.Dig2
- Domenech, Eduardo E. (compilador). (2005). *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*: Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cea/domenech/domenech.pdf>.
- Endoh, T. (2009). *Exporting Japan: Politics of Emigration to Latin America*: University of Illinois Press.
- Eriksen, Thomas Hilland. (1993). What is ethnicity? *Ethnicity and nationalism*. London: Pluto Press.
- Faist, Thomas. (1998). Developing Transnational Social Spaces *Migration and Transnational Social Spaces*.
- Faist, Thomas. (1999). Transnationalism in international migration: Implications for the study of citizenship and culture. *Working Papers WPTC-99-08*, . Retrieved from <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/faist.pdf>
- Fernandez, Alejandro. (1987). El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso. *Cuadernos de Historia Regional*, III(8), 36-71.
- Fernandez, Alejandro. (1989). El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores, (1890-1900). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4(13), 609-642.
- Fernandez, Alejandro. (1991). Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de la inmigración masiva. In Hebe (coord.) Clementi (Ed.), *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)* (pp. 59-66). Buenos Aires: Oficina Central de la Embajada de España.
- Fitzgerald, David. (2002). Rethinking the "Local" and "Transnational": cross-border politics and hometown networks in an immigrant union *The Center for Comparative Immigration Studies, Working Paper 58*: University of California, San Diego.
- Fouron, E. G., & Glick Schiller, Nina (2002). The Generation of Identity: Redefining the Second Generation Within a Transnational Social Field. In Peggy Levitt & Mary Waters (Eds.), *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation* (pp. 168-208). New York: Russell Sage Foundation.
- Frid de Silberstein, Carina. (1985). Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-

1911). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1(1).

Frid de Silberstein, Carina. (1988). Educación e Identidad. Un análisis del caso italiano en la Provincia de Santa Fé (1880- 1920). In Devoto & Rosoli (Eds.), *L'Italia Nella Società Argentina*. Roma: Centro Studi Emigrazione.

Frid de Silberstein, Carina. (1992). Las opciones educativas de la comunidad italiana en Rosario: las escuelas mutualistas y el colegio salesiano (1880-1920). In F. Devoto & Eduardo (Comp.) Miguez (Eds.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.

Frigerio, Alejandro. (2006). "Negros" y "Blancos" en Buenos Aires: repensando nuestras categorías raciales. In L Maronese (Ed.), *Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura* (pp. 77-98.). Buenos Aires: CPPHC.

Fujitani, T. (1998). *Splendid Monarchy: Power and Pageantry in Modern Japan*: University of California Press.

Gagliano, Rafael (1991). Nacionalismo, inmigración y pluralismo cultural. Polémicas educativas en torno al centenario. In Adriana Puiggrós (Ed.), *Historia de la educación argentina. Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino* (pp. 281-307.). Buenos Aires: Galerna.

Gandolfo. (1992). Las sociedades italianas de socorros mutuos de BS AS: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920). In F. Devoto & Eduardo (Comp.) Miguez (Eds.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.

Gashu, Kuhei. (1956). *Aruzenchin douhou 50 nen shi (Cincuenta años de historia de los compatriotas en Argentina)* Tokio: Seibundou Shinkousha.

Gavazzo, Natalia. (2008). *Formas de organización y participación social de los migrantes latinoamericanos en Argentina. Aportes del enfoque de las estructuras de oportunidades políticas*. Paper presented at the Congreso Argentino de Antropología Social., Posadas, Misiones.

Gavazzo, Natalia. (2008). Inmigrantes en el imaginario de la nación. Una visión desde las organizaciones de tres comunidades latinoamericanas en la Argentina del siglo XIX. *Colección, Pontificia Universidad Católica Argentina*, 18, 49-77.

Gavazzo, Natalia. (2008). *Oportunidades políticas para la participación de los migrantes. El caso de las organizaciones de latinoamericanos en Argentina*. Paper presented at the Red Euro-Latinoamericana de Gobernabilidad para el Desarrollo. Sexto Encuentro Anual, Lisboa.

Gavazzo, Natalia. (2013). No soy de aquí, ni soy de allá? Alterización y categorías de identificación en la generación de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*(12), 1 - 23.

- Gavirati, Pablo. (2003). El movimiento sansei. Comunidad e identidad nikkei en la tercera generación de descendientes de japoneses en argentina. *Kinsei*, 4-8.
- Gellner, Ernest. (1991). *Naciones y nacionalismo*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Germani, Gino. (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Ghasarian, Christian. (2008). *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*: Ediciones del Sol.
- Giménez, Gilberto. (2007). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Revista Frontera Norte*, 21(41, Enero -junio de 2009).
- Giménez Romero, Carlos. (2003). Pluralismo, Multiculturalismo e Interculturalidad. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*(8), 11-20.
- Glaser, B. , & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- Gleason, Philip. (1964). The Melting Pot: Symbol of Fusion or Confusion? *American Quarterly*, 16(1), 20-46. doi: 10.2307/2710825
- Glick Schiller, Nina, Basch, Linda, & Blanc Szanton, Cristina. (1992). Towards a transnational perspective on migration: Race, ethnicity, and nationalism reconsidered *Annals of New York Academy of Science* (Vol. 645). New York.
- Gómez, Silvina. (2007). Asociaciones Étnicas e Identidad. Una aproximación a partir del análisis de una asociación de inmigrantes japoneses en La Plata *Actas de 8º Congreso Argentino de Antropología Social (CDROM)*.
- Gómez, Silvina. (2008). Historias Nikkei, historias transnacionales. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Retrieved from <http://caas.org.ar/images/mesas21al32/mesa23/ponencia%20gomez%20silvina%20.pdf>
- Gómez, Silvina, & Onaha, Cecilia. (2008). Asociaciones Voluntarias e Identidad Étnica en grupos de Inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. *Revista Migraciones*(23), 207-235.
- Gordon, Milton M. (1961). Assimilation in America: Theory and Reality. *Daedalus*, 90(2), 263-285.
- Gorosito Kramer, Ana Maria. (1997). Identidad, cultura y Nacionalidad. In Rubens Bayardo & Mónica Lacarrieu (Eds.), *Globalización e Identidad Cultural*. Buenos Aires: Editorial Ciccus.
- Gouldner, Alvin W. (1960). The norm of reciprocity: A preliminary statement. *American Sociological Review*, 161-178.

- Grimson, Alejandro. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad- Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y comunicación*: Grupo Editorial Norma.
- Grimson, Alejandro, Ng, Gustavo, & Denardi, Luciana. (2016). Las organizaciones de inmigrantes chinos en Argentina. *Migración y desarrollo*, 14, 25-73.
- Guber, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Guber, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós
- Hall, John. (1991). *The Cambridge History of Japan, Volume 4, 5 y 6*. Cambridge.
- Hall, Stuart. (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? In Stuart Hall & Paul du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 320). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hammersley, Martyn, & Atkinson, Paul. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación* (Vol. 36). Buenos Aires: Paidós.
- Higa, Marcelo. (1995). Desarrollo Histórico de la Inmigración Japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10(30), 471-512.
- Higa, Marcelo. (1995). *La problemática identificatoria de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina*. Paper presented at the V Jornadas sobre Colectividades. papel retrieved from
- Higa, Marcelo. (1996). La problemática identificatoria de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en la Argentina, *La Plata Hochi*.
- Hirata Ferreira, Ricardo (2001). O papel do estado na migracao internacional: o exemplo dos dekasseguis. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 57(94).
- Hobsbawm, E. , & Ranger, T. (1989). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jmelnizky, Adrián. (2003). Del proyecto inmigratorio argentino al modelo de absorción. In S. Y A. Penchaszadeh Villavicencio (Ed.), *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del centenario*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Jociles Rubio, Maria Isabel. (1997). Discurso étnico y estrategias de movilización colectiva. *Gazeta de Antropología*(13).
- Juliano, Dolores. (1994). La construcción de la diferencia: los latinoamericanos. *Papers: Revista de Sociologia*(43), 23-32.

- Kazufumi, Manabe, & Befu, Harumi. (1993). Japanese cultural identity: An empirical investigation of nihonjinron. *Japanstudien*, 4(1), 89-102.
- Kinjo, Hiroyuki. (2008, 2014/03/29/18:38:55). Uchinanchu Taikai and the Global Network of Okinawans. *DiscoverNikkei.org*, from <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2008/2/29/uchinanchu-taikai/>
- Kobayashi, Audrey, & Ayukawa, Midge. (2002). A Brief History of Japanese Canadians. In Kikumura-Yano (Ed.), *Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas: An Illustrated History of the Nikkei* (pp. 150-161): Rowman and Littlefield Publishers.
- Kondo, Atsushi. (2002). The Development of Immigration Policy in Japan. *Asian and Pacific Journal* 11(4), 415-436.
- Korn, Francis (1969). Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires. In Torcuato S. Di Tella y Tulio Halperín Donghi (comp) (Ed.), *Los fragmentos del poder* (pp. 439-460). Buenos Aires: Ed. Jorge Alvarez.
- Kunimoto, Iyo. (2002). Japanese Bolivian Historical Overview. In Kikumura-Yano (Ed.), *Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas*. New York: Altamira Press.
- Laborde Carranco, Adolfo. (2016). La política migratoria japonesa hacia América Latina. In Patricia Galeana de Valadés (Ed.), *Historia comparada de las migraciones en las Américas México*: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Laumonier, Isabel. (1984). La colectividad japonesa, una ruptura, una adaptación. *Revista Sekai*.
- Laumonier, Isabel. (1987). Colonias El Pato, Urquiza y La Plata. Provincia de Buenos Aires. Los Japoneses IV. Buenos Aires: Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina (DNM). Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA).
- Laumonier, Isabel. (1987). Panorama Histórico de la colectividad Japonesa. Los Japoneses (II). Buenos Aires: Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina (DNM) y Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA).
- Laumonier, Isabel. (1989). Japoneses: esa otra inmigración. *Revista Todo es Historia*, 23.
- Laumonier, Isabel. (1989). *Los Nikkei: la migración como proceso inacabado*. Paper presented at the II Jornadas sobre colectividades. papel retrieved from Buenos Aires
- Laumonier, Isabel. (1991). Los japoneses en Argentina. *Migraciones. Revista de la Dirección Nacional de Migraciones*.
- Laumonier, Isabel. (1995). *Los dekasegi. Vivir a las orillas de la legalidad*. Paper presented at the En: Actas de las V Jornadas sobre Colectividades. papel

retrieved from

- Laumonier, Isabel. (2002). Japanese Argentina Historial Overview *Encyclopedia of Japanese in the Americas. An Illustrated History of the Nikkei* (pp. 72-82): Ed. Akemi Kikumura- Yano, Japanese American National Museum.
- Laumonier, Isabel. (2004). Cafés, tintorerías y tango. In Amelia Morimoto (Ed.), *Cuando Oriente llegó a América: Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Washington, D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lépure, Silvia, & Maletta, Héctor. (1990). La Colectividad Japonesa en la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5(15-16), 425-520.
- Levitt, Peggy, & Schiller, Nina Glick. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society1. *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039. doi: 10.1111/j.1747-7379.2004.tb00227.x
- Levitt, P., & Waters, M. C. (2002). *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*
- Mackie, Vera. (2002). Embodiment, citizenship, and social policy in contemporary Japan. In Roger Goodman (Ed.), *Family and social Policy in Japan* (pp. 200-229): University of Oxford, Cambridge University Press.
- Maffia, Marta. (1986). *La migración caboverdeana hacia Argentina. Análisis de una alternativa*. Paper presented at the Asociación Latinoamericana de Estudios sobre África y Asia (ALADAA).
- Maffia, Marta. (2010). La Antropología Sociocultural en los estudios migratorios. Un relato exploratorio. *Revista Electronica Temas de Antropología y Migración* (Noviembre 2010).
- Maffia, Marta. (2017). Construcción y renovación de liderazgos en organizaciones de migrantes africanos en la Argentina. El caso de la Asociación de residentes senegaleses en Argentina (ARSA). In M. Maffia & B. Zubrzycki (Eds.), *Africanos y afrodescendientes en Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Maffia, Marta, Ballina, Sebastián, & Monkevicius, Paola. (2005). Las asociaciones de inmigrantes extranjeros y sus descendientes en la Provincia de Buenos Aires. Espacios y tiempos de Identidad". *Studi Emigrazione, International Journal of Migration Studies*(159).
- Maffia, Marta, & Ceirano, Virginia. (2005). *Estrategias políticas y de reconocimiento en la comunidad caboverdeana de Argentina*. Paper presented at the Sexta Reunión de Antropología del Mercosur (RAM), Montevideo, Uruguay.
- Maffia, Marta, Monkevicius, Paola, Espiro, María Luz, & Voscoboinik, Sonia. (2015). Formas organizativas y liderazgo entre inmigrantes africanos subsaharianos recientes. *Revista Migraciones Internacionales* (3), 9-28.

- Maffia, Marta, Monkevicius, Paola, Zubrzycki, Bernarda, Agnelli, Silvina, & Ottenheimer, Ana Cristina. (2015). Dinámicas asociativas entre los inmigrantes africanos subsaharianos en la Argentina. In Editora CRV (Ed.), *Diáspora africana e migração na era da globalização: experiências de refúgio, estudo, trabalho*. (pp. 89 - 106). Curitiba.
- Malgesini, G., & Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*: Libros de la Catarata.
- Marcus, George. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24, 95-117.
- Massae Sasaki, Elisa (2002). Dekasseguis. Japanese- brasilian immigrants in japan and the question of identity. *Bulletin of Portuguese Japanese Studies*, 4(Junio), 111-141.
- Masterson, D.M., & Funada-Classen, S. (2004). *The Japanese in Latin America*: University of Illinois Press.
- Melgar, Tísoc Dahil M. (2015). (Re)etnización y desetnización de los nikkei en América Latina y Japón: entre las fronteras de la “pureza” y el “mestizaje”. In Potthast Barbara (Ed.), *Dinámicas de inclusión y exclusión en América Latina: conceptos y prácticas de etnicidad, ciudadanía y pertenencia* (pp. 217-240): Vervuert Verlagsgesellschaft.
- Mera, Carolina. (1998). *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mera, Carolina. (2004). *Migración coreana: entre desplazamientos y anclajes*. Paper presented at the VI Jornadas de Sociología, Buenos Aires.
- Mera, Carolina. (2005). *Diáspora coreana en América Latina*. Paper presented at the Segundo Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina, México DF.
- Mera, Carolina. (2011). El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movilidades coreanas en el mundo actual. *Revista de Historia*, (11). Retrieved from
- Metzler, Mark. (2007). The Occupation. In W.M. Tsutsui (Ed.), *A Companion to Japanese History*: Blackwell Publishing.
- Mita, Chiyoko. (1999). *Bastos: uma comunidade étnica Japonesa no Brasil*: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de Sao Paulo.
- Monkevicius, Paola. (2006). Mantener las raíces y costumbres de nuestros antepasados”: *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, 26(1), 95 - 116.
- Monkevicius, Paola. (2008). *Procesos de marcación social desde una antropología de la memoria: la escritura del pasado según las asociaciones étnicas lituanas en Argentina*. Paper presented at the IX

Congreso Argentino de Antropología Social.

- Monkevicius, Paola. (2011). Memoria social y producción de relatos orales en las asociaciones étnicas lituanas. *Avá, Revista de Antropología. Programa de Postgrado en Antropología Social, UNaM.*, 18(1 - 19).
- Monkevicius, Paola , & Maffía, Marta. (2010). Memoria y límites étnicos entre los caboverdeanos de Argentina. *Boletín de Antropología*, 24(41), 115-133.
- Morimoto, Amelia. (1979). *Los Inmigrantes japoneses en el Perú*. Lima: Taller de Estudios Andinos, Departamento de Ciencias Humanas, Universidad Nacional Agraria.
- Morimoto, Amelia. (2011). *Inmigración y Comunidad de origen japonés en el Perú: Balance de los estudios y publicaciones*. Paper presented at the XIII Congreso Internacional de ALADAA, Bogotá, Colombia.
- Morris Suzuki, Tessa. (1998). *Cultura, etnicidad y globalización. La Experiencia japonesa*. México: Siglo XXI Editores.
- Mugarza, Susana. (1985). Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1(1), 98-106.
- Núñez Seixas, Xose M. (1999). Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890- 1936). In Fernández y Moya (Ed.) (Ed.), *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Oliven Ruben, George. (1997). Nación e Identidad en Tiempos de Globalización. In R. Bayardo & M Lacarrieu (Eds.), *Globalización e Identidad Cultural*. Buenos Aires: Editorial Ciccus.
- Onaha, Alberto. (2012). La colectividad japonesa en la Argentina. Nuevos desafíos. In Cecilia Onaha (Ed.), *Asia en Argentina. Reconociendo historias y culturas propias*. Buenos Aires: CARI.
- Onaha, Cecilia. (1997). Inmigrantes japoneses en la Argentina de 1910: bienvenidos o rechazados? . *Revista Estudios de Latinoamérica y el Caribe, Publicación de la Asociación de Estudios de Latinoamérica y el Caribe de Tsukuba*(4), 48-61.
- Onaha, Cecilia. (1998). Características de la inmigración japonesa en la Argentina. *Revista CANELA*(IX).
- Onaha, Cecilia. (2000). *Japoneses en Argentina y nikkei argentinos en Japón: el rol de la identidad nacional y étnica en un proceso de integración de los nikkei argentinos en Okinawa*. Paper presented at the X Congreso Internacional ALADAA, Rio de Janeiro. papel retrieved from
- Onaha, Cecilia. (2014). Frontera e historia. Cuando la cultura japonesa cruza los mares. *Anuario en Relaciones Internacionales*, 2014, 1-10.
- Onaha, Cecilia, & Gómez, Silvina. (2007). Educación e identidad en la comunidad

- japonesa en la Argentina *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Tucumán, Argentina.
- Ortiz, Renato. (2003). *Cultura Brasileira e Identidade Nacional*. São Paulo: Brasiliense.
- Osuna, Álvaro Retortillo, Bernal, Anastasio Ovejero, Souza, Fátima Cruz, Martínez, Benito Arias, & Mangas, Susana Lucas. (2006). Inmigración y modelos de integración entre la asimilación y el multiculturalismo. *Revista universitaria de ciencias del trabajo*, (Nº 7), 123-139. Retrieved from
- Ota Mishima, María Elena. (1997). Características sociales y económicas de los inmigrantes japoneses en México. In M.E.O. Mishima, M.G. Navarro, S.C. Cruz & J.R. Chávez (Eds.), *Destino México: Un Estudio de Las Migraciones Asiáticas a México, Siglos XIX Y XX* (pp. 55-121). México: El Colegio de México.
- Pasquali, Paul. (2018). Combinar etnografía y sociohistoria: de la unidad de las ciencias sociales a la complementariedad de los métodos. *Revista Colombiana de Antropología*, 54, 31-57.
- Peirano, Mariza. (2004). A favor de la etnografía. In Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro & Pablo Seman (Eds.), *La Antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un dialogo latinoamericano*: Prometeo libros.
- Pereyra, Brenda. (2001). Organizaciones de extranjeros de países vecinos. La función social. *Revista Encrucijadas. Migraciones ¿ La tierra prometida*.
- Pereyra, Brenda. (2005). ¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración *Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile*. Buenos Aires, Argentina.: Programa Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina.
- Pizarro, Cynthia. (2007). *Asociaciones de inmigrantes e identidades extranjeras: el caso de la Colectividad Boliviana de Escobar*. Paper presented at the VII RAM - UFRGS, Porto Alegre, Brasil. C.Dig2
- Pizarro, Cynthia. (2009). "Ciudadanos bonaerenses-bolivianos": Activismo político binacional en una organización de inmigrantes bolivianos residentes en Argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(2, Julio.diciembre 2009), 431-467.
- Pizarro, Cynthia. (2009). Espacios socioculturales "bolivianos" trans-urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. In Leticia Maronese (Ed.), *Temas de patrimonio cultural Nº 24 : Buenos Aires Boliviana. migración, construcciones identitarias y memoria*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Pizarro, Cynthia. (2014). La entrevista etnográfica como práctica discursiva. *Revista de Antropología*, 57(1), 461-496.

- Pizarro, Cynthia Alejandra. (2012). *Clasificar a los otros migrantes: las políticas de migración argentinas como productoras de etnicidad y desigualdad*.
- Portes, Alejandro. (1997). Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities. *Working Papers WPTC-98-01*. Retrieved from <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf>
- Portes, Alejandro. (1997). Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities. *The International Migration Review*, 31(4), 799-825. doi: 10.2307/2547415
- Portes, A, Haller, W y , & Guarnizo. (2001). Transnational Entrepreneurs: The Emergence and Determinants of an Alternative Form of Immigrant Economic Adaptation *Working Papers WPTC-01-05, Princeton University, disponible en: http: .*
- Poutignat, P., & Streiff-Fenart, J. (1995). *Teorias da Etnicidade. Seguindo de Grupos Étnicos e suas Fronteiras de Frederik Barth*. Sao Paulo, Brasil: Editora UNESP Fundacao.
- Poutignat, Philippe y Streiff-Fenart, Joceline. (1997). *Teorias da Etnicidade. Seguindo de Grupos Étnicos e suas Fronteiras de Frederik Barth*. Sao Paulo. Brasil.: UNESP.
- Pratt, Edward E. . (2007). Social and Economic Change in Tokugawa Japan. In William M. Tsutsui (Ed.), *A Companion to Japanese History*: Blackwell Publishing.
- Prislei, Leticia. (1987). Inmigrantes y mutualismo. La sociedad italiana de socorros mutuos e instrucción de Belgrano, 1879-1910. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2(5), 29-55.
- Recalde, Aranzazu. (1999). Inmigrantes de origen latinoamericano en la ciudad de La Plata. Algunos aportes para el desarrollo de políticas multiculturales. *Revista Papeles de Trabajo, Centro Interdisciplinario De Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-Sociales, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, Diciembre(8)*, 111-140.
- Restrepo, Eduardo. (2006). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 5. Retrieved from doi:<https://doi.org/10.21676/issn.1657-4923>
- Restrepo, Eduardo. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rockwell, Elsie. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Ross, Cesar. (2012). La política exterior japonesa hacia América Latina y el Caribe: Entre la cooperación y los negocios. *Atenea 505* (I Sem 2012), 185-217.
- Sabarots, Horacio. (1987). La identidad de los inmigrantes japoneses en la

- denominada Zona "Sur" (Prov. de Buenos Aires). In Roberto Ringuélet (Ed.), *Procesos de Contacto Interétnico*. Buenos Aires: Ediciones Bermejo.
- Sabarots, Horacio. (1991). Categorías étnicas y relaciones sociales en colonias florícolas de la localidad de City Bell Provincia de Buenos Aires. *Cuestiones agrarias regionales*, (6). Retrieved from
- Sabarots, Horacio. (1992). Las asociaciones japonesas en Provincia de Buenos Aires y la identidad étnica: una aproximación antropológica. *ETNIA Revista de Antropología*(Nº 36/37).
- Sabarots, Horacio R. (2002). La construcción de estereotipos en base a inmigrantes "legales" e "ilegales" en Argentina. *Intersecciones en Antropología*, 97-108. .
- Sakurai, Celia. (1995). La inmigración Japonesa en el Brasil: una historia de ascenso Social. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10(29), 149-190.
- Sakurai, Celia. (1999). Imigração Japonesa para o Brasil: um exemplo de imigração tutelada (1908-1941). In B. Fausto (Ed.), *Fazer a América: a imigração em massa para a América Latina*. Sao Paulo: Edusp.
- Sassen, S., & Rodil, M.V. (2007). *Una sociología de la globalización*: Katz.
- Sassone, Susana María, & Lapenda, Marina Laura. (2019). Migración, territorio y transnacionalismo: Peruanos en una ciudad global del Sur. *Cahiers des Amériques latines*(91), 111-133.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de Investigación del CECYP*,(13), 101-116.
- Segato, Rita Laura. (1999). Identidades políticas/alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *Maguaré*(14), 148-164.
- Smith, M.P., & Guarnizo, L.E. (1998). *Transnationalism from Below*: Transaction Publishers.
- Strauss, Anselm, & Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Contus. Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia
- Sugimoto, Yoshio. (1999). Making sense of Nihonjinron. *Thesis Eleven*, 57(1), 81-96.
- Tai, Eika. (2009). Japanese Immigration Policy at a Turning Point. *Asian and Pacific Journal*, 18(3), 315-344.
- Tamagno, Liliana. (2002). *La historia del genocidio o una historia de genocidios*. Paper presented at the Coloquio Historia y Memoria. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.
- Tamagno, Liliana. (2011). Pueblos indígenas. Racismo, genocidio y represión. *Corpus [En línea]*, 1(2). doi: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1164>

- Tamagno, Liliana. (2012). Políticas indígenas hoy. Un nuevo “parto de la antropología”. Etnicidad y clase. In H. Trincheró, L. Campos Muñoz & S. Valverde (Eds.), *Pueblos indígenas, estados nacionales y fronteras: tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Tanaka, Michiko. (2011). *Historia mínima de Japón*. México D.F.: El Colegio de México.
- Taylor, Charles. (1992). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: FCE.
- Taylor, S , & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Paidós. .
- Törngren, Sayaka Osanami. (2018). Ethnic Options, Covering and Passing. Multiracial and Multiethnic Identities in Japan. *Asian Journal of Social Science*, 46(6), 748-773.
- Valverde, Sebastián. (2009). Identidad étnica, etnicidad y reorganización comunitaria: el caso de la agrupación mapuche Ñorquinco (provincia de Neuquén). *Papeles de Trabajo. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*(17-Junio 2009).
- Watanabe, Susumu. (1998). The Economic Crisis and Migrant Workers in Japan. *Asian and Pacific Journal*, 7(2-3), 235-254.
- Weber, M. (1979). *Economía y Sociedad*. México: F.C.E.
- Wimmer, Andreas, & Glick Schiller, Nina. (2002). Methodological nationalism and beyond: nation–state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4), 301-334. doi: 10.1111/1471-0374.00043
- Woortmann, Ellen. (1995). Japoneses no Brasil/ Brasileiros no Japao: Tradicao e Modernidad. *Revista de Antropología*, 38(2).
- Yamashiro, Jane H. (2008). Hafu. *Encyclopedia of Race, Ethnicity, and Society*, edited by RT Schaefer. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 569-570.
- Yamashiro, Jane H. (2008). Issei. In RT Schaefer (Ed.), *Encyclopedia of Race, Ethnicity, and Society* (pp. 764-766): Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Yamashiro, Jane H. (2008). Nikkeijin. *Encyclopedia of Race, Ethnicity, and Society*, edited by RT Schaefer. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 983-985.
- Yamashiro, Jane H. (2008). Nisei. In RT Schaefer (Ed.), *Encyclopedia of race, ethnicity, and society* (pp. 985-988): Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Yamashiro, Jane H. (2008). Sansei. In RT Schaefer (Ed.), *Encyclopedia of race,*

ethnicity, and society: Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Yanaguida, Toshio, & Rodríguez del Alisal, M.Dolores (1992). *Japoneses en América*. Madrid: Mapfre.

Zubrzycki, Bernarda. (2010). *Una mirada al asociacionismo africano en Argentina*. Paper presented at the XI Corredor de las Ideas en el Cono Sur, San Miguel.

Zubrzycki, Bernarda. (2011). Senegaleses en Argentina: un análisis de la Mouridiyya y sus asociaciones religiosas. *Boletín Antropológico [en línea]*, 29 (Enero-Abril)(81), 49-64. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71224331003>

Zubrzycki, Bernarda. (2013). Senegaleses en Argentina: redes, trayectorias y asociaciones. *Colección UniCom*, 2(12), 121-138. Retrieved from

Zubrzycki, Bernarda, & Maffia, Marta. (2014). El campo del activismo afroargentino por fuera de Buenos Aires. La Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana de Santa Fe *Indígenas, africanos y afrodescendientes. Convergencias, divergencias y desafíos*. (pp. 129 - 139). Buenos Aires: Biblos.

Zubrzycki, Bernarda, & Maffía, M. (2012). *Asociacionismo e interacción étnica entre los nuevos inmigrantes subsaharianos en Argentina*. Paper presented at the Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, San Miguel de Tucumán.

Zubrzycki, Bernarda, & Maffía, Marta. (2013). *Asociacionismo africano subsahariano en Argentina. El caso senegalés*. Paper presented at the X Reunión de Antropología del Mercosur, Córdoba.

Zubrzycki, Bernarda, Ottenheimer, Ana Cristina, Agnelli, Silvina, & Kleidermacher, Gisele. (2008). *Nuevas presencias africanas en la provincia de Buenos Aires*. Paper presented at the IX Congreso Argentino de Antropología Social, Posadas.

ANEXO

Anexo I. Periodización de la historia del Japón hasta el período Tokugawa

El poblamiento de Japón se cree comenzó con el arribo de grupos de cazadores recolectores hace unos 35.000 años, por tres vías: desde Taiwan al archipiélago de Ryukyu, desde Corea a la isla sureña de Kyushu y desde Rusia a la isla norteña de Hokkaido, iniciando el **Período Paleolítico**.

El **Período Jomon** comienza alrededor de unos 13.500 a.C. con la aparición de la cerámica Jomon (cordón marcado) de la cual deriva el nombre de la era, acompañada de vida sedentaria. Es un período que se extiende hasta aproximadamente el año 400 a.C. y se subdivide en 7 fases o etapas. A su vez el mismo presenta gran diversidad cultural, por lo cual se habla de culturas Jomon. (Hudson, 2007). Según la cronología establecida por CIBOD, el origen mitológico de la casa real japonesa se encuentra en el año 660 a.C., con el reinado del emperador Jimmu, quien sería el descendiente directo de la diosa Amaterasu (Diosa del sol) (CIBOD, 2013).

El **Período Yayoi** comienza alrededor del 300 a.C. y se caracteriza por la extensión de la agricultura, proceso que fue acompañado por el trabajo de los metales como bronce y hierro, incluyendo la producción de armas y el cultivo de arroz.

El **Período Kofun** abarca desde aproximadamente el año 400 d.C. al 710. Durante distintos momentos de este período se registra la existencia de clases dirigentes en el norte de Kyushu y en la región de Kinai (Totman, 2001). Arqueológicamente se destaca la construcción de grandes túmulos con forma de cerradura como sepulturas para los líderes de los distintos clanes. Estos grupos se expandieron, entrando en disputas territoriales, y sobre el final del Período, entre el 250 y 300 de nuestra era, el clan Yamato se fortaleció dando lugar al Estado o Dinastía Yamato, que estableció un orden político monárquico centralizado en la mayor parte del archipiélago, desde la Isla de Kyushu al sur hasta el límite con la región de Tohoku al norte, unificando diferentes clanes y tribus (visible en la Figura 3). El Estado Yamato incorporó la escritura china, utilizó técnicas de administración de las dinastías chinas Sui y Tang, un código escrito (sistema Ritsuryo) y algunas premisas del budismo y confucianismo, pero aún así buscó legitimidad en el reclamo del emperador (tenno) como descendiente en línea directa de Amaterasu, diosa del sol en la religión shintoísta (Knauth, 1992).

Los desarrollos descritos para los períodos Yayoi y Kofun no se extendieron a las regiones del archipiélago de Ryukyu o de Hokkaido. En el archipiélago de Ryukyu se dio un período de montículos de concha que comenzó en el 300 a.C. y continuó hasta el Período Gusuku (Siglo XII). En Hokkaido, el Período Epi-Jomon tuvo presencia entre el 100 a.C. y el 650 d.C., basando su economía en la recolección, caza y pesca.

Figura 3.*Mapa del Estado Yamato.*

Nota: Fuente: Andressen, 2002.

Según algunos autores, el siguiente es el **Período Asuka**, que comienza en el año 593 y se extiende hasta el 710. En este período continuó la preeminencia de la Dinastía Yamato y su inicio estaría marcado por el establecimiento de la corte de la emperatriz Suiko y su regente el Príncipe Shotoku, en la comarca Asuka de la región de Yamato. Se caracterizó por una expansión del budismo (que había sido introducido medio siglo antes) con la construcción de templos, palacios y capitales. Asimismo acompañaron a este proceso reformas centralistas y la adquisición de la escritura a través de los caracteres chinos (Andressen, 2002; Todo sobre Japón, 2003).

El **Periodo Nara** fue un período corto (710- 794) de cristalización del estado centralizado y de transición hacia la sofisticación del período Heian (Andressen, 2002). Entre los años 708 y 712 se construyó una nueva capital, llamada Heiyokyo, siguiendo el diseño de la capital Shang'an de la Dinastía china Tang. Según Kojiro (2006) durante este período, al tiempo que se seguía el modelo chino de reinado, se fue virando gradualmente de una preparación militar al

desarrollo de ritos e instituciones religiosas de tradición Budista y Shintoista, con el fin de enaltecer una autoridad sacralizada, a la construcción de capitales de estilo Tang que santificarían y legitimarían la autoridad sobre el emergente estado japonés y al establecimiento de un sistema burocrático que incrementaría el control sobre las tierras y los pobladores.

Este período finalizaría en el 794 con el traslado de la capital del nuevo imperio, desde Nara a la actual ciudad de Kioto, como consecuencia de la competición de grupos rivales y en alguna medida por el crecimiento político del clero budista.

El **Periodo Heian** inicia en el año 794 y finaliza en el 1185. Es considerado por muchos como una era dorada, en la que florecieron las artes en un ambiente cultivado, de gran ceremonial y elegancia. Mientras que durante el primer siglo del período continuó la gran influencia de China sobre Japón (al igual que en el Periodo anterior), con la caída de la Dinastía Tang en China, y la consecuente desestabilización socio-política que este suceso implicó, Japón se cerró, comenzando un período de aislamiento de unos 300 años. Durante estos siglos de aislamiento el poder político del emperador disminuyó a manos de algunas familias poderosas. La familia Fujiwara ascendió al poder, convirtiéndose en consejeros y regentes de los emperadores jóvenes, y tomando las riendas de la administración del estado central en lugar de ellos. Sobre el final del Período, el poderío de la familia Fujiwara decayó, al tiempo que se fortalecieron otras familias, que continuaron manteniendo el mismo sistema de regentes sobre los siguientes emperadores (Andressen, 2002), consolidando una forma de gobierno que persistió durante los siguientes siglos. A su vez, debido al incremento poblacional de esta época, y la necesidad de cultivar mayores superficies de tierra, a fines del período se elaboró una norma mediante la cual el gobierno permitía cultivar sin pagar impuestos por tres generaciones. Esta norma favoreció mayormente a los grandes agricultores (líderes de clanes) y a aristócratas a los que el gobierno les había regalado extensiones de tierra y dio

origen, mediante la creciente centralización de tierras al sistema Shoen¹⁴⁵, que perduraría hasta el siglo XV (Andressen, 2002).

El período Heian finalizó tras una serie de conflictos y guerras civiles (Rebelión de Hogen-1156, Rebelión de Heiji-1159, Guerra de Gempei-1180-1185, Batalla de Dannoura-1185) desatadas por los enfrentamientos por el poder de dos clanes guerreros (Taira y Minamoto) que se habían consolidado durante los últimos 150 años de esta era.

Como ya fue señalado, durante el transcurso de estos períodos en el archipiélago de Ryukyu continuó el Período de montículos de concha hasta el 1200. En Hokkaido, durante el lapso de tiempo de los Períodos Asuka, Nara y Heian del Japón se dio el Período Satsumon (650-1200), durante el cual las poblaciones Satsumon se establecieron cerca de los estuarios y se dedicaron a la pesca, la recolección y el cultivo de mijo. Las relaciones de intercambio con la población de Tohoku (región norte de la isla Honshu) florecieron, incorporando de esta manera el hierro.

El **Período Kamakura** en el Japón central se extiende desde el año 1185 al 1333 (Shogunato de kamakura, 1192-1333) y es considerado un período de transición entre el orden imperial de Heian y el posterior período propiamente medieval-guerrero.

Con la derrota de los Taira en 1185, comenzó un nuevo período en el que Minamoto no Yoritomo, con el favor del emperador, estableció un gobierno militar

(*bakufu*)¹⁴⁶ en la ciudad de Kamakura, situada en la orilla del Pacífico (cerca de la actual ciudad de Tokyo). En 1192, Yoritomo logró obtener el nombramiento

¹⁴⁵ El sistema Shoen consistió en la tenencia privada de tierras que debido a las políticas de exención de impuestos por tres generaciones llevó a la concentración de las mismas en manos de aristócratas o administradores y tuvo como consecuencia el crecimiento de los poderíos regionales y un sistema feudal basado en la propiedad de la tierra a cambio de protección.

¹⁴⁶ Bakufu se usa como sinónimo de Shogunato, y se refiere a la forma de gobierno liderado por un Shogun o jefe militar y se aplica especialmente al Shogunato de Kamakura (1192-1333), al Shogunato de Muromachi (1338-1573), y al Shogunato de Tokugawa (1603-1867).

de *shogun* o gran general para la Pacificación de los Bárbaros del Este.¹⁴⁷ Tras la muerte de Yoritomo, en 1199, lo sucedió en el poder el linaje Hojo, al que pertenecía su viuda, Hojo, Masako.

Durante este período se bifurcó el poder, co-existiendo dos jerarquías de poder solapadas (Goble, 2017), por un lado las reminiscencias del antiguo régimen imperial con sede en la ciudad de Kioto, y por el otro, el nuevo sistema de gobierno militar, compuesto por distintos niveles de jefes guerreros: gobernadores militares generales destinados a puntos estratégicos (la ciudad de Kioto y Kamamura), jefes guerreros provinciales y jefes guerreros locales (Tanaka, 2011).

Una de las características del período fue *“la consolidación del gobierno guerrero, que se reflejó en la elaboración del Código Guerrero de Jōei, de 1232, y formalizó las normas que regulaban las relaciones entre el amo y sus vasallos, entre el jefe y otros miembros de la comunidad patriarcal; las funciones de los jefes militares de provincias y de los jefes guerreros locales, entre otras.”* (Tanaka, 2011, p.97).

Otra característica del período fue la difusión de herramientas de labor, que permitieron que se generara un excedente agrícola, que a su vez posibilitó el desarrollo del comercio y la actividad artesanal en los centros urbanos y así tuvo lugar una incipiente economía de mercado (Tanaka, 2011). Por otro lado, la continuación con las tradiciones aristocráticas se evidenció en el fomento de las formas literarias poéticas y el estudio de las nuevas tendencias filosóficas y religiosas que tenían lugar en China, en especial el budismo Zen.

La caída de linaje guerrero Hojo, y con eso el ocaso del período Kamakura se relacionó, entre otros factores, con los intentos de invasión mongólica que se sucedieron en distintos momentos del período y que obligó al shogunato a mantener una guardia de guerreros, a los que no fue posible retribuir económicamente, y que llevó a una crisis financiera entre la clase *samurai* (Tanaka, 2011). Asimismo esa crisis afectó la capacidad de respuesta ante los

¹⁴⁷ Shogun es un título otorgado por el emperador. Es la abreviación del término “*seii tai-sho-gun*” que significa algo así como “General supremo extintor de bárbaros”, y fue dado por primera vez al Sakanoue no Tamuramaro en 797 (Andressen, 2002, p.48)

conflictos con jefes guerreros en el norte de la isla Honshu, y su final se marcó en el año 1333.

El **Período Muromachi** se inició con la disputa por la sucesión imperial entre dos linajes, y por levantamientos armados de jefes guerreros que apoyaban a los emperadores Godaigo o Kōgon. Si bien en 1334 Godaigo re-estableció el poder imperial en la corte de Kioto, su gobierno sólo duró dos años, y luego debió retirarse al sur, creando la Corte del Sur. El emperador Kōgon mantuvo la corte en Kioto, constituyendo la Corte del Norte, con el apoyo de Ashikaga Takauji, a quien nombró *shogun* en 1338. Ambas cortes funcionaron en paralelo hasta 1392 marcando la Era de las Cortes del Norte y del Sur (Nanbokucho).

Durante este período se mantuvo una estructura jerárquica de jefes guerreros, entre los cuales los de nivel local continuaban encargándose de cobrar impuestos a la población. Cada vez se hizo más común que los jefes locales se quedarán con parte de lo cobrado, debilitando de este modo a la aristocracia civil, propietaria de los *shoen*. Los jefes guerreros locales con el tiempo se fueron fortaleciendo, así cómo los jefes guerreros provinciales que consolidaron lazos de protección y lealtad con los de menor rango y desplazaron gradualmente a los propietarios de los *shoen* en los ámbitos político y económico (Tanaka, 2011). De esta forma, los jefes guerreros provinciales se convirtieron en señores territoriales similares a los señores feudales de Europa, y el Shoguntato Muromachi se convertiría en una alianza de estos poderosos señores (Tanaka, 2011).

El Shogunato de Muromachi también ganó legitimidad a través de las relaciones exteriores y comerciales con China.

Durante el **Período Momoyama** (1568-1600) se reestableció el poder central mediante la ocupación de Kioto (considerada aún la capital del poder central). Este logro se debió a la ocupación territorial que logró Oda Nobunaga, proveniente del clan de un jefe guerrero de la provincia de Owari que tras vencer a Imagawa, jefe guerrero considerado como el mejor prospecto para conseguir el poder central, en 1568 entró a Kioto acompañando al Shogun Yoshiaki, de la familia Ashikaga (Tanaka, 2011). Pocos años después, cuando

Yoshiaki comenzó a resistir el poderío de Nobunaga, éste lo persiguió fuera de Kioto, dando fin al largo período de preponderancia de la familia Ashikaga.

Durante su dominio procuró restarle poder a los monjes budistas asentados en las zonas aledañas a Kioto, ya que su independencia política le resultaba peligrosa. Esto lo llevó a cabo atacando sus centros de poder y alentando la difusión del cristianismo, que había arribado de la mano de los portugueses en 1543, y se había propagado en distintas regiones de Japón, ya que se encontraba asociado al comercio de armas de fuego que llegaban desde occidente¹⁴⁸ (Mason y Caiger, 1997). Luego de asegurar su dominio en la zona central, se extendió con éxito hacia el este, derrotando al *daimyo* Takeda y procuró hacerlo hacia el oeste contra el *daimyo* Mori, aunque no logró salir airoso. Por último uno de sus jefes militares, Akeshi, lo traicionó y mató en 1582. Al enterarse de su muerte, otro de sus jefes militares Hideyoshi se alió con el clan Mori, tomó el poder derrotando a Akechi y auto-proclamándose sucesor de Nobunaga. Entre las acciones de este líder llevó adelante, tuvo lugar la “caza de espadas” que realizó con la intención de evitar el levantamiento de los señores locales. De ahí en más las armas serían utilizadas exclusivamente por los soldados del Hideyoshi o de sus vasallos, dando comienzo a un estrato social distintivo, el de guerreros *samurais*.

Hideyoshi, entre 1584 y 1590 completó el proceso de unificación territorial japonés iniciado por Nobunaga e intentó expandir su poderío hacia territorios extranjeros, exigiendo a los gobiernos vecinos (Corea, Goa, Filipinas) que enviaran tributos. Estos intentos cesaron en 1598 cuando Hideyoshi falleció.

¹⁴⁸ En esta época también llegaron a la isla otras tecnologías y conocimientos desde occidente que influenciarían el devenir de la historia japonesa, a saber: tecnologías de navegación, construcción de barcos y edificios, técnicas de impresión tipográfica, conocimientos de geografía y física, información política acerca del resto del mundo, así como las ciencias renacentistas. (Tanaka, 2011)

Anexo II. Relevamiento sobre Organizaciones/ Agrupaciones Japonesas y Nikkei de Argentina

Este relevamiento se hace en el marco de la Investigación Doctoral de la Lic. en Antropología Silvina Gómez, de la Universidad Nacional de La Plata, que es dirigida por la Dra. Cecilia Onaha, del Centro de Estudios Japoneses, IRI, UNLP.

El mismo tiene como objetivo completar la base de datos en construcción de las asociaciones, organizaciones y agrupaciones de la colectividad japonesa en Argentina.

La información que se comparta a través del siguiente sólo será utilizada para los fines de la investigación científica.

Este formulario tarda en llenarse aproximadamente 15 min.

El plazo para llenar este formulario será el 31 de Mayo de 2022.

Si tiene dudas o consultas o quiere comunicarse con quien realiza este relevamiento, puede escribir a: silvina.gomez@econo.unlp.edu.ar o a silvinab.gomez@yahoo.com.ar

1. ¿Cómo se denomina la asociación/ agrupación/ organización? (Puede incluirse organizaciones que no están formalizadas, pero que funcionan igualmente)

2. ¿En qué año fue creada esta organización?

3. ¿Tuvo otro nombre antes del que se mencionó en la primer pregunta? ¿Cuál o cuáles?

4. ¿Qué tipo de organización considera que es? (puede seleccionar más de una)

General (que incluye varias de las funciones descritas debajo. Ej. Asociación Japonesa de tal lugar)	
De ayuda mutua	
De unión y encuentro social	

Función social (bienestar de la colectividad, solidaridad, derechos humanos, similares)	
Deportiva	
Cultural o artística	
De o para jóvenes	
para mujeres	
Económica (cooperativas de producción, gremios, cámaras, etc)	
Política	
Religiosa	
Educativa	
Prefectural o local - Kenjinkai o Sonjinkai	
Federación	
De becarios	
Profesional	
Otra	

5. ¿Qué objetivos tuvo al momento de la fundación?

6. ¿Mantiene los mismos objetivos?

SI		NO	
----	--	----	--

7. Si los objetivos cambiaron ¿qué objetivos tiene ahora? (si no cambiaron por favor responda eso)

8. ¿Tiene sede social?

SI		NO		Otra	
----	--	----	--	------	--

9. ¿Tiene personería jurídica?

SI		NO		Otra	
----	--	----	--	------	--

10. ¿Qué actividades realiza regularmente?

11. ¿Cuántos socios/integrantes tiene la organización en este momento?

12. Las personas que participan y/o asisten a su organización ¿de qué origen son? (puede seleccionar más de una)

Issei		Nikkei		Argentino no Nikkei		Otros	
-------	--	--------	--	------------------------	--	-------	--

13. ¿Cómo describiría la relación de su organización con JICA?

Se mantiene contacto regular, se realizan actividades conjuntas regularmente	
Se mantiene contacto esporádico, se realizan actividades conjuntas ocasionalmente	
Casi no se mantiene contacto con JICA, mas que ocasionalmente para fines específicos	
No se mantiene contacto en absoluto	
No deseo contestar	

14. ¿Cómo describiría la relación de su organización con FANA?

Se mantiene contacto regular, se realizan actividades conjuntas regularmente	
Se mantiene contacto esporádico, se realizan actividades conjuntas ocasionalmente	
Casi no se mantiene contacto con JICA, más que ocasionalmente para fines específicos	
No se mantiene contacto en absoluto	
No deseo contestar	

15. ¿Cómo describiría la relación de su organización con Kyoren?

Se mantiene contacto regular, se realizan actividades conjuntas regularmente	
Se mantiene contacto esporádico, se realizan actividades conjuntas ocasionalmente	
Casi no se mantiene contacto con JICA, más que ocasionalmente para fines específicos	
No se mantiene contacto en absoluto	
No deseo contestar	

16. ¿Cómo describiría la relación de su organización con la Embajada de Japón?

Se mantiene contacto regular, se realizan actividades conjuntas regularmente	
Se mantiene contacto esporádico, se realizan actividades conjuntas ocasionalmente	
Casi no se mantiene contacto con JICA, más que ocasionalmente para fines específicos	
No se mantiene contacto en absoluto	
No deseo contestar	

17. ¿Tiene relación con organizaciones de Japón? (gobiernos locales, instituciones, fundaciones, escuelas, redes u otros?)

SI		NO		Otra	
----	--	----	--	------	--

18. Si tiene relación con organizaciones de Japón ¿con cuáles? ¿de qué tipo? ¿con qué frecuencia?

19. ¿Realiza o participa de actividades con otras organizaciones de la colectividad japonesa?

SI		NO		Otra	
----	--	----	--	------	--

20. Si realiza o participa de actividades con otras organizaciones de la colectividad japonesa ¿cuáles? ¿con quiénes? ¿con qué frecuencia?

21. ¿Realiza o participa de actividades con otras organizaciones de la sociedad local donde se asienta la organización?

SI		NO		Otra	
----	--	----	--	------	--

22. Si realiza o participa de actividades con otras organizaciones de la sociedad local donde se asienta la organización: ¿cuáles? ¿con qué organizaciones? ¿con qué frecuencia?

23. Si tiene página web/ redes sociales, me puede compartir sus direcciones? (si no tiene, por favor escriba "no tiene")

24. ¿Puede referirme mediante un mail o teléfono a alguna otra organización/asociación de la colectividad?

25. ¿Quisiera dejar un mail para un posible contacto?

Anexo III. Tabla de Viajes a Japón realizados por los entrevistados. Cantidad de viajes, motivos, edad, duración*.

Entrevistado	Edad	Inscrip- to en koseki	Viajes a Japón	1° viaje			2° viaje			3° viaje		
				Edad	Motivo	Duración	Edad	Motivo	Dura- ción	Edad	Motivo	Dura- ción
Emilia	30	s/i	1	30	Vivir y trabajar	5 años						
Vanesa Yuri	26	si	2	15	Beca de Jica para conocer Japón	1 mes	24	Capacitación para profesores de Japonés de Japan Foundation				
Fernando	23	si	1	10	Conocer Japón, con la familia							
Amalia	35	s/i	1	35	visitar parientes							
Victoria	32	s/i	3	9	Viaje con los abuelos a conocer y visitar la familia	2 meses y medio	25	Beca de Hiroshima	1 mes y medio	28	Pasantía de Trabajo de JICA/JET Program, como "Coordinador en relaciones internacionales"	3 años
Gonzalo	42	si	varios	25	visitar familiares		s/i	Beca de JICA	1 año	varias veces mas	trabajar	varios años: volvió 2001
Ana	44	s/i	2	27	Beca de estudio de Kagoshima	1 año	28	Contrato de un año de trabajo como diseñadora en Kagoshima y otro en Hiroshima	2 años			
Takeshi	39	si	1	10	viaje familiar a vivir	3 años						
Soledad Kumi	39	no	3	22	Beca de Prefectura de Toyama	1 año	26	Dekasegui	3 años	33	Dekasegui	4 años

Asociacionismo e identidad étnica: el caso de los inmigrantes japoneses y sus descendientes

Rodrigo	45	no	1		Beca de la Prefectura de Mie							
Juan	43	no	1		Beca de prefectura							
Leandro	27	s/i	2	13	Torneo de Besibol	2 semanas	14	Conocer y vivir Japón: Vivir con la familia, e ir a la escuela	3 meses			
Carolina	33	s/i	2	20	Beca de JICA para profesores de japonés	1 año	30	Beca de la prefectura de Okinawa	6 meses			
Dario	23	si	1	11	Beca de la Prefectura de Hiroshima, para conocer Japón	3 semanas						
Romina	44	s/i	1	29	Beca de Capacitación de la prefectura de Kagoshima	9 meses						
*Se excluyó del cuadro a los entrevistados a los que no se les preguntó sobre este ítem (21) y a los que habiéndosele preguntado, respondieron que no han viajado a Japón (6)												

Anexo IV. Recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros

(Traducción provisional)

Futura Política sobre la Cooperación con las Comunidades Nikkei en los Países Extranjeros

11 de diciembre de 2000

Extraída de: <https://www.mofa.go.jp/policy/emigration/spain.html>

Índice del Contenido

Prefacio

1. Concepto Básico respecto a la Futura Cooperación con las Comunidades de los Emigrantes y Descendientes Japoneses, (que de ahora en adelante denominaremos Nikkei) en los Países Extranjeros
 - (1) Concepto Básico
 - (2) Puntos de Consideración
2. Políticas Específicas para el futuro
 - (1) Medidas de Apoyo para Emigrantes
 - (a) Bienestar para Emigrantes de Edad Avanzada
 - (b) Continuación de medidas necesarias de Apoyo
 - (c) Publicidad y promoción de comprensión al Pueblo Japonés y Cooperación a la Investigación Académica Concerniente a la Emigración y Comunidades Nikkei.
 - (2) Soporte para el Mantenimiento y Promoción de las relaciones entre Japón y Comunidades Extranjeras Nikkei
 - (a) Educación del Idioma Japonés
 - (b) Publicidad y Cultura
 - (c) Promoción del Alto Intercambio Humano con las Comunidades Nikkei en los Países Extranjeros de amplio alcance
 - (3) Cooperación en las Áreas de Desarrollo, Economía y Tecnología
 - (a) Desarrollo de Recursos Humanos
 - (b) Cooperación Económica y Técnica
 - (c) Cooperación en los Proyectos Nacional o Internacional Beneficiarios a las Comunidades Nikkei
 - (d) Cooperación en Negocios y Empresas
 - (4) Empleo de los Nikkei en el Japón
 - (a) Recepción de los Nikkei y Suministro Previo de informaciones
 - (b) Asistencia para los Nikkei durante su estadía en el Japón
 - (c) Asistencia después del regreso a su país adoptivo
 - (5) Fortalecimiento de la Asociación y Cooperación con las Comunidades de Nikkei y Autoridades Concernientes dentro y fuera del Japón

Prefacio

La emigración del pueblo japonés en el primer año de la era Meiji (1868) hace 130 años fue la primera emigración japonesa a los países extranjeros. La suma total de los emigrantes japoneses alcanza aproximadamente a 1.04 millones de los cuales unos 780,000 emigraron antes de la Segunda Guerra Mundial y unos 260,000 fueron después de la Guerra.

Las cifras en nuestra recomendación presentada en 1993 indicaron que la suma estimada de comunidad Nikkei llegó a ser unos 2.5 millones en ambos continentes americanos, entre ellos 1,3 millones en Brasil y un millón en los Estados Unidos.

Los Nikkei en los países de adopción han (a) participado activamente en los campos político, económico, administrativo, académico y cultural; (b) han hecho contribuciones activa y positivamente para el desarrollo económico y social y como consecuencia de ello, han ganado un alto reconocimiento; (c) y han jugado un importante papel en la promoción de la comprensión recíproca y de la intensificación de la relación amistosa entre el Japón y sus países adoptivos.

En el transcurso del tiempo, la comunidad Nikkei, en la cual predominan ya desde la segunda hasta la cuarta generación, se ha integrado en los países adoptivos. Mientras que ha crecido el número de los descendientes japoneses que no tienen la nacionalidad japonesa ni entienden el idioma japonés, están aumentando los emigrantes japoneses denominados "nueva primera generación" quienes tienen capacidad y habilidad en los diversos campos así como muestran sus brillantes talentos en el sector académico principalmente en los países desarrollados representados por los Estados Unidos. Bajo esta circunstancia, está creciendo la demanda de intercambio de información entre las comunidades Nikkei. La recomendación presentada por nuestro Consejo en 1993 señala la necesidad de tomar medidas para que los trabajadores Nikkei en el Japón solucionen problemas a que encaran, ya que el número estimado de ellos excede los 150,000. Este requerimiento sigue aumentando en tanto que su número continúa creciendo hasta ahora.

Este Consejo fue establecido en 1955, y aparece por primera vez el concepto de la cooperación internacional como una de las ideas de la emigración hacia los países extranjeros en el informe editado en 1960. Consecutivamente en la edición de 1962 se planteó una nueva idea de emigración desarrollando un concepto de que "la emigración no debe considerarse como un simple traslado de la fuerza de trabajo sino como una transferencia de capacidad de desarrollo para los países adoptivos", y que "debe contribuir al mejoramiento de la capacidad de desarrollo del país adoptivo al mismo tiempo que al beneficio mundial, y como consecuencia de ello sirve para el mejoramiento del reconocimiento del pueblo japonés por la comunidad internacional."

En la recomendación presentada por nuestro Consejo en 1985, se planteó por primera vez la cooperación con la comunidad Nikkei mencionando como sigue: "el gobierno japonés ha venido aplicando medidas como parte de la política migratoria especialmente a favor de los descendientes de los emigrantes japoneses que fueron a Latinoamérica en la posguerra. Por el hecho de que la comunidad Nikkei compuesta de los emigrantes y descendientes japoneses ha contribuido tanto al desarrollo del país adoptivo como a la promoción y mantenimiento de la estrecha relación amistosa fortaleciendo la comprensión recíproca entre el Japón y dichos países mediante la presentación de la cultura japonesa funcionando como mediador, es evidente que el Japón provea el apoyo a dichas actividades desplegadas por Nikkei."

En la recomendación editada en 1993, fue sugerido que sería deseable ir finalizando gradualmente operaciones concernientes a la emigración japonesa por medio del apoyo del gobierno. Al mismo tiempo este informe indicó varios asuntos problemáticos en relación con la comunidad Nikkei, planteando los puntos siguientes como ideas que constituyen la base de

las políticas futuras: (a) Aunque los proyectos emigratorios hasta la fecha fueron dirigidos principalmente a los mismos emigrantes, es necesario y apropiado desde un punto de vista de apoyo que se dirijan a los emigrantes por lo menos hasta la tercera generación. (b) Apoyo a la comunidad Nikkei y capacitación de ella como mediadora de la comprensión sobre el Japón en los respectivos países adoptivos contribuyen a la promoción de la relación favorable bilateral entre ambas partes. (c) El mejoramiento de la posición y capacidad de Nikkei contribuye al desarrollo del país adoptivo. (d) En general, la presencia de Nikkei sirve para el fortalecimiento y ampliación de la base diplomática entre el Japón y los países adoptivos.

En el umbral del nuevo siglo XXI, nuestro Consejo tiene la opinión de que la política emigratoria debe convertirse de las operaciones dirigidas principalmente a los emigrantes en sí en la nueva política, la cual establece una idea fundamental de cómo deberán ser las relaciones y formas de cooperación entre el Japón y las comunidades de Nikkei en el mundo otorgando a ellas una positiva posición desde un punto de vista de política externa.

En tal sentido, desde el año pasado, el Consejo ha llevado a cabo repetidas discusiones y análisis asistiendo a la Convención de Nikkei y Japoneses en el Extranjero en la cual escuchamos las opiniones de los representantes Nikkei de otras partes del mundo y de las personas relacionadas de diversos sectores.

Esta recomendación titulada "Futuras Políticas respecto a la Cooperación con las Comunidades Nikkei en el Extranjero", tiene como objetivo orientar las futuras políticas de nuestro país que desarrollan conceptos y medidas concretas teniendo como base la recomendación presentada en 1993.

Este Consejo, de acuerdo con las reformas de las organizaciones ministeriales de la administración nacional que se llevarán a cabo en enero del año siguiente, está previsto reorganizarse como Consejo de Intercambios con los Países Extranjeros para atender a la realidad actual, de manera que esta recomendación va a ser la última edición recopilada en nombre del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros. Esperamos en este sentido contar con el debido respeto por parte del gobierno a este documento a fin de impulsar los intercambios internacionales en el futuro.

1. Concepto Básico respecto a la Futura Cooperación con las Comunidades Extranjeras de Nikkei

(1) Concepto Básico

La política diplomática básica del Japón se estipula en la ley modificada que entrará en vigor a partir de enero de 2001, indicando que el rol fundamental del ministerio de relaciones exteriores es "contribuir al mantenimiento de la sociedad internacional pacífica y estable, y asimismo servir para el beneficio de la nación y del pueblo japonés en la sociedad internacional mediante el mantenimiento y desarrollo de las relaciones externas armoniosas.

Japón procura intensificar las relaciones amistosas consolidando la comprensión recíproca con los países extranjeros a fin de asegurar la paz y seguridad de la sociedad internacional, así como mejorar el beneficio de nuestra nación y del pueblo mediante las diversas actividades tales como de la economía, cooperación tecnológica, intercambio y capacitación humana, información y cultura entre otras.

Independientemente de la capacidad idiomática y posesión de la nacionalidad japonesa, los Nikkei se encuentran en una posición de comprender a ambos países, es decir al Japón y a sus países adoptivos, y pueden servir como "puente" de unión de estos países. Se han

planteado las discusiones sobre la estructuración de una red de enlace entre las comunidades Nikkei dispersadas en el mundo. Las destacadas actividades desplegadas por los Nikkei en sus respectivos países adoptivos constituyen una propiedad tanto tangible como intangible para nuestro país. Por otra parte, la asimilación y contribución al país de residencia tiene la importancia innegable para la comunidad Nikkei.

No obstante, a medida que la comunidad Nikkei vaya obteniendo logros en la integración y contribución a la sociedad local, está surgiendo el temor entre los Nikkei de que la identidad que ellos sienten con el país de origen vaya desapareciéndose si no toman activas gestiones para la unión entre ella y Japón.

Al mismo tiempo, se nota de que están generando deseos de aprender el idioma y la cultura japonesa, voluntad para reconfirmar sus raíces en el Japón, así como su aspiración de buscar positivamente las relaciones con este país. Responder a las inquietudes de esta naturaleza sirve para que los Nikkei contribuyan aún más al país asentado, de manera que el Japón deberá promocionar una activa cooperación con ella para este fin. Además, la presencia de los japoneses que despliegan las brillantes actividades con su capacidad y talento, en diversos círculos mundiales, incluyendo aquella nueva primera generación, servirá de "puente" en una nueva modalidad. Nuestro país deberá prestar mayor atención a las valiosas opiniones y sugerencias respecto al Japón, y basadas en sus experiencias como residentes en los países extranjeros.

En consecuencia, llegamos a una conclusión de que es importante que el Japón tenga una debida consideración en las demandas y esperanzas de los Nikkei, puesto que la cooperación y apoyo que nuestro país les ofrece de acuerdo a sus necesidades, no solamente contribuirán a la elevación de la posición social de la comunidad Nikkei sino también al mejoramiento de la imagen sobre nuestro país, y de la comprensión respecto al Japón por parte del pueblo en general de cada país adoptivo.

Desde este punto de vista, consideramos que es muy positivo y claro la cooperación entre Japón y las comunidades Nikkei en nuestras políticas diplomáticas, de manera que no debemos escatimar los esfuerzos para la promoción de tomar las medidas adecuadas y requeridas en diversos sectores.

(2) Puntos de consideración

Es esencial que las diferencias de los antecedentes y las características de cada una de las comunidades Nikkei sean entendidas en detalle y tomadas en cuenta, para promover una mayor cooperación entre el Japón y las comunidades Nikkei. Además, el hecho de que hay considerables diferencias entre distintas regiones y generaciones, debe ser considerado. La relación entre el Japón y las comunidades Nikkei debe ser una cooperación recíproca que responda a las necesidades de contraparte y el cambio de la idea de "apoyo" a la de "cooperación" es de importancia vital.

De igual manera, la atención en respuesta a los anhelos de los Nikkei por una "identidad" étnica es necesaria en el rol de intercambio cultural incluyendo la educación del idioma japonés lo que puede desempeñar un papel crucial como lazo entre los Nikkei y el Japón.

Después de haber transcurrido diez años desde la modificación del "Acta de Control de Inmigración y Reconocimiento de Refugiados" de 1990, los problemas que enfrentan los trabajadores Nikkei y sus familias en el Japón se han diversificado. A medida que la globalización económica y social vaya progresando, la sociedad japonesa deberá convertirse en una sociedad de coexistencia donde los extranjeros puedan vivir igualmente. Al encarar el Japón una época de disminución de población debido a la baja natalidad, con una alta tasa de gente de tercera edad, la presencia de los Nikkei en el país puede considerarse como modelos

pioneros para la globalización de la sociedad japonesa.

Al discutir sobre una cooperación futura con las comunidades Nikkei, no se puede pasar por alto los esfuerzos para resolver asuntos pendientes de las operaciones emigratorias que se llevaron a cabo durante el siglo XX. No debemos olvidar el apoyo que el Japón recibió productos a través de LARA (Agencia Autorizada para Apoyo de Asia) enviados por las comunidades Nikkei durante el período de devastación en la posguerra, así como el apoyo sincero ofrecido igualmente por las comunidades Nikkei después del gran terremoto de Hanshin-Awaji.

Como país que ha despachado numerosos emigrantes por medio del apoyo gubernamental a los países extranjeros, está demás decir que el Japón deberá continuar la asistencia correspondiente a las necesidades cambiantes de las comunidades Nikkei. Los esfuerzos aún más grandes deben ser dirigidos a los problemas de bienestar social que emergen del envejecimiento de los Nikkei y a las personas cuya fuerza de autoapoyo no es suficiente. Al mismo tiempo, el gobierno debe cumplir el rol de hacer esfuerzos positivos en la difusión y educación para que el pueblo japonés profundice la comprensión correcta sobre la historia de emigrantes japoneses y su situación actual en los países extranjeros.

2. Políticas Específicas para el Futuro

(1) Medidas de Apoyo para Emigrantes

(a) Bienestar para Emigrantes de Edad Avanzada

Las comunidades Nikkei en América del Norte y Sur están solicitando la aplicación de los sistemas de bienestar social japoneses tales como la "Ley de Apoyo a las Víctimas de la Bomba Atómica" y pensiones de ancianidad a los residentes permanentes en los países extranjeros. Puesto que el daño causado por los bombardeos se origina de las experiencias históricas exclusivas de nuestro país, los Nikkei no pueden contar con el alivio de los países adoptivos. Por lo tanto nuestro país deberá someterse a una pronta consideración la adopción de las medidas de asistencia para los bombardeados de Nikkei a la luz de las repetidas peticiones manifestadas en la Convención de Nikkei y Japoneses y de su envejecimiento.

Los residentes en los países extranjeros desde un punto de vista legal no pueden ser beneficiarios de la pensión de bienestar de la vejez, sin embargo, los residentes en los países extranjeros que tienen la nacionalidad japonesa pueden ser beneficiarios de la pensión básica de vejez después del pago de determinada prima afiliándose voluntariamente al sistema de dicha pensión. Es necesario seguir difundiendo esta información a las comunidades Nikkei fuera del Japón.

Es una tendencia mundial que el bienestar social para la gente de tercera edad se provee por los países de residencia. Sin embargo, respecto a los emigrantes que requieren la asistencia para la vida o atención médica, en especial, a los de la edad avanzada, debe considerarse su situación en que el nivel del sistema social del país de residencia no siempre corresponde al nivel japonés y tampoco pueden obtener el suficiente amparo del sistema social de nuestro país. Por lo tanto, es necesario expandir el sistema de proveer fondos para las organizaciones de apoyo en los países de residencia incluyendo las organizaciones Nikkei a fin de complementar los sistemas de seguro social del respectivo país. Al mismo tiempo, es necesario apoyar la capacitación de recurso humano en el sector de bienestar social incluyendo el cuidado de los ancianos.

(b) Continuación de Medidas Necesarias de Apoyo

Pese a que las comunidades Nikkei en general, con el tiempo, han logrado un significado desarrollo integrándose a los países adoptivos, aún subsisten las regiones donde los Nikkei siguen enfrentándose con los problemas que no logran solucionar con sus propias fuerzas tales como explotación agrícola y desastres naturales. En este sentido, el gobierno deberá seguir facilitando adecuadas medidas de apoyo para tales regiones.

Además del apoyo para el mejoramiento de las instalaciones para los emigrantes que se lleva a cabo por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), será necesario apoyar a los agricultores Nikkei para su mayor desarrollo mediante la implementación de nuevas tecnologías y orientación de cultivo agrícola en cooperación con las cooperativas agrícolas japonesas.

Por otra parte, es necesario facilitar diversas informaciones que sirven de apoyo para vencer los problemas cotidianos a que se enfrentan los Nikkei quienes carecen de la suficiente comprensión del idioma del país de residencia.

(c) Publicidad y Promoción de comprensión al Pueblo Japonés y Cooperación a la Investigación Académica concerniente a la Emigración y Comunidades Nikkei

No debemos olvidar que los sacrificios y esfuerzos hechos por los emigrantes quienes llegaron a otros países incógnitos con diferente cultura y hábitos en busca de una nueva vida, constituyen una base del desarrollo de las comunidades Nikkei de hoy en día. La laboriosidad y la variedad de dedicaciones de los emigrantes a los países adoptivos cosechan confianza y respeto de la gente local y la pasión de siempre de los emigrantes japoneses por la educación de sus descendientes ha contribuido a las destacadas actividades de Nikkei en diversos sectores en la actualidad, una realidad por la que nosotros, el pueblo japonés, sentimos orgullosos. No obstante, es lastimoso decir que el pueblo japonés no tenga suficiente comprensión sobre la historia y la realidad actual de la comunidad Nikkei.

Si conseguimos instalar un archivo como Museo de Emigrantes en el cual tanto los emigrantes como los Nikkei puedan sentirse aliviados y puedan reconfirmar el orgullo de ser pioneros, servirá para fortificar el lazo espiritual entre nuestro país y los Nikkei. Además, la difusión de la historia de emigración y de la situación actual de las comunidades Nikkei en los países extranjeros infundirá un sentimiento respetuoso del pueblo japonés hacia los sacrificios y esfuerzos vertidos por los Nikkei. Debo decir que el rol de ejecutar acciones arriba mencionadas debe cumplirse por nuestro país por ser emisor de emigrantes mediante el respaldo del gobierno.

Es indispensable registrar y archivar los valiosos materiales concernientes a la historia de la emigración y de emigrantes las cuales son evaluadas correctamente y almacenadas en una sala de archivo disponible al acceso de los Nikkei a fin de propagar la comprensión tanto en el Japón como en el exterior.

Es de esperar que estos esfuerzos alienten a los Nikkei como buenos comprensores del Japón, y estimulen interacciones entre nuestro país y los Nikkei, como así también entre las comunidades Nikkei, y que contribuya además a la estructuración de una red que permita a un intercambio de información.

(2) Soporte para el mantenimiento y promoción de la relación entre el Japón y comunidades extranjeras Nikkei

Es importante promover la cooperación con los Nikkei haciendo uso de una variedad de esquemas en diversas áreas, incluyendo la educación en idioma japonés, intercambios culturales y humanos.

Para la implementación de cooperación, deberán ser activamente utilizadas las organizaciones privadas las cuales se refieren en la resolución del gabinete ministerial "Sobre la reestructuración y racionalización de las entidades especiales para los fines públicos" de febrero de 1995.

(a) Educación de idioma japonés

A fin de difundir y enseñar el idioma japonés, es indispensable plantear una política integral mediante la asociación entre las organizaciones concernientes. Deberá ser considerada que los programas de apoyo para la enseñanza del idioma japonés los cuales han sido llevado a cabo por JICA (Agencia de Cooperación Internacional de Japón) dentro del marco del programa de apoyo a los emigrantes, se vaya transfiriendo gradualmente a los programas del Japan Foundation (Fundación de Japón) desde un punto de vista de educación de un idioma extranjero para ellos. Para esto, es necesario organizar un sistema aplicando medidas presupuestarias y fuerzas humanas.

Es necesario seguir a la luz de las necesidades locales, el desarrollo de los materiales y medios didácticos, el apoyo a las escuelas internacionales de la educación bilingüe y la cooperación con los medios locales de comunicación masiva en japonés así como la capacitación de los maestros del idioma japonés entre la gente local con los métodos didácticos efectivos.

El gobierno japonés debe hacer esfuerzos también para estimular el empleo de los Nikkei que dominan el idioma japonés tanto en el Japón como en los países de residencia. Para ello, es necesario contar con la comprensión y cooperación del sector empresarial a fin de ofrecer mayor ventaja a los que estudian el idioma japonés.

Entre los Nikkei, se encuentran algunos que tienen la nacionalidad japonesa. Se deberá tomar en cuenta sus condiciones de vida, sobre todo en caso de los jóvenes independientemente de la simple razón de poseer la nacionalidad japonesa o no. Tienen que atenderles en este sentido equitativamente sin que se les trate desfavorablemente en comparación con los que no poseen nacionalidad japonesa cuando vienen a estudiar al Japón, por ejemplo.

(b) Publicidad y cultura

Para que la gente Nikkei desempeñe plenamente el rol de "puente" entre el Japón y su país de residencia, es necesario suministrar constantemente las últimas informaciones para utilizar la excelente capacidad emisora de ellos especialmente de aquellos que prestan mucha atención a nuestro país.

Tiene la misma importancia estructurar una red de enlace entre los centros de cultura y publicidad pertenecientes a los establecimientos diplomáticos (embajadas y consulados generales en el extranjero), oficinas de la Fundación del Japón y las comunidades Nikkei. Para ello el uso de Internet es sumamente útil. En cuanto a los objetivos de los intercambios de cultura y publicidad, hemos recibido pedidos de las comunidades Nikkei para que presentemos además de la cultura tradicional, tales como artes tradicionales, ceremonia de té , arreglo floral y Haiku, información sobre el Japón contemporáneo, cultura juvenil y subculturas. Es necesario responder satisfactoriamente a este tipo de pedidos.

(c) Promoción de amplio intercambio humano con las comunidades extranjeras Nikkei

El Japón deberá intensificar y ampliar aún más los programas de invitación para extranjeros, profundizando la cooperación entre las organizaciones públicas, privadas y los gobiernos autónomos locales. Teniendo en consideración el significativo éxito del Programa Japonés de Intercambio y Enseñanza (JET en abreviación inglesa), un programa que facilita una variedad de actividades incluyendo la enseñanza del idioma japonés a los jóvenes extranjeros invitados, vale la pena promover la participación de los jóvenes Nikkei en este programa o

crear un nuevo programa que aproveche su capacidad lingüística asimilando este ejemplo. Por otra parte, deberán reforzar los programas de envío de voluntarios jóvenes y de tercera edad a las comunidades de Nikkei organizados por JICA, para contribuir al desarrollo regional de Latinoamérica que abarca las comunidades Nikkei.

(3) Cooperación en las áreas de desarrollo, economía y tecnología

Las cooperaciones siguientes deberán ser intensificadas utilizando a lo máximo la ODA (asistencia oficial para el desarrollo) especialmente cuando se trata de las áreas objeto de dicha asistencia. Al mismo tiempo, deben tener presente siempre la utilización de los Nikkei a fin de sacar mejor provecho de ODA.

(a) Desarrollo de recursos humanos

El mejoramiento de la posición y capacidad de los Nikkei contribuye no solamente a su país de residencia sino también al mejoramiento de la posición de nuestro país en el escenario internacional así como al fortalecimiento de la base diplomática. Para lograrlo se requiere el continuo apoyo al desarrollo de recursos humanos de Nikkei. Es importante ampliar y perfeccionar el programa del desarrollo de recursos humanos llevado a cabo por JICA, que consiste en la recepción de estudiantes Nikkei quienes vienen al Japón para aprender conocimientos y tecnología que sirven al desarrollo regional y en el aporte de becas a los becarios Nikkei que estudian en las escuelas post-universitarias. También merece la pena establecer un fondo para el desarrollo de recursos humanos fomentando patrocinadores privados. De esta forma, es de esperar el fortalecimiento del mecanismo cooperativo para el desarrollo de recursos humanos de los Nikkei en los países extranjeros asociando cooperaciones entre los sectores públicos, privados y de los gobiernos autónomos locales.

(b) Cooperación económica y técnica

La cooperación económica y técnica de nuestro país ha venido experimentando una significativa ampliación y transformación desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo. Su alcance está expandiéndose desde una simple transferencia tecnológica hasta la asistencia intelectual y apoyo para la elaboración de políticas. La utilización de los Nikkei valorando su alta capacidad tecnológica como agentes de la cooperación internacional, contribuirá tanto a la ampliación de nuestra cooperación económica y técnica como al mejoramiento de su movilidad. Por ejemplo, el envío de los especialistas Nikkei a los otros países en vías de desarrollo como representantes de nuestro país elevará aún más la efectividad de la cooperación técnica japonesa. Igualmente será útil aprovechar al máximo los resultados de la investigación sobre la factible utilización de recursos humanos en la comunidad Nikkei que ha sido ejecutada por JICA, mejorando así el mecanismo de la asociación colaborativa para que los especialistas y las delegaciones despachadas desde el Japón puedan contar con el apoyo de los Nikkei.

Además, la cooperación en los campos de atención médica y de bienestar social, en especial, la formación de médicos y abogados Nikkei quienes dominan el idioma japonés y el suministro de información concerniente con ellos, beneficiarán enormemente a la comunidad de los japoneses en los países extranjeros cuyo número tiende a crecer cada vez más. Si logramos sistematizar estas actividades de formación de recurso humano y suministro de información, fortalecerá con seguridad la cooperación de beneficio recíproco entre las comunidades de Nikkei y los japoneses residentes durante largo período en los países extranjeros representados por los enviados empresariales.

(c) Cooperación en los proyectos nacionales o internacionales beneficiarios a las comunidades

Nikkei

Para que las comunidades Nikkei mejoren y desarrollen, es esencial que los países adoptivos en sí se desarrollen y prosperen en verdadero sentido. A medida que vaya progresando la globalización económica y social, surge la necesidad de considerar el desarrollo de las comunidades Nikkei bajo la mencionada tendencia por la que el Japón debe tratar asistiendo a favor de los emigrantes japoneses y su descendencia más allá del límite de la unidad de cada colonia. En la actualidad, en la región latinoamericana, están desplegando los estudios sobre la construcción de una red internacional de carreteras y el proyecto de pasillo interoceánico para la exportación. Debemos someternos a un estudio de la posibilidad de cooperación optando un esquema adecuado teniendo presente el punto de vista del beneficio a las comunidades Nikkei, aún cuando se traten de los proyectos de escala nacional o continental así como de los proyectos para la intensificación de la relación entre Latinoamérica y Asia.

(d) Cooperación en negocios y empresas

Se requiere la estructuración de la red global de los Nikkei, un sistema atractivo que ofrece la información efectiva incluyendo de negocios teniendo en cuenta también los Nikkei que viven en las zonas no objeto de ODA como Norteamérica. Para ello son indispensables el reforzamiento organizativo de la Asociación Nikkei y Japoneses en el Extranjero así como la cooperación del círculo económico japonés. Por otra parte, el uso de Internet deberá ser promovido ya que esta herramienta está dando una alta efectividad para difundir información en torno al reclutamiento y solicitud de empleo.

En los países en vías de desarrollo, es necesario facilitar conocimientos gerenciales mediante el envío de los especialistas de JICA como consultores de administración empresarial desde el Japón o de terceros países.

(4) Empleo de los Nikkei en el Japón

(a) Recepción de los Nikkei y previo suministro de información

Numerosos Nikkei han venido al Japón desde la enmienda de la ley de control de inmigración en 1990 hasta la fecha. Podemos estimar que se profundizarán las discusiones sobre la política de contratación de empleo de acuerdo con las perspectivas de la tendencia de menor número de hijos así como de la relación entre oferta y demanda de la fuerza laboral y la composición demográfica. En tal caso, debemos cambiar opiniones teniendo en consideración la capacidad que tienen los Nikkei y sus enlaces con el Japón.

Es de desear que el Japón ofrezca la asistencia tratando de suministrar previamente la información de empleo más precisa posible a fin de que los Nikkei puedan estar bien dispuestos para venir al Japón.

(b) Asistencia durante su estadía en el Japón

Es indispensable que los esfuerzos vertidos hasta ahora por los sectores público, privado y los gobiernos autónomos locales para la promoción de cooperación y mejoramiento de comprensión sobre los trabajadores Nikkei y sus familiares, continúen dirigiéndose hacia el sistema de apoyo más elaborado y metódico.

En especial, bajo la circunstancia en que el período de estancia de los trabajadores de Nikkei tiende a alargarse, están surgiendo nuevos problemas incluyendo la desintegración de ellos en la sociedad japonesa y la cuestión de educación de sus hijos además de los problemas

convencionales de la intermediación de los agentes de empleo y condiciones laborales. Ya que las diversas autoridades son involucradas en esta cuestión, es esencial impulsar la mayor asociación cooperativa entre ellas. Los continuos esfuerzos son deseados para los diversos aspectos incluyendo el suministro de una variedad de información, establecimiento de mecanismo de consultoría, asistencia para la vida cotidiana tales como la educación y asistencia médica, otorgamiento de técnicas especialistas y licencias calificativas así como la enseñanza del idioma japonés entre otros.

A título de referencia, podemos citar algunos esfuerzos ejemplares de las entidades locales de fines públicos: la colaboración de la ciudad de Hamamatsu de la prefectura de Shizuoka para la fundación del Colegio Pitágoras autorizada oficialmente por el gobierno de Brasil y la organización del Carnaval de Samba con el fin de armonizar y promover la comprensión recíproca entre la comunidad Nikkei y las comunidades locales por Ooizumicho, ciudad de Ohta en la prefectura de Gunma.

(c) Asistencia después de regreso a su país adoptivo

Es también importante apoyar a los trabajadores Nikkei en su empleo y empresas después del regreso a su país adoptivo. La idea del Centro Tecnológico, recomendada a los interesados por el JETRO (Organización Japonesa de Comercio Exterior) para apoyar a la expansión de negocios de las empresas japonesas de tamaño pequeño y mediano en el extranjero, será también útil para los trabajadores Nikkei quienes pretenden hacer negocios regresando a su país de residencia de modo que la promoción de esta iniciativa deberá ser apoyada por el gobierno japonés en las zonas incluyendo Latinoamérica.

También es necesario que el gobierno haga mayores esfuerzos con una ayuda financiera abriendo diversos caminos para que las empresas de tamaño pequeño y mediano de los Nikkei se establezcan y desarrollen sus negocios utilizando organizaciones financieras dentro y fuera del Japón así como varios fondos internacionales.

(5) Fortalecimiento de la asociación y cooperación con las comunidades Nikkei y autoridades concernientes dentro y fuera del Japón

La asociación entre las comunidades Nikkei y las autoridades internas y externas no solo significa solidaridad espiritual sino también beneficios reales a través de la presentación recíproca de los ejemplos exitosos de negocios y oportunidades de los cuales pueden compartir informaciones útiles entre los Nikkei. Desde este punto de vista, es importante la asistencia para organizar los grupos Nikkei de diversas zonas, así como estructurar una red global al igual que el apoyo a favor de la Conferencia Panamericana de Asociaciones de Nikkei (COPANI). De la misma forma, el impulso de intercambios entre las comunidades Nikkei al nivel juvenil es muy significativo de modo que merecerá la pena analizar la factibilidad de planificar eventos similares al Buque de Jóvenes de Sudeste Asiática para la juventud Nikkei.

La Convención Anual de Nikkei y Japoneses en el Extranjero, un evento organizado por la Asociación de Nikkei y Japoneses en el Extranjero, merece el continuo apoyo para ofrecer una valiosa oportunidad de reunir las necesidades de las comunidades Nikkei en el extranjero. Existe un fuerte deseo para el fortalecimiento de la base de la Asociación de Nikkei y Japoneses en el Extranjero, organización que está desarrollando una amplia gama de actividades de apoyo fuera de la celebración de esta reunión.